



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS DOCTORAL

LA GUARDIA CIVIL EN LOS LIBROS DE VIAJES EN LENGUA INGLESA

JOSÉ RUIZ MAS

MÁLAGA, 1998

TESIS DOCTORAL

LA GUARDIA CIVIL EN LOS LIBROS DE VIAJES EN LENGUA INGLESA

JOSÉ RUIZ MAS

DIRECTORA DE LA TESIS:

DRA. DÑA. BLANCA KRAUEL HEREDIA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA Y FRANCESA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS DOCTORAL

LA GUARDIA CIVIL EN LOS LIBROS DE VIAJES EN LENGUA INGLESA

TOMO I

JOSÉ RUIZ MAS

MÁLAGA, 1998

ÍNDICE

O .- INTRODUCCIÓN.....	19
0.1.-Objeto de estudio	19
0.2.-Metodología y estado de la cuestión.....	23
0.3.- Bibliografía	28
0.3.1.-Fuentes primarias citadas	30
0.3.2.-Fuentes secundarias citadas	68
0.3.2.1.-Sobre literatura de viajes (en general)	68
0.3.2.2.-Estudios sobre viajes y viajeros (de habla inglesa) 71	71
0.3.2.3.-Sobre la Guardia Civil	75
0.3.2.4.-Bibliografía varia	78
A. - LA GUARDIA CIVIL EN LOS LIBROS DE VIAJES ESCRITOS POR ANGLOPARLANTES	
DURANTE EL SIGLO 85	
1.-LA MINORÍA DE EDAD DE ISABEL II Y EL NACIMIENTO DE LA GUARDIA CIVIL 87	
1.1.- La creación del Cuerpo 87	
1.2.- Estado del país antes de 1850 90	
1.3.- Richard Ford: A Handbook for Travellers in Spain, and Readers at Home (1845) y Gatherings from Spain (1846) 95	
1.3.1.- Richard Ford y la Guardia Civil..... 103	
1.3.1.1.- Críticas de Ford a la Guardia Civil por ser invención e instrumento de los Moderados afrancesados 104	
1.3.1.2.- Ford atribuye la creación de la Guardia Civil a Martínez de la Rosa 106	
1.3.1.3.- El carácter afrancesado de la Guardia Civil, según Ford 113	
1.3.2.- Repercusión de la imagen de la Guardia Civil del Gatherings from Spain de Ford en la literaturade viajes posterior 117	
1.4.- La Guardia Civil en sus primeros años de andadura (1844-1847) 119	
1.4.1.- Francis Chevenix Trench 119	
1.4.2.- Nathaniel Armstrong Wells 121	
1.4.3.- Terence MacMahon Hughes	122
2 . - LA DÉCADA MODERADA (1844-1854) 129	
2.1.- Narváez 129	
2.2.- Idealización de la figura del bandolero 136	
2.3.- El bandolerismo de transición en <i>Castile and Andalucía</i> (1853), de Lady Tensión 146	
2.4.- La aplicación de la ley de fugas durante la Década Moderada 153	
3.-EL BIENIO PROGRESISTA (1854-1856) Y LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL REINADO DE ISABEL II (1856-1868) 157	
3.1.-Escasa afluencia de viajerosangloparlantes 157	
3.2.-El bandolerismo y la Guardia Civil según John Leycester Adolphus 158	
3.2.1.-Actitud ambigua ante el bandolerismo 158	
3.2.2.-Primeras descripciones de la uniformidad de la Guardia Civil y sus casas-cuarteles 162	
3.3.-Los últimos años del reinado de Isabel II..... 164	
3.3.1.-Declive del bandolerismo romántico..... 164	
3.3.2.La Guardia Civil en vías deconvertirse en elemento constante del paisaje español 165	
3.3.3.La protección al viajero y la uniformidad, en vías de convertirse en señas de identidad de la Guardia Civil166	
3.3.4.-La Guardia Civil ante el resurgimiento del bandolerismo organizado 177	
4.-EL SEXENIO REVOLUCIONARIO (1868-1874): "¿REVOLUCIÓN O BANDOLERISMO?"	191
4.1.- Viajeros y viajes	191
4.2.- Elemento del paisaje español	193
4.3.- La uniformidad	197
4.4.- Defensora del poder establecido ante las revoluciones internas 203	203
4.5.- El resurgimiento del bandolerismo.....	206
4.6.- La agitación carlista	213
4.7.- Los gitanos	218
4.8.- La ley de fugas	221
5.-EL REINADO DE ALFONSO XII (1875-1885)	227
5.1.- Viajeros y viajes	227
5.1.1.- Viajeros durante el periodo 1875-1880 227	227
5.1.2.- Viajeros durante el periodo 1881-1885 231	231
5.2.- Los carlistas	234
5.3.- El bandolerismo	241
5.4.- Los contrabandistas	249
5.5.- Los gitanos	264
5.6.- La aprensión de los viajeros extranjeros.....	269
5.6.1.- La ley de fugas (1875-1885)	270

5.6.2.- La incomodidad del viajero ante la presencia o cercanía física de la Guardia Civil	275
5.7.- Elemento indispensable del paisaje	279
5.7.1.- La uniformidad	281
5.7.2.- Las cuerdas de presos	286
5.7.3.- Protección y escolta de ferrocarriles y diligencias	289
5.7.4.- Protección y escolta de Alfonso XII	293
5.7.5.- La Guardia Civil como elemento constante de procesiones y ferias	295
5.8.- Conceptuación de la Guardia Civil en la España de Alfonso XII	297
6. - LA REGENCIA DE MARÍA CRISTINA DE HABSBURGO (1886-1902)	301
6.1.- Viajeros y viajes	301
6.2.- La decadencia del bandolerismo	309
6.3.- Los carabineros y la lucha contra el contrabando	319
6.3.1.- El desprestigio de la figura del carabinero	319
6.3.2.- La decadencia de la figura del contrabandista	325
6.4.- Conceptuación de la Guardia Civil durante la regencia de María Cristina de Habsburgo	329
6.4.1.- La conceptualización del carácter del pueblo español: la cortesía	329
6.4.2.- La cortesía de la Guardia Civil	332
6.4.3.- Una concepción más humana de la Guardia Civil	336
6.5.- La influencia de libros de viajes anteriores, el Romancero de nueva tradición y <i>La Cartilla del Guardia Civil</i>	342
6.6.- Antiguos y nuevos cometidos	348
B.- LA GUARDIA CIVIL EN LOS LIBROS DE VIAJES ESCRITOS POR ANGLOPARLANTES DURANTE EL SIGLO XX	353
1.-LA MAYORÍA DE EDAD DE ALFONSO XIII (1903-1923)	355
1.1.- Viajeros y viajes	355
1.1.1. Libros de viajes cercanos a la guía turística: viajeros-turistas	360
1.1.2.- Libros de viajes que huyen de las rutas trilladas a la búsqueda de la aventura o de nuevas rutas: viajeros-explorador	368
1.1.3.- Libros especializados sobre España: viajeros-especialistas en arte e intelectuales	373
1.2.- La desaparición del bandolerismo	374
1.3.- La aplicación de la ley de fugas	383
1.4.- Personajes del paisaje español	389
1.4.1.- La Guardia Civil en las estaciones del ferrocarril	391
1.4.2.- La Guardia Civil en el interior del ferrocarril	393
1.4.3.- La Guardia Civil en las diligencias y en los autobuses	396
1.4.4.- La Guardia Civil como personaje rural	399
1.4.5.- La Guardia Civil como personaje urbano: en ferias, fiestas y procesiones, en plazas de toros y en la Puerta del Sol de Madrid	401
1.4.6.- La uniformidad.....	409
1.5.- Otros cuerpos militares y policiales españoles	415
1.5.1.- ¿La Guardia Civil cuerpo militar o cuerpo policial?	422
1.6.- La eficiencia y la cortesía	424
1.6.1.- La eficiencia.....	425
1.6.2.- La cortesía.....	430
2.- LA DICTADURA DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA (1923-1930)	435
2.1.- Viajeros y viajes.....	435
2.2.- Primo de Rivera y Alfonso XIII: apologistas y detractores	439
2.2.1.- Primo de Rivera.....	440
2.2.2.- Alfonso XIII.....	444
2.3.- Paisaje rural y urbano.....	446
2.3.1.- El control de pasajeros.....	446
2.3.2.- La lucha contra el contrabando: la Guardia Civil y los carabineros	455
2.3.3.- La uniformidad de la Guardia Civil	459
2.3.4.-La presencia de la Guardia Civil en el paisaje urbano, procesiones, fiestas, ferias y corridas	466
2.4.- La Iglesia Católica.....	470
3.- LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA (1931-36)	477
3.1.- Viajeros y viajes.....	477
3.2.- Estado en que se encuentra el país	486
3.2.1.- División de opiniones respecto de la conveniencia de la II República para el país	486
3.2.2.- Los viajeros vaticinan el estallido de la Guerra Civil española	492
3.3.- Enemiga de los viajeros-vagabundos	497
3.4.- Enemiga de las clases más desfavorecidas	507
3.4.1.- Enemiga del pueblo: brutalidad y violencia	507
3.4.2.- Las revoluciones de Casas Viejas y Asturias	511
3.4.3.- La ley de fugas	516
3.4.4.- El guardia civil como personaje ridículo	522
3.4.5.- Enemiga de los gitanos	530
3.5.- Contraste con otros cuerpos de seguridad	534
3.5.1.- Los guardias de asalto	535

3.6.- Elemento del paisaje español	541
3.6.1.- La uniformidad de la Guardia Civil.....	542
4. - LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-39) 551	
4.1.- Viajeros y viajes	551
4.1.1.- Los viajeros-turistas, viajeros-vagabundos y residentes en España	556
4.1.2.- Los viajeros-soldados	558
4.1.3.- Los viajeros-periodistas, observadores políticos e ideólogos	562
4.1.4.- Los viajeros-nostálgicos	565
4.2.- La España leal al gobierno de la República	567
4.2.1.- La Guardia Nacional Republicana y el Cuerpo de Seguridad	567
4.2.2.- La escasa lealtad de la Guardia Civil al bando republicano	571
4.2.3.- La Guardia Civil contra el Cuerpo de Guardias de Asalto (según los viajeros que recorrieron la España republicana)	574
4.3. - La España nacionalista	576
4.3.1.-La Guardia Civil se alinea en ambos bandos, aunque mayoritariamente en el Nacionalista	577
4.3.2.-La Guardia Civil contra el Cuerpo de Guardias de Asalto (según los viajeros que recorrieron la España Nacionalista)	579
4.4.- El Alcázar de Toledo	581
4.4.1.- El Alcázar en los libros de viajes pro-republicanos	583
4.4.2.- El Alcázar en los libros de viajes pro-franquistas	585
5. - LA DÉCADA PRE-TURÍSTICA DEL RÉGIMEN DEL GENERAL FRANCO (1940-1951) 591	
5.1.- Viajeros y viajes	591
5.1.1.- El libro de viaje nostálgico de épocas más románticas	593
5.1.2.- El libro de viaje con intenciones propagandísticas pro- franquistas	601
5.1.3.- El libro de viaje propagandístico anti-franquista	603
5.1.4.-El libro de viaje de propaganda pro-turística	605
5.1.5.- El libro de viaje con carácter antropológico y sociológico	607
5.2.- Elemento del paisaje español	609
5.2.1.- La Guardia Civil se presenta como si fuese un ejército de ocupación	613
5.2.2.- La Guardia Civil sustituye a los carabineros en las fronteras, costas y playas	618
5.2.3.- La Guardia Civil en los acontecimientos festivos: procesiones, mercados, corridas y encuentros deportivos	621
5.2.4.- El uniforme, principal seña de identidad de la Guardia Civil de la época	626
5.3. - Enemiga del pueblo y brazo armado del régimen franquista	628
5.3.1.- Enemiga natural del pueblo	630
5.3.2.- Brazo armado del régimen franquista.....	634
5.4.- Cortesía y eficiencia	640
5.5.- El bandolerismo y la guerrilla	643
5.6.- La lucha contra el contrabando y el estraperlo: corrupción e ineficacia	654
5.6.1.- El contrabando	659
5.6.2.- El estraperlo	662
5.7.- El Alcázar de Toledo y el Santuario de la Virgen de la Cabeza	664
5.8.- La Guardia Civil y Federico García Lorca.....	667
6. - EL PERIODO TURÍSTICO DEL RÉGIMEN DEL GENERAL FRANCO (1952-1975) 673	
6.1.- Viajeros y viajes	673
6.1.1.- Libros de viajes nostálgicos de épocas pasadas más románticas	676
6.1.2.- Libros de viajes propagandísticos pro-turísticos	680
6.1.3.- Libros de viaje propagandísticos antifranquistas	684
6.1.4.- Libros de viajes con carácter antropológico y sociológico	686
6.2.- La multiplicidad de cometidos de la Guardia Civil	689
6.2.1.- Requerimiento de la documentación y control de los viajeros extranjeros	690
6.2.2.- El control de caballerías y animales	695
6.2.3.- Auxilio del transeúnte	698
6.2.4.- Otros cometidos	701
6.3.- La lucha contra el contrabando y el bandolerismo-guerrilla	706
6.3.1.- El contrabandista	706
6.3. 2.- El bandolero-guerrillero	712
6.4.- Una peculiar combinación de firmeza y cortesía	718
6.4.1.- La reputación de cuerpo brutal de la Guardia Civil	718
6.4.2.- La condición de cuerpo armado de la Guardia Civil	726
6.5.- Principal valedora del régimen franquista.....	733
6.5.1.- España, "a Pólice State"	733
6.5.2.- Defensora del régimen franquista.....	736
6.5.3.- Protección y escolta de Franco.....	743
6.6.- Elemento del paisaje	745
6.6.1.- La uniformidad	747
6.6.2.- Presencia en procesiones, festejos y corridas de toros	753
6.7.- Otros cuerpos militares y fuerzas de seguridad	756
6.7.1.- La Guardia Civil, cuerpo "paramilitar"	756
6.7.2.- Comparación con otros cuerpos españoles	759

6.7.3.- Comparación con cuerpos extranjeros	763
6.8.- Enemiga del gitano y del mendigo	766
6.9.- El Alcázar de Toledo y el Santuario de la Virgen de la Cabeza	770
6.9.1.- El Alcázar de Toledo	770
6.9.2.- El Santuario de la Virgen de la Cabeza	774
7.- LA GUARDIA CIVIL A PARTIR DE 1976	779
7.1.- Viajeros y viajes (1976-94)	779
7.1.1.- Libros de viajes cercanos a la guía turística	780
7.1.2.- Libros de viajes escritos por residentes ("expatriates")	782
7.1.3.- Libros de viajes nostálgicos de épocas pasadas más románticas	784
7.1.4.- Libros de viajes con intenciones antropológicas y sociológicas	787
7.2.- La Guardia Civil, cuerpo aún vinculado al franquismo	792
7.2.1.- El 23-F.....	796
7.3.- Antiguos y nuevos cometidos	798
7.3.1.- Añoranza por los antiguos cometidos	798
7.3.2.- Nuevos cometidos	804
7.3.3.- La Casa-Cuartel, elemento del paisaje español y refugio del viajero necesitado	805
7.4.- El terrorismo.....	808
8. - CONCLUSIÓN	811

0.- INTRODUCCIÓN.

0.1.- Objeto de estudio.

Leyendo la breve pero jugosa introducción de Manuel Bernal Rodríguez a la antología de textos que dan cuerpo a *La Andalucía en los Libros de Viajes del Siglo XIX* (1985) llegué a un pasaje que encontré revelador. En referencia a los libros de viajes escritos por visitantes extranjeros que recorrieron nuestro país con posterioridad a 1850 Bernal aseguraba que, gracias a "el progreso del ferrocarril y la creación de la Guardia Civil, al desaparecer la inseguridad, el viaje acabó perdiendo el componente de aventura que hubiera podido tener para los viajeros de etapas precedentes" (1985:16). La publicación del "Handbook" de Ford, decía Michael Jacobs en *A Guide to Andalusia* (1991:180), unido a la creación de la Benemérita en 1848 (sic) , con la consiguiente mejora en la seguridad del ciudadano y del viajero, así como el desarrollo y expansión del ferrocarril, facilitó considerablemente el viaje por tierras españolas. Estos hechos, ocurridos a mediados del siglo pasado, seguía diciendo, tuvieron como consecuencia un evidente decrecimiento en la calidad de los relatos viajeros escritos a partir de estas fechas, que no en la cantidad, que se mantuvo, si no se incrementó (180). Pronto comprobé que a la Guardia Civil se le consideraba culpable indirecta de la decadencia de la España romántica y por lo tanto por extensión también del género. La parquedad de detalles al respecto dio pie a que me plantease hacer el análisis de la imagen literaria del Instituto armado que iba tomando forma en la mentalidad colectiva de los pueblos angloparlantes.

Pronto descubrí que el guardia civil, al igual que el bandolero, o el contrabandista o el torero, tenía un perfil literario muy determinado formado por un inmenso corpus de alusiones de variable longitud e interés que los centenares de visitantes extranjeros de la segunda mitad del siglo XIX y durante la práctica totalidad del XX había vertido generosamente en sus relatos viajeros; pero desde luego percibí que, sobre todo, la imagen colectiva que de la Guardia Civil fueron construyendo los viajeros anglosajones era mucho más compleja de lo que las fuentes secundarias daban a entender. Esta imagen no era, pude pronto comprobar, ni muchísimo menos uniforme y constante. Variaba con el tiempo y con el viajero, tenía matices. El guardia civil dejaba de ser un tipo literario monolítico. Para muchos viajeros llegó incluso a convertirse en uno de los protagonistas del viaje por España, sobre todo cuando el rival que la historia le había puesto delante, el bandolero, pasó a mejor vida. El guardia civil se constituyó en el tipo literario que sobrevivió al choque con sus principales antagonistas (el bandolero o el contrabandista en su gran variedad de manifestaciones); les sustituyó en muchas ocasiones y se erigió en protagonista del relato viajero por España, o se convirtió automáticamente en el enemigo acérrimo de otros personajes que fueron paulatinamente viniendo a más, a saber, el gitano, el mendigo, el vagabundo, al anarquista, el comunista/socialista revolucionario, o el pueblo llano en general.

No debe extrañarnos que esto ocurriera así, siendo el guardia civil el único tipo socio-cultural de la España retratada en la literatura de viajes que no se ha apeado jamás del género desde 1844, fecha de su nacimiento. Su presencia habrá podido venir a menos o a más, según el protagonismo que el viajero y el momento histórico le hayan querido dar, pero nunca ha dejado de tener su hueco en los relatos de los viajeros extranjeros. Naturalmente, la visión de la Guardia Civil que han transmitido éstos a sus lectores ha estado casi siempre mediatizada por sus prejuicios personales, nacionales e ideológicos, por sus lecturas previas al viaje, por su forma de viajar, por su clase social, por su economía particular o por su conocimiento de la cultura y de la lengua española. En cada época histórica la imagen de la Guardia Civil que los viajeros ponen a disposición de sus lectores variará considerablemente, sobre todo entre épocas distantes entre sí. El viajero no juzga igual la ley de fugas que pone en práctica la Guardia Civil durante la II República española (1931-36) -periodo de nuestra historia en que la concienciación social es mayor y en la que se tiende a ver está drástica medida como la forma de que disponen los estamentos dominantes de desembarazarse de los elementos política e ideológicamente rivales-, que durante la Década Moderada (1844-54) , en que la aplicación de la ley de fugas se tiende a contemplar como único remedio para acabar con el bandolerismo crónico: "a grandes males, grandes remedios" parece ser la filosofía de los viajeros del siglo XIX al respecto.

En cada época predominan unos tipos sobre otros, bien porque los viajeros los recogen con más asiduidad al ser intrínsecamente más atractivos o porque los buscan con más ahínco, si están de moda. En cada época de la historia de España pondremos en contraste los distintos tipos literarios dominantes con el del guardia civil. A éste le adjudicamos el papel de elemento de referencia, a partir del cual juzgaremos el resto de los tipos que frecuentan los relatos viajeros por el país.

Conforme avancemos en nuestro estudio observaremos que la imagen que tiene el viajero foráneo de la Guardia Civil se hace más completa y compleja. Después de la singladura literaria por el subgénero de literatura de viajes por España durante el periodo que nos ocupa, los siglos XIX y XX, estaremos, esperamos, en condiciones de entender las claves de esta imagen literaria de la Guardia Civil que pretendemos aquí mostrar, el porqué de esa imagen, su evolución, qué elementos literarios (autores, obras, géneros) y qué elementos ajenos a puramente literarios (acontecimientos políticos, históricos, sociales, ideológicos) han servido para matizar esta imagen y la influencia que ha ejercido ésta en el tratamiento que ha llegado a recibir en otros géneros literarios en lengua inglesa y en otros ámbitos de la cultura y la civilización anglosajona.

0.2.- Metodología y estado de la cuestión.

El periodo que abarca nuestro estudio tiene una duración de ciento cincuenta años: desde 1844, año en que dio comienzo la andadura de la Guardia Civil, hasta 1994, año en que se conmemoró el 150º aniversario de su creación. He decidido centrarme en los relatos viajeros por España escritos no sólo por británicos, los más abundantes, sino también por estadounidenses e irlandeses. Hemos dado cabida sin embargo a otras nacionalidades de habla inglesa como australianos y sudafricanos, sin bien son con diferencia los menos. Lo he hecho así para tratar de dar una imagen global de la Guardia Civil en los libros de viajes publicados y leídos en todo el ámbito anglosajón.¹ Podría argumentarse que no tiene la misma visión cosmológica un británico que un sudafricano, pero bajo este razonamiento, tampoco lo tendría un escocés de un gales, ni un norteamericano sureño de un "yankee".

Todos son viajeros angloparlantes y debido a la lengua común que comparten tienen relativamente fácil acceso a obras escritas en otro país de habla inglesa distinto al propio e influirse mutuamente. Sirvanos de ejemplo el relato viajero de Nina Murdoch, *She Travelled Alone in Spain* (1935: a pesar de ser obra de una periodista australiana, tuvo una gran difusión por todos los rincones del Imperio Británico.

Hemos dividido nuestra Tesis Doctoral en dos grandes bloques. En el primero se analizan los relatos viajeros escritos a partir de estancias o trayectos realizados por nuestro país durante el siglo XIX, es decir, desde 1844 hasta 1902, fecha en que comienza la mayoría de edad del rey Alfonso XIII. Este primer bloque cuenta con seis capítulos que se corresponden a los siguientes periodos históricos: el reinado de Isabel II -minoría de edad, la Década Moderada (1844-54), el Bienio Progresista (1854-56) y los últimos años de su reinado-, el Sexenio Revolucionario (periodo que incluye al Gobierno Provisional, el reinado de Amadeo I de Saboya y la I República española), el reinado de Alfonso XII, y la regencia de María Cristina de Habsburgo durante la minoría de edad de Alfonso XIII. El segundo bloque incluye siete capítulos que se corresponden con periodos claves de la historia de España: la mayoría de edad de Alfonso XIII (1902-23), la Dictadura del general Primo de Rivera (1923-30), la II República (1931-36), la Guerra Civil española (1936-39), la época pre-turística del régimen del general Franco (1940-51), la época turística del mismo régimen (1952-75) y el reinado de Juan Carlos I, que da comienzo con la instauración de un régimen democrático (1976-94).

No he encontrado ni viajeros canadienses de habla inglesa ni sudafricanos (con la excepción del poeta Roy Campbell, que sin embargo no escribió ningún relato viajero).

El presente estudio de la imagen literaria de la Guardia Civil desde sus inicios hasta nuestros días es por lo tanto producto de la consulta de más de quinientos relatos viajeros por España escritos por angloparlantes de todas condiciones y épocas.² La inmensa mayoría de los relatos viajeros han sido leídos en la *British Library* de Londres.

Existen suficientes y valiosos estudios sobre literatura de viajes por España escrita por extranjeros en referencia al extenso periodo que abarcan desde el siglo XV a la primera mitad del XIX, pero escasos sobre su segunda mitad y más aún sobre el siglo XX, que son tenidas por épocas de decadencia en el género. Las más estudiadas son las consideradas épocas gloriosas de la literatura de viajes por España: la segunda mitad del siglo XVIII y primera mitad del XIX.³ Mi trabajo se centra sin embargo en la segunda mitad del siglo XIX, no excesivamente estudiada, así como el siglo XX, tampoco profusamente tratado hasta ahora. Por otra parte, los estudios sobre literatura de viajes realizados hasta ahora, inclusive las Tesis Doctorales y Memorias de Licenciatura, se han volcado especialmente en resaltar el aspecto "geográfico" del país. Analizan sobre todo los distintos rasgos de la imagen literaria de un país, una región, una comarca o una ciudad, en el marco de la literatura viajera escrita durante una época determinada. Bernal Rodríguez (1985) y Krauel Heredia (1986) lo han hecho de Andalucía; de Granada A. Gámir Sandoval (1954), Viñes (1982) y López-Burgos del Barrio (1989, 1994, 1996 y 1997); de Málaga, de nuevo Gámir Sandoval (1962), Krauel Heredia (1988) y Majada Neila

²Para la búsqueda de fuentes primarias del siglo XIX he partido de la *Bibliographie des Voyages en Espagne et en Portugal* (1991) del hispanista francés R. Foulché-Delbosc. De ella he seleccionado los relatos viajeros comprendidos entre 1844 y 1895 escritos por angloparlantes. Para completar este listado, ya de por sí bastante exhaustivo, he hecho uso de la *Bibliografía anglo-hispánica 1801-1850: Ensayo Bibliográfico de Libros y Folletos relativos a España e Hispanoamérica impresos en Inglaterra en la primera Mitad del Siglo diecinueve* (1978), de J. Alberich, de la obra del hispanista italiano A. Farinelli, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el Siglo XIX: Nuevas y Antiguas Divagaciones bibliográficas* (1942) así como la del hispanista británico Ian Robertson, *Los Curiosos Impertinentes: Viajes ingleses por España 1760-1855* (1976). Los citados estudios cubren sin embargo trayectos y autores insertos en la primera mitad del siglo XIX sobre todo. Únicamente Farinelli y Foulché-Delbosc proporcionan bibliografía de la segunda mitad del siglo XIX. De cierta utilidad me han sido también el *Manual Bibliográfico de Estudios Españoles* (1976), de F. González Ollé, las antologías de viajes y viajeros de J. García Mercadal (1952-62), la citada de Bernal Rodríguez (1985), *Del Támesis al Guadalquivir (otología de Viajeros Ingleses en la Sevilla del Siglo XIX)* (1976) de J. Alberich, las obras recopilatorias y antológicas de M. A. López-Burgos (1994, 1996, 1997), la obrita bibliográfica conjunta de J. A. Díaz López, M. A. López-Burgos y F. Serrano Valverde, *Libros Ingleses sobre España en dos Bibliotecas granadinas* (1984) y la de F. Flores Arroyuelo, *La España del Siglo XX vista por los Extranjeros* (1972).

(1997). Sobre Córdoba, López Ontiveros (1991); sobre Sevilla, Alberich Sotomayor (1976), y así un largo etcétera.⁴ Mi enfoque pretende ser por lo tanto original y novedoso. Dejo a un lado la estrategia puramente "geográfica" para dar protagonismo a la visión que de la Guardia Civil tienen los viajeros de habla inglesa que nos visitan desde que ésta comenzara su andadura tanto por los caminos de polvo e hierro como por los turbulentos caminos de la historia de España.

0.3.- Bibliografía.

Desgloso la bibliografía empleada en varios apartados: fuentes primarias citadas (ordenadas alfabéticamente),⁵ fuentes secundarias citadas (idem), asu vez subdivididas en varios apartados, a saber: a) sobre literatura de viajes en general; b) estudios sobre viajes y viajeros de habla inglesa; c) estudios sobre la Guardia Civil, y d) bibliografía varia. Las fuentes primarias que incluyo a continuación son los relatos viajeros escritos por angloparlantes a partir de trayectos y estancias por España entre 1844 y 1994

⁴La lista podría seguir: una recopilación de textos sobre Álava, *Viajeros Ingleses del Siglo XIX* (1978) de J. César Santoyo et al.; J. Montero Alonso y M. Montero Vallejo, de Madrid: *Recuerdos Irlandeses en Madrid* (1992) y *Recuerdos Ingleses en Madrid* (1992) respectivamente; A. Pérez Gómez, Murcia en los Viajes por España (1984); C. Casado Lobato y A. Carreira Vérez, *Viajes por León, Siglos XII-XIX* (1985), etc. Véase asimismo la lista de Tesis Doctorales y Memorias de Licenciatura que cito en la nota 2.

⁵Todas las obras que presento como fuentes primarias -entiéndase "libros de viajes" o "relatos viajeros"- se ajustan a las condiciones mínimas por las que un relato viajero/libro de viaje es tenido como tal: es una obra impresa que tiene como origen la experiencia directa (asimilada o real) de un desplazamiento del autor (o autores) a un entorno distinto al original en que se describe, normalmente en primera persona, la ruta o estancia con evidente predominio de la intencionalidad autobiográfica y literaria. En esta obra suele coincidir la narración con el principio del viaje y su final con su término, predomina la descripción -en la que el autor-viajero suele destacar lo diferente y peculiar de la nueva realidad descrita-, si bien aparece también con frecuencia la narración, y se mezclan lenguajes coloquiales y especializados, dependiendo éstos últimos de la profesión de los han sido para P. Shaw Fairman (España vista por los Ingleses del Siglo XVIII, 1981). Sólo la Tesis Doctorales de J. A. Díaz López y J. Majada Neila se han ocupado de la literatura de viajes escrita durante la España del siglo XX: España en la Inglaterra del Siglo XX: Hispanismo, Libros de Viajes y Novelas (1983) y Los Libros de Viajes (Una Fuente para el Estudio de la Historia de la Cultura en Málaga) (1997), defendidas en las universidades de Granada y Málaga respectivamente. Más específica es la Tesis Doctoral de C. Martínez Alfaro, autor de La Visión de España en la Obra de Laurie Lee (Universidad de Murcia, 1990), centrada exclusivamente en la obra de un viajero clave de nuestro siglo, amén de un excelente prosista y poeta. Entre las Memorias de Licenciatura observamos la tendencia a ocuparse de la primera parte siglo XIX y la segunda mitad del siglo XVIII: C. Viñes Millet (La Granada Romántica (1830-50))

No pretendo hacer en la bibliografía citada que a continuación incluyo un listado exhaustivo de fuentes primarias publicadas en los países de habla inglesa entre 1844 y 1994, tarea harto difícil. No puedo sin embargo ocultar mi intención de cubrir un número considerable de relatos viajeros escritos a partir de trayectos y estancias por España durante estas fechas con el ánimo de dar forma fiel y precisa a la imagen de la Guardia Civil que los angloparlantes han transmitido a sus lectores a lo largo de las distintas épocas.

El libro de viaje puede presentarse asimismo en combinación con otros géneros como memorias, diarios, epistolarios, etc. Suele darse en él cierta intersección de discursos, es decir, una interpolación de un discurso objetivo (predominante en las descripciones) con un subjetivo (determinado por el conocimiento previo y prejuicios del viajero, su actitud y su capacidad de observación y retentiva, posturas éstas que harán posible que interpole en el texto leyendas, anécdotas, datos históricos, etc) (García-Romeral 1995:14-15).

0.3.1.- Fuentes primarias citadas.

- ANONYMOUS (1883). *Rambla-Spain*. By the author of "Other Countries". From Irun to Cerbere. London: Sampson Low, Marston, Searle & Rivington.
- ADOLPHUS, John Leycester (1859). *Letters from Spain in 1856 and 1857*. By ... M. A. London: John Murray.
- ANDROS, A. C. (1860): *Pen and Pencil Sketches of a Holiday Scamper in Spain*. London: Edward Stanford.
- ARMSTRONG, Charles Wicksteed (1930): *Life in Spain To-day*. Edinburgh and London: WM. Blackwood & Sons.
- ATHOLL, Duchess of (1938) : *Searchlight on Spain*. Harmondsworth: Penguin.
- ATKINSON, Robert (1938) : *Quest for the Griffon*. On the Author's Experiences while photographing the Griffon Vulture in Spain. With Plates. London, Toronto: William Heinemann.
- BAERLEIN, Henry (1930) : *Spain: Yesterday and Tomorrow*. By ... Illustrated. London: Herbert Jenkins.
- BAILEY, Vernon Howe (c.1928): *Little Known Towns of Spain*. Watercolors and Drawings. By ... Corresponding Member of the Hispanic Society of America. New York: William Helburn Inc.; London: B. T. Batsford.
- _____ (1928) : *New Trails in Old Spain*. With Forty-Eight Drawings by the Author. New York: J. H. Sears & Company.
- BAIRD, David (1988) : *Inside Andalusia*. A Travel Adventure in Southern Spain. Fuengirola: Lookout Publications.
- BARKER, Charles F. (1917) : *Two Years in the Canaries*. An Account of Travel by Coach, Foot and Beast, in the Canary Islands, with the Object of Circulating the Scriptures in the Spanish Tongue. London: Eyre and Spottiswoode.
- BATCHELLER, Tryphosa Bates (1913) : *Royal Spain of Today*. London, Bombay and Calcutta: Longmans, Green.
- BATES, Katherine Lee (1900): *Spanish Highways and Byways*. New York: The Macmillan Company, London: Macmillan.
- BAXLEY, Henry Willis (1875): *Spain. Art-Remains and Art-Realities, Painters, Priests, and Princes*. Being Notes of Things seen, and of Opinions formed, during nearly three Years' Residence and Travels in that Country. By M. D. , ... 2 vols. London: Longmans, Green and Co.
- BAXTER, William Edward (1853) . *The Tagus and the Tiber; or Notes of Travel in Portugal, Spain and Italy in 1850-1851*. 2 vols. London: Richard Bentley.
- BECKETT, Bessie D. (1947): *Memories of Mallorca*. London, Edinburgh, Paris, Melbourne, Toronto and New York: Thomas Nelson and Sons.
- BELL, Aubrey F. G. (1924) : *A Pilgrim in Spain*. With Twenty Illustrations and a Map. London: Methuen.
- (1922): *Spanish Galicia*. London: John Lane The Bodley Head.
- (1912): *The Magic of Spain*. London: John Lane, The Bodley Head; New York: John Lane.
- BELLINGHAM, H. Belsches Graham (1883) : *Ups and Downs of Spanish Travel*. London: London Literary Society.
- BELLOC, Hilaire (1909) : *The Pyrenees*. With Forty-Six Sketches by the Author and Twenty-Two Maps. London : Methuen.
- BENNET, Arnold (1926). *Things that have interested me*. Third Series. London: Chatto & Windus.
- BENSUSAN, S. L. (1910) : *Home Life in Spain*. With Twelve Illustrations. London: Methuen.
- BENTLEY, James (1992): *The Way of Saint James*. A Pilgrimage to Santiago de Compostela. London: Pavilion.
- BERNARD, Henry (1904): *In Pursuit of Dulcinea*. A Quixotic Journey. With Fifteen Illustrations by H. C. Brewer. London: George Allen.
- BLACKBURN, Henry (1892): *Artistic Travel in Normandy, Brittany, the Pyrenees, Spain and Algeria*. With one hundred and thirty Illustrations. London: Sampson Low, Marston and Company.
- BLAKE, W. T. (1957): *Spanish Journey or Springtime in Spain*. London: Alvin Redman.
- BONE, Gertrude (1938) : *Days in Old Spain*. Illustrations by Muirhead Bone. London: MacMillan.
- BORBOLLA, Barbara (1961) : *Mantillas and Me*. Line Drawings by John Fulton Short. London: Herbert Jenkins.

- BORROW, George (1843): *The Bible in Spain; or, the Journeys, Adventures, and Imprisonments of an Englishman in an Attempt to Circulate the Scriptures in the Peninsula.* By ... London: John Murray.
- BOYD, Alastair (1992): *The Sierras of the South.* Travels in the Mountains of Andalusia. Illustrated by Philip Amis. London: HarperCollins.
- (1969): *The Road from Ronda.* Travels with a Horse through Southern Spain. London: Collins.
- BOYD, Mary Stuart (1911): *The Fortunate Isles.* Life and Travel in Majorca, Minorca and Iviza. With Eight Illustrations in Colour and Fifty-Two Pen Drawings by A. S. Boyd, R. S. W. London: Methuen.
- BRAITHWAITE, Belinda (1988): *A Girl, a Horse and a Dog.* London, Glasgow, Sydney, Auckland, Toronto, Johannesburg: Collins.
- BRENAN, Gerald (1950): *The Face of Spain.* London: Turnstile Press.
- (1957): *South from Granada.* London: Hamish Hamilton.
- BRERETON, Geoffrey (1938) : *Inside Spain.* London: Quality Press.
- BRODRICK, Alan Houghton (c.1950): *Pillars of Hercules.* The Iberian Scene. With 14 Illustrations. London, New York, Melbourne, Sydney, Cape Town: Hutchinson.
- BROWNE, Edith A (1910) : *Peeps at Many Lands. Spain.* With Twelve Full-Page Illustrations in Colour by Trevor Haddon and Edgar T. A. Wigram. London: Adam and Charles Black.
- BURGESS, Ellen (1874) : *Vizcaya, or Life in the Land of the Carlists at the Outbreak of the Insurrection 1872-1873, with some Account of the Iron-Mines in the Vicinity of Bilbao.* Illustrated by a Map and by eight Original Sketches. London: Henry S. King.
- BYRNE, Mrs William Pitt (1866) : *Cosas de España.* Illustrative of Spain and the Spaniards as they are. 2 vols. London and New York: Alexander Strahan.
- CALVERT, A. (lbert) F. (rederick) (1908) : *Southern Spain.* Painted by Trevor Haddon. Described by ... London: A. & C. Black.
- (1903) : *Impressions of Spain.* London: George Philip & son, Limited, Liverpool: Philip, Son & Nephew.
- CAMPION, John S. (1879) : *On Foot in Spain.* A Walk from the Bay of Biscay to the Mediterranean. Illustrated by Original Sketches. London: Chapman & Hall.
- CARDOZO, Harold G. (1937) : *The March of a Nation.* My Year of Spain's Civil War. By ... Special Correspondent of the "Daily Mail" with the Nationalist Forces in Spain. [London]: Eyre & Spottiswoode.
- CARSON, Anthony (1962): *Poor Man's Mimosa or Journeys in Modern Europe.* London: Methuen.
- (1957): *A Train to Tarragona.* London: Methuen.
- CAYLEY, George John (1853): *Las Alforjas; or, the Bridle Roads of Spain.* In two Volumes. By ... Author of Sir Reginald Mohun. London: Richard Bentley.
- CHAMBERLIN, Frederick (1927): *The Balearics and their People.* With 2 Maps and 42 Illustrations. London: John Lane the Bodley Head; New York: Dood, Mead and Company.
- CHAMPNEY, Elizabeth Williams (1883): *Three Vassar Girls Abroad.* Rambles of three College Girls on a Vacation Trip through France and Spain for Amusement and Instruction, with their Haps and Mishaps. By Lizzie W. Champney, Author of "A Neglected Corner of Europe", etc. With nearly a Hundred and Fifty Original Illustrations by "Champ" (J. Wells Champney) and Other Distinguished Artists. Boston: Estes and Lauriat.
- CHANDLER, Louise Moulton (1896): *Lazy Tours in Spain and Elsewhere.* By ... Author of "Bedtime Stories", "Swallow Flights", "In the Garden of Dreams." London, New York and Melbourne: Ward, Lock and Co.
- CHANDOS, Dane (1952) : *Journey in the Sun.* London: Michael Joseph.
- CHAPMAN, Abel and Walter J. BUCK (1910) : *Unexplored Spain.* With 209 Illustrations by Joseph Crawhall, E. Caldwell, and Abel Chapman and From Photographs. London: Edward Arnold.
- (1893) : *Wild Spain (España Agreste) .* Records of Sport with Rifle, Rod, and Gun, Natural History and Exploration. By F. Z. S. and C. M. Z. S., of Jerez. With 174 Illustrations, mostly by the Authors. London: Gurney and Jackson.
- CHAPPLE, Joe Mitchell (1926) : *Vivid Spain.* With Original Etchings and Drawings by Levon West. Boston: Chappie Publishing Company.
- CHATFI ELD-TAYLOR, H. C. (1896) : *The Land of the Castanet.* Spanish Sketches. Illustrated. Chicago: Herbert S. Stone.
- CHETWODE, Penelope (1963) : *Two Middle-aged Ladies in Andalusia.* London: John Murray.
- CHITTY, Susan & Thomas HINDE (1977) : *The Great Donkey Walk.* From Spain to Greece by Pilgrim Ways and Mule Tracks. London: Hodder & Stoughton.
- CLARK, Sydney A. (1934) : *Spain on L 10.* Illustrated by Edward C. Caswell. London: Ivor Nicholson and Watson.
- CLARK, William George (1850) : *Gazpacho, or Summer Months in Spain.* London: John W. Parker.
- CLAYTON, John William (186 9) : *The Sunny South.* An Autumn in Spain and Majorca. London: Hurst and Blackett.
- CLEUGH, Eric (1963) : *Viva Mallorca.* Yesterday and Today in the Balearic Islands. London: Cassell.

- CLEUGH, James (1961) : *Image of Spain*. By ... [etc], with Sixty-Eight Illustrations in Half-Tone, two Maps in the Text and an Endpaper Map. London, Toronto, Wellington, Sydney: George G. Harrap.
- CLUNE, Frank (pseudonimo de Eleanor Burford) (1952): *Castles in Spain*. A Flying Trip from Australia to Europe with some Quixotical Peregrinations in the Iberian Peninsula in Quest of Facts. Sydney, London: Angus and Robertson.
- COLAM, Lance (1957): *Southern Spain on L 25*. London: Frederick Muller.
- COLES, S. F. A. (1945): *Spain Everlasting*. London: Hollis & Carter.
- COLLINS, W. W. (1909): *Cathedral Cities of Spain*. Written and Illustrated by ... R. I. London: William Heinemann; New York: Dodd, Mead and Company.
- COX, Geoffrey (1937) : *Defence of Madrid*. By ... News Chronicle correspondent in Madrid, October-December, 1936. London: Victor Gollancz.
- COX, Samuel Sullivan (1870) : *Search for Winter Sunbeams in the Riviera, Corsica, Algiers, and Spain*. With Numerous Illustrations. New York: C. Appleton.
- CRAWFORD, Mrs Penfound (1883) : *Rambles in the Basses Pyrenees amongst Scenes of Noble Story*. London: W. Whiteley.
- CRICHTON, Tom (1963) : *Our Man in Majorca*. London: Robert Hale.
- CROCKETT, S.(amuel) R.(utherford) (1903): *The Adventurer in Spain*. London: Isbister.
- CROFT-COOKE, Rupert (1959): *The Quest for Quixote*. London: Seeker & Warburg.
- CROSS, Alexander (1902): *Easter in Andalusia*. Being a Holiday Ramble in Spain. By ... M. P. for Camlachie. Glasgow: James Hedderwick & Sons.
- DALY, Maureen (196 0): *Spanish Roundabout*. Illustrated with Photographs. New York: Dodd, Mead & Company.
- DEANE, Shirley (196 0): *The Road to Andorra*. London: John Murray.
- (1957) : *Tomorrow is Mañana*. An Andalusian Village. Illustrated by Malcolm Horsley. London: John Murray.
- D'ESTE, Margaret (1909). *In the Canaries with a Camera*. With Illustrations from Photographs by Mrs R. M. King. London: Methuen.
- DEVERELL, F. H. (1884) : *All around Spain by Road and Rail, with a Short Account of a Visit to Andorra*. London: Sampson Low, Marston, Searle & Rivington.
- DICK, Steward (1907) . *The Heart of Spain*. An Artist's Impressions of Toledo. With Illustrations by the Author in Colour and Black and White. London: T. N. Foulis.
- DICKINSON, Duncan (1914): *Through Spain*. The Record of a Journey from St. Petersburg to Tangier, by Way for Paris, Madrid, Cordova, Seville and Cadiz; and Thence to Gibraltar, Ronda and Granada. With 6 7 Illustrations and a Map. London: Methuen.
- DIGNAM, James (1891) : *London to Madrid*. A Short Holiday in Spain. Compiled by ... Dublin and Belfast: Eason & son, London: Simpkin Marshall, Hamilton, Kent and Co.
- DIXON, R. A. N. (1955): *Spanish Rhapsody*. With 33 Photographs by the Author and a Route Map by R. J. Rice. London: Robert Hale.
- DODD, William (1863): *Three Weeks in Majorca*. By ..., A. M. London: Chapman and Hall.
- DORIEN, Ray (1961): *Venturing Abroad*. Majorca and Ibiza. London: Christopher Johnson.
- DOS PASSOS, John (1938) : *Journeys between Wars*. London: Constable.
- DOWNES, William Howe (1883): *Spanish Ways and By-Ways, with a Glimpse of the Pyrenees*. Illustrated. Boston: Cupples, Upham & Company.
- DUKE, Madelaine (1957) : *Beyond the Pillars of Hercules*. A Spanish Journey. London: Evans Brothers.
- DUNBAR, Lady Sophia (1862) : *A Family Tour round the Coasts of Spain and Portugal during the Winter of 1860-1861*. By Lady Dunbar of Northfield. Edinburgh and London: William Blackwood and Sons.
- EDWARDS, George Wharton (1926) : *Spain*. Philadelphia: The Penn Publishing Company.
- EDWARDS, Matilda Barbara Betham (186 8) : *Through Spain to the Sahara*. London: Hurst and Blakett.
- ELLIOT, Frances Minto (1884) : *Diary of an Idle Woman in Spain*. 2 vols. London: F. V. White.
- ELLIS, Havelock (192 9): *The Soul of Spain*. London: Constable.
- ELMS, Robert (1992) : *Spain: A Portrait after the General*. London: Heinemann.
- ELSNER, Eleanor (1937): *Mediterranean Magic*. London: Herbert Jenkins.
- (1924): *Romantic Spain*. The Land of Mantillas & Matadors. London: Thornton Butterworth.
- ELWES, Alfred (18 73): *Through Spain in 18 72*. London: Effingham Wilson.
- EMMOTT, Frank (1934) : *The Tale of Don Franco in Madrid*. A True Account of what he saw and did. Halifax: F. King & Sons.
- EPTON, Nina (1964): *Madrid*. London: Cassell.
- (1957) : *Navarre : the Flea between two Monkeys*. With 16 Pages of Half-tone Illustrations and a Frontispiece in Colour. London: Cassell.
- (1956) : *Grapes and Granite*. With 16 Pages of Half-Tone Illustrations. London: Cassell.
- ERSKINE, Mrs Beatrice Steuart (1922): *Madrid. Past and Present*. With Twenty-two Illustrations. London: John Lane the Bodley Head.

- EYRE, Mary (1865) : *Over the Pyrenees into Spain*. London: Richard Bentley.
- FAIRMAN, Churton (1952): *Another Spain*. Illustrated by the Author. London: Museum Press.
- FENTON, Edward Dyne (1872): *Sorties from "Gib" in Quest of Sensation and Sentiment*. London: Tinsley brothers.
- FIELD, Kate (1875) : *Ten Days in Spain*. Illustrated. Boston: James R. Osgood and Company.
- FINCK, Henry Theophilus (18 91): *Spain and Morocco*. Studies in Local Colour. London: Percival.
- FITZGERALD, Sybil (1905) : *In the Track of the Moors*. Sketches in Spain and Northern Africa by ... with 63 Illustrations in Colour and many Drawings in the Text by Augustine Fitzgerald. London: J. M. Dent; New York: E. P. Dutton.
- FLITCH, J. E. Crawford (1914): *A Little Journey in Spain*. Notes of a Goya Pilgrimage. With Eight Illustrations after Francisco Jose Goya y Lucientes. London: Grant Richards.
- (1911) : *Mediterranean Moods*. Footnotes of Travel in the Islands of Mallorca, Menorca, Ibiza and Sardinia. With a Frontispiece in Colour Reproduced from a Drawing by G. Biasi, Thirty-Two Illustrations in Black and White, and Maps. London: Grant Richards.
- FORD, Richard (1846) : *Gatherings from Spain*. By the Author of the Handbook of Spain, chiefly selected from that Work, with much new Matter. London: John Murray.
- FORD-INMAN, Nancy and Marion L. NUTTING (1938): *Spinsters in Spain!* Illustrated. London: Heath Cranton.
- FORSE, Edward J. G. (1931) : *Los Pirineos*. Twenty Pen-and-ink Sketches in France, Spain and Andorra, by ... for Twenty Years. Vicar of Southbourne-on-Sea. With Easter Greetings in the Year 1931. London.
- FRANCK, Harry A. (1911) : *Four Months Afoot in Spain*. Illustrated with Photographs. New York: The Century.
- FRASER, Ronald (1974): *The Pueblo*. A Mountain Village on the Costa del Sol. Newton Abbot, Devon: Readers Union.
- FREDERICK, Fitz (c.1894): *Letters from Southern Shores, being Notes of Scenes and Incidents in a Tour in Spain, the South of France and Algeria*. Reprinted from "Sunderland Herald" and "Daily Post". Sutherland: [s. e.] .
- FRESTON, Charles L. (1930): *The Roads of Spain*. A 5000 Miles' Journey in the new Touring Paradise. With a Foreword by the Spanish Ambassador H. E. The Marquess De Merry del Val, G. C. V. O. With 75 Illustrations from Photographs by the Author and a Key Map. London: Humphrey Toulmin.
- GADE, John Allyne (1911): *Cathedrals of Spain*. Fully Illustrated. London: Constable; Boston and New York: Houghton Mifflin.
- GADOW, Hans Friedrich (18 97) : *In Northern Spain*. London: Adam and Charles Black.
- GALLENGA, Antonio Carlo Napoleone (1883) : *Iberian Reminiscences*. Fifteen Years' Travelling Impressions of Spain and Portugal. By A. Gallenga. 2 vols. London: Chapman and Hall.
- GALLICHAN, Walter M. ("Geoffrey Mortimer") (1904): *Fishing and Travel in Spain*. A Guide to the Angler. With Eight Illustrations. London: F. E. Robinson.
- GARSTIN, Crosbie (1922): *The Coast of Romance*. By Author of "The Ballad of the 'Royal Inn'". London: William Heinemann.
- G. B. F. (1898): "A Trip in Spain". In *Memoirs of Old Charlton Kings*. A Series of Short Papers Written for the Charlton Kings Parish Magazine, 1896. By Clarence M. Dobell. Cheltenham: Norman, Sawyer and Co.
- GERAHTY, Cecil (1937) : *The Road to Madrid*. With Illustrations. London: Hutchinson.
- GIBSON, Ian (1992) : *Fire in the Blood*. The New Spain. London, Boston: Faber and Faber-BBC Books.
- GLYN, Elinor (1924) : *Letters from Spain*. London: Duckworth.
- GORDON, Helen Cameron (1931): *Spain as it is*. With Twenty-Eight Illustrations and an End-Paper Map. London: Methuen.
- GORDON, Jan and Cora (1924) : *Misadventures with a Donkey in Spain*. Illustrations By Cora J. Gordon (and Jan Gordon). Edingburgh and London: William Blackwood and Sons.
- (1922): *Poor Folk in Spain*. Illustrated by the Authors. London: John Lane The Bodley Head.
- GRAHAM, John Murray (1867): *A Month's Tour in Spain in the Spring of 1866*. Edinburgh and London: William Blackwood and sons.
- GRANT-ADAMSON, Andrew and Lesley (1995): *A Season in Spain*. London: Pavilion.
- GRAVES, Charles (1936): *Trip-Tyque*. London: Ivor Nicholson and Watson.
- GRAVES, Robert & Paul HOGARTH (1965): *Majorca Observed*. London: Cassell.
- GRICE-HUTCHINSON, Marjorie (1956): *Malaga Farm*. London: Hollis & Carter.
- GWYNNE, Paul (Pseud, de Peter Slater) (1912) : *The Guadalquivir*. Its Personality, its People and its Associations. With Illustrations in Colour and in Black and White. London: Constable.
- HALL, Trowbridge (1923): *Spain in the Silhouette*. New York: The MacMillan Company.
- HALE, Edward Everett (1883): *Seven Spanish Cities, and the way to them*. Boston: Roberts brothers.
- HANBURY-TENISON, Robin (1991): *Spanish Pilgrimage*. A Canter to St James. London: Arrow Books.

- HARE, Augustus John Cuthbert (1873): *Wanderings in Spain*. By Augustus J. C. Hare. London: Strahan.
- HART, Jerome (1904): *Two Argonauts in Spain*. San Francisco: Payot, Upham & Company.
- HARTLEY, C. Gasquoine (Mrs Walter M. Gallichan) (c.1913) : *The Cathedrals of Southern Spain*. By ... Author of "Things Seen in Spain", "Spain Revisited", "Moorish Cities in Spain", "Santiago de Compostela", etc., etc. London: T. Werner Laurie.
- (1911a): *Spain Revisited*. A Summer Holiday in Galicia. With Coloured Frontispiece and 57 Illustrations in Half-Tone. London: Stanley Paul.
- (1911b) : *Things Seen in Spain*. With Fifty Illustrations. London: Seeley.
- HAWKES, C. P. (1926): *Mauresques*. With some Basque and Spanish Cameos. With Twenty-One Illustrations. London: Methuen.
- HAY, John Milton (1871) : *Castilian Days*. Boston: James R. Osgood.
- HEMINGWAY, Ernest (1932): *Death in the Afternoon*. By ... With Eighty-One Reproductions from Photographs. London : Jonathan Cape.
- HENREY, Robert (1943): *A Journey to Gibraltar*. With 21 Photographs. London: J. M. Dent & Sons.
- HEWSON, David (1990) : *Granada and Eastern Andalusia*. London: Merehurst Press.
- HIGGIN, L. (1902) : *Spanish Life in Town and Country*. With Chapters on Portuguese Life in Town and Country by Eugene E. Street. With Twenty-seven Illustrations. London: George Newnes.
- HOPKINS, Adam (1992): *Spanish Journeys*. A Portrait of Spain. London: Viking.
- HOSKINS, G. (George) A. (lexander) (1851) : *Spain, as it is*. 2 vols. London: Colburn.
- HOWARD-VYSE, Mrs L. (1882) : *A Winter in Tangier and Home through Spain*. London: Hatchards.
- HOWE, Maud (1909): *Sun and Shadow in Spain*. London : Gay & Hancock.
- HOWELLS, W. D. (1913) : *Familiar Spanish Travels*. Illustrated. New York and London: Harper & Brothers.
- HUGHES, Terence MacMahon (1847): *An Overland Journey to Lisbon at the Close of 1846; with a Picture of the actual State of Spain and Portugal*. By T. M. Hughes. 2 vols. London: Henry Colburn.
- (1845) : *Revelations of Spain in 1845*. By an English Resident. 2 vols. London: Henry Colburn.
- HUGILL, Robert (c.1967): *I Travelled through Spain*. Wimbledon: Vernon & Yates.
- HUNTINGTON, Archer Milton A. (1898) : *A Note-Book in Northern Spain*. New York & London: G. P. Putnam's Sons.
- HUTTON, Edward (1933): *The Cities of Spain*. With 24 Illustrations in Colour by A. Wallace Rimington, A. R. E., R. B. A. 20 Illustrations and a Map. Ninth Edition. London: Methuen.
- JACCACI, August F. (1897) : *On the Trail of Don Quixote*. Being a Record of Rambles in the Ancient Province of La Mancha. London: Lawrence and Bullen.
- JACKSON, Mary Catherine (1873) : *Word-Sketches in the Sweet South*. London: Richard Bentley.
- JACOBS, Michael (1994) : *Between Hopes and Memories: a Spanish Journey*. London: Picador.
- (1991) : *A Guide to Andalusia*. Harmondsworth: Penguin.
- JAMES, William Hill (1892) : *A Tamdem-Trip in Spain*. From Biarritz through the Basque Provinces. By Lt-Colonel W. Hill James, Late 31st Regiment. London: R. H. Porter.
- JOHNSTON, Sir Harry and Dr. L. HADEN GUEST (eds.) (c.1930): "Spain" in *The Outline of the World To-day*. 3 Vols. London: George Newnes.
- JOHNSTON, Nancy J. (1937): *Hotel in Spain*. London: Faber & Faber.
- JOHNSTON-SAINT, P. (1946) : *Castanets and Carnations (Castañuelas y Claveles)*. London: Heath Cranton.
- KEMP, Peter (1957) : *Mine Were of Trouble*. London: Cassell.
- KENNEDY, Bart (1904) : *A Tramp in Spain*. From Andalusia to Andorra. By ... The Author of "A Sailor Tramp". London: George Newnes.
- KENYON, Arthur (1853): *Letters from Spain, to his Nephews at Home*. London: Richard Bentley.
- KING, Clifford (1959): *Barcelona with Love*. London: George Allen & Unwin.
- KNOBLAUGH, H. Edward (1937): *Correspondent in Spain*. London & New York: Sheed & Ward.
- LANCASHIRE, Geo. S. (1927) : *Cosas de España and Other Essays*. Manchester: Sherratt & Hughes.
- LANGDON-DAVIES, John (1971): *Spain*. London: B. T. Batsford. [1953] : *Gatherings from Catalonia*. With 30 Half-tone Illustrations. London: Cassell.
- (1936): *Behind the Spanish Barricades*. London: Martin Seeker & Warburg.
- LATHROP, George Parsons (1883) : *Spanish Vistas*. Illustrated by Charles S. Reinhart. New York: Harper and Bros.
- LAYTON, T. A. (1959): *Wines & Castles of Spain*. London: Michael Joseph.
- LEE, Edwin (1854): *Notes on Spain: with a Special Account of Malaga and its Climate*. London: Hope.

- LEE, Laurie (1969): *As I Walked Out One Midsummer Morning*. London: André Deutsch.
- (1955) : A Rose for Winter. Travels in Andalusia. London: André Deutsch.
- LENT, William Bernent (1897): *Across the Country of the Little King*. A Trip through Spain. New York: Bonnell, Silver & Company.
- LEVY, Juliette de Bairacli (1955) : *Spanish Mountain Life*. The Sierra Nevada. London: Faber and Faber.
- LEWIS, Joseph (1933). *Spain. A Land blighted by Religion*. New York: Freethought Press Association.
- LEWIS, Norman (1984) : *Voices of the Old Sea*. London: Hamish Hamilton. (1935): *Spanish Adventure*. London: Victor Gollancz.
- LODER, Dorothy (1961) : *Spain and her People*. London: Lutterworth Press.
- LOMAS, John (1908) : *In Spain*. London: Adam and Charles Black.
- (1884): *Sketches in Spain from Nature, Art and Life*. Edinburgh: Adams and Charles Black, 1884.
- LOWELL, James Russell (1899). *Impressions of Spain*. London and New York: G. P. Putnam's Sons.
- LUARD, Nicholas (1984): *Andalucía: a Portrait of Southern Spain*. London: Century.
- LUFFMANN, C. Bogue (1910): *Quiet Days in Spain*. By ... Author of "A Vagabond in Spain", etc. London: John Murray.
- (1895) : *A Vagabond in Spain*. Experiences and Impressions of a Tramp in Spain. London: John Murray.
- LUNN, Arnold (1937): *Spanish Rehearsal*. London: Hutchinson.
- MACARTHUR, Wilson (1953): *Auto Nomad in Spain*. With 54 Photographs by the Author. London: Cassell.
- MACAULAY, Rose (1949) : *Fabled Shore*. From the Pyrenees to Portugal. London: Hamish Hamilton.
- MAC CLINTOCK, F. R. (1882) : *Holidays in Spain, being some Account of two Tours in that Country in the Autumns of 1880 and 1881*. London: Edward Stanford.
- MACKIE, John Milton (1855) : *Cosas de España or Going to Madrid Via Barcelona*. New York: Redfield.
- MAIN, Mrs Elizabeth Alice Frances (1899) : *Cities and Sights of Spain*. A Handbook for Tourists. London: George Bell and Sons.
- MALMIGNATI, Count and Countess (1927): *...As Beggars, Tramp through Spain*. Edited with an Introduction by ...
- MARCH, Lieut. (1852): *A Walk across the French Frontier into North Spain*. By Lieut. March, R. M. London: Richard Bentley.
- MARDEN, Philip Sanford (190 9) : *Travels in Spain*. London: Archibald Constable; Boston and New York: Houghton Mifflin.
- MARRIOT, Charles (1908). *A Spanish Holiday*. With Eight Illustrations By A. M. Foweraker, R. B. A. and Twenty-Two Other Illustrations. London: Methuen.
- MARSHALL, Matt (1935): *Tramp-Royal in Spain*. Telling of his Thousand-Mile Journey Afoot in the Peninsula at the Beginning of the Third Year of the Second Republic: of All he saw and encountered on the Road from Oviedo in Asturias through Old and New Castile and Andalusia to Cadiz and Gibraltar; detailing Particularly what he ate and what he didn't, and he didn't, and how he suffered, having Nothing between him and Absolute Want by an Unlimited Supply of Money. Edinburgh and London: WM. Blackwood & Sons.
- MARTIN, Rupert (1955) : *Spain*. With a Colour Plate, Sixteen Photographs and a Map. London: Adam and Charles Black.
- MASON, Michael Henry (1932): *Trivial Adventures in the Spanish Highlands*. Photographs by A. S. M. London: Hodder and Stoughton.
- McBRIDE, Robert Medill. *Spanish Towns and People*. By ... With Pictures by Edward C. Caswell. London: T. Fisher Unwin, 1926.
- McCLYMONT, James R. (1921) : *A Scot in Spain*. By ... M. A. Author of "The Land of False Delight". Glasgow: Maclehouse, Jackson and Co., Publishers to the University.
- McCORMACK, Nancy Cox (1927): *Pleasant Days in Spain*. New York: J. H. Sears.
- McCULLACH, Captain Francis (1937): *In Franco's Spain*. Being the Experiences of an Irish War-Correspondent during the Great Civil War which began in 1936. By ... [etc]. London: Burns, Oates & Washbourne.
- McLANE, Merrill (1996): *East from Granada*. Hidden Andalusia and its People. Photographs by the Author. Cabin John, Maryland: Carderock Press.
- (1987): *Proud Outcasts*. The Gypsies of Spain. Photographs by the Author. Cabin John, Maryland: Carderock Press.
- MEAKIN, Annette M. B. (1909) . *Galicia, the Switzerland of Spain*. London: Methuen.
- MICHAEL, A. C. (c.1914): *An Artist in Spain*. Written and Illustrated by ... London, New York, Toronto: Hodder and Stoughton.
- MICHENER, James A. (1968): *Iberia*. Spanish Travels and Revelations. Photographs by Robert Vavra. New York: Fawcett Crest.
- MITCHELL, Mairin (1937): *Storm over Spain*. London: Martin Seeker & Warburg.
- MITCHELL, Sir Peter Chalmers (1938) : *My House in Malaga*. London: Faber & Faber.

- MOORE, Thomas Ewing (1927): *In the Heart of Spain*. New York: The Universal Knowledge Foundation.
- MORRIS, Jan (1982): *Spain*. Harmondsworth: Penguin.
- MORTIMER, Chapman (1955): *Here in Spain*. London: The Cresset Press.
- MORTON, H. V. (1955): *A Stranger in Spain*. London: Methuen.
- MURDOCH, Nina (1937) : *Vagrant in Summer*. Holiday-Memories of Nine European Towns. London, Bombay, Sydney: George G. Harrap.
- (1935) : *She Travelled Alone in Spain*. With a Frontispiece in Colour and Forty-three Drawings by Victor MacLure and Twelve Photographs. London, Bombay, Sydney: George G. Harrap.
- MURRAY, Robert Dundas (184 9): *The Cities and Wilds of Andalucia*. By the Honble R. Dundas Murray. 2 vols. London: Richard Bentley.
- NEILLANDS, Robin (1991): *Walking through Spain*. From Santander to the Mediterranean. London: Macdonald, Queen Anne Press.
- (1985) : *The Road to Compostela*. Bradford-on-Avon, Wiltshire: Moorland.
- NEWELL, Lieut.-Colonel H. A. (1922): *Footprints in Spain*. With 23 Illustrations. London: Methuen.
- NEWMAN, Bernard (1966) : *Spain Revisited*. London: Herbert Jenkins.
- (1957): *Spain on a Shoestring*. London: Herbert Jenkins.
- (1952) : *Both Sides of the Pyrenees*. London: Herbert Jenkins.
- (1937): *I Saw Spain*. London: Herbert Jenkins.
- O'CONNOR, Vincent Clarence Scott (1913): *Travels in the Pyrenees including Andorra and the Coast from Barcelona to Carcasonne*. London: John Long.
- OBER, Frederick Albion (1889): *The Knockabout Club in Spain*. By Fred A. Ober. Fully Illustrated. Boston: Estes and Lauriat.
- O'BRIEN, Kate (1937) : *Farewell Spain*. London: Virago.
- ORWELL, George (Pseudonimo de Eric Blair) (1983): *Homage to Catalonia*. And Looking back on the Spanish War. Harmondsworth: Penguin.
- O'SHEA, John Augustus (1887): *Romantic Spain: a Record of Personal Experiences*. 2 vols. London: Ward and Downey.
- PEARSALL, Richard and Phyllis (1935) : *Castilian Ochre*. London: John Murray.
- PEERS, E. Allison (1930): *Spain. A Companion to Spanish Travel*. London, Bombay Sydney: George G. Harrap.
- PEIXOTTO, Ernest (1922) : *Through Spain and Portugal*. Illustrations by the Author. New York and London: Charles Scribner's Sons.
- PENFIELD, Edward (1911): *Spanish Sketches*. London: Bickers & Son.
- PERCEVAL, Michael (196 9): *The Spaniards: How they Live and Work*. Newton Abbot: David & Charles.
- PHILLIPS, Henry Albert (1931): *Meet the Spaniards*. In which Spain is seen primarily through the Life of the Spanish People. With 35 Illustrations. Philadelphia and London: J. B. Lippincott.
- PITCAIRN, Frank (1936) : *Reporter in Spain*. With Introduction by Ralph Bates. London: Lawrence & Wishart.
- PITT-RIVERS, J. A. (1954) : *The People of the Sierra*. Introduction by Professor E. E. Evans-Pritchard. London: Weidenfeld and Nicolson.
- PLAYFAIR, Lieut.- Col. R. L. (1881): *Handbook to the Mediterranean: its Cities, Coasts, and Islands*. For the Use of General Travellers and Yatchmen. With many Maps, Plans, &c. London: John Murray.
- POLNAY, Peter de (1958): *Peninsular Paradox*. London: MacGibbon & Kee.
- (1956): *Descent from Burgos*. London: Robert Hale.
- PRITCHETT, V. S. (1928): *Marching Spain*. London: Ernest Benn Ltd.
- (1954) : *The Spanish Temper*. London: The Hogarth Press.
- QUILLINAN, neé Wordsworth, Dorothy (1849): *Journal of a few Months' Residence in Portugal, and Glimpses of the South of Spain*. 2 Vols. London: Edward Moxon.
- RAMSAY, Mrs C. H. (1874) : *A Summer in Spain*. By Mrs. Ramsay. London: Tinsley brothers.
- REARY-SMITH, John (198 0) : *Living in Spain Today*. London: Robert Hale.
- REYNOLDS, James (1953): *Fabulous Spain, [etc]*. New York: G. P. Putnam's Sons.
- RICHARDSON, Captain Leslie (1928): *Things seen in the Pyrenees, French & Spanish*. A Description of an Interesting Frontier Land, its Wonderful Scenery, Romantic Associations, the Attractions of its Fashionable Resorts, & the Charms of its more Secluded Retreats. By ... Officier D'Academie, Author of (...), &c. &c. With Many Illustrations & Map. London: Seeley, Service & Co.
- RICHARDSON, Paul (1993) : *Not Part of the Package*. A Year in Ibiza. London: Macmillan.
- RIESENFELD, Janet (1938): *Dancer in Madrid*. London, Toronto, Bombay, Sydney: George G. Harrap.

- RILEY, Alice C. D. (1931): *Skimming Spain in Five Weeks by Motor*. Los Angeles: Saturday Night Publishing Company.
- ROBERTS, Richard (1860): *An Autumn Tour in Spain in the Year 1859*. By the Rev. B. A. Saunders, Otley and Co. London:
- ROBINSON, Philip (1969): *Reverie in Toledo*. London: The Fortune Press.
- ROSE, Hugh James (1877): *Among the Spanish People*. By ..., English Chaplain of Jerez and Cadiz; ... 2 vols. London: Richard Bentley and son. (1875): *Untrodden Spain, and her Black Country; being Sketches of the Life and Character of the Spaniard of the Interior*. By ..., M. A. 2 vols. London: Samuel Tinsley.
- ROSS, Mars & H. STONEHEWER-COOPER (1885) : *The Highlands of Cantabria or three Days from England*. With Engravings from Original Photographs. London: Sampson and Low, Marston, Searle, & Rivington.
- ROWE, D. (ennis) Trevor (1966) : *Railway Holiday in Spain*. Newton Abbot, Devon: David and Charles.
- ROWE, Vivian (1955) : *The Basque Country*. London: Putnam.
- RUNDLE, Henry (1902): *Spain: Holiday Notes and Impressions*. By ... F. R. C. S. Reprinted from 'St. Bartholomew's Hospital Journal', August, 1902. London: Printed by Adlard and Son.
- SALTER, Cedric (1975) : *Northern Spain*. London & Sydney: B. T. Batsford.
- (1953): *Introducing Spain*. London: Methuen.
- SANSOM, William (1964): *Away to it All*. London: The Hogarth Press.
- SCHROEDER, Francis (1846): *Shores of the Mediterranean; with Sketches of Travel*. With Engravings. 2 vols. London: John Murray.
- SCOTT, J. M. (1969) : *From Sea to Ocean*. Walking along the Pyrenees. London: Geoffrey Bles.
- SCOTT, Samuel Parsons (1886): *Through Spain: a Narrative of Travel and Adventure in the Peninsula*. Profusely Illustrated. Philadelphia: J. B. Lippincott.
- SELBY, Bettina (1994): *Pilgrim's Road*. A Journey to Santiago de Compostela. London. Little, Brown and Company.
- SHAW, Rafael (1910): *Spain from Within*. London: T. Fisher Unwin.
- SHEPPARD, Lady Margaret Kinlock (c.1949): *Mediterranean Island*. London, New York, Melbourne, Sydney, Cape Town: Skeffington and Son. 1936) : *A Cottage in Majorca*. With 17 Illustrations. London: Skeffington & Son.
- SIDNEY, F. E. (1909): *Anglican Innocents in Spain*. London: W. Knott.
- SIMPSON, Colin (1963): *Take me to Spain*. Including Majorca and with a Sampling of Portugal. London, Sydney, Melbourne, Wellington: Angus & Robertson.
- SINCLAIR, Upton (1937) : *No Pasaran! (They shall not pass)*. A Story of the Battle of Madrid. Station A, Pasadena, California: Published by the Author.
- SITWELL, Sacheverell (1950) : *Spain*. London, New York, Toronto, Sydney: B. T. Batsford.
- SMITH, Francis Hopkinson (1887): *Well-Worn Roads of Spain, Holland, & Italy*. Travelled by a Painter in Search of the Picturesque. Boston & New York: Houghton, Mifflin & Co.
- SOPWITH, Thomas (1865): *Notes of a Visit to France and Spain in 1864*. By T. Sopwith, M. A., F. R. S. Hexham: Printed by the Author, by J. Catherall, "Courant" office.
- SPENDER, Harold (1898): *Through the High Pyrenees*. With Illustrations and Supplementary Sections by H. Llewellyn Smith. London: A. D. Innes & Company.
- ST. BARBE, Reginald (1900): *In Modern Spain: Some Sketches and Impressions*. Illustrated by A. J. Wall. London: Elliot Stock.
- STARKIE, Walter (1957): *The Road to Santiago*. Pilgrims of St. James. London: John Murray.
- (1953): *In Sara's Tents*. By Litt. D. London: John Murray.
- (1936) : *Don Gypsy*. Adventures with a Fiddle in Barbary, Andalusia and La Mancha. With Frontispiece and Title-page Design by Arthur Rackham. London: John Murray.
- (1934) : *Spanish Raggle-Taggle*. Adventures with a Fiddle in North Spain. Frontispiece and Title-page Design by Arthur Rackham. London: John Murray.
- STEEN, Marguerite (1949): *Granada Window*. London: The Falcon Press.
- STEIN, Gertrude (1938): *Days in Old Spain*. London: MacMillan.
- STONE, John Benjamin (18 73) : *A Tour with Cook through Spain*. Being a Series of Descriptive Letters on Ancient Cities and Scenery of Spain, and of Life, Manners, and Customs of Spaniards, as seen and enjoyed in a Summer Holiday. By J. B. Stone ... Illustrated by Photographs produced by the Autotype Process. London: Sampson Low.
- STRAHAN, Lisbeth Gooch (nee Seguin) (1881) . *A Picturesque Tour in Picturesque Lands: France, Spain, Germany, Switzerland, Holland, Belgium, Tyrol, Italy, Scandinavia*. By L. G. Seguin ... London: Strahan.
- SUTHERLAND, Halliday (1948): *Spanish Journey*. London: Hollis and Carter.
- SWIFT, John Franklin (186 8): *Going to Jericho; or, Sketches of Travel in Spain and the East*. New York: A. Roman.
- TAYLOR, James Bayard (1855): *Pictures of Palestine, Asia Minor, Sicily and Spain. Or the Lands of the Saracen*. London: Sampson Low, Son, & Co.
- TAYLOR, Rebe P. (1952): *Pyrenean Holiday*. London: Robert Hale.

- TENISON, Lady Louisa Mary Anne (1853) : *Castile and Andalusia*. By Lady Louisa Tenison. London: Richard Bentley.
- TENNANT, Eleonora (1936): *Spanish Journey*. Personal Experiences of the Civil War. London: Eyre and Spottiswoode.
- THIEBLIN, Nicolas Leon (1874) : *Spain and the Spaniards*. By N. L. Thieblin. "Azamat-Batuk" . 2 Vols. London: Hurst and Blackett.
- THIRLMERE, Rowland (1905): *Letters from Catalonia and Other Parts of Spain*. 2 Vols. London: Hutchinson.
- (1897): *Idylls of Spain. Varnished Pictures of Travel in the Peninsula*. London: Elkin Mathews.
- THOMAS, R. M. (c.1903): *The Alpujarra*. Notes of a Tour in Andalusian Highlands. London: Simpkin, Marshall, and Company; Carmarthen: W. Spurrell and Son.
- THORNBURY, George Walter (1859) : *Life in Spain: Past and Present*. In two Volumes. With Eight Tinted Illustrations. 2 vols. London: Smith, Elder and Co.
- TOLLEMACHE, Mrs Marguerite (1870) : *Spanish Towns and Spanish Pictures*. A Guide to the Galleries of Spain. By Mrs W. A. Tollemache. London.
- TRACY, Honor (1964): *Spanish Leaves*. London: Methuen.
- (1957): *Silk Hats and No Breakfast*. Notes on a Spanish Journey. London: Methuen.
- TRENCH, Francis Chevenix (1845) : *Diary of Travels in France and Spain, chiefly in the Year 1844*. By the Rev. Francis Trench. 2 Vols. London: Richard Bentley.
- TRENCHARD, Ernest H. (c.1930): *Sketches from Missionary Life in Spain*. London and Edinburgh: Marshall, Morgan & Scott.
- TREND, J. B. (1928): *Spain from the South*. With 16 Illustrations and Two Maps. London: Methuen.
- TSCHIFFELY, A. F. (1952) : *Round and About Spain*. London: Hodder and Stoughton.
- TURTON, Zouch Horace (1876) : *To the Desert and Back; or, Travels in Spain, the Barbary States, Italy, etc..., in 1875-1876*. London: Samuel Tinsley.
- URQUHART, David (1850): *The Pillars of Hercules; or, a Narrative of Travels in Spain and Morocco in 1848*. 2 vols. London: Richard Bentley.
- USSHER, Arland (1959): *Spanish Mercy*. London: Victor Gollancz.
- VEREKER, Charles Smith (1871): *Scenes in the Sunny South: including the Atlas Mountains and the Oases of the Sahara in Algeria*. 2 vols. London: Longmans, Green, and Co.
- VERNER, Colonel Willoughby (1909) : *My Life among the Wild Birds in Spain*. London: John Bale, Sons & Danielsson.
- VILLIERS-WARDELL, Mrs Janie (1912): *Spain of the Spanish*. London: Sir Isaac Pitman & Sons.
- VIZETELLY, Ernest Alfred (1916): *In Seven Lands. Germany, Austria, Hungary, Bohemia, Spain, Portugal, Italy*. By . . . "Le Petit Homme Rouge" . With Sixteen Illustrations. London: Chatto & Windus.
- WAITE, John (1985): *Mean Feat*. A 3,000-Mile Walk through Portugal, Spain, France, Switzerland and Italy. Yeovil, Somerset: Oxford Illustrated Press.
- WALKER, Ted (1987) : *In Spain*. London: Martin Seeker & Warburg.
- WALL, Bernard (1938) : *Spain of the Spaniards*. London: Sheed & Ward.
- WALLIS, Severn Teackle (1853) : *Spain: her Institutions, Politics, and Public Men*. A Sketch, by S. T. Wallis. London: Sampson Low, Son, and Company.
- (1849) : *Glimpses of Spain; or, Notes of an Unfinished Tour in 1847*. New York: Harper & brothers.
- WARREN, John Esaias (1851): *Notes of an Attache in Spain in 1850*. London: Richard Bentley.
- WATSON, Augusta Gordon (c.1913): *In Spain with Peggy*. Illustrated by Francis Anderson. London: T. Werner Laurie.
- WATSON, Keith Scott (1937) : *Single to Spain*. London: Arthur Barker.
- WELLS, Nathaniel Armstrong (1846): *The Picturesque Antiquities of Spain*. Described in a Series of Letters, with Illustrations . . . By . . . London: Richard Bentley.
- WHELPTON, Eric (1964): *Southern Spain (With Chapters on the Algarve)* . Illustrated and with a Map. London: Robert Hale.
- WHISHAM, Mrs Benhard (1914) : *My Spanish Year*. By . . . Author (with Benhard Whisham) of "Arabic Spain". With Twenty Illustrations. London: Mills & Boon.
- WHITE, George Whit (1894) : *The Heart and Songs of the Spanish Sierras*. Illustrated. London: T. Fisher Unwin.
- WIGRAM, Edgar T. A. (1906): *Northern Spain*. Painted and Described by . . . London: Adam & Charles Black.
- WILLIAMS, Leonard (1902) : *The Land of the Dons*. London: Cassell.
- WILLIAMSON, C. N. & A. M. WILLIAMSON (1906) : *The Car of Destiny and its Errand in Spain*. By . . . Authors of "The Lightning Conductors", etc. With Seventeen Illustrations. London: Methuen.
- WOLFF, Sir Henry Drummond (1908): *Rambling Recollections*. By the Right Honourable . . . G. C. B., G. C. M. B. Late British Ambassador in Spain. In Two Volumes. London: MacMillan.
- WOOD, Charles William (1901): *Glories of Spain*. By . . . F. R. G. S. Author of "Letters from Majorca", "In the Valley of the Rhone", etc., etc. With Eighty-five Illustrations. London: Macmillan.

- (1883) : *The Cruise of the Reserve Squadron*. London: Richard Bentley & son.
- WOOD, Walter (1910) : *A Corner of Spain*. With an Introduction by Martin Hume. Illustrated in Colour and Line from Pictures by Franck H. Mason, R. B. A. and with Numerous Reproductions form Photographs. London: Eveleigh Nash.
- WOOLSEY, Gamel (1988): *Death's Other Kingdom*. London: Virago.
- WORKMAN, Funny Bullock, and William Hunter WORKMAN (1897): *Sketches Awheel in Fin de Siede Iberia*. By ... Authors of "Algerian Memories", with Thirty Illustrations and Map. London: T. Fisher Unwin.
- WRIGHT, Richard (1957): *Pagan Spain*. New York: Harper & Brothers.
- WYLIE, James Aitken (c.1872): *Daybreak in Spain, or Sketches of Spain and its New Reformation. A Tour of two Months*. With 2 Plates. London, New York: Cassell, Petter, and Galpin.
- 0.3.2.- Fuentes secundarias citadas.**
- 0.3.2.1.- Sobre literatura de viajes (en general).**
- ALVAREZ ARZA, María José (1986): *La Economía Andaluza vista por los Viajeros del Siglo XIX*. Madrid: U.N.E.D.
- BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel (1985): *La Andalucía de los Libros de Viajes del Siglo XIX (Antología)*. Sevilla: Biblioteca de la Cultura Andaluza.
- BUZARD, James (1993): *The Beaten Track*. European Tourism, Literature, and the Ways to Culture, 1800-1918. Oxford: Claredon Press.
- CAMPOY, Antonio Manuel (1963): *Viaje por España (Cómo nos ven los Extranjeros)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- CASADO LOBATO, Concha y Antonio CARRERIA VÉREZ (1985): *Viajes por León, Siglos XII-XIX*. León: Santiago García Editor.
- FARINELLI, A. (1942): *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hast el Siglo XX*. Nuevas y Antiguas Divagaciones Bibliográficas. 3 vols. Roma. 1921) : *Viajes por España y Portugal*. Suplemento al Volumen de las Divagaciones Bibliográficas por ... Madrid: Junta para Ampliaciones de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos.
- FLORES ARROYUELO, F. (ed.) (1972): *La España del Siglo XX vista por los Extranjeros*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- FOULCHÉ-DELBOSC, R. (1991): *Bibliographie des Voyages en Espagne et Portugal*. Introducción de Manuel Alba. Madrid: Julio Ollero Editor.
- GARCÍA MERCADAL, F. (1952-62): *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*. 3 vols. Madrid.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos (1995) : *Bio-bibliografía de Viajeros Españoles (Siglo XIX)* . Madrid: Ollero & Ramos.
- JACOBS, Michael (1995) : *The Painted Voyage*. Art, Travel and Exploration 1564-1875. London: British Museum Press.
- LACOMBA AVELLÁN, J. A. (1992) : "La mirada ajena: Andalucía vista por los 'otros'". *Revista de Estudios Regionales*. 34. 163-177.
- LÓPEZ-CEPERO JURADO, José Mariano (1968): *España vista por los Extranjeros (Antología)* . Selección y Prólogo por ... Madrid.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1991) : *La Imagen Geográfica de Córdoba y su Provincia en la Literatura Viajera de los Siglos XVIII y XIX*. Córdoba: Cajasur.
- (1988): "El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica." En J. Gómez Mendoza et al. *Viajes y Paisajes*. Madrid.
- MAJADA NEILA, J. (1986): *Viajeros Románticos en Málaga*. Salamanca: Cervantes.
- SERRANO, M^a del Mar (1993) : *Las Guías Urbanas y los Libros de Viaje en la España del Siglo XIX*. Repertorio bibliográfico y Análisis de su Estructura y Contenido (Viajes de Papel). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- VIÑES, C. (1982): *Granada en los Libros de Viajes*. Granada: Miguel Sánchez Editor.
- 0.3.2.2.- Estudios sobre viajes y viajeros (de habla inglesa).**
- ALBERICH, José (1978): *Bibliografía anglo-hispánica 1801-1850. Ensayo Bibliográfico de Libros y Folletos relativos a España e Hispanoamérica impresos en Inglaterra en la primera Mitad del Siglo diecinueve*. Oxford: The Dolphin Book.
- (1976): *Del Támesis al Guadalquivir (Antología de Viajeros ingleses en la Sevilla del Siglo XIX)* . Selección, traducción, introducción y notas de ... Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- BRENNAN, Gerald (1988). "Prólogo." En *Las Cosas de España* de Richard Ford. Madrid: Turner, págs. 1-8.
- DÍAZ LÓPEZ, Juan Antonio (1987) : *Gerald Brennan Hispanista Andaluz*. Granada: TAT.
- DÍAZ LÓPEZ, J. A.; M. LÓPEZ BURGOS Y F. SERRANO VALVERDE (1984): *Libros Ingleses sobre España en dos Bibliotecas Granadinas*. Granada: Universidad de Granada.
- (1983) : *España en la Inglaterra del Siglo XX*. *Hispanismo, Libros de Viajes y Novelas*. Universidad de Granada.

- FORD, Brinsley (1963) : *Richard Ford en Sevilla*. Por . . . Notas a las Láminas de Diego Ángulo Iñiguez. Madrid: Instituto Diego Velázquez, del C. S. I. C. Trad: Xavier de Salas.
- FORD, Richard (1974) : *Letters to Gayangos*. Transcribed and annotated by Richard Hitchcock. Exeter: Exeter University Printing Unit. (1955) : *An Account Illustrated with Unpublished Original Drawings*. Text in Spanish and English. Spanish Version and Notes by Alfonso Gámir. Granada.
- GÁMIR SANDOVAL, A. (1955): *Richard Ford: Granada*. Escritos con Dibujos Inéditos del Autor. Traducción y Notas de . . . Granada. (1954a): *Los Viajeros Ingleses y Norteamericanos en la Granada del Siglo XIX*, Granada.
- (1954b): *Cómo vieron la Vida Granadina del XIX los Visitantes Extranjeros*, Granada.
- GARCÍA GÓMEZ, E. (1948). *Bobadilla. Ensayos Hispano-ingleses. Homenaje a W. Starkie*. Barcelona.
- GARCÍA IZQUIERDO, Fernando (1990): "Prólogo." En *Granada. Recuerdos, Aventuras, Estudios e Impresiones*, de Leonard Williams. Granada: Diputación Provincial de Granada. Trad, de F. García Izquierdo.
- GATHORNE-HARDY, Jonathan (1992): *The Interior Castle. A Life of Gerald Brenan*. London: Sinclair-Stevenson .
- HENRÍQUEZ-JIMÉNEZ, Santiago (1995): *Going the Distance. An Analysis of Modern Travel Writing and Criticism*. Barcelona: Kradle Books.
- KRAUEL HEREDIA, Blanca (1986): *Viajeros Británicos en Andalucía de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*. Málaga: Universidad de Málaga.
- LÓPEZ-BURGOS, M^a Antonia (1998) : *Por los Caminos del Poniente granadino. Relatos de Viajeros ingleses durante el Siglo XIX*. Granada: Consorcio por el Desarrollo Rural del Poniente Granadino Proyecto Sur de Ediciones. (1997a) : *La Vega de Granada. Relatos de Viajeros ingleses durante el Siglo XIX*. Santa Fe. (1997b) : *Por Tierras de Alhama-Temple. Relatos de Viajeros ingleses (1809-1852)*. Granada: Biblioteca de Temas Alhameños.
- (1996) : *Siete Viajeras inglesas en Granada (1802-1872)* . *Viajeros ingleses en Andalucía*. Granada: Axares. (1994): *Viajeros Ingleses en Andalucía*. Granada (1800- 1843). Granada: Némesis.
- MEDINA CASADO, Carmelo (1999). "Viajeros ingleses en Andalucía: una visita a lomos de yegua por los pueblos de Mágina." *Sumuntán*, 11. 387-402.
- MITCHELL, David (1988): *Here in Spain*. Fuengirola: Lookout.
- MONTERO ALONSO, José (1992) : *Recuerdos Irlandeses en Madrid*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños C. S. I. C.
- MORBY, Edwin S. (1946): "William Dean Howells and Spain." *Hispanic Review*. XVI-3, págs. 187-212.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (1985): "Prólogo." En *Don Gitano* de Walter Starkie. Granada: Excma. Diputación Provincial de Granada.
- O'NEILL, Mary (1985): "Introduction." En *Farewell Spain* de Kate O'Brien. London: Virago.
- PEMBLE, John (1987) : *The Mediterranean Passion. Victorians and Edwardians in the South*. Oxford: Clarendon Press.
- PÉREZ GÓMEZ, Antonio (1984): *Murcia en los Viajes por España*. Ed. e Introd. de Cristina Torres Suárez. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio.
- PITT-RIVERS, J. A. (1987) : "Gerald Brenan etnólogo." En *La Imagen de Andalucía en los Viajeros románticos y Homenaje a Gerald Brenan*, de A. González Troyano (coord.). Málaga: Diputación Provincial.
- PROTHERO, Rowland E. (ed.) (1905): *The Letters of Richard Ford 1797-1858*. [etc]. London: John Murray.
- ROBINSON, Jane (1991): *Wayward Women. A Guide to Women Travellers*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- ROBERTSON, I. (1976): *Los Curiosos Impertinentes: Viajes Ingleses por España 1760-1855*. Madrid: Editora Nacional.
- RUIZ MAS, José (1999) : *The Face of Spain* de Gerald Brenan: Libro de viajes propagandístico en favor de don Juan de Borbón." *The Grove*, 6. 161-176. (1996) : *"My House in Málaga* de Sir Peter Chalmers Mitchell y la prosa propagandística inglesa." *Mágina- UNED*. 4, 1995): "Úbeda y Baeza en los Libros de Viajes escritos por Británicos y Norteamericanos durante el Siglo XX." *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. 157, 249-286.
- (1994): "El Servicio Rural de la Guardia Civil y la Academia de Guardias de Ubeda en *Two Middle-Aged Ladies in Andalusia*, de Penelope Chetwode." *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. 152, 211-226.
- WOLFERS, John (1987): " Introduction by John Wolfers." En *The Face of Spain* de Gerald Brenan. Harmondsworth: Penguin, págs. 7-8.
- 0.3.2.3.- Sobre la Guardia Civil.**
- A. A. V. V. (1989) : *La Guardia Civil Española*. Madrid: Dirección General de la Guardia Civil.
- AGUADO SÁNCHEZ, Francisco (1985): *El Duque de Ahumada. Fundador de la Guardia Civil*. Madrid: Dirección General de la Guardia Civil. 1983): *Historia de la Guardia Civil*. 7 vols. Madrid: Ediciones Históricas.
- 1975): *El Maquis en España*. Madrid: San

- Martín. (1973) : "Síntesis histórica del Cuerpo de Carabineros." *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*, XI.
- ALBA, Víctor (1978) : *Historia de la Resistencia Antifranquista*. Barcelona: Planeta.
 - ÁLVAREZ, Santiago (1991) : "Aspectos de la lucha guerrillera de 1936 a 1951-52." *Cuadernos de la Guardia Civil*, 6.
 - ARRARÁS, J. y L. JORDANA (1937) : *El Sitio del Alcázar*. Zaragoza: Heraldo de Aragón.
 - BUENO, José María (1979): *Uniformes Militares Españoles: La Guardia Civil 1844-1978*, Málaga.
 - Cartilla del Guardia Civil* (1846) : Redactada en la Inspección General del Arma. Aprobada por S. M. en Real orden de 20 de diciembre de 1845. Madrid: Imprenta de D. Victoriano Hernando.
 - CEBALLOS QUINTANA, Enrique (1873): *Libro de el Guardia Civil*. Por Don ... Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra.
 - DÍAZ CARMONA, Antonio (1969): *Bandolerismo Contemporáneo*. Madrid: Compi.
 - LÓPEZ CORRAL, Miguel (1994) : "La Guardia Civil en la Guerra (1936-1939)." *Cuadernos de la Guardia Civil*. 10, págs. 143-58.
 - MARTÍNEZ QUESADA, Francisco (1974) : "La economía del Guardia Civil a través de la Historia (I) ." *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*, 13.
 - MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (1976): *Creación de la Guardia Civil*. Madrid: Editora Nacional.
 - (1994): "La Guardia Civil en la época fundacional." *Cuadernos de la Guardia Civil*, 10, págs. 29-36.
 - MORALES VILLANUEVA, Antonio (1980) : *Las Fuerzas de Orden Público*. Madrid: San Martín.
 - MURILLO FERROL, Francisco (1982): "Prólogo." En *La Guardia Civil y los Orígenes del Estado centralista*, de Diego López Garrido. Barcelona: Grijalbo.
 - PONS PRADES, Eduardo (1977): *Guerrillas Españolas, 1936-1960*. Barcelona: Planeta.
 - RAMOS ESPEJO, Antonio (1982): *El Caso Almería*. Barcelona: Argos Vergara.
 - RUIZ AYÚCAR, Ángel (1991): "El 'maquis'. Mitos y realidades." *Cuadernos de la Guardia Civil*, 6, págs. 153-74 .
 - RUIZ CASTRO, J. (1982): *Diario de un Guardia Alumno*. Sevilla: Grafitálica.
 - SIDRO Y SURGA, José y Antonio de QUE VEDO Y DONIS (1858): *La Guardia Civil*. Historia de esta Institución y de todas las que se han conocido en España con Destino a la Persecución de Malhechores desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Obra dedicada al Cuerpo de Guardias Civiles por un Oficial del Ejército Español. Madrid: Imprenta y Litografía militar del Atlas.
 - URRUTIA ECHANIZ, Julio de (1965): *El Cerro de los Héroes*. Madrid: S.E.I.
- 0.3.2.4.- Bibliografía varia.**
- AZORÍN (1959): *El Paisaje de España visto por los Españoles*. Madrid: Espasa-Calpe.
 - BERNALDO DE QUIRÓS, Constanancio y Luis ARDILA (1988): *El Bandolerismo Andaluz*. Madrid: Turner.
 - *The British Library General Catalogue of Printed Books to 1975. (BNB en CD-ROM)*. 2 Discos. [London]: British Library Board, 1990.
 - BRADY, Anne M. & Brian CLEESE (1985) : *A Biographical Dictionary of Irish Writers*. Mullingar: The Lilliput Press.
 - BRENNAN, Gerald (1990): *The Spanish Labyrinth*. Cambridge: Cambridge University Press.
 - BUSTOS, Juan (1993): *Entrevistas granadinas*. Granada: Diputación Provincial de Granada.
 - CARIDE LORENTE, Camilo (1978): *Historia de las Minas del Centenillo*. Colegio Oficial de Ingenieros de Minas de Levante.
 - CUNNINGHAM, Valentine (ed.) (1980): "Introduction." En *The Penguin Book of Spanish Civil War Verse*. Harmondsworth: Penguin.
 - DÍAZ DE BENJUMEA, Nicolás y Luis Ricardo FORS (1886): *Los Hombres Españoles, Americanos y Lusitanos pintados por si Mismos*. Colección de Tipos y Cuadros de Costumbres Peculiares de España, Portugal y América escritos por los más Reputados Literatos de estos Países bajo la Dirección de D. ... y ... Ilustrada con Multitud de Magníficas Láminas debidas al Lápiz del Reputado Dibujante D. Eusebio Planas. Tomo Primero. Barcelona: Establecimiento Tipográfico-Editorial de Juan Pons. *Encyclopaedia Britannica (Macropaedia & Micropaedia)*, 1977.
 - ESTÉBANEZ CALDERÓN, S. (1969): *Escenas Andaluzas*, Madrid.
 - GARCÍA LORCA, Federico (1972): *Romancero Gitano. Poema del Cante Jondo*. Madrid: Espasa-Calpe.
 - GIBSON, Ian (1971) : *La Muerte de García Lorca*. La Represión Nacionalista de Granada en 1936. París: Ruedo Ibérico.
 - GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1976): *Manual Bibliográfico de Estudios Españoles*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
 - HOOPER, John (1995): *The New Spaniards*. Harmondsworth: Penguin.
 - (1987) : *The Spaniards. A Portrait of the New Spain*. Harmondsworth: Penguin.
 - HYNES, Samuel (1979): *The Auden Generation. Literature and Politics in England in the 1930s*. London: Faber & Faber.
 - JACKSON, Gabriel (1976): "The Franco Era in Historical Perspective." *Centennial Review*, XX-2.

- JIMÉNEZ MORALES, M^a Isabel (1996) : *La Literatura Costumbrista en la Málaga del Siglo XIX*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga.
- JONES, Jo (ed.) (1969): *The Gypsies of Granada*. London: Athelney Books.
- JUDERÍAS, Julián (1943) . *La Leyenda Negra*. Estudios acerca del Concepto de España en el Extranjero. Barcelona: Araluce.
- JURDAO, Francisco y María SÁNCHEZ (1990) : *España, Asilo de Europa*. Barcelona: Planeta.
- LANDIS, Arthur H. (1967): *The Abraham Lincoln Brigade*. New York: The Citadel Press.
- LARRA, Mariano José (1992): *Artículos de Costumbres*. Madrid: Espasa-Calpe.
- LAURENTI, Joseph L. y Joseph SIRACUSA (1974): *Federico García Lorca y su Mundo: Ensayo de una Bibliografía General*. Metchen, N. J. : The Scarecrow Press.
- LLORENS CASTILLO, Vicente (1954): *Liberales y Románticos. Una Emigración española en Inglaterra (1823-1834)*. México: El Colegio de México.
- MALLALIEU, H. C. (1986): *The Dictionary of British Watercolour Artists up to 1920*. Suffolk: Antiques Collectors' Club.
- MALTBY, William (1971): *The Black Legend in England. The Development of Anti-Spanish Sentiment, 1558-1660*. Durham (USA): Duke University Press.
- MARICHAL, Carlos (1977): *Spain (1834-1844)*. A New Society. London: Tamesis Books.
- MATTHEWS, Herbert L. (1958) : *The Yoke and the Arrows. A Report on Spain*. London, Melbourne, Toronto: Heinemann.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, M. (s. f.): *Martínez de la Rosa*. Estudio Biográfico. Madrid: La España Moderna.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón (1984) : *Flor Nueva de Romances Viejos*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de (1989): *Escenas Matritenses*. Madrid: Busma.
- MONFERRER CATALÁN, Luis (1993): "La literatura sobre la guerra civil española y la batalla propagandística en Gran Bretaña (1936-1939)." *Suplementos*, 39. Págs. 169-192.
- ONEGA, Susana (1980): "Prosa inglesa antiespañola en la segunda mitad del siglo XVI." En *Estudios Literarios Ingleses: Renacimiento y Barroco*. Madrid: Cátedra.
- OUSBY, Ian (1992): *Cambridge Guide to Literature in English*. Cambridge: CUP.
- *Oxford Dictionary of National Biography*. London: OUP, 1973.
- PEERS, E. Allison (1973): *Historia del Movimiento Romántico Español*. 2 Vols. Madrid: Gredos. Versión española de José María Gimeno.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1994): *Episodios Nacionales*. Vol. III. Madrid: Aguilar.
- PÉREZ MINIK, D. (1968): *Introducción a la Novela inglesa actual*. Madrid: Guadarrama.
- PÉREZ REGORDAN, Manuel (1987) : *El Bandolerismo Andaluz*. 4 Vols. Arcos de la Frontera.
- PINERO, Pedro M. y Virtudes ATERO (1987) : *Romancero de la Tradición Moderna*. Sevilla: Fundación Machado.
- PRITCHETT, V. S. (1991) : *A Cab at the Door & Midnight Oil*. London: The Hogarth Press.
- RODRIGUEZ LUIS, Julio (1982): "Estudio Preliminar." En *La Familia de Alvareda*, de Fernán Caballero. Madrid: Taurus.
- RUDDER, Robert S. (1975): *The Literature of Spain in English Translation*. A Bibliography. New York: Frederick Ungar.
- SANTOS TORRES, José (1995) : *El Bandolerismo en España. Una Historia fuera de la Ley*. Madrid: Temas de Hoy.
- THOMAS, Hugh (1964) : *The Spanish Civil War*. London: Eyre & Spottiswoode.
- V. V. A. A. (1851) : *Los Españoles Pintados por si Mismos*. Por Varios Autores. Adornada con cien Grabados. Madrid: Gaspar y Roig Editores.
- ZUGASTI, Julián (1982): *El Bandolerismo*. Selección y Prólogo de E. Inman Fox. Madrid: Alianza Editorial.

LA GUARDIA CIVIL EN LOS LIBROS DE VIAJES ESCRITOS POR ANGLOPARLANTES EN EL SIGLO XIX

1. -LA MINORÍA DE EDAD DE ISABEL II Y EL NACIMIENTO DE LA GUARDIA CIVIL.

1.1.-LA CREACIÓN DEL CUERPO.

En 1844 la España de Isabel II se encontraba en el punto más álgido de una etapa de gran inestabilidad que Enrique Martínez Ruiz (1976:26; 1994:29-36) considera consecuencia de tres factores fundamentales:

a) Una falta de continuidad política nacida a partir de las constantes guerras que habían asolado al país: la guerra de la Independencia (1808-1811), la I^a Guerra Carlista (1833-1840) -contienda que tuvo todas las características de una guerra civil-, y entre medias la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis. A todos estos conflictos armados que, especialmente el primero, agotaron los recursos del país y provocaron en mayor o menor grado la paralización de la vida nacional, se añade la corta duración que caracterizó a los gabinetes ministeriales. Se hacía difícil llevar a cabo un intento serio y sistemático de recuperación económica y social del país: existía una destructiva y constante oposición entre absolutistas y liberales, y dentro de los liberales, entre moderados y progresistas.

b) El bandolerismo era un mal endémico nacido principalmente a raíz de los numerosos conflictos armados en que España estuvo inmersa. Antonio de Quevedo y José Sidro Suruga resumen en *La Guardia Civil. Historia de esta Fundación...* (1858:439) el estado de inseguridad pública que el español de la época se vio obligado a soportar tras la guerra de Independencia. La contienda había dado pie al nacimiento de numerosas partidas de malhechores y de guerrilleros que no encontraron fácil adaptarse a la vida honrada y pacífica.

Pero el bandolerismo fue constante a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, y aunque para finales del reinado de Fernando VII éste había disminuido algo, a raíz de la Iª Guerra Carlista el problema volvió a hacerse acuciante. Es lo que Martínez Ruiz (1994:29) califica de "bandolerismo de retorno". Luego se haría paulatinamente decreciente a lo largo de la segunda mitad de siglo gracias a la labor de la Guardia Civil y al avance del ferrocarril, existiendo sin embargo ciertos resurgimientos en forma de un bandolerismo más "organizado", especialmente tras las restantes guerras carlistas y los advenimientos de distintos regímenes políticos. El bandolerismo y el pillaje en cualquiera de sus formas y facetas fueron especialmente virulentos en regiones como Andalucía, Extremadura, Levante, Castilla, y, tras las respectivas guerras carlistas, también en el norte de España. El transporte de viajeros y mercancías se convertía con frecuencia en una peligrosa aventura en la que las vidas y posesiones estaban en juego.

c) España carecía de una institución que garantizara a escala nacional la seguridad y el orden, vistos los fracasos de los numerosos cuerpos de seguridad de ámbito local o regional,⁶ o de evidente partidismo político, como la Milicia Nacional. El contrabando, otro mal endémico de la España de la época, especialmente virulento en las fronteras con Gibraltar y Francia, también pedía a gritos su cura. El Gobierno lo intentó mediante la creación del Cuerpo de Carabineros de Hacienda (1826), cuerpo militar dependiente del Ministerio de Hacienda, caí veinte años antes del nacimiento de la Guardia Civil. Esta es, *grosso modo*, la situación en la que se encuentra nuestro país en 1844, siendo reina Isabel II.

Decidido el Gobierno a organizar un nuevo cuerpo que garantizase la seguridad y el orden público del país, se consideró como el más adecuado para ello a don Francisco Javier Girón y Ezpeleta las Casas y Enrile, II Duque de Ahumada y V Marqués de las Amarillas, militar de gran prestigio vinculado al círculo de Narváez. Este nuevo cuerpo, la GUARDIA CIVIL, nacido nominalmente en Madrid por decreto de 28 de marzo de 1844, siendo jefe del Gobierno González Bravo, y definitivamente por decreto de 13 de mayo de 1844, siendo jefe el general Narváez, se caracterizó a partir de éste último por ser un cuerpo dependiente "del Ministerio de la Guerra por lo concerniente a su organización, personal, disciplina, material y percibo de sus haberes, y del Ministerio de la Gobernación por lo relativo a su servicio peculiar y movimientos".⁷ El nombre nació a propuesta de la propia reina, aún muy joven, que difícilmente llegaba a comprender "como unas guardias armadas podían estar al servicio y bajo la obediencia de los poderes civiles." De ahí que ofreciera el nombre de "Guardias Civiles" (Aguado Sánchez, 1985:299).

1.2.- ESTADO DEL PAÍS ANTES DE 1850.

⁶A saber: *Mozos de Escuadra de Cataluña, Rondas Volantes de Cataluña, Salvaguardias Reales, Celadores Reales, Fusileros Guardabosques Reales, Milicias Andaluzas, Escopeteros Voluntarios de Andalucía, Celadores de Jaén, Faletis de Cádiz, Caudillatos y Partidas de Observación y Alarma de Galicia, Ballesteros del Centenar de Valencia, Migueletes y Fusileros del Reino de Valencia, Fusileros del Reino de Aragón, Miñones de Avila, Migueletes de Guipúzcoa, Gendarmes, y Milicia Cívica.*

⁷Art. 1 del "Decreto de 13 de mayo de 1844 poniendo bajo la dependencia del Ministerio de la Guerra la organización de la Guardia Civil" (Martínez Ruiz 1976:392).

Los viajeros angloparlantes de la época ofrecen un panorama más o menos desolador en lo referente a la seguridad de nuestros caminos y carreteras. Son escasos los que en realidad tuvieron algún encuentro con bandoleros o "banditti" durante los años inmediatamente anteriores al nacimiento de la Guardia Civil, pero no por ello dejan casi todos de incluir en sus obras sucesos supuestamente ocurridos en la zona por donde viajan, o sufridos por personas por ellos conocidos, lo cual hacen casi siempre con todo lujo de detalles, incluidos los macabros. Consideraban que la narración del viaje ganaba mucho con la inclusión de sucesos de este tipo. El bandolero (así como el contrabandista; a veces incluso una misma persona ejercía ambos "oficios") se convierte por lo tanto en un personaje indispensable en todo libro de viaje por España.

Un año antes de que la Guardia Civil se dejase notar en su labor inicial de salvaguarda de la seguridad de caminos y montes, el panorama que ofrecen de la España rural la mayoría de los viajeros anglosajones no puede ser menos halagüeño para el país, y a su vez más atractivo a los ojos del foráneo visitante.

El bandolero campeaba por sus respetos, según da a entender el propio Richard Ford en *Gatherings from Spain* (1846). De la década anterior dice Ford que los grandes bandidos facilitaban pasaportes en muchas ocasiones y que incluso un íntimo amigo suyo -¿alude acaso a sí mismo?- se procuró un pase del famoso José María "el Tempranillo", tomando asimismo a uno de sus secuaces para que le sirviese de escolta. También afirma que "Ferdinand VII was king of the Spains, and José Maria, at whose ñame oíd men and women there tremble yet, was autocrat of Andalucía" (Ford 1846:194). El viaje en diligencia, a caballo o a pie por ciertos caminos era pedir cita con asaltadores, bandoleros y demás elementos de la fauna delictiva. Sólo una ligera escolta de escopeteros o similares, en la mayoría de los casos poco fiable y en connivencia con los bandidos de la zona, acompañaba a la diligencia. No eran por lo tanto garantía absoluta de seguridad. El reverendo Francis Chevenix Trench (1806-1886) viaja por el norte de España entre el 4 y el 20 de junio de 1844, siendo su estancia por lo tanto de apenas dos semanas. Ésta y su recorrido por el país vecino constituye la materia de sus dos volúmenes de *Diary of Travels in France and Spain, chiefly in the Year 1844* (1845). Mientras se dirige a "Pampeluna" en diligencia el 10 de junio de 1844, tiene la oportunidad de ser acompañado para su protección de varios "gunners" (escopeteros), que él llama "guardianos", provistos de sombrero, "a kind of uniform", "a long gun" y no siempre respetablemente vestidos en algo parecido a un uniforme. Según Trench

estas escoltas que acompañaban la diligencia a pie corriendo a su vera, eran sustituidas por otras cada cierto número de quilómetros, no sin antes recibir del viajero una moneda de propina (1844:31). Trench es sin embargo crítico para con ellas, a las que considera casi siempre inútiles en el caso de un verdadero ataque bandoleril. De ser en efecto atacados por bandoleros, sigue diciendo, ¿qué podría hacer una escolta de un solo "guardiano" contra toda una banda de malhechores? (32).

Cada viajero propone su propio método para enfrentarse a la inseguridad de los caminos. Mientras Trench menciona la -inadecuada- escolta de elementos parapoliciales, Nathaniel Armstrong Wells, que viaja por Castilla, Aragón y Andalucía occidental en 1844, asegura en *The Picturesque Antiquities of Spain* (1846:409) que no es conveniente salirse de las murallas de la ciudad en que se reside sin ir bien armado, idea con la que coincide Francis Schoeder. Tras llegar a Málaga desde Gibraltar en barco en noviembre de 1844 Schoeder y sus acompañantes pasaron el control de los agentes de aduana haciendo lo posible, y lo consiguieron con la complicidad de la vestimenta de una señora de la expedición, por introducir en el país sus pistolas, según cuenta en *Shores of the Mediterranean; with Sketches of Travel* (1846, 11:98). Terence MacMahon Hughes es el más explícito de entre los viajeros anteriores a 1850. En su *Revelations of Spain in 1845* (1845, 1:379) recomienda, además de ir bien armado y no sólo de prudencia (para no realizar trayectos largos en solitario y para, en caso de hacerlo, sólo por zonas relativamente "civilizadas"), la posesión de un buen caballo. Y sin embargo, razona Hughes con resignado pesimismo no exento de cierto sentido común, ¿de qué vale ir armado si la "diligencia" es atacada? Si dispara contra los atacantes, dice, el riesgo de resultar herido se hace indudablemente mayor (1:378). Hay viajeros como el reverendo Robert Dundas Murray (1817-1856), autor de *The Cities and Wilds of Andalucía* (1849, 1:34), que sugiere combinar todas las posibles maneras explicadas para luchar contra un ataque de bandoleros: armas, acompañantes y escoltas armados -más o menos numerosas según el grado de miedo o el número de miembros de la expedición- y formación de caravanas; todo es poco cuando se viaja por los caminos de Andalucía, especialmente desde Puerto de Santa María a Sevilla (1:34-35). Pero a Murray no le importa, en una mezcla de estoicismo y valentía, correr riesgos: en pleno 1847 decide ignorar tanta precaución y marchar en dirección de la ciudad hispalense por tan temida ruta. Va armado, pero rechaza la escolta porque desconfía de su eficiencia. La actitud de Murray de prescindir de escolta peca a todas luces de temeraria, pues viaja por un camino de gran inseguridad, como demuestran el temor y la tensión que se respiran en el ambiente de la diligencia y la alegría y espíritu de celebración de los viajeros a la llegada a su destino (Sevilla) sin incidencias. Precisamente unos días después esa misma diligencia era asaltada por tres hombres escondidos bajo un puente. En ella viajaba un coronel del Ejército que se quedó sin su reloj valorado en cincuenta libras y sin su equipaje, si damos crédito al relato de Murray. Las vidas de los viajeros fueron sin embargo respetadas. Murray cuenta que los bandoleros saludaron con un "vaya usted con Dios" (sic) seguido de "Boca abajo" (1849, I: 42-44). Naturalmente, tal y como Trench y Murray sospechaban, el único escolta que acompañaba a la diligencia salió huyendo. Murray no sabe si para reunirse con sus compañeros bandoleros o para salvar su vida (1: 35).

Pero no todos los viajeros británicos y norteamericanos que pasaron por España durante los meses anteriores al nacimiento de la Guardia Civil parecen estar de acuerdo en que la situación de inseguridad provocada por el bandolerismo y la delincuencia, pidiera a gritos la creación de un cuerpo con suficiente garantía de profesionalidad e inmunidad a la corrupción como para combatir estos males sociales con éxito. Richard Ford era uno de ellos.

1.3. -RICHARD FORD: A HANDBOOK FOR TRAVELLERS IN SPAIN, AND READERS AT HOME (1845) Y GATHERINGS FROM SPAIN (1846).

Richard Ford desconfiaba de la necesidad de la creación de la Guardia Civil y sin embargo toma una postura ambivalente al respecto. Por un lado hace ver en *Gatherings from Spain* (1846: 125) que el grado de bandolerismo en España era tal que se hacía imprescindible la escolta de diligencias. Facilita la descripción de la indumentaria típica del bandolero y se permite hablar de diferencias entre los distintos tipos de delincuentes de caminos y sus costumbres, a saber: ladrón en grande, ladrón, salteador, ratero, raterillo y contrabandista (125). Pero por otro lado se empeña en demostrar a sus lectores que la mayoría de las historias que se cuentan sobre bandoleros no son más que relatos exagerados ("over-exaggerated accounts"), invenciones ("inventions") y mentiras ("lies") (204).

Prueba empero de la necesidad apremiante de escolta para ciertas rutas es que Ford le recomienda al viajero que no se la puede permitir, que, o bien se una a otros viajeros que la lleven, que aproveche el paso de tropas del Gobierno para unirse a éstas, o que espere a que se formen caravanas; pero que desde luego no se atreva a viajar por caminos apartados en un simple coche de colleras, especialmente si se va cargado de equipaje, pues se expone irremisiblemente al robo (202). Añade que cuando la caravana llega a los pueblos pequeños enseguida corre la voz, y si además corre el rumor de que van extranjeros en ella, se da por hecho que lo hacen cargados de riquezas. La llegada de un convoy de esta naturaleza a una localidad es un acontecimiento cuya noticia se extiende como la pólvora y congrega a toda la "mala gente", holgazanes y vagabundos, que ejercen de espías y están en continuo contacto con sus cofrades los ladrones. Naturalmente, insiste Ford, esto ocurre sobre todo en viajes por caminos de herradura o a través de provincias poco visitadas, rutas éstas por las que no solían pasar los coches del servicio público. En cambio, en otras zonas más frecuentadas los bandoleros se reúnen en partidas organizadas que Ford asemeja a las arañas, que sólo tienden sus telas donde hay una buena provisión de moscas (202).

Se detiene asimismo Ford a describir las escoltas que proporcionaba el Gobierno (201). Alaba a los "Migueletes" (sic), a los que califica de honrados e infatigables. Constituían a su juicio un eficiente cuerpo organizado para la escolta, pues "the robbers feared and respected them" (201). Añade a continuación que "an escort of ten or twelve Migueletes might brave any number of banditti, who never or rarely attack where resistance is to be anticipated" (201). En *The Bible in Spain* (1843), libro de viajes que recoge las aventuras de su autor, vendedor de Biblias en tierra españolas y portuguesas entre 1836 y 1840, George Borrow coincide con Ford en la eficacia de los migueletes para mantener a raya a los bandoleros y ladrones de los caminos españoles, pero apunta que carecían del sentido de la disciplina (1843:236). Y sin embargo, a pesar de ser tropas irregulares, los califica de "excellent" y de muy superiores en aspecto y eficacia a las escoltas formadas por soldados regulares, excesivamente jóvenes y débiles, sin experiencia y faltos de dinamismo y energía (236).

Ford pasa a explicar el eficaz sistema que practican los migueletes para evitar caer en emboscadas, sistema que a su vez recomienda para aquél que se vea en la necesidad de viajar y tenga la sospecha de que los bandidos puedan acechar. Consiste en avanzar separados entre sí a una distancia no mayor que la que alcanzaría un disparo de arma de fuego (1846:201). Añade Ford que tales migueletes poseen vista aguda, observan las huellas de caballo y otras señales que normalmente escapan al ojo no experimentado (201) y que son infatigables e inaccesibles al cansancio, al calor o al frío, al hambre o a la sed (201-02). La disposición de Ford para con los migueletes es tan favorable que se permitía restarle importancia al hecho de que, aparte de la paga que recibían del Gobierno, aceptaran además remuneración de los viajeros a quienes escoltaban, tanto en dinero como en especie, como pago a sus servicios (202).

También reserva Ford palabras de elogio para los Mozos de Escuadra de Cataluña, que él considera herederos de la Hermandad, "the old Spanish rural armed police" (200). Considera que son "picked and most active young men [who] served on foot, under the orders of the military powers" (200). Pasa a continuación a describir su llamativo atuendo, mezcla de militar y de "majo":
Their gaiters were black instead of yellow, and their jackets of blue trimmed with red. They were well armed with a short gun and a belt round the waist in which the ammunition was placed, a much more convenient contrivance than our cartouche-box; they had a sword, a cord for securing prisoners, and a single pistol, which was stuck in their sashes, at their backs. (Ford 1846:200-01)

Pero lo que le llama a Ford especialmente la atención es la costumbre de escoger como Mozos a antiguos ladrones a los que se les había ofrecido el indulto, para así luchar más efectivamente contra el robo, sistema que el inglés no censura (201). George Borrow (1843:236) hace alusión a esto mismo en referencia a los Miguelets (sic) que escoltan el correo de Lugo a La Coruña, escolta a la que él mismo se une en una ocasión para trasladarse de una ciudad a otra. Borrow aseguraba que si bien todos ellos "had the appearance of banditti, but a finer body of ferocious fellows [he] never saw", y que habían sido ladrones en algún periodo de sus vidas, de ahí su eficacia para espantar a los ladrones y bandidos de los caminos (236).

Ford parece querer llevar al lector a tomar las siguientes conclusiones. Por una parte, que los cuerpos de seguridad existentes hasta el momento -Migueletes, Mozos de Escuadra- cumplían su cometido con eficiencia y que por lo tanto no se hacía necesaria la creación de un nuevo cuerpo militar para la salvaguarda de la seguridad pública. Cuerpos dependientes del Ministerio de la Gobernación como los mencionados se bastaban a su juicio para mantener el orden público en la nación. La Milicia Nacional, institución en la que los progresistas de Espartero tenían puestas todas sus esperanzas, con un número de efectivos aún mayor que el del propio Ejército, inducía a pensar que la eficacia policial era insuperable. Por ello omite Ford cualquier tipo de crítica, incluso para aspectos a todas luces negativos, como son, en los migueletes, el admitir "propina" añadida al sueldo que ya reciben del Gobierno, y en los Mozos de Escuadra catalanes, el hecho de que, a pesar de ser en su opinión posiblemente el cuerpo más eficaz hasta el momento en la lucha contra la delincuencia, se tenga que nutrir de elementos de procedencia dudosa. En esta misma idea insiste George Borrow, autor de *The Bible in Spain* (1843):

(...) The soldiers who had hitherto escorted us, who were mere feeble boys from sixteen to eighteen years of age, and possessed of neither energy nor activity. The proper dress of the Miguelet, if it resembles anything military, is something akin to that anciently used by the English marines. They wear a peculiar kind of hat, and generally leggings, or gaiters, and their arms are the gun and bayonet. The colour of their dress is mostly dark brown. They observe little or no discipline, whether on a march or in the field of action. They are excellent irregular troops, and when on actual service, are particularly useful as skirmishers. Their proper duty, however, is to officiate as a species of police, and to clear the roads of robbers, for which duty they are in one respect admirably calculated, having been generally robbers themselves at one period of their lives. (1843:236)

Por otra parte, Ford hace lo posible por mostrar que el panorama delictivo de nuestro país ha dejado de ser preocupante durante las fechas en que tiene relación directa con España. Desde la etapa 1830-1833 (periodo en que reside en nuestro país), hasta 1846 (fecha en que se publica *Gatherings from Spain*), España es para Ford un país en el que el bandolerismo no es ni tan virulento como aseguran otros viajeros contemporáneos ni está tan extendido como para creer que cada una de nuestras carreteras está permanentemente infestada de bandidos al acecho. Critica por ello a otros autores como Semple, Inglis o Sir John Carr, entre otros, a los que tacha de "gulping gobemouche[s]" (es decir, "crédulos"⁸). Para más detalles, consúltese la reseña que Ford escribió sobre la citada obra de Wells en *Quarterly Review*, núm. 77, marzo de 1846, págs. 496-526. ("soplagaítas") (1846:194) por dar crédito a las historias

inventadas de bandoleros que la población autóctona les contaba riéndose descaradamente de su ingenuidad. Por ello alaba Ford las obras que coinciden con su postura, las que aseguran que el bandolerismo no está tan extendido como se cree popularmente. Éste es el caso, por ejemplo, de Nathaniel Armstrong Wells y su obra *The Picturesque Antiquities of Spain* (1846), por la que Ford apenas escatima elogios (Robertson 1976:384).⁸ Ford (1846:200) no cesa de insistir en la idea de que resulta excesiva la frecuencia con que se tratan en los libros de viajes de algunos de sus contemporáneos los atracos y los robos, delitos éstos, dice, que son más fáciles de encontrar en sus páginas que en las llanuras de la Península. Estas historias más o menos imaginarias, sigue diciendo, alimentan la idea generalizada en Inglaterra de que la Península está totalmente infestada de bandidos. De ser ciertas todas las exageraciones que se atribuyen al estado de inseguridad del país, razona el inglés, cualquier intento de viaje o comercio habría sido imposible:

If the state of things had been so bad as exaggerated report could infer, it would have been imposible that any travelling or traffic could have been manager in the Peninsula (200).

Ford utiliza sus obras para criticar, consecuente a su antipatía por todo lo francés y a su admiración por Wellington, a los viajeros franceses. Según Ford éstos sufren una verdadera *bandidofobia*, enfermedad que no deja de ser extraña en un pueblo tan valiente, dice con ironía, que se cree a pies juntillas todo lo que se publica en referencia al bandolerismo español. Tanto es así, sigue diciendo, que todo viajero francés lo suficientemente temerario como para tomar asiento en una diligencia española debería antes hacer su testamento (187).⁹ Esta galofobia

⁹Esta prejuiciada aseveración anti-francesa de Ford coincide sin embargo con la pincelada humana que presenta Mariano José de Larra en dos de sus *Artículos de Costumbres* (1835-37), "Nadie pase sin hablar al portero o los viajeros de Vitoria" y "La Diligencia".

que Ford no

Se molesta en disimular nos es muy útil para comprender la visión que de la recién creada Guardia Civil presenta en *Gatherings from Spain*.

1.3.1.- Richard Ford y la Guardia Civil.

Es bien sabido que Ford publicó *Gatherings from Spain* (1846) con material del *Handbook for Travellers in Spain, and Readers at Home* (1845) que se había visto obligado a omitir a instancias del editor John Murray. Ford abandonó nuestro país en julio de 1833 tras una fructífera estancia de tres años y desde 1840 hasta 1844 se dedicó a redactar el "Handbook", tarea que le llevó cuatro años, y no uno como en un principio le había prometido al editor. El resultado fue una inmensa guía de dos tomos y auténtico *best-seller* conocido popularmente como "the Red Book" por el color de su portada. Pero, si Ford, a pesar de sus intenciones el primero un viajero francés pregunta nervioso a sus compañeros de ruta al ver que la diligencia se detiene en los alrededores de Vitoria si se debe acaso a la presencia de ladrones. En el segundo, el literato español describe a un viajero procedente del país vecino que, dispuesto a trasladarse en diligencia desde Madrid a provincias, pregunta insistentemente a la hora de partir: "¿Tendremos ladrones?". En éstos y en otros artículos, Larra, fiel espejo de "las costumbres" de la España de mediados de la década de los treinta y por lo tanto contemporáneo a la estancia de Ford en España (1830-33), hace referencia en clave de humor a la existencia de facinerosos o carlistas que ponen en peligro las comunicaciones por diligencia en algunas zonas del norte de España. El asustadizo viajero francés de los artículos terminará siendo víctima de un ataque organizado por un cura carlista en "Nadie pase sin hablar al portero o los viajeros de Vitoria". Declaradas de hacerlo, no volvió a pisar tierra española, ¿cómo llegó a conocer la existencia de la Guardia Civil?

1.3.1.1.- Críticas de Ford a la Guardia Civil por ser invención e instrumento de los Moderados afrancesados.

El 30 de julio de 1844 el Capitán General Baldomero Espartero, Regente del Reino durante la minoría de edad de Isabel II, Duque de la Victoria y Morella y más tarde Príncipe de Vergara, embarcaba en el Puerto de Santa María rumbo a Cádiz, luego Lisboa y finalmente Londres junto a sus más fieles incondicionales, miembros todos del partido liberal-progresista. La regencia esparterista había llegado a su fin y el partido liberal-moderado, liderado por el Teniente General Luis María Narváez, más conocido por "el Espadón de Loja", se hacía con el poder y adelantaba la mayoría de edad de la reina. En *Gatherings from Spain* y en sus cartas Ford tachaba a los moderados de "afrancesados", lo cual, conocida su fobia por todo lo francés, nos sitúa en condiciones de poder asegurar su antipatía para con esta facción de liberales españoles. Ford había tomado partido por el esparterismo.

He aquí pues nuestra hipótesis: que Ford oyera hablar de la creación y primeros pasos de la Guardia Civil por boca de los exiliados españoles en Inglaterra o por los representantes allí enviados por el partido progresista, que fueron llegando a su capital a partir de octubre de 1843.¹⁰ Llama especialmente nuestra atención la amistad entre Ford y el anciano canónigo y bibliófilo español Miguel de Riego (hermano del famoso general Rafael Riego) durante sus últimos años de vida (pues falleció en noviembre de 1846, poco después de que Ford publicara su "Gatherings").

El religioso español, exiliado en la ciudad de Londres al igual que otros tantos liberales huidos del absolutismo de Fernando VII, tuvo frecuentes contactos y gran amistad con el hispanista inglés. Ford, asegura Llorens Castillo (1954:49), "seguramente aprendió de él [Riego] tantas 'cosas de España' como viajando por la Península". ¿No pudo por lo tanto haber sido Riego, o algún personaje que frecuentara su compañía, quien le informara a Ford de la creación por obra de Narváez de un nuevo cuerpo cuyo principal cometido parecía dirigirse al mantenimiento

del orden que los artesanos, los obreros y el campesinado estaban constantemente dispuestos a quebrantar (Marichal 1977:205) ⁷¹¹

1.3.1.2.- Ford atribuye la creación de la Guardia Civil a Martínez de la Rosa.

La seguridad de los caminos durante ese verano (1845 ó 1846) , ha de reconocer Ford a su pesar, se debe a la acción de los moderados o "afrancesados", cuyo jefe no era ya el francófilo Francisco Martínez de la Rosa (1788-1862) para las fechas en que preparaba su "Gatherings" (1845-46), sino Narváez. El autor de *Aben Humeya* (1830) y *La Conjuración de Venecia* (1834), conocido en los círculos políticos como "Rosita la Pastelera", había sido, como bien afirma Ford, jefe del Gobierno y del partido de los moderados, pero sólo desde 1834 a 1835. Fracasada su gestión política hubo de huir exiliado a Francia durante la regencia de Espartero.

"Martínez Ruiz (1976:185) escribe lo siguiente al respecto: "El partido progresista recurre a la conspiración después de abandonar el poder su líder Espartero. Esta va a ser su única defensa práctica ante la presión que sobre él ejerce el bando moderado a través de sus hombres instalados en el poder. Los trabajos de oposición al Gobierno empiezan pronto y desde octubre de 1843 Gómez Becerra preside una cédula progresista que agrupó en su seno a Olózaga, Francisco Laberón, Domingo Velo y algunos ayacuchos, como el Marqués de Camacho, Keisser y Cordero, y el joven Ricardo Muñiz, primer actor de las alteraciones que sufriría la Corte en 1848. Esta Junta establece relaciones con los emigrados para interesarlos en su acción subversiva. Encomienda los trabajos de la conspiración en París a Mendizábal; los de Burdeos, a don Dionisio Capaz; los de Lisboa, a don Facundo Infante (luego Inspector General de la Guardia Civil en 1854) y a don Martín Iriarte; mientras que Olózaga, Gómez de la Serna y don Ignacio Guerrea se encargan de los que han de realizarse en Londres." Gerald Brenan (1988:5) , en su prólogo a la edición y traducción española de Enrique de Mesa del "Gatherings", *Cosas de España*, asegura que Ford tuvo contacto regular con muchos de estos exiliados: "Su observación [de Ford] por todo lo relacionado con este país [España] continuó siendo tan fuerte como siempre y se hizo amigo de muchos españoles liberales, refugiados y establecidos en Londres".

Martínez de la Rosa no era por lo tanto, ni muchísimo menos, jefe político de los moderados durante los años en que Ford publicaba su "Gatherings". Durante la etapa de gobierno moderado a partir de la victoria de Narváez, Martínez de la Rosa sólo ejerció cargos diplomáticos como los de embajador en París (1844-1847) y en el Vaticano (1848-1851). El político y literato granadino por lo tanto poco tuvo que ver con la creación de la Guardia Civil. Pero Ford no disimula para nada su antipatía por Martínez de la Rosa, a quien "neither men, gods, ñor booksellers can tolerate, dice, debido a que "he, indeed, is a moderate in poetry as well as politics, and a rare specimen of that sublime of mediocrity" (1846:187). Sus ataques al granadino le llevan a escribir que "his reputation as an autor and statesman -alas! poor Cervantes and Cisneros- proves too truly the present effiteness of Spain" (186). Ignoro si está Ford o no en lo cierto al apuntar que el político y literato granadino fue llamado por Tadeo Calomarde desde su retiro en Granada para que regresase a la vida política activa en 1833, si bien no puedo evitar ver en esta desafortunada asociación con el ministro de Fernando VII un intento de desprestigiar la figura del político liberal moderado.

Lo que no parece ser, sin embargo, ni históricamente creíble ni demostrable es que la idea de organizar un cuerpo de seguridad para los caminos como la Guardia Civil le viniera a Martínez de la Rosa a partir de un atraco que sufrió en una diligencia en las cercanías de Almuradiel mientras viajaba de Granada a Madrid, tal como Ford asegura. Ninguno de los historiadores consultados¹² menciona a Martínez de la Rosa como inspirador o creador del Instituto armado.

¹²Sidro y Quevedo (1858), Martínez Ruiz (1970), Morales Villanueva (1980), López Garrido (1982), Aguado Sánchez (1983, 1985), Puig (1984), Ballbé (1985) y López Corral (1989).

¹³Ford pudo haberse inspirado para formular tal afirmación en la obra de Michael Joseph Quin, *A Visit to Spain* (1823) . Quin aseguraba haber oído rumores mientras viajaba por las inmediaciones de Valdepeñas de que los diputados y literatos Ángel de Saavedra (luego Duque de Rivas) y Antonio Alcalá Galiano habían sido atacados cerca de La Carolina (Robertson 1976:2 02). Juan Bustos (1993:192) asegura que fue a Narváez a quien se le ocurrió crear un cuerpo de seguridad a nivel estatal que combatiera el bandolerismo a raíz de un atraco (y la consiguiente humillación) que sufrió personalmente mientras visitaba a una joven en los alrededores de su Loja nativa. Pero en ningún sitio hemos encontrado que Martínez de la Rosa padeciera en sus carnes un ataque bandoleril y que como consecuencia decidiera crear un cuerpo de las características de la Guardia Civil.

Tampoco Menéndez Pelayo (s.f.) dice nada sobre la relación de Martínez de la Rosa con la Guardia Civil en el estudio biográfico que hace del político y literato granadino.

"No descarto tampoco la posibilidad de que la correspondencia y amistad de Ford con el ilustre arabista y bibliógrafo español Pascual Gayangos (1809-1897) le permitiera al inglés obtener la información referente a la Guardia Civil que no pudo, por razones de fechas, conocer en España de primera mano pero que sí incluyó en el "Gatherings". Creo a Gayangos más probable que a Henry Unwin Addington (también buen amigo de Ford y ministro plenipotenciario en Madrid durante el periodo 1829-33) como informante de la existencia de la Guardia Civil, pues el citado embajador no se encontraba en España en los primeros días de la creación del Instituto armado. Estudiada sin embargo la correspondencia de Ford con Gayangos entre 1841 y 1854 y la aportación informativa de los "corresponsales" a partir de 1844-45, nada encontramos en referencia a la recién creada Guardia Civil. Para estudiar la correspondencia de Ford, véase Ford, Richard: *Letters to Gayangos* (1974) y Prothero, Rowland E. (Ed.): *The Letters of Richard Ford 1797-1858* (1905).

En dicho asalto a la diligencia, Ford *dixit* (1846:187), Martínez de la Rosa fue testigo del maltrato que sufrió un artista alemán a manos de unos bandoleros por ir sin blanca, y de cómo sin embargo un "amigo inglés nuestro [de Ford] ahora residente en Londres" que viajaba con ellos, era tratado con gran cortesía por ceder su lustrosa bolsa sin rechistar, razón por la que poco después pudo contribuir a salvar a su compañero de viaje alemán de la muerte a manos de éstos. Para los bandoleros el inglés era un auténtico caballero. Martínez de la Rosa en cambio sufría la gran humillación de verse obligado a echarse al suelo, "with his face in the mud, in imitation of the postillions, who pay great respect to the gentlement of the road" (187) y era tachado de embustero y timador. Tras ocultar cobardemente sus valiosas pertenencias en la diligencia y repetidamente negar su existencia, termina cediéndolas ante la amenaza de soberana paliza. El servilismo demostrado por el literato español, insinúa Ford, es un anticipo de sus actividades años más tarde: ser primer ministro con la reina Cristina y devoto siervo del rey francés, Luis Felipe. Son "cosas de España" que sólo podrían ocurrir aquí, apostilla el inglés (187). Para Ford el suceso narrado fue la chispa que encendió la idea de crear el Instituto armado. Sin embargo la vinculación entre la Guardia Civil y Martínez de la Rosa fue, o bien invención gratuita del hispanista inglés, o bien inspirada en una posible lectura de *A Visit to Spain* (1823), de Michael Joseph Quin, o bien creencia, sin fundamento real, de los progresistas o de sus informantes y corresponsales que Ford hizo suya.

El incidente narrado sirve para demostrar que Ford no hace nada por disimular una clara intencionalidad política o prejuiciada muy concreta (en este caso, ridiculizar a un personaje, Martínez de la Rosa, y un partido político, los moderados, afectos al rey francés Luis Felipe de Orleans). Este pasaje de bandolerismo de tan dudosa veracidad histórica que Ford data en mayo de 1833 pudo ser alguno de los suprimidos del "Handbook" por la acritud poco amable que demuestra el viajero hacia el político y literato granadino. En cambio, el pasaje que relaciona el citado asalto a la diligencia con la creación de la Guardia Civil, y que a continuación cito, hubo de ser añadido por el autor, lógicamente, a partir de 1844 ó 1845:

Possibly this little incident may have facilitated the introduction of the mounted guards, who are now stationed in towns, and by whom the roads are regularly patrolled; they are called guardias civiles, and have replaced the ancient "brotherhood" of Ferdinand and Isabella. (Ford 1846:186-87)

Los párrafos relacionados con la Guardia Civil tuvieron que ser en buena lógica de los últimos en añadirse al "Gatherings". En efecto Ford menciona la antigua 'hermandad' de Fernando e Isabel (187) como cuerpo predecesor a la Guardia Civil. Pero no es ésta la única ocasión en que esta institución medieval es citada dentro de la misma obra. Ford la había mencionado al describir a los Mozos de Escuadra catalanes, a los que denominaba "the modern *Hermandad*, the brotherhood which formed the old Spanish rural armed police" (200). ¿Cómo se explica pues que haga Ford referencia a una misma institución erróneamente en una ocasión y correctamente en otra dentro de una misma obra? No tiene otra explicación que entre la inserción de una y otra haya transcurrido un cierto tiempo. Y en este caso concreto, que desde la omisión de ciertos pasajes del "Handbook", presumiblemente escritos desde principios de los 40 hasta poco antes de la publicación del "Gatherings" en 1846, hayan transcurrido varios años. Para la referencia a la "antigua 'hermandad' de Fernando e Isabel ha debido existir una correcta consulta posterior a la original referencia de "Hermandad" que Ford vinculaba inicialmente a los Mozos de Escuadra. Dicho de otra manera: Ford ha insertado este pasaje sobre la Guardia Civil con posterioridad al resto de la obra, muy posiblemente con posterioridad a la primera edición del "Handbook", basándose para escribir estos pasajes a última hora añadidos o bien en la información aportada por los exiliados esparteristas residentes en Londres y por lo tanto enemigos acérrimos de los moderados de Narváez y Martínez de la Rosa, o bien en la intensa relación epistolar que Ford mantuvo con Gayangos y Addington u otros contactos y amistades.

Ford tiene principalmente dos razones para tener una mala opinión del recién creado cuerpo de orden público. La primera radica en que la Guardia Civil fue un indiscutible éxito de los moderados que los progresistas tuvieron que tragarse; pero sobre todo, a pesar de que Ford se empeñe en negarlo, por el gran acierto de su concepción como institución al servicio del Estado y no como una mera milicia de partido, error en que había incurrido la Milicia Nacional, decantada como leal defensora de Espartero y su régimen. Ford, abanderado de la causa progresista, insiste sin embargo en afirmar que los guardias civiles,

have been quite as much employed in the towns as on the highway, and for political purposes rather than of pure police, having used to keep down the expression of indignant public opinion, and, instead of catching thieves, in upholding those first-rate criminals, foreign and domestic, who are now robbing Spain of her gold and liberties; but so it has always been. (1846:188)

Prueba sin embargo del buen quehacer de esta nueva institución es que, a su pesar, Ford no puede ignorar que "the actual security of the Spanish highways is due to the Moderados" (186). Naturalmente, tales criminales de primera categoría, extranjeros -entiéndase franceses- y nacionales que se dedicaban a despojar a la desdichada España de su oro y de sus libertades no eran, según Ford, otros que los moderados en el poder, de claro signo francófilo. La antipatía de Ford por Narváez se hace evidente en su correspondencia privada. A la esposa de Gayangos escribe Ford el 16 de octubre de 1843 que desea que "the bloody Narváez must come to a bloody end" (1974:32). A Addington, con fecha de 26 de septiembre de 1844, le cuenta un mal sueño en el que aparecen repetidamente sus más acérrimos enemigos tratando de destruir la maquinaria impresora de la editorial de Murray, a saber: Joinville, Narváez y el Papa (Prothero 1905:193).

1.3.1.3.- El carácter afrancesado de la Guardia Civil, según Ford.

Debemos dar la razón a Ford cuando afirma que los guardias civiles están "dressed and modelled after the fashion of the transpyrenean gendarmerie" (1846:188), aunque sea éste el aspecto más superficial de esa supuesta influencia francesa. A ojos de Ford, la vinculación del Instituto armado con las cosas de Francia es muy criticable. Llama por ello a los guardias civiles "rogues" (bribones) y "scoundrels".

Casi todas estas denominaciones las emplea también para referirse a la Guardia Civil, insultos que el viajero inglés atribuye en "Gatherings" a la facilidad de los españoles de poner mote a su vecino o a criticar los aspectos del prójimo que no son de su agrado. Para Ford estos más de cinco mil -cifra correcta- "rogues, French King's sons, civil guards, cali them as you will" no podrían tener como maquiavélico padre putativo a otro que al odiado rey francés Luis Felipe de Orleans (1846:188). Mediante actitud tan negativa para con la Guardia Civil Ford apunta a la galofilia de los moderados españoles, artifices del recién creado Instituto armado. Ford se hace pues eco de la frustración británica al no haber conseguido impedir el parentesco del rey francés con la familia real española. El hijo de Luis Felipe, el conde de Montpensier, casó con Luisa Fernanda, hermana de Isabel II, por influencia del francófilo Narváez, lo que provocó el enfurecimiento de Lord Palmerston, la posterior expulsión del embajador británico Bulwer Lytton -amigo personal de Ford, como demuestra el hecho de que aprovechara éste un viaje que hiciera el diplomático a España para enviarle a Gayangos un ejemplar del "Handbook" que le había prometido, según carta fechada en Londres a 1 de agosto de 1845 (Prothero 1905: 48)-, y el lógico enfriamiento de las relaciones diplomáticas entre España y Gran Bretaña. Ford juega pues al malintencionado equívoco al calificar a los guardias civiles como "ill-bred sons of Louis-Philippe" (1846:188).

Serán también muchos los viajeros por España que crean ver influencia francesa en la uniformidad y espíritu de la Guardia Civil en los distintos periodos de la historia de España, pero escasos los que durante Década Moderada lo ven así. El único que llama "gens-d'armes" a los guardias civiles es William Edward Baxter en *The Tagus and the Tiber; or Notes of Travel in Portugal, Spain and Italy in 1850-1851* (1852, 1:185 y 192), así como Lady Louisa Tenison la única que los califique de "soldiers (...) [that] wear a uniform resembling the oíd French dress, with a cocked hat in Napoleón style", en *Castile and Andalucía* (1853:102). Esta primera uniformidad sospechosa de afrancesamiento, aprobada por R.O. de 15 de junio de 1844, perduró hasta la R.O. de 28 de noviembre de 1854, en la que se introdujeron notables variaciones. Sin embargo, tuvo escaso vigor, pues por R.O. de 15 de octubre de 1856 se dispuso que se volviese al antiguo uniforme.

Cuando en 1830 llegaba Ford a Sevilla por vez primera, llevaba consigo una carta de presentación de Wellington para el marqués de Amarillas (Brenan 1988:3), don Pedro Agustín Girón, antiguo Ministro de la Guerra y a la sazón Capitán General de Andalucía con sede en Sevilla. En una breve carta a Henry Unwin Addington fechada en Sevilla el 12 de enero de 1833 Ford menciona la llegada del militar procedente de Granada, de cuyo nombramiento como Capitán General dice haber causado sorpresa entre los sevillanos. Añade que es "quite as honest and firm as Quesada, and much better and higher bred" (Ford 1955:252). Este nuevo Capitán General tan alabado por Ford resultaría ser el padre de don Francisco Javier Girón y Ezpeleta, futuro II duque de Ahumada y V marqués de las Amarillas, el que sería años más tarde fundador de la Guardia Civil, institución para con la que Ford, años después, sería tan crítico. Puesto que el viajero inglés tuvo la oportunidad entonces de conocer a los personajes principales de la ciudad hispalense a instancias del marqués de las Amarillas padre (inclusive a José María "el Tempranillo"), es muy probable que conociera también a su hijo, don Francisco Javier.

Insistió en establecer que el uniforme de la Guardia Civil tuviera un carácter genuinamente español, por lo que propuso el castizo sombrero de tres picos comúnmente usado por los cuerpos de seguridad de principios del siglo XIX y conocido popularmente como "de medio queso" (Bueno 1979:26).

1.3.2 Repercusión de la imagen de la Guardia Civil del Gatherings from Spain de Ford en la literatura de viajes posterior.

La visión tan subjetiva que de la Guardia Civil tenía Ford se extendió por países de habla inglesa tales como Gran Bretaña y los Estados Unidos, donde tanto el "Handbook" como el "Gatherings" gozaron de una gran difusión. Sin embargo, en primera instancia, ningún viajero angloparlante por España pareció hacerse eco de ella, a pesar de que numerosos escritores de Literatura de viajes posteriores a 1845-46, inclusive los de nuestro siglo, reconocen haber consultado las obras de Ford.¹⁵

¹⁵Aunque, en efecto, ha sido el siglo XX cuando la opinión que tenía Ford de la Guardia Civil ha sido más tenida en cuenta, aún en el siglo XIX destaca sobre todos los demás el caso de Hugh James Rose (1841-1878). Rose dedica en *Among the Spanish People* (1877) nada menos que dos capítulos en exclusividad a la Benemérita, así como abundantísimas citas salpicadas por toda la obra. Explica los orígenes de la Guardia Civil demostrando claramente su consulta del "Gatherings" de Ford. La inexactitud en que incurrió Ford en referencia a la supuesta vinculación de Martínez de la Rosa con la creación del Instituto armado aparece repetida en la obra de Rose (1877:283), si bien ligeramente resumida y desprovista de todo elemento crítico. Los motes que según Ford (1846:188) el pueblo comenzaba a dar a la Guardia Civil no aparecen por ejemplo en Rose. Tampoco la acusación fordiana de que sus miembros eran más utilizados como cuerpo político que como policía (188). La supuesta influencia francesa es reducida a su aspecto más superficial, es decir, al mero parecido de ambos uniformes.

Durante el siglo XX el Ford de "Gatherings" es empleado con cierta frecuencia para ilustrar la complicidad de la Guardia Civil con el status quo del momento y con las clases dominantes. Éstas no dudan en emplear a la Guardia Civil para mantener a raya a los estamentos más débiles. El siglo XX se caracterizará también por acoger una larga cadena de revoluciones sociales en que la Guardia Civil se verá involucrada en calidad de parapeto del gobierno de turno sobre el que chocan las frustraciones de la izquierda en su lucha por los derechos y logros sociales. Los comentarios fordianos, que pasaron prácticamente desapercibidos para casi todos los viajeros por España a lo largo del siglo XIX, no lo han sido tanto en nuestro siglo, especialmente en sus últimos años.¹⁶

1.4.- LA GUARDIA CIVIL EN SUS PRIMEROS AÑOS DE ANDADURA (1844-1847).

1.4.1.- Francis Chevenix Trench.

El bandolerismo era tema obligado de conversación entre los viajeros, especialmente ante la proximidad de un viaje o en pleno trayecto. Así lo reconocía el reverendo Francis Chevenix Trench en *Diary of Travels in France and Spain, chiefly in the Year 1844* (1845, 1:92-93): "robbery by bandits is a topic of common conversation". En zonas como el Levante o como el sur de España, más concretamente Castilla y Andalucía, escribía, el bandolerismo podía llegar a ser especialmente virulento (1:93). Eran comentarios como que "a Spaniard lawyer of that town [Madrid] spoke to me of Valencia as the locality where travellers are most liable to the attacks of the banditti" o que "others have spoken in the same terms of the road between Madrid and Cadiz" . Por las fechas en que Trench recorre el norte del país, en junio de 1844, el problema se encuentra precisamente en uno de sus momentos más álgidos. Sin embargo el País Vasco y Navarra no mostraban una especial incidencia de este mal endémico que venía asolando en cambio en mayor o menor grado a casi toda España. La experiencia personal de Trench por lo tanto la de haber realizado un viaje tranquilo, circunstancia que le lleva a la conclusión, a pesar de lo que otros informantes le cuentan sobre el Levante y Andalucía, de que el problema del bandolerismo no parece ser tan grave como se dice. Esa impresión de "considerable safety" que dice Trench haber percibido se debía no sólo a que la zona recorrida no resultara especialmente peligrosa, sino también a que existía ya un nuevo cuerpo de soldados que vigilaban el paso de la diligencia por los alrededores de Madrid (1:32), a los que él no llegó sin embargo a ver en persona. Debieron haber sido guardias civiles de la 2ª Compañía de Infantería y/o del Escuadrón de Caballería allí destinado.

Ahora bien, ¿quién(es) puede(n) haberle informado a Trench de la existencia de este nuevo cuerpo militar en España? Trench menciona en su relato a unos refugiados españoles que se vieron forzados a abandonar su patria "como consecuencia de los recientes tumultos", evidente alusión a la violenta semi-guerra civil causada por las luchas por el poder entre Espartero y Narváez. Al dirigirse hacia la costa rumbo al destierro sufrieron dos o tres atracos por el camino (1:33). ¿Pudieron haber sido acaso estos exiliados por motivos políticos a Inglaterra los que informaron al religioso inglés sobre respectivamente) en noviembre de ese mismo año fundacional (1844) una cantidad de efectivos relativamente pequeña: la más reducida de todo el territorio nacional (Martínez Ruiz 1970:43).

1.4.2. Nathaniel Armstrong Wells.

Similar actitud a Trench toma Wells respecto del bandolerismo y la delincuencia que asolaban al país. Tanto el uno como el otro recorrieron España durante el mismo año, 1844. Al igual que Trench, Wells declaraba que "murders and robberies form the subject of conversations", delitos éstos que correctamente atribuía, al menos en parte, a "the disorganizing effects of the recent civil war, which raged with peculiar violence in this province" (provincia de Aragón no especificada con claridad) (1846:252-53). Pero, al igual que hiciera el religioso inglés, Wells también considera que se han exagerado los tintes del bandolerismo por obra y gracia de la imaginación de muchos viajeros-turistas ávidos de emociones fuertes (409) , idea con la que concordaba Ford (1846: 200). Igualmente trata Wells (1846:410) de demostrar que en realidad el bandolerismo no es un mal generalizado, sino localizado algunas zonas de nuestra geografía como los caminos que conectan a localidades como San Lúcar con Jerez y Cádiz, o los desfiladeros de Sierra Morena. Para probar que el fenómeno del bandolerismo no está extendido a toda la nación -"this state of things is far from being universal"- (410) y que los relatos tan alarmistas de muchos viajeros no tienen fundamento, Wells pretende transmitir a sus lectores la idea de que puede que sea impresión generalizada para los viajeros extranjeros que Sevilla y alrededores poseen un alto índice de delincuencia, pero que, en lo que respecta a su experiencia personal, esto no parece ser cierto (410) . Son sólo algunas ciudades y zonas concretas las que, apostilla Wells, presentan un mayor índice de delincuencia e inseguridad; son sólo las ciudades que él del "mal-composées en las que sean necesarios

1.4.3.- Terence MacMahon Hughes.

En contraposición a aquellos escritores que pretenden quitar hierro al fenómeno del bandolerismo encontramos la obra de Terence MacMahon Hughes,¹⁸ *Revelations of Spain in 1845* (1845). En ésta se presenta el panorama sumamente complejo de la España inmediatamente anterior y contemporánea a la creación de la Guardia Civil. Hughes sin embargo desconoce aún su existencia, a pesar de que en 1845 era posible ya ver a miembros de este recién nacido cuerpo, como demuestran Francis Chevonix Trench y Nathaniel Armstrong Wells. El panorama de la España previa al nacimiento de la Guardia Civil que ofrece Hughes no puede ser más desolador.

El contrabando es un mal de difícil cura al que dedica dos capítulos completos, el XXVII y el XVIII. Pero el bandolerismo recibe también una gran cobertura en su obra. A pesar de la fama de caballerosos que gozan los ladrones españoles -"the most gentlemanlike professors of their crafts" en palabras de Hughes (1845:378)-, la realidad resulta muy distinta. En principio, la presunta caballerosidad del bandolero, de existir alguna, es restringida a Andalucía, pues, sugiere, son especialmente los bandoleros de esta región los que gozan de tal reputación. Pero en realidad, lo único que admite Hughes como verídico de la fama de caballerosos de los ladrones andaluces es que al menos no son tan crueles o salvajes como los manchegos, los catalanes o los navarros. Hughes piensa que esto se puede deber a la alegría de su carácter y la facilidad para la broma:

Their constitutional gaiety of carácter which they share with all the nations from Seville to

¹⁸Robertson (1976:321 y 369) transcribe su nombre erróneamente: Terence Masón Hughes. También Foulché-Delbosc (1991:221 y 223) comete un leve error de transcripción: Terence Mahon Hughes. El nombre del viajero tal como aparece en la portada de *Revelations of Spain in 1845* (1845) es Terence MacMahon Hughes.

Cartagena, and from the facility with which they cut a joke, ring a laugh, and light a cigarrillo, with a blunderbuss pointed at the breast of their prostrate victim. (378)

También se detiene Hughes a comentar brevemente la fama que tienen los bandoleros de Castilla la Vieja de poseer un cierto barniz de hidalgo característico de los oriundos de la zona, "a smattering of the polish which the Hidalgo carácter of the locality is presumed to impart" (378). Pero la realidad, una vez más, es muy distinta a la del romance. Si un viajero tiene la mala fortuna de topar con ellos, tendrá sin duda sobrada ocasión de comprobar que en la mayoría de los casos son seres crueles, estúpidos, vulgares y cobardes (378). Hughes (378) reconoce no haber sido ni atacado ni robado, al contrario de lo que presumen otros muchos, ni haber sido tampoco golpeado en la cabeza, daño por que los viajeros parecen tener un temor especial, más incluso que la confiscación de sus pertenencias. Admite en cambio haber estado muy cerca de ser atacado en una ocasión: la cercanía de "a military staiton", que pudiera -o no- ser de la Guardia Civil, lo impidió.

No deja empero Hughes de incluir en el análisis que hace de la situación del país (380) el atraco de una "diligencia" en la que precisamente viajaba un militar inglés al que dice conocer personalmente. Esto ocurría en la ruta Madrid-Badajoz, presumiblemente poco antes de, o durante, 1845. Los bandidos obligaron al militar a tumbarse boca abajo mientras era apuntado con un trabuco bajo amenaza de que dispararían si se movía. Los ladrones quemaron el equipaje e incluso la diligencia entera para inspeccionar minuciosamente su interior, pues sabían que muchos viajeros escondían sus joyas y dinero por miedo a ser atracados o ante la proximidad de bandidos. Luego se dedicaron a repasar las cenizas en busca de algo de valor, sin éxito. "El General", apodo con el que los bandoleros se burlaban del militar, fue salvajemente golpeado con la culata del trabuco por llevar poco dinero consigo, hecho del cual Hughes pretende obtener una moraleja. Nunca se debe viajar por España sin una cantidad razonable de dinero si se desea garantizar la supervivencia o la integridad física:

[This is the] lesson of wisdom which I would desire to impress on my readers, never to travel in Spain without a reasonable amount of money on your person, the pilfering of which will prevent cupidito from being driven to bloodthirsty despair. (380)

El panorama que dibuja Hughes está muy lejos de la visión tan tranquilizadora que pretendían presentar Ford, Trench y Wells. En su siguiente obra sobre España, *An overland Journey to Lisbon at the Close of 1846; with a Picture of the actual State of Spain and Portugal* (1847), Hughes dedica algo menos de la mitad -algo menos de un tomo- a su recorrido por Portugal, pero el resto, todo el segundo volumen y parte del primero, a un viaje por el norte de España (País Vasco, Burgos y Madrid), viaje que da por finalizado el 26 de septiembre de 1846. Y sin embargo ni el bandolerismo ni el contrabando aparecen para nada en esta segunda obra de Hughes. Sí demuestra el viajero británico ser consciente en cambio de la existencia de la Guardia Civil, concretamente en Burgos, capital del 11º Tercio. Resulta curioso que sea allí, el último de los doce Tercios fundacionales en que un contingente de guardias civiles entró en servicio activo, bien entrado el año 1845 (Martínez Ruiz 1976:42), en que se produzca la primera referencia clara a la existencia de un cuartel de la Guardia Civil en la literatura de viajes en lengua inglesa. Mientras Hughes dibuja el Hospital de la Concepción de Burgos dos zapateros le recriminan su osadía, pues imaginan que es el cuartel, edificio contiguo al hospital, el objeto de su interés. Nos encontramos ante un caso más de la tradicional desconfianza de los nativos españoles que creen que el extranjero puede estar realizando labor de espionaje:

Que! Usted debuja (sic) *(What, you are sketching!) said the spokesman, a greasy little fellow with a week's beard. I endeavoured to convince them that I was doing no such thing, by showing them the note which I had scratched down; but as they knew nothing, of course, of the difference between drawing and scribbling, I shut up my book and was retiring with a smile, when the more talkative cobbler exclaimed, 'Si usted toma cuenta de nuestros cuarteles, es mejor irse á chitos (sic) . ' (. . .) The allusion of the cobbler to the barracks, which he supposed that I was noting, I soon found out to refer to the fact the Hospital de la Concepción [Burgos] communicates with the barracks of the 'Guardias Civiles'. (Hughes 1847, 1:319)*

Pero volvamos a la primera obra de Hughes, concretamente al análisis que del bandolerismo español hacía su autor. Para 1845 Hughes consideraba que tanto el número como la capacidad delictiva de las bandas de ladrones habían aumentado considerablemente debido a diversas razones, a saber: la disolución de varios cuerpos revolucionarios anti-esparteristas formados en algunos pueblos

de Andalucía que dieron pie a la figura del "guerrillero" dedicado al pillaje una vez exiliado Espartero a Inglaterra; al estado de desamparo en que quedó un número considerable de soldados a los que se les concedió la "licencia absoluta", rompiendo pues las cláusulas acordadas en el enlistamiento; a la desesperada situación económica en que se encontraban muchos españoles; al traslado de numerosas fuerzas del Ejército al norte de España al ser necesitados por el Gobierno Provisional con urgencia, y, como guinda que pone fin a este listado de factores propiciadores del bandolerismo, lo que Hughes califica de "the strong temptation of a disorganized state of society" de los españoles (1845:381).

Hughes percibe que el fenómeno del bandolerismo, lejos de aminorar, está sufriendo una perniciosa y peligrosa evolución. Debido a que muchos de estos ladrones que llama "guerrilleros" proceden de deserciones del Ejército o son antiguos soldados que fueron masivamente obligados a abandonar las filas mediante una licencia absoluta anticipada, tienen ahora una mayor capacidad militar, combativa y delictiva que sus precedentes en décadas anteriores, amen de un armamento mucho más poderoso que el tradicional trabuco (1845:378). Son en definitiva malhechores mejor organizados que los bandoleros de antaño. Según Hughes se dedican al pillaje en los alrededores de cortijos y caseríos de aspecto próspero y secuestran a capitalistas (sic) por los caminos. El viajero británico, no sin cierto sarcasmo, los califica de "levellers of social inequalities" y de "rouge-and-ready equalizers" (1845:378). Las zonas en que actúa el bandolerismo más peligroso son, según Hughes (1845:383), la sierra de Ronda, el camino de Ronda a Málaga, Sierra Nevada y Granada y la Vega de Córdoba. No olvida hacer referencia al tipo de bandolerismo que considera como el más activo, virulento y difícil de erradicar: el bandolerismo que se desarrolla

¹⁹No deja de ser curioso e incluso paradójico que ningún otro viajero por la España de 1844-45 ofrezca una mínima referencia al bandolerismo o al contrabando, ni siquiera tras recorrer las zonas tradicionalmente consideradas de mayor peligro. No lo hacen ni Francis Schoeder, secretario del Comodoro del Escuadrón norteamericano en el Mediterráneo, Joseph Smith, ni Dora Quillinan (1804-1847), segunda hija del poeta William Wordsworth y esposa del también poeta Edward Quillinan.

en variadas direcciones sin localizarse en comarca o pueblo concreto.¹⁹

2.- LA DÉCADA MODERADA (1844-1854).

2.1.- NARVÁEZ.

Casi todos los viajeros por la España de mediados del siglo pasado coinciden en señalar la prosperidad y el orden que Narváez proporcionó al país durante la llamada Década Moderada (1844-1854). Por extraño que parezca, la mayoría describen al "Espadón de Loja" con evidente simpatía, llegando alguno como mucho a reconocer en alguna ocasión que la prensa en el extranjero no lo había tratado con justicia. El norteamericano Severn Teackle Wallis admite en *Spain: her Institutions, Politics, and Public Men* (1853:120-21) que la opinión tan negativa que de Narváez se tenía en los EEUU estaba injustamente influenciada por la prensa británica. La prensa británica lo consideraba como "un soldado de fortuna" cuya grandeza se veía favorecida por una gran dosis de oportunismo y por inevitable comparación con otros personajes de importancia secundaria. Según Wallis (120-21), esta campaña anti-Narváez arrancaba de la expulsión de Sir Henry Bulwer Lytton de España en 1848 a instancias del "Espadón".²⁰

El primer viajero en hacerse eco de la subida al poder de Narváez y de sus logros es el norteamericano Severn Teackle Wallis en su obra *Glimpses of Spain; or, Notes of an unfinished Tour in 1847* (1849). El militar y político granadino, escribía Wallis (1849:94), hizo posible una notable reducción del bandolerismo que no tardó en hacerse perceptible. Como parecía preceptivo en todo libro de viajes por España, Wallis no deja de referirse a la existencia de "banditti and robbers" (94), si bien lo hace con cierta ironía. Promete volver a tratar el tema más adelante, pero cuando lo hace, se limita a describir un suceso que apenas tiene relación

²⁰Benito Pérez Galdos recordaba en *Episodios Nacionales como su padre le "contaba las incidencias del grave pleito que teníamos con la Inglaterra por haberse atrevido Narváez a dar los pasaportes al inquieto y entrometido embajador Bullwer (sic)", llegando incluso a ser capaz de repetir de memoria tanto pasajes del The Times que informaban sobre el incidente como trozos de discursos pronunciados de Ronda resultan ser en condiciones propicias los españoles más aptos para el robo y el contrabando (284).*

con el bandolerismo (195). Todo lo que al respecto escribe Wallis es que los oriundos. Entre los logros alcanzados por Narváez se encuentra la regeneración de un ejército en decadencia, hasta entonces mal pagado -será G.A. Hoskins quién nos recuerde en *Spain as it is* (1851:18) que con Narváez "the country is full of well-paid soldiers"- y que creía haber sido vendido al poder civil por Espartero. En esta idea se extendería también William G. Clark en su por Palmerston, Disraeli y Peel en la Cámara de los Comunes en contra del Gobierno español. También recordaba que su padre fue testigo de la masiva acogida de firmas destinada a evitar el entrometimiento de las naciones europeas en las cuestiones españolas (1994, 111:626).

Gazpacho, or Summer Months in Spain (1850), cuando escribía que, al contrario que Espartero, que había potenciado la Milicia Nacional ("National Guard") proporcionando uniformes a cualquier tendero y menospreciando así al Ejército profesional, Narváez se había decantado por crear una inmensa y potente infantería de ciento cincuenta mil hombres con el fin de asegurar la paz del Reino (1850:245-46).

Precisamente por esto admira Wallis a Narváez: por llevar a la práctica la política precisamente contraria a la de Espartero. Atrás quedan aquellos comentarios de anteriores viajeros por España que criticaban el aspecto desaliñado y poco profesional del Ejército, tan mejorado durante la Década Moderada a raíz del impulso que le había dado el militar granadino. Entre otros aspectos, Narváez les ha subido la paga y les ha proporcionado un nuevo armamento y una uniformidad adecuada. Inserta en esta inteligente política de restablecimiento del orden se encuentra el nacimiento de la Guardia Civil, cuerpo al que Wallis (1849:332) se refiere con generosidad de datos: es un cuerpo de inmejorable aspecto nacido sólo dos o tres años atrás -viajaba por España en 1847-, su paga era más que decente y por lo tanto superior a la de otros cuerpos militares -así se evitaba que los miembros del recién creado cuerpo se prestasen a la corrupción-, y estaba provisto de una impresionante caballería, bien dotada de personal y equipo. Wallis se encontraba en Granada cuando escribía estas líneas. Tenía ante su vista a miembros de la Iª Compañía del 7 Tercio, al mando del Brigadier don José Gabarre (Martínez Ruiz 1976:41), fuerza de excelente imagen. Para Wallis (1849:332), la Guardia Civil estaba "sobre un pie muy brillante" (sic). En similares términos se expresa el teniente March en su obra *A Walk across the French Frontier into North Spain* (1852), resultado de un viaje presumiblemente realizado en 1851. El interés por las cuestiones castrenses de March es evidente dada su condición de militar. Demuestra conocer además al detalle muchos lugares en que se produjeron batallas o encuentros de los españoles y británicos contra las tropas francesas durante la guerra de la Independencia, o durante las guerras carlistas. Al cruzar la frontera hispano-francesa y poder admirar por vez primera la excelente presencia de unos bien aseados y uniformados "gendarmes o guardias civiles" en romántico y pintoresco cuadro -fumando, jugando a las cartas a la sombra, cantando y bailando al ritmo del famoso "bolero" (sic) de la Virgen del Pilar capitana de las tropas aragonesas que toca precisamente el cabo-, March no puede sino alabar la eficiencia de Narváez en la regeneración del Ejército tras la incompetencia demostrada por Espartero:

The men [guardias civiles] were clean and well-dressed. Whatever may be the faults of General Narváez, there can be no doubt of his being a good practical soldier, and devoted to his profession. He has done wonders for the Spanish army. After Espartero's fall he found it disorganized, undisciplined, and badly clothed; but by unceasing and costly efforts, and by placing young, well-educated men devoted to his party in the room of old officers who had acquired restless and insubordinate habits during the last twenty years of anarchy, he restored it to much of its ancient effectiveness. (1852:112-13)

Wallis vuelve a visitar España, esta vez por sugerencia del Ministro de Interior norteamericano, que le encarga una misión en nuestro país que naturalmente el viajero no revela. Como resultado de su estancia en Madrid y en el norte de España a lo largo de diciembre de 1849 y 1850 ve la luz *Spain: her Institutions, Politics, and Public Men* (1853). Al final de la obra incluye una "addenda" sobre la situación española y los cambios políticos sufridos hasta 1852. Wallis no hace nada para disimular la admiración que siente por Narváez, para el que no escatima elogios y al que atribuye "the revival of the prosperity of Spain within the last few years" y "the reality of the good which has already been achieved in Spain" (1853:378 y 380). La estabilidad política que Narváez ha aportado al país y la eficiente labor de la Guardia Civil son, según el norteamericano, las razones por las que "robberies and murders upon the highway have become of comparatively infrequent occurrence" (318). Incluso un ataque de bandidos a una diligencia del que Wallis había tenido conocimiento en un hotel de Bayona poco antes de entrar en España es calificado de "gossip" (1). Wallis estaba convencido de que el robo de diligencias resultaba ya a estas alturas bastante infrecuente, por lo que hacía oídos sordos a la insistencia de un obeso caballero francés por hacerle creer que días antes se había producido uno en las inmediaciones de Lerma (1-2). Poco después comprobaría Wallis que para el viaje a Madrid que pensaba realizar al día siguiente contaría además con la tranquilizadora presencia de dos miembros de la Guardia Civil, cuerpo al que atribuye la seguridad del camino. A partir de ahora todo viajero que desee visitar el país lo podrá hacer sin miedo al bandolerismo (2), asegura convencido:

Whether the presence of the two well-appointed guardias civiles, who had joined us some stages from the capital, had anything to do with our safety, I am not clairvoyant enough to know; but I made up my mind, as I advise all travellers in Spain to do, that henceforward and for ever no store of highwaymen -though as long and romantic as the Chronicle of the Cid, and as authentic as the American news in Galignani- should prevent [them] from pursuing [their] business or pleasure in the Peninsula, with a light heart and as heavy a purse as needful.

Por primera vez en su historia recibe la Guardia Civil un relativamente detallado reconocimiento a su labor de conservación de la paz y el orden de la pluma de un escritor-viajero angloparlante. A lo largo del siglo XIX descripciones y alabanzas como las de Wallis, con ligeras variantes, se repetirán hasta la saciedad:

Since the civil war ended, the improved security and profit of peaceful labor, and the consolidation, in a more permanent and effective form, of the elements of real government, have so removed the temptations of lawlessness and increased the probability of tis punishment, that robberies and murders upon the highways have become of comparativeley infrequent ocurrence. The new road-police -the guardias civiles- are and excellent and effective coros, and by their numbers, activity, and energy have become a great terror to evil-doers. They are to be met in all directions, traversing the country on horseback and on foot, well armed and accoutred. The justice to which they bring the criminals whom they arrest is so decided and summary, as to have diffused already, when I was in Spain, that salutary dread of the vigorous and active

administration of the laws, which is the most effectual preventive of crime, and especially of open violence. (317-18)

Sus alabanzas alcanzan también a Narváez, para el que reserva el calificativo de "remarkable". Su nombre, dice, quedará con todos los honores ligado al rechazo al desorden y al resurgimiento de la prosperidad del país durante el siglo XIX(43).

William George Clark,²¹ profesor de la Universidad de Cambridge, demuestra tener a mediados de 1849 similar opinión al norteamericano Wallis en lo concerniente a la drástica reducción del delito por los caminos de España. En su magnífico *Gazpacho, or Summer Months in Spain* (1850) se permite tratar también con cierta ironía el fenómeno del bandolerismo, fenómeno en franca decadencia gracias, según reconoce, a la Guardia Civil y a la disciplina de Narváez (1850:106-07 y 244-45). Para Clark el improbable encuentro con un bandolero de carne y hueso ha quedado relegado a ser mero elemento del folclore español, como podría serlo una corrida de toros, o tan pasado de moda como un auto de fe (47).

2.2.- IDEALIZACIÓN DE LA FIGURA DEL BANDOLERO. A principios de marzo de 1850 comienza el británico G. A. Hoskins su extenso viaje por Cataluña, Levante, Granada, Málaga, Ronda, Gibraltar, Cádiz, Sevilla, Córdoba, Toledo, Madrid, Castilla, País Vasco y Navarra, viaje que dará su fruto literario en *Spain, as it is* (1851). Hoskins admite que, a pesar de la mala calidad de las carreteras, "they are, however, perfectly safe from brigands, though we heard rumours at Perpignan, and saw three robbers in the custody of some soldiers" (1851, 1:13).

A pesar de las halagüeñas perspectivas de tranquilidad durante el trayecto, Hoskins y sus acompañantes están en una ocasión a punto de caer en una emboscada que unos bandidos le habían preparado en las inmediaciones de Alhama (Granada).

Aunque insiste en que "the roads have the reputation of being so safe" (1:13 y 276), ni él ni sus acompañantes ocultan su satisfacción por ir armados y por saberse cerca de dos partidas de guardias civiles que en efecto les confirman lo que ya temían, que la zona está infestada de bandidos y que la descripción de los sospechosos que habían poco antes visto por el camino

²¹ (1821-1878). Para más detalles sobre su vida y su obra, consultar Alberich (1976:52-53), Robertson (1976:324-28), Pemble (1993:281) o López-Burgos (1997: 125-26).

se corresponde con los restos de la banda del Capitán José, bandolero tan temido en la zona como lo fue José María "el Tempranillo" en su día. Pero Capitán José acababa de ser asesinado por sus propios compañeros al poco de robarle el armamento a un guardia civil y de asaltar una diligencia en la que viajaba un grande de España y general del Ejército en ruta de Málaga a Madrid. La Guardia Civil pudo aprehender parte de la banda gracias al chivatazo de un traidor (1:276-78). Tales hechos demuestran que el bandolerismo, si bien mermado a tenor de lo que aseguraba Hoskins, hacía ocasionalmente acto de presencia y que la Guardia Civil hacía lo posible por erradicarlo, a veces haciendo uso de métodos expeditivos. El problema, parece, va dejando de tener tintes graves, pero una mínima precaución es aún conveniente mantener. Tras la experiencia vivida en Alhama Hoskins llega a la conclusión, no exenta de cierto patriotismo, de que es aún conveniente viajar armado en Andalucía, tal y como hacen los oriundos del país, pero que un grupo de tres o cuatro ingleses no tienen por que temer ningún ataque de bandoleros o de rateros, que sólo se atreven a atracar a los viajeros imprudentes y desarmados (1:278). Precaución a la que hay que unir la de procurar no informar a nadie de la ruta a seguir, especialmente cuando se pasa por Ronda, pues esta localidad malagueña, "even now, in these safe times", aparte de proporcionar los mejores toreros y valientes contrabandistas, es también tierra y nido de bandoleros (11:297). Hoskins continúa insistiendo en que el bandolerismo se encuentra a la baja al afirmar que el valle de Bastan (Pamplona) está vigilado por "the guardia civile", mas "not for the fear of robbers, for there are none, but on account of the contrabandists" (II: 302). En definitiva, si bien G. A. Hoskins ha de admitir que el problema no está totalmente erradicado, la situación parece haber mejorado ostensiblemente gracias a la labor de la Guardia Civil. Hoskins es uno de los viajeros de la Década Moderada que más halagos dedica a la Benemérita. Los caminos están a salvo de bandidos gracias a las patrullas formadas de guardias civiles, excelente cuerpo de inmejorable preparación -"as fine as body of men, and as well-equipped, as can be seen in any country"-, a los que Hoskins ve en parejas cada cuarto de hora o media hora (1:13).

Similar adjetivación utiliza para la media docena de guardias civiles que ve descansar en una venta en el camino de Cúllar a Baza, en la provincia de Granada, a los que presenta como parte de un cuadro de costumbres característico de las ventas de la época. En este micro-paisaje pueden verse personajes tales como "picturesque rascals (...) seated, in every variety of attitude" (1:165), gran variedad de vestimentas andaluzas y valencianas, mercaderes y mendigos, bellas señoritas, jóvenes cortejándolas, y, cómo no, "half-a-dozen of the guardia civile (sic), noble-looking fellows, (...) smoking their cigars, and enjoying the fire, like the rest" (1:165).

John Esaias Warren, agregado de la delegación de los EEUU en Madrid a las órdenes de M. Barringer, narra en sus *Notes of an Attache in Spain in 1850* (1851) su viaje por la España de finales de 1849 y 1850, viaje en el que visita San Sebastián, Burgos, Madrid, Segovia, Toledo, Sevilla, Cádiz, Jerez, Gibraltar, Málaga, Granada, Valencia y Barcelona. La adjetivación favorita del diplomático norteamericano parece ser "romantic", que aparece con una asiduidad que llega a ser irritante. Warren dice encontrar una aventura con bandidos tan "romántica" como el cortejo a una encantadora "senhorita" (sic), hecho demostrativo de que el bandolerismo ha dejado de ser -o está en vías de dejar de ser- una realidad temida. Así lo da Warren a entender

cuando comenta que un español que le acompaña le aseguraba que "as the roads of Spain, during a few years back, had been better guarded than usual, robberies had been comparatively rare" (1851:70). El citado compañero de viaje se permite gastar al norteamericano una broma al pasar por el puerto de Despeñaperros. Al preguntar el extranjero con cierto grado de aprensión las veces en que los bandoleros habían asaltado anteriormente la diligencia, aquel le contesta que al menos en veinte y dos ocasiones en los últimos doce años, para sorpresa del angloparlante. El viajero confiesa haberse creído lo que no parecía no ser más que una inocente broma: *Becoming a little apprehensive of banditti, I asked my companion suddenly, how many times he had been robbed. Judge of my surprise when he replied that this thrilling even had befallen him no less than twenty-two times within the last twelve years. However, he added, as he was not accustomed (from motives of prudence) to carry much money with him, he had never consequently plundered to any considerable amount (...).* (70)

A pesar de que la mayoría de los viajeros atribuyen el incremento de la seguridad a Narváez y a su recién creada Guardia Civil, se resisten a desprenderse totalmente de un fenómeno como el bandolerismo, que, vigente o no, reporta no poco interés a sus narraciones de viajes por España.

El escocés William Edward Baxter²³ ahora en *The Tagus and the Tiber; or Notes of Travel in Portugal, Spain and Italy in 1850-1851* (1853) las figuras idealizadas del contrabandista y del bandolero, personajes de nuestra fauna nacional en vías de extinción en los albores del ferrocarril. A los contrabandistas españoles que dice Baxter haber llegado a conocer los describe de excelentes especímenes de hercúleas proporciones, rostros apacibles y nobleza de carácter y reputada capacidad para el comercio, que realizan siempre con el honor que caracterizan todas sus transacciones mercantiles (1853, 1:117).

El norteamericano John Milton Mackie es testigo en su viaje de 1851, materializado en *Cosas de España; or Going to Madrid via Barcelona* (1855), de la inauguración del ferrocarril que une Valencia con Grao (2 millas), sólo poco después de la inauguración del de Madrid-Aranjuez (25 millas). Mackie reflexiona sobre el futuro de personajes tan "españoles" como los arrieros y los bandidos ante el empuje del progreso personificado en el "caballo de hierro". A pesar del

²³ (1825-1890). Para más datos de su vida y obra, consúltese López-Burgos (1997:155) .

titular el capítulo como "Attack by Banditti", este ataque no es ni muchísimo menos el que normalmente uno se imagina: durante las dos millas que recorre el ferrocarril de Valencia a Grao, "muleteers, donkey-drivers and banditti" se dedican a tirar piedras al monstruo que trata de arrebatárselas su *modus vivendi* (1855:326). También George John Cayley parece ver en *Las Alforjas; or, The Bridle Roads of Spain* (1853) bandoleros en todas partes. Convierte por ejemplo en capitán de una banda a un arriero tuerto de siniestro aspecto cuyo único pecado es mostrar candido interés por sus botones de plata (1853, 1:157). Es evidente que los viajeros extranjeros son ya conscientes de que se encuentran ante un fenómeno que da sus últimos coletazos y tratan de aferrarse como a un clavo ardiente a todo lo que huele a él para evitar que sus obras y el género decaigan en interés.

Naturalmente, la Guardia Civil cuenta a estas alturas con sobradas referencias a su buen quehacer en los libros de viajes de estos años, menciones en las que percibimos sin embargo una cierta amargura. El viajero parece lamentar que el bandolerismo se vea abocado a la desaparición. Por ejemplo, Baxter, viajero de crítico espíritu hacia todo lo español -inclusive la incuestionable victoria que en su día alcanzó Castaños sobre los franceses, que no termina de creerse (1852, 1:193)-, describe a los guardias civiles de forma muy negativa en comparación a como lo hace de los contrabandistas, a los que en cambio describe con evidente simpatía, admiración y añoranza. Los numerosos guardias civiles que patrullan el trayecto Madrid-Andalucía tanto a pie como a caballo y a los que se refiere con el nombre de "gens-d'armes" son presentados como "fierce-looking fellows they are, with their cocked hats, muskets and mustachios" (1:185). Los métodos que la Guardia Civil emplea para controlar la seguridad de la ruta -"they unexpectedly rise up from the brushwood to see who passes" o "[stand] on the step of the vehicle, to scare the robbers of that dreary locality" (I: 185 y 192)-, no son a juicio de Baxter ortodoxos o elegantes. Baxter lamenta que la Guardia Civil ahuyente a los escasos elementos, entre los que se encuentra el bandolerismo, que puedan dar a su recorrido por España un mínimo de interés y sensación de aventura.

En esta misma línea de exaltación del bandolero, idealizado hasta el punto de ser presentado como un ser generoso y justiciero, se encuentra Arthur Kenyon, autor de *Letters from Spain, to his Nephews at Home* (1853) -en cuyo título, por cierto, queremos ver reminiscencias de la principal obra de Richard Ford. Prueba de la idealización de la figura del bandolero a la que estamos asistiendo es que Kenyon los califica de "gentleman of the road" (1853:158) -calificativo que también empleaba el propio Ford (1846:194)-, e ignora completamente la existencia de un cuerpo como la Guardia Civil cuya misión específica es precisamente acabar con ellos. Para Kenyon (1853:158) el bandolerismo sigue teniendo vigor como tema obligado de conversación en todo viaje en diligencia. También las historias que se cuentan entre sí los viajeros sobre las aventuras de tal o cual bandolero, inventadas o descaradamente exageradas, rezuman idealización. El contar historias de bandoleros sumamente generosos o extremadamente sanguinarios ha quedado como entretenimiento propio de viajeros de diligencias que han de pasar el tiempo de la manera más llevadera posible. El extranjero, fiel recolector y difusor de este tipo de historias, es el primero en observar que la realidad del momento es ya muy diferente de los hechos que se cuentan. Pero es al fin y al cabo el único recurso que le queda para perpetuar un fenómeno a la sazón en vías de extinción.

El norteamericano James Bayard Taylor (1825-1878) viaja por Andalucía durante noviembre de 1852 como parte de un largo viaje en busca del orientalismo que se materializa en *Pictures of Palestine, Asia Minor, Sicily and Spain or the Lands of the Saracen* (1855). Pasa por Ronda, zona de tradicional vinculación con el bandidaje, pero su impresión de tan pacíficos habitantes no puede ser más favorable. Nada hay que le sugiera que se encuentra viajando por nada menos que "the wild Serrania de Ronda, the country of robbers, contrabandistas and assassins" (1855:438). Afirma a continuación que en su viaje por nuestro país no se le han presentado los problemas que esperaba, y que, a pesar de recorrer zonas de Andalucía consideradas como de las más peligrosas de España, la gente con la que ha entrado en contacto ha sido honesta y amigable, incluso más que en Italia (449). Esto no significa que no recibiese algún que otro susto: mientras viajaba en diligencia de Sevilla a Granada vía Córdoba y Bailen, camino que declara "sometimos infested with robbers", vio a lo lejos a dos individuos apostados a la entrada de un solitario desfiladero esperando a que llegara. Los cañones se hacían visibles bajo las negras capas (410). Afortunadamente "they proved to be members of the *guardia civil*, and therefore our protectors" (410). Igualmente se alegra de ver en las inmediaciones de Ronda, "district [of] the worst repute of any in Spain" y "a very nest of robbers and contrabandistas", a "one or more of the *guardia civil*" que acompañaba a una caravana que avanzaba con lentitud debido a una tormenta. El mal tiempo, bromeaba Taylor, mantendría a los bandidos no vocacionales alejados. A pesar de las recomendaciones del ventero para que se lleve consigo a algún acompañante más, Taylor decidió fiarse de su buena suerte y bastarse con José, su fiel guía granadino (443). Edwin Lee (?- 1870) es de la misma opinión que Taylor. Reconoce haberse dejado influir a su paso por Morón y Ronda en 1853 por el comentario que Ford había dedicado en su "Handbook" a la dudosa honestidad de los habitantes de tales localidades que calificaba de "a den of thieves". En su obra *Notes on Spain: with a special Account of Malaga and its Climate* (1854:104) el polémico médico declara que "two or three travellers, under the guidance of a muletter, need have no grounds of apprehension" y se permite no volver a mencionar el tema. Claro está, que la obra va dirigida a un tipo de lector muy determinado: un lector de salud delicada en busca de un lugar tranquilo de clima cálido en donde residir. La propuesta de Lee es la ciudad de Málaga, que se constituye en la verdadera protagonista de la obra.

2.3. -EL BANDOLERISMO DE TRANSICIÓN EN CASTILE AND ANDALUCÍA 1853), DE LADY TENISON.

Lady Louisa Mary Anne Tenison (1819-1882) realiza entre octubre de 1850 y 1852 un largo y fructífero viaje por numerosos lugares de nuestra geografía que se materializa en una interesantísima obra llamada *Castile and Andalucía* (1853). A pesar de la crítica favorable que Pascual Gayangos le dispensara, Richard Ford discrepó con él. En la intimidad de su correspondencia con el ilustre arabista Ford tachaba la obra de ser una pobre dilución de su "Handbook", publicado por Murray. Acusaba asimismo a Lady Tenison de ser una escritora mercenaria de la editorial del editor rival Bentley (Robertson 1976:349; Krauel 1986:170). Tan despectiva opinión debe insertarse en unas circunstancias muy concretas: era la época en que Ford preparaba la tercera y última edición del "Handbook" (1853) y todo libro de viajes de cierta calidad parecía escocerle (Krauel 170). A pesar de lo que diga Ford, el valor literario e informativo de la obra de Lady Tenison es, a mi modesto juicio, innegable.

Lady Tenison comienza su viaje haciéndose eco del considerable descenso del bandolerismo que parecía estar gozando nuestro país, lo cual demuestra mediante comentarios del estilo de que tal o cual sitio, "many years ago", estaba infestado de ladrones que cobraban impuestos revolucionarios por permitir el paso de personas, como ocurría por ejemplo entre Málaga capital y Alhaurín (1853:301). Pero Sierra Nevada y el camino de Granada a Córdoba (o la zona comprendida entre Ronda y Córdoba) parecían seguir presentando ciertos problemas de seguridad, si bien más para el habitante autóctono que para el viajero. Pero la tan traída y llevada "prosperidad" de la Década Moderada comienza a estar a la baja en 1853 y la llegada de lo que se vendría en llamar el Bienio Progresista (es decir, la vuelta al ruedo político de Espartero), con la consiguiente inestabilidad política que la transición traería consigo, hace que Lady Tenison perciba que "a sudden plague of robbers seemed to have infested Andalucía this season" y que el país parezca encontrarse por lo tanto "in a worse state than it had been for many years past" (295). Hasta tal punto es así, dice, que se hace necesaria la proclamación de la ley marcial en Andalucía. Ésta había dado comienzo durante el otoño anterior a la llegada de Lady Tenison como consecuencia de la virulencia y alcance que habían cobrado las actividades delictivas del bandido Chato. Lady Tenison hace por ello una detallada relación y descripción de sus fechorías y circunstancias. Chato no estaba interesado en el pillaje de viajeros sino en el cobro de impuestos revolucionarios a cortijos. Ayudados por lo agreste de la geografía, por la complicidad de algunas aldeas, por el miedo de los terratenientes y por un gobierno debilitado que trataba de ocultar el problema mediante la censura periodística, Chato y su banda tenían en jaque a la región sin grandes esfuerzos (295-97).

La búsqueda de Chato concentra la mayor parte de efectivos de la Guardia Civil y el Ejército, de ahí que el Capitán General de la región militar se vea incapacitado para proporcionar una escolta adecuada a Lady Tenison y a sus acompañantes. Les puede ofrecer una pareja como mucho, lo cual, dice, no garantiza tampoco su seguridad. Deciden los viajeros dar pues un rodeo desde Granada a Córdoba, evitando pasar por Jaén, zona sobre la que precisamente un día antes de partir reciben noticias de un encuentro entre bandidos y la Guardia Civil. La aristócrata británica siente en esta ocasión un miedo real al bandidaje, como lo demuestran su intención de dar un rodeo para evitar cruzar la zona más conflictiva y sus pocas ganas, así lo declara, de pasar una temporada secuestrada en una cueva. Pagar un rescate de miles de reales o dólares para salir de ella no le resulta una idea apetecible. Lejos de tranquilizarse, aumenta su temor al saber

de los infructuosos esfuerzos que realizan las fuerzas gubernamentales para tratar de controlar lo que Lady Tenison considera ya como feroz resurgimiento del fenómeno (297-98). Al partir en diligencia de Granada en dirección a Bailen, el grupo de Tenison ve sin embargo con satisfacción la presencia de guardias civiles a lo largo de la ruta, con lo cual, dice, tienen garantizada una cierta seguridad (301). Por el camino, como es costumbre, el principal tema de conversación es el bandolerismo. Se cuentan, dice la viajera, *wonderful accounts of robbers' deeds, hair-breath escapes and strange adventures, enough to put one's nerves into an agitated condition, considering the darkness of the night and loneliness of the country.* (301)

Lady Tenison tuvo la fortuna de escapar ilesa de un encuentro en Sierra Nevada con una banda de ladrones que, conocedores de su excursión, le preparaban una emboscada. Los neveros que subían desde Granada cada día a por la nieve de la sierra avisaron a la comitiva de extranjeros sobre la existencia de ladrones en el Purche, a mitad de camino entre la vega granadina y las cumbres. Son diez y ocho los bandidos, van bien armados y hasta sólo unos días antes habían mantenido secuestrado a un oficial del Ejército que se había aventurado a salir a buscarlos y tratar de detenerlos. Lady Tenison está convencida de que los bandoleros conocían la existencia de la expedición de los extranjeros a Sierra Nevada. Los ladrones, dice la viajera, "had resolved on capturing the 'rich English' who had been foolish enough to wander into such elevated regions" (291).

Una vez informados del peligro, Lady Tenison y sus acompañantes resuelven sin embargo seguir hacia adelante "speculating on the pleasant prospect of passing a week in some dark cave" (292). Aunque sopesan los riesgos de ser secuestrados, a la viajera en el fondo no le termina de desagradar la idea, siendo los hombres de la expedición los únicos que demuestran cierta preocupación, que no dejan de meditar la manera de proteger a las señoras. Llegan al temido y a la vez ansiado Purche, donde el silencio lo cubre todo: "All hopes or fears or fan adventure were at an end", escribe decepcionada Lady Tenison (292). Sin embargo, al poco, oye a uno de los criados gritar "Aquí están". Efectivamente, un grupo de unos veinte hombres armados -presumiblemente los ladrones- salen a su encuentro y los rodean, todo forzados saludos y sospechosas sonrisas, en apretado círculo. El que parece ser el jefe interroga a los británicos. Al comprobar que éstos se encontraban preparados para un ataque bandoleril gracias al aviso de los neveros y que habían incluso enviado recado a la capital en busca de ayuda, se hace pasar por el alcalde de Monachil a la búsqueda de los ladrones de la sierra. Este falso alcalde y sus misteriosos convecinos le confirman a Lady Tenison que, en efecto, los bandoleros abundan en la zona (292).

Francisco, el guía enviado a Granada en busca de ayuda, informó a sus patrones a su regreso al Purche que mientras bajaba por la ladera fue atacado por los supuestos vecinos de Monachil. No le cabía la menor duda: no eran sino bandidos, información que el Capitán General posteriormente les confirma. El militar pasa a contarles a Lady Tenison y compañía los detalles del secuestro del mencionado oficial del Ejército, también engañado por dos hombres que se hicieron pasar por mineros. Pedían doce mil reales por su liberación. Las autoridades enviaron a un grupo de guardias civiles disfrazados con el dinero, pero los delincuentes descubrieron la trampa y lograron escapar, dejando al militar suelto, que regresó a Granada como pudo (295). Lady Tenison es la viajera por la España de la Década Moderada que se extiende más sobre el tema del bandolerismo. También es su obra de las más interesantes y fidedignas de la época, a pesar de las injustas críticas que le dispensara Ford. No sólo viajó por el país a fuego lento, sino que además fue mujer de incuestionable cultura y valentía. Parece conocer nuestra lengua, o alguno de sus acompañantes más cercanos la conoce, como demuestran lo oportuno y preciso de las palabras y expresiones españolas con que abundantemente salpica su relato viajero.

La visión que transmite Lady Tenison de la Guardia Civil es muy favorable. No parece tampoco sentir antipatía por Narváez, político al que, naturalmente, señala como creador. Describe a los guardias civiles como soldados que tienen encomendadas misiones policiales y que constituyen "a very fine body" (102), términos coincidentes con la descripción que de éstos hizo Hoskins (1851, 1:13) Lady Tenison añade que "they are all picked men, who really do their duty, rather an uncommon thng in Spain; and have proved a most efficient forcé" (1853:102), descripción de la Benemérita que no tardará en estandarizarse y repetirse a lo largo de numerosos libros de viaje por la España del siglo XIX. No en vano *Castile and Andalucía* es uno de los relatos viajeros más leídos e influyentes de la época.

Lady Tenison reafirma asimismo la omnipresencia de la Guardia Civil en el paisaje español -un paisaje hasta ahora eminentemente rural pero paulatinamente más urbano- en un comentario como que "the Serenos and Guardia Civil are common to all Spanish towns" (102). Al igual que hicieran algunos viajeros anteriores, menciona el parecido de los uniformes de los hombres de Narváez con la antigua uniformidad francesa: "with a cocked hat in Napoleón style" (102).

2.4.- LA APLICACIÓN DE LA LEY DE FUGAS DURANTE LA DÉCADA MODERADA.

Asimismo se refiere Lady Tenison a la Guardia Civil como un cuerpo que pone en práctica lo que posteriormente vendría a ser llamado "ley de fugas", procedimiento sumario que tanto revuelo causaría en épocas posteriores (102). Tampoco Hoskins mostraba un ápice de escándalo al aludir a esta práctica tan radical y expeditiva -"energetic measures were taken"- que la Guardia Civil aplicaba sobre los bandidos de Alhama, o al afirmar que, al ser finalmente capturados, fueron "all of them, not excepting the betrayer, instantly shot" (1851, 1:278) Muy al contrario, se diría que Hoskins aprueba las medidas practicadas con tales forajidos.

Baxter en cambio demostró escasa simpatía para con estos "gens d'armes", para los que en alguna ocasión se permitió incluso emplear el ambiguo nombre de "soldiers" (1852, 1:142). Y sin embargo

no parece tampoco escandalizarse con sus drásticas actuaciones. Si acaso, todo lo contrario, vistos los problemas que los bandidos han venido causando en la citada comarca. Baxter se refiere a los mismos bandoleros que Hoskins, es decir, a los muertos sumariamente en 1850 ó 1851 en los alrededores de Loja, Alhama de Granada y El Colmenar, hecho que describe a continuación: *The labourers employed in repairing the highway were all armed with muskets, as no part of Spain has suffered so much from robbers. About a year previously the diligence had been stopped by banditti on these hills, fired at, and ransacked. The soldiers [=guardias civiles] afterwards caught the authors of this outrage, and shot them summarily without trial. The garments taken from the passengers betrayed them.* (Baxter 1852, 1:142)

Desde un punto de vista estrictamente técnico, los casos anteriores no son en realidad verdaderas aplicaciones de la famosa ley de fugas, la cual, a la vista está, ni se conocía como tal ni parecía considerarse tampoco grave atentado a los derechos del delincuente, al menos a ojos de un importante sector de población. Será precisamente Lady Tenison la primera viajera por España que, con toda naturalidad y con actitud claramente exculpatoria para con la Guardia Civil, describa su auténtica práctica:

The punishment for offences, here [in Spain], vaies so much, according as interest or money can be brought to bear in behalf of the criminal, that is hard to say how justice takes its course. Once in prison after arrest there are so many facilities of escape from punishment, that in the case of any determined criminals, such as banditti, &c. ,whom the government are really anxious should be punished, the [civil] guards generally receive orders to shoot them before bringing them into the town, and when they arrive, the people are coolly informed they were shot because they attempted to escape. (1853:101-02)

En referenda a ésta, tenemos precisamente en William Dodd, si no la primera, sí la mejor descripción de su puesta en práctica. Aunque Dodd es un viajero por España posterior a la Década Moderada, pues visitó las islas Baleares en marzo y mayo de 1862, fruto de cuyo viaje es *Three Weeks in Majorca* (1863) , en su descripción de tan expeditiva medida hace clara alusión a su práctica habitual durante el gobierno del general Narváez:

At one time, and that not very long ago, they [the guardias civiles] used to be sharp and summary in the performance of their office. If they came upon a man violating the law, they called to him to surrender; and if they refused to give himself up, or tried to escape, they shot him without further ceremony. The report of the transaction at headquarters was sufficient; and the off-hand preceeding saved a world of trouble, in the way of investigation and punishment. (1863:49-50)

Y aunque son varios los viajeros por la España de la época que describen la práctica de la ley de fugas con más o menos detalle, su alusión se hará especialmente frecuente en los últimos años del régimen de Narváez, cuando la intensa labor propagandística de los progresistas en el extranjero parece empezar a recoger sus frutos. Algunos autores de relatos de viajes de los últimos años de la Década Moderada y primeros momentos del Bienio Progresista (1854-56) se ensañan en la labor represora de la Guardia Civil. Esta negativa, o cuando menos desconfiada concepción de la Benemérita, es, creemos, producto en gran medida de la propaganda anti-moderada de los liberales progresistas, que han conseguido sembrar un ápice de duda y recelo para con la Guardia Civil en los viajeros extranjeros que visitan nuestro país durante estos años de incertidumbre política.

3 . - EL BIENIO PROGRESISTA (1854-1856) Y LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL REINADO DE ISABEL II (1856-1868) .

3.1.-ESCASA AFLUENCIA DE VIAJEROS ANGLOPARLANTES.

Durante el llamado Bienio Progresista (julio de 1854-octubre de 1856) casi ningún viajero-escritor de habla inglesa hizo acto de presencia por nuestro país. Tenemos constancia

²⁴Esta tendencia a mantenerse alejado de la Península durante el Bienio Progresista parece darse también entre los viajeros alemanes y franceses: contabilizamos sólo tres alemanes (Friedrich Wilhelm Hackländer, Franz Lorinser y Hans Wachenhusen) y dos franceses (Jacques Boucher de Crévecoeur de Perthes y Justin-Édouard-Mathieu Cénac-Moncault), proporción parecida a la de viajeros de habla inglesa (Foulché-Delbosc 1991:24 0-42). Durante estas fechas el interés europeo estaba centrado en Crimea, Rusia y los Balcanes.

de la existencia de sólo dos obras de viajes.²⁴ Una de ellas es una obra anónima de un tangencial recorrido limitado a San Sebastián, los Pirineos, Puigcerdá, Andorra y Urgel realizado en 1855: *Border Lands of Spain and France, with an Account of a Visit to the Republic of Andorre* (1856). La otra es *Letters from Spain in 1856 and 1857* (1858), del abogado John Leycester Adolphus (1795-1862), amigo de Richard Ford y de Pascual Gayangos. Al contrario que el anónimo viajero, Adolphus hizo un extenso recorrido por España iniciado en abril de 1856, precisamente cuando el Bienio Progresista daba sus últimos coletazos.

El regreso del partido progresista al poder, Espartero inclusive, supuso inicialmente una notable reducción de efectivos en la Guardia Civil como medida previa a una posterior y planeada disolución. El Instituto armado había sido creado por los moderados con la misión, entre otras, del aniquilamiento de los enemigos internos del Estado, es decir, de los enemigos del orden público (malhechores) y de los de orden político, entre los cuales se encontraban los liberales progresistas de Espartero. Pero al poco de llegar al poder los esparteristas comprendieron la necesidad de contar con un cuerpo militar que fuera ajeno a las luchas de partido y, lejos de suprimirlo, lo terminaron por consolidar (Martínez Ruiz 1976:247) . Al fin y al cabo la Guardia Civil había conseguido mermar el bandolerismo -aunque no definitivamente- y mantener a la

delincuencia a raya, hecho que, efectivamente, confirman tanto Adolphus como otros viajeros posteriores.

3.2. - EL BANDOLERISMO Y LA GUARDIA CIVIL SEGÚN JOHN LEYCESTER ADOLPHUS.

3.2.1.- Actitud ambigua ante el bandolerismo.

El bandolerismo, informa Adolphus (1858:56), ha dejado de ser un grave problema gracias a la labor de la Guardia Civil y de los Carabineros, cuerpo éste al que dedica gran número de comentarios. Adolphus muestra especial interés por saber si la aparente seguridad de los caminos rurales es real, especialmente cuando pretende proveerse en un banco de Gibraltar del dinero que ha de necesitar para sobrevivir en España. Pregunta al banquero si existe aún alguna posibilidad de quedarse sin él en la ruta de Gibraltar a Cádiz, a lo que éste responde que "there was none at all", para poco después añadir que "the roads were guarded and quite safe", afirmación que le confirma posteriormente un tal Mr G. (35). A pesar de tan tranquilizadoras declaraciones sobre el estado del camino que une a Gibraltar con Cádiz, Adolphus admite que en Inglaterra le habían avisado que ésta era zona por donde no era conveniente viajar (235). Él mismo pudo comprobar el grado de validez de la creencia, a estas alturas ya generalizada entre los autóctonos del país, aunque no tanto en Gran Bretaña y Norteamérica, de que "the Guardia civil had put robbery out of fashion" (235). Para corroborar la seguridad rural del país incluye Adolphus además la opinión de un tal Mr Shaw, de Córdoba, el cual declara haber realizado innumerables viajes de negocios durante su residencia en España sin contratiempo alguno (235). A su paso por Ronda no puede evitar volver a tocar el tema, sin duda la tradición bandoleril de esta localidad malagueña se lo trae a la mente. Añade empero que "robbers, however, have been very little in my thoughts" (121).

Esta relativa seguridad de los caminos y carreteras españolas, admite Adolphus, se debe a la vigilancia que de éstas realiza el Instituto armado (56). Un aspecto tan romántico de todo viaje por España como es el bandolerismo "has been wearing away since the establishment of the Guardia Civil in 1844 or 1845, though it has not finally disappeared" (234). Adolphus se disculpa por tratar el tema del bandolerismo con tanta extensión, sobre todo teniendo en cuenta que apenas hace ya acto de presencia, o sólo en muy contadas ocasiones. Pero dice verse obligado a mencionarlo, en primer lugar, porque la omnipresente Guardia Civil se lo recuerda con su mera presencia, y en segundo lugar, porque, si no puede ya aludirse a la abundancia de bandoleros, el referirse al menos a la inexistencia o a la decadencia de este antiguo mal español se ha convertido ya en algo obligado. Aún así, Adolphus prefiere curarse en salud y sugerir unas mínimas y lógicas precauciones, entre ellas, la de llevar consigo unas cuantas monedas de oro y un reloj de escaso valor, así como quizás algo de ropa también (234).

Adolphus ve con frecuencia a la Guardia Civil en su labor de vigilancia de caminos, a pesar de la reducción de efectivos que se llevó a cabo durante el Bienio Progresista. Ve a una pareja en la Venta de Taibilla, de camino a Tarifa, a la entrada de un cuartel de la Guardia Civil (54-55) -no tanto con la misión de la seguridad a lo largo de la ruta sino para el control de mercancías, labor empero normalmente propia de los carabineros-; ve otro cuartel en otra localidad sin nombre en la ruta a Ronda (121-22) y a algunos miembros de la Guardia Civil en parejas en nada menos que cuatro ocasiones por el camino de Bailen a Sevilla a raíz del atraco al coronel Campbell, suceso al que la prensa británica dio amplia cobertura y del que Adolphus tuvo noticia por una carta de su esposa (213). Pero aún en otras seis ocasiones más tendrá la oportunidad de ver a miembros de la Benemérita, concretamente por la ruta de Bailén-Córdoba-Sevilla (217 y 234-35). Omitimos señalar aquí las ocasiones en que también cita a los carabineros, por su excesiva abundancia.

Según los rotativos ingleses el coronel Campbell viajaba en el Correo procedente de Madrid, cuando fue asaltado en La Carolina, y perdió cincuenta libras, según relata Adolphus (1858:185, 213 y 214). Éste menciona asimismo el asesinato de otro caballero en las inmediaciones de Algeciras tan recientemente como 1855. Uno de sus asesinos era precisamente ejecutado en 1856 (234). Adolphus tiene clara la misión principal de la Guardia Civil: "the safety of the roads" (56), y no duda en reconocer el éxito conseguido por el Instituto en su lucha contra el bandolerismo. Y sin embargo, su feroz aspecto sobrepasa al grado de delito que pretenden combatir (213-14).

3.2.2.- Primeras descripciones de la uniformidad de la Guardia Civil y sus casas-cuarteles.

Las descripciones que Adolphus hace de los guardias civiles son variadas y relativamente esclarecedoras. Sobre su atuendo menciona que se cubren con "three-cornered hats", prenda en vías de constituirse en seña de identidad del Cuerpo. A continuación describe el viajero la uniformidad veraniega del guardia civil. Adolphus no pudo haber conocido de primera mano la de invierno, ya que sus viajes por nuestro país transcurrieron durante dos periodos vacacionales de verano contiguos (1856 y 1857). Por ello menciona como prenda del atuendo del guardia civil los "conspicuous white trowsers", prenda que en efecto pertenecía al vestuario de los guardias de infantería en uniforme de gala en formación de verano, en vigor hasta 1854, y de nuevo a partir de octubre de 1856 (Bueno 1979: 20-21 y 26). Y como se va haciendo ya costumbre, no olvida tampoco incluir los "the square cocked hats", o incluso "a musket and a large sabre" (Adolphus 213), dato éste que confirma las fechas en que Adolphus vio a los guardias que describe: hubo de ser a partir de octubre de 1856, ya que desde abril -mes en que el viajero llegaba a España- hasta octubre de ese mismo año los guardias civiles de infantería, aún bajo el régimen de Espartero, llevaban sable sólo si no portaban otras armas (Bueno 26). Según Adolphus, los guardias iban "in pairs" o "formed by twos and twos", tenían aspecto "authoritative" y una apariencia que quizás "may overawe the evil disposed"; pero el verlos por los caminos, añade el viajero, "produced one good effect" (213).

Sobre los cuarteles incluye Adolphus un par de referencias, las primeras que aparecen en un libro de viajes en inglés, si exceptuamos la leve e indirecta alusión al cuartel de Burgos que hacía Terence MacMahon Hughes (1847, 1:319). No se había detenido a describirlo; simplemente daba razón de su existencia. Adolphus se refiere a las casas-cuarteles con más detalle; las define y describe: "a police station adjoining [la Venta de Taibilla]" del que asoman dos hombres de aspecto autoritario provistos de sombreros de tres picos (1858:56). Los cuarteles de la zona, añade el viajero, dada su proximidad a Gibraltar, son además "civil and military establishments not so much for the safety of travellers, (...), as to check the smuggling between Gibraltar and the interior" (56). El otro cuartel que menciona Adolphus se encuentra en la ruta de Gaucín a Ronda. Es en realidad el de la Venta de Taibilla, donde dice haberse comido unos huevos (!). El viajero británico los describe como "posts of soldiers at certain points on the road" (122).

3.3. LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL REINADO DE ISABEL II.

3.3.1.-Declive del bandolerismo romántico.

Durante los años correspondientes a la hegemonía de la Unión Liberal (1858-1863), liderada por el general O'Donnell, el país gozó de una estabilidad política y económica no conocida desde hacía algún tiempo. O'Donnell intentó organizar un gobierno de consenso situado entre medias del partido moderado de Narváez y del progresista de Espartero. En un periodo de estabilidad política como éste -sólo a partir de 1865 se hará visible un ambiente permanente de conflicto y subversión- el bandolerismo contaba con escasas posibilidades de desarrollo, por no hablar de una virtual desaparición. William Dodd atribuye en su *Three Weeks in Majorca* (1863) la paz y seguridad que gozan los caminos de la piel de toro a la prosperidad y estabilidad que le ha dado O'Donnell al país (1863:49). Pero el declive del bandolerismo durante esta época en las islas Baleares y en la Península se debe tanto a la tranquilidad política -totalmente ajena a *pronunciamientos* (sic)- como a la acción de la Guardia Civil. La mayoría de los viajeros apenas dan noticia de golpes de mano perpetrados en diligencias o en otros medios de locomoción -entre los que empieza a contarse el ferrocarril-, así como tampoco de actividades bandoleras u otros actos delictivos de importancia. Casi todos, con alguna excepción, se limitan a presentar al Instituto armado como un cuerpo de incuestionable eficacia, responsable máximo de la decadencia de la figura del bandolero, en vías de convertirse en un elemento constante del paisaje español tanto rural como urbano.

3.3.2. La Guardia Civil en vías de convertirse en elemento constante del paisaje español.

Tras un viaje realizado por Andalucía a partir de 1858 y finalizado en agosto de 1859 George Walter Thornbury (1828-1876) escribe sus dos volúmenes de *Life in Spain: Past and Present* (1859). En Málaga Thornbury es testigo de la coz que recibe un niño, alrededor del cual se amontonan todo tipo de ciudadanos curiosos (1859, 11:36). Cada uno de los que acuden en socorro del niño herido, personajes que reflejan una tipología muy concreta de la "fauna" española de la época desde una postura muy costumbrista, propone una actuación de socorro de acuerdo a su visión de la vida y a su condición social y profesional. Mientras un sacerdote pide administrarle al joven herido la Extremaunción, un barbero sugiere aplicarle una sangría, el dueño de la bestia trata de quitarle importancia al accidente y el posadero intenta ofrecerle un reconfortante vaso de vino. Pero entre los ciudadanos que acuden en ayuda del niño también se encuentra "a cocked-hat gendarme" que cree estar siendo testigo de una teatral simulación de accidente, por lo que sugiere utilizar el látigo: "He's shamming; bring the whip" (11:36). El niño se levanta milagrosamente sin rasguño alguno y se va corriendo como si nada hubiese ocurrido, tras lo cual cada uno de los personajes hace su comentario de acuerdo al tipo humano que representa: "the possibility of a hero", el romántico viajero; "no doubt a Protestant" el sacerdote; "he would have revived sooner with my wine" el posadero; finalmente, el guardia civil: "fruit of the gallows" (11:37).

3.3.3. La protección al viajero y la uniformidad, en vías de convertirse en señas de identidad de la Guardia Civil.

En una línea parecida a Thornbury se encuentra la obra de A. C. Andros, *Pen and Pencil Sketches of a Holiday Scamper in Spain* (1860). Andros viaja en 1859 desde Barcelona pasando por el Levante español y Andalucía, recorridos entre los que se incluyen ya dos trayectos ferroviarios: Madrid-Alicante y Córdoba-Sevilla. Por primera vez no se menciona un ataque bandolero ni siquiera como mínima y remota posibilidad. España ha dejado de ser el país de los "caballeros del camino", aunque esto no signifique tampoco que se haya convertido en un paraíso: al pisar tierra española, Andros descubre la existencia de "ragged rascáis, noisy porters, importunate beggars and sorry mules" (1860:18). Tanto carabineros como guardias civiles cuentan por vez primera en un libro de viajes con ilustraciones a plumilla que pretenden "valer más que mil palabras", actitud que reafirma la tendencia de considerar tales cuerpos militares como unos de los elementos más pictóricos del paisaje español. En dos ocasiones aparecen dibujados los carabineros en la obra de Andros (1860:89 y 133) y una los guardias civiles (29).

La uniformidad de la Guardia Civil que refleja Andros es suficientemente demostrativa del periodo de transición en que se encontraba el Instituto armado en lo que a su vestuario se refiere. La ilustración en cuestión muestra a dos guardias civiles de infantería en uniforme de servicio de cuerpo entero, uno de frente y otro prácticamente de espalda, el de la izquierda en posición de descanso y el de la derecha con la carabina al hombro. En referencia a la uniformidad en sí, los guardias civiles de la ilustración presentan uniformes de transición entre la R. O. de 28 de diciembre de 1854, promulgada durante el Bienio Progresista, y la R. O. de 15 de octubre de 1856, en la que se dispuso la vuelta al uniforme de la época fundacional (Bueno 1979:32). La uniformidad que describe Andros tiene elementos pertenecientes a las uniformidades de ambos

periodos, a pesar de que habían pasado nada menos que cinco y tres años respectivamente desde las promulgaciones de las citadas reales órdenes.

Para Andros los "*Guardias Civiles, or rural pólíce*" (1860: 29), con sus "spectral figures by the road-side, armed with heavy carbines, and sporting huge cocked hats (...) [and] somewhat resembling the gendarmerie of France", se han convertido a estas alturas en un elemento constante del paisaje español (29-30). Una vez más aparecen descritos unos miembros del Instituto con base en sus "cocked hats", elemento de la uniformidad en vías de constituirse en señal de identidad del Cuerpo tanto en España como en el extranjero. Pero no es éste el único elemento descriptivo que se repetirá hasta la saciedad. Aparecen otras señas de identidad, como la labor realizada en parejas, su similitud a la Gendarmería francesa y, sobre todo la estructura "a fine body of men". En el caso concreto de Andros, ésta aparece matizada por el adjetivo "remarkable" como única novedad respecto de otros autores. Es a todas luces evidente que casi todos los viajeros por España consultaban relatos escritos por viajeros anteriores. Ocioso es señalar que el empleo tan frecuente y repetitivo en unos y otros de la estructura "a fine body of men" no puede ni debe considerarse como fruto de la casualidad.

El reverendo Richard Roberts (1814-1885), vicario de Milton Abbas (Dorset, Inglaterra) recorre España de norte a sur desde octubre a diciembre de 1859 para dar poco después a imprenta la que sería *An Autumn Tour in Spain in the Year 1859* (1860). En ella se respira una visión totalmente paisajística de la Benemérita, pues no cabe hacerlo de otra forma cuando el autor reconoce que ésta había "annihilated the organized brigandage, which twenty years ago was an all-pervading nuisance" (1860:194-95). Sobre el hecho de que fuera Narváez quien creara la Guardia Civil en 1844 afirma Roberts que "no greater benefit has been conferred on Spain during the present century" (194). Por ello encuentra sumamente difícil, a pesar de intentarlo con ahínco, mostrar una España donde el bandolerismo aún campea por sus dominios. También encuentra Roberts sumamente difícil señalar algún caso de asalto reciente a diligencia o a viajero, de ahí que tenga que conformarse con agarrarse a regañadientes a la posibilidad de que un individuo de aspecto siniestro que viajaba por las cercanías de Sierra Morena en dirección opuesta a la suya pudiera haber sido un ratero, "the lowest class of Spanish highwaymen" (194), comentario en el que se hace visible la lectura de las obras de Ford. Sólo le resta a Roberts la alternativa de añorar los días en que en algunos lugares de nuestra geografía los ladrones y bandidos tenían en jaque a la población y a los viajeros que se atrevían a recorrerlos. Gracias a la Guardia Civil el mayor peligro con el que puede ahora el viajero encontrarse en su trayecto es el de las rocas y piedras que bloqueaban el paso: *Not long ago this spot was notorious for robbery and murder, the brigands having here the double advantage of a look-out over both sides of the mountain at once, in addition to an ascent each way of such extreme difficulty, from the badness of the road, that escape was simply impossible. Happily, the whole gang has been routed out by the Guardia Civil, and the worst peril we met with was caused by the rocks and stones that blocked the road.* (465)

En un nuevo y desesperado intento de incluir al menos algo que huela a bandolerismo el reverendo Roberts alaba el "buen gusto" que habían demostrado tener muchos delincuentes al escoger como escondrijos y zonas de frecuente actividad delictiva paisajes naturales de lo más "romántico" (adjetivación suya). Entre tan "artísticos" bandoleros Roberts destaca a los rónenos, que demostraron un excelente inicio al nacer en una ciudad de proverbial belleza:

One characteristic of robbers, however, in such a country of Spain, commands admiration (to borrow copy-book phraseology) - they generally choose some romantic scene, amid the umbrageous recesses of a forest, or the rugged fastnesses of a mountain-region, for their lair. This is pre-eminently the case with the good people of Ronda. Nothing can be finer than the situation of the town, which has acquired an almost world-wide renown for beauty. (465)

Lo más disparatado que Roberts escribe sobre el estado del bandidaje hispano es la afirmación de que, debido a que el contrabando en España ha dejado de ser rentable gracias a la labor represiva de los carabineros (aquí llamados "revenue officers", literalmente "agentes de hacienda") y de la Guardia Civil, la población, a falta de la ayuda económica que le había venido proporcionado tal actividad, se ha visto forzada a robar viajes (465).

La Guardia Civil adquiere en la obra de Roberts, como en casi todos los relatos de viajes de estos años, una clarísima omnipresencia paisajística como consecuencia de su drástica disminución del delito, como se ve obligado Roberts a reconocer. En efecto, el viajero admite tener sobrada ocasión de ver, oír, observar y comprobar la efectividad, cortesía e inteligencia de la Guardia Civil por los caminos, pueblos y ciudades de España:

We saw men belonging to this forcé in different parts of the country, and always found them particularly civil and intelligent. From everything we heard and observed, no greater benefit has been conferred on Spain during the present century (...). (194).

Roberts viaja en compañía de un tal Lord Portarlington y de un tal Mr Sykes, los cuales, sin duda temerosos de un encuentro con ladrones o bandoleros, por otra parte bastante improbable, utilizan su influencia para conseguir del diplomático británico Sir Andrew Buchanan un salvoconducto emitido por el Ministerio de la Gobernación español que les permita solicitar escolta de la Guardia Civil cada vez que lo deseen, especialmente para el tránsito por zonas de cierta tradición delictiva o simplemente "mala fama" (194). De ahí su interés por entrar en contacto con un sargento del Cuerpo, comandante de un puesto situado entre Talavera y Oropesa. Pero éste conocía la llegada de los "Señores Ingleses" de antemano, pues "order ha[d] been sent down the line directing them [los guardias civiles del puesto] to render [them] every assistance" (194). Roberts aprovecha su encuentro con el mencionado sargento para presentar formalmente a la Guardia Civil a sus lectores: "[is] a body of police stationed along all the great roads,

and as good of their kind, as the far-famed Irish constabulary" (194) . Por primera vez en un relato viajero surge tal comparación entre los cuerpos irlandés y español, y no será la última. Ésta aparecerá con una frecuencia sólo algo inferior a la estructura "a fine body of picked men".

⁵La "Irish Constabulary" se creó a partir de la "Irish Constabulary Act" de 1836, la cual unificó en una la gran cantidad de pequeños grupos de policías de escasa preparación y peor salario que habían venido existiendo en Irlanda desde 1800. La "Irish Constabulary" tuvo en su origen como principal misión la de velar por la paz en todo el país (con la excepción de Dublin, que mantuvo su propia policía, la "Dublin Metropolitan Police", creada en 1786) . En septiembre de 1867, en reconocimiento de su lealtad y su Lady Sophia Dunbar tiene también la tendencia de presentar a la Guardia Civil como elemento eminentemente paisajístico durante los años inmediatamente anteriores al destronamiento de Isabel II. En esta época se ponen de moda los viajes a las costas mediterráneas de la Península Ibérica -preferentemente a ciudades como Málaga y Lisboa- como forma de combatir el inestable clima de Gran Bretaña y la mala salud de sus habitantes más pudientes. Esta moda es consecuencia indudable de la tranquilidad que ya goza el país y la obra de Dunbar, *A Family Tour round the Coasts of Spain and Portugal during the Winter of 1860-1861* (1892), es buen reflejo de ello. La aristócrata escocesa se lleva consigo a su familia, entre octubre de 1860 y mayo de 1861, por rutas que, de haber sido peligrosas durante estos años, de seguro no las hubiera recorrido. Se hace acompañar de una doncella española que les sirve de criada y de intérprete. El Instituto armado sigue ofreciendo su protección a las diligencias, inclusive a la diligencia en que viaja Lady Sophia, durante el trayecto de Málaga a Granada el 10 de enero de 1861. Resulta empero una eficacia en la realización de sus servicios, cambió de nombre, pasándose a llamar la "Royal Irish Constabulary". Los cometidos de la "Constabulary" incluían la represión de las revueltas y disturbios agrarios, funciones de policía de Hacienda, aceptaba misiones de otros ministerios, recogía estadísticas agrícolas, vigilaba el cumplimiento de las leyes de pesca, de alimentación y de drogas y medicamentos, pesos, medidas, explosivos y petróleo. La "Royal Irish Constabulary" fue disuelta el 30 de agosto de 1922. (Public Records Office (1997): "Records of the Royal Irish Constabulary." London: (1-3.) protección "indeterminada", sin alusión directa o indirecta al mal del cual hay que proteger: nada se menciona sobre el bandidaje ni la delincuencia en toda la obra. Esta indeterminada protección con que sin embargo cuenta la diligencia la realiza un sólo miembro del Cuerpo, "an armed guard" (1862:80) .

Mucho más informativo es el relato de William Dodd, viajero británico que dedicó su corta estancia de tres semanas -entre marzo y mayo de 1862- exclusivamente a la isla de Mallorca, viaje que materializa en *Three Weeks in Majorca* (1863). En ésta Dodd reserva todo un subapartado del capítulo V a la Guardia Civil. Corren años de relativa calma política y los caminos son seguros, le informan unos guardias civiles. Las perspectivas para el futuro, dicen, son halagüeñas, siempre que exista en España un gobierno duro y los pronunciamientos y altercados públicos brillen por su ausencia (1863:49). Naturalmente, ante tal bonanza política, el bandolerismo es prácticamente inexistente, y aunque, razona Dodd, la presencia constante de la Guardia Civil podría sugerir la posibilidad de su resurgimiento en cualquier momento, la realidad es que "at present the Guardia Civil act only as rural police, for the repression of petty depredations" (49). Durante el trayecto de Palma a Sollers, en las inmediaciones de Alquería de Raxa, y debido a la lentitud con que se desplaza la diligencia, Dodd se permite estirar las piernas subiendo a pie por la carretera y así disfrutar del paisaje. Ve a varios miembros de la Guardia Civil y varios cuarteles (48), por enésima vez -"you meet them everywhere" (49), escribe-, de nuevo en calidad de elemento constante del paisaje español, en este caso balear.

Como viene convirtiéndose ya en costumbre, la Guardia Civil aparece descrita mediante expresiones tales como "a fine force" y "picked men". Dodd ofrece la novedad de incluir, por vez primera en un libro de viajes en que la Guardia Civil aparece como elemento paisajístico -tanto de tierra firme como de las islas, en definitiva de toda España-, ciertas pinceladas informativas que nos revelan, aún entre líneas, la dificultad que debía suponer para un guardia civil padre de familia llegar a fin de mes. A pesar de que los guardias civiles han sido seleccionados por su buena conducta, inteligencia y fortaleza física -utilizamos palabras del propio viajero (48-49)- de entre aquéllos que han pasado al menos un año de servicio en el Ejército, y, a pesar de su eficiencia y espíritu de servicio y de constituir "an admirable body of police, equal to any in Europe", Dodd no puede sino sorprenderse de que "their pay is two pesetas only, out of which they find everything but their arms and ammunition" (99)

En efecto, gracias a la firmeza e insistencia del duque de Ahumada, la tropa había comenzado su andadura en 1844 con un sueldo de ochos reales diarios (dos pesetas), envidia de jornaleros y artesanos de la época. Pero para 1862, fecha en que Dodd escribía

Henry Blackburn publicaba en 1892 *Artistic Travel in Normandy, Brittany, the Pyrenees, Spain and Algeria*. El recorrido de Blackburn se realiza ya en su mayor parte en ferrocarril, servicio que el viajero encuentra aún cualitativamente muy pobre. Cada trayecto tenía además una sola línea de raíles. En algunas zonas no había llegado aún la vía y la diligencia seguía haciéndose necesaria. Éste es el caso de la ruta Madrid-Córdoba: antes de llegar a la ciudad califal la línea ferroviaria tocaba su fin. Por ello había preparadas varias diligencias que completaban el trayecto. Nada en cambio menciona Blackburn sobre el en otras épocas tan traído y llevado tema del bandolerismo. Lo realmente novedoso de su alusión a la Guardia Civil no son tanto el sempiterno "fine body of picked men" o su comparación al "Irish Constabulary", sino el hecho de que aparezca como inevitable elemento del paisaje urbano al servicio del gobierno, independientemente del signo que éste posea, inclusive en palacio y las oficinas

gubernamentales: "the prop and stay of the Government, whatever party may in power" , or "constantly on duty about the Palace and the Government Offices" (1892:214). Blackburn incluye por ello una ilustración de gran calidad artística obra de John Phillip²⁸ de un guardia civil vigilante en algún ministerio de la Puerta del Sol. Tampoco olvida Blackburn la faceta rural de la Guardia Civil cuando declara que "we shall see them constantly in Andalusia, riding about the country, with their long cloaks covering both horse and man" (214).

3.3.4.-La Guardia Civil ante el resurgimiento del bandolerismo organizado.

Ilustración inspirada en un boceto de "La Gloria. A Spanish Wake" de John Phillip, obra conservada en la "Scottish National Gallery" de Edimburgo. Phillip fue un pintor escocés (1817-1867) especializado en escenas románticas y costumbristas españolas desde que visitara nuestro país en diversas ocasiones entre 1851 a 1860. Por su afición a los temas españoles se le conocía en los círculos artísticos británicos como "Phillip of Spain" o "Spanish Phillip" (Mallalieu 1986, 1:79).

A partir de 1865 España es testigo de cierto resurgimiento del bandolerismo en algunas zonas de tradicional inclinación como las del sur, más propensas a éste por razones económicas. Pero la inseguridad política es la principal causante de esta recaída. A partir de 1863, cuando la Unión Liberal deja el poder, la monarquía isabelina se tambalea, a lo que contribuyen los fallecimientos de O'Donnell y Narváez, sus más firmes defensores. A esta crisis política se le une una grave crisis económica agudizada en 1866 con el descontento de los campesinos. Los viajeros de habla inglesa coetáneos se hacen eco del resurgimiento de la actividad delictiva e inseguridad en los caminos. Éstos son Thomas Sopwith, John Franklin Swift, Mary Eyre, Mrs Byrne, John Murray Graham, Mary Elizabeth Herbert, Matilda Barbara Betham Edwards y algún que otro autor anónimo. Todos ellos tienen en común el haber viajado por nuestro país tanto en diligencia como en ferrocarril durante los últimos años del reinado de Isabel II. Son testigos pues del incipiente despliegue del "caballo de hierro" que, sin llegar aún a todos los puntos de España, avanza lentamente en su implantación: ven en éste una oportunidad histórica única de levantar al país del atraso industrial. La diligencia queda por lo tanto relegada a aquellos trayectos ferroviarios inacabados o aún inexistentes. Todos incluyen Andalucía en su recorrido; casi todos el trayecto en diligencia Málaga-Granada o viceversa. Pero también casi todos, independientemente de que incluyan el mencionado trayecto o no, se refieren al resurgir del bandolerismo.

En *Notes of a Visit to France and Spain in 1864* (1865) Thomas Sopwith relata su viaje por España entre la primavera de 1864 y la primavera de 1865, lo cual realiza tanto en tren, de cuyas ventajas para nuestro país no escatima alabanzas -es padre de un eminente ingeniero de minas de la época-, como en diligencia. Precisamente durante su recorrido entre Málaga y Granada, observa para su sorpresa que los campesinos de la zona por donde pasa la diligencia van armados, y no parece deberse a que vayan de caza. Agradece en su fuero interno la presencia en la zona de una Guardia Civil bien armada ("well-appointed civil guards in military costume and well armed") así como de numerosos cuarteles ("houses for their residence") situados a cierta distancia entre sí (1865:98-99).

El norteamericano John Franklin Swift viaja también de Málaga a Granada en diligencia en 1865 como parte de un amplio viaje de dos años de duración en que incluye, entre otros países "orientales", a España. En su obra *Going to Jericho; or Sketches of Travel in Spain and the East* (1868) dice no preocuparle el ser atacado y robado. Tampoco la Guardia Civil, o quienesquiera que sean los "foot soldiers" armados de sable y mosquete que acompañan a la diligencia al trote a ambos lados de ésta, terminan de convencerle como cuerpo de seguridad. Esconde su bolsa bajo el asiento, por si eran, dice, atacados por bandoleros:

Two fellows on each side, with stout sticks, ran on foot, shouting and beating the animals to make them gallop; and on either side of the wagon a foot soldier, armed with sword and musket, kept pace with the team at a dog trot. This was understood to be a protection against brigands: These changed at every three miles for soldiers of another district, each looking, if possible, a little more villainous than the last. At each change, upon getting a glimpse of the new face, I slipped my purse under the seat with the full conviction that we were attacked by brigands. (1866:92)

Julia Clara Byrne, más conocida por Mrs W. P. Byrne, es la viajera que más se detiene en explicar la psicosis de bandolerismo que ha renacido durante estos años en el sur español, lo cual hace en sus dos volúmenes de *Cosas de España: Illustrative of Spain and the Spaniards as they are* (1866). Mrs Byrne recorre España principalmente en ferrocarril desde finales de 1865 y durante todo 1866, pero opta por hacer en diligencia el trayecto de Santa Cruz de Múdela a Córdoba, pasando por La Mancha, Sierra Morena, La Carolina, Bailen y Jaén, a pesar de ser a estas alturas un incómodo medio de locomoción en vías de convertirse en reliquia del pasado. Precisamente en ésta oye Byrne hablar de la valentía y decisión de varios miembros de la Guardia Civil que al tener noticia de que un mayoral ha recibido doce puñaladas se dirigen raudos al lugar del suceso para dar captura al zagal de diligencia que había cometido el asesinato. La viajera alaba el valor y la eficacia demostrada por tales "keepers of the road", como así les llama (1866, 1:288).

John Murray Graham viaja principalmente por la mitad sur de España durante un mes en la primavera de 1866, fruto de lo cual es *A Month's Tour in Spain in the Spring of 1866* (1867). Graham coincide con los viajeros que visitaron nuestro país poco antes de la "Revolución Gloriosa de 1868" en afirmar que en las provincias de Jaén, Córdoba, Granada y Málaga parecía respirarse en el ambiente cierta sensación de inseguridad, visible en el hecho de que los viajeros fueran armados. Esta

sensación de inseguridad rural es para Graham parcialmente aliviada por la frecuente aparición de la "guardia civil, or armed pólice, usually two together" (1867:30).

Matilda Betham Edwards no es tan explícita a la hora de reflejar esa cierta inseguridad rural. Aunque afirma que puede verse a varias parejas de guardias civiles a lo largo del trayecto Málaga-Granada, inclusive a un guardia civil que acompaña a la diligencia durante todo el recorrido, declara en *Through Spain to the Sahara* (1868:161) no ser ésta sin embargo una ruta especialmente peligrosa. En su relato viajero Edwards aprovecha para presentar una descripción más humana e individualizada de un miembro de la Guardia Civil, algo que pocos se habían preocupado de hacer hasta entonces. Este solitario guardia tiene la misión de asegurarse de que el Reglamento de 1857 para carruajes de viajeros se cumpla correctamente. Por primera vez aparece descrito en un libro de viajes escrito en inglés el papel de vigilante, ordenador del tráfico y auxiliador de viajeros y de empleados de las compañías y sus vehículos de la Guardia Civil. La escritora se extraña de que el guardia -"a thin, cadaverous-looking, but soldierly man" (1868:161)- se baje del vehículo para observarlo con detenimiento cada vez que se lleva a cabo el cambio de caballerías, momento en que además aprovecha para descansar y tomar un refrigerio, una taza de chocolate o fumarse un cigarrillo. Edwards es ya consciente de que la guardia civil no es exclusivamente la de protección del viajero. Ahora bien, cabe preguntarse: ¿qué imagen tendría Edwards *in mentís* del aspecto de un bandolero cuando compara la uniformidad de la pareja de "guardia civile or gendarmes" a la de un asaltador de diligencias? Para Edwards "their fierce (sic) sombreros, hanging cloaks, and tight-fitting gaiters" de su escolta son, dice, prendas propias de bandidos (161).

El viaje de John William Clayton por España comenzó poco antes de "la Septembrina" y finalizó poco después de ésta. En *The Sunny South: An Autumn in Spain and Majorca* (1869) Clayton describe con fidelidad el ambiente político tan tenso y tan evidentemente pendientes y a encender el farol al anochecer. En caso de advertir algún desperfecto en el coche, habrá de notificarlo. Deberá asimismo vigilar el empleo de caballerías no domadas, impedir que los mayores y conductores abandonen sus puestos o evitar que a la salida del pueblo suba alguna persona al pescante, delantera o baca (Martínez Ruiz 1976: (329-33)).

Al entrar por Irún un aduanero sospecha del viajero y de su compañero; simplemente porque encuentra entre sus equipajes utensilios para el afeitado los cree revolucionarios; cree que forman parte de algún tipo de maquinaria infernal destinada a hacer explotar barriles de pólvora, "the explosion of which would blow up the Queen of Spain and her ministry" (1869:52). También la toma de notas en Valladolid provoca un altercado con dos "gendarmes" (no guardias civiles) que no dejan de seguirles. Los viajeros creen faltarle poco para acabar encerrados en el calabozo acusados de conspirar contra la reina Isabel (91-92).

Una vez en la isla de Mallorca, al recorrer el valle de Sollers, la misma zona en que lo hiciera William Dodd en 1862, Clayton cita a la Guardia Civil. La información que Clayton aporta tiene como origen la obra de Dodd. No es extraño que así sea, si tenemos en cuenta que ambos relatos tienen trayectos parecidos, siendo además éstos los únicos viajeros-escritores angloparlantes que durante esta época visitan la isla: entre *Three Weeks in Majorca* (1863) , de William Dodd, y *The Sunny South: An Autumn in Spain and Majorca* (1869) , de John William Clayton, dista sólo una diferencia de unos cinco o seis años. Tanto el uno como el otro se refieren a la Benemérita con similares calificativos: expresiones como "a fine forcé", "all of them [are] picked men", "an admirable body of pólice" y "selected for their good conduct, intelligence and physical strength" el primero (1863:48-49); "a fine body of police" y "manly, robust body of men" el segundo (1869:230) .

Ambos citan la cifra de once mil miembros distribuidos por toda la piel de toro así como la menor presencia de éstos en Mallorca debido a que no es ésta tierra donde fenómenos como el bandolerismo o la delincuencia estén especialmente extendidos. Los dos mencionan algo tan aparentemente secundario, pero nada casual y sin duda relevante desde su óptica de angloparlantes, como que los miembros de la Guardia Civil hacen "their patrolling of the roads with loaded muskets" (Dodd 1863:49 y Clayton 1869:230). Ambos aluden a la carta libre que tiene la Guardia Civil para disparar si a la orden de alto el delincuente o fugitivo no cesa en su huida. La cita de Clayton parece sin embargo algo más crítica para con esta práctica que la de Dodd. Si Dodd (1863:49) aludía a ésta como costumbre propia del pasado reciente, Clayton (1869: 230-31) sin embargo parece sugerir que aún se utiliza en el presente: "if anyone who is discovered in the act of setting the law at defiance refuses to surrender, he is shot down without mercy", escribe. Pero lo verdaderamente original de la cita de Clayton es que considera a la Guardia Civil como un cuerpo necesario, no tanto para las islas Baleares, donde la población es de lo más pacífico, sino para el resto de la Península, donde, dice, existe hasta cierto punto aún el bandolerismo: "in many parts of Spain proper, brigandage exists to a considerable state" (230) .

La presencia de guardias civiles se hace por lo tanto en su opinión imprescindible. El país se encuentra ante una grave crisis política a punto de desembocar en una auténtica revolución: el destronamiento de la reina Isabel II. La inseguridad ciudadana y rural, así como el bandolerismo, eran fenómenos directamente proporcionales a la envergadura de la crisis política del momento.

Clayton considera el uniforme de la Guardia Civil de "picturesque", nada nuevo, pues ya lo venían haciendo muchos viajeros, dato indicativo de hasta qué punto el carácter conservador de la Benemérita se reflejaba en una uniformidad "arcaizante"; pero añade que tiene además un cierto toque "workmanlike" y que se asemeja a la vestimenta del bandolero italiano, sólo que "without his tawry finery" (231). ¿Habrá leído Clayton *Over the Pyrenees into Spain* (1865), de Mary Eyre,

y de ella tomado esta opinión, o es coincidencia que ambos hayan tenido una parecida impresión de la uniformidad del Cuerpo?

Dejamos para el final el curiosísimo relato del viaje-martirio que por España realizó la malhumorada Mary Eyre, ejemplo de viajera que viaja para imitar a las clases altas (Robinson 1991:131). Su admiración por todo lo francés y su absoluto desconocimiento y desinterés por todo lo español, incluido el idioma, le lleva a presentar en *Over the Pyrenees into Spain* (1865) una visión de nuestro país prejuiciada y rayana en lo insultante como pocos viajeros han hecho jamás. Antes incluso de llegar a la frontera hispano-francesa ya califica a España de "semi-civilized country" (1865: vii). Su viaje "al purgatorio" -son palabras suyas- tuvo origen en la sugerencia que le hizo su editor, Bentley, de viajar por España desde Andorra y los Pirineos a raíz del éxito de *A Lady's Walks in the South of France in 1863* (1865). Sin saber una palabra de español -todos los términos supuestamente empleados para dar sabor local a sus vengativos pasajes están en francés o en algo que se parece al italiano- y con las maletas cargadas de prejuicios, su visión de lo hispano no puede ser más hiriente. Para Eyre los españoles somos una raza brutalizada y degradada: cuanto más nos conoce, dice, más nos aborrece: "The Ariégois are bad; the Andorrans worse: the Spaniards worst of all!" (153).

Aún no ha llegado a España cuando pregunta a un tal M. Toleda por el estado de inseguridad en que se encuentra el país. Éste le asegura que los montañeses viven del contrabando y del bandolerismo (46). Ofrece sin embargo una interesante imagen de la Guardia Civil. Por primera vez aparecen dos realidades tan españolas como el ferrocarril y la Guardia Civil presentadas al unísono. Al ver subir al tren a tres o cuatro guardias civiles la antipática Eyre piensa que los bandidos han de estar cerca. Tras sugerir esta pueril posibilidad a sus compañeros de compartimento, éstos no pueden evitar reírse, lo cual la inglesa toma como burla a su persona. Su lente afrancesada y anti-española le lleva a referirse a los guardias civiles de "gendarmes" y a considerarlos de "wild banditti-looking men" (259). Ignora las denominaciones españolas, y, lejos de llamarlos por su nombre, Guardia Civil, o de al menos intentarlo mediante un término siquiera parecido como hacen otros, emplea una ridícula denominación: "Gendarme di Espagna" (259). Posiblemente por su condición de mujer, la descripción de la uniformidad que de estos guardias civiles presenta Eyre en su obra es más detallada que en otros autores, debido a que tuvo más tiempo que otros viajeros para observarlos. Eyre no disimula su deseo de presentar a los guardias civiles como un cuerpo de escasa profesionalidad, a tenor de la pobreza y anarquía que su uniformidad.

Han sido varias las viajeras que durante estos últimos años del reinado de Isabel II han recorrido el país: Mary Eyre, Mrs Byrne, Lady Mary Elizabeth Herbert, autora de *Impressions of Spain in 1866* (1867), y Matilda Betham Edwards. Han llegado casi a igualar en número a los varones viajeros durante estos años: cinco hombres (Blackburn, Sopwith, Swift, Graham y Clayton) frente a las cuatro mujeres citadas, proporción ésta bastante alta de viajeras-escritoras, más alta que en otras épocas.³¹ Casi todos estos viajeros, independientemente de su sexo, tuvieron en común el

³¹Aunque para esta pequeña conclusión estadística no incluyo la obra anónima *A Winter Tour in Spain (1868)*, López-Burgos (1997:179) es de la opinión de que su autor es mujer.

presentar una España prerrevolucionaria donde se respiraba un ambiente de inseguridad que se tradujo en un aumento del bandolerismo. El "bandolerismo romántico", tan cantado, idealizado y soñado por el viajero extranjero en épocas anteriores y sentenciado a muerte a raíz de la creación de la Guardia Civil en 1844, ha llegado ya a su fin, hecho que más o menos taxativamente recogen los viajeros.

A partir de ahora se inician los tanteos que conducirán a un "bandolerismo organizado" que no suscitará ya entre éstos el mismo grado de simpatía que antaño gozaron los bandoleros románticos. El bandolerismo que comienza "oficialmente" a partir del destronamiento de Isabel II es en cambio mucho menos deseable. Hace uso sobre todo del secuestro y del anónimo como medio de extorsión, actitudes mucho menos dignas de ser cantadas por el pueblo y por los viajeros extranjeros. No se trata ya de "quitar a los ricos para dar a los pobres", o de desafiar, en romántica causa casi siempre perdida de antemano, a la Autoridad y al país entero, actitudes que aseguraban su popularidad en el pueblo y en el viajero ávido de emociones fuertes (perón no tan fuertes). El nuevo bandolero es ya un profesional del delito (Quirós & Ardila 1988:146-66). Ya venían los viajeros demostrando durante los años anteriores al destronamiento de Isabel II la paulatina evolución de un tipo a otro de bandolerismo. Características pertenecientes a esta nueva modalidad de bandolerismo ya eran visibles en el relato de Lady Tenison.

4.- EL SEXENIO REVOLUCIONARIO (1868-1874): "¿REVOLUCIÓN O BANDOLERISMO?"

4.1.- VIAJEROS Y VIAJES.

Durante este corto pero turbulento periodo llamado Sexenio Revolucionario son muy numerosos los viajeros-escritores de habla inglesa que nos visitan.³² El alto número de ocasiones en que se menciona a la Guardia Civil reafirma tanto la consolidación de *tacto* de este cuerpo militar como su consolidación literaria en los relatos de viajeros angloparlantes. Estos seis años, los más agitados del siglo XIX español -el nombre que la historiografía le ha reservado es ya de por sí hartamente revelador-, podrían resumirse con el revelador comentario del norteamericano Samuel Sullivan Cox en su obra *Search for Winter Sunbeams in the Riviera, Corsica, Algiers, and Spain* (1870). Cuando Cox viajaba en los viajeros que recorren la España del llamado Sexenio Revolucionario confirman la consolidación de la Guardia Civil como cuerpo policial de múltiples facetas. Atrás quedan los años en que se limitaban a dar cuenta de la presencia de la Guardia Civil en los campos, caminos y ciudades como mero elemento del paisaje español o como efectivo combatiente de un bandolerismo que salvo ocasionales resurgimientos, iba paulatinamente a menos.

Durante estos agitados años las referencias a la Benemérita resultan no sólo mucho más frecuentes que en épocas anteriores sino también más variadas. La Guardia Civil recoge en la mayoría de los casos encendidos elogios del viajero de habla inglesa.

Aparte de las obligadas menciones a la Guardia Civil como elemento del paisaje rural o urbano, destacan por su frecuencia las referencias a su intervención represora en revoluciones internas dirigidas a instaurar o derrocar un régimen político determinado, revoluciones en las que el Instituto armado siempre toma el lado del poder establecido. Asimismo, el recrudecimiento del bandolerismo, especialmente en el sur del país, exige que se tenga que emplear a fondo para tratar de erradicarlo. También incluyen los viajeros numerosas versiones con variable grado de imparcialidad de la 3ª Guerra Carlista, contienda civil que asoló el norte del país y en que la Guardia Civil tuvo su destacada parcela de actuación. No en vano algunos de los viajeros que nos visitaron venían en realidad como corresponsales de rotativos extranjeros para informar a sus lectores de las evoluciones de la guerra.

4.2.- ELEMENTO DEL PAISAJE ESPAÑOL.

El hecho de que la Guardia Civil haya dejado de constituir un simple elemento del paisaje español no significa que hayan dejado de aparecer miembros de ésta insertos en una realidad rural o urbana en un género literario como el de viajes en que el factor "visual", por razones obvias,

"Aparte del mencionado John William Clayton, visitan España los siguientes viajeros durante las siguientes fechas: Samuel Manning (1868?), Alfred Charles Smith (1869), Samuel Sullivan Cox (1869), Mrs Marguerite Tollemache (1869), John Milton Hay (1868-70), Charles Smith Vereker (1870?), James Aitken Wylie (1870?), Bernard Dyne Fenton (1870?), Lady Charlotte Schreiber (1870-71-72-75-77-78), Mary Catherine Jackson (1870-71), Augustus John Cuthbert Haré (1871-72), Alfred Elwes (1872), John Benjamin Stone (1872), Mrs C. H. Ramsay (1872), Annie Jane Harvey (1872), Ellen Burges (1872-73), Nicolás León Thieblin (1873), John Augustus O'Shea (1873), Kate Field (1873), Henry Willis Baxley (1871-74), Charles Toll Bidwell (1874) y Hugh James Rose (1873-74). Utilizamos las fechas que propone Foulché-Delbosc, pero matizamos algunas de ellas y corregimos alguna que otra.

resulta fundamental. Pero las agitadas circunstancias por las que pasa el país le obligan a la Benemérita a ejercer un papel indudablemente "activo". En efecto, Mrs Marguerite Tollemache introduce en *Spanish Towns and Spanish Pictures: A Guide to the Galleries of Spain* (1870) una descripción de la Guardia Civil plenamente "ocular" debido a que la obra pretende constituirse en compañera inseparable del turista. Incluye por ello descripciones de los principales museos (Madrid, Sevilla y Valencia) y monumentos del país. Mrs Tollemache realiza la mayor parte del viaje por España en tren, salvo ciertos trayectos que han de realizar aún en diligencia. En cierta ocasión -durante el trayecto Loja-Málaga, donde el ferrocarril lleva escaso tiempo en funcionamiento-tiene la oportunidad de ver "the old-fashioned cocked hat of the 'Guardias Civiles', posted two and two at every sharp turin in the road" (1870:185). Igualmente hace el coronel John Milton Hay al describir en *Castilian Days* (1871) a un guardia civil de caballería mientras atraviesa la sierra de Guadarrama en su viaje en diligencia de Madrid a La Granja (1871:166). Asistimos a uno de los últimos trayectos realizados en un medio de locomoción tan "artesanal" como la diligencia, a la que le queda ya poca vida literaria. Cuando un indiscreto pasajero le sugiere al mayoral la posibilidad de acortar el trayecto Madrid-La Granja con el ferrocarril, éste monta en cólera -"What would become of nosotros?"-, actitud con la que el militar simpatiza: "It really would seem a pity to annihilate so much picturesqueness and color at the binding of mere utility" (1871:164), opinión que no deja de resultar hasta cierto punto extraña en un norteamericano, pueblo tradicionalmente partidario del avance de la ciencia y la tecnología. El coronel Hay señala además la presencia vigilante de unos guardias civiles a caballo que, inmóviles cual estatuas ecuestres, saludan al paso de la diligencia por esos caminos de Dios en que abundan las solitarias cruces, constantes recordatorios de personas asesinadas en el pasado (166).

En la misma ruta que dos años atrás atravesara Mrs Tollemache, es decir, de Archidona a Loja, donde la vía ferroviaria tocaba a su fin, el teniente coronel Charles Smith Vereker, de la "Limmerick Artillery Militia", es testigo desde uno de los tres "omnibus diligences" que recogen a los viajeros que se han bajado del tren de cómo tres guardias civiles (aquí calificados de "gendarmes") custodian a un grupo de prisioneros políticos. El Vereker de *Scenes in the Sunny South: including the Atlas Mountains and the Oases of the Sahara in Algeria* (1871) es el primer viajero angloparlante que hace alusión a una cuerda de presos "políticos", lo cual no resulta extraño en una época de continuas revueltas sociales y guerras internas entre republicanos, monárquicos (isabelinos y posteriormente alfonsinos), carlistas, independentistas cantonales, desertores del Ejército del Norte durante la guerra carlista, etc. Vereker inserta a los referidos guardias civiles de la cuerda de presos en un idealizado paisaje rural de olivos, vides, castaños y robles típicamente sureño, que no por ello descuidan la necesidad de empujar a los detenidos para que no aminoren el ritmo de la marcha (1871, 1:52).

El médico Henry Willis Baxley viaja por España durante el periodo comprendido entre 1871 y 1874, viaje materializado en *Spain: Art-Remains and Art-Realities, Painters, Priests, and Princes; being Notes of Things seen, and of Opinions formed, during nearly three Years' Residence and Travels in that Country* (1875). Al igual que Vereker, Baxley incluye a "the armed 'Guardias Civiles'" como elemento constitutivo y omnipresente del paisaje rural español. Pero en esta ocasión Baxley le recuerda al viajero que la Guardia Civil, tan frecuente en los idílicos paisajes españoles, sigue siendo la representante del gobierno, la ley y el orden (1875, I: 127).

Hugh James Rose,³³ Capellán de las Fuerzas apostadas en Dover primero y Capellán de las compañías mineras inglesas, francesas y alemanas en Linares después, publica *Untrodden Spain, and her Black Country; being Sketches of the Life and Character of the Spaniard of the Interior* (1875) a partir de unos artículos periodísticos de gran éxito redactados a raíz de un viaje por España entre el verano de 1873 y el otoño de 1874. En ésta la Guardia Civil goza de un amplio protagonismo. En una primera ocasión en que Rose tiene contacto con una pareja de guardias civiles de carne y hueso, aparecen en calidad de elemento de un paisaje rural veraniego e idílico, como viene siendo costumbre entre los viajeros angloparlantes del momento (1875, 1:31).

Será el irlandés John Augustus O'Shea (1840-1905), corresponsal de *The Irishman* el que presente la cara urbana de la Guardia Civil del momento en su *Romantic Spain: A Record of Personal Experiences* (1887). Desde la fonda en que se hospeda, en pleno centro de Madrid, se asoma a la ventana para contemplar la fauna humana en plena ebullición. La Guardia Civil forma parte de la lista de personajes que constituyen el paisaje de la capital de España: mujeres con velo ("veiled women tripping gracefully along"), guardias civiles de solemne semblante con sus sombreros de tres picos ("stately Civil Guards in three-cornered hats"), siniestros sacerdotes de amplios sombreros ("sombre priests with Don Basilio headgear"), distintos tipos humanos desde grandes de España a mendigos y parásitos de todas formas y tamaños, impacientes por meter la zarpa en el pastel del Gobierno, etc (1887, 1:65).

4.3.- LA UNIFORMIDAD.

Casi todos los viajeros del Sexenio Revolucionario coinciden en que el uniforme de la Guardia Civil está anticuado para los tiempos que corren. Mrs Tollemache es de la opinión de que son los sombreros los que le proporcionan ese aire de arcaísmo: "old-fashioned cocked hats of the 'Guardias Civiles'" (1870:185). Edward Dyne Fenton, antiguo capitán del 86 Regimiento del "Royal County Down", describe en *Sorties from "Gib" in Quest of Sensation and Sentiment* (1872) con evidente interés la uniformidad de la Guardia Civil, cuerpo por el que siente una nada disimulada admiración y a cuyos miembros permite protagonizar gran parte de las leyendas e historias de amor que intercala entre sus excursiones o "sorties" realizadas en 1870. Su gusto por la vistosidad de la uniformidad del guardia civil viene determinado tanto por su condición de militar como por el público al que su obra va presumiblemente dirigida: un lectorado femenino. Forzando al máximo el factor "romántico", Fenton sitúa en Tarifa, población de inevitables resonancias orientales, una historia de amor entre un apuesto teniente de la Guardia Civil, Felipe Gómez, con una joven tarifeña, Manuela. Tras arduos trabajos por conseguir la aprobación del noviazgo, el teniente logra casarse con su enamorada. A la salida del hotel en que se hospeda el oficial dispone a sus guardias en formación para ser fotografiados, hecho que le da motivo a Fenton a expresar su opinión sobre la uniformidad de la Guardia Civil, de la que dice que está pintorescamente anticuada ("quaint") (1872:91). Sin embargo, a diferencia de Mrs Tollemache, Fenton extiende el calificativo de arcaico a todo el uniforme. Fenton comete empero el error de describir una uniformidad de diario como si de uniformidad de gala se tratase, que es la más lógica en el enlace matrimonial de un oficial. El uniforme de gala de la época se caracterizaba por carecer de polainas negras ("black gaiters") o de correa amarilla ("yellow belts"). Fenton en cambio viste a estos supuestos guardias civiles de gala con elementos de vestuario propios del uniforme de servicio en despoblado. A tan vistosa escenificación Fenton añade un decorado tan "romántico" y "oriental" como unos arcos árabes de un patio de Tarifa (91).

Fenton incluye otra curiosa historia que dice haber oído por boca del propio protagonista, un sargento de la Guardia Civil al que conoció en el tren. El suboficial, dice de él el escritor, portaba orgulloso "his cocked hat in its travelling cover of shining black leather" (371). Al narrar el apresamiento de dos gitanos por la Guardia Civil -lo que provocará más tarde el asesinato del sargento a manos de miembros de esta raza-, Fenton aprovecha la ocasión para recordarnos la uniformidad del guardia civil de diario -"cocked hats and blue and red costumes of soldiers" (439)-, descripción coincidente con la uniformidad que anteriormente consideraba uniformidad de gala. Esto demuestra que Fenton no sabía que fueran distintas, "despiste" que no deja de resultar anecdótico en un viajero con la condición de militar.

También llamó la atención de Mary Catherine Jackson la vistosidad del uniforme de la Guardia Civil, el cual describe en *Word-Sketches in the Sweet South* (1873) mediante breve pincelada en la que, como resulta ya preceptivo, no puede faltar la referencia al sombrero. El tren en que viaja Jackson por Andalucía entre 1870 y 1871 hace una parada inesperada y numerosas cabezas, entre ellas la suya, se asoman a las ventanas para ver qué ocurre. Ven pasar a tres majestuosos guardias civiles con sus característicos sombreros de tres picos, sus abrigos de encajes plateados y sus inconfundibles aires de importancia (1873:214).

Igualmente considera Alfred Elwes, viajero por España en la primavera de 1872, al sombrero como elemento definidor de la Guardia Civil. Asegura en *Through Spain by Rail in 1872* (1873:318) que "the cocked hat turns up in the most unexpected places", elemento metonímico que muestra el grado de identificación de la parte (el sombrero) por el todo (el guardia civil) en una época en que el resurgimiento del bandolerismo y del carlismo llevan al Instituto armado a ejercer una especial vigilancia de los ferrocarriles. El lector inglés va familiarizándose con la imagen del omnipresente guardia civil: en ningún momento se ve el autor obligado a aclararle al lector que el mencionado "cocked hat" que viene apareciendo en los lugares más inesperados de la geografía española pertenece a la Benemérita.

También presenta John Augustus O'Shea al sombrero como elemento característico de la Guardia Civil. Entre la fauna de personajes de las calles madrileñas O'Shea ve a cinco "stately Civil Guards in three-cornered hats" que custodian a caballo el exterior de la Cámara de los Diputados

mientras el país entero espera el desenlace del golpe de Estado que ha protagonizado el propio Presidente de la Asamblea, Cristino Martos, con el propósito de acabar con la recién instaurada I República española. El siniestro vestuario de los guardias parecen ir en consonancia con el ambiente tan tenso que se respira esa noche madrileña en que el futuro de la República está en juego: (...) *With drawn swords in their gauntleted grip, (...) five cavaliers, in their heavy cloaks, blacker than the darkness around, had really something supernatural in their grisly quietude as they rested stock-still in their saddles.* (1887, 1:172)

En el capítulo XI de su obra, dedicado en exclusividad a la organización del Ejército español y a la Guardia Civil, O'Shea se detiene a describir con relativo detalle la uniformidad del Instituto armado. Será precisamente él quien nos recuerde el parecido entre la organización y cometidos de "the civil guard" y "the French Gendarmery" y entre su característico sombrero con el de Napoleón (I, 230-31). Pasa a continuación a describir del resto de la uniformidad de la Guardia Civil de la I República:

They are handsomely uniformed, wearing cocked-hats of the pattern of those to be seen in the prints of the First Napoleon, fine cloth tunics of dark blue, with epaulettes of white cord, and yellow side and cross-belts, and present a manful, soldierly appearance. (1:232)

Hugh James Rose, gran admirador de la Guardia Civil, coincide en las dos ocasiones en que describe el uniforme de la Guardia Civil del Sexenio Revolucionario en su *Untrodden Spain, and her black Country; being Sketches of the Life and Character of the Spaniard of the Interior* (1875) con las descripciones de Fenton, Jackson y O'Shea en años anteriores. Para Rose "the bronzed stalwart Guardia Civil, in his linen-covered cocked-hat, blue frocked-coat, faced with red, and blue trousers" (1875, 1:141) o "sturdy, square-set frames, neat dark-blue uniform, with its red facings, and black cocked-hat" (1:216). En cambio Henry Willis Baxley (1875, I: 127), nostálgico admirador de Richard Ford, se refiere a la uniformidad del Instituto como "absurd gendarmery dress", calificativo al que le cuelga la connotación de "arcaico" tras añadir que "should have sloughed with the effete ideas of which it was an offshoot" (1875, 1:127). La influencia del *Gatherings from Spain* de Ford se hace evidente en la obra de Baxley a la hora de presentar a una Guardia Civil como cuerpo plenamente afrancesado -"subject to French gendarmery drill and discipline" (1:127)-, creado para "upholding the national rulers of the day, and their abuses -if need be- however great these (sic)" (1:127), clara alusión a la época en que el "afrancesado" Narváez fundaba la Benemérita para, Ford *dixit*, "[uphold] those first-rate criminals, foreign and domestic, who are now robbing poor Spain of her gold and liberties" (1846:188). A mediados de la década de los cuarenta escribía Ford que la creación del nuevo cuerpo de guardias civiles resultaba innecesaria y que los bandidos estaban más en los confesionarios, en los bufetes de los abogados o en los ministerios que por esos caminos de Dios (1846:188). Baxley, discípulo aventajado de Ford, dice a todo amén (1875, 1:127).

4.4.-DEFENSORA DEL PODER ESTABLECIDO ANTE LAS REVOLUCIONES INTERNAS.

El gran cantor de la Guardia Civil en su calidad de cuerpo defensor del poder político establecido, sea cual sea su naturaleza, es el irlandés John Augustus O'Shea, viajero por la España de 1873 y autor de *Romantic Spain: a Record of Personal Experiences* (1887). Recién proclamada la I República española se respira en el ambiente el temor a un pronunciamiento. Allí, en el corazón de la vida política del país, el Congreso de los Diputados, se encuentra la Guardia Civil:

When the hour for opening the Congress came, the building looked more like a barracks than a House of Parliament. A grim Guardia Civil, in a three-cornered hat, stood sentry, with fixed bayonet, at the side-door in the Calle del Turco, by which the Deputies enter. At every window men in uniform were to be seen; officers with jangling scabbards moved about the lobbies and ante-rooms (...). (1887, 1:167)

La población está inquieta. Pero lo único que de la situación del momento se sabe con seguridad es que cien miembros de la Guardia Civil vigilan la entrada del Congreso para evitar cualquier altercado (1:170). Efectivamente, el 24 de febrero de 1873, sólo quince días después de proclamada la I República, el propio Presidente de la Cámara ordenaba al coronel del 14º Tercio de la Guardia Civil que ocupara los edificios ministeriales y el palacio del Consejo con la intención de acabar con el recién instaurado régimen. Se produjo pues un enfrentamiento entre Cristino Martos, el Presidente del Ejecutivo Estanislao Figueras y el Ministro de la Gobernación, Francisco Pi y Margall. Al final, la República fue salvada y el coronel y sus oficiales injustamente castigados, quedando en situación administrativa de "disponibles", cuando, asegura Aguado Sánchez (1983, 11:295-96), no hicieron más que obedecer las órdenes de la máxima autoridad del país, que era el Congreso de los Diputados, por encima incluso del Ejecutivo. La Guardia Civil siguió cumpliendo su misión de salvaguarda del poder establecido, independientemente de cuál fuera su naturaleza, idea que O'Shea reafirma mediante la presencia de guardias civiles en calidad de protectores del Congreso de Diputados. Tras varios intentos por parte del pueblo de entrar violentamente en la Cámara, se sitúa a cinco guardias civiles como centinelas a caballo. En absoluto silencio, cual enmudecidas estatuas, ven el día fundirse con la puesta del sol y ésta con el anochecer (1887, 1:172). O'Shea juega a atribuir el éxito de la salvación de la aún jovencísima República a los cinco guardianes del Congreso de los Diputados. La alegría general contrasta con la seriedad de los cinco centinelas del hemicycle:

The debate was over. It was ten o' clock. The crowd raised exultant shouts and dispersed to their homes, to the clubs, or to the coffee-houses, where there was soon a file-fire of hand claps to summon the waiters and a Babel of voluble jabber. The five ghostly cavaliers outside the Palace of Congress started to life, sheathed their sabres, caught up their bridles, and

returned to their stables. The Republic had been reprieved. What a sight of relief San Isidro Labrador, patron of Madrid, must have heaved. (1:182)

O'Shea concluye el pasaje dejando bien clara la lealtad de la Guardia Civil al poder político, característica de la Benemérita por la que el viajero irlandés muestra una gran admiración: *A mutiny is never inaugurated by the Civil Guards. They stick to each other like wax, and are faithful to the powers that be, regardless of their political colour, so long as those powers are accepted by the nation. Dynasties may change and depart, as Ministries do; but the Guardia Civil is an organization immutable and goes on forever.* (I:231-32)

A colación de la ejemplar conducta del Cuerpo de Ingenieros durante la 3ª Guerra Carlista, el favorito de Prim por su probada lealtad, O'Shea apostilla que es sin embargo "only second to the Guardia Civil in its obedience to constituted authorities" (1:234) .

4.5.- EL RESURGIMIENTO DEL BANDOLERISMO.

Ningún historiador duda hoy día del resurgimiento del bandolerismo que sufrió la España del Sexenio Revolucionario, una España carente de estabilidad política. En seis años se vivieron nada menos que tres regímenes políticos distintos (Monarquía, Gobierno Provisional y República), cayeron dos reyes (Isabel II y Amadeo I), el número de motines sociales se hizo incontable y el Estado se encontraba en un constante estado de guerra: la 3ª Guerra Carlista en el norte de España y las revoluciones independentistas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, allende los mares. Esta situación de perpetua zozobra política fue especialmente propicia para el desarrollo de la actividad delictiva. Además el gobierno de turno se vio obligado de hacer uso de todos sus recursos, inclusive la Guardia Civil, a la que con frecuencia concentraba en capitales de provincia o en zonas de campaña militar de especial emergencia. Ésto dejaba desprovista de fuerzas de seguridad y orden público a ciertas zonas propensas al delito (como el sur y el sureste de la Península) en las que consecuentemente, proliferó el bandolerismo con métodos renovados y perfeccionados.

Tanto el secuestro de dos ingleses en los alrededores de Gibraltar, John Bonell y John Antoine Bonell -familiares entre sí- el 21 de mayo de 1870 por el que los bandidos "El Cucarrete", "el Malas Patas" y un tal Antonio Vázquez exigieron la elevada suma de veinte y siete mil duros y por el que los gobiernos de España y Gran Bretaña mantuvieron litigios diplomáticos, así como el de otros subditos ingleses en Atenas al otro lado del Mediterráneo, que acabaron siendo asesinados por falta de rescate,³⁴ pusieron a los viajeros de habla inglesa en constante recelo para con la tipología del bandolero, un recelo ya muy lejos de la simpatía que le habían dispensado a la romántica figura del bandolero español de antaño (Quirós & Ardila 1988:154-55). La obra de James Aitken Wylie, *Daybreak in Spain, or Sketches of Spain and its new Reformation: a Tour of two Months* (1872) es de una evidentísima intencionalidad religiosa. Wylie pretende aprovechar la particular coyuntura política española del momento (I República), es decir, una España que él cree libre de la tiranía del Papado y de Roma, para extender la Biblia y las creencias de lo que pretendía ser "The Reformed Church of Spain" .

En la citada obra encontramos a un Wylie sensibilizado por el secuestro dos años atrás de los citados ingleses de Gibraltar. Ello le lleva a dar cuenta detallada de numerosas ocasiones en que cree ver indicios de posibles actividades delictivas, sobre todo al pasar por zonas que creía propicias para la práctica del bandolerismo. En una primera ocasión, viajando en tren por Sierra Morena, ve varios grupos de "soldados" que considera están allí destinados en prevención de algún ataque bandolero (Wylie 1872:230). Pudieran tratarse de miembros de la Guardia Civil o del Ejército, o un combinado de ambos. Es interesante notar que Wylie se refiere ya a los delincuentes, no mediante románticos apelativos como "bandits" o "banditti", sino mediante un término como "revolutionary bands" que apunta a un bandolerismo de grupo o constituido en gavillas ("bands") (1872:374). Wylie incluye a continuación un altercado con un pordiosero envalentonado que no se amilana hasta ver acercarse a un "Spanish guard". Huye ante la presencia de la autoridad, no sin antes maldecir al supersticioso viajero. Evidentemente, tal situación, por desagradable e incómoda que sea, jamás podría pasar por acto bandolero, y así parece saberlo el autor: un suceso así da pie al pánico del viajero más por la zona en que ocurre (camino de Algeciras a Gibraltar, ruta en que meses después serían secuestrados los Bonell) que por la verdadera gravedad del hecho en sí (1872:374).

Prueba del impacto en la mente colectiva anglosajona que debió causar el secuestro de los citados ingleses en los alrededores de Gibraltar es que Mary Catherine Jackson viaje en tren por la misma zona bajo la psicosis de un posible ataque.

Asegura que por culpa de este secuestro, en Gibraltar las autoridades recomendaban a los turistas y a militares de la guarnición británica que tuvieran precaución si tenían que viajar por la zona (1873:223-24). Las diligencias, añade Jackson, se ven por lo tanto obligadas a ofrecer a sus clientes "a military escort" por temor a los bandoleros (223-24). Algo parecido escribe Augustus John Cuthbert Haré³⁵ en *Wanderings in Spain* (1873) . Toma en marzo de 1872 la diligencia que lo lleva a Loja, para desde allí coger el tren para Granada. Debido a que la zona, dice, está infestada de bandidos, "we had an armed escort hanging on behind" (1873:140). En ambos casos, tanto para Jackson como para Haré, los componentes de tales escoltas parecen ser guardias civiles. Haré menciona la conveniencia de tener que viajar de Gibraltar a Málaga en barco para evitar pasar por las cercanías de Ronda, pues "the whole of that district was in the hands of the brigands under the famous chief of Don Diego" "(1834-1903) . Para más información sobre la vida y obra de este culto viajero profesional, cortesano y puritano solterón, "snob" y gran conversador, consúltese su monumental autobiografía de tres mil páginas, *The Story of my Life* (1896-1900). Breves apuntes biográficos sobre Haré pueden encontrarse en Alberich (1976:53-54),

en Díaz López et al. (1984:35-37), en Pemble (1987:286) y López-Burgos (1997:183-84). Existía una orden oficial, presumiblemente (1873:136).

Emitida por el gobierno británico, que recomendaba a sus subditos que no viajaran por la zona en que se había producido el secuestro de los Bonell, o al menos de hacerlo bajo responsabilidad propia. En efecto, Haré admite que "the Governor [of Gibraltar] positively refused to permit us to go that way" (136) para mediados de marzo de 1872. Asegura además que a lo largo de ésta se cometieron durante esos mismos días nada menos que dos asesinatos a manos de bandoleros (136), sucesos de los que nada he podido concretar por falta de detalles.

Al contrario que Lady Tenison años atrás, que decía no desagradarle del todo la idea de ser raptada por bandoleros, Mary Catherine Jackson está lejos de encontrar tal idea atractiva o romántica -"the idea [of brigands] was not a pleasant one" (1873:223), dice-, y no duda en calificarlos de "bugbear" y "pests" (223). Su condición de "unprotected female traveller", como se autocalifica, acrecienta su aprensión, que aparece combinada con un cierto miedo al "qué-dirán" de sus amigas y señoras de la clase-bién británica. Esta aprensión remite al menos en parte sólo con la proximidad de los guardias civiles. Cuando la diligencia se detiene sin aparente razón y oye al mayoral hablar con alguien, el corazón no cesa de latirle. Al descubrir a sus protectores, "the Guardias Civiles", siente un inmenso alivio (1873:223-24).

Fenton, que como Wylie hace su recorrido por España a comienzos de la década de los setenta, escribe que varios arrieros con los que entró en contacto aseguraban haberse topado poco antes con una gavilla de individuos que tenían todas la trazas de ser bandoleros, logrando escapar sin incidentes gracias a que los supuestos delincuentes iban en busca de una presa de más entidad. Los arrieros, añade Fenton, estaban casi seguros de que tales bandoleros eran "los Niños de Lucena" (1872:186). El hecho de que Fenton elija el tradicional término "banditti" para designar a los malhechores, o que emplee el vocablo "trabuco" en español en vez de su equivalente inglés ("blunderbuss") no pretende otra cosa que dar a su relato un cierto sabor "romántico" muy en línea con el resto de la obra, sabor que contrasta sin embargo con las intenciones puramente crematísticas del grupo de bandoleros ("suspicious-looking fellows" o "banditti"), que andan al acecho de cierto pudiente banquero cuyo comportamiento y costumbres debían haber venido observando (1872:186).

Alfred Elwes, autor de *Through Spain by Rail in 1872* (1873) a raíz de un recorrido por España durante la primavera de 1872, es ya consciente de la diferencia que existe entre las actividades delictivas propias de bandoleros, normalmente en el sur de España, y las actividades delictivas llevadas a cabo por los carlistas, principalmente en el norte. No resulta sin embargo fácil distinguir qué fechorías pertenecen a quiénes, si a "brigands" o a "Carlists" (1873:317). Las hazañas protagonizadas por miembros de la "noble" profesión de bandolero -"far from being extinct, even now"- reciben cierta cobertura, asegura Elwes (317), en los periódicos ingleses. Unos individuos armados asaltan un tren que se dirigía de Córdoba a Madrid, con el resultado de la muerte de un joven pasajero. Los asaltantes se llevan el botín que trasportaba el ferrocarril, pero no roban a los viajeros (264), por lo que es posible que el atraco haya sido cometido por carlistas. Pero por otra parte también es cierto que el área de actuación de los carlistas es principalmente el norte de España y tal asalto tuvo lugar en el sur, territorio más propicio de vulgares ladrones. Según Elwes los extranjeros que no se inmiscuyen en la política española no tienen nada que temer. Él mismo ha cruzado la piel de toro en todas direcciones y a pesar de la inseguridad de sus caminos y su inestabilidad política, no ha sido nunca molestado (272). El estado del país, sigue diciendo, requiere que el viajero tenga presentes unas mínimas medidas de prudencia: evitar trayectos en muía o en carruaje privado (319). Independientemente de que se trate de "a Spanish ladrón or a political exalté", es decir, sean éstos bandoleros o carlistas, la Guardia Civil está siempre dispuesta a combatirlos (175). En lo que respecta a la vigilancia del ferrocarril, dice existir "a double allowance of civic guards in the train", o "extra pólíce" para proteger cada tren que circula (198); o más aún: "every petty station has two, three, or four civil or rural guards, who make the station-house their head-quarters" (198). Sobre la vigilancia del servicio de diligencias, escribe que "even the diligences travel in company" y que "heavily armed police are posted in relays all along the roads" (318-19).

4.6.- LA AGITACIÓN CARLISTA.

Si bien el tratamiento que las revueltas carlistas y la 3ª Guerra Carlista reciben en los libros de viajes por España es extenso y detallado, también es cierto que las alusiones a la conducta de la Guardia Civil en ésta son relativamente escasas y marginales. En *A Tour with Cook through Spain: being a Series of Descriptive Letters on Ancient Cities and Scenery of Spain, and of Life, Manners, and Customs of Spaniards, as seen and enjoyed in a Summer Holiday* (1873) John Benjamin Stone se detiene a describir con todo lujo de detalles un asalto a un ferrocarril de la línea Madrid-Córdoba perpetrado por lo que tiene todas las trazas de ser una banda de carlistas (1873:66 y 216-18). Según Stone, el pueblo cree que Sierra Morena está infestada de carlistas: nada menos que un millón, dicen, se esconden en ella (218). A continuación describe un asalto a una diligencia en los alrededores de Figueras que a punto habían estado él y sus acompañantes de tomar (228-29). Aunque Stone se refiere a los asaltantes como "brigands" (bandoleros), Mrs C. H. Ramsay atribuye en *A Summer in*

Spain (1874) el mismo asalto a "a band of two hundred Carlists" (1874:420). Stone señala, en coincidencia con Mrs Ramsay, que el problema carlista es tanto "a continual trouble to the Government" como "an unsettled state of society" (1873:1). Mrs Ramsay parece más pesimista que Stone respecto de las probabilidades reales de atajar el problema carlista definitivamente: "No regular [Government] troops would have a chance [in the Pyrenees]" (1874:7), de tan en su elemento como se encuentran en sus montañas.

La Guardia Civil es apenas mencionada en referencia a este turbulento estado del país, salvo para hacerla parte del Ejército del Norte que lucha contra los insurrectos carlistas, lo cual hace Ellen Burges en *Vizcaya, or Life in the Land of the Carlists at the Outbreak of the Insurrection 1872-1873, with some Account of the Iron-Mines in the Vicinity of Bilbao* (1874:142). Pero por lo general la misión principal de la Guardia Civil, y así lo insinúan los restantes viajeros por la España del momento, fue eminentemente de retaguardia. Nicolas Leon Thieblin, enviado como corresponsal especial del *New York Herald* en marzo-octubre de 1873, la menciona en *Spain and the Spaniards* (1874) en referencia al intento de detención del famoso líder carlista el Cura Santa Cruz. Una vez descubierta la misión de custodia del armamento carlista que se le había encomendado al religioso, cuatro guardias civiles se dirigen a su parroquia para proceder a su detención.

Esperan a que termine de oficiar la Misa por respeto a su condición de sacerdote, pero, tras pedir unos minutos para cambiarse de ropa, escapa disfrazado (Thieblin 1875, 1:263)

También O'Shea presenta a una Guardia Civil que realiza su eficiente labor en la retaguardia. Recién llegado a España, concretamente a la estación de Irún, pide a varios ferroviarios información sobre el estado de la cuestión carlista, sin resultado. Sólo un guardia civil, "the Spanish equivalent for a French gendarme" (1887, 1:38), parece estar en condiciones de ayudarlo: era difícil avanzar más allá de Beansain debido a que el Cura Santa Cruz había volado las vías del tren, le dice (I: 38). Para el viajero este miembro aislado de la Benemérita que se toma la molestia de informarle cuando nadie más lo hace aparece representado como "the State personified, and had much dignity" (1:38-39). Y naturalmente, como también hiciera Burges, asimismo incluye O'Shea a miembros de la Guardia Civil al servicio del Ejército del Norte, si bien en esta ocasión en calidad de guías, pues suelen conocer bien las zonas en las que están destinados. El regimiento de Sánchez Bregua, jefe del Ejército republicano del Norte, entraba en San Sebastián procedente de Zaráuz precedido de un contingente de guardias civiles que actuaban de guías.

Al parecer no fueron cuatro los incautos guardias, sino una pareja (Aguado 1983, 111:43). (I: 215).

Tanto Thieblin como O'Shea habían sido enviados a España por sus respectivos periódicos en calidad de reporteros para cubrir la guerra carlista. Mientras Thieblin lograba entrevistar al pretendiente don Carlos, O'Shea hacía lo mismo con el Cura Santa Cruz, entrevistas éstas de las que ambos dan cumplida noticia y detalle en sus respectivos relatos viajeros. Tanto don Carlos como Santa Cruz eran cotizadas y polémicas personalidades cuyas declaraciones aseguraba la alta calidad y garantía de la información periodística de ambos enviados especiales.

Henry Willis Baxley (1875, 1:127) presenta a una Guardia Civil cuya misión es vigilar las estaciones ferroviarias, las vías del tren o dar escolta al ferrocarril, cometidos éstos propios de la retaguardia. Pero el problema carlista parece no existir para Baxley, pues apenas alude a él, a pesar de encontrarse en España entre 1871 y 1874, hecho que no deja de ser extraño. Kate Field es la única viajera que es testigo directo de un asalto a una diligencia que protagoniza una patética y desmejorada banda carlista cuando la causa del pretendiente da sus últimos coletazos, a finales de septiembre de 1873, suceso que describe en *Ten Days in Spain* (1875). Field queda sin embargo sumamente decepcionada. Los asaltantes en nada se parecen a aquellos legendarios bandoleros o románticos carlistas por cuyos encuentros habían suspirado decenas de viajeros extranjeros decimonónicos. Eran varios jóvenes de aspecto desaliñado dirigidos por uno más mayor, armado de escopeta, que obligaron al ómnibus a detenerse. Pero ni abrieron violentamente la puerta del vehículo, ni exigieron la bolsa bajo amenazas de quitarles la vida ni le arrebataron los relojes o las joyas, como hacían antaño sus románticos predecesores. Se limitaron a coger el impuesto en monedas que el conductor les dio y se pusieron a un lado para permitir el paso. Fue, dice, una experiencia humillante y decepcionante: ¿para qué se había dejado entonces sus joyas en Francia?, lamenta la viajera (1875:222-24).

Los viajeros que recorren esta turbulenta España son testigos del frecuente transporte de presos, en su mayoría políticos (entre los que se incluyen a los carlistas) que miembros de la Guardia Civil caminera realizaban por los campos de nuestra geografía. El teniente coronel Charles Smith Vereker manifestaba haber visto desde la diligencia, en las inmediaciones de Loja, a tres "gendarmes" que conducían una cuerda de presos políticos a los que sin ceremonia alguna instaban

³⁷Botany Bay" es la playa en New South Wales (Australia) en que los británicos desembarcaban a los delincuentes que habían sido condenados a exiliarse en Australia, cuando ésta era colonia de Inglaterra.

a seguir caminando (1871, 1:52). Cuando Hugh James Rose (1875:215) mencionaba que la Guardia Civil conducía a Cuba, "the Spanish Botany Bay",³⁷ a los numerosísimos presos políticos que producía la guerra carlista, daba a entender que de esta manera el Gobierno republicano mataba dos pájaros de un tiro. Por un lado se desembarazaba de elementos subversivos y de potencial conflictividad; por otro lado los utilizaba como fuerzas de choque en la lucha contra el movimiento independentista cubano. Rose había oído hablar de multitudinarias cuerdas de presos en las que los reos se contaban por cientos. Por fin llegó a ver una con sus propios ojos. Dos largas hileras de hombres de todas clases sociales y profesiones -curas, gitanos, intelectuales, abogados, campesinos, políticos, jóvenes, viejos- ofrecían un triste espectáculo. A ambos lados, filas de guardias civiles (1875:21-26).

4.7.- LOS GITANOS.

La tradicional enemistad existente entre la Guardia Civil y los gitanos que, sobre todo en forma de chistes y chascarrillos, viene perdurando hasta hoy día, tiene sus primeras alusiones literarias en lengua inglesa en la obra de Edward Dyne Fenton. En *Sorties from 'Gib' in Quest*

of *Sensation and Sentiment* (1872) el capitán Fenton aprovechaba sus salidas de Gibraltar para recorrer "románticas" zonas de nuestro país: Ronda, Granada, Tarifa, Barcelona, Murcia y Sevilla. El autor ilustra tales escapadas con historias y leyendas en su Gran Bretaña. Mayoría de asunto amoroso supuestamente basadas en hechos reales, o eso pretendía hacer creer al lector angloparlante, en gran parte femenino. Estas historietas aparecen en la obra intercaladas entre sus excursiones o "sorties". Pues bien: una de estas historietas tiene como protagonista a un veterano sargento de la Guardia Civil llamado Alonso Cuesta, destinado en Barcelona, viudo, padre de una preciosa joven de diez y seis años llamada Juana. Fenton (1872:321) dice conocer y haber trabado amistad con el paternal sargento durante el trayecto en tren de Barcelona a Valencia mientras éste se dirigía para pasar unos días de permiso en compañía de su hija. Por el camino el veterano sargento le cuenta su vida. Narra cómo años atrás realizó un importante servicio de investigación y localización del asesino de una rica solterona y ladrón de unas caballerías y gran cantidad de monedas de oro. Para tan meritoria hazaña el "Guardia Civile" (sic) se vio obligado a hacerse pasar por arriero. El ladrón resultó ser un gitano viejo llamado López cuya descripción coincide con la de numerosos gitanos de la época, como si de un cliché se tratase: "a swarthy face of strongly marked features", "white hair and whiskers" y "villanous and repulsive aspect" (321). El viejo gitano es enviado a la cárcel de Ceuta de por vida pero es abatido a tiros por un centinela cuando intentaba escapar en dirección a Marruecos. Un día la esposa del gitano se encuentra por casualidad con el sargento de uniforme, lo reconoce y se lo señala a su malencarado hijo mientras le suelta una barroca maldición gitana (324-25). Han pasado dos años. El viajero inglés decide visitar en Valencia a su amigo el sargento para descubrir que unos días después de su misteriosa desaparición unos jornaleros encontraron su cadáver "lying on the roadside pierced with many knife stabs and cruelly mutilated" (339). La Guardia Civil envía entonces a gran número de efectivos al barrio gitano en busca del asesino (o asesinos) del sargento, expedición en la que, por extraño que parezca, se le permite al propio Fenton tomar parte como testigo privilegiado. Los guardias civiles capturan a dos gitanos bajo acusación de haber dado muerte al suboficial (439). Stone se reafirma en la idea de familiaridad con la delincuencia de la raza gitana que ya insinuaba Fenton en sus románticas historietas. Y aunque no llega a mencionar de *tacto* la tirante relación entre la Guardia Civil y los gitanos, el panorama que nos ofrece sobre la vida y costumbres de las numerosas bandas de delincuentes y gitanos que dice existir no puede sino sugerir frecuentes enfrentamientos con la Benemérita, representantes de la propiedad privada, la ley y del orden. No han faltado leyes que intentasen expulsarles del país, cuando no exterminarlos, escribe, tan frecuentes resultaban a veces las ocasiones (especialmente en Granada) en que actuaban tales bandas (1873:100). Aporta además otras referencias negativa sobre los gitanos. De ellos dice que perpetran continuamente "fearful deeds of violence", convirtiendo los caminos en peligrosos para el viaje debido a su "propensity to thieving" (101). El contrabando es para ellos el pan nuestro de cada día y, según el viajero inglés, debido precisamente a su hambrienta pobreza, "they hang over the city [of Granada] like a cursed plague" (101). Ante tal situación los legisladores leyes se mostraron siempre abiertamente en contra de la supervivencia y bienestar de la raza gitana.³⁸

³⁸En *La Cartilla del Guardia Civil* (1846:21-22) hay un artículo específicamente dedicado a la obligación del guardia civil de vigilar constantemente los pasos del gitano: "Vigilará escrupulosamente á los gitanos que viajen, cuidando mucho de reconocer todos los documentos que tengan; de confrontar sus señas particulares; observar sus trajes; contar las caballerías que llevan; inquirir el punto á que se dirigen, objeto de su viaje, y cuanto concierna á poder tener una idea exacta de los que se encuentre; pues como esta gente, no tienen en lo general residencia fija, y después de hacer un robo de caballerías, ú de otra especie, se trasladan de un punto á otro en que sean desconocidos, conviene mucho tomar de ellos todas estas noticias". (I Parte, Cap. II, Art. 10)

4.8.- LA LEY DE FUGAS.

Tanto Hoskins (1851:278) como Baxter (1852, 1:142), Lady Tenison (1853:101-02) o Dodd (1863:149-50), viajeros por la España de la Década Moderada, hicieron referencia en sus respectivos relatos a la práctica de lo que posteriormente vendría a ser llamada ley de fugas. Cada uno de ellos trataba de explicar con sus propias palabras y entendimiento en qué consistía su aplicación y en qué circunstancias se ponía en práctica. Pero lo que nos sorprende desde nuestra perspectiva de lectores actuales es que tan drástica y ominosa medida no pareciera escandalizarles excesivamente, hecho que pudiera deberse a que pensaran que el estado en que se encontraba el país hiciera conveniente, incluso necesaria, su aplicación. Todos los viajeros que hasta ahora la han venido tratando en sus relatos tienen en común el no haber puesto el grito en el cielo por lo que bajo una óptica democrática actual de finales del siglo XX como es la nuestra constituiría un evidente y grave quebrantamiento de los derechos humanos y del ciudadano.

El irlandés O'Shea, admirador inquebrantable de la Guardia Civil española, describe la práctica de esta sumarisima medida como una necesidad para el bienestar del país. Ni oculta ni trata de suavizar su convencida aprobación a tal medida, si bien nos permite percibir hasta qué punto la sociedad de la época comienza a concienciarse, aún con cierta timidez, de un cierto sentido de respeto mínimo a los derechos del ciudadano. O'Shea apunta que cierto sector de la sociedad desaprovecha ya su puesta en práctica:

The one charge made against them [the Guardia Civil] has its warrant in necessity. When a prisoner is sent to gaol in some remote town under escort of the Civil Guards, he often makes an attempt to run away, and is invariably shot between the shoulders.

No strict inquiry into the circumstances is made -it is understood practice- a rascal is got rid of, to the relief of the community, by a quick and economic method, which is a desirable improvement on the laggard processes of law. (1887, 1:232)

Rose en cambio, tan visceral y acalorado siempre en sus opiniones, muestra sin embargo en una primera alusión a la ley de fugas inserta en *Untrodden Spain, and her Black Country* (1875) una curiosa objetividad y distanciamiento. Cuando explica lo que le ocurriría al prisionero que tratara de escapar de la cárcel, asombra la frialdad con que mezcla la macabra posibilidad de la muerte del preso por disparos del centinela desde una torre de la prisión con la belleza del paisaje cordobés desde esa misma torre:

From the top of this tower [in the prison of Cordoba], where a Civil Guard is always posted, overlooking the exercise ground, and from which any prisoner attempting to escape could easily be shot, a splendid view of Cordoba, and its convent-crowned mountain, to the westward, is obtained. (1875:48)

Rose no escatima halagos a la Guardia Civil en ésta su primera obra "española": es "the very flower of Spain for their exertions in suppressing robberies and every sort of iniquity" (1875:82); gozan de "an unequalled place for acumen, courage and sobriety, are never off their guards, and rarely are deceived" (82) y "are reputed to be noble-hearted Pero fellows" (96). además les atribuye gran parte de la prosperidad del país: "Of all these classes [of preservers of order], Spain owes most to the Guardia Civiles (sic)" (141); los califica de "clever, powerful, (...) invaluable to their country" (143), "fearless, clever, educated veterans, lovers of nothing so well as order" (216), de "men who ought to have a word of honour whenever they are mentioned" (216), de "the finest set of men (...) [he has] seen" (279), de "brave, clever, truthful, sober, indefatigable preservers of peace and justice" (279), y de ser "a terror only to evil-doers" (279). En todas las ocasiones -y son muchas- en que Rose menciona a la Guardia Civil, no tiene para ella más que palabras de alabanza y admiración. Su única crítica, relativamente imperceptible entre tanto parabién y elogio, es que, a su juicio, pecan en ocasiones de severos: "The civil guards, too, noble-hearted fellows as they are, are somewhat severe" (96). Esa severidad es un rasgo que los guardias civiles comparten, según Rose, con la mayoría de los pequeños funcionarios de la justicia española (96). Ilustra tal aseveración mediante dos casos de los que ha tenido conocimiento. En una ocasión un minero borracho apuñaló a dos hombres. Los guardias civiles le siguieron hasta encontrarlo y acorralarlo en un patio. El desenlace del minero fue trágico y macabro pues al negarse a entregarse, uno de los guardias civiles le puso el fusil en la cabeza y le disparó: los sesos del minero quedaron esparcidos por el suelo (97). El otro caso ilustrativo de esta severidad rayana con la crueldad al que alude Rose es un caso claro de aplicación de la ley de fugas. Rose la describe como si fuese una costumbre propia del pasado. La frecuencia con que se viene haciendo alusión a ella en los libros de viajes la ponen en camino de convertirla en un rasgo de identidad de la Guardia Civil. Para los convictos ya lo es:

In other days the order, 'Take special care that they don't escape' meant 'Kill your prisoners on the road.' One batch of convicts (political prisoners), on hearing this order given to the civil guards, said, through their spokesman, 'Please shackle both our hands and feet, that you may have no excuse for shooting us'. (97)

5.- EL REINADO DE ALFONSO XII (1875-1885). 5.1.- VIAJEROS Y VIAJES.

5.1.1.- Viajeros durante el periodo 1875-1880.

Durante el reinado de Alfonso XII el número de viajeros angloparlantes aumenta sensiblemente respecto de épocas anteriores.³⁹ Llama poderosamente nuestra atención el reducido número de viajeros por la España durante los cinco primeros años del reinado de Alfonso XII. En cambio a partir de 1880 el flujo de visitantes aumenta considerablemente. Algunos incluyen a España como parte de un trayecto más largo por el Mediterráneo o por Europa, o como lugar de paso obligado para llegar al norte de África: es el caso de Ernest Alfred Vizetelly, Zouch Horace Turton o Mrs Lisbeth Gooch Strahan. Los tres son viajeros "de paso" que concuerdan en ofrecer de España una imagen de lugar inseguro, de inestabilidad política y de atraso. La restauración de los Borbones en la persona del joven Alfonso XII daría a la postre cierta prosperidad al país, pero hasta entonces su estado caótico había favorecido la inseguridad ciudadana, tanto en el campo como en la ciudad, con el consiguiente alejamiento de todo extranjero que no tuviera la absoluta necesidad de venir a España. Los visitantes se refieren a la difícil situación del país desde la perspectiva de la zona por la que viajan.

Mientras Mrs Strahan (1881:54) generaliza para todo nuestro "picturesque" país un atraso de "a few hundred years or so, if not more" respecto de otras naciones de Europa occidental, Vizetelly (1916:286-87), con base en Sevilla y en Jerez, recuerda a sus lectores el secuestro años atrás de los Bonell, residentes en Gibraltar, ocurrido precisamente en aquella comarca, para a continuación añadir sucesos bandoleriles tales como los ocurridos en las personas del hijo de un tal señor González, del hijo de un rico hotelero de Sevilla "vizetelly publica tan tarde como 1916 *In Seven Lands: Germany, Austria, Hungary, Bohemia, Spain, Portugal, Italy*, habiendo visitado España por vez primera en 1875 en compañía de su padre con la intención de investigar ciertos fraudes en la producción del vino de Jerez. Turton publica en 1876 *To the Desert and Back; or, Travels in Spain, the Barbary States, Italy, etc, in 1875-1876* y Mrs Strahan en 1881 una edición de lujo de sólo seiscientos ejemplares numerados: *A Picturesque Tour in Picturesque Lands: France, Spain, Germany, Switzerland, Holland, Belgium, Tyrol, Italy, Scandinavia*.

al que le cortaron una oreja, el curioso intento de robo de un banco de Jerez mediante un túnel subterráneo o la existencia de la Mano Negra, nacida aproximadamente durante aquellos años.

Lady Charlotte Schreiber (1870-71-72-75-77-78), Colonel Willoughby Verner (1874-80 y 1901 en adelante), Ernest Alfred Vizetelly (1875), Zouch Horace Turton (1875), Mrs Lisbeth Gooch Strahan, de soltera Seguin (1876?), Hugh James Rose (1875-77), John S. Campion (1876-77), Antonio Carlo Napoleone Gallenga (1865-79), James Russell Lowell (1878-79), Lieut.-Col. R. L. Playfair (1880), F. R. Mac Clintock (1880-81), Mrs L. Howard-Vyse (1881), Fred W. Rose (1881), E. C. Hope-Edwardes (1881-82), Frances Minto Elliot (1881-82), H. Belsches Graham Bellingham (1881-82?), Anonimo (1881-82), Edward Everett Hale (1882), Charles William Wood (1882), Mrs Penfound Crawford (1882), George Parsons Lathrop (1882), William Howe Downes (1882?), Elizabeth Williams Champney (1882?), E. Ernest Bilbrough (1882?), Henry Day (1882-83), F. H. Deverell (1883), Jane Leek (1883), John Lomas (1883), Samuel Parsons Scott (1883?), Olivia M. Stone (1883-84), Abel Chapman y Walter J. Buck (1872-92), Mars Ross y H. Stonehewer-Cooper (1885) y Francis Hopkinson Smith (1885?).

En referencia al Jerez de 1875, primer año del reinado de Alfonso XII, el panorama que presenta Vizetelly no puede ser más desolador: cortijos desiertos o fuertemente custodiados por criados armados debido a la fuerte presión de los bandoleros o "sequestrators" (sic) que se dedicaban a raptar a las personas pudientes, llevándoselas a las montañas, para pedir por ellas altos rescates (286). Por otra parte, Turton, que entra en España por el norte en julio de 1875 -fechas en que la 3ª Guerra Carlista no había llegado aún a su fin- con la intención de cruzarla transversalmente de norte a sur hasta llegar al norte de África, observa que los españoles están obsesionados con la existencia de peligrosos carlistas al acecho dispuestos a atacar en cualquier momento. Al desembarcar en Santander dos soldados le retienen a él y a su acompañante durante media hora "as if we had been Carlists or brigands, instead of two harmless tourists" (Turton 1876:16). En Burgos visita un antiguo castillo, posiblemente una prisión militar, y dice de él que "it was as strongly guarded as if a Carlist surprise were expected to take place that evening" (25).

Otros viajeros de la época se encuentran en nuestro país con el cometido de informar a terceros sobre el estado de la nación, tanto por vía "política", como informadores a las autoridades de sus países de origen (Gallenga y Lowell), como por vía periodística en calidad de enviados especiales (Rose y Campion).

Informadores a las autoridades de sus países de origen (Gallenga y Lowell), como por vía periodística en calidad de enviados especiales (Rose y Campion).

Entre los informadores "políticos" incluimos a Antonio Cario Napoleone Gallenga,⁴¹ residente en España en distintos intervalos durante quince años (1865-79) y viajero por ella (1879-82). Éste declaraba en su *Iberian Reminiscences* (1883, 1:436-40) haber logrado una entrevista con el general Serrano en Logroño y haber escrito al ministro inglés para explicarle el resultado de ésta. James Russell Lowell, embajador de los EEUU en España durante el período 1877-79, demuestra abiertamente la naturaleza de su estancia y sus viajes por la Península en *Impressions of Spain* (1899). Sus capítulos son suficientemente reveladores del tipo de interés que Lowell tenía por la España de los primeros años del reinado de Alfonso XII: "Domestic Politics of Spain", "The King's first Marriage", "The Death of Queen Mercedes", "Attempted Assassination of the King", "General Grant's Visit to Spain" y "The King's Second Marriage".

Entre los viajeros por España durante la primera mitad del reinado del joven Alfonso que pudieran haber llegado con intenciones periodísticas contamos con Hugh James Rose (1841-1878), capellán inglés de Jerez y Cádiz y autor del interesante e influyente *Among the Spanish People* (1877), obra con la que intenta repetir el éxito alcanzado con *Untrodden Spain, and her Black Country* (1875). *Among the Spanish People*, al igual que la anterior, tuvo su origen en una serie de artículos periodísticos (publicados en *Macmillan's Magazine*, *Spectator*, *Guardian* e *Illustrated London News*), luego materializados en libro de viajes (Díaz López et al 1983:42).

⁴¹ (1810-1895). Historiador y periodista oriundo de Parma (Italia), huyó de su país por motivos políticos. Le fue concedida la nacionalidad británica en 1846. Trabajó para The Times como corresponsal en Italia, EEUU y Dinamarca (Pemble 1987:284).

La única obra escrita durante estos años que parece consistir en una narración de viaje sin intención oculta ni secundaria, o al menos no evidente, es la no menos interesante *On Foot in Spain: A Walk from the Bay of Biscay to the Mediterranean* (1878), de John S. Campion. Campion viajó por el norte de España, desde San Sebastián (noviembre de 1876) a Barcelona (marzo de 1877).

5.1.2.- Viajeros durante el periodo 1881-1885.

A partir de 1880 y hasta el final del reinado de Alfonso XII (1885), es decir, durante aproximadamente cinco años, el número de viajeros de habla inglesa aumenta considerablemente en comparación con años anteriores, sin duda debido a que el país empieza a gozar de cierta seguridad (inclusive para los trayectos ferroviarios o en diligencia): se ha cerrado el capítulo carlista en el norte y centro de España y la lacra del bandolerismo organizado (inclusive la Mano Negra) en el sur parece estar en camino de combatirse con éxito. Pero los numerosos relatos realizados durante la segunda mitad del reinado de Alfonso XII no olvidan señalar los dos principales problemas que habían aquejado al país en los años inmediatamente anteriores: por un lado, la aparición en escena del movimiento anarquista; por otro lado, el bandolerismo de origen carlista

en el norte y el resurgimiento del bandolerismo organizado en el sur, productos del vacío de poder y de la inseguridad política existente en el periodo 1868-1876. No obstante, la mayoría coincide en percibir una visible "mejoría" en el estado de salud del país. El pesimismo que en 1876 mostraba Mrs Strahan (1881:54) se va transformando, en tan sólo unos años, en un cierto optimismo ante el futuro. En 1884 John Lomas se detenía a matizar la negativa imagen que años atrás daba la España del momento al mundo, para a continuación vaticinarle un brillante porvenir a largo plazo a tenor de los cauces que el país parecía haber empezado a tomar. Escribía en *Sketches in Spain from Nature, Art and Life* (1884) que la razón del atraso de España estaba en sus habitantes, que eran el principal enemigo de su avance (1884:6). Para Lomas el español carece de toda fe o respeto por sus propios compatriotas o por sus gobiernos o por la religión, pues sólo tiene infinita y ciega fe en sí mismo. Pero la evolución que toma la segunda mitad del reinado de Alfonso le da motivos para ver con cierto optimismo el porvenir de España: "Spain is finding many friends, and she is deserving them" (7) . Hacia 1879 Gallenga hacía un breve, condescendiente pero optimista análisis de la evolución del país durante los últimos años: España había ganado con ello una estabilidad política que se traduciría pronto en prosperidad y paz: "Spain is growing rich; extending her trade, reviving her traffic; sending the depth of that bottomless pit of her debt. She is at work, and enjoying the fruit of her work" (1883, I:ix). El estadounidense William Howe Downes, autor de *Spanish Ways and By-Ways, with a Glimpse of the Pyrenees*, es en 1883 tan optimista como Gallenga a consecuencia del leve progreso que España empieza a mostrar bajo los auspicios de Alfonso XII y la estabilidad política que ha traído éste consigo: "Even Spain is beginning to feel the influence of the nineteenth century spirit" (1883:14).

La Guardia Civil contribuye al avance del país asegurando su estabilidad interna, hecho del que los viajeros por España toman debida nota, tal como demuestra F. H. Deverell en *All Around Spain by Road and Rail, with a Short Account of a Visit to Andorra* (1884). Al encontrarse a miembros de la Guardia Civil en la estación de Port Bou, Deverell afirma que "[the Civil Guards] have done so much to put down brigandage and to give tranquillity to the country" (1884:16). La Guardia Civil tuvo un papel fundamental para erradicar el bandolerismo carlista así como para dejar, una vez más, prácticamente sentenciado a muerte no sólo al bandolerismo sureño sino también a la incipiente "Mano Negra" o al contrabando, a pesar de los recaimientos de años posteriores. No obstante la Guardia Civil de estos libros de viajes aparece también profusamente citada en referencia a otros aspectos, tanto o más diversificados que en otras épocas anteriores.

5.2.- LOS CARLISTAS.

Los pocos viajeros que en España se encontraban durante los últimos coletazos de guerra carlista venían refiriéndose a la Guardia Civil como parte del llamado Ejército del Norte, como soldados en primera línea de combate. Su concentración en el norte de España dejó algunas zonas del país desprotegidas, hecho que llevó a Hugh James Rose, el gran cantor de la Guardia Civil del siglo XIX, a quejarse en su segunda obra "española", *Among the Spanish People* (1877), del inapropiado uso que se había hecho de ella en la guerra carlista. El traslado al norte de numerosos contingentes de guardias civiles supuso un fuerte incremento de la delincuencia en la retaguardia, es decir, en el centro y sur de España, en una proporción de, según Rose, al menos un veinte y cinco por ciento. La Guardia Civil cumplió su cometido en el asedio de ciertas localidades carlistas, pero la seguridad en el resto de España quedó resentida: (...) *At what cost! The Guards themselves protested against this breach of their privileges; the country was left destitute of its only really efficient police, and crime and lawlessness increased twenty-five per cent or more.* (1877, 1:188-89) .

Una vez acabada definitivamente la contienda los viajeros observan que a la Guardia Civil le son encomendadas dos misiones fundamentalmente. En una primera instancia la ocupación y la seguridad interna de las ciudades finalmente conquistadas para la causa alfonsina pero que inicialmente se habían decantado por la causa carlista. John S. Campion es uno de los primeros en llegar a España recién acabada la guerra y observa que Guipúzcoa está en noviembre de 1876 literalmente ocupada por militares y tropas entre las que destaca la Guardia Civil. En San Sebastián le llama poderosamente la atención la excelente uniformidad de los militares vencedores -militares a caballo, *migueletes* y *guardias civiles*-, hasta el punto de escribir que "ease, elegance, and utility are combined in a way that is an example to England, France, and even most practical America" (1878:27).

El cometido más importante que la Guardia Civil lleva a cabo en el norte de España y del que los viajeros dan debida cuenta es sin embargo la lucha contra el bandolerismo que surgió a raíz del conflicto carlista. Los viajeros de los primeros años del periodo alfonsino son perfectamente conscientes de que los "brigands" del norte son en su mayoría partidas de carlistas no arrepentidos que se lanzan al monte a vivir de la delincuencia. Conforme pasan los años, especialmente a partir de 1880, los viajeros olvidan la procedencia de tales "brigands" carlistas del norte y los incluyen en el mismo saco, denominación y naturaleza que a los bandoleros del sur, ajenos en su mayor parte al carlismo.

Tanto Rose como Campion atribuyen la lucha contra el bandolerismo carlista y su posterior desaparición a la meritoria labor de la Guardia Civil. El reverendo Rose incluye además a la Guardia Rural, a la que él llama "rural police" (1877, 11:125) . Campion se hace eco de los problemas que a la seguridad interna del país causan los antiguos carlistas que ahora se dedican al bandolerismo en el norte. Un conocido con el que se encuentra en Lérida le alaba su suerte -y no sería el único- por lograr llegar hasta allí desde Zaragoza sin sufrir percance alguno ni haberse encontrado con una banda de diez ladrones bien armados, producto de la última guerra civil, en permanente desafío a los *guardias civiles*:

[He] repeated with great confidence the oft-made statement that a band of ten robbers (a product of the late civil war) infested the district I had lately traversed, living by depredations on all the sundry who they might catch; and assured me, as many had before, that my double-barrel and big dog would have been no protection from them, they being all armed with Remington breech-loading carbines, and desperate and determined criminals, who, in the wild, thinly peopled track in which they ranged and harboured, had long evaded or defied the guardias civiles. (1878:296-97).

Campion en un principio admite creerse la mayor parte de tales historias de bandoleros, en ocasiones exageradas un tanto con lo que él llama el típico "Spanish romancing" (297). Pero conforme avanza la obra se muestra cada vez más convencido de su veracidad. Termina admitiendo que el bandolerismo de corte carlista es un peligro creíble y real, conclusión a la que llega al observar que un par de mendigos franceses que había conocido en Casdarnós (Huesca) podrían haber sido interceptados por la mencionada banda de carlistas y sufrido las consecuencias (251), pero sobre todo a raíz de su encuentro con una pareja de guardias civiles que conducían a un preso que había sido miembro de la famosa banda de bandoleros carlistas anteriormente mencionada (296). El mismo Campion se dirigía a pie al monasterio de Monserrat, cuando unos guardias civiles le dan el alto mientras le apuntan con sus carabinas. Deja caer el arma y comienza a liar un cigarrillo con la intención de mostrarles paz de espíritu. Uno de los guardias se le acerca con precaución mientras su compañero se resguarda tras el preso. Tras requerirle cortésmente la documentación, el guardia se relaja al comprobar que el viajero no es más que un inocente peregrino:

While [the guardia civil] spoke I observed more closely the apparent peasant, and it struck me his attitude was that of a man handcuffed. I asked: 'who have you got there?' The reply showed that the tales of my Lérida friends were not devoid of foundation. 'A robber captured this very morning, and, please our Lady, we will get the rest of the gang when this fellow is made to confess. (318-19).

Campion se siente enormemente satisfecho de que, por fin, tras cientos de quilómetros de viaje a pie por los lugares más inhóspitos del norte de España, ha logrado conocer en persona a un verdadero bandolero español, aunque lamenta que no haya sido más que un desarmado e indefenso prisionero de la Guardia Civil. La experiencia ha constituido para Campion uno de los momentos estelares de su viaje: ha conocido a nada menos que "the robber of the mountain", denominación ésta con que, por cierto, da título al capítulo.

A partir de 1880 el bandolerismo resultante de la guerra carlista se encontraba claramente a la baja, hasta el punto de que Mrs Penfound Crawford se permitió viajar en 1882 por el País Vasco sin mencionar en su *Rambles in the Bases Pyrenees amongst Scenes of Noble Story* (1883) ni una sola vez la cuestión carlista. Sólo Mac Clintock, Downes, Champney y Scott, de entre los numerosos que durante los cinco últimos años del reinado de Alfonso XII visitaron nuestro país, aluden directamente a la incidencia del bandolerismo del norte de España. Pero a estas alturas del reinado de Alfonso XII ninguno de los viajeros distingue ya al bandolero de origen carlista del "brigand" del sur de España, de naturaleza y origen muy diferente. F. R. Mac Clintock viaja por Andalucía, Castilla, Aragón, Cataluña, País Valenciano y País Vasco en tren principalmente entre 1880 y 1881, fruto de lo cual es su *Holidays in Spain; Being some Account of two Tours in that Country in the Autumns of 1880 and 1881* (1882). Aunque admite que el viajar en primera clase ha acabado con lo que antaño era "an adventurous ride across lonely mountains", con la consiguiente mejora en la seguridad, comodidad y economía del viajero -mejora que tiene su contrapartida, "for better or for worse (...) the romance of the thing has fled" (1882: ix-x), dice-, cree aún necesaria la existencia de un cuerpo como la Guardia Civil. El bandolero no ha sido totalmente exterminado aunque sí debilitado por tan bien organizado cuerpo como es la Guardia Civil o gendarmes (160). En el listado de sucesos bandoleros que incluye en su obra confunde los que han tenido lugar recientemente en Andalucía y La Mancha con los ocurridos en el norte del país, en los alrededores de San Sebastián e Irún. Alude con especial interés al secuestro de varios días de duración de un tal Mr John Lester que consiguió escapar por pies aprovechando un descuido de sus vigilantes. El mismo Lester narraba sus aventuras en la prensa británica "as a warning to others", aventuras que Mac Clintock resume (161-65). Nada menciona Mac Clintock que sugiera que el suceso fue perpetrado por antiguos carlistas.

El norteamericano William Howe Downes, autor de *Spanish Ways and By-Ways, with a Glimpse of the Pyrenees* (1883), parece haber visitado Cantabria, Castilla y Andalucía en 1882. El recorrido por las montañas de Santander le recuerda a las guerras carlistas que tuvieron lugar hace años. La zona -dice- aún muestra señales de la destrucción de las luchas dinásticas. Downes no duda a estas alturas en identificar a los carlistas como "bandits", ya que -razona- también éstos se enfrentaban al gobierno de turno, como hacían los contrabandistas, ladrones y otros "kindred heroes celebrated in all literature relating to Spain" (1883:20). La figura del carlista como sinónimo de bandolero romántico se encuentra pues en vías de consolidación. Igualmente romántica es para él la silueta de un centinela carlista que ve Downes recortada sobre el cielo (20).

Para 1883, año en que Samuel Parsons Scott parece haberse recorrido los cuatro puntos cardinales de la piel de toro, la identificación "bandolero" y "carlista" ha llegado a su punto más álgido. Scott describe en *Through Spain: a Narrative of Travel and Adventure in the Peninsula* (1886) los métodos empleados por "troops of well-armed and desperate brigands" al más auténtico estilo del Far West, posiblemente influenciado por los "dime novels" tan en boga en Norteamérica a

finales del siglo XIX: entran en un tren y atracan a los pasajeros en zonas tradicionalmente vinculadas al carlismo como los Pirineos y las inmediaciones de Barcelona (1886:258) . En *Three Vassar Girls Abroad: Rambles of Three College Girls on a Vacation Trip through France and Spain for Amusement and Instruction, with their Haps and Mishaps* (1883) Elizabeth Williams Champney describe a unos contrabandistas que ve cruzar los Pirineos pasando ilegalmente vinos españoles al país vecino. Para la viajera estos contrabandistas tienen ya en 1882 "the look of brigands", son todos "Carlists at heart" pues lucharon años atrás a favor del pretendiente, y van incluso vestidos como tales (1883:87) . Sin embargo Champney pretende forzar un acercamiento de tales carlistas a la condición de moros. Añade que pudieron haber sido éstos los que mataron a Rolando -anacronismo a todas luces disparatado- y que llevaban aún "heavily loaded sticks called makillahs", así como "sanguinary colored turbants or boinas" (sic) (87).

5.3.- EL BANDOLERISMO.

La imagen del bandolero de corte carlista de los primeros años del reinado de Alfonso XII fue a ojos del viajero angloparlante fusionándose con la del bandolero sureño hasta convertirse en una imagen de bandolero homogénea para todo el país. Aunque en general el bandolerismo convencional no había desaparecido aún en su totalidad, al menos eso manifiestan los viajeros del momento, sí había sufrido un evidente aumento desde los años sesenta como consecuencia de la inseguridad política y social. Por ello no mostrarán reparos en remontarse a años atrás para recordarle al lector la existencia en el pasado de bandoleros en nuestro país, especialmente en el sur. El mismo Rose insistía en la vigencia del bandolerismo -según éste, consecuencia de la falta de cultura y del carácter meridional y violento del español- al señalar hechos como que recientemente se venían registrando nada menos que tres casos de apuñalamiento por semana en un pueblo cualquiera de las cercanías de Sierra Morena; o que un bandolero pescador de profesión, "el Muchilla", cruel asesino con risa de hiena, era capturado y condenado a muerte; o que a "Terrón", bandolero que tenía aterrorizado el sureste de Andalucía, le fue aplicada la ley de fugas mientras los "Civiles" (sic) le trasladaban al presidio; o que un bandolero llamado Francisco Marilla era en noviembre de ese año capturado por la Guardia Civil; o que otras dos bandas de tres miembros cada una eran desmanteladas en un cortijo de la sierra cordobesa y en los alrededores de Cádiz; o que tan recientemente como noviembre de 1875 José Artacho, apodado "El Curita" por su facilidad de oratoria y jefe de la banda que secuestró a Mr Borrell en 1870, era finalmente capturado, condenado a la pena capital pero muerto al aplicársele una ley de fugas (Rose 1877, 1:292-94). Aún hay más. Según Rose sólo unos meses atrás un ingeniero de minas de Linares, Mr Haselden, pagaba seis mil libras esterlinas por su rescate, y en Almonicca (sic) (supuestamente Almuñécar) y un molinero era asesinado por sus secuestradores una vez cobrado el rescate acordado simplemente porque había logrado reconocer a un miembro de la banda (1:291) . El problema de la inseguridad rural seguía por lo tanto para Rose en plena vigencia, si bien, añadía, estaba en camino de arreglarse gracias al mayor grado de cultura que el ciudadano español iba poco a poco adquiriendo, sobre todo en las grandes ciudades y puertos de mar, pues en las zonas más remotas, sigue diciendo, sigue prevaleciendo el delito, el asesinato y el asalto al viajero (1:290). Vizetelly coincide con Rose en que aún persiste el bandolerismo organizado para 1875, año en que ambos viajan por la piel de toro. Vizetelly confirma la existencia de un grado relativamente alto de crimen en el sur de España a mediados de la década de los 70 (1916:286).

Para Rose las razones de este resurgimiento del bandolerismo han que buscarlas en la falta de cultura y al carácter "de sangre caliente" del español, su exagerado sentido de la justicia -un sentido de justicia muy *sui generis*, pues demuestra casi siempre escaso respeto por la verdadera justicia que imparte el juez-, o la accidentada geografía del país. Pero este fenómeno viene asimismo favorecido por circunstancias concretas propias del momento histórico como son "las llamadas a filas [o] los severísimos impuestos y la severidad con que los delincuentes políticos son atrapados" (Rose 1877, I: 290), velada referencia ésta a los eficientes pero drásticos métodos empleados por la Guardia Civil.

Ninguno de los citados viajeros pone en duda la eficiencia de la Guardia Civil para acabar con el bandolerismo de estos primeros años del reinado de Alfonso XII. A partir de 1880 las referencias al bandolerismo como fenómeno aún rampante en España van reduciéndose paulatinamente. Tan pronto como en 1875 ó 1876 el reverendo Rose atribuye ya parte del éxito de la lucha contra el delito a la Benemérita. Rose es testigo de la labor de vigilancia que los "Civil Guards" llevan a cabo desde la misma berlina que realiza la ruta entre Alicante y Murcia debido a que años atrás había sido asaltada nada menos que una vez por semana por bandas de ladrones (1877, 11:47) . En el segundo volumen de *Among the Spanish People* (1877) Rose atribuye la creciente seguridad del país a la Guardia Civil en exclusividad, lo cual hace en términos de alabanza para el Instituto armado no igualados por casi ningún otro viajero del siglo XIX. Para Rose la Benemérita constituye "that very noble body of men known as the Civil Guards of Spain - a body which has not its equal in England or in any other European country" (1877, II: 282).

F. R. Mac Clintock, autor de *Holidays in Spain; being some Account of two Tours in that Country in the Autumns of 1880 and 1881* (1882), y Mrs L. Howard-Vyse, autora de *A Winter in Tangier and Home through Spain* (1882), coinciden en conceder el mérito de la lucha contra el delito en España a la Benemérita, si bien consideran que para 1881 el problema no está aún resuelto totalmente. Mac Clintock (1882:160) cuenta que durante su estancia en nuestro país tuvo noticia de la detención por la Guardia Civil en las cercanías de Toledo de una banda de cinco malhechores que tenían a numerosos pueblos de La Mancha aterrorizados y que planeaban por entonces robar el tren de Andalucía. De los cinco, cuatro acabaron siendo muertos, incluido su jefe. Tal suceso

y algún otro de similares características llevan a Mac Clintock a la conclusión de que, aunque en efecto en evidentes vías de desaparición, aún quedan algunos bandoleros en las montañas y otros lugares de difícil acceso (1882:160-61). Más brevemente se refiere Mrs Howard-Vyse (1882:235) a esta práctica desaparición del bandolerismo gracias a la labor de la Guardia Civil o "gensdarmes", que han conseguido que ningún robo quede sin que su autor sea descubierto, que, dice, es más de lo que puede esperarse en Inglaterra, pero coincide con Mac Clintock en manifestar que este característico mal español no ha llegado aún a su fin absoluto (1882:235).

A partir de 1880 se hacen más numerosos los viajeros angloparlantes que coinciden en que el bandolerismo ha llegado prácticamente a su fin a manos de un cuerpo de seguridad tan eficiente como la Guardia Civil. El teniente coronel Robert Lambert Playfair, autor de *Handbook to the Mediterranean: its Cities, Coasts, and Islands*, escribía en 1881 que las Baleares gozaban de tranquilidad perpetua, siendo la revolución o el bandolerismo fenómenos totalmente desconocidos en ellas (1881: 443). Asimismo, tanto H. Belsches Graham Bellingham (*Ups and Downs of Spanish Travel*, 1882) como Edward Everett Hale (*Seven Spanish Cities, and the Way to them*, 1883) coincidían en declarar que España se había convertido en un país más seguro que Gran Bretaña debido a la sistemática vigilancia de caminos, senderos y vías ferroviarias.

Bellingham insiste en la veracidad de esta afirmación al viajar en una de las escasas diligencias que iban quedando por estas fechas, de Alicante a Murcia, precisamente la misma ruta que también siguiera Rose años atrás. Bellingham observó que no sólo había "two mounted Civil Guards who protected the road from highwaymen, and bore us on our way to Murcia", sino que además una pareja viajaba como protección de los viajeros en el interior de la diligencia (1882:143). A colación de la presencia continua de los "Civil Guards" a lo largo de un camino antaño peligroso, Bellingham dice que todos los viajeros tienen una alta opinión de éstos y que gracias a ellos España está relativamente libre de bandoleros (150).

Pero no terminan de dar crédito a que el país del bandolerismo por antonomasia como es España se haya librado para siempre de tal lacra, o que esté incluso en vías de hacerlo. Bellingham (1881:143) se entretiene preguntando a la población autóctona por el grado de peligro real que supone el bandolerismo en las distintas zonas que va visitando. Para el teniente coronel Playfair (1881:443), sólo preguntar por las posibilidades de toparse con bandoleros en Mallorca provocaba la risa generalizada, pero no por ello dejaba de hacerlo. En Ronda, según Bellingham (1881:197-98) un hotelero ridiculizaba la creencia que tenían los extranjeros de que pudiera haber peligro alguno en el camino en diligencia a Pizarra, en la ruta Ronda-Gobantes, protegida por "Civil Guards". A George Parsons Lathrop (*Spanish Vistas*, 1883) parece sin embargo costarle trabajo reconocer el mérito de la Guardia Civil en la lucha contra el crimen. Únicamente en una lacónica y económica mención sugiere Lathrop que la Guardia Civil haya logrado importantes éxitos en aras de la eliminación del bandolerismo: "As for the bandits, they had now been quite dispersed (...) by the Civil Guard" (1883:92).

Por el contrario, F. H. Deverell (1884:16) admite abiertamente y sin tapujo alguno el merecido reconocimiento a los "Civil Guards" o "*Guardias Civiles*", "that fine semi-military body of men, so distinctive of Spain, who had done so much to put down brigandage and to give tranquillity to the country".

En definitiva, España ha dejado de ser a ojos del viajero angloparlante -por el momento- tierra de bandoleros, lo que no impide que el cliché o el tópico sigan vigentes. Hale reconoce haber asociado "bandits, contrabandists, guerrillas and pronunciamientos" (1883:142), elementos a todas luces pertenecientes ya a un pasado reciente, a la imagen a priori que de España se había forjado antes de recorrerla. En 1883 escribía Charles William Wood, autor de *The Cruise of the Reserve Squadron*, viajero que sigue aferrado a algunos tópicos ya desfasados o en vías de estarlo, que los momentos estelares de todo viaje por España consistían aún en encontrarse con bandoleros y en rescatar a bellas señoritas de la cruel prisión de un convento (1883:18), hechos ya sin embargo hartamente difíciles de realizar en los tiempos que corrían. Wood tiene una visión distorsionada del momento presente. Está convencido de que un ataque por parte de bandoleros es más que probable al visitar

la Alhambra. Añade que suelen además atacar con piedras. De ahí que, en su condición de militar, decida armarse de su revólver y espada para visitar el monumento granadino (18). Deverell es sin embargo consciente de que la popularidad que antaño tuvieran en el extranjero impresiones tales como que el país era tierra de bandoleros, ajo, suciedad e incomodidades, no tiene ya fundamento alguno, como a su pesar se ve obligado a reconocer: España es bastante seguro para el viajero, las posadas son limpias y cómodas, la comida digna y la gente cortés y amable, sobre todo, dice, la de Lorca (Murcia) (101).

5.4.- LOS CONTRABANDISTAS.

El contrabandista es otro de los personajes emblemáticos de la romántica fauna española a ojos del foráneo visitante. Tiene como enemigo y perseguidor principal de sus actividades delictivas a otra figura emblemática de la España decimonónica: el carabinero. El contrabandista ha contado tradicionalmente con el apoyo y cooperación de gran parte del pueblo llano, que le ha auxiliado y cantado en sus manifestaciones folclóricas, y con frecuencia incluso beneficiado de su ilegal comercio. Prueba de las dimensiones tan preocupantes que este mal endémico había tomado durante la primera mitad del siglo XIX son los varios intentos por parte del Estado de crear cuerpos represores: el Real Cuerpo de Carabineros de Costas y Fronteras, creado en 1829 por el Marqués de Rodil, el Cuerpo de Carabineros de la Real Hacienda, institución totalmente civil creada en 1834 y disuelta como consecuencia del desprestigio en el que había caído, y el Cuerpo de Carabineros del Reino, el más duradero, organizado en 1842 por Rodil y por el Mariscal de Campo

don Martín José de Iriarte y constituida en cuerpo de naturaleza militar en 1848. Su fin llegaría casi un siglo más tarde al fusionarse con la Guardia Civil en 1940 (Aguado Sánchez 1973:47). Tras el destronamiento de Isabel II (1868) siguieron unos años en que la estabilidad política española se encontraba en la cuerda floja. Los viajeros angloparlantes observaron una cierta proliferación del contrabando que hizo posible un tímido resurgimiento de la figura del contrabandista en sus relatos literarios. Este leve incremento del contrabando tenía su origen en el acaparamiento de la mitad de la plantilla total de carabineros existentes en todo el país para la campaña del norte contra los carlistas (3ª Guerra Carlista). Sin embargo los viajeros posteriores a 1880 insisten en mostrar a un carabinero que no se enfrenta ya al contrabandista o "matutero" en solitario. A partir de ahora la responsabilidad de la lucha contra el contrabando queda a ojos de los viajeros "dividida" entre carabineros y Guardia Civil. La Benemérita se encuentra en pleno proceso de expansión en sus funciones y sus tentáculos se abren constantemente para controlar una cada vez mayor número de cometidos relacionados con la seguridad interna del país entre los que se incluye ya la lucha contra el contrabando. En 1882 Lathrop (1883:153) percibe y lamenta una evidente reducción de la práctica del contrabando que desemboca en la lógica decadencia de la "romántica" figura del contrabandista, personaje tradicionalmente tan arraigado en el paisaje literario español. Si en otras épocas el contrabandista campeaba por sus respetos, en ésta ha quedado sentenciado a la muerte literaria. Este desenlace no impide que en 1875-76 Rose siga viendo en el campo español el escenario ideal para la práctica del contrabando, pero no deja de ser sólo una intencionada idealización bucólica de un paisaje "rondeño", tradicional nido de bandoleros y contrabandistas (1877, 1:49).

El contrabando no estaba generalizado para todo el territorio nacional, entre otras razones, porque un paisaje tan propicio para tal actividad como el que describe Rose tampoco lo estaba. Este romántico paisaje se daba cerca de las fronteras o de la costa. Pero Downes coincide con Rose en lo adecuado de un paisaje así para la práctica de actividades delictivas tales como la guerrilla carlista, el contrabando y el bandolerismo. Downes sugiere que muchos ex-carlistas se han convertido en contrabandistas (1883:20). Champney no lo sugiere; lo afirma de los oriundos de las zonas pirenaicas, "all Carlists at heart": "They live now by smuggling the fiery wines of Spain into France" (1883:87).

Hasta 1880 el contrabando perdura con cierta intensidad en ciertas zonas de la geografía española como las inmediaciones de los Pirineos (Huesca) y los alrededores de Gibraltar (Cádiz, Ronda, Málaga), según afirma Gallenga, que residió en nuestro país durante quince años, larga permanencia que le permitiría sin duda comprobar que el contrabando era práctica habitual. Sólo poco antes del inicio de la Restauración monárquica de 1875-76, durante la breve dictadura de la República híbrida de Serrano, Huesca se caracterizaba, en palabras de Gallenga (1883, 1:406), por su "smuggling population" y por ser lugar de paso de una muy considerable cantidad de contrabando tolerado por los agentes gubernamentales. Los desmoralizados carabineros del lugar veían con impotencia cómo el alijo pasaba por delante suya sin que nada pudieran hacer para evitarlo. Otro emplazamiento antaño famoso por su bandolerismo, Ronda, se convertía para 1879, año en que Gallenga pasaba por la zona, en verdadero nido de contrabandistas, que ya no de ladrones y criminales. Gallenga insiste aquí en conservar para el nuevo contrabandista rondeño uno de los rasgos característicos del contrabandista "romántico": su enfrentamiento a la administración y la autoridad, sus enemigas por antonomasia. No sólo no considera ilegal defraudarlas, dice, sino que constituye todo un "deber", algo absolutamente "justo" (II: 253). También Gibraltar, Gallenga *dixit*, era durante los primeros años del reinado de Alfonso XII foco de tráfico ilegal de mercancías, hasta tal punto que gran parte de la población a ambos lados de la frontera vivía de éste. Las protestas del recién nombrado cónsul español en la colonia británica (don Francisco Yebra de San Juan) y los intentos de las autoridades españolas y de los carabineros de controlar el paso de todo tipo de productos de contrabando por la Roca servían de poco. Cientos y cientos de mujeres y niños -en lo que Gallenga denomina "petty smuggling"- trataban de pasar escondida en sus personas, ropas y carruajes la mercancía ilegal. Las insistentes presiones del citado cónsul y la recobrada eficacia de los carabineros consiguieron durante esos años, según Gallenga, leves éxitos parciales en la lucha contra el delito (11:268). En *My Life among the Wild Birds in Spain* (1909:2 95) el coronel Verner contradice sin embargo las aseveraciones de Gallenga. Lejos de aminorar, escribe, se ha producido una clara proliferación de la actividad contrabandista. Esto es evidente, asegura el militar, en las numerosas ocasiones en que se topa con contrabandistas y carabineros en sus recorridos rurales. Los carabineros bromean sobre la posible vinculación del inglés con el contrabando, pues sólo otro contrabandista como ellos podría frecuentar con soltura los parajes que recorre en sus excursiones naturalistas.

Abel Chapman (1851-1929) y Walter J. Buck (1843-1917), grandes aficionados a la caza, viajaron por España casi anualmente entre 1872 y 1892, fruto de lo cual es el magnífico *Wild Spain (España Agreste): Records of Sport with Rifle, Rod, and Gun, natural History and Exploration* (1893). Éstos recordaban, con la perspectiva del que escribe sobre épocas pasadas, que en efecto, en los "recurrent periods of turmoil and anarchist frenzy" que tuvieron oportunidad de vivir durante sus primeras visitas en la década de los 70, el contrabando, al igual que otras actividades delictivas, aumentó considerablemente en nuestro país. Aquellos contrabandistas que lograban esquivar la vigilancia en la frontera con Gibraltar "permeate the sierras in all directions with their mule-loads of tobáceo, cottons, ribbons, threads, and a thousand odds and ends" (1893:12).

Pero la figura del contrabandista entra, especialmente a partir de 1880, en franca decadencia. España empieza a recoger tímidos frutos de una incipiente prosperidad como consecuencia de la

estabilidad política, y esto trae consigo los primeros éxitos en la lucha contra el contrabando. Lo realmente curioso es que sean los viajeros de habla inglesa que recogen y lamentan en sus obras la transformación de la romántica imagen del contrabandista los que atribuyen la decadencia del fenómeno sobre todo a la Guardia Civil, a pesar de ser éste cometido expresamente encomendado al Cuerpo de Carabineros del Reino desde su creación en 1842 .

El carabinero (al igual que el agente de aduanas) era por lo general un personaje poco popular entre los viajeros extranjeros por España. Todo equipaje tenía que pasar por sus enguantadas manos al cruzar las fronteras o al llegar a ciudades con puerto marítimo o aduana. Algunos viajeros sufrían algún abuso, otros escapaban a su zarpa sin más consecuencias; pero casi todos recordaban su nerviosismo cuando sus equipajes eran abiertos y registrados y manifiestan haber sido éstos de los peores momentos de sus estancias en España. Gallenga recuerda que en Madrid los carabineros registraron el baúl de una señora y encontraron en él un vestido de seda nuevo, aunque ya usado. El carabinero se empeñaba en que, según exigía la ley, había de pagarse impuesto por todo objeto que no tuviera marca alguna de haber sido utilizado. La discusión que siguió fue larga y agotadora, más enteramente dentro de los límites de la educación y el respeto. Gallenga no le da la razón ni a la señora ni al carabinero, pero sí se queja de que el altercado le haya hecho perder una hora de su preciado tiempo de estancia en España. Mediante tan trivial suceso se demuestra el prejuicio anti- carabinero con el que Gallenga entraba en aduanas. La labor del carabinero, parece concluir, era para todo viajero extranjero sinónimo de desembolso de dinero en impuestos o de pérdida de tiempo (1883, 1:9).

Más grave es la acusación que le dedican varios viajeros de por España alfonsina a los carabineros de la época: tienen un alto índice de corrupción. Para Gallenga (1883, 1:269) los *carabineros* toman una postura hipócrita ante el tráfico ilegal pues no están realmente interesados en que éste se acabe; también cree que detrás del contrabandista "chico" (inclusive niños y mujeres embarazadas) se encuentra toda una legión de "speculators" con suficientes medios económicos para comprar la complicidad de los carabineros de la frontera con Gibraltar:

[As] one might ask why the Spanish carabineros do not submit suspected persons, laden mules, and vehicles to go on such a strict a search as to put a stop to the lawless traffic (...) it is extremely probable that the speculators, of whom all the rabble of women and children are mere agents, have the means of inducing the carabineros to wink at the tricks those monstrously stout boys and girls, and those big women, 'in an interesting state' play upon them. (1883, 1:269)

Los carabineros destinados en Huesca, insiste Gallenga, se encuentran en un preocupante estado de indolencia, pereza y relajamiento en sus cometidos; pero sobre todo están desmoralizados porque los agentes gubernamentales toleran el paso de gran cantidad de mercancías, lo que no les permite obtener la tajada en los beneficios del contrabando a la que estaban ya acostumbrados: *Fear, disaffection, or sheer indolence and idleness, seemed to have utterly demoralised the carabineros, who suffered the unlawful trade to go in full daylight befóte their eyes, when they had ceased to be bribed to wink at it. (I: 406).*

Chapman y Buck (1893:120) mencionan el secuestro perpetrado en la persona de un hijo de un hacendado de Grazalema, a manos de una banda capitaneada por un antiguo carabinero y contrabandista, ahora metido a ladrón.⁴⁴ El prestigio de la figura del carabinero está claramente

⁴⁴En efecto, el general e historiador Aguado Sánchez (1983, VI: 152-53) confirma el grado de relajamiento y corrupción en el que muchos miembros del Cuerpo de Carabineros habían incurrido, a raíz de la última guerra carlista en algunas zonas del país y especialmente en Gibraltar. Éstos, con graves problemas de aislamiento, alojamiento y desamparo estatal, fueron presas fáciles a la complicidad con los contrabandistas, sobre todo en los últimos años de sus vidas militares ante las perspectivas de un retiro poco favorable. Muchos carabineros se vieron obligados por la necesidad a incurrir en la protección del tráfico ilegal durante estos años. La corrupción de la fuerza, añade Aguado, se generalizó a partir de 1876 con la desaparición de varias aduanas. Con ello tornaron los contrabandistas "por la brava" a disputar la posesión de los alijos con los carabineros. En algunas Comandancias andaluzas llegó a existir "una proporción de castigos de trescientos por uno, en relación con el promedio de las demás Comandancias" (1973:40-41).

a la baja a principios del periodo alfonsino (1875-76). Sólo Rose dedica un breve elogio al Cuerpo de Carabineros, calificándole de "active" e "intrepid" (1877, I: 319). A partir de 1880, el tráfico ilegal de contrabando entra en una fase de retroceso. La figura del contrabandista, coinciden varios viajeros, se ha convertido en mero "personaje literario" o en motivo de reverencia y admiración con carácter retroactivo. Hale, viajero por la España de 1882, hace un breve listado de los personajes y situaciones literarias con que los visitantes foráneos relacionan invariablemente a España: "bandits, contrabandists, guerrillas, pronunciamientos" (1883:142). También Lathrop viaja por la España de 1882 y se lamenta de que un negocio tan "romántico" como el contrabando esté de capa caída, conclusión a la que llega tras escuchar en Granada una copla flamenca en la que se exalta la vida y milagros de un contrabandista obligado por sus perseguidores a huir a la montaña: "Judging from the time at his disposal for this lament, the smuggling business must indeed be sadly on the decline" (1883:153). Downes considera a estas alturas al contrabandista como personaje "celebrated in all literatura relating to Spain" (1883:20). Otros viajeros de la España de finales de los 70 y década de los 80 como Gallenga, Deverell o Scott, hacen mención a la admiración y respeto que la población guarda al antiguo contrabandista, verdadero triunfador a los ojos de sus convecinos. Gallenga recuerda que en la Ronda de 1879 "the wealthiest in the land glories in his achievements in that line of business" (1883, 1:253), es decir, contrabando.

En la misma idea insiste Deverell (1884:176): desde el cura hasta las jóvenes del lugar ven en el contrabandista a un héroe. Samuel Parsons Scott, autor de *Through Spain: a Narrative of Travel and Adventure in the Peninsula* (1886), también presenta al contrabandista como un personaje distinguido al que a veces se le da el tratamiento de "alcalde", que no oculta su profesión, que goza del prestigio de hombre de probado valor, es idolatrado por las mujeres y protegido de las clases superiores como si de un torero se tratase, amigo de los agentes de aduana corrompidos y admirado por los "militares" -velada referencia a los carabineros-, a pesar de no llevar nunca el pasaporte en regla (1886:154). Scott menciona a contrabandistas de la década de los cuarenta o de incluso antes, entre los cuales destaca "El Planeta" (153), el gitano sevillano citado por el escritor costumbrista Serafín Estébanez Calderón en *Escenas Andaluzas* como "veterano cantador" y patriarca en el ambiente del cante trianero, aunque no como contrabandista.

¿Qué papel ejerce pues la Guardia Civil en la lucha contra el contrabando a los ojos del viajero angloparlante? Los viajeros por la España alfonsina mencionan en varias ocasiones a la Guardia Civil como eficiente combatiente del contrabandista y sus actividades delictivas. Frente a la imagen de cuerpo corrupto que transpiran las referencias a los carabineros, destacan las alusiones a la imposibilidad de "comprar" a los guardias civiles. El reverendo Rose escribe de éstos que "[they] are all above receiving a bribe" (1877, 1:288), acusación que por el contrario los carabineros recibían con excesiva frecuencia. Bellingham (1883: 150) emula a Rose repitiendo textualmente las mismas palabras de alabanza a la incorruptibilidad del Instituto armado. El anónimo autor de *Rambla-Spain* (1883) sabe que en España "a bribe is not a thing positively unknown", y que sin embargo, "it is also said that the military póllice [Guardia Civil] are incorruptible" (1883: 10). Deverell es el único de entre los viajeros del momento que afirma haber sido testigo de una operación de contrabando con la connivencia de los "Civil Guards". Pero es también el primero en asombrarse de que esto esté ocurriendo ante sus ojos (1884:173). Viajaba por la ruta Ronda-Algeciras en compañía de un joven que le servía de guía, se encontraron con dos contrabandistas y tres muías cargadas de tabaco que se dirigían a Gibraltar y se pusieron a charlar. Los supuestos contrabandistas aseguraban que en caso de toparse con los guardias por el camino les ofrecerían dos dólares como soborno. Deverell, sumamente sorprendido de la actitud de supuesta complicidad de los guardias civiles ante el contrabando, se esfuerza por explicar las razones que podrían llevarles a aceptarlos: al fin y al cabo, dice tratando de justificarlos, los "Civil Guards" son también humanos y es difícil ignorar la eléctrica y contagiosa influencia del dinero en zonas tan aisladas como las montañas de Ronda (1884:174). Deverell no da crédito al suceso del que está siendo testigo y pide la confirmación de su joven guía: "Two dollars of the Alcalde and two dollars for the Civil Guards?", a lo que éste contesta afirmativamente (1884:174).

Los viajeros extranjeros por la España de Alfonso XII consideraban cometido de la Guardia Civil el combatir el contrabando, a pesar de ser ésta misión específica del Cuerpo de Carabineros del Reino. Se llega incluso a presentar al guardia civil como figura "enemiga" del contrabandista con más frecuencia incluso que los mismos carabineros. Así lo da a entender Bellingham (1883:202-04) al narrar un curioso incidente ocurrido cuando cruzaba las desoladas y escarpadas estribaciones occidentales de Sierra Nevada, paisaje ideal para el refugio de bandoleros y contrabandistas. En plena sierra aparece inesperadamente el elegante uniforme de la Guardia Civil que, a pesar de contrastar con el montañoso paisaje, constituye a ojos del viajero una armoniosa combinación de poderío y grandeza (2 03). La comitiva del viajero ve cómo a lo lejos un primitivo ejemplar de contrabandista (204) deja caer un sospechoso cubo ante la cercanía de la pareja y sale a correr. Ante tan imprevista reacción la pareja de guardias cree que la comitiva de Bellingham puede estar relacionada con la culpable actitud del huido y le interrogan durante unos minutos. Uno de los guardias les apunta mientras tanto con el rifle. Satisfechos y convencidos de que no existe relación alguna entre el supuesto contrabandista y el viajero británico, los agentes del orden se despiden deseándole un buen viaje (2 04).

Francés Minto Elliot⁴⁵ cuenta en su *Diary of an Idle Woman in Spain* (1884) otro curioso suceso, a todas luces inverosímil, pero perfectamente revelador del papel de guardián de la legalidad que la Guardia Civil había tomado a los ojos de los viajeros extranjeros en relación al tráfico ilegal de mercancías. En Málaga, ciudad portuaria de importante flujo comercial y picaresca andaluza, la viajera oye contar una simpática anécdota sobre un señor que, queriendo pasar el contrabando que traía en sus buques, gritó "¡Viva la República! ¡Abajo el Gobierno!" en pleno centro de la ciudad, con el consiguiente revuelo y acumulación de tropas del Ejército y de la Guardia Civil (1884, 11:19). Así consiguió el despabilado contrabandista lo que pretendía: dejar las costas desprovistas de vigilancia mientras él descargaba tranquilamente sus fardos: "the whole coast was left bare and unguarded, when my gentleman runs in his steamers, unloads his goods, and leaves the inhabitants to fight it out" (11:19).

La Guardia Civil parece haber tomado para sí parte del protagonismo en la lucha contra el contrabando en detrimento de la labor de los propios carabineros, que parecen haber quedado como meros ayudantes de la Benemérita. En el silencio de la noche y entre riscos donde sólo las cabras tienen fácil acceso se reúnen los contrabandistas para iniciar sus operaciones de transporte en caballerías de cargamentos de algodón o tabaco procedentes de Málaga o Gibraltar; pero por allí también merodean día y noche parejas de *guardias civiles* a caballo de aguda vista, y sus "colaboradores" ("coadjutors") los carabineros ("the carabineers"): *The guardias civiles patrol the Spanish hills in pairs by day and night, for it is though the passes of the Sierra that the inland towns are supplied with contraband from the coast, and all travellers are subject to the scrutiny of these sharp-eyed cavalry. Yet, despite the*

vigilance of this fine corps and their coadjutors the carabineers, the smuggler manages to live and to drive a thriving trade. (1893:14).

Al viajar en diligencia por los alrededores de Ronda, Scott observa la continua presencia de parejas "of 'Civil Guards', the national military police, who are kept busy in this district watching for smugglers, and protecting the roads from highwaymen" (1886:148-49). Para el viajero angloparlante la Guardia Civil ha terminado por convertirse en la enemiga por antonomasia del contrabandista, incluso por delante de los carabineros.

5.5.- LOS GITANOS.

Durante los primeros años del periodo alfonsino la tensa relación Guardia Civil-gitanos esbozada por vez primera en los relatos viajeros de Fenton (1872) y Stone

(1873) no muestra excesiva mejora. El hacha de guerra entre la Guardia Civil y los gitanos seguía desenterrada. Rose va comentando uno a uno los principales artículos de "la Cartilla", obra que inserta en su relato viajero en una traducción al inglés de gran corrección que él mismo realizó gracias a que un comandante del Cuerpo se la había prestado en edición de 1852 y a la que dedica todo un capítulo de *Among the Spanish People*: "Some Remarks on the Regulations of the Civil Guards of Spain". Entre los artículos que Rose traduce y comenta aparecen dos nuevos de evidente espíritu anti-gitano añadidos para la edición de 1852. Éstos definen cuál ha de ser la actitud y comportamiento del guardia civil para con los calés. Según Rose (11:300), los miembros del Instituto armado están obligados por las ordenanzas a poner en práctica la regla de la máxima cortesía desde que se incorporan al Cuerpo y aplicarla en consecuencia especialmente con las señoras. Para algunos viajeros de la época "gitano" es sinónimo de "ladrón", "criminal" o "mendigo". Rose es precisamente el viajero que dedica, por paradójico que parezca debido a su condición de religioso, el mayor número de apelativos discriminantes.

A la Cámara de Diputados del Parlamento español la denomina humorísticamente "El Congreso de Gitanos", tras lo cual añade, en aclaración destinada al lector angloparlante, que "Gitano often stands for rogue and thief!" (1877, 11:301). Insiste en que debido a su espíritu nómada y migratorio la comunidad gitana constituye "a dangerous and semi-criminal part of the population" (11:301), de ahí que la Guardia Civil los deba vigilar constantemente. Y por si no hubiera quedado el lector convencido de la maldad de los gitanos, en su mayoría tratantes de caballerías y carniceros, insiste en que son "expert thieves". No son "pickpockets", aclara Rose, mas sí especialistas en el robo de caballos o muías que intentan vender en las ferias de ganado (11:304). Rose está convencido de que no sólo "the Civil Guard does his duty, promptly, fully, bravely, and skilfully - above all, tenderly", sino que, debe, entre otros cometidos, realizar con especial celo el de "tracking a gipsy horse-stealer in the gray campo" (11:309-10). En similares términos se expresa el teniente coronel Playfair al visitar el Sacromonte granadino, donde los gitanos viven en cuevas y rodeados de chumberas. Playfair recomienda al lector y futuro viajero que no se le ocurra entrar en el citado barrio por la noche o en solitario, pues los gitanos "are arrant thieves and beggars" (1881:491). Tanto el reverendo como el militar son los únicos que mencionan abiertamente la condición delictiva del gitano y los únicos que justifican la persecución sistemática que la Guardia Civil ejerce sobre ellos.

Otros viajeros hubo que insinuaron la naturaleza de ladrones de los gitanos, pero no abiertamente. Mac Clintock conoció en Granada a un apuesto gitano que sirvió de modelo a Fortuny. El gitano vivía de la venta de fotografías propias y de ofrecerse como guía turístico a la entrada del hotel, ofrecimiento que "in fear and trembling" Mac Clintock declinó debido a que vestía "in the most approved brigand costume" y a que parecía dispuesto a empuñar algún cuchillo o revólver cuando se introducía las manos en los bolsillos de la chaqueta (1882:90). Pero el mensaje verdaderamente importante de la cita de Mac Clintock es que el gitano intenta al menos ganarse la vida "honradamente". Elliot (1884, 1:49) insinúa, si bien indirectamente, la condición generalizada de "ladrón" del gitano al observar que Granada es "a nest of pickpockets", y de todos es sabido la tradicional proliferación de los calés en la ciudad del Sacromonte. Pero la viajera introduce dos nuevos rasgos inéditos característicos de la imagen del gitano: su condición de guitarrista y su aspecto árabe. Como parte del paisaje urbano de la Puerta del Sol madrileña Elliot introduce, entre otros personajes como guardias civiles, curas, estudiantes, buñoleros, mendigos, etc, a varias "Arab-faced Gitanas" (1:49). Si a continuación añade que Granada es un nido de rateros porque está lleno de "árabes", es fácil que el lector angloparlante llegue a la relación "gitano = árabe = ladrón". Si en el subconsciente anglosajón postromántico y orientalizante la figura del gitano se constituye en heredero del romántico moro, el guardia civil parece tomar el papel del guerrero cristiano represor y destructor de la original cultura musulmana.

Esta tendencia de evitar la discriminación verbal y social para con el gitano se hace especialmente evidente en la obra de Chapman y Buck, que reconocen que las obras de Richard Ford conservan su vigencia a finales del siglo XIX en casi todo excepto en un aspecto muy concreto: en que la figura del gitano está cobrando una "cierta" respetabilidad (1893:116). Para ellos el único aspecto en que *Gatherings from Spain* demuestra estar desfasado es precisamente en la negativa consideración del gitano, tenido entonces por "a lawless pariah, the curse of rural Spain", lo que no se corresponde ya a la realidad (116).

También Hale (1883:142) era sensible al cambio que parecía estar experimentándose en la naturaleza y condición del gitano tanto a ojos de la población autóctona como de la visitante. Si antes de su llegada a Andalucía el norteamericano era de la creencia de que hablar de esta región era imaginarse "Gitanos y Gitanas, (...) Moors and zarabandas and jaleos", se asombra al comprobar que "these simple, rather grave people" tenían a su cargo la responsabilidad de

"the management of mules and horses and diligences" (142). Bellingham (1883:153) presenta incluso el caso de un guardia civil que recomienda el hospedaje de los viajeros que llegan a Lorca en la posada del lugar, administrada por dos bellas gitanas.

Observamos dos tendencias a la hora de interpretar la imagen del gitano durante estos años. Por un lado, la de aquellos viajeros de habla inglesa que aún conservan la idea de que pronunciar "gitano" es decir "delincuente". Éstos se hacen eco de la persecución que sufren los calés a instancia del Estado mediante leyes abiertamente contrarias a ellos y mediante eficientes brazos ejecutores -la Guardia Civil- que se encargan de cumplirlas. Por otra parte están aquellos viajeros angloparlantes que comienzan a dar de lado la idea de que los gitanos sean sistemáticamente ladrones, para concederles la posibilidad de la integración, si bien limitada aún a la administración de posadas, la conducción de diligencias y la trata del ganado, profesiones aún de escasa consideración social.

5.6.- LA APRENSIÓN DE LOS VIAJEROS EXTRANJEROS.

La Guardia Civil ha conseguido demostrarle al viajero angloparlante su capacidad para combatir con éxito males crónicos de la España de la época tales como el bandolerismo, el contrabando, la vigilancia de las actividades supuestamente ilegales de los gitanos, etc. Ha logrado en la mayoría de los casos mantener a raya y evitar la proliferación del delito. No hay ningún viajero que lo ponga en duda a estas alturas. Pero los viajeros extranjeros no ignoran cuales son los métodos empleados por los guardias civiles para conseguir tal nivel de eficiencia en la lucha contra el crimen. La aplicación de la ley de fugas, método drástico y expeditivo fomentado por Zugasti durante la década de los 70 -si bien con frecuencia "justificado" por los mismos viajeros-, amén de otros métodos y recursos como la sensación de respeto y seriedad que sus miembros infunden, su insobornable sentido del deber y de la ley en un país donde tal actitud no es usual, así como el hecho de portar armas de fuego, -lo cual impresiona siempre a la mentalidad del británico, no tanto al norteamericano, han llevado al viajero de habla inglesa a sentir en numerosas ocasiones verdadero miedo, o al menos cierta aprensión, ante la presencia o cercanía física de miembros del Instituto armado.

5.6.1.- La ley de fugas (1875-1885).

No deja de resultar curioso que sea Rose, el cantor de las excelencias de la Benemérita por antonomasia, el que trate con más asiduidad la aplicación de la famosa e impopular ley de fugas. Rose menciona casos concretos como el de "Terrón", "famoso delincuente, ladrón y asesino, incendiario de casas y cortijos" y "durante mucho tiempo el terror del sudeste español", o "el Curita", jefe de la banda que secuestró a los Borrell, que a pesar de haber sido juzgado y condenado repetidamente por asesinato y robo por asalto armado, siempre lograba escapar (1877, 1:293). Hasta que por fin los "Civiles" (sic) lograron atrapar a Terrón. Al pasar por un desfiladero los guardias le pidieron que siguiera andando, "and, at a few paces, scattered his brains over the path, in one of the wildest solitude of the province" (1:293). Igualmente hicieron con "el Curita": "He, too, was shot dead on the march to the prison to which he was destined" (1:294).

Rose justifica y defiende a pies juntillas la aplicación de tan drástica medida. El que la Guardia Civil aplique esta particular pena de muerte sobre el convicto mientras es trasladado de una cárcel a otra, razona Rose, le ahorra tiempo al aparato judicial (al menos un año o dos) y evita que se aminore o diluya la vigencia del delito cometido. Asimismo convierte la pena de muerte en medida verdaderamente ejemplificadora de cara a los futuros delincuentes, castigo al que por la vía legal difícilmente se podía llegar debido a la corrupción generalizada de los jueces. Rose ve en ella por lo tanto razones de conveniencia social. Dejemos que sea él quien lo explique: *Sentence of death is rarely, however, carried out, save by the summary process of shooting a prisoner on the march, by the Civil Guard: and when one considers that a man may be for a year or two on trial for his life; that all indignation has subsided by the time of execution takes place; and that little or no publicity is given to the trial by the press, it may be a question whether, in the present state of the law, the carrying out of the capital sentence in any other way than that of the summary shot would have nay marked effect for good. (1:370)*

Para Rose el guardia civil es un excelente patriota por librar al país de "such a pest" (11:310). Nuestra perspectiva actual de ciudadanos de un país democrático a las puertas del siglo XXI nos puede llevar a considerar de forma muy distinta la postura del reverendo inglés. Pero Rose, errado o no, parece estar verdaderamente interesado en la mejora social de los españoles de entonces. Considerado desde el prisma actual podría además estar incluso incurriendo en el pecado de hipocresía al considerar por un lado la práctica de la ley de fugas como medida necesaria para el bien del país y por otro lado decir sentir verdadera preocupación por las condiciones tan duras -"cruel and needlessly severe, and even, at times, barbarous" (I: 375) en palabras suyas- en que el convicto se ve obligado a viajar, a pie las más veces, cuando es escoltado por la Guardia Civil: sin cama para dormir en los lugares en que pernoctan, con alimentos tan básicos como un pan de mala calidad, y poco más (1:375). En similares términos se expresa Scott. La Guardia Civil permite al reo seguir caminando; éste ya sabe perfectamente el porqué de su nuevo traslado a prisión: la Guardia Civil va a dispararle con el pretexto de que intentaba huir. Pero igualmente se esfuerza Scott por justificar tan represiva y coercitiva medida apoyándose en similares argumentos: "Justice in Spain is too uncertain in its results, and too expensive a commodity to be experimented with" (1886:259).

A veces la Guardia Civil, sugiere Mac Clintock, cae en la brutalidad y en la falta de escrúpulos. Mac Clintock recuerda cómo un amigo suyo le contaba que, deseoso de practicar la caza mayor, pidió ayuda a un capitán del Cuerpo. Éste le contestó que naturalmente alguna caza mayor se le podría proporcionar, pues "there were still, he believed, a few brigands left in the mountains near" (1882:165). Similar anécdota refiere el coronel Verner cuando pregunta a

un cabo conocido suyo qué ha sido de un bandolero llamado José (Monte) Cristo, del que había oído tanto hablar. El cabo responde con una malévolamente sonrisa:

'He is all right, I shot him: see here, ' with which he produced with great delight the small book carried by these excellent fellows in which they enter a full description of the folk they have to deal with, either as 'wanted', 'prisoners' or how 'disposed of. (1909:308)

Campion comparte con Rose y Scott la idea de que la Guardia Civil aprieta el gatillo con facilidad. Comenta que tal libertad para disparar tiene los efectos deseados que Rose apuntaba: intimidar al delincuente; pero, ¿hasta qué punto sólo al delincuente? Campion decía haber pasado verdadero miedo cuando una pareja le apuntó con sus rifles durante un interrogatorio sobre sus intenciones en su peregrinaje a Monserrat. Campion hacía lo posible por mantener la calma y la sangre fría mientras daba explicaciones de su presencia allí. No en vano los guardias civiles, dice, *Being invested with authority to kill if they think necessary, and having a great reputation for bravery, decisión, and determination, they are held in much dread by the evil-disposed. (1879:198)*

Si este viajero da por hecho que los guardias civiles tienen libertad para disparar al delincuente, Bellingham va aún más lejos. Es de la opinión de que "[they] are allowed to shoot down anyone they may suspect" (1882:150). Para Campion esta libertad de acción quedaba reservada para ser utilizada con los delincuentes, y según Rose (1877:370) para con los delincuentes reincidentes y verdaderamente peligrosos para el Estado. Pero Bellingham ha ampliado ya el campo de población sobre el que la Guardia Civil puede disparar: también a los meros sospechosos. El desconocido autor de *Rambla-Spain* (1883) vuelve a abrir más aún el campo de acción de los guardias civiles. Ahora "pueden" también disparar a los viajeros extranjeros:

They have great power, too, and can arrest you -can even shoot you if they like. In our particular case they did not like. (1883:11)

Quizás haya ido el anónimo viajero demasiado lejos. Pero el foráneo visitante en general no parece poder desprenderse de la sensación de sentirse constantemente vigilado. La omnipresencia del guardia civil comienza a molestarle ahora que el bandolerismo y el contrabando son males localizados y de escasa peligrosidad. Por ello Hale encuentra incómodo que la Guardia Civil le pueda saludar como si fueran amigos suyos, o como a conocidos, o que le vigilen cual perros guardianes o astutos detectives por dondequiera que vaya (1883:136).

5.6.2.-La incomodidad del viajero ante la presencia o cercanía física de la Guardia Civil.

Si a los drásticos métodos de la Guardia Civil hasta ahora comentados les unimos la eficiencia demostrada para mantener en jaque a bandoleros, ladrones y contrabandistas así como el proverbial respeto a la ley y el orden que induce con su simple y mera presencia, se nos hace perfectamente lógica la reacción de aprensión que numerosos viajeros comienzan a mostrar hacia el Instituto armado. Tanto Elliot como Lathrop coinciden en que el aspecto circunspecto y el uniforme del guardia civil causan un respeto, por no decir miedo, imponente. Elliot (1884, 1:46) describe a los guardias civiles que ve pasear en la Puerta del Sol "iron featured" y es testigo de cómo un cochero de Granada muestra una exagerada preocupación tras atropellar inintencionadamente a un guardia civil, "person (...) by law sacred (...) in the execution of his duty" (11:152). Se cree por ello condenado a muerte. Lathrop (1883:17) menciona que el contraste existente entre la pulcritud del uniforme y los poblados mostachos les hacen parecer más fieros aún. Mars Ross y H. Stonehewer-Cooper, viajeros por la España de 1885 y autores de *The Highlands of Cantabria or Three Days from England* (1885), son los que mejor resumen las razones por las que el extranjero evita la cercanía de los guardias civiles. Declaran como algo característico de la Guardia Civil la excepcional severidad de sus castigos: no tienen reparo en acabar con la vida del asesino al que capturan en fragranté delito o mientras intenta escapar durante su traslado de una cárcel a otra. Pero además, impresiona su mera presencia, su moral y su condición de brazo fuerte de la ley (1885:167).

Los viajeros aprensivos por excelencia para con la Guardia Civil durante el periodo alfonsino son Mrs Penfound Crawford y George Parsons Lathrop, ambos visitantes de la piel de toro en 1882. Lathrop viajaba por Castilla, Andalucía, Levante y Cataluña, Mrs Crawford el País Vasco. Mrs Crawford (1883:151), que lo hacía a caballo en compañía masculina, no oculta su deseo de esconderse al ver a una pareja de guardias civiles acercarse. Ni ella ni su acompañante llevaban pasaporte y temen por ello ser arrestados. En otra ocasión se recomiendan entre sí no reírse a la salida del bosque pues pudieran encontrarse con guardias civiles. Y si así fuera, piden a Dios que se comporten con cortesía. Tras perderse se arman sin embargo del suficiente coraje para dirigirse a ellos y preguntarles por el camino correcto, atrevimiento al que se retan mutuamente a poner en práctica. Incluso por tal "osadía" temen los viajeros ser encarcelados. Les sorprende en cambio la amabilidad con que los guardias civiles les contestan (184-86). Unos amigos de dichos viajeros son sin embargo detenidos por un miembro de la Guardia Civil por pescar sin licencia y sin pasaporte y son trasladados al cuartel. Naturalmente se dejan llevar sin poner resistencia alguna al representante de la ley, pues de haberlo hecho, dicen, "he would have shot us down" (248). Al poco aparece un segundo guardia que le confirma a Mrs Crawford la detención de sus amigos. Ésta demuestra conocer el código de honor de los guardias civiles, "La Cartilla", "that little nice book that they carry", pues recita su art. 7 de la Parte I: "the first and principal weapons of the Civil Guard must be persuasion and moral force" (248) (es decir: "Sus primeras armas deben ser la persuasión y la fuerza moral (...))".⁴⁷

⁴⁷El fragmento citado procede del artículo 18 de la Primera Parte de "la Cartilla", y no del 7 como dice Mrs Crawford.

Reconocemos en la cita de Mrs Crawford la traducción de Rose. Los amigos de la viajera aseguran

haberse repetido continua y mentalmente el citado artículo como si de una plegaria se tratase para autoconvencerse de que nada les iba a ocurrir (248-49) . Asimismo les impresiona sobremedida a Mrs Crawford y a sus amigos el hecho de que los agentes porten armas de fuego (rifles Remington y uno además un revólver). Están convencidos de que no habrían tenido ningún escrúpulo en usar alguna de las mencionadas armas si les hubieran opuesto resistencia. El otro viajero aprensivo de la época, Lathrop, demuestra tener verdadero miedo a la Guardia Civil. El que vayan armados de sables y armas de fuego es el primer rasgo que el viajero percibe con asombro de los guardias civiles que inspeccionan el andén y el tren en que viaja, cometido que realizan con un celo que hace que los pasajeros -inclusive él mismo- se sientan abrumados cuando no meros sospechosos. Según Lathrop los guardias escrutinan a los viajeros sin dejar de hacer alarde continuo de su armamento, como si estuvieran más dispuestos a utilizarlo en cualquier momento que a mantenerlo inactivo:

Every time they marched up and down the platform, scanning the cars in a determined manner, and scowling a tour compartment in a way that fully persuaded us that we ourselves were suspicious. (...) Why should they go on glaring at us and swinging their guns, as if it were a good deal easier to shoot us than not (...)? (1883:17).

La obsesión de Lathrop durante todo su viaje fue huir de la cercanía de la Guardia Civil, y cuando con ella topaba accidentalmente, alejarse a toda prisa. El cruzar los Pirineos y dejar atrás al Instituto armado fue una auténtica victoria sobre un enemigo imaginario que él mismo se había creado. Lathrop arguye que el semblante militar, las armas y su aspecto misterioso convierten al guardia civil en un perseguidor, no se sabe de qué, pero en cualquier modo, en enemigo de la libertad del viajero:

They [Civil Guards] had dogged us every league of the way and yet we had traversed Spain without being detected as - what? I really don't know, but I'm sure those Civil Guards must. If not, their military glare, their guns, and their secrecy are the merest mockeries. (184)

5.7.- ELEMENTO INDISPENSABLE DEL PAISAJE.

Quizás sea John Lomas el que mejor resume esta omnipresencia de la Guardia Civil en un obra tan "paisajística" y a la vez tan informativa y correcta como *Sketches in Spain from Nature, Art and Life* (1884). Para Lomas la figura constante del guardia civil, si bien severa y autoritaria, representa el indispensable elemento de cordura en un país donde tradicionalmente domina la confusión y la apatía. La vida diaria española, dice Lomas (1884:22), transcurre con lentitud. Esta parsimonia del acontecer diario tan nuestra contrasta sin embargo con el dinamismo con que la Guardia Civil realiza sus cometidos. Pero lo que realmente llama su atención es esa omnipresencia que comienza a caracterizar a la Benemérita. En San Sebastián Lomas hace un breve recuento de los personajes del paisaje español, entre los que ya incluye, naturalmente, a una pareja de los afamados guardias civiles como representantes del estamento militar que con tanta frecuencia se hacen visibles en las estaciones, carreteras y pueblos de España: *And the military element is represented, of course. By favourable specimens too, in the shape of a couple of the far-famed civil guards who are coming striding along to the station in admirable contrast with all the slow life around. One meets these men everywhere -at every station, on every highroad, in every village- and always in pairs.* (1884:22).

La Guardia Civil se ha convertido incluso en elemento paisajístico de lugares tan variopintos como una plaza de toros. En las obras de Samuel Parsons Scott y de Frances Minto Elliot encontramos las primeras referencias a la presencia de miembros y uniformes del Instituto armado en una corrida, hecho que contribuye a dar una pincelada más de color al de por sí gran despliegue visual de la Fiesta Nacional. Mientras Elliot (1884, 11:160) agradece la cortesía de los "excellent robin-redbreasts" (es decir, los guardias civiles) que le permiten, a pesar del gentío, pasar a un lugar tan privilegiado para contemplar el espectáculo como es la barrera, Scott (1886:213) en cambio se limita a señalar la existencia de algún guardia civil entre el público, o la de algún otro militar, o incluso la de algún grupo de húsares de vistosos uniformes.

5.7.1.- La uniformidad.

La Guardia Civil dispone de una uniformidad colorista y atractiva a la vista, hecho del que numerosos viajeros de la época, lo cual no es nada nuevo, dan debida y detallada cuenta. A veces lo hacen de la del de infantería (al que denominan de "foot-soldier", "foot force", "foot guard", "Guards on foot"), a veces de la del de caballería ("cavalry", "mounted force", "mounted Guard", "horse and man"), a veces de la uniformidad de verano y a veces de la reglamentaria de invierno. Pero a menudo coinciden en considerar a la vestimenta como anticuada, y algunos incluso como bufonesca. La excepción será en cambio Champion. Su descripción se limita a ser simplemente "picturesque" (1879:198).

Campion considera la uniformidad de la Guardia Civil como la más favorecedora por su sobriedad de entre las uniformidades de los cuerpos militares españoles, que de por sí se caracterizan en general por ser de gran elegancia y variedad: "their serviceable and picturesque uniform sets them off to great advantage", dice (1879:198). Incluso en comparación con otros cuerpos militares extranjeros, sigue afirmando, los españoles se llevan la palma. Y es que este viajero de marcada predilección por lo puramente visual contempla nuestros tipos militares como si de un continuo "pase de modelos" se tratara: "On or off the stage I have not seen them equalled" (225), dice de éstos. La predilección de Champion por los uniformes se debía a que recorría España tanto en plena 3ª Guerra Carlista como recién acabada, años éstos de obligadas referencias militaristas y bélicas. Bellingham (1883: 203) coincide con Champion en la elegancia del uniforme, al que califica de "handsome", y lo hace parte ineludible del paisaje rural: tanto el paisaje español como la uniformidad del guardia civil, escribe, forman "a panorama of great power and grandeur" (203).

En otra línea y opinión se encuentran viajeros como Gallenga, Elliot o Ross y Stonehewer-Cooper. El primero califica la uniformidad de la Guardia Civil de "oid", es decir, anticuada, idea que conecta con épocas anteriores, que también así la describían (1883, 11:146). Elliot, Ross y Stonehewer-Cooper van aún más lejos: consideran que los guardias civiles tienen un cierto aspecto de muñeco de feria o de zarzuela. Elliot describe la uniformidad del guardia civil como si estuviera realizada "after the manner of the Opera Comique" (1884, 1:47). Ross y Stonehewer-Cooper dicen que parecen "a bandbox-in their rather Opera Bouffe" y que por lo tanto presentan un aspecto bastante teatral y "picturesque" (1885:167), adjetivación aquí empleada con intención más peyorativa que la de Campion. Casi todos coinciden en la obligación de incluir en sus relatos viajeros una descripción formal del uniforme.

Unos se detienen en descripciones completas, como hacen Rose (1877, II: 284 y 289) y Campion (1879:225-26). Campion describe con todo lujo de detalles la uniformidad de guardia a pie y la del guardia a caballo. En cambio, más brevemente, limitándose en la mayoría de los casos a las prendas principales, lo hacen Gallenga (II: 146), Elliot (1:47), Crawford (150) y Ross y Stonehewer-Cooper (167 y 170). Estos últimos llegan también a describir, brevemente, eso sí, tanto los uniformes de la infantería como las de la caballería de la Guardia Civil.

La descripción más representativa es la de Mrs Crawford, a pesar de su brevedad. A ésta otros añadirán o no elementos adicionales tales como el manejo de carabinas, de rifles Remington o sables de Toledo, según el viajero. HeLa pues aquí:

A dark-blue tunic, and trousers to match, with red facings, broad cross belt of buff Eláter, and three-cornered hat, of peculiar shape and make, of black glazed leather. (1883:150)

Viajeros como Lathrop y Deverell, que recorren España durante un tiempo primaveral o veraniego, incluyen descripciones del uniforme del guardia civil para tal época del año, como demuestran las prendas que mencionan: "white havelocks"⁴⁸ sobre el sombrero y "white hooded heads" para Lathrop (1883:17 y 18); "white coverings to the hats, which those befóte had not - a sign that we were getting into warmer parts" para los guardias de Benicarló, según Deverell (1884:20).

⁴⁸El "havelock" era una funda de tela que recubría el sombrero y el cogote del soldado para protegerlo del intenso sol. Recibió tal nombre en honor al Sir H. Havelock, comandante en jefe del ejército británico en la India fallecido en 1857.

⁴⁹El "shako" era un sombrero militar de origen húngaro de forma más o menos cilíndrica terminada en pico y rematada de un penacho.

Sólo Rose, que por razones cronológicas fue el único de los viajeros por la España de Alfonso XII que pudo llegar a conocer a la Guardia Rural, hace una breve mención a este cuerpo de tan corta vida creado para descongestionar la amplia labor de la Guardia Civil. La única referencia a su sencillo uniforme y a su humilde y efímera labor que hemos encontrado es la siguiente: *The Rural Guards are of a rougher stamp, and wear only a rosette or stripe on the arm as their badge of office; they are ardi, honest fellows, but of little acumen or education. (1877, 11:289)*

Aparte del armamento que porta la Guardia Civil y que tanto le llama la atención al viajero extranjero (y especialmente al británico), otras prendas de la uniformidad del guardia civil como el sombrero y la capa resaltan sobre las demás. El sombrero recibe casi idéntica descripción en la mayoría de los viajeros de estos años: "cocked hat". Ross y Stonehewer-Cooper lo comparan a un sombrero húngaro, al "glazed shako",⁴⁹ of a peculiar form, almost amounting to a cocked hat" (1885:170), pero mantienen su condición de "cocked hat". En una segunda descripción de la uniformidad Rose insiste en la condición de "three-cornered cocked hat, of peculiar shape and make, of black glazed leather" del sombrero reglamentario (1877, 11:284). Añade Rose a continuación un dato anecdótico y curioso sobre tan característica prenda del guardia civil: tiene el defecto de no cubrir los ojos, con lo cual el sol resulta de gran molestia para sus portadores, que acaban afectados de las cejas. De ahí que los guardias civiles lo consideren como la prenda más impopular de entre las pertenecientes a la uniformidad reglamentaria (11:284). Mrs Crawford repite casi con las mismas palabras la descripción del sombrero que hiciera de éste Rose, así como la supuesta queja a su incomodidad, inclusive su supuesta impopularidad entre los miembros del cuerpo:

How they must feel the sun! comments Mrs Clifford, noticing the fault of this head gear -i.e., that there is no peak over the eye, so that the light, when strong as now, blinds the sight, and threatens to affect the brow. Yes, I have heard that this portion of their uniform is the only one that is unpopular with the members of the corps. (1883:150).

El afrancesamiento del sombrero es también mencionado por varios viajeros, característica que complementa la ya institucionalizada de "cocked hat".

Campion (1879:198) dice que el sombrero del guardia civil se parece por su forma al del gendarme francés, aunque añade que el español es aún más elegante. Lanthorp (1883:17) describe los sombreros de los guardias civiles como "cocked hats", pero le añade una inusual adjetivación: "bunchy". Los vincula además a la Revolución Francesa (17). Ross y Stonehewer-Cooper (1885:170) dicen que el "cocked hat" del guardia civil es utilizado "á la Napoleón".

La capa es la otra prenda protagonista de las descripciones de los guardias civiles para los viajeros alfonsinos. Suelen describirla sobriamente: predomina la adjetivación "dark blue" y "long". Pero mientras Rose (1877, 11:284) la emparenta con la famosa capa andaluza, Bellingham (1883: 150) cree ver en el guardia a caballo el cuerpo de un centauro gracias a la larga capa que cubre al hombre y a la bestia. Elliot (1884:150) ve a los guardias civiles que portan capas como "overgrown bottles".

5.7.2.- Las cuerdas de presos.

En la década que abarca el reinado de Alfonso XII la Guardia Civil es vista con frecuencia en pleno ejercicio de uno de los cometidos que más le han caracterizado a ojos del viajero: la conducción de presos. Así lo declaran Ross y Stonehewer-Cooper (1885:167), que lo consideran como uno de los deberes fundamentales del Cuerpo. Resulta perfectamente lógico y natural que los viajeros extranjeros se refieran a menudo a la Guardia Civil como conductora de reos, prisioneros y convictos por una España posbélica: la 3ª Guerra Carlista está recién acabada y la delincuencia es práctica abundante, sobre todo en los primeros años del reinado de Alfonso XII, en que la estabilidad política es aún frágil.

Rose menciona cuerdas de presos en numerosas ocasiones: ora conducciones de delincuentes, muchos de ellos bandoleros, ladrones y asaltadores de caminos, de un presidio a otro; ora de prisioneros producto de la última guerra, enviados a Cuba o a África para combatir a los insurrectos. Campion (1879:318-19) es testigo de primera mano de cómo una pareja de guardias civiles transportaba a pie a un bandolero recién capturado. El viajero recuerda la desconfianza que mostraban estos representantes del orden ante su inesperada aparición por los alrededores del monasterio de Monserrat y el interrogatorio que hubo de soportar mientras le apuntaban con el arma. Esta costumbre de transportar a pie a convictos y prisioneros dio pie a la creencia de que los reos conducidos por la Guardia Civil resultarían presa fácil a la hora de aplicárseles la ley de fugas. Rose (1877, 1:293) aporta un dato curioso y absolutamente cierto que no menciona ningún otro viajero. Si bien las conducciones se hacían en su mayor parte a pie, podían en ocasiones realizarse también en tren: "those [convicts] who can may pay railway expenses for themselves and their escort, and also the return fare of the escort". El binomio Guardia Civil-ferrocarril comienza a consolidarse en la lucha contra el bandolerismo, a estas alturas ya en paulatina, si bien irregular, decadencia. A veces las conducciones eran multitudinarias, como tiene Rose (1877, 1:374-75) oportunidad de comprobar en las cercanías de la prisión de Sevilla: se trata de una cuerda de presos procedente de Galicia. Su destino era embarcar en Cádiz para engrosar las filas del Ejército español en Cuba. Las condiciones en las que se realizaba el traslado son a su juicio inhumanas y crueles para el convicto, preguntándose éste la necesidad que tiene el sistema judicial español de poner en práctica tan drásticas medidas (1:375). Deverell (1884:109-10) es testigo desde su tren, en las inmediaciones de Vélez-Rubio (Almería), del traslado de prisioneros a pie custodiados por la Guardia Civil. Deverell coincide con Rose en que tal escena es "a disagreeable sight" (110). En el puerto de Cádiz puede una vez más ver Rose (1877, II: 65) a unos setecientos "voluntarios" -entre los que abundan carlistas y delincuentes comunes-, "guarded by petty officers, sergeants, Civil Guard, and carabineer, lest anyone should make a bolt of it and escape".

5.7.3.- Protección y escolta de ferrocarriles y diligencias.

El contacto de los viajeros de habla inglesa de esta época con miembros de la Guardia Civil de carne y hueso es puramente visual y distanciado. La pareja que protege el camino y que saluda al paso del tren o de la diligencia es parte del paisaje que puede contemplarse desde las ventanillas de tales medios de locomoción. Para los viajeros los guardias civiles suponen un elemento rompedor de la monotonía paisajística o un imprescindible compañero de viajes en muchos trayectos realizados en tren o diligencia con la encomienda de escoltar y proteger a los viajeros. La razón por la que las diligencias se acompañan de una escolta de guardias civiles es claramente expuesta por Rose (1877, 1:291 y 11:47) a raíz de su viaje de Alicante a Murcia. Los pasajeros de la diligencia había sido tantas veces asaltados, según el reverendo al menos una vez por semana, que se había hecho necesaria la presencia continua de al menos dos o tres guardias civiles en cada una, así como la creación de improvisados puestos de vigilancia a lo largo del camino. Años después hacía Bellingham en diligencia la misma ruta que Rose, cuyo libro admite haber leído, y confirma la veracidad de la presencia de la Guardia Civil: en efecto, durante las seis horas del trayecto Murcia-Alicante unos guardias a caballo acompañaban a la diligencia mientras una pareja lo hacía en el interior (1883:143 y 150). Bellingham sigue viajando por el Levante en dirección norte, pero a partir de Alicante toma el tren. Menciona la peligrosidad de la zona al observar que en todas las estaciones de tren de la ruta Alicante-Valencia hay apostados dos o tres guardias civiles. Un pequeño destacamento acompaña además a los pasajeros en el interior del tren (142). En un evidente intento de resaltar la amabilidad de los guardias acompañantes, Bellingham hace a uno de ellos dirigirse a unas señoras con cierta inocente presunción: "*Fear not, ladies*", they would say to us befóte a long journey, '*for we are here to protect you with our bayonets; it is simple our duty*'. (142)

Durante el trayecto por el árido paisaje que se contempla desde la diligencia de Baza a Granada Bellingham es acompañado de nada menos que cuatro guardias apostados sobre el equipaje y de uno o dos más sentados junto al mayoral (176-77). Todas las referencias de Bellingham a las escoltas, al igual que hiciera Rose, aluden a lo bien armados que van los guardias: "fully armed", "fixed bayonets", "bayonets gleaming in the moonlight" (176-77). En las inmediaciones de Ronda, adonde Bellingham llega a caballo, puede también verse a un grupo de guardias como parte del paisaje, con la misión de proteger la línea de transporte. Según el viajero, la única zona en que no vio protección alguna de la Guardia Civil fue en el trayecto en tren de Málaga a la localidad de Pizarra (226). Hasta tal punto parece obsesionarse con la presencia protectora de miembros del Cuerpo que cuando pretende dirigirse a caballo desde Málaga a Gibraltar pide al cónsul malagueño que hable con su amigo el coronel de la Guardia Civil para que le proporcione una escolta. Al no poder contar con ella en su trayecto a Gibraltar, decidió tomar una ruta alternativa menos atractiva que bordeaba la costa (231). El interés de Bellingham por el paisaje español parece por lo tanto supeditarse a la presencia o no en él de guardias civiles.

También para Elliot (1884, 1:107) la Guardia Civil es elemento casi imprescindible de un paisaje solitario, casi desértico y misterioso de una ruta como la de Madrid-Toledo. Los únicos destellos que percibe la viajera desde el ferrocarril en tan desolado trayecto son precisamente los de los cuellos de dos guardias que, naturalmente armados ("musket in hand"), pueden verse en cada una de las estaciones, por numerosas y pequeñas que sean. Mac Clintock, que viaja tanto en diligencia como en tren durante los mismos años que Elliot (es decir, entre 1881 y 1882), dice haber visto a los "gendarmes" de la Guardia Civil en distintos intervalos del camino (1882:160). Igualmente hace Howard-Vyse, viajera aficionada al tren donde las haya. En Madrid, adonde ha llegado procedente del sur, dice haber visto en todos y cada uno de sus viajes ferroviarios a "two gendarmes (...), who were relieved at each stopping station" (1882: 2 53). Pudo entonces admirar su pulcritud y su apostura.

Pero quizás sean las manifestaciones de Lathrop y Hale las más interesantes de las que se refieren al frecuente encuentro con guardias civiles custodios de diligencias y trenes por toda la geografía española. Lathrop (1883:17) dice haber visto en todas las estaciones de ferrocarril, desde que entró por la frontera, a guardias civiles siempre en parejas y siempre con llamativos mostachos, con su característico uniforme, con su fiero aspecto y, como no podía ser menos, siempre "arraed with swords and guns". A partir de la estación de Jaén tampoco deja Hale (1883:36) de ver desde su tren, en intervalos de cinco quilómetros y en cada una de las estaciones por las que pasa, a parejas de "gens d'armes" que le saludan a su paso. Hale (17) cita a su compatriota Lathrop como el viajero que con cierto toque de humor decía no poder sustraerse a la creencia de que siempre era la misma pareja de guardias la que veían desde el tren, como si ésta hiciera lo posible por adelantarles para llegar con antelación a la siguiente parada, al igual que el gato del popular cuento infantil "el Gato con Botas", que, anticipándose a la carroza del rey, intentaba hacerle creer en las numerosas riquezas y posesiones de su joven e inocente dueño.

5.7.4.- Protección y escolta de Alfonso XII.

Nos encontramos ante una misión de la Guardia Civil inédita a ojos del viajero extranjero: la protección de los miembros de la Casa Real de Alfonso XII. El rey no era una figura fácilmente visible en persona. Pero Alfonso XII se dejó ver públicamente con más frecuencia que otros monarcas anteriores. La Guardia Civil, protectora de la vida del joven rey y su familia, se convierte en asidua acompañante de sus salidas públicas y oficiales y por lo tanto en elemento constante del "paisaje real", un paisaje poco habitual, aunque más que en otras épocas. Rose (1877, 11:289) es el primero que lo menciona, aunque sin entrar en detalles: "They now supply the escort to King Alfonso at Madrid and when he goes into the country". Prueba del afecto del rey por la Guardia Civil es la visita que les hizo en el Colegio de Guardias Jóvenes de Valdemoro, al que Rose llama tanto "The College of the Civil Guards" (11:185) como "[the] nunnery of the Civil Guards" (11:215). En efecto, en cada salida pública del rey la Guardia Civil está presente. El pueblo hace lo posible por ser testigo de los eventos en los que se prevé la asistencia de algún miembro de la Casa Real y participa de ellos masivamente. Los viajeros se mezclan con el público e incluyen con sumo lujo de detalles impresiones y descripciones del acontecimiento y de sus protagonistas. Como constantes actores secundarios de tan vistosas "representaciones" están indefectiblemente presentes miembros de la Guardia Civil.

Gallenga (1879, 11:68) es testigo de excepción de la apoteósica llegada de Alfonso XII a Madrid a mediados de enero de 1875. Gallenga se encontraba en un balcón del "Hotel de Paris" y pudo ver al joven rey a caballo y a su vistosa comitiva pasar por el Arco de Alcalá en olor de multitudes, seguido de "the inevitable half squadron of mounted Civil Guards" y de otros jefes militares, para luego pasar revista a los distintos cuerpos allí presentes, entre los que se encontraban varios batallones de la Guardia Civil. En Semana Santa es costumbre que el rey realice el "lavatorio de los pies de los pobres" (27 de marzo de 1875), acontecimiento del que Gallenga una vez más tiene el privilegio de ser testigo. La comitiva real va de nuevo acompañada, entre otros cuerpos militares y miembros de la Casa Real, de "a ticket of Civil Guards on foot, dressed in the oíd uniform for the occasion" (247). Gallenga se detiene a describir con profusión las galas de las uniformidades de la comitiva, inclusive la de la Guardia Civil (247). Rose (1877, 11:208-09) se encuentra entre el público del desfile que en honor al príncipe de Gales tiene lugar en Madrid en abril de 1876, acto en el que también toma parte el joven rey Alfonso. Las descripciones de los miembros de la realeza y de los cuerpos y personalidades de relevancia que le acompañan son extensas. Entre los cuerpos desfilantes, como no puede ser menos, se encuentra la Guardia Civil. En marzo de 1877 desembarca el rey en Barcelona. Al bajar a tierra le espera "the escora of mounted *guardias civiles*, and dragoons". Allí está presente Campion (1879:360), entre una multitud aplastante que no se quiere perder detalle del evento. En Sevilla Elliot (1884, 1:242) asiste a un decepcionante tedeum al que también asisten Alfonso XII y su segunda esposa Cristina de Habsburgo. La música, dice, es apenas audible y el gentío vulgar y agobiante, pero al menos logró ver a "the King and Queen passing through lines of the *Guardias Civiles with naked swords*".

5.7.5.- La Guardia Civil como elemento constante de procesiones y ferias.

Los viajeros extranjeros suelen disfrutar de las procesiones religiosas o conmemorativas así como de otros acontecimientos populares tales como ferias, y procuran no perderselas. Describen con todo detalle las personalidades que las presiden, las vestimentas de sus participantes y cualquier otra curiosidad que se les ocurra. Gustan además de ellas porque tienen al alcance de su vista una gran profusión de tipos populares reunidos. Entre éstos está naturalmente la Guardia Civil, una vez más "actor" secundario pero perenne de la escenificación festiva española. Rose (1877, 11:140) presencia con satisfacción la procesión del Corpus en Cádiz. En ella destaca la uniformidad de la Guardia Civil a caballo, que describe por enésima vez. En Albacete, aparte

de los típicos personajes de este festivo paisaje, aparecen "uniforms of Civil Guards, infantry officers and soldiers, light cavalry" en un generoso despliegue de colores que abrume a la vista (11:195) . A pesar de la feria, el mantenimiento del orden por parte de la Guardia Civil no queda empero descuidado. Y aunque su presencia contribuye a dar a la fiesta esa característica variedad de colorido de la que los viajeros tanto disfrutaban, los guardias civiles -a pie, a caballo- allí presentes no dejan de cumplir con su deber interesándose por la identidad del viajero y religioso inglés por razones de seguridad:

Cavalry patrols on guard ride here, and there, and everywhere. Civil Guards, on foot, or mounted, salute and ask you your business. 'An Englishman came to see the fair.' 'It is well; go you with God; depart in peace'. (11:199).

Campion (1879:226) declara convencido que las uniformidades de los cuerpos militares españoles son de extraordinaria variedad, elegancia y no tienen parangón: "On or off the stage I have not seen them equalled". Tales aseveraciones tienen su origen en el desfile al que asiste en Zaragoza con motivo de la onomástica del rey, San Ildefonso. Campion "pasa revista" desde el público al más de quilómetro y medio de batallones dispuestos para el desfile. Entre los cuerpos desfilantes está la Guardia Civil a caballo. Son, dice, "the most plainly attired of the horsemen", pero también los únicos participantes del grandioso desfile a los que dedica unas palabras de abierta alabanza. Ningún otro cuerpo o batallón del Ejército español recibe de boca de Campion tan declarada señal de admiración como la Guardia Civil: "[they] looked extremely well" (225), dice de sus miembros en formación.

5.8.- LA CONCEPTUACIÓN DE LA GUARDIA CIVIL EN LA ESPAÑA DE ALFONSO XII.

La conceptuación que tanto el viajero británico como el norteamericano de la época tienen de la Guardia Civil no puede ser más alta. Alaban su pulcritud hasta el más nimio detalle, consecuencia sin duda de la influencia de la sociedad y cosmología victoriana y protestante del viajero angloparlante a la que cronológicamente pertenecen. El cuidado que prestan los guardias civiles a sus uñas y a su aspecto general, asegura Rose (1877, 1:301), es el propio de buenos cristianos. Advierte además la elegancia y porte con que visten el uniforme, siempre limpio, planchado y cepillado. Si portan la capa al brazo, sigue diciendo, está siempre perfectamente doblada (301). Campion (1879:199) observa lo bien rasurados que van, a pesar de conservar su característico mostacho, lo que les proporciona un aspecto feroz. También Howard-Vyse (1882:253) se refiere en general a la Benemérita como un cuerpo de costumbres extremadamente aseadas (ojos, cara, cuello, uñas cortadas, uniforme impecable), característica que Ross y Stonehewer-Cooper (1885:170) llevan a su máxima expresión. Parecen por ello unos verdaderos caballeros:

The scrupulous cleanliness of these splendid troops is something astonishing; every man looks the truth, that he is a gentleman; but he seems to have washed his eyes, face, and neck, and pared his nails, and his uniform and accoutrements seem to have been just served out to him.

En una concepción tan positiva del aspecto y pulcritud del guardia civil debe haber aportado su granito de arena la familiaridad con "la Cartilla" (en concreto los artículos 8, 9 y 10 del Capítulo Primero) que algunos viajeros de la época demuestran poseer,⁵⁰ muy probablemente gracias a la excelente traducción al inglés que Rose había realizado de ésta, haciéndola pues accesible al lector y viajero angloparlante.

La postura generalizada de los miembros del Instituto armado así como sus valores humanos se han constituido también en sus señas de identidad durante estos años. La mayoría de los viajeros coincide en calificarlos de "handsome", "stout", "tall", "stalwart", "well-built

⁵⁰ 8. El Guardia Civil (...), no deberá nunca salir de su casa cuartel, sin haberse afeitado lo menos tres veces por semana, teniendo el pelo y las uñas cortadas, bien labado, peinado y aseado, limpiando diariamente las botas y zapatos." "9. Lo bien colocado de sus prendas, y su limpieza personal, han de contribuir en gran parte á grangearle la consideración pública." "10. El desaliño en el vestir infunde desprecio." (Cartilla del Guardia Civil 1846:12-13).

fellows", "smart- looking", "excellent", "men of high character", "noble fellows" y como ya es tópico, "a picked body of men" o "a remarkable body of men". La eficiencia demostrada les lleva a ser igualados al también prestigioso "Irish Constabulary", como hace Bellingham (1883: 150), o incluso a superarlo, como dicen Ross y Stonehewer-Cooper:

The Royal Irish Constabulary is the finest body of armed men in the service of the Queen, but with all our national prejudices, we think they would have to take a seat in row No. 2, as compared with the Spanish Civil Guards. (1885:170).

La Guardia Civil es considerada durante estas fechas, según Campion (1879:199), como "the most stylish force [he had] ever seen"; según Elliot (1884, 11:17) "the most reliable men in Spain", hasta el punto de que, de no existir los serenos y los guardias civiles, dice, "Spain would not be Spain". Según Rose (1877, 1:289 y 11:215) ningún cuerpo de policía, ejército o gendarmería del mundo puede compararse a la Guardia Civil; son a su juicio "the staunchest troops of Spain". Ross y Stonehewer-Cooper (1885:170) son en cambio algo más patriotas e incluyen a la cabeza de los cuerpos de seguridad del momento a uno de los suyos, a la "Irish Constabulary", eso sí, seguido de cerca por la Benemérita. Consideran que, efectivamente, ninguna gendarmería del mundo podría igualarse a ambos. Pero poco después cambian de opinión: ponen a los españoles por delante de los irlandeses (1885:170).

6.-LA REGENCIA DE MARÍA CRISTINA DE HABSBURGO(1886-1902).

6.1.-VIAJEROS Y VIAJES.

Los viajeros angloparlantes que escribieron sobre sus estancias en España durante las últimas décadas del siglo XIX constituyen legión,⁵¹ sin duda debido a la época de relativa bonanza y

estabilidad política que venía gozando el país, siendo las excepciones a este periodo de relativa tranquilidad las sublevaciones independentistas de Cuba y posterior guerra hispano-norteamericana de 1898 así como los frecuentes atentados anarquistas. El libro de viaje por España sufre una evidente decadencia cualitativa a la que han contribuido la Guardia Civil y la expansión y generalización del ferrocarril.

⁵¹Abel Chapman y Walter J. Buck (periodos varios entre 1872 y 1892), Henry Martyn Field (1886-87), Charles William Wood (1886-87, 1895 y 1900?), Charles Edwardes (1887?), Frederick Albion Ober (1888), James Henry Chapin (1888), Francis C. Sessions (1888?), William Ramage Lawson (1889?), Charles F. Barker (1889-91), Henry Theophilus Finck (1890), William Hill James (1891), James Dignam (1891), Edward Reeves (1891), Lt.-Colonel W. Hill James (1891), Mrs Whitwell (1891), Charles Augustus Stoppard (1891?), Margaret Thomas (1891?), Thomas B. Foreman (1891-92?), George Whit White (1892?), Sir Henry Drummond Wolff (1892-98?), Carl Bogue Luffmann (1893-94?), Fitz Frederick (1894), Rowland Thirlmere Bullock Workman y William Hunter Workman (1895), Louise Chandler (luego Moulton) (1895), H. C. Chatfield-Taylor (1895-96?), Archer Milton A. Huntington (1895-97?), Mary F. Nixon (1896?), Harold Spender (1896 y 97), William Bement Lent (1897?), Hans Friedrich Gadow (1897?), G. B. F. (1897?), Reginald St Barbe (1897-98?), Elizabeth Alice Frances Main (antes Burnaby, luego Main y luego Le Blond) (1898-99), Alexander Cross (1901?), Leonard Williams (1901?), L. Higgin (1901-02), Henry Rundle (1902), Albert Frederick Calvert (1902), R. M. Thomas (1902), Walter M. Galuchan (1902), F. E. Sidney (1902), E. A. Rusher (1902?), Major-General J. Blaksley (1902?) y Bernard Capes (1902?) .

El factor "aventura" de todo viaje por España se diluye y la figura del viajero se encuentra en clara e imparable evolución de "viajero aventurero" a "viajero turista". Prueba de ello es que los viajeros extranjeros, turistas la mayoría, prefieren con diferencia la comodidad del tren a cualquier otro medio de transporte. Así lo hace William Bement Lent en *Across the Country of the Little King: a Trip through Spain* (1897), sobre todo en comparación con épocas anteriores en que se hacía en diligencia o a caballo. Entonces, dice, no faltaba la fatiga, el peligro, la lentitud y las frecuentes y obligatorias paradas para descansar. Con todas estas inconveniencias ha acabado el ferrocarril, pero a cambio la calidad del relato viajero por España ha sufrido un serio revés (1897:234). Un viajero experimentado como el embajador británico en España Sir Henry Drummond Wolff (1892-98), amigo de Pascual de Gayangos y autor de obras tan separadas en el tiempo como *Madripena; or, Pictures of Spanish Life* (1851) y *Rambling Recollections* (1908), escribía con cierta nostalgia en ésta última, colección de privilegiados recuerdos de su larga e interesante vida como político, que por desgracia el grado de conocimiento que se suele adquirir de un país y de sus gentes al viajar en ferrocarril es bastante menor que cuando se viajaba en diligencia (1908:131).

Y sin embargo, se viaje como se viaje, sigue aún vigente para muchos angloparlantes ese inevitable impulso por plasmar por escrito sus peripecias, aventuras o desventuras, como si la residencia, estancia y experiencias vividas en España fuera algo que hubiera que inmortalizar para beneficio de los numerosos lectores del género o para las futuras generaciones. A pesar de que ya no ocurre casi nada de verdadero interés "romántico", o apenas algo que merezca considerarse como una aventura en una España que da sus primeros pasos hacia la industrialización, cada viajero cree estar en condiciones de poder ofrecer algo que justifique la redacción y publicación de su propio relato. En realidad, pese al alto número de viajes que se realizan durante esta primera etapa del reinado de Alfonso XIII, casi todos se limitan a aferrarse a los antiguos personajes y arquetipos, a las mismas situaciones e imágenes de la España romántica y tradicional, a veces llegando incluso a forzarlas para así mantener la atención y expectativas del lector. El alto número de obras publicadas durante estos años demuestra que el interés del mundo anglosajón (y extranjero en general) por España no ha sufrido un ápice. Se siguen escribiendo y se siguen leyendo con avidez. Las cifras hablan.⁵²

⁵²M^a Serrano (1993) ha inventariado las guías urbanas y los libros de viajes escritos por viajeros extranjeros y españoles por la España del siglo XIX. Según Serrano, en el periodo 1800-1902 se publicaron más de 2000 libros y guías de viaje: 1003 obras en castellano, 441 en francés, 326 en inglés -288 escritas por británicos, 36 por estadounidenses y 2 por irlandeses-, 73 en catalán y unas 200 en otros idiomas (56-57). Pero el continuo incremento de obras sobre España conforme avanza el siglo se hace evidente en el siguiente dato: para el periodo 1800-1820 contabiliza 128 obras de viaje; para el periodo 1891-1902, "última década de la centuria, nada menos que 397 (47).

⁵³(1871 -c.1934). Para una relación detallada de la vida y obra de Williams consúltese el prólogo de Fernando García Izquierdo, traductor de *Granada. Memories, Adventures, Studies and Impressions* (1906) al español: *Granada. Recuerdos, Aventuras, Estudios e Impresiones* (1990:9-22).

Pero el género de libros de viajes empieza a mostrar ya una cierta tímida evolución hacia el de "guía turística", con la consiguiente pérdida en valor literario.

El viaje con fines turísticos por nuestro país resulta ya placentero y absolutamente carente de peligrosidad, pero también carente de interés desde el punto de vista puramente literario. Consciente o inconscientemente, algunos de los viajeros de habla inglesa de finales del siglo XIX hacen sin embargo el intento de dar a su viaje un enfoque distinto al de sus predecesores. Los residentes extranjeros que han vivido un cierto tiempo entre nosotros ridiculizan los relatos publicados por tantos viajeros-turistas que tras haber recorrido el país en un par de meses, o semanas, o a veces simplemente unos días, se creen ya capacitados para sentar cátedra sobre

nuestras formas de vida, costumbres e idiosincrasia. El gales Leonard Williams⁵³ critica a este tipo de viajero-turista-escritor en *The Land of the Dons* (1902): no puede, dice con toda ironía, aspirar a competir con los relatos de turistas británicos y norteamericanos que hacen visitas relámpago a una ciudad o dos y escriben sobre ella(s) como si hubieran vivido allí toda la vida (1902:vii).

Algunos viajeros, con mayor o menor disimulo, tratarán incluso de hacer de sus obras populares "guías turísticas", más interesantes desde un punto de vista comercial. Es el caso de James Dignam, autor de *London to Madrid: A Short Holiday in Spain* (1891). En ella Dignam intercala publicidad de hoteles, rutas, horarios y precios. Más sutilmente lo hace el norteamericano William Bement Lent en *Across the Country of the Little King: A Trip through Spain* (1897), que acusa a las guías de España existentes en el mercado (Murray, Baedeker y O'Shea) de ser demasiado "cumbersome, heavy and profuse", para a continuación recomendar su propia obra como guía de lectura útil y agradable durante el trayecto (iv). Algo parecido hace el parlamentario escocés Alexander Cross en *Easter in Andalusia, being a Holiday Ramble in Spain* (1902). No tiene reparo, cual si de una guía turística se tratara, de incluir en su obra un apéndice titulado "Guida para los viajeros de los Ferrocarriles" (sic) (1902:41).

Otros viajeros, conscientes de la trayectoria tan escasamente literaria que está tomando el género, tratarán de revitalizarlo recorriendo zonas casi desconocidas para la creciente legión de viajeros extranjeros-turistas en busca de los últimos coletazos de "romanticismo" y aventura (Pirineos, Islas Canarias, la Alpujarra); otros prefieren dar de lado a los adelantos técnicos como el tren, para viajar a pie o a caballo, en bicicleta o en tándem, simulando ser incluso vagabundos porque así creen poder llegar mejor a la esencia del pueblo español. Pero no dejan de ser imperfectos vagabundos: F. August Jaccaci desea pasar como vagabundo entre los autóctonos del país, pero lo desenmascaran unos guardias civiles; Bart Kennedy no duda en autodenominarse "a tramp" en el título de su obra, sin duda para atraer al lector ávido de emociones fuertes, pero viaja en tren, va a los toros, viaja armado y tiene preparados artículos periodísticos propios o su pasaporte de británico para salir de apuros en caso de emergencia, actitudes poco propias de un verdadero y convincente vagabundo; Cari Bogue Luffmann, ex-funcionario británico en Australia y Nueva Zelanda, naturalista y polifacético autor de *A Vagabond in Spain; Experiences and Impressions of a Tramp in Spain* (1895), no siempre acepta con humildad los desplantes a los que los vagabundos suelen estar acostumbrados.

Otro tipo curioso de viajero, norteamericano para más señas, surge durante esta época. Se caracteriza tanto por observar con especial interés el movimiento republicano español liderado por Castelar, movimiento afin al sistema político de los EEUU, como por seguir de cerca el estado en que se encontraba nuestro país poco antes y después del conflicto hispano-estadounidense. Entre los personajes de la España tradicional que sobreviven en los relatos de viajes de estos años se encuentran, naturalmente el guardia civil, el impopular carabinero, el torero (si bien sólo visible en la plaza de toros o en dirección a ella), el sereno, algún que otro bandolero (Bizco de Borge por ejemplo), algún que otro contrabandista venido a menos, algún mendigo, y poco más. El verdadero protagonista de estos libros, el único personaje que a ojos del foráneo visitante perdura con el mismo vigor y con la misma o incluso mayor variedad de facetas que en épocas anteriores es el guardia civil, sobre todo ahora que los bandoleros pertenecen a "prehistoric times", según cuenta Reginald St. Barbe en *In Modern Spain: Some Sketches and Impressions* (1900:17). También el sereno, personaje exclusivamente urbano, aparece ahora con una frecuencia mayor: es uno de los pocos tipos tradicionales que van quedando, mas es un personaje que presenta escasa variación de un autor a otro. Por el contrario el guardia civil se convierte en el tipo español que los angloparlantes de estas últimas décadas de siglo dicen ver en sus recorridos con una mayor frecuencia y variedad de cometidos.⁵⁵

Ningún viajero pone en duda el "españolismo" de un personaje como el guardia civil. Fanny Bullock Workman y William Hunter Workman, autores de *Sketches awheel in Fin de Siécle Iberia* (1897), Mrs Main (*Cities and Sights of Spain: a Handbook for Tourists*, 1899) o Henry Rundle (*Spain: Holiday Notes and Impressions*, 1902), por citar a algunos, consideran que la presencia del guardia civil es un rasgo ineludible y característico de todo viaje por España. Los Workman, matrimonio norteamericano pionero de rutas por el Himalaya, ella una combativa sufragista, él prestigioso médico, viajan en bicicleta. Al llegar a Figueras se dan cuenta que "two gendarmes" le observan entre una silenciosa multitud agolpada a su alrededor. Algo enteramente español se presenta ante sus ojos: se trata de miembros del famoso cuerpo de la "guardia civil": *Here at least something not partly but wholly Spanish presented itself. They were members of the famous corps of the guardia civil(...)*. (Workman & Workman 1897:6).

Henry Rundle viaja en tren en calidad de voluntario explorador del contingente de médicos británicos que piensa asistir al Congreso Internacional de Medicina que ha de celebrarse en Madrid en abril de 1903. Rundle ve en Irún por primera vez a miembros de la Guardia Civil, de la que tanto había oído y leído: "Here we first met with the Guardia Civil, a noteworthy feature of Spanish travel" (1902:2). En similares términos se expresa Mrs Main cuando ve al llegar a la frontera española a dos miembros de la Guardia Civil o "Civil Guard" (1899:26). Sobre el carabinero, figura también omnipresente del paisaje español que luego la historia se encargará de unir al mismo destino que la Guardia Civil, H. C. Chatfield-Taylor escribe en *The Land of the Castanet* que "he was picturesque and typical of sunny Spain" (1896:254).

6.2.- LA DECADENCIA DEL BANDOLERISMO.

La proliferación del ferrocarril en detrimento de la diligencia y caballerías lleva al extranjero a realizar un tipo de recorrido en que predomina más lo urbano que lo rural. Los trenes unen ciudades y grandes poblaciones sobre todo, razón por la cual éstas, sus personajes, sus

monumentos artísticos, etc., adquieren protagonismo a expensas de las rutas rurales, sobre todo si a esto le acompaña la notable caída, cabría hablar casi de práctica desaparición, de la inseguridad rural, gracias a la eficiencia de la Guardia Civil, según reconocen numerosos viajeros. El viajero extranjero ha perdido interés por la España rural. El norteamericano Henry Theophilus Finck escribe en su *Spain and Morocco: Studies of Local Colour* (1891:17) que esa falta de interés por todo lo rural perceptible en muchos viajeros se debe a dos razones: a que encuentran excesivamente dura la gastronomía del campo español, donde productos de escasa aceptación para el paladar anglosajón como el ajo y el aceite de oliva son reyes absolutos; y a que están ahora más interesados por contemplar "the art treasures of Spain", en la mayoría de los casos de naturaleza urbana. Finck no comprende que el viajero se decante por la ciudad por las razones aducidas y deje de lado el paisaje rural español precisamente ahora que carece de los inconvenientes que antaño presentaba. La seguridad rural está a cargo de la Guardia Civil, -"the fear of meeting with highwaymen [is] groundless"-, de ahí que España sea considerada "as safe as any country to live in" (17). En mi opinión, la supuesta inferioridad en calidad de la gastronomía rural no es razón para que el viajero se vuelva más "urbano". Creemos mucho más convincente la segunda razón que alega Finck: que la emoción que antaño presentaba el viajar por zonas rurales se haya perdido durante estos años como consecuencia de la expansión del ferrocarril y del éxito de la Guardia Civil en su lucha contra el delito y el pintoresquismo (17). George Whit White coincide en *The Hearts and Songs of the Spanish Sierras* con Finck en que, efectivamente, la Guardia Civil "nave undoubtedly broken the back of brigandage, as an institution" (1894:98).

Igualmente se expresa el norteamericano H. C. Chatfield-Taylor cuando escribe que la Guardia Civil "have made travelling in Spain as safe as in any country of Europe" (1896: 21). También August F. Jaccaci, viajero norteamericano en busca de rutas rurales no trilladas, escribe en su *On the Trail of Don Quixote, being a Record of Rambles in the Ancient Province of La Mancha* que, "thanks mainly to the efficient work of the Guardia Civile (sic) the road is absolutely safe from brigands, and has been for long" (1897: 218-19). En *Impressions of Spain* (1903) Albert Frederick Calvert⁵⁶ no es tan explícito como los citados viajeros, pero no por ello oculta la

⁵⁶ (1872 - ?) . Viajero profesional, visitó repetidamente Australia, América, numerosas islas del Pacífico, Ceilán y España, hecho que le permitió escribir numerosos tratados de historia, arte, relatos viajeros y guías turísticas, especialmente sobre nuestro país. Fue nombrado Caballero de la Gran Orden de Isabel la Católica y Comendador de la Orden de Alfonso XII (López-Burgos 1997:195).

deuda que piensa tiene el país con la Guardia Civil en referencia a la seguridad de la vida y la propiedad de sus ciudadanos. De ahí que asegure, sin temor a caer en la exageración, que sus miembros han hecho más por el establecimiento del orden que ningún otro cuerpo (1903:61). R. M. Thomas se recorre la Alpujarra granadina, experiencia eminentemente rural que recoge en su obra *The Alpujarra: Notes of a Tour in Andalusian Highlands* (c.1903), para comprobar que el bandolerismo que, dice, practicaban los habitantes de ciertos pueblos sin recursos, llegaba a su fin "thansk, no doubt, to the Civil Guard, that admirable body on which the security of life and property in rural Spain largely depens" (c.1903:80). Mrs Elizabeth Alice Francés Main (1899: ix) escribe que la España del momento es una España preparada para recibir a turistas pues la incomodidad y el bandolerismo de la que muchos la acusan es pertenece ya al pasado. Hay quien sin embargo tiene aún a España por tierra infestada de románticos bandoleros, imagen que permanece aún en la mentalidad colectiva anglosajona y de la que les cuesta desembarazarse. Al fin y al cabo han sido muchos los que durante los siglos XVIII y XIX han saturado a sus lectores de aventuras -reales o no, exageradas o no- de bandoleros españoles.

Así lo manifiesta Louise Chandler en *Lazy Tours in Spain and Elsewhere* (1896) cuando escribe que España era aún considerada por los británicos como "the country of beauty and of bandits, of love and fear" (1896:4); luego añade que para la mayoría de sus compatriotas no sólo eran aún más que abundantes, sino que incluso habían llegado a desaparecer en todo el mundo civilizado excepto precisamente aquí. Para Chandler el bandolerismo español, aún rampante, se remonta a la época de Washington Irving (4-5). Cari Bogue Luffmann escribe en *A Vagabond in Spain: Experiences and Impressions of a Tramp in Spain* (1895:vi) que tanto las autoridades inglesas como las francesas, incluso las españolas, le avisaron de la conveniencia de tomar precauciones en su recorrido a pie por la Península, ya que, se creía, existían aún "murderous brigands" en "wild Spain". Pero Luffmann encontró tales recomendaciones superfluas: tras casi setecientos kilómetros de viaje solo y desarmado, no tuvo que lamentar ni un solo incidente (vii). En similares términos se expresaba el norteamericano Frederick Albion Ober en *The Knockabout Club in Spain* (1889). Muchos compatriotas le habían recomendado que llevase consigo su revólver pues eran muy numerosas las historias de bandoleros que se contaban. No lo hizo a pesar de habérselo planteado seriamente. Al final se alegró de no haberlo hecho, no sin cierta pena de que tales comentarios no tuvieran algo de cierto. Efectivamente, Ober encontró hospitalidad y civismo por doquier, incluso en zonas tradicionalmente consideradas propicias al robo y al asesinato (1889:32). Muchos consideraban que si a un viaje por España no se le podía incluir sucesos vinculados al bandolerismo, quedaba desprovisto de "sabor español" y "romanticismo" y por lo tanto incompleto. Mrs Main (1899: ix) no fue la única en denunciar la "obligación" que parecían sentir los escritores-viajeros por España de incluir pasajes bandoleriles fuera como fuera. Chapman y Buck acusaban en *Wild Spain (España Agreste)* (1893:116) a ciertos viajeros-turistas, si bien con cierta benevolencia, de sobrecargar de color ("overcolour") toda experiencia vinculada a bandoleros. Finck por ejemplo, a pesar de declarar

abiertamente la práctica (cuando no absoluta) inexistencia de bandoleros a estas alturas, admitía que incluir en un relato de viajes alguna experiencia que sugiriese su persistencia convertía al relato en más "romántico" y atractivo al lector. No le importa reconocer que él mismo incurre en ello. En una venta de la provincia de Granada un arriero de mala pinta se acerca al británico con la mano escondida en la capa, hecho que le hace desconfiar de sus intenciones, sobre todo después de mostrar un sospechoso interés por su ruta. No puede evitar considerar la posibilidad de que este arriero tan inquisitivo se trate en realidad de un bandolero que piensa robarle, posibilidad sin embargo tan remota que él en el fondo tampoco termina de creérsela, pero sólo decir que pensaba robarle y asesinarle es más romántico y llena más páginas de su obra (1891:164).

Son minoría, pero minoría cualificada, los que insisten en que el problema del bandolerismo, si bien en sus horas bajas, persiste como fenómeno característico de nuestro país. Entre éstos se encuentran Chapman y Buck, autores del famoso *Wild Spain (España Agreste)* (1893). Dicen de las sierras españolas que siguen sirviendo de inigualable refugio para el delincuente y el bandolero, y más concretamente para Vizco el Borje (sic) y su lugarteniente Melgárez, éste último "the scourge and dread of the whole southern sierra, from Gibraltar to Almería" (1893:17). Estos expertos cazadores y naturalistas británicos presentan a Bizco de Borge (Luis Muñoz García) como bandolero a la usanza romántica: rebosante de bravura y generosidad hasta el punto de ser apodado "the Spanish Robin Hood" porque robaba a los ricos para repartir el botín entre los campesinos (17).

Tanto en *Wild Spain (España Agreste)* como en *Unexplored Spain* (1910:18) llegan incluso a igualarlo en importancia y categoría personal a José María "el Tempranillo", es decir, a un bandido "a lo grande" en terminología de Ford. Su lugarteniente, Melgárez, es el culpable, según Chapman y Buck, de que la imagen de bandolero generoso de Bizco se haya estropeado, pues únicamente Melgárez es "a very fiend of malice and cruelty, revelling in bloodshed and revolting butcheries", y no Bizco, que por el contrario constituye la perfecta antítesis de su segundo de a bordo (18 93:17) .⁵⁷ Chapman y Buck (1893:119) aprovechan para hacer un breve recorrido

⁵⁷La benevolente y romántica imagen de Bizco que muestran Chapman & Buck no se corresponde con la que tienen los historiadores actuales. José Santos Torres (1995:133) escribe que éste era un auténtico asesino y que sin embargo con frecuencia se ha querido ver en él a un bandolero generoso.

por sus biografías y aventuras delictivas. Destacan tanto la injusticia que forzó a Bizco a lanzarse al monte como su caballerosidad para con sus víctimas. El que precisamente una víctima de un secuestro por él perpetrado se niegue a aceptar rescate procedente del patrimonio que le corresponde heredar a su hermano suscita en el bandolero malagueño asombro y admiración, según los citados viajeros. Asimismo recuerdan que estando en Málaga leyeron en un periódico local fechado el 1 de abril de 1891 una nota que informaba sobre cómo la Guardia Civil del lugar había tenido un encuentro con el famoso bandolero Mena en las cercanías de Coin y acabado con él (163). A pesar de que podría en algún momento parecer como si Chapman y Buck tuvieran interés en mostrar una España rebosante de bandoleros, en realidad no pueden sino reconocer que, si bien no se ha librado el país por completo de esta lacra social -"the race of José María, the Jack Sheppard⁵⁸ of the Península (...), is not extinct", dicen (17)-, tampoco cabe hablar de una persistencia alarmante del fenómeno (24).

⁵⁸Jack Sheppard (1702-24) fue un criminal inglés famoso por sus continuas huidas de la prisión de Newgate que acabó sus días en la horca. Se atribuye la difusión de sus aventuras al novelista Daniel Defoe. Fue también el protagonista de una novela de Henry Ainsworth (1839).

Otra voz que no comparte la opinión generalizada de que la Guardia Civil ha acabado totalmente con el bandolerismo es la de Walter M. Galuchan, al cual acompaña su esposa, que es la que verdadera autora de *Fishing and Travel in Spain: A Guide to the Angler* (1904). Sobre el matrimonio Galuchan pesa la influencia, que no ocultan, del *Wild Spain (España Agreste)* de Chapman y Buck. Comparte con éstos la creencia de que el bandolerismo, si bien parece dar sus últimos coletazos, aún no ha llegado a su completo fin. Realizaron su viaje de seis meses por el norte de España en 1902, a veces en diligencia, a veces en tren. En una ocasión conversaron con un oficial de artillería al que conocieron en el trayecto en diligencia desde Irún a Bilbao. Le hicieron la inevitable pregunta: "Are there still brigands in Spain?", a lo que el militar les contestó: "Yes, a few. Show me your map. "Éste les señala con el dedo Toledo y Granada (1904:19). En otra ocasión, mientras pescaban en un afluente del Sil en compañía de un tal Mr L., los Galuchan reciben la visita de una pareja de guardias civiles, "who had come to look for certain highway robbers who were causing terror among the natives of the hamlet in the gorge" (113). Sólo parecen existir pequeños islotes de actividad bandolera, dicen, en las zonas más remotas de la Península. Recomiendan por lo tanto, en caso de tener que aventurarse por ellas, se pida consejo en el cuartel de la Guardia Civil de la zona (214).

Ya que en general el viajero de la época ha de rendirse ante la evidencia, que el bandolerismo está a estas alturas si no totalmente difunto sí al menos prácticamente gracias a la Guardia Civil, no puede empero resistir la tentación de incluir en sus relatos historias de bandoleros verídicas o no -su grado de veracidad resulta secundario- cuando pasa por zonas tradicional o históricamente vinculadas a ellos. Echa mano pues de sucesos ocurridos en épocas anteriores que no pueden sino proporcionar un evidente sabor a rancio y a anacrónico al relato viajero en cuestión. Pero menos da una piedra. Al pasar por el santuario de La Ina (Cádiz) Chapman y Buck (1893:23-24) rememoran los días en que unos "sequestradores" (sic) pedían rescate por

el subdito británico Mr Bonell en las inmediaciones de Gibraltar, hecho ocurrido allá en la década de los setenta. Rowland Thirlmere recuerda otra famosa fechoría en *Letters from Catalonia and Other Parts of Spain* (1905:477) a colación de la supuesta decadencia del bandolerismo, del cual dice el autor lleva tiempo sin ser económicamente interesante para él que lo practica, y más concretamente desde 1874, fecha en que tuvo lugar el secuestro de Mr Arthur Haseldine en Sierra Morena por el que los malhechores obtuvieron un rescate de seis mil libras esterlinas a pesar de las cuarenta mil exigidas en primera instancia.⁵⁹ En *The Heart and Songs of the Spanish Sierras* (1894:60) George Whit White toca el tema del bandolerismo al encontrarse a su paso por Ronda con una cruz que rememora la muerte de un joven de 19 años ocurrida allá en 1848, que él cree consecuencia del calor de la sangre española y de su costumbre de llevar facas, la cual ni siquiera la Guardia Civil, dice, ha podido ni puede erradicar.

El paso por Sierra Morena suscita en casi todos los viajeros el tema del bandolerismo con facilidad. Jaccaci (1897:219) cuenta que muchos años atrás su acompañante español, José, llegó a conocer a los hermanos Paolo (sic), cuya cueva ahora puede visitar el viajero. Luffmann atraviesa el desfiladero y no puede evitar rememorar que "in the pre-railway days (...) Depeñasperros (sic) was for centuries the fastness of the most bloody banditti in all Spain" (1895:233). Ober repite ilustraciones y personajes que no son ya contemporáneos al viajero en cuestión, de ahí que en tales narraciones de bandoleros insertas en coordenadas temporales anteriores a 1844 se excluya lógicamente a la Guardia Civil. Ober emplea ilustraciones de Doré (entre las que destaca la del "Bandit Pedro"), o incluye "the store of a shepherd-boy", en la que tiene un papel principal la figura de "Chatto Diaz (sic) , el guerrillero (or bandit)" (1889:74-75), conocido tabernero y delincuente de finales del siglo XVIII.

6.3.- LOS CARABINEROS Y LA LUCHA CONTRA EL CONTRABANDO.

6.3.1.- El desprestigio de la figura del carabiniere.

El Cuerpo de Carabineros no ha mejorado mucho su imagen ante los viajeros angloparlantes durante estos últimos años de la centuria. Casi todos se refieren a ellos desde una postura de abierta antipatía. Aparte de ser enemigos declarados de una figura tan popular como el contrabandista, para cuya decadencia, qué duda cabe, han aportado su grano de arena, tienen además la mala fortuna de enfrentarse directamente al viajero extranjero que cruza las fronteras o llega a nuestros puertos de mar. Los carabineros han heredado la impopularidad de los oficiales fronterizos de épocas anteriores debido a que éstos exigían del visitante extranjero pequeñas gratificaciones de soborno para aligerar el trámite del paso por aduanas.

⁵⁹Para más detalles sobre el secuestro de Mr Hanselden en julio de 1874 consúltese el "Relato que hace D. Arturo Haselden del secuestro del que fue víctima" que el propio interesado escribió 41 años después del suceso y que Camilo Caride Lorente incluye en su Historia de las Minas del Centenillo (1978:135-37).

Si a esto le añadimos la reputación, merecida o no, de cuerpo que se presta a la corrupción y a sobornos procedentes de pequeños y grandes contrabandistas, podemos hacernos una idea muy aproximada de la negativa imagen que de ellos va a plasmar en sus relatos los viajeros de habla inglesa. Además los carabineros sufren la desventaja de la inevitable comparación a la reputación de incorruptibilidad que goza la Guardia Civil, que tiene asimismo fama de no aceptar recompensas o sobornos. Albert Frederick Calvert ensalza el *esprit de corps* y la disciplina que caracterizan a la Guardia Civil: "[they] cannot be bribed, nor induced to accept a reward for any service they may render you" (1903:61). En similares términos se expresa la esposa de Walter M. Galuchan, que asegura haber incluso ofrecido una gratificación a un guardia en cierta ocasión en una zona propensa al contrabando como Tuy, en la frontera con Portugal. Pero el guardia rechazó cortésmente el ofrecimiento alegando que iba contra el reglamento aceptar recompensas (1904:173).

S. R. Crockett, autor de *An Adventurer in Spain* (1903), es de la opinión de que, si bien el bandolerismo ha desaparecido prácticamente gracias a la labor de la Guardia Civil, el contrabando perdura sin embargo debido a que los mismos carabineros no sólo no consideran su práctica ilegal sino que reconocen como meritorio el practicarla, pues se trata de una actividad de considerable peligro. Añade que en vacaciones lo practican incluso los propios carabineros para su propio beneficio. Es más: para que el contrabando llegue a su destino es requisito indispensable que los agentes del orden estén comprados, asegura Crockett (1903:102). Pero aquí se topa el contrabandista con el principal problema: la Guardia Civil, que conoce las montañas a la perfección, no parece prestarse a ser cómplice en tal ilícito comercio. Si los carabineros ("carabineers" o "gendarmes"), escribe Crockett, permiten y fomentan el contrabando, los "Guardias Civiles", dentro de sus posibilidades y lógicas limitaciones, no permite su proliferación:

The Guardias Civiles know the mountains and patrol them perfectly. Yet, so admirably arranged is the administration, that not they but the local carabineers control the excise. The civil guards are for the prevention and punishment of crime. They have quite extirpated brigandage and, practically also, blackmail. But smuggling is another matter. In their hearts the very gendarmes [carabineers] do not believe it to be wrong. It is meritorious, rather. (103).

El desprestigio de la labor de los carabineros llega incluso a conocimiento de la propia población autóctona, según da a entender Archer Milton A. Huntington⁶⁰ en *A Note-Book in Northern Spain* (1898). El viajero cruza los Pirineos a caballo y entabla conversación con tres carabineros que protegen la puerta fronteriza. Leopoldo, guía español de Huntington, le pregunta si han

hecho mención alguna al contrabando que se dice pasa por la zona. Huntington contesta que los carabineros le aseguraron que por allí no lograba pasar nada, a lo cual Leopoldo reacciona con una explosión de risa, evidente señal de incredulidad (1898:196). H. C. Chatfield-Taylor también pone en duda la integridad del carabinero, del cual dice "must share the profits of many a contraband transaction" (1896:217).

La sensación de indolencia, el desgaste del uniforme y el desaliño del aspecto del carabinero sin afeitar que dicho viajero observa en la frontera con Gibraltar tampoco sugiere precisamente

⁶⁰ (1870-1955). Erudito, bibliófilo y coleccionista norteamericano. Viaja por España acompañado de su profesor de español, el hispanista William I. Knapp, fruto de cuyo viaje vio la luz *A Notebook in Northern Spain* (1898). Realizó numerosas traducciones literarias del español al inglés. Contribuyó a la creación del "Hispanic Society of America" (New York, 1904) (Casado Lobato & Carreira Vérez 1985:92).

eficiencia en su cometido, por muy "picturesque and typical of sunny Spain" que se quiera hacer de este personaje (254). Tanto Rowland Thirlmere como Harold Spender extienden en sus obras *Letters from Catalonia and Other Places* (1905) y *Through the High Pyrenees* (1898) respectivamente una imagen del carabinero malhumorado que aplica la legislación caprichosamente, según le conviene, impresiones éstas muy poco favorecedoras del Cuerpo de Carabineros. Thirlmere se hace sospechoso a los ojos de un sargento de Carabineros por viajar con exceso de equipaje: le cree portador de armas para la causa carlista, movimiento que resurge tímidamente durante estas fechas. A pesar de las protestas del viajero y de sus acompañantes, que son, una vez más, obligados a abrir todos y cada uno de sus baúles después de haberlo hecho ya anteriormente en Port Bou y en Barcelona, el irascible sargento se excusa diciendo haber recibido órdenes de sus superiores y que no tiene por ello por qué dar explicaciones a nadie (1905, 11:396). Spender (1898:167-70) narra cómo un grupo de carabineros les sorprendieron a él y a sus compañeros en un improvisado campamento. Tomaron posturas agresivas y se dirigieron a los extranjeros amenazantes con sus mosquetes en ristre. Al intento de tomar fotografías de tan pintorescos personajes se acrecientan los gestos y protestas de los carabineros, que dicen está terminantemente prohibido tomar fotografías en España sin permiso de la autoridad. Los extranjeros "compran" el beneplácito y el "permiso" de los carabineros mediante unas latas de sardinas, un plato poco estimado en el campamento, que devoran allí mismo. A partir de entonces no sólo permiten ser fotografiados sino que se unen además a la algarabía y espíritu festivo del campamento, "swearing eternal friendship, and promising replenish stock of raspberries in camp" (170). Pero es Frederick Fitz (*Letters from Southern Shores, being Notes of Scenes and Incidents in a Tour in Spain, the South of France and Algeria*, c.1894) el viajero de habla inglesa de esta época que muestra la imagen más agresiva para con el carabinero con la evidente intención de desprestigiar al Cuerpo. El abuso de poder y la corrupción son las características que Fitz pretende comunicar a sus lectores como rasgos dominantes del "caribineer" (sic) español. La corrupción que según Fitz (c.1894:17-18) afecta al Cuerpo de Carabineros es tan grave que, en el caso improbable de que alguno se atreviese a denunciar ante sus superiores alguna irregularidad, sería desplazado forzoso a Montjuich, donde el trabajo es mayor y más duro. En su relato viajero Fitz se queja de que al desembarcar en el puerto de Barcelona, y tras abonar el "petty bribe" obligatorio de una peseta para que no revisen su equipaje demasiado concienzudamente, un cabo del Cuerpo le exige poco después otra peseta, hecho que provoca las consiguientes protestas del viajero que jura y perjura haber pagado ya la peseta correspondiente. Esta corrupción se debe, cree Fitz, al escaso sueldo que reciben del Estado (nueve pesetas al mes) con el que mantener a la familia (18).

6.3.2.- La decadencia de la figura del contrabandista.

La figura del contrabandista español se encuentra en sus horas más bajas. Atrás quedaron aquellos vistosos y elegantes ejemplares de majos-contrabandistas de épocas más románticas. El contrabandista es durante estos años herramienta de usar y tirar de los grandes intereses. Según Leopoldo, guía de Huntington, eran por desgracia siempre los pequeños contrabandistas los que hacían el trabajo incómodo y peligroso de transportar la mercancía y los que tenían que vérselas con los carabineros y guardias civiles (Huntington 1898:196).

El riesgo que conlleva la práctica del contrabando tiene para los viajeros angloparlantes de estos años dos distintas posturas o consideraciones. Los hay, como la estadounidense Katherine Lee Bates (*Spanish Highways and Byways*, 1900) o como Chapman y Buck, autores de *Wild Spain (España Agreste)* (1893), que se toman en serio los peligros que corren los contrabandistas.

Bates (1900:48) sugiere que la mayor causa de muerte para los rónenos, contrabandistas natos, es una bala, pero que, de no ser capturados, suelen ser longevos. Chapman y Buck (1893:163) reciben la noticia de la captura de cien contrabandistas y un importante cargamento de treinta muías de tabaco por boca del coronel de Carabineros del distrito de Estepona, con el resultado de siete muertos y numerosos heridos a manos de los carabineros, suceso que califican de "a serious affair".

Sin embargo la mayoría de los viajeros de habla inglesa que visitan el país durante la Regencia de María Cristina de Habsburgo no se toman excesivamente en serio la criminalidad del contrabandista o sus actividades delictivas. A Thirlmere por ejemplo le entraron incluso tentaciones de pasar contrabando a España en su entrada por la frontera de Port Bou tras descubrir que, para su sorpresa, su pequeño arreglo con el carabinero y el mozo de aduanas facilitó tanto su paso por la aduana que ni siquiera se molestaron en abrir el equipaje: "I had placed a splendid opportunity of playing the smuggler", exclama Thirlmere (1905, 1:10),

asombrado de tan barato soborno. El caso de S. R. Crockett, autor de *The Adventurer in Spain* (1903), es aún más curioso.

En 1898-99 Crockett toma parte activa en una operación de contrabando, gracias a que poco antes de cruzar la frontera hispano-francesa había conocido a varios contrabandistas con los que entabló amistad. Desde un escondite del lado francés observaron mudos cómo le buscaban una pareja de guardias civiles que sospechaban de su presencia por allí. Esa misma noche lograron cruzar sin ser vistos en una acción que para Crockett supuso un entretenido juego (1903:28). Su gozo es inmenso: está tomando parte de nada menos que una auténtica operación de contrabando, y aunque no deja de ser para él motivo de divertida travesura, guarda en su fuero interno el convencimiento de que, en caso de problemas, su pasaporte británico "of my Lord Salisbury, Minister for Foreign Affairs" le hubiera proporcionado salvoconducto y protección. Sentirse un delincuente por unas horas y poder cantar "*Yo! que soy contrabandista! Yo ho!*" (sic) es para Crockett uno de los momentos estelares de su viaje (96).

La obsesión de los viajeros angloparlantes por captar a los últimos representantes de una especie en vías de extinción como la de los contrabandistas "en grande" les lleva a tratar por todos los medios de entablar conversación o amistad con ellos o con quien creen lo ha sido en el pasado. Leonard Williams, corresponsal gales de *The Times* en Madrid, se siente halagado porque una hilera de campesinos cargados de mercancías, a los cuales él imagina contrabandistas procedentes de las altas tierras de Gaucín y Castellar, le saludan amistosamente con la mano y con sonrisas (1902:30).⁶² De camino a Salamanca Ober entra en contacto con un joven de aspecto misterioso vestido de "majo" andaluz que monta sobre una yegua negra acompañado de su "querida". Logra tras muchos esfuerzos entablar conversación con él, pero sólo cuando el misterioso jinete se ha convencido de que el norteamericano no es ni carabinero ni funcionario, sino "franchute", es decir, extranjero. Esta familiaridad tan trabajosamente ganada le permite a Ober preguntar abiertamente por los misterios del oficio. Según el contrabandista son los judíos gibraltareños quienes le proporcionan el tabaco y los pañuelos de seda para introducirlos

⁶²En otros tiempos las amistosas sonrisas de los campesinos-contrabandistas con los que dice toparse frecuentemente habrían sido gritos de "stand and deliver" ("la bolsa o la vida"). Pero el moderno contrabandista de España es un triste decadente y se ha convertido ya en un respetable malhechor que en vez del romántico trabuco con campanillas esconde un fusil Remington en sus alforjas (Williams, 1902:30) .

en España. Le cuenta que el intermediario es el encargado de sobornar, "a few pesetas here, and a few pesetas there", a los agentes de aduanas, a los alcaldes o a sus esposas, y que el mayor riesgo de la profesión es encontrarse con "a band of carabineros" (1889:52-55).

6.4. - LA CONCEPTUACIÓN DE LA GUARDIA CIVIL DURANTE LA REGENCIA DE MARÍA CRISTINA DE HABSBURGO.

6.4.1. - La concepción del carácter del pueblo español: la cortesía.

Los viajeros angloparlantes parecen durante estos años haber abandonado, al menos en parte, la vieja idea tan extendida desde los años inmediatamente anteriores y posteriores a 1588, fecha en que Felipe II intentaba sin éxito invadir Gran Bretaña con su Armada Invencible, de que el español era un ser malvado y cruel por naturaleza. Durante esta época se acusaba sistemática y propagandísticamente al español de ser producto de una mezcla explosiva entre ibero, vándalo, godo y árabe y por lo tanto personaje violento, cruel y "hot-blooded" (Onega 1896: 71).⁶³ Este peligroso mestizaje había sido esgrimido por numerosos viajeros para justificar el alto índice delictivo de los habitantes de nuestro país.

Lo cierto es que los españoles de finales de siglo XIX no parecen ya a ojos foráneos tan salvajes y crueles como antaño. Es más, impresionan al extranjero por la cortesía que emanan, sean habitantes del campo o de la ciudad. Pero no por ello deja el viajero de intentar traerse consigo un arma que en muchas ocasiones logra pasar por la frontera escondida en su equipaje.

Tales armas resultan ya sin embargo inapropiadas en la España de la Regencia de María Cristina. Representativo es el caso de Bart Kennedy, que, según cuenta en su *A Tramp in Spain: From Andalusia to Andorra* (1904), no tuvo reparo alguno en sacar su pistola y disparar en pleno centro de Granada porque creía que iba a ser agredido con una navaja. Naturalmente fue detenido por unos serenos

Para más detalles sobre la imagen que del español ha extendido por el mundo la "leyenda negra", consúltense la obra de Julián Juderías, *La Leyenda Negra. Estudios acerca del Concepto de España en el Extranjero* (1943), y la de William Maltby, *The Black Legend in England: The Development of Anti-Spanish Sentiment, 1588-1660* (1971).

y llevado a la comisaría, donde, sin embargo, fue tratado con exquisita corrección (1904:115). Por otro lado, hay opiniones de peso, como la de Leonard Williams -que presume y con razón de conocer bien a los españoles-, que mantienen que el español sigue siendo un pueblo violento, especialmente en Andalucía, donde la mezcla de razas ha sido mayor. Williams censura por ejemplo la costumbre que tienen los españoles de portar armas continuamente. Pero la violencia del español, opina Williams, no excluye el alto sentido de la cortesía y de la nobleza de sentimientos que parece caracterizarle (1902:321). Kennedy encuentra sorprendente que por donde quiera que vaya reine la amabilidad, pero se resiste a abandonar la vieja concepción de que el español es un ser cruel y violento. No duda en inventarse una teoría que justifique el motivo de su asombro. Aunque los españoles tienen buen carácter, dice, es perceptible en ellos una vena interior de seriedad. Para Kennedy la seriedad del castellano es la que mata, de ahí que sean los castellanos los españoles más propensos al asesinato (1904:321).

Pero en general el viajero extranjero que recorre España durante estos años no encuentra motivo de queja. De la cortesía del campesino Calvert (1903:8) opina que es proverbial, de ahí que

pueda aquél permitirse exigir para sí el mismo grado de cortesía a cambio. El teniente coronel W. Hill James describe en *A Tandem-Trip in Spain: From Biarritz through the Basque Provinces; the Country and the People* (1905) su paso por el País Vasco en abril de 1891 con el ánimo de recorrer las zonas vinculadas a las guerras carlistas y a la guerra de Independencia. Lo hizo "without meeting with the smallest rudeness, incivility, or difficulty of any kind" (1905:40). Ober (1889:32) dice haberse encontrado en su recorrido por España siempre con buena educación y hospitalidad. L. Higgin defiende incluso la postura española en su *Spanish Life in Town and Country* (1902:37) ante los ataques de los extranjeros: si los británicos y norteamericanos acusan a los españoles de no ser suficientemente corteses, se debe en la mayoría de los casos a la ignorancia que tienen de nuestras costumbres. Para Higgin "the courtesy of [Spanish] people, high or low, is ingrained", de ahí que constituya ésta "one of the things in which Spain, to her honour, is unchanged" (37). Incluso una viajera norteamericana como Katherine Lee Bates, que recorre sola nuestro país recién acabada la guerra contra los EEUU por la independencia de Cuba y Filipinas, alaba la ecuanimidad, respeto y cortesía del pueblo español, del que no sólo no tiene que lamentar ningún incidente, sino que ni siquiera en carnaval protagonizó "any representations of Únele Sam" (1900:19). Se había corrido la voz de que existía en España un fuerte sentimiento anti-norteamericano (extensible a los británicos), y que viajar por España no era por lo tanto seguro para los angloparlantes. Nada más lejos de la realidad (1).

6.4.2.-La cortesía de la Guardia Civil.

La Guardia Civil también participa de esta ola de cortesía. La mayoría de los viajeros admiran y comprueban gratamente sorprendidos que los miembros del Instituto armado de tan feroz reputación resulten ser tan atentos y amables con ellos. Pero durante los primeros años del reinado de Alfonso XIII el viajero de habla inglesa presenta una imagen más humana del Cuerpo. Este viajero no tiene reparo en acudir a los guardias civiles cuando necesita información o ayuda de cualquier tipo; incluso lo recomienda. Charla con ellos cuando se los encuentra por el camino, se intercambian tabaco, repara en sus vidas en familia o en el abuso que el Estado ejerce sobre ellos. Pero sobre todo experimenta su exquisita cortesía, hecho que le sorprende sobremedida, especialmente si tenemos en cuenta que años atrás algunos viajeros británicos y norteamericanos hacían lo posible por rehuir todo contacto con ellos debido tanto a su condición de cuerpo armado y a su feroz aspecto como a su bien merecida fama de terror del bandolero y del delincuente en general. No en vano a la Guardia Civil se le atribuía el éxito de la erradicación de un mal que venía asolando al país durante los dos últimos siglos. Tal proeza no podía sino asombrar, impresionar y sobrecoger al viajero visitante. La aplicación de la ley de fugas apenas se menciona durante estos años. Las referencias a la tradicional reputación de cuerpo brutal aparecen ya casi siempre abiertamente suavizadas. En una época como ésta en que el país respira cierta bonanza política y social el viajero extranjero sigue contemplando a la Guardia Civil con asiduidad, y ésta, en disposición más relajada, se permite un cierto contacto amistoso con el viajero. Pero sin duda el aspecto que más llama la atención al extranjero de la época es la exquisita cortesía del guardia civil.

Efectivamente, a colación de la cortesía del español, asegura Calvert (1903:60), cualquier ciudadano de a pie, al sospechar que un forastero no ha comprendido las instrucciones recibidas y que ha podido tomar por lo tanto el camino equivocado, sería muy capaz de volver sobre sus mismos pasos para avisarle de su error y ponerlo sobre la ruta adecuada. Pues bien, algo así hace la Guardia Civil de Calvert: "you ask for your bearings of a member of the famous *guardia civil* and the pair will solemnly march you to your destination" (60). El matrimonio Workman comprueba la veracidad de la afirmación de Calvert. Al preguntarle a una pareja de guardias civiles por la ruta a seguir, éstos insisten en acompañarles hasta el lugar deseado; así se lo dicta su sentido de etiqueta. Se mantienen en silencio -la barrera del idioma se hace infranqueable- como si de una escolta militar se tratase (1897:6). Al despedirse los guardias saludan militarmente mientras emplean una expresión que los viajeros británicos relacionan con la época en que la diligencia era la forma más habitual de viaje -"Adiós, vayan ustedes con Dios" (7)-, tras lo cual los Workman deciden hacerles una fotografía, a lo que los guardias no ponen impedimento alguno. El haber hablado por vez primera con los famosos e omnipresentes guardias civiles -"here, as everywhere, we found them very friendly" (7)- deja un gratísimo sabor de boca en los viajeros: los guardias sirvieron de "stimulant as we rode off the deserted chaussée" (7). De igual forma saludan a Galuchan los guardias con los que se cruza en las inmediaciones del río Sil: "God be with you", cortesía que contrasta, dice, con "their glazed, black, three-cornered hats and the barrels of their rifles" (1904:140-41). Con similar cortesía se despide la pareja de guardias a caballo con que Charles F. Barker tropieza al salir de un pinar en abril de 1890, con los que además se detiene a charlar un rato, según nos cuenta en *Two Years in the Canaries; an Account of Travel by-Coach, Foot and Beast, in the Canary Islands, with the Object of Circulating the Scriptures in the Spanish Tongue* (1917:65). Al llegar la hora de marchar cada uno por su camino, los militares le dicen: "Pues Señor, si podemos ser de alguna utilidad". El viajero no sólo agradece efusivamente el detalle, sino que además señala tal encuentro como un hito en su estancia canaria: fue, dice, "the only time I had the pleasure of meeting members of this force on the road, though they seemed familiar friends" (65). Más que nadie parece Barker agradecer esta muestra de cortesía que le brindan los guardias, inyección moral en el difícil cometido de viajar por tierras españolas tal como lo hiciera Borrow, experiencia salpicada de continuas discusiones y zancadillas de curas de pueblo y alcaldes. Galuchan pide a un "Civil Guard" muy cortés que le informe de los lugares mejores para la pesca de la trucha: "these guards often showed us kindness and rendered ready service" (1909:173).

En su brevísimo relato viajero de once páginas *Spain: Holiday Notes and Impressions* (1902), Henry Rundle recomienda acudir a la Guardia Civil siempre que se encuentre uno en dificultades (1902:2) y Mrs Main (1899:27) no dudar en recurrir a ésta en caso de tener problemas en un lugar donde no haya cónsul de su país. Crockett (1903:29) y Luffmann (1895:21) coinciden en afirmar que el guardia civil es sonriente, "really (...) civil" y "generally civil" respectivamente. Luffmann incluye al respecto una curiosa anécdota lingüística que le ocurrió cerca de Pamplona, suceso que motivó que por un momento dudara de la famosa cortesía del guardia civil. Al pedirle a un guardia información sobre una posada, éste contesta "No entiendo", respuesta que el extranjero en primera instancia malinterpreta como "I don't intend to" (1895:21). La cortesía de la Guardia Civil lleva camino de hacerse proverbial.

6.4.3.- Una concepción más humana de la Guardia Civil.

La visión que de los guardias civiles presentan los viajeros durante la Regencia de María Cristina es mucho más humana y familiar que la ofrecida por viajeros de épocas anteriores, cuyo contacto se limitaba en la mayoría de los casos a contemplarlos desde la distancia (entiéndase a través de la ventanilla de la diligencia o del ferrocarril). Raramente llegaban a conversar extranjero y guardia civil. Tanto su fiero aspecto y su reputación de terror del delincuente así como la barrera lingüística existente entre el visitante y el agente del orden mantenían irremisiblemente distanciadas a ambas partes.

Pero muchos viajeros de estos años desearon recorrer y ver España desde perspectivas inéditas, como eran la del "viajero-vagabundo" -respetable y cómoda tipología de vagabundo "disfrazado"- o la del "viajero-explorador" por rutas poco o nada trilladas. Los medios convencionales como la diligencia o el ferrocarril eran dados de lado en lo posible, con lo que el contacto físico entre viajero y guardia civil se hacía más frecuente e intenso. Este contacto permitió al viajero angloparlante "vagabundo" y "explorador" conocer la cara oculta y desconocida del guardia civil, es decir, la cara familiar y humana de un personaje convertido ya a estas alturas en elemento omnipresente del paisaje español, admirado y temido tanto por su intachable reputación como por el respeto y misterio que inspiraba y por el sentido de distanciamiento que su condición de militar en continua vigilancia le imponía. La conversación con los guardias se hace ya relativamente frecuente, con las lógicas limitaciones lingüísticas. Jaccaci viaja por la ruta quijotesca de La Mancha y Sierra Morena acompañado de una escolta formada por una pareja de jóvenes guardias del Viso del Marqués con los que conversa. Éstos le hablan del pasado turbulento de las zonas que recorren, pero sobre todo, le permiten entrar en conocimiento, algo que muy pocos viajeros han tenido la oportunidad de hacer hasta ahora, de las duras condiciones de vida y de trabajo de los miembros del Cuerpo:

This profession is not a sinecure in the [Sierra] Morena. Guards, alternating night with day work, are on patrol duty sixteen out of the twenty-four hours, the remaining being devoted to their families (all being married as a rule) and to needful rest. They are under an effective system which controls their movements even in the remote and deserted places, and going always in pairs, are never sent twice in succession on the same route. All they receive for their services is less than thirty cents of our money per day, out of which they pay for their clothes, food, lodging, etc. (1897:194)

Otra visión humana del guardia civil la proporciona la norteamericana Bates. Es testigo de cómo unos guardias de gala armados de picas más altas que ellos mismos, apostados en los lujosos pasillos que conducen a la capilla pública del Palacio Real de Madrid, donde se acaba de celebrar la visita del Nuncio Papal con la asistencia de la Reina Regente y del joven rey Alfonso XIII, reciben las visitas de sus esposas e hijos. Pudieran tratarse de Alabarderos de Guardia Real, pero Bates asegura que se trata de "Civil Guards". Mientras el acto tiene lugar en el interior de la capilla los guardias rompen la estricta disciplina de formación que demostraron durante el paso de la comitiva real, para recibir a sus familiares, jugar con sus hijos y levantar furtivamente las cortinas del pasillo para que sus allegados puedan satisfacer la curiosidad y ver cómo son los aposentos reales:

The chapel doors closed on this haughty train, and we, the invited public, cheerily proceeded to pass a social hour or two in chat and promenade and in contemplation of the tapestries. Even the Civil Guards unbent, dancing their babies, lending their pikes to delighted urchins, and raising forbidden curtains to give their womenkind furtive peeps into the royal apartments. (1900:206).

George Whit White (1894:60) entablaba amistad con un guardia de servicio de puertas en un pequeño pueblo pesquero andaluz, Conil, gracias a que le ofreció un cigarro puro. El guardia agradecido le contó todo lo que de interés tenía el pueblo, que, o era bien poco, o resultó poco comprensible para el viajero, a la vista del nivel de español que parece demostrar al despedirse de su nuevo amigo: "buenos tarde" (sic). White es también testigo de cómo una pareja de guardias a la que ha cogido una tormenta en algún desolado paraje cercano a Ronda hace una hoguera para calentarse, limpiar el armamento y munición y secar el uniforme, visión ésta de la que se desprende simpatía y comprensión hacia los tradicionalmente implacables perseguidores del delito (97). Barker, propagador de la Biblia en las islas Canarias, también charló con una pareja de guardias a caballo, acontecimiento clave en el relato del atribulado viajero (1917:64-65). El encuentro del "vagabundo" Kennedy en la provincia de Soria con una pareja de guardias que transportan a unos presos da pie a un simpático intercambio amistoso, eso sí, cada uno en su idioma, pero en el que no faltan constantes manifestaciones de exquisita cortesía por ambas partes.

El intercambio de gafas entre el viajero y un guardia provoca la sonrisa de todos los presentes (1904:212). Hans Friedrich Gadow, de *In Northern Spain* (1897), no sólo conoce bien la lengua española sino que viene además respaldado de varias recomendaciones, entre otras, de la del

gobernador civil de León. Éstas le permiten a él y a su esposa entrar en el cuartel de Riaño. El sargento hace incluso formar a sus guardias ante los recién llegados con la intención de agasajarlos. Un guardia le explica al matrimonio la utilidad del telégrafo, ante la mirada atónita del guía de los viajeros, Miguel, que no entiende nada:

The guardia at once ventured to explain the meaning and working of the telegraph. 'If I want to speak to my chief in Madrid, I go into that house to the postmaster. He makes click (accompanied by manual demonstration), click, click, and they have my message in Madrid.' 'Then the wire must be hollow?' 'No, you stupid, it is done by electricity!' Poor Miguel, he did not even say, 'Oh, I see', but shook his head and thought Riaño was a very queer place. (1897:110).

Sobre la tradicional ferocidad y crueldad del guardia civil los viajeros de esta época apenas se extienden. Ninguno menciona siquiera la ley de fugas, ni siquiera hace referencia indirecta a ella. White (1894:99) admite que los guardias civiles van armados con armas de fuego, al contrario que los "bobbies" británicos. Pero añade que, si bien tienen "power to use them (...) at their own discretion (...), this power is never abused" debido a su "high moral standard" y al meritorio Reglamento (= "la Cartilla"), que dicta cuál debe ser siempre su comportamiento (99). Mrs Main también alude a la posibilidad de hacer fuego con la que cuentan los guardias sin hacerse de rogar excesivamente, sobre todo en la necesidad de disolver alguna manifestación, prerrogativa que siempre respaldan sus mandos superiores:

Their prestige is immense, and two of them will disperse a crowd in an amazingly short time. For it is well known that they will not pause long before using their firearms, and if a member of the Civil Guard shoots, his right to do so is sure to be vindicated afterwards by his superior officers. (1899:26).

Prácticamente en ninguna ocasión durante estos últimos años de siglo XIX la Guardia Civil aparece presentada como cuerpo cruel, sanguinario o excesivamente celoso del mantenimiento del orden a toda costa. La visión que de ésta ofrecen los viajeros extranjeros es ahora mucho más humana y relajada que en periodos anteriores.

6.5.- LA INFLUENCIA DE LIBROS DE VIAJES ANTERIORES, EL ROMANCERO DE NUEVA TRADICIÓN Y LA CARTILLA DEL GUARDIA CIVIL.

La imagen literaria que los viajeros de esta época ofrecen de la Guardia Civil en sus relatos es en la mayoría de los casos fruto de su propia experiencia en España y del contacto de primera mano con sus miembros. Pero esta imagen nos llega en sobradas ocasiones matizada por otras impresiones tomadas de otras fuentes literarias. Muchos datos u opiniones de los viajeros, es de todos sabido, tienen asimismo su origen en otros relatos de viajeros. Es natural que los de la Regencia de María Cristina de Habsburgo consulten obras de viajeros anteriores, entre las que destaca, por encima de todas, *Gatherings from Spain*, de Richard Ford. Incluso un autor de la talla del reverendo Hugh James Rose se hacía eco en *Among the Spanish People* (1875) de la obra fordiana a la hora de explicar el nacimiento de la Guardia Civil. Ford (1846:187) atribuía erróneamente el origen de la Benemérita al vergonzoso encuentro que Martínez de la Rosa tuvo con unos bandoleros mientras viajaba en diligencia por La Mancha en compañía de un heroico subdito inglés y un infeliz artista alemán. Este pasaje nos lo volvemos a encontrar en *The Heart and Songs of the Spanish Sierras* (1894), de George Whit White, hecho que no puede sino traernos a la memoria un popular proverbio: "una mentira cien veces contada se convierte en verdad". White sin embargo no comparte la visión de la Guardia Civil que tenía Ford. Éste calificaba a sus miembros de "polissons" y de estar al servicio de un gobierno corrupto (1846:188). White niega que tales acusaciones sean ciertas, y lo que es más, duda que alguien se las pueda creer (1894:102). También Chatfield-Taylor (1896:21) parece haber consultado la obra de Ford para relacionar el origen de la Guardia Civil con la Hermandad, creación de los Reyes Católicos.

Pero existen otras fuentes que consultar, principalmente la prensa de la época y *La Cartilla del Guardia Civil* (1846). White (1894:102-05) recuerda por ejemplo haber leído en el *Illustrated London News* un pasaje referido a la caballerosa actuación de la Guardia Civil en una corrida de toros ante una manifestación popular o incluye una traducción al inglés de los artículos más representativos de "la Cartilla", "General Duties of the Civil Guards", obra a estas alturas sobradamente conocida por los viajeros de habla inglesa gracias a la traducción de Rose.

El viajero extranjero ha acudido con frecuencia al Romancero y al Quijote como fuente de inspiración de temas, tópicos, arquetipos y situaciones para sus relatos por tierras españolas. Menéndez Pidal escribía a finales del siglo pasado que "el extraño que recorre la Península debe traer en su maleta, según consejo de cierto viajero entendido, un Romancero y un Quijote, si quiere sentir y comprender el país que visita" (1984:8). El ilustre filólogo recuerda asimismo el aprecio que algunos pueblos extranjeros, especialmente el anglosajón, manifestaron hacia los romances cuando la literatura y la erudición española les hacía ya poco caso. El interés del intelectual británico y norteamericano por el Romancero pudo deberse a su parecido con las "ballads" inglesas. Pidal cita por ejemplo al helenista escocés Thomas Blackwell o al obispo Thomas Percy (mediados del siglo XVIII) como eruditos claves en la revalorización del Romancero, a los que luego se les unirían literatos de la talla de Thomas Rodd, Robert Southey, Lord Byron, Walter Scott, J. G. Lockhart o Henry Wadsworth Longfellow, por citar a algunos, a principios del siglo XIX o ya bien entrado el siglo XX (1984:476-81). El escritor costumbrista madrileño Ramón de Mesonero Romanos también confirma en *Escenas Matritenses* el uso y abuso que del Romancero venían haciendo los viajeros extranjeros, que no dudaban en embellecer "los romances de los ciegos, dándoles un aire a lo Walter Scott" (1989:34).

Pues bien; a finales del siglo XIX resurge el interés por un romancero popular de nuevo cuño, un romancero de tradición moderna en cuyo corpus tiene cierta presencia la Guardia Civil. El viajero extranjero posromántico, interesado siempre en toda manifestación popular de indudable sabor español -el Romancero lo tuvo siempre- hace uso de "nuevos" romances populares como fuente de información e inspiración para recrear la España romántica.

White es el viajero más interesado en recoger canciones y romances populares de tradición moderna, los cuales intercala en su narración de viaje con el propósito de recrear una ambientación arcadiana del campo español. En los libros de viajes encontramos dos populares romances de la época que citan a la Guardia Civil. El primero de éstos se lo oye el viajero a un pastor en las cercanías de Medina Sidonia que a la usanza renacentista se puso en su presencia a improvisar las quince estrofas de las que consta el romance, del cual sólo citamos la estrofa en la que se menciona a la Guardia Civil (la octava). La traducción al inglés que la acompaña en la obra es del propio White.

*Una porción de Civiles Han salido de Morón En busca de unos ladrones; Mi niña, tus ojos son.
A band of Civil Guards Have set out from Moron In pursuit of robbers;
The robbers were your eyes, girl! (1894:20)*

El otro anónimo romance está dedicado en exclusividad a cantar y alabar los hechos de la Guardia Civil. Lo emplea White para reafirmar la alta consideración popular que el Cuerpo gozaba entre la población española. No incluye traducción al inglés.

LA GUARDIA CIVIL

"¡Feliz el pueblo que puede

dormir en la confianza

de que hay un ángel custodio

que le cubre con sus alas!

Ya reduzcan á cenizas

los edificios las llamas,

ya la corriente del rio

las poblaciones invada,

ya el infeliz trajinero

se hunda en simas ó barrancas,

ya carezca el caminante de alimento o de posada, ya el puñal del asesino atente á la vida humana,

siempre la Guardia Civil cual la paloma del arca en medio del cataclismo es nuncio de la esperanza,

y por eso en todas partes bendiciones la acompañan, por eso Dios la protege cuando al peligro

se lanza, por eso la canto yo con el corazón y el alma Viva la Guardia Civile (sic)

Porque es la Gloria de España.⁶⁵ (1894:100-01)

⁶⁵Ni este ni el anterior romance se encuentran citados en Pinero & Atero (1987), aunque sí incluyen en cambio un romance ("La muerte de Prim") en que aparece citada la Guardia Civil (1987:96). Para más romances sobre ésta, consúltese Ceballos Quintana (1873), que incluye los siguientes: "La hija del guardia civil" (1873:17-20), "El sombrero de tres picos" (23-24), "Recuerdos de un veterano" (26-27), "Al son de la guitarra" (32-34), "Hechos notables" (37-40), "Manejo del arma" (52-53), "Consejos" (58-59) y "Cantares" (66-67).

6.6.- ANTIGUOS Y NUEVOS COMETIDOS.

Los libros de viajes de esta época no rompen drásticamente con los anteriores. La mayoría de los aspectos de la imagen literaria de la Guardia Civil que los viajeros han venido mostrando en periodos anteriores siguen teniendo su hueco en la literatura de viajes escrita por viajeros de habla inglesa durante los últimos años del siglo XIX. Aparecen citados sin embargo una serie de nuevos cometidos. No son nuevos para el Cuerpo. Lo que ocurre es que hasta ahora los viajeros extranjeros no han hecho nunca o apenas referencia a éstos. Son cometidos que completan la imagen troncal que éstos tenían ya de la Benemérita del momento.

El período 1886-1902 se caracterizó por el auge de las protestas de carácter social, abiertas manifestaciones populares como la que forzó a Henry Rundle (1902:10) a aplazar el viaje a Barcelona previsto para los días siguientes. Los anarquistas pronto se hacen notar por sus atentados indiscriminados a base de bombas, según también hacen notar en sus respectivos relatos Fitz (c.1894:20) y Gadow (1897:153). La Guardia Civil es empleada para disolver manifestaciones y reprimirlas, si es necesario, a la fuerza. Tanto Mrs Main como Higgin confirman la efectividad del Instituto armado al respecto. Mientras Mrs Main afirma que una simple pareja se basta para disolver una manifestación, pues de todos es sabido que "they will not pause long before using their firearms", para lo cual tienen el permiso y apoyo de sus superiores (1899:26), Higgin (1902:187) en cambio recuerda ser testigo de una protesta popular en el Madrid rural que acabó con los cristales de una iglesia. La violenta manifestación llegó a su fin con la llegada de la Guardia Civil.

White (1894:102) recuerda haber leído un artículo en un rotativo inglés que alababa la actuación de la Guardia Civil ante la protesta general del público de una corrida de toros.

Otros cometidos de la Guardia Civil desconocidos en los libros de viajes anteriores a los de la Regencia de María Cristina son la persecución de los cazadores furtivos (Chapman & Buck 1893:152), la exigencia de cédulas de vecindad, precedente a lo que hoy conocemos como Documento Nacional de Identidad (1893:10), y el control de las licencias de pesca (Galuchan 1904:12).



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS DOCTORAL

LA GUARDIA CIVIL EN LOS LIBROS DE VIAJES EN LENGUA INGLESA

TOMO II

JOSÉ RUIZ MAS

MÁLAGA, 1998

1. - LA MAYORÍA DE EDAD DEL REY ALFONSO XIII (1902-1923).

1.1.- VIAJEROS Y VIAJES.

Desde finales del siglo XIX España llevaba recibiendo una auténtica avalancha de viajeros y turistas, muchos de los cuales hicieron lo posible por dejar constancia por escrito de sus impresiones. Desde el principio del nuevo siglo hasta el advenimiento de la II República española (1931) -acontecimiento político y social que confirió al país un aspecto distinto, al menos superficialmente-, esta abundante afluencia de viajeros extranjeros fue en constante aumento. Del periodo que abarca desde la mayoría de edad del rey Alfonso XIII (mayo de 1902) hasta la subida al poder del dictador el general Primo de Rivera (1923) hemos consultado sesenta y dos libros de viajes en lengua inglesa,⁶⁶ entendidos éstos comorelatos de las experiencias e impresiones que un autor o grupo de autores recoge(n) por escrito a partir de uno o varios viajes por España, o a partir de una residencia de variable duración en nuestro país, o a partir de ambas posibilidades combinadas. Las fronteras entre el libro de viaje propiamente dicho y la guía turística, o entre el libro de viaje por España y el tratado de historia o de arte o de civilización y cultura española no estarán siempre perfectamente deslindadas. Esta imprecisa delimitación de géneros constituye un rasgo que caracteriza a la literatura de viajes por España de finales del siglo XIX y primer tercio del XX. Tal proliferación de obras se debió a nuestro juicio a varias razones: a la mejora, siquiera leve, en las comunicaciones, especialmente el ferrocarril, que permitieron hacer el viaje por nuestras tierras más cómodo, rápido y económico; a que el bandolerismo y la delincuencia común se encontraban bajo mínimos gracias a Mary Stuart Boyd (1909-10), Rafael Shaw (1909-10), E. Boyle O'Reilly (1910?), John Allyn Gade (1910?), Tryphosa Bates Batcheller (1910-11), J. E. Crawford Flicht (1910? y 1913?), "The Princess" (pseud. de Bertha Whitridge Smith) (1911), Mrs Janie Villiers-Wardell (1911?), C. Gasquoine Hartley (Mrs Walter M. Gallichan) (1901?-10-11?-12?), Aubrey G. G. Bell (de 1910-11? a 1918?; 1920), Paul Gwynne (pseud. de Ernest Slater) (1911?), Augusta Gordon Watson (1911?-12?), Vincent Clarence Scott O'Connor (1912?), W. D. Howells (1911), K. C. Piddinton (1912), Mrs Benhard Wisham (1912-13), Jan y Cora Gordon (1913?), Duncan Dickinson (1913?), A. C. Michael (1913?), James R. McClymont (1917-18), Elynor Glyn (1920), J. B. Trend (1920?), Lieut.-Colonel H. A. Newell (1921?), Mrs Beatrice Steuart Erskine (1921), Frank B. Deakin (1921-22), Trowbridge Hall (1921-22?), Crosbie Garstin (1921), Ernest Peixotto (1921?) y Roger Fry (1922?).

la efectividad de la Guardia Civil; y a que la situación política de la España de Alfonso XIII,

⁶⁶He aquí el listado de viajeros-escritores de habla inglesa de la época consultados. Sus estancias o recorridos por España tuvieron lugar entre los años 1902 y 1923: Henry Bernard (1902-03?), Jerome Hart (1902-03?), Sybil Fitzgerald (1904?), Edward Hutton (1904?), Charles Rudy (1904?), Frederick H. A. Seymour (1905?), Edgar T. A. Wigram (1905?), Edward Penfield (1905?), C. N. y A. M. Williamson (1906), Maud Howe (luego Elliot), (1906), Richard Curie (1906), Steward Dick (1906?), Annette M. B. Meakin (1906-07?), Harry A. Franck (1907), Charles Marriott (1907?), John Lomas (1907?), A. F. Calvert (1907? y 1909?), Hilaire Belloc (1907 y 1927), S. L. Bensusan (1907-08?), W. W. Collins (1908?), Havelock Ellis (hasta 1908?), Philip Sanford Marden (1908?), C. Bogue Luffmann (1908-09), Edith A. Brown (1909?), Margaret D'Este (1909), Walter Wood (1909),

sin ser aún la ideal, presentaba una cierta estabilidad. En décadas anteriores los sistemas políticos caían y se sustituían por otros por obra y gracia del pronunciamiento de turno. En un breve espacio de tiempo nuestro país vio caer a dos reyes, Isabel II y Amadeo I -y a punto estuvo también Alfonso XII en algún momento de su reinado-, así como a una república y a un gobierno provisional. El reinado de Alfonso XIII proporcionó al país sin embargo una cierta bonanza política. Atrás quedaban las tres guerras carlistas; y, aunque la guerra hispano-norteamericana estaba aún cercana en el tiempo y en la memoria del español, el matrimonio de Alfonso XIII con una princesa inglesa, María Victoria de Battenberg, nieta favorita de la reina Victoria, contribuyó a borrar el sentimiento anti-anglosajón que pudiera haber albergado la población española hacia Gran Bretaña y los Estados Unidos. Todos estos factores mencionados, unidos al alto poder adquisitivo de los viajeros europeos y norteamericanos, ciudadanos de países de pujanza y prosperidad económica y política en el concierto europeo y mundial, hicieron posible su masiva afluencia a un país como el nuestro, considerado como barato, atractivo, evocador y romántico. Las excelentes relaciones hispano-británicas durante el primer cuarto de siglo -fomentadas por la neutralidad española en la Gran Guerra y por el emparentamiento de la casa real

española con la inglesa- dieron pie a que se crearan numerosas cátedras de español en prestigiosas universidades británicas, a que naciera el *Bulletin of Spanish Studies* (1923) y a que se intentara fundar la universidad de Gibraltar, propuesta que recibió Giner de los Ríos y que sin embargo no llegó a término (Díaz López 1983:980) .

Durante los años en que la Primera Guerra Mundial asoló Europa (1914-18), los viajeros de habla inglesa se abstuvieron de viajar por España con fines literarios, a pesar de nuestra declarada neutralidad en el conflicto.⁶⁷ Desde 1914 hasta 1921 ó 1922 la producción literaria de viajes

⁶⁷La excepción la constituye el escocés James R. McClymont, autor de *A Scot in Spain* (1921), que viajó por la Península desde mediados de septiembre de 1917 hasta finales de febrero de 1918, cuando la Gran Guerra entraba en su tramo final.

sobre España se había paralizado casi al completo. Tras este paréntesis de varios años en que la producción de libros de viajes por España alcanzaba un significativo mínimo, la generosa proliferación de obras sobre nuestro país una vez finalizada la I Guerra Mundial hace que el género sufra una curiosa evolución que ya podía percibirse desde finales del siglo pasado. En ésta época podemos diferenciar tres subtipos de relato viajero por España, obras que sin embargo raramente se presentan en estado puro. En la mayoría de los casos aparecen características de dos o tres subtipos entremezcladas entre sí:

-a) Libros de viajes cercanos a la guía turística: los viajeros-turistas.

-b) Libros de viajes que huyen de las rutas

trilladas a la búsqueda de la aventura o de nuevas rutas: los viajeros-exploradores y los viajeros-vagabundos.

-c) Libros especializados sobre España: los viajeros-especialistas en arte e intelectuales. Entre los primeros años del siglo XX y la I Guerra Mundial, los viajeros extranjeros se lanzan a recorrer rutas europeas como parte del *Grand Tour* o en trayectos organizados por la "Thomas Cook Company" con las guías Murray, Baedeker o Cook en el bolsillo. En lo que respecta al viaje por tierras españolas, los viajeros-turistas comenzaron a hacer su entrada a partir de mediados del siglo XIX,⁶⁸ primero con timidez, en tendencia ascendente conforme avanzaba el siglo, inclusive los primeros años del XX, con la lógica interrupción de los años de la gran contienda mundial. El número de viajeros-turistas anglosajones, entendidos éstos como los viajeros que viajan como turistas con la intención de escribir para futuros turistas sobrepasa a principios del siglo XX con mucha diferencia a las restantes tipologías de viajeros que escriben sobre España.

1.1.1. Libros de viajes cercanos a la guía turística: viajeros-turistas.

John Allayne Gade mostraba en *Cathedrals of Spain* (1911:vii) su asombro por la ingente cantidad de obras que de unos años atrás se venían escribiendo sobre nuestro país, en su mayoría libros de viajes cercanos a la guía turística o a los libros semi-especializados (histórico, arqueológico, político, etc). Para Gade no parecían existir otros, de tan numerosos que resultaban los ejemplos de tales variedades de relatos viajeros (vii). Pero la calidad literaria de éstos no iba muy lejos: pocos lograban igualar a los clásicos del género del siglo pasado.

En los libros de viajes cercanos a la guía turística el escritor-viajero visita grandes zonas del país en tren sacrificando lo mínimo posible de su comodidad personal. Sus rutas son excesivamente trilladas: no faltan las visitas a ciudades-ímanes turísticos como Sevilla, Granada, Córdoba, Ronda, Andalucía en general, Toledo, Madrid, El Escorial, etc. Tales viajes están desprovistos de casi todo elemento de riesgo, aunque algún viajero haya aún que se empeñe en seguir viendo posibilidad el viaje en tren por España como una aventura, tal como expresa Edward Hutton, en *The Cities of Spain* (1906) : "For years I have promised myself this adventure -for in spite of the railway it is an adventure still" (1906:1). Debido a que el viajero-turista viaja casi exclusivamente en tren, sus desplazamientos se producen necesariamente desde y hacia grandes o medianos centros urbanos, por los que siente evidente predilección. Su visión de la España rural se limita por lo tanto a la que puede apreciar desde la ventana del tren en movimiento o en las pequeñas y numerosas estaciones en que se suelen realizar paradas. Además de no disponer de mucho tiempo para el viaje, resulta excesivamente dependiente de los factores confort y placer. Wigram se refiere en su *Northern Spain* a estos viajeros como "pleasure seekers" (1906:vii). En *A Pilgrim in Spain* (1924) Aubrey F. G. Bell critica esta tipología de viajero, la más abundante, mediante el irónico calificativo de "comfortable tourist", que además presumen de conocer bien España y a los españoles:

These comfortable tourists may boast to have seen some marvellous cities and buildings, but must not pretend to know Spain or the Spanish. Probably ninety per cent of foreign travellers return without(1875-1969) . Viajero e historiador británico. Participó en la creación del *British Institute* en Florencia (1917) y de las cátedras de Italiano en las universidades de Oxford y Cambridge (1918) (Pemble 1987:287). *having been in a single Spanish village, and thus miss all that is most typical and delightful*

⁶⁸El Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home (1845) de Ford, considerada la primera "guía turística" por España, era parte de una serie de "handbooks" y "phrasebooks" que John Murray llevaba años dedicando al viaje "turístico" por Europa.

in Spanish life and character. (1924:x).

Tales libros de viaje tienden irremisiblemente a un acercamiento formal a la guía turística. Debido a que se narran en ellos escasas aventuras, hecho al que también contribuye la práctica inexistencia del delito a gran escala, sus autores se limitan a llenar páginas y páginas con información más o menos erudita de índole histórica, artística o política en relación al país, a la ciudad, o al monumento o museo visitado destinadas a las hordas de visitantes que empiezan a invadir Europa (sobre todo España e Italia). Muchos de estos escritores son por lo tanto plenamente conscientes de los beneficios económicos que les reportaría el que sus obras fueran empleadas como guías turísticas o como complemento a éstas. Es el caso de A. F. Calvert, que no oculta su intención de convertir su *Southern Spain* (1908) en "a vademécum for the tourist (...) intended partly to supply the place of guide-book to this part of the Peninsula, and with

that object [he has] brought together as much of history, art, and topography as the traveller is likely to assimilate" (1908 :vi) , - o el de Mrs Beatrice Steuart Erskine, autora de *Madrid, Past and Present* (1922), que pretende que su obra sirva para complementar la información que de Madrid suelen ofrecer las guías turísticas. Mrs Erskine (1922:vii) no muestra reparo alguno en reconocer el haberse planteado en algún momento redactar la obra desde un punto de vista absolutamente impersonal, estilo éste característico de las guías turísticas. Su cambio de planteamiento, dice, se produjo a raíz de conocer a personas y tipos interesantes en su estancia en la capital de España, hecho que aportó un ápice de "aventura" a su relato (vii). En *The Heart of Spain: an Artist's Impressions of Toledo* (1907) Steward Dick se apoya en una cita de José María Cossío para tratar de atraer al turista que dispone de muy poco tiempo para visitar España hacia su relato viajero, centrado totalmente en describir la ciudad imperial: "If the stranger has only one day to spend in Spain, let him spend it in Toledo" (1907:x). El viajero-turista dice percibir en nuestro país un tímido progreso, lo cual no deja de tener su lógica a tenor del tipo de viaje que realiza: casi exclusivamente en tren, de centro turístico en centro turístico y con escaso contacto con el mundo rural, donde la pobreza y el verdadero atraso del país se habría mostrado de seguro mucho más evidente. España está cambiando, al menos ligeramente, dicen. A pesar de limitar sus estancias a las grandes ciudades o poblaciones de marcada naturaleza turística, estos impertérritos usuarios del ferrocarril siguen encontrando motivos para visitar España, que sigue siendo el país europeo romántico y fascinante por antonomasia, sobre todo Andalucía, región que monopoliza la afluencia de turistas. Calvert escribía en *Southern Spain* (1908:v) que en esa región los preconceptos del extranjero se hacían realidad.

Los grandes tipos humanos de la España decimonónica están a la baja. El bandolero es prácticamente inexistente gracias a la eficiente labor de la Guardia Civil; el contrabandista, muy venido a menos, no se encuentra precisamente a las puertas de catedrales, museos o estaciones ferroviarias; el vistoso y pintoresco guardia civil puede aún contemplarse con frecuencia en casi cualquier tipo de paisaje, si bien la bonanza que goza el país ha reducido su protagonismo; el sereno, figura característica del paisaje urbano, toma una relevancia que en otras épocas no tuvo debido a que es uno de los últimos representantes de la España decimonónica que aún subsiste a principios de siglo. Pero los grandes personajes de periodos anteriores han dejado paso al protagonismo de las piedras, testigos mudos de un glorioso pasado árabe o gótico. El viajero busca el sabor a romántico pasado medieval y oriental que aún rezuma la España urbana. Parte de su fascinación por el país tiene su origen en lo que Wigram califica "the echo of the East" (1906:vii), es decir, la capacidad de evocación de romanticismo y exotismo que España consigue aún suscitar en la mente del europeo de principios del siglo XX. En *The Magic of Spain* (1912) Bell encuentra difícil explicar con palabras el efecto que le produce España: es "a special ápite and flavour", "a strange oriental spell" (1912:vii). Esta misteriosa sensación llega a afectar incluso a niños y jóvenes. El filósofo y viajero británico Havelock Ellis reconoce en *The Soul of Spain* (1908:v) que desde que tenía seis años las tradiciones españolas habían logrado cautivar su imaginación. Asimismo recuerda el literato y diplomático norteamericano William Dean Howells en *Familiar Spanish Travels* (1913:6) cómo desde que era joven soñaba con venir a España.⁷⁰

⁷⁰ (1830-1920) . Para más información sobre las relaciones literarias de Howells con España, consúltese el artículo de Edwin S. Morby, "William Dean Howells and Spain" (1946).

Bell (1924:x) es de la opinión que los viajeros-turistas se pierden mucho de la verdadera España con su falta de interés en la España rural. Se quedan plenamente satisfechos si logran comprobar con sus propios ojos que aún perduran las catedrales góticas, los palacios y jardines árabes, los patios, las capas y mantillas, las ciudades como Granada y Sevilla, los monjes y religiosos, los vendedores callejeros, los personajes salidos de los cuadros de Velázquez y el Greco, las ventas, los castillos y conventos, la cortesía y caballerosidad de los españoles y la belleza oriental de las españolas. Charles Marriott y Duncan Dickinson demuestran un mal disimulado enfado cuando tales tópicos no se producen con facilidad ante sus ojos. Marriott, autor de *A Spanish Holiday* (1908) , se obsesiona por ver mantillas por todos lados; es como si quisiera comprobar que aún están vigentes. Dickinson demuestra en *Through Spain: the Record of a Journey from St. Petersburg to Tangier, by Way of París, Madrid, Cordova, Seville and Cádiz; and thence to Gibraltar, Ronda and Granada* (1914) por un lado complacencia al comprobar que en la cosmopolita San Sebastián "fans, mantillas and cigarillos (sic) were much in evidence" (1914:28); por otro lado dice decepcionarse al comprobar que, a pesar de la españolidad de la ciudad, las muestras de la tan celebrada cortesía por la que era famosa España brillaban por su ausencia (28).

Entre los viajeros que perciben cierto progreso en España se encuentra el norteamericano Jerome Hart, autor de *Two Argonauts in Spain* (1904) . Hart (1904:3) cuenta cómo sus conocidos pretendían convencerle de que desistiera de visitar España, tierra de grandes peligros e incomodidades; al final no había sido para tanto. Philip Sanford Marden, al igual que Hart años atrás, recibía recomendaciones de compatriotas para que se abstuviera de viajar por España debido a la escasa calidad del servicio ferroviario. En *Travels in Spain* (1909:12-13) Marden desmentía la mala fama del tren español, pues constituía un inmejorable termómetro del grado de progreso que estaba empezando a experimentar el país.

Entre los libros de viajes que tienen como base un recorrido por las rutas trilladas y turísticas de la piel de toro hay una serie de autores, normalmente británicos, que se acercan por nuestras latitudes como resultado del renovado interés por España desde que el joven Alfonso XIII decidiera contraer matrimonio con una princesa inglesa en 1906. Con motivo de la boda son numerosos los monárquicos británicos que desean acompañar a su princesa en este feliz día. Es el caso del matrimonio formado por C. N. y A. M. Williamson, que cruzaron la Península para asistir al regio enlace, producto de lo cual es *The Car of Destiny and its Errand in Spain*. Aseguran que "Spain's the fashion now"

(1906:14). Para S. L. Bensusan y para Mrs Janie Villiers-Wardell, autores de *Home Life in Spain* (1910:4-5) y *Spain of the Spanish* (1912:viii) respectivamente, el enlace de Alfonso y Ena significa un importante paso adelante en la mejora de las relaciones hispano-británicas. Ambos declaran abiertamente su intención de acercar la cultura y la civilización española al pueblo británico. Otros autores como la norteamericana Maud Howe (*Sun and Shadow in Spain*, 1909) y el británico A. F. Calvert (*Southern Spain*, 1908) dedican en sus obras nada menos que dos capítulos cada uno al enlace real. Calvert dedica además su libro a los reyes españoles. Igualmente hacen Annette M. B. Meakin (*Galicia, the Switzerland of Spain*, 1909), Tryphosa Bates Batcheller (*Royal Spain of Today*, 1913) y la popular y prolífica autora de novelas sentimentales Elinor Glyn (*Letters from Spain*, 1924). Batcheller y Glyn incluso acompañaron a diversos miembros de la realeza en sus viajes por España.

1.1.2.-Libros de viajes que huyen de las rutas trilladas a la búsqueda de la aventura o de nuevas rutas: viajeros-exploradores y viajeros-vagabundos.

Algunos viajeros de habla inglesa son perfectamente conscientes de la escasa calidad de la mayoría de los libros de viajes cercanos a la guía turística, así como de la decadencia a la que están abocando al género de literatura de viajes. Para evitarlo, proponen y aspiran a recorrer y descubrir nuevas rutas y zonas menos explotadas por el tópico y no cesan en sus relatos de criticar abiertamente a los viajeros-turistas que toman actitudes borreguilas a la hora de viajar (Buzard 1993:81). Para llegar a conocer la esencia de España estos viajeros tan decididamente anti-turismo sugieren dos alternativas: o bien viajar en diligencia, a pie o en caballería, formas utilizadas por los clásicos del género del siglo anterior, o hacerlo en tren si no hay más remedio, pero en tercera clase, para así estar más cerca del pueblo llano, recipiente de la España tradicional, imperecedera y ajena al progreso. El gran defensor de esta nueva concepción de viajes por España es el Aubrey F. G. Bell de *The Magic of Spain* (1912), que recomienda evitar el tren en lo posible en beneficio del viaje en caballerías si quiere uno acercarse verdaderamente al alma y esencia española. No es muy partidario del viaje a pie, bicicleta o automóvil debido al mal estado generalizado de los caminos y la escasez de ventas; y en cuanto al viaje en diligencia, debido a su incomodidad, con probar en una sola ocasión es suficiente (1912:50). Gran conocedor de nuestra cultura e idiosincrasia, ironiza sobre la ingente cantidad de obras normalmente desprovistas de calidad y repletas de sandeces que se escriben sobre España. Dice del español que, a pesar de su proverbial cortesía, de poder leer lo que se escribe en forma de "numerous sketches, scenes and saunterings published yearly of Spain, he would have some scope for legitimate amusement" (x). Años más tarde, en *A Pilgrim in Spain* (1924), Bell se decanta más claramente por el viaje en caballería o en su defecto a pie; y sólo si no hay más remedio, en tren de tercera clase. Es la mejor manera de acercarse a lo que Bell considera la verdadera España, una España rural que idealiza y "castellaniza" en su relato viajero por influencia de la Generación del 98, de cuyo espíritu se ha imbuido a raíz del estudio de las obras de sus principales representantes (1924:x). Con Bell coincide otra gran conocedora del país, C. Gasquoine Hartley. En su *Spain Revisited: a Summer Holiday in Galicia* (1911a) Hartley insiste en la conveniencia de viajar en tercera clase o en diligencia, a pesar de la incomodidad que esto supone. Así puede el viajero extranjero introducirse mejor en la España rural, la España de los pueblos pequeños y del campesino (1911a:214).

La mayoría de los relatos viajeros de estos años, y sobre todo los que tratan de evitar los recorridos excesivamente urbanos, coinciden en presentar una imagen idealizada y literaria del campesino, considerado como uno de los últimos bastiones de la España eterna. Para la Hartley de *Things Seen in Spain* (1911b) la España inmortalizada por Cervantes (tan repleta de quijotes y sanchos) y en general del Barroco es la que mejor representa a la verdadera España (1911b:16-17). Entre los rasgos positivos del campesino o del habitante de las pequeñas localidades ajenas a las rutas turísticas destacan no sólo la confianza en el prójimo y la afabilidad, a veces rayana en el infantilismo debido a su desinterés por el progreso - "[Spaniards] are frankly friendly, like children", escribe Mrs Villiers-Wardell (1912:vii)-, sino también la cortesía, la hospitalidad, la generosidad y la espiritualidad, características que, según el angloparlante, se encuentran en su grado más puro en el español rural.

Pero dejada a un lado esta favorecedora idealización literaria y pintoresca del campesinado español, se impone la cruda realidad del verdadero estado en que se encuentran el país y sus habitantes. El campo, ajeno a ese espejismo de progreso que algunos viajeros se han llegado a querer percibir a partir de sus visitas-relámpago a los grandes centros turísticos y a sus cómodos viajes en tren, ofrece por el contrario una imagen más aproximada y fiel de la auténtica realidad española.

Los viajeros que evitan las rutas estrictamente turísticas no tardan en recogerla. Al respecto escribe Ellis que "of all the larger countries of Europe with a great past behind them, Spain

has most fallen to the rear" (1929:viii) ; o lo que es lo mismo: España es "a country which has been hopelessly left behind in the march of civilization" (1).

Una manifestación muy característica de los viajeros que tratan de huir de la España trillada y tópica es la de lanzarse a la búsqueda de nuevas rutas, comarcas y regiones poco conocidas y apartadas de la avalancha turística. Este tipo de viajero evita por lo tanto recorrer regiones como Andalucía (paradigma del pasado musulmán y oriental español) o ciudades tan populares desde el punto de vista turístico como son Toledo, Madrid, El Escorial (Castilla en general) y Barcelona.⁷¹

⁷¹Entre los viajeros angloparlantes del periodo 1903-1923 encontramos significativos ejemplos del tipo de viajero antiturismo: Aubrey F. G. Bell, que visita Galicia en *Spanish Galicia* (1922) y *las Hurdes en A Pilgrim in Spain* (1924) ; Walter Wood, autor de *A Corner of Spain* (1910), también especialmente interesado en Galicia; Edgar T. A. Wigram, que se recorre Asturias, Galicia y el Camino de Santiago, según cuenta en *Northern Spain* (1906); Annette M. B. Meakin (Galicia, the Switzerland of Spain, 1909), Henry Bernard, viajero por la ruta de Don Quijote (In Pursuit of Dulcinea: a Quixotic Journey, 1904); el poeta y escritor de cuentos infantiles Hilaire Belloc (1870-1953), viajero por los Pirineos (The Pyrenees); Margaret D'Este, autora de *In the Canaries with a Camera* (1909); C. Gasquoine Hartley, experta viajera por Galicia (Spain Revisited: a Summer Holiday in Galicia, 1911) ; Paul Gwynne (pseudónimo de Ernest Slater), viajero por la ruta del Guadalquivir (The Guadalquivir: its Personality, its People and its Associations, 1912); Vincent Clarence Scott O'Connor, autor de *Travels in the Pyrenees including Andorra and the Coast from*

La mayoría viajaron en caballería, ocasionalmente en diligencia, en carro o a pie ya que en muchas zonas el ferrocarril o no estaba aún plenamente extendido o era aún inexistente, y los que viajaron en tren procuraron hacerlo en tercera clase.

Otra alternativa a la hora de buscar nuevas formas de recorrer el país en busca de la España eterna es la del viajero-vagabundo. Durante la mayoría de edad de Alfonso XIII (1902-23) encontramos sin embargo solamente dos viajeros-vagabundos de habla inglesa de cierta entidad. C. Bogue Luffmann, autor de *A Vagabond in Spain* (1895) y *Quiet Days in Spain* (1910) , se quedó en España durante nada menos que catorce años y llegó a recorrer aproximadamente once mil kilómetros de nuestra geografía, pasando por cuarenta y dos de las cuarenta y nueve provincias peninsulares. Como viajero bien nacido, no olvidó mostrar su agradecimiento por la protección que aseguraba le otorgaron las tres vírgenes del vagabundo: "Our Lady of the Road" (León), "Our Lady of Health" (Tajares) y "Our Lady of Rags and Tatters" (Rio Negro) (1910:xi). El segundo gran vagabundo del periodo es el norteamericano Harry A. Franck, autor de *Four Months Afoot in Spain* (1911), gran andarín de miles de millas y pertinaz viajero en tercera clase. Se recorrió España con sólo un presupuesto de ciento setenta y dos dólares.

1.1.3.-Libros especializados sobre España: viajeros-especialistas en arte e intelectuales. Este subgénero de relatos viajeros se acerca al género del ensayo especializado. Sus autores, viajeros de *tacto* por España, reducen al mínimo el relato puramente viajero (a estas alturas ya de lo más prosaico y alejado del verdadero factor "aventura") y se centran en la descripción semitécnica o semiespecializada, con frecuencia de índole histórica y artística, de monasterios y conventos, capillas, museos, monumentos y obras de arte, jardines, géneros literarios, estudios sociológicos sobre el pueblo español, etc. Los grandes protagonistas de tales "libros de viajes" son las catedrales góticas y los palacios y jardines árabes, constantes recordatorios del pasado medieval español, no los tipos humanos. Están dirigidos a un público no especialista, aunque interesado en el arte y en España en general. Presentan asimismo una acentuada aproximación a la guía turística, compartiendo por lo tanto numerosas características con el libro de viajes cercano a la guía turística: dominan los recorridos urbanos y tópicos, se usa casi exclusivamente el tren como medio de comunicación, se tiene escaso contacto con la población autóctona, etc.

1.2.- LA DESAPARICIÓN DEL BANDOLERISMO.

La alta incidencia que antaño tuviera el bandolerismo en los relatos viajeros anteriores ha quedado reducida durante estos años a sus niveles mínimos. La inmensa mayoría de los autores que le dedican algún comentario lo hacen para recordarle al lector su total desaparición y que la seguridad del viajero no sólo está plenamente garantizada, sino que iguala o mejora a la de otros países supuestamente más civilizados. Hart declara en *Two Argonauts from Spain* (1904:vii-viii) que si no escribe sobre el bandolerismo se debe simple y llanamente a que no vio ningún bandolero en España. Bensusan (1910:154) confirma la inexistencia del bandolerismo mediante un pequeño guiño humorístico.

Algunos campesinos, dice, tienen tal *Spanish Galicia*, 1922; y *A Pilgrim in Spain*, 1924) presentan los valores artísticos y literarios de nuestro país desde el punto de vista del viajero-especialista. En *The Soul of Spain* (1908) Havelock Ellis destaca los valores literarios y sociológicos de nuestro pueblo. Otros viajeros que visitan y publican sus obras sobre España desde la perspectiva del viajero-especialista son Sybil Fitzgerald (*In the Track of the Moors: Sketches in Spain and Northern Africa*, 1909); Charles Rudy (*The Cathedrals of Northern Spain: their History and their Architecture; together with much of Interest concerning the Bishops, Rulers and Other Personages identified with them*, 1906); Frederick H. A. Seymour (*Saunterings in Spain: Barcelona, Madrid, Toledo, Cordova, Seville, Granada*, 1906); W. W. Collins (*Cathedral*

Cities of Spain, 1909); John Allyn Gade (*Cathedrals of Spain*, 1911), C. Gasquoine Hartley (*The Cathedrals of Southern Spain*, c.1913); el australiano K. C. Piddinton, autor de *Spanish Sketches* (1916), y J. E. Crawford, autor de *A Little Journey in Spain: Notes of a Goya Pilgrimage* (1914). También brilla por su ausencia toda actividad delictiva en las zonas tradicionalmente menos vinculadas con el bandolerismo. D'Este, autora de *In the Canaries with a Camera* (1909), pudo comprobar que en las Islas Afortunadas "the larger elements of brigands and adventures are all lacking" (1909: 48). Walter Wood y C. Gasquoine Hartley se encuentran ambos en Galicia en 1909. Coinciden en afirmar que, aunque en épocas anteriores la plaga del bandolerismo asolaba a la región, ahora brilla ya por su ausencia. Wood (1910:105-06) lamenta la desaparición de tan "romantic ruffians" que setenta años atrás, en la época de Borrow, infestaban caminos y poblados. Hartley (1911:247) no tiene que remontarse a setenta años atrás sino a diez para recordarnos que aún existía algún que otro ladrón de caminos en la región, si bien, añade a continuación, en 1909, "Galicia has no highway robbers now" (247).

Varios autores de la época coinciden en hacer alusión a la seguridad que traspasa el país, a saber: Wigram, Franck, Lomas, Marden, Wood, Bell, O'Reilly, Hartley, Gwynne y Michael. Marden (1909:5) afirma que España es a estas alturas un país tan seguro como cualquier otro. Wigram (1906:52) insiste en que "the roads in Spain are as safe as those in England", y Wood (1910:23) asegura que resulta más seguro viajar por el noroeste de España, incluso en sus parajes más desolados, que por el noroeste de Inglaterra, donde los vagabundos constituyen un serio peligro para el viajero ambulante. El norteamericano Franck (1911:153) opina que ya no es imperativo hacer el testamento antes de iniciar un viaje por España. La seguridad del viajero está garantizada, más que incluso en los EEUU: "In fact, few countries offer more safety to the traveler [than Spain]; certainly not our own" (153). Según W. D. Howells (1913:176), la Guardia Civil ha hecho posible que viajar por la Península sea tan seguro como hacerlo en Connecticut. A Augusta Gordon Watson todos le aseguran que viajar por España ha dejado de tener peligro, que es incluso mucho más seguro que hacerlo por Francia, y así lo refleja en *In Spain with Peggy* (c.1913:131). Pero la asustadiza viajera, que viaja sola, pone en tela de juicio el grado de veracidad de sus informantes al ver a una pareja de guardias civiles en cada estación y en cada tren: si como se dice no existe el peligro, razona, ¿qué sentido tiene la presencia de los agentes? (131).

Pese a la evidente inexistencia de bandidos, algunos autores necesitan aludir a ellos, lo cual hacen con evidente añoranza. Al ver las cruces que abundan en nuestros caminos y parajes, Wigram (1906:52) escribe que las más antiguas tienen su origen en muertes provocadas por bandoleros; mas no las recientes, que él cree se deben a accidentes; y es que, añade, "genuine highway murders form a very small proportion of the whole" (52). Wood (1910:106) rememora el viaje que setenta años atrás hizo Borrow de Lugo a La Coruña, para el que se vio necesitado de los servicios de una escolta de rufianes que más que protección parecían bandoleros. Incluye además la narración que Borrow hizo de un asesinato y robo cometidos en el puente de Castellanos (106). Sólo le resta lamentar la inexistencia de bandoleros en Galicia, ya que, como mucho, lo único que quedaba eran pacíficos campesinos cuyo fiero aspecto bandoleril era sólo fachada: sus tipos humanos físicamente más parecidos son los inofensivos campesinos de pobladas patillas, propias también de los mayordomos británicos (106).

Paul Gwynne (1912:235), que visita la cuenca del Guadalquivir en 1910 ó 1911, dedica unos párrafos a José María "el Tempranillo" y a los Siete Niños de Écija (a los que llama "the Seven Boys of Écija") al pasar por la citada población sevillana de tan inquestionables reminiscencias bandoleriles: los bandidos, dice, solían vincularse a las cuencas de ríos (como a la del Guadalquivir los Niños de Écija) o a las montañas cercanas (como José María) (235). reminiscencias bandoleriles: los bandidos, dice, solían vincularse a las cuencas de ríos (como a la del Guadalquivir los Niños de Écija) o a las montañas cercanas (como José María) (235). Menciona asimismo al Dr. Julián Zugasti (sic) y a su prologuista D. Sigismundo Moret (sic), a los que atribuye la formulación de las causas del bandolerismo. Según éstos, palabras que Gwynne suscribe en su totalidad, el fenómeno tuvo su origen en causas climatológicas, pasionales, etnológicas, históricas, políticas, económicas y sociales (235). En un viaje en tren por los alrededores de Córdoba que A. C. Michael narra en *An Artist in Spain* (c.1914), dedica también unas líneas a un personaje emblemático como José María "El Tempranillo", "the Claude Duval of Spain"⁷³ (c. 1914:165). Mencionarlo es la única alternativa que les queda a los que como Michael añoran un bandolerismo a la sazón ya desaparecido. Pero el desconocimiento del legendario bandolero que demuestra Michael es tal, que, de todos los datos que del personaje comenta, casi ninguno se ajusta a la realidad: ni murió de viejo retirado y admirado en su Ronda de origen, ni tenía grandes mostachos (si nos atenemos al conocido retrato que le hiciera F. J. Lewis), ni es probable que se dedicara a cantar "Soy Jefe de bandoleros, / y al frente de mi partida / nada mi pecho intimida..." Sólo parece "acertar" en la fama de bandolero cortés que tuvo para con las mujeres y los pobres, y en que le fue finalmente concedido el perdón oficial por todos los delitos cometidos (165-66).

Otra alternativa que les queda a los viajeros que añoran el bandolerismo es referirse a la vestimenta que consideran típica del bandolero. Es lo que hizo Wood al contemplar a unos inofensivos campesinos gallegos de generosas patillas: su aspecto era el propio de los bandoleros (1910:106). Para Jan y Cora Gordon (1922:66), viajeros por la Murcia de 1913, la imagen del bandolero debía ajustarse a la del vendedor de navajas ambulante que se subió al tren en que viajaban. Para Hartley (1911:31) son en cambio los hombres de Vigo los que se visten a la usanza

Claude Duval (1643-70) fue un asaltador de caminos francés que desarrolló su actividad delictiva en Inglaterra, adonde llegara como criado de Charles Stuart, duque de Richmond y Lennox. Su bravura y su galantería para con las damas eran notorias. Fue finalmente capturado borracho en Londres y colgado en Tyburn. Samuel Butler le dedicó una oda satírica: "To the Happy Memory of the Most Renowned Du-Vall (1671)" (Encyclopaedia Britannica, III, 721) .

de los bandoleros.

Pero aún hay autores, los menos, que insisten en la permanencia y vigencia del bandolerismo en España. Tres son los que así lo creen: Harry A. Franck y el matrimonio Williamson. Franck (1911:338) tiene razones para negar que la raza de "land pirates" -así los califica- se haya extinguido totalmente. Al pasar por Sierra Morena trae a colación las hazañas del Pernaless, bandido que hasta el momento ha conseguido burlar a la Guardia Civil pero al que el propio autor, consciente de lo aislado de su caso, califica también de "anachronism" (338). Hasta tal punto sigue el Pernaless vivo y coleando, asegura Franck, que tan sólo una semana antes de su llegada a Sierra Morena había precisamente atracado a un grupo de viajeros que por allí pasaba (338).

Franck añora la época en que el romántico bandolero campeaba por sus respetos, llegando incluso a desear ardentemente caer en las garras de este "modera Dick Turpin"⁷⁴ (339). Asegura que, a pesar de la decadencia del fenómeno y la seguridad que goza el país, el pueblo sigue idolatrando a tales personajes, y entre ellos especialmente al Pernaless, pues representan en la mente colectiva popular la figura de "a champion waring single-handed against the common enemy" (339), es decir, el Estado (¿o acaso la Guardia Civil?). Precisamente mientras viajaba de Zaragoza al País Vasco Franck leía en el tren la noticia de la muerte del Pernaless a manos de una docena

⁷⁴*Dick Turpin (1706-39) fue un bandido inglés oriundo de Essex que junto a otro bandido llamado Tom King asaltaban a los viajeros de las rutas comprendidas entre Londres y Cambridge. La fama de bandolero generoso y romántico que goza actualmente se debe a que en el siglo XIX William Harrison Ainsworth (1805-1882) lo utilizó como protagonista de su novela Rookwood (1834) . En realidad, la vida de Turpin tuvo pocas de las heroicidades que le atribuye Ainsworth en su novela (Encyclopaedia Britannica, I, 161).*

⁷⁵*En realidad no fueron doce, sino cinco los guardias civiles que acabaron con el Pernaless y su acompañante, "Niño de Arahall", el 31 de agosto de 1907 en la provincia de Albacete. He aquí sus nombres: el segundo teniente D. Juan Haro López, el cabo Calixto Villaescusa Hidalgo y los guardias Lorenzo Redondo Morcillo, Andrés Segovia Cuartero y Juan Codina Losa (según consta en el Diario Oficial del Ministerio de Guerra de 13 de septiembre de 1907) (Pérez Regordan 1992, IV:109).*

de guardias civiles avisados por un campesino que lo había reconocido.⁷⁵ Para Franck el aspecto del guardia civil que acabó con la vida del Pernaless era sin embargo más propio de bandolero que de guardia civil, a tenor de la fotografía que dice publicó el periódico. Con la muerte del Pernaless se acaba toda una era:

Alas! The good old days of the bandit and the contrabandista are forever gone in Spain; the hundrum ere of the civil guard is come. Pernaless is but another story of a man born a century too late. (1911:339)

Sorprendentemente, la pareja formada por C. N. y A. M. Williamson asegura que el bandolerismo está en España en todo su esplendor. Viajan en coche con una pareja amiga para asistir al matrimonio de María Victoria de Battenberg y el rey Alfonso XIII, experiencias viajeras por España que reflejan en *The Car of Destiny and its Errand in Spain* (1906). Durante el trayecto conversan sobre las posibilidades que existen de ser atacados por bandoleros. Consideran que son muchas y preparan sus revólveres para un posible encuentro con ellos (1906:198-99). Pero lo verdaderamente curioso de este relato de viaje por España no es que los viajeros crean que pueden ser atacados por bandoleros, pues dicho sea en su defensa, en 1906 el Pernaless -y no el Vivillo como en alguna ocasión mencionan- aún no había sido muerto o capturado por la Guardia Civil, sino que narren un extraño encuentro que dicen tuvo un joven Alfonso XIII con una banda de bandoleros que intentó atraccarle mientras viajaba de incógnito en automóvil en dirección a Jerez y del que estos viajeros extranjeros dicen haber sido privilegiados testigos. El rey se vio obligado a luchar a brazo partido con nada menos que siete bandoleros. Una pareja a caballo de "El guardia civile" (sic) que merodeaba por los alrededores corrió a la ayuda del rey logrando hacer huir a los delincuentes, siendo uno de los guardias herido en la mejilla. Los guardias reconocieron a continuación al regio personaje, que les agradeció su oportuna llegada (340). Ignoro el grado de veracidad del suceso.

Ningún viajero pone en duda que la Guardia Civil sea la principal responsable de la desaparición del bandolerismo. Las referencias a ello son múltiples.

Lomas nos recuerda en *In Spain* (1908:15) que la Guardia Civil fue organizada por González Bravo, "one of the worst Spanish statesmen", en los años 40 del siglo pasado con la intención de acabar con el fenómeno. La Guardia Civil, sigue diciendo, confiere aún al país "a pleasant sense of order and security" (15). También atribuye Wood (1910:105) el permanente estado de paz en Galicia en gran parte a "those splendid fellows of the Civil Guard". En *Spain from Within* (1910:219) Rafael Shaw escribe de ésta que sólo unos años atrás "[they] entirely stamped out the brigandage which was then rife in the South of Spain", para lo cual se vieron en la necesidad de utilizar medios expeditivos tales como "shooting down the brigands whenever they caught them" (219). Gwynne (1912:209) afirma categóricamente que "the Guardia Civil has wiped out the bandolero, or brigand, and they have very considerably tamed the town bravos". Agradece además a los bandoleros y a los *guapos* (matones) el haber existido, pues precisamente por ellos se creó la eficientísima Guardia Civil (210). Bell (1924:xiii) atribuye la desaparición del bandolerismo y la seguridad de los caminos a "the awe inspired by that splendid body of Guardias Civiles". W.D. Howells (1913:286) critica el hecho de que protejan al viajero del bandolerismo pero no de la mendicidad tan molesta:

We had always our brace of Civil Guards, who preserved us from bandits, but they left the beggars unmolested by getting out of the train next the station (sic) and pacing the platform, while the rubble of hunger thronged us on the other side. (1913 -.286)

1.3.- LA APLICACIÓN DE LA LEY DE FUGAS.

A pesar de los altibajos con que los viajeros extranjeros han venido señalando el empleo de la ley de fugas a manos de la Guardia Civil, lo cierto es que su supuesta aplicación se ha constituido definitivamente en señal de identidad del Cuerpo. Entre los distintos viajeros anteriores existía una cierta división de opiniones sobre si había o no necesidad de ponerla en práctica. Si para un gran número de ellos era un recurso eficaz y hasta cierto punto necesario en la lucha contra el bandolerismo y el crimen en general, los viajeros del periodo 1903-23 se abstienen por lo general tanto de mostrar una oposición excesivamente crítica a las amplias prerrogativas que el Estado concede a la Guardia Civil como de mostrar un ferviente apoyo a tales métodos, evitando decantarse abiertamente por alguna de las alternativas.

Charles Marriott (1908:286) explica el procedimiento seguido al aplicar la ley de fugas sin mostrar apasionamiento alguno ni a favor ni en contra. Nos recuerda la cortesía y la paz que inspira la Guardia Civil, cualidades perfectamente compatibles con la eficiencia con que realizan sus obligaciones, para a continuación pasar a relatar "lo que se dice" hacen los guardias civiles cuando ponen la ley de fugas en práctica:

They are said to have a grimly short way with persistently troublesome characters. Having arrested a criminal, they take him for a walk in the mountains, and, arrived at a lonely spot, invite him to go on ahead. The sequel is a formal report to the authorities, 'Prisoner shot while attempting to escape'. (286)

Entre los viajeros que muestran, aunque sin excesiva acritud, una clara oposición a tan expeditiva medida están Wigram, Bell y hasta cierto punto Gwynne. Wigram (1906:52) le recuerda al lector que viajar por España es perfectamente seguro: la única posibilidad que tiene el viajero de perder la vida es a manos de la Guardia Civil en su calidad de brazo de la ley. Bell (1921:204) alude a la desproporción entre delito (robar una cebolla cuando se tiene hambre) y la pena de muerte resultante de la aplicación de la ley de fugas, aunque parece culpar de ello no a los guardias civiles que la ponen en práctica, sino al caciquismo, mal generalizado que la administración consiente. El informe oficial solía rezar así: "The prisoners attempted to escape, and were overtaken by an accident from which a natural death ensued" (204).

A pesar de la declarada simpatía y admiración que Gwynne siente por la Benemérita, reconoce que pecan de "a little cruelty": "it is said that they only give a runaway 'Alto!' (...) then they fire" o que "they have effective methods of extracting information from men strongly suspected of crime" (1912: 209); también, "there are tales", se han dado casos en que a las víctimas se les cuelga de los dedos pulgares y son golpeados y puesto en todo tipo de presiones (209). Gwynne da al lector una de cal y otra de arena al presentar el procedimiento que se suele seguir en la aplicación de la ley de fugas. Por un lado insinúa que la Guardia Civil se pone de acuerdo con el juez para llevarla a la práctica. El viajero cree en la necesidad de la pena de muerte; lamenta que hayan subido alarmantemente los índices de asesinatos debido a que no se llegan a poner en práctica las "excelentes" leyes con que cuenta el país. Pero por otro lado califica tales métodos de infrahumanos y primitivos: los guardias civiles le dan al delincuente veinte pasos de ventaja, tras lo cual comienza el juego:

Spanish laws are excellent; their fulfilment is so lax that one can hardly wonder at the primitive methods of the Guardia Civil, who, when convinced of a criminal's guilt, are apt to be beforehand with the judge, under the pretext that the prisoner traed to escape. They certainly give him a dog's chance, twenty paces' start down a mountain road and then the sport begins. (332-33).

Independientemente de que tal o cual viajero muestre su aprobación o no sobre la necesidad de aplicar métodos drásticos como son la pena de muerte (mediante la ley de fugas) o la tortura, lo cierto es que casi todos los viajeros del periodo 1903-23 están de acuerdo en que la Guardia Civil goza de amplios poderes y en que se ha convertido por lo tanto en la verdadera dueña del país. Lomas (1908:15) dice al respecto que sus miembros son el terror de los delincuentes y que "they often hold their their lives in their hand". Wood (1910:172) es aún más claro y

directo: "The Civil Guard have great powers, and are entitled to take the law into their own hands in extremities", siendo tales prerrogativas lo suficientemente amplias como para que se materialicen tanto en la aplicación de la ley de fugas como en la muerte de un asesino cogido con las manos en la masa. Algo similar dice Hall en *Spain in Silhouette* (1923), obra que tiene como origen el diario de una estancia en España entre septiembre de 1921 y junio de 1922. Para éste la Guardia Civil tiene en sus manos la potestad de decidir sobre la vida y la muerte de las personas: "They have been granted the power of life and death, (...) and when they shot (sic) , no explanation is asked" (1923:341) . Tanto Wood como Hall lo insinúan, pero es Howells quien lo afirma y confirma: que tales prerrogativas se las ha proporcionado el mismo Estado, que les permite ejercer poderes tan amplios como variados:

It is part of the system that they can use those rifles upon any evil-doer whom they discover in a deed of violence, actino as once as police, court of law, and executioners; and satisfying public curiosity by pinning to be the offender's coat their official certificate that he was shot by such and such a civil guard for such and such reason, and then notifying the nearest authorities (1913:176- 77) .

Todos estos "plenary powers" -en palabras de Howells (177) - a los que tiene derecho la Guardia Civil se remontan a la plena garantía que sus miembros ofrecen al Estado, eso sí, una vez que éste se ha convencido de su competencia y buena conducta tras dos años en filas sin haber sido arrestado o amonestado (107). No deja Howells de admirarse sin embargo de la cortesía y dignidad tan "española" con la que se conducen los guardias civiles, a pesar de los importantes poderes que gozan en todos los empleos (107). Shaw (1910:219) también insiste en la idea de que los guardias civiles "practically have the power of life and death". Añade que disparan si lo creen necesario en la realización de sus cometidos, sin hacer preguntas y sin la más mínima vacilación. Nuncan llegan a abusar de tan amplias prerrogativas, dice, hecho que suscita el respeto tanto de españoles como extranjeros (219) .

Resulta a estas alturas evidente que los viajeros del periodo 1903-23 consideran que, una vez acabado con el bandolerismo, la Guardia Civil se ha erigido en la verdadera dueña del país. El propio Shaw, a pesar de la admiración que siente por el Cuerpo, admite que "it is the Civil Guard who really govern Spain" (224). Igualmente se expresa Bensusan (1910:2 97): "Spain is, to no small extent, ruled by them [the Civil Guard] ". Gwynne (1912:128) incluye en su relato un chascarrillo popular sumamente revelador del peso específico y del poder real con que contaba ya la Guardia Civil: "First citizen - 'Until tomorrow, if it be the will of God!' Second citizen - 'And of the Guardia Civil' ". (1912:128), anécdota que reproduce Hall (1923:342) casi con idénticas palabras:

To the customary word of leave-taking, Hasta mañana (Until tomorrow), the usual peasant addition is, 'If it be the will of God - and the Guardia Civil ! '

1.4.- PERSONAJES DEL PAISAJE ESPAÑOL.

A falta del bandolero, del guerrillero o del contrabandista, el sereno cobra un nivel de protagonismo como raramente antes tuvo. De ellos escribe Bell en *A Pilgrim in Spain* (1924:93) que "if the serenens were abolished one of the attractions of Spain would be gone". Los mendigos siguen haciendo acto de aparición allá donde se encuentran los turistas, donde se supone que corre el dinero, si bien asedian al viajero con menor virulencia que en épocas pasadas. El viajero-turista sigue encontrando molesta la proximidad física del pedigüeño. Howells (1913:177) se quejaba de que la incómoda insistencia de los pordioseros no se incluyera entre los delitos que persigue la Guardia Civil.

Entre los demás personajes que aún perduran en la España de principios de siglo XX seguimos encontrando impopulares carabineros y agentes de aduanas, policías tachados de ineficaces por inevitable contraste con el guardia civil, campesinos idealizados y rebozados de cierto barniz literario, soldados de desaliñado uniforme, obesos monjes y curas, apolíneos y admirados "toreadores", sonrientes muchachas en mantilla, vagos, vividores y chulos, pobres versiones del majo decimonónico, trabajadores y jornaleros, ya con cierta concienciación política y revolucionaria (y de ideologías simpatizantes con el republicanismo y el anarquismo), etc. Pero sobre todo, como elemento omnipresente no falta el guardia civil. Según Lomas (1908:15), éstos pueden verse en las estaciones, en los caminos, entre montañas, en los pueblos, siempre en pareja: "One meets these men [the Guardia Civil] everywhere -at every station, on every high road or hill-side, in the villages- and always in pairs". Bensusan declara que, debido a que constituyen una fuerza numerosa, "the guardias are to be seen everywhere" (1910:297) . Destaca la sensación de ubicuidad que aporta el guardia civil al paisaje humano español: está presente en todos los ferrocarriles, procesiones, manifestaciones, corridas de toros y otros espectáculos, romerías y ferias:

No train moves without the pareja (...) in attendance. There is no procession without its escort of guardias, no crowd can ever assemble without being intimidated by a host of these fierce expressions of a Government's fear of revolution. No bullfight, no cock-fight, no merienda, no feria lacks its contingency of guardias. (297)

1.4.1.- La Guardia Civil en las estaciones del ferrocarril.

La Guardia Civil parece sin embargo tener una marcada preferencia por algunos paisajes. Muchos viajeros usuarios del ferrocarril tienen la oportunidad de ver a guardias civiles desde sus ventanas en las innumerables estaciones en que hacen parada o mientras esperan a subir o bajar del tren. La fauna de tipos españoles que puede contemplarse en una estación es sumamente variopinta; pero las figuras que raramente faltan son las de los "twin guards", en palabras

de Edith A. Browne en su *Peeps at Many Lands: Spain* (1910:52) . Es precisamente esta omnipresencia de la Guardia Civil la que pone nerviosa a Augusta Gordon Watson, que observa que en cada andén y en cada tren hay siempre presentes una pareja. Razona Watson (c.1913:131) , y no sin cierta lógica, que si fuera España realmente tan segura como se dice, no sería necesaria la presencia continua de guardias civiles en todas y cada una de las estaciones de la piel de toro. Charles Marriott (1908:177), viajero que contempla la vida del país casi exclusivamente desde el tren, dice de la estación de Miranda del Duero que estaba absolutamente "crowded with all sorts and conditions of people, the most prominent among them being about twenty Civil Guards (...)". En Venta de Baños, observa, el cuartel se encontraba incluso en el mismo edificio de la estación, de ahí que pueda ver a los guardias civiles preparándose la cena, faceta humana poco frecuente del guardia (231) . Jerome Hart (1904:18) se da cuenta de haber entrado en España precisamente al encontrarse desde su cómodo asiento de viajero en tren a personajes de la frontera hispano-francesa tales como soldados, guardias civiles y agentes de aduanas que esperan su llegada para ejercer los cometidos que le son propios. En Venta de Cárdenas Henry Bernard (1904:16) se detiene a contemplar los distintos personajes que por allí pululan: "swaggering swarthy men from the South, soldiers in various stages of undress, a priest or so, smiling paternally (...)"; y, como no podía ser menos, "so was a Guardia Civil, and he was very austere" (16) . En Manzanares tiene la oportunidad de ver a un grupo de guardias que conducen a una cuerda de unos cuarenta presos (231) . En una indeterminada estación de la ruta Valencia-Alicante observa el teniente coronel H. A. Newell, autor de *Footprints in Spain* (1922) , cómo un pequeño grupo de guardias civiles destaca visualmente en la animada escena que se representa ante el viajero gracias a su vistosa uniformidad (1922:61). Edward Penfield reafirma en su *Spanish Sketches* (1911:67) la constante presencia del guardia civil en las estaciones de la geografía española a través del cristal de su ventanilla. Para muchos viajeros de habla inglesa del primer cuarto de siglo, entre ellos Penfield, ésta resulta ser la forma más frecuente que tienen de contemplar la vida rural española:

(...) With my face pressed against the window glass, I could see them, walking up and down the earthen platform in their long picturesque cloaks, the butt of polished musket occasionally sticking out from the long folds, catching the glint from the stars above. (67).

Walter Wood (1910:73) recuerda cómo una estática pareja de guardias civiles soportaba la lluvia en la estación de Santiago de Compostela. En contraste con la inmovilidad de la pareja destacaba el confuso ir y venir de los agentes de aduanas y los pasajeros. A la hora de comprar el billete del tren, puntualiza Bensusan (1910:21), merodea en ocasiones por la estación una pareja de servicio, presumiblemente con la intención, intuye el viajero, de evitar que algún "evildoer might seek to carry off train or station, or even hola passengers at ransom".

1.4.2.-La Guardia Civil en el interior del ferrocarril.

También resulta ser el guardia civil personaje constante y por consiguiente frecuentemente visible en el interior de los ferrocarriles españoles. En ellos suele viajar al menos una pareja para la protección de los pasajeros. Edward Penfield (1911:66) recordaba haber visto desde la ventana del tren en que viajaba el característico contorno de una pareja de guardias deambulando por los andenes en las distintas estaciones por las que pasaba durante la noche. Entre sus imágenes de la Benemérita, sigue diciendo, se encuentra también la de "two guardia civil (sic) take their places in a compartment prepared for them in the forward part of our train" (66) . Marriott (1908:307) tiene la oportunidad de charlar con un guardia civil "more approachable than his fellows" que se ha subido al tren en Avila. Éste le cuenta al viajero aspectos del Cuerpo poco conocidos por el profano, datos que dice le sorprenden sobremanera. Marriott valora haber podido conversar con un personaje normalmente poco accesible para los viajeros extranjeros debido a la barrera del idioma que media entre los guardias y éstos y la natural discreción de los miembros de la Benemérita:

I fancy that he presently feared that he had been too communicative, or perhaps I bored him, for when I settled myself in my corner with closed eyes he very gently picked up his rifle and moved to the compartment at the other end of the carriage. (307).

Por el contrario, Shaw (1910:220), que sabe que "a couple of Civil Guards accompany every train", busca conscientemente su compañía en sus trayectos ferroviarios; de ahí que viaje en segunda clase. Asegura que son por lo general muy poco habladores, especialmente para con sus compatriotas y sobre todo en lo referente a temas relacionados con sus cometidos profesionales, pero no tanto en presencia de los extranjeros, pues saben que difícilmente podrían éstos perjudicarles (221). Shaw recuerda además cómo en cierta ocasión pudo comprobar la discreción de una pareja de guardias que viajaba en el mismo compartimento en que dos españoles discutían vehementemente de política en contra el poder establecido (en aquel momento, contra Maura) desde una postura radical cercana a la revolucionaria y anarquista. Los guardias civiles se mantuvieron al margen, completamente absortos en sus cigarrillos. Al preguntárseles por la opinión que les había merecido tan polémica discusión, respondieron que conocían a tales caballeros y que, al igual que la mayoría de los españoles, eran pródigos a hablar pero incapaces del menor acto de violencia. Shaw no puede sino expresar admiración por la sabia y discreta actitud de la pareja (224) .

Al atravesar Sierra Morena en dirección a Córdoba Howells (1913:176) siente un cierto alivio al comprobar que una pareja de guardias viajaba en el tren para proteger a los viajeros por las zonas comprendidas entre estaciones solitarias. Asimismo recuerda haber sido testigo de

la conversación de un oficial de la Benemérita con un pasajero en primera clase. Le llamó la atención la cortesía y dignidad que el oficial emanaba en su trato:

I suppose they [Civil Guards] do not always travel first class, hut once their silent, soldierly presence honores our compartment between stations; and once an officer of their coros conversed for long with a fellow-passenger in that courteous ease and self-respect which is so Spanish between persons of all ranks. (177)

1.4.3.-La Guardia Civil en las diligencias y en los autobuses.

No es la diligencia el medio de transporte más popular entre los viajeros angloparlantes de principios de siglo. El pujante avance del ferrocarril la ha relegado a un segundo plano, a una mera alternativa al tren para las zonas alejadas de las principales rutas, o como medio de transporte complementario entre una localidad y la estación del ferrocarril, especialmente si ésta se encuentra a cierta distancia de la población. Pero no por ello queda totalmente olvidada. La Guardia Civil sigue ofreciendo en ellas la acostumbrada protección al viajero tal como hiciera antaño. Lo que ocurre es que el viajero-turista, tipología de viajero más abundante durante estos años, la utiliza mucho menos que el tren debido a que sus recorridos por España se realizan en su mayor parte entre grandes centros urbanos o entre poblaciones de cierta importancia, todos interconectados ya por el ferrocarril. Sólo el viajero-vagabundo y el viajero-explorador -más interesados en conocer rutas alejadas del turismo y en zonas menos conocidas y más desinteresados del factor confort- utilizan las diligencias con cierta asiduidad, bien por curiosidad, bien porque no existe otra forma de llegar a las zonas deseadas. Pero son los menos. El número de ocasiones en que la diligencia aparece en los libros de viajes de primeros de siglo se ha reducido drásticamente, así como las citas referidas a la presencia de la Guardia Civil en tan arcaico medio de locomoción. Tanto el ómnibus como el motor-bus, versiones más modernas de la anticuada diligencia, se asoman tímidamente en los relatos de estos años. Naturalmente, también en ellos viajará la Guardia Civil. Las escasas diligencias que perduran, insiste Bernard (1904:7), viajero por La Mancha quijotesca, mantienen los rasgos propios de las de otras épocas más gloriosas: su balanceo, su continuo crujir, su perfecta sintonía con el polvo del camino, su voluminoso equipaje, el gentío que se agolpa alrededor de ella en sus paradas, y como no podía ser menos, "the Guardia Civil who sat like Rhadamanthus on the box" (7) . En Ochandiano (Álava) Marriott se aparta a un lado en un cruce cercano a la localidad para dejar pasar a una diligencia a la que improvisadamente escolta un grupo de festivos jóvenes, posiblemente por ser ésta la portadora del correo (1908:165) . Desde Izurza toma Marriott una diligencia para Vitoria tirada de tres caballos. Una pareja de guardias civiles que caminaban en fila india a doce pasos de distancia uno del otro saludaron gravemente al paso del vehículo (156) .

Ernest Peixotto recuerda en *Through Spain and Portugal* (1922:131-33) cómo al llegar a la estación de ferrocarriles de Salamanca en los primeros días de la década de los veinte una destartalada diligencia -vehículo que luego califica de ómnibus- le recogió para transportarlo al hotel. Tanto el conductor de aspecto más propio de bandolero que de conductor, como el guardia civil que se sube a la parte trasera del vehículo tras inspeccionar visualmente a los pasajeros, tienen para este norteamericano de ascendencia portuguesa un sospechoso aspecto siniestro. Peixotto tuvo motivos para arrepentirse de su desconfianza hacia el malencarado guardia, que demostró poco después su calidad humana y sentido de la hospitalidad ayudándole a encontrar esa noche alojamiento digno. Augusta Gordon Watson (c.1913:225) y su acompañante, Peggy Grey, hacen uso de un carruaje en Granada para acercarse al Sacromonte, sito en las afueras de la ciudad. Son escoltadas por "two guardia civil" (sic), uno de los cuales tiene además la amabilidad de abrirles la puerta al llegar al barrio gitano (225). La presencia de la pareja de guardias, opina la autora, " [showed] that these gipsy-infested mountains are none too safe" (225). Newell (1922:194) se resigna a tener que viajar en un pequeño motorbús gris de ocho plazas entre Avila y Segovia debido a que no existe tren directo entre ambas ciudades. Pero a estas alturas constituye ya un servicio de poco gancho: sólo viajaban dos pasajeros, un guardia civil y él (194) .

1.4.4.- La Guardia Civil como personaje rural.

A pesar de ser éste uno de los aspectos característicos de la Guardia Civil a lo largo de toda su andadura histórica, durante este periodo priman los trayectos interurbanos realizados principalmente en ferrocarril. Su presencia en el paisaje rural de los relatos viajeros entra por lo tanto en unos de sus momentos más bajos. Esto no significa que la labor de protección de personas y propiedades de la España rural haya dejado de estar encomendada a la Guardia Civil o que ésta haya decaído en su buen hacer. El Instituto armado sigue siendo parte inseparable del paisaje rural español, pero es el viajero angloparlante el que descuida y reduce sus recorridos por el campo en detrimento de un mayor interés por los grandes o medianos centros urbanos. De ahí que las alusiones a una Guardia Civil caminera no sean numerosas. Quizás sirvan como botón de muestra de la escasa presencia literaria de la Guardia Civil rural las citas de Marriott, Howells y Gwynne. Marriott (1908:301) rememora el día en que tras haber visitado el Alcázar de Toledo pudo ver a cierta distancia, a orillas del Tajo, a una pareja de guardias civiles. Estaban sin embargo lo suficientemente cerca al Toledo urbano como para que el viajero pudiera verlos a lo lejos. Howells (1913:320) hace algo similar: dice ver a un pequeño pelotón de guardias civiles desfilar a las afueras de Tarifa. Su alejamiento de la localidad se reduce a la distancia que alcanza la vista. Gwynne es uno de los escasos viajeros que dice haber visto durante estos años a la Guardia Civil realizar un cometido característico del Cuerpo en unas

coordinadas claramente rurales. Al infrecuente pero no por ello menos festivo acontecimiento del traslado de una manada de toros a través de un desfiladero del que Gwynne es privilegiado testigo acuden todo tipo de personajes del ámbito rural: jóvenes y viejos, mendigos y tullidos, guitarras y risas femeninas, amagos y bromas sobre ataques inesperados de toros, graciosos y chistes. También se encuentra allí la Guardia Civil: "Just a couple of Civil Guards were generally there to see that nothing happened" (1912:226). Trowbridge Hall (1923:341) dedica sólo un lacónico comentario a la presencia constantemente vigilante de una "black, white, and yellow uniformed" Guardia Civil, cuyos miembros dice ver con frecuencia en sus viajes en tren, especialmente por las solitarias montañas de León en su ruta hacia Oviedo.

1.4.5.- La Guardia Civil como personaje urbano: en ferias, fiestas y procesiones, en plazas de toros y en la Puerta del Sol de Madrid.

La Guardia Civil tiene escasa cabida en los libros de viajes por la España rural de 1903-23. Por el contrario la presencia de guardias civiles en pueblos y ciudades es bastante más abundante, concretamente en plazas de toros, fiestas populares y procesiones festivas o religiosas, lugares y acontecimientos como lógica consecuencia de haberse constituido en elementos visuales indispensables del paisaje humano en poblaciones y ciudades de cierto tamaño. Especial atención merece la frecuente referencia a la Guardia Civil como elemento del paisaje humano de la Puerta del Sol madrileña que hacen los viajeros por la España del primer cuarto de siglo.

Los viajeros extranjeros por lo general gustan de las grandes aglomeraciones. En ellas tienen la oportunidad de ver concentrados en un espacio relativamente reducido un amplio número de personajes de la España de la época y de romper así la monotonía de algunos momentos del viaje. Newell (1922:12-13) se suma a todas las que puede: "uniforms shop up frequently amid the crowds". Entre otros cuerpos militares y policiales presentes se encuentra, naturalmente, "the Guardia Civile or Constabulary" (13). En *Mediterranean Moods* (1911) J. E. Crawford Flitch, viajero por las islas Baleares, se fija especialmente en el sereno (1911:105), el carabinero (154) y en el guardia civil (174) durante las fiestas de Menorca y de Ibiza, admirando la devoción del primero, la apostura del carabinero y del guardia civil así como la cortesía y dignidad de éste último. Flitch pasa la Semana Santa en Mallorca y es testigo de cómo un escuadrón de "guardia civiles" (sic) a caballo encabezan la procesión de la Sangre a su paso por las tortuosas y estrechas calles de la ciudad, seguidos de una banda musical y soldados en desfile (37). En Ibiza contempla la procesión del Corpus Christi entre las usuales y variadas manifestaciones en las que suele incurrir el gentío asistente (devoción, irritabilidad, diversión, tedio, etc). La Guardia Civil está presente como si del verdadero protagonista de la procesión se tratase: no en vano son los únicos personajes concretos que llaman la atención del autor. Flitch los emplea como referentes obligados de la procesión: sólo "when the last bareheaded guardia civil has passed" la muchedumbre busca otro emplazamiento desde el que volver a ver la procesión (196). Hasta que los guardias no se arrodillan, no se da por finalizada la comitiva: es la hora de que los pasos regresen a sus templos de origen (197). Para C. Gasquoine Hartley (1911:69) los verdaderos protagonistas de la procesión de la patrona de una localidad gallega como Mondariz son la escolta de la Guardia Civil que acompaña a la imagen religiosa y los niños que preceden a la procesión.

Hartley incluye además dos fotografías de dos momentos claves de toda procesión religiosa: el paso o imagen de la Virgen visto en la lejanía y, naturalmente, "the start headed by the Civil Guard", escuadrón de gala a caballo que encabeza una procesión indeterminada (289). Bensusan (1910:235) admira el grado de devoción que demuestran los españoles, especialmente las mujeres, en las procesiones religiosas. También destaca el protagonismo del sacerdote y del guardia civil en las manifestaciones religiosas de Doquiera, población imaginaria que pretende representar a todos los pueblos y ciudades de España (235). También recuerda Gwynne (1912:190-92) la presencia de la Guardia Civil en la procesión del Corpus Christi de Málaga. Aprovecha entonces el autor para presentarnos la enemistad declarada entre los militares y ciertos personajes urbanos que frecuentan los cafés, ventorrillos y tabernas de Sevilla, Córdoba y Andújar (!) como son el "guapo" (también llamado "bravo" o "valiente") y el "menoso" (también llamado "niño de la mena"), variantes modernizadas del majo. Éstos procuran siempre evitar el contacto con los guardias civiles, a los que consideran sus enemigos naturales, bien porque hacen lo posible por obstaculizar su cómoda vida de parásitos del prójimo, bien porque con frecuencia les vigilan, dado que viven pegados a la delgada línea que separa la legalidad del delito.

Para Gwynne ambos tipos (el guardia civil y el "guapo") se constituyen en los protagonistas de la Andalucía urbana de principios de siglo (192).

La Semana Santa sevillana no podía faltar en los relatos viajeros de principios de siglo. Mrs Bernhard Whisham, autora de *My Spanish Year* (1914) a partir de su estancia de un año en España entre 1912 y 1913, la considera repetitiva en exceso. La presencia de la Guardia Civil también parece pecar de excesiva (1914:282). Junto a los inevitables penitentes y pasos, la Guardia Civil se ha constituido en personaje obligado y constante de las procesiones religiosas españolas, llegando incluso en algún caso a rozar la irritabilidad de la viajera:

(...) long before the week is out, those who come merely to see something new are sick to death of the eternal repetition of the same thing - the "Brothers" or the "Nazarenos" in their voluminous robes and tall peaked hoods, the brass bands, the Civil Guard, the first paso draped with velvet or satin, and surrounded with silver candelabro and vases of flowers, with an image

of Our Lord in the centre; more Brothers or Nazarenos, more music, more Civil Guards, and then the paso of Our Lady, which closes every procession (...) . (282)

En una plaza de toros se reúne también una inmensa variedad de tipos españoles que dan a la Fiesta Nacional un colorido muy característico. Tanto Jerome Hart como el teniente coronel H. A. Newell, Harry A. Franck o Crosbie Garstin asisten a una corrida y pueden observar que en tales acontecimientos sobresale la figura del guardia civil entre el amplio despliegue de tipos españoles que se concentra en tan reducido espacio. En la Plaza de Ventas de Madrid el norteamericano Hart (1904:108) tiene la oportunidad de ver en acción a un espontáneo sobre el que se lanzan "two alguaziles, two civil guards, four soldiers, and four chulos (...)". Entre el anónimo y ruidoso gentío que poco a poco llena la plaza de toros de Burgos Newell (1922:230) destaca las figuras multicolores y siempre vigilantes de "two or three of the Guardia Civile (sic) always on watch". En muchas localidades la Guardia Civil tenía incluso un burladero reservado desde el que vigilar de cerca el cumplimiento de la reglamentación taurina (230). En Salamanca Franck (1911:264) asiste a una corrida desde este burladero reservado para los guardias civiles (en la "sombra"), entre los cuales se introduce. Dice parecer "a dandelion in the center of a bed of tulips", rodeado como se encuentra de guardias profusamente armados; pero disfrutó inmensamente de la experiencia, pues los guardias le integraron pronto en sus conversaciones, bota de vino y cigarrillos durante el resto del día. También asiste Crosbie Garstin a una corrida desde la "sombra" en Sevilla, ocasión de la que da cuenta en *The Coast of Romance* (1922:200) . Pero Garstin no es tan afortunado: los guardias civiles de la plaza sevillana no tienen el talante amistoso de los guardias con los que Franck tanto se divirtió en Salamanca. Es más, recuerda que dos escuadrones de guardias civiles a caballo armados hasta los dientes a la entrada de la plaza le daban al acontecimiento festivo un cierto toque siniestro, como si algo grave fuese a ocurrir (200).

Bensusan (1910:140) menciona la presencia de un miembro del Cuerpo a la entrada de un espectáculo de escasa incidencia en los libros de viajes por España como es una pelea de gallos. Para el autor el guardia allí presente representa a un gobierno paternalista que considera necesario regular la puesta en práctica de este tipo de espectáculos. Aparte del citado guardia civil, otros personajes (agricultores, tratantes de caballos, toreros, etc) se dan cita en el recinto, donde además se realizan apuestas a un ritmo trepidante (140). Bensusan no hace nada por disimular su sorpresa al comprobar que la entrada a las mujeres está vedada en este tipo de espectáculo. Resulta sumamente llamativa la incidencia que en los libros de viajes cobraba la emblemática Puerta del Sol de Madrid. Los viajeros de la época ven en ella el ejemplo perfecto de hervidero humano. Entre los numerosísimos tipos españoles de tan céntrica plaza se halla, naturalmente, la Guardia Civil. Edward Penfield (1911:66) encuentra reconfortante contemplar la inmensa variedad de personajes que ofrece ésta, especialmente tras agotadoras sesiones de visitas turísticas. No dice expresamente haber visto a guardias civiles en tan madrileña plaza -"the passing throng of soldiers, monks, toreadors, and girls in black mantillas" (67)-, pero incluye una ilustración en que predominan los colores fríos titulada "The Puerta del Sol at night" y en la que aparece en primera línea un guardia civil de perfil cubierto de su característica capa y sombrero. Mrs Beatrice Steuart Erskine se refiere en *Madrid, Past and Present* (1922) a una casi simbólica presencia de una pareja de guardias sobre robustos caballos en medio de una colmena de tranvías, carruajes, automóviles y peatones. Para la viajera el vertiginoso ir y venir del tráfico madrileño contrasta con la vigilante quietud de los guardias allí presentes (1922:17).

Trowbridge Hall (1923:259) dice encontrarse en Madrid el 1 de mayo de 1921 ó 1922. Asiste a la multitudinaria manifestación en contra del gobierno y en recuerdo a Ferrer Guardia, el anarquista ajusticiado en 1909, que tiene lugar a lo largo de la calle de Alcalá para desembocar finalmente en la Puerta del Sol. Las calles de los alrededores están acordonadas de policías. Discreta y estratégicamente situados se encuentran "stern-faced groups of mounted Guardia Civil, with guns and pistols at the ready" (260) . Estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo tipo español: el anarquista revolucionario y el "lawless socialist", personajes normalmente insertos en las coordenadas urbanas propias de ciudades industriales tales como Madrid y Barcelona. Allí donde se encuentren el anarquista y el manifestante, allí estará la Guardia Civil, a veces vigilante, a veces represora de sus reuniones reivindicativas y sus manifestaciones populares con dureza. Tanto Bell (1922:143) como Mrs Whisham (1914:259) relatan sucesos en que la Guardia Civil reaccionó disparando a discreción a la multitud congregada. Por el contrario, otros viajeros como Shaw son perfectamente conscientes del espíritu agresivamente reivindicativo que comienza a tomar el trabajador. Shaw (1910:224) encuentra admirable el trato y carácter que demuestra la Guardia Civil para evitar que las masas desordenadas agredan a los sacerdotes y miembros de órdenes religiosas en sus manifestaciones. Relata los métodos empleados por los anarquistas, nuevos personajes de la España urbana, en sus reivindicaciones: a veces son métodos terroristas (principalmente bombas), a veces manifestaciones multitudinarias que en ocasiones acaban en tragedia. La labor de la Guardia Civil será la de enfrentarse abiertamente a ellos, a veces pacíficamente, a veces empleando la violencia. En Cataluña, dice, llegó a existir una permanente guerra social que terminó desembocando en 1909 en la llamada Semana Trágica de Barcelona, "the Red Week" (224).

1.4.6.- La uniformidad.

El uniforme del guardia civil sigue siendo uno de los aspectos tratados con más frecuencia. Sin embargo se percibe en los viajeros pertenecientes al periodo 1903-23 una cierta tendencia a la simplificación a la hora de describirlo. Las descripciones del vestuario del guardia civil de épocas anteriores eran con frecuencia extensas y detalladas debido a su gran colorido y vistosidad y a la novedad que suponía toparse con un cuerpo de reciente creación y brillante andadura. Pero en el periodo 1903-23 son menos los viajeros que resaltan este aspecto llamativo de su uniformidad. La Guardia Civil es un cuerpo perfectamente conocido a estas alturas por el viajero extranjero y por el foráneo lector en casa, con lo que una detallada descripción de su uniformidad se hace a estas alturas menos necesaria. Por otra parte, la R. O. de 22 de julio de 1909 introdujo en su vestuario unas variaciones importantes que lo simplificaron notablemente. La uniformidad procedente de las reformas de 1875 y 1891 antaño calificada por viajeros anteriores de "picturesque", "grotesque", "oíd" y "handsome" quedaba en 1909 por lo tanto obsoleta. El nuevo uniforme se caracteriza por su simpleza visual.⁷⁷ Si antes era la

⁷⁷En la disposición de 1909 se adopta una nueva guerrera de color gris que los guardias usan para los servicios en despoblado y en escolta de trenes. Igualmente se da entrada, una vez más, a las polainas de color pardo, que se utilizan para los servicios de despoblado. En los reglamentos posteriores de 1911 y 1912 se añadieron pequeñas modificaciones al vestuario ordenado en 1909: en 1911 quedaron abolidos el cuello y bocamangas encarnados, pasando a tener color gris con un vivo encarnado que los bordeaba, y en 1912 se sustituyen los pantalones de color azul por otros de color gris (Bueno 1979:50). Todas estas modificaciones simplificaron el atuendo del guardia civil y le restaron vistosidad.

generosa combinación de llamativos colores primarios del uniforme del guardia la que llamaba la atención del viajero, ahora se impone el color grisáceo, de menor gancho visual. Esta reducción de vistosidad repercute, qué duda cabe, en el tratamiento que los viajeros extranjeros dan a un uniforme que tradicionalmente se había hecho merecedor de descripciones con todo lujo de detalles. El nuevo vestuario del guardia civil resulta ahora menos "interesante" y "literario" para el viajero anglosajón.

Tanto McClymont como Newell, viajeros posteriores a la Reforma de 1909, la cual se permiten ignorar, siguen sin embargo aferrados a la idea de que el vestuario del guardia civil es anticuado, grotesco y más propio de espectáculo cómico o de opereta que de uniforme militar, sobre todo en lo que respecta al sombrero y a las polainas. El escocés dice ver pasar a soldados "wearing their early nineteenth-century hats and their antiquated gaiters" (1921:6). El teniente coronel Newell (1922: 13) describe con la objetividad y la profesionalidad propia de militar la uniformidad de "the Guardia Civile or Constabulary", pero no puede evitar añadir al final que "their hats are extremely curious, almost grotesque, with a decided suggestion of comic opera" (13). Lo verdaderamente llamativo de tales alusiones al aspecto anticuado de algunas prendas de la uniformidad del guardia civil es lo tarde que se hacen (1921 y 1922), precisamente cuando ningún otro viajero de la época lo venía haciendo. Ante la evidencia de que éstos sean los únicos en considerar anticuada la uniformidad del guardia civil, actitud que coincide con los viajeros por la España de Alfonso XII, cabe pensar que se hayan dejado llevar más de las obras de viajeros anteriores, más concretamente de los que visitaron España durante el periodo 1875-85, que de la propia observación directa de la realidad del momento, o que no hayan terminado de aceptar que la Guardia Civil haya modificado su espectacular vestimenta por otra más sobria, de ahí que sigan aferrados al uniforme anterior a 1909.

Son dos grupos los que por motivos cronológicos describen durante este periodo el vestuario del guardia civil de forma diferente: los viajeros anteriores a la reforma de 1909 (Lomas, Franck, Penfield, los Williamson, Wigram, Marriott, Browne, Bensusan y Wood) y los posteriores a dicha reforma (Flitch, O'Connor, Newell y McClymont, estos dos últimos ya comentados).

Los primeros no pudieron ver la uniformidad anterior a la reforma de 1909 por razones de fechas. Algunos presentan una descripción de la uniformidad del Instituto armado simplificada al máximo, descripción ésta centrada en los elementos del vestuario claves y característicos: el sombrero, la capa y el armamento o la vistosa combinación de colores. Esta simplificación descriptiva se debe a que consideran el personaje suficientemente conocido por el lectorado, y no porque la uniformidad haya dejado de ser lo suficientemente vistosa como para no merecer una detallada descripción.

Ejemplos de esta tendencia son el matrimonio Williamson ("men in red, black and white") (1906:310), Franck ("the sun shining on their muskets and polished three-cornered hats") (1911:58), Penfield ("long picturesque cloaks, the butt of a polished musket occasionally sticking out form the long folds") (1911:67), y Wood ("stricking-looking fellows with their glazed three-cornered hats, rifles, swords, and revolvers") (1910:32). A pesar de su simplificación descriptiva se sigue recordando el pintoresquismo y el sabor a arcaico del uniforme.

Pero algunos viajeros anteriores a la Reforma de 1909 siguen prefiriendo las descripciones detalladas. La Guardia Civil de Wigram (1906) es una Guardia Civil a caballo en servicio de verano en despoblado. Llama poderosamente la atención la comparación que hace del sombrero del guardia forrado de paño blanco con el turbante o paño ligero hindú llamado "pagri", usado para cubrir el sombrero o simplemente la cabeza: "big men, well mounted, in white puggarees and smart

blue uniforms, with sabre at saddle and carbine on thigh" (1906:52) . Marriott (1908) asemeja el guardia civil de uniformidad anterior a 1909 -de "menacing appearance"- a un avispon debido a la combinación de colores del uniforme y el correaje (1908:178). Para Edith A. Browne (1910:52) los guardias civiles siguen siendo "picturesque", "smart" y "well-groomed". Pretende vincularlos visualmente a los legendarios "dragoons". Destaca de ellos sus sables propios de dragones (aunque hechos en Toledo) y sus exóticos "shakos", sombreros militares de forma cilíndrica provistos de plumero (sic) (52) . Distingue además entre la uniformidad del guardia de caballería de la del guardia de infantería. Mientras el primero cuenta con pesados sables y cortas carabinas, el segundo, dice, va armado de rifles ingleses y bayonetas (52). Para Wigram y Browne el vestuario de los guardias civiles anteriores a la reforma de 1909 sigue mereciendo una detallada descripción, por muy conocidos que sean ya entre los lectores angloparlantes. Por el contrario los viajeros posteriores a la reforma de 1909 (Fritch, O'Connor, Newell y McClymont) dejan de describir con pelos y señales el uniforme del guardia civil, ya no tan vistoso. Además de ser muchos menos los viajeros que dedican alguna referencia descriptiva al uniforme del guardia civil, lo hacen a partir de ahora de la forma más simplificada posible. Éstos resaltan únicamente los aspectos concretos que siguen siendo realmente llamativos y curiosos de la uniformidad: la combinación de colores, el armamento moderno en coexistencia con el antiguo (rifles y pistolas con sables y bayonetas), el sombrero y la capa. Entre los viajeros posteriores a 1909 observamos también dos tendencias: por una parte, la de aquéllos que no aceptan de buen grado la pérdida de vistosidad de la uniformidad del guardia y que siguen por lo tanto aferrados a las descripciones propias de viajeros anteriores -tal es el caso de los ya mencionados MacClymont y Newell. Por otra parte, la de aquéllos como Fritch y O'Connor, que, fieles a la considerable simplificación del vestuario del guardia que tuvo lugar en 1909, se atienen a ella a la hora de plasmarla por escrito en sus relatos viajeros. J. E. Crawford Fritch (1914:37) es el primero de los viajeros posteriores a 1909 que dedica una leve y simplificada descripción a la uniformidad del guardia civil, concretamente la de un pelotón a caballo vestido de gala para una procesión religiosa: "cocked hat, gold tassels and spotless white breeches". Vincent Clarence Scott O'Connor (1913:89) no entra tampoco en excesivos detalles formales. Se conforma con afirmar que los miembros de la Guardia Civil parecen personajes sacados de las novelas de aventuras de Henry Seton Merriman, pseudónimo de Hugh Stowell Scott (1862-1903), novelas éstas que se caracterizaban por que sus argumentos se situaban en ambientes europeos repletos de colorido y de "glamour" (89).

1.5.-OTROS CUERPOS MILITARES Y POLICIALES ESPAÑOLES.

Los viajeros de habla inglesa de este primer cuarto de siglo buscaron ávidamente personajes y tipos distintivos y autóctonos de nuestro país que pudieran cubrir la ausencia de otros tipos de la España tradicional ya desaparecidos, en vías de extinción o reducidos a la mínima expresión, como ocurrió con los bandoleros, contrabandistas, gitanos, guerrilleros, ladrones "a lo grande", asaltadores de caminos, secuestradores, majos y vidvidores, etc. De ahí que muchos libros de viajes de la época dediquen numerosas páginas a los cuerpos militares y policíacos "vencedores" en una lucha de siglos contra el crimen, la delincuencia y el bandolerismo crónico. Entre éstos, la Guardia Civil es la verdadera protagonista, seguida de cerca por el sereno gracias a su pintoresca y simpática condición, sin duda debido a que era tenido por un fósil de la España decimonónica que muchos viajeros creían abocada a desaparecer. El guardia civil se ha convertido en uno de los grandes protagonistas del viaje por España debido a factores tan variados como: a) el aumento de la plantilla del Instituto armado (mucho más numerosa que las de los serenitos y otros cuerpos de seguridad) , que llega a rondar los veinte y siete mil seiscientos hombres en enero de 1925 (de ellos veinte y un mil guardias) (Aguado Sánchez 1983, IV:147); b) su omnipresencia tanto en la ciudad como en el campo; c) la tradicional vistosidad de su uniforme, si bien algo mermada en los últimos años; d) su bien merecida fama de amabilidad para con el ciudadano y eficacia frente a la delincuencia; e) el hecho de considerarse, al igual que ocurría con el sereno, como uno de los escasos supervivientes de épocas más "románticas" de nuestro país.

Una de las manifestaciones más características de la Guardia Civil en los libros de viajes del periodo 1903-23 es su frecuente comparación con otros cuerpos militares y policiales (carabineros, Ejército, serenitos, vigilantes, policía urbana o municipal, guardas rurales, etc). Para numerosos viajeros el guardia civil es siempre sinónimo de eficacia, cortesía, respeto y elegancia, lo cual no es siempre extensible al resto de los cuerpos armados. En algunos relatos se llega incluso a recomendar a los futuros viajeros que se dirijan siempre a los miembros de la Benemérita en caso de cualquier incertidumbre y que eviten el contacto con el resto de fuerzas policiales o militares españolas, con frecuencia de dudosa credibilidad y eficiencia. El guardia civil se erige en la verdadera estrella de los cuerpos militares y de seguridad españoles a ojos del foráneo visitante.

Rafael Shaw dedica todo un capítulo de *Spain from Within* (1910:215) a lo que él califica como "The Póllice". Dice que todo viajero por España se sorprende del gran número de personas dedicadas a la función policial y por lo tanto de la amplia variedad de uniformidades y armamentos (215) . Tal despliegue de armas y uniformes llama especialmente la atención a los viajeros británicos, acostumbrados a un cuerpo policial único y además no armado. Añade Shaw que a simple vista todos los cuerpos policiales españoles parecen realizar el mismo cometido, pero nada más lejos de la realidad: cada cuerpo, más o menos eficiente, tiene a su cargo una

parcela determinada en la lucha contra el crimen y el mantenimiento del orden. Shaw distingue entre "municipal pólíce", "serenos", "vigilancia", "rural pólíce" y "Civil Guards" (215). De los policías municipales escribe que pueden verse en todas las ciudades, que se encuentran a las órdenes del alcalde, que regulan el tráfico y la seguridad vial, que informan al ayuntamiento de cualquier infracción de las leyes municipales o a la Guardia Civil sobre cualquier aspecto o persona que les resulten merecedoras de sospecha, y que sólo en caso de emergencia arrestan a los malhechores (216). Para Shaw, son "well-intentioned, but on the whole ineffective", debido, entre otras razones, a que su jornada laboral termina a las ocho de la tarde (216). Wigram (1906:54) es asimismo muy crítico para con los "alguazils". En cierta ocasión manifiesta abiertamente su desprecio por las personas que presumen de tener amistad con estos representantes del orden. En otra ocasión, estando en Lugo, vio cómo todo un ejército de amas de casa se reunía en una fuente pública en busca de agua y fue testigo del escaso respeto que la fila de mujeres le guardaba al desafortunado "alguazil", "a semi-official 'he'", cuyo único cometido consistía en mantener el orden y la fila, misión que, dicho sea también en su defensa, el propio viajero consideraba hartamente difícil:

An unfortunate alguacil is usually told off to keep order and preserve some kina of a queue. But no one thinks if taking the alguacil seriously except himself, for the girls are all in the highest spirits, and regard the whole function as a sort of glorified game of Tom Tiddler's ground, with the alguazil as a semi-official 'he'. (79).

Tampoco tiene piedad E. Boyle O'Reilly en su *Heroic Spain* (1911:402) para con "the local police" de Barcelona, de la que dice ser "an incompetent set". Aun viéndose en dificultades, añade, evitaría acudir a ella: preferiría esperar a que pasase por allí algún guardia civil, garantía de ayuda inteligente (402). En cambio el teniente coronel H. A. Newell nada dice del grado de competencia o incompetencia de la policía de la ciudad condal. Newell (1922:12-13) se limita a describir su uniformidad con terminología que por su condición de militar emplea con exactitud. Los cascos que llevan puestos, dice, se asemejan a los de los bomberos londinenses para a continuación pasar a resaltar la frecuencia con que pueden verse las distintas uniformidades en el paisaje urbano español. Entre éstas destacan la de la Guardia Civil y la del policía urbano, las cuales describe al detalle sin apenas concesiones al halago o la crítica (213). Por su parte, Marriott (1908:42) cuenta un altercado que tuvo con "a policeman". Éste, al percibir los problemas lingüísticos del viajero y sus acompañantes, decidió considerarlos "their lawful prey". Marriott cree comprobar así con su propia experiencia que lo que le habían contado de la policía era cierto. Exigen ver a la Guardia Civil, pero no había ninguno de sus agentes cerca (42).

Wood (1910:33) es en cambio más generoso para con los policías de Galicia, de los que dice son unos "caballeros", serviciales y amables, aunque fumadores empedernidos: fuman hasta de servicio (algo que, dice, no hace la Guardia Civil). El viajero recuerda haber visto a policías actuar en un par de ocasiones: en La Coruña, donde dice llevan casco, cuando arrestaban a una vociferante mujer que insistía en dar su versión de lo que había ocurrido; y en Lugo, donde un policía cercano a la jubilación trataba infructuosamente de poner orden en la discusión entre un campesino mayor y un joven que podría por edad haber sido su nieto. Para Wood "the constable in every land attracts one's notice and commands respect", y añade que "much at times depends on him; also on chambermaids and waiters" (34). Parece haber en las citas que Wood dedica a la policía más caridad que verdadero respeto a su labor profesional.

De los serenos o "night-watchmen" dice Shaw (1910:50) que tienen como misión patrullar las calles por la noche armados de una lanza y un farol y cantar las horas de una en una: "las doce han dado y sereno", gritan; de ahí que reciban el nombre de "sereno". Casi todos los viajeros, con sólo ligeras variantes, escriben lo mismo sobre estos vigilantes de la noche. Unos lo hacen con simpatía hacia el personaje: resaltan su pintoresco aspecto, resultan de gran utilidad y llegan incluso a considerar su canto como musical; otros se burlan de sus graznidos, motivo por el que se les hace hartamente difícil dormir en verano, época en que las ventanas se dejan abiertas. Pero casi todos los viajeros valoran su espíritu servicial y el sabor a "institución antigua" y "reliquia ornamental" que transpira, en palabras de Browne (1910:50). Será ésta la que compare el servicio que prestan los serenos con el que realiza la Guardia Civil. Al igual que los serenos, la Benemérita es también un cuerpo pintoresco, comienza diciendo, pero, a diferencia de ellos, es "a modern institution" -en contraste con la antigüedad de los serenos- y de incuestionable eficiencia y efectividad, tanto en el pasado como en la actualidad (51). Browne considera a la Guardia Civil, y no al sereno, responsable de que tanto los españoles como los extranjeros tengan a España por país seguro (52).

Volvamos a Shaw. Dentro de su capítulo sobre "the Pólíce", decíamos, dedicaba un apartado a lo que él y otros viajeros, así como la propia población autóctona española, llamaban abreviadamente "vigilancia" ("Cuerpo de Vigilancia"). Ésta tenía los cometidos propios de la policía judicial, administrativa, y de orden público, iban de paisano y su oficialidad procedía sobre todo de la Guardia Civil (Morales Villanueva 1980:129-30). Según Shaw (1910: 217) se encargaban de casi todos los cometidos normales de la labor policial, con excepción de los asignados a la policía municipal. Aparte de Shaw, sólo Mary Stuart Boyd incluye a la "vigilancia" en el listado de cuerpos policiales existentes en España, lo cual hace en su obra *The Fortunate Isles: Life and Travel in Majorca, Minorca and Iviza* (1911). Ningún viajero sin embargo la llega a comparar con la Guardia Civil (1911:39).

Sobre lo que Shaw (1910:217) llama "the rural pólíce", presumiblemente guardas jurados, apenas se extiende. Sólo dice que son pocos, que controlan zonas rurales y que no son especialmente eficientes (217). Ningún otro viajero hace tampoco referencia a ellos. El gran protagonista de los cuerpos policiales que incluye Shaw en el citado capítulo es, naturalmente, la Guardia Civil, de la que dice ser el cuerpo más importante y con diferencia el de mejores hombres de España, de ahí el nombre con el que es popularmente conocido, "the Benemérita (sic)" ("the well-deserving") (218).

Otros viajeros de la época incluyen otros cuerpos militares no mencionados por los viajeros anteriores como fuerzas del orden. Es el caso de viajeros como Wigram, Boyd y Batcheller, que citan a los carabineros como agentes de seguridad junto al "alguazil", el sereno y el guardia civil (Wigram), junto a los consumidores -entre los que pueden encontrarse a mujeres-, al vigilante y al sereno (Boyd); o junto a la Guardia Civil (Batcheller). Para Marriott (1908:177) los agentes de aduanas son parte de las fuerzas del orden, entre los que se incluyen también a los migueletes o "Basque military pólíce" y a la Guardia Civil. También lo son para Wood (1910:102), junto al policía, el guardia civil y el "sereno" (sic).

1.5.1. ¿La Guardia Civil cuerpo militar o cuerpo policial?

Pocos viajeros son plenamente conscientes del carácter militar de la Guardia Civil. Les cuesta trabajo asimilar la idea de que sea un cuerpo de naturaleza militar plena con cometidos policiales en tiempos de paz. La frecuente comparación, ya tan arraigada, de la Guardia Civil con la "Irish Constabulary", prestigioso y eficientísimo cuerpo policial de naturaleza civil, ha debido sin duda contribuir a hacer más difícil la posterior aceptación y asimilación del carácter militar de la Benemérita y de su legítimo celo en continuar siéndolo. Batcheller (1913: 835) por ejemplo distinguía entre Carabineros y "Guardia Civile". Ambos cuerpos, escribía, se regían bajo disciplina militar y su reclutamiento se realizaba desde el Ejército. Y sin embargo, para la autora de *Royal Spain of To-day* (1913), el primero era "a military police" y el segundo "a constabulary" (835). Tampoco parece Shaw (1910:218) estar completamente seguro de la condición de militar de la Benemérita, quizás porque la "Irish Constabulary", cuerpo policial con que la compara, carecía de tal carácter. Termina inclinándose empero por la naturaleza militar del Instituto armado. Esto queda confirmado cuando asegura que "they [the Civil Guard] do not perform ordinary police duties" (218). Browne (1910:51) dice que los guardias son reclutados entre experimentados militares de probada valía o entre los hijos huérfanos de guardias civiles caídos en acto de servicio, que reciben enseñanza gratuita en un "cadet college". Para esta viajera la Guardia Civil "fill the dual role of policemen and soldiers" (51); pero deja sin confirmar expresamente la naturaleza militar del Cuerpo.

Marriott es uno de los pocos viajeros de la época que se decanta abiertamente por una Guardia Civil militar, por mucho que se parezca ésta al "Irish Constabulary", cuerpo civil. En efecto, escribe de los miembros de la Benemérita que son "the pick of the Spanish army and in organization and duties they resemble the Irish Constabulary" (1908:177). Añade a continuación que diez mil guardias civiles se emplearon "as purely military forcé" durante la última guerra carlista (178). La participación de guardias civiles en primera línea de batalla, añade, no deja de ser infrecuente, pero es un dato que confirma la naturaleza militar del Cuerpo (178). También demuestra Bensusan (1910:296) conocer el carácter militar de la Guardia Civil: se refiere a sus miembros como "soldiers" en la mayoría de los casos, si bien se permite en alguna ocasión tratarlos de "gendarmes". Quizás sea éste sin embargo el que más claramente se decante por la naturaleza militar de los guardias civiles. Insiste en que no son policías y que no están a las órdenes del gobernador civil, sino "Ander military authorities" (296). No escatima ocasiones para vincular tanto a la Guardia Civil como al cuerpo de Carabineros al Ejército. Es además el primer viajero de habla inglesa que menciona la doble dependencia del Instituto armado al Ministerio de la Guerra (en términos de organización y disciplina) y al Ministerio del Interior (299).

1.6.- LA EFICIENCIA Y LA CORTESÍA.

Que la Guardia Civil es un cuerpo de demostrada eficacia en su lucha contra el crimen y en la salvaguarda del orden interno del país es algo en lo que huelga insistir. Sin embargo el viajero anglosajón del primer cuarto del siglo XX insiste hasta la saciedad en recordarles a sus lectores su eficiencia, aspecto éste a estas alturas ya constituido en un rasgo distintivo del Instituto armado. Algo parecido ocurre con la cortesía, virtud que los viajeros calificaban de característica de los habitantes de nuestro país en general y de la que los miembros de la Benemérita son ampliamente generosos. Si ambos aspectos llevan siendo desde hace tiempo señas de identidad de la Guardia Civil de los relatos de viajes de épocas anteriores, lo seguirán aún siendo durante el periodo comprendido entre 1903 y 1923.

1.6.1.- La eficiencia.

Resulta ya reiterativo hablar de la Benemérita como gran protagonista de la práctica desaparición del bandolerismo crónico, a pesar de que los viajeros de la época lo siguen haciendo. Dedicán además elogiosas palabras a la eficacia del Cuerpo, y no precisamente en su lucha contra este mal crónico, ya prácticamente extinto, sino en su labor diaria y rutinaria.

La alabanza a la Guardia Civil se convierte por lo tanto en algo habitual en los relatos viajeros del primer cuarto de siglo. Marriott (1908:177) la califica de "the pick of the Spanish army", cuerpo comparable al famoso "Irish Constabulary", a la vez que ensalza de entre sus numerosas virtudes su proverbial carácter insobornable y su rechazo a todo tipo de recompensas. En esta misma idea insiste Shaw (1910:219), al afirmar que es de público conocimiento su condición de

cuerpo incorruptible, razón por la cual se le tiene en tan alta estima y confianza. Pero lo que realmente admira Shaw de la Guardia Civil es su capacidad para mantener la cabeza fría y convertirse en paladín de la más perfecta neutralidad, aspecto del que los guardias hacen motivo de honor: "their non-committal attitude is always honourably maintained before their fellow-countrymen" (221) .

Un gran número de viajeros británicos y norteamericanos coinciden en señalar la alta consideración que goza la Benemérita entre ellos. Lomas (1908:15) la califica de "far-famed" y de estar compuesta de "picked men". Igualmente hacen Bensusan (1910: 298) -"a fine set of fellows, startwart, sturdy and brave"-, Browne (1910:51) -"body of picked men"-, Shaw (1910:218) -"the finest body of men in Spain"-, Wood (1910:32) -"a force which bears the highest reputation"- y Bell (1924:32) -"splendid body".

Son numerosos los aspectos del Instituto armado que suscitan la admiración de los visitantes foráneos. Aparte de los ya esbozados, destacan además su excelente preparación militar. Bensusan (1910:296) dice que la Guardia Civil constituye "a splendidly trained body" y por lo tanto un continuo tributo al gobierno que le dio la existencia. Asimismo alaba la calidad del guardia como jinete (296) . Estos aspectos tampoco pasan desapercibidos para Hall (1923:341), que habla de la Guardia Civil como un cuerpo "splendidly mounted" y "magnificently trained"; o para Wigram (1906:54), que no sólo insiste en su condición de excelentes jinetes, sino que se permite, por enésima vez, equipararla además a la prestigiosa "Irish Constabulary", "the one body in Europe which is altogether comparable to the *Guardia Civil*". Para Wigram España está en perpetua deuda con ella. Mientras Hall (1923:441) alaba el alto grado de preparación del guardia civil desde el punto de vista de su versatilidad a la hora de tratar con todo tipo de situaciones de emergencia (inundaciones, incendios, terremotos, búsqueda de delincuentes-, Bensusan (1910:297) se refiere en términos de alabanza a la pericia del guardia para disparar con sus excelentes carabinas, "which they know how to use with the quickness and precision of a Western American". Mrs Villiers-Wardell (1912:17) atribuye la versatilidad de la Guardia Civil a la que aludía Hall a una reputada inteligencia no igualada por los restantes cuerpos policiales. Los Williamson (1906:340), en la línea de Bensusan, alaban su precisión de puntería con arma de fuego. Nada menos que siete bandoleros, afirman, habían asaltado el coche del rey Alfonso mientras viajaba de incógnito cuando una pareja de guardias (ayudada por los propios Williamson) lograba hacerlos huir en anárquica y ridícula desbandada: aseguran que los guardias consiguieron herir a uno con su fina puntería mientras Mr Williamson asegura haber herido a otro de una pedrada (sic). Hall (1923:341) admira además la capacidad de sacrificio del guardia civil cuando el peligro, el servicio y el estricto reglamento lo exigen; y sobre todo, lo que él considera principal artículo de la fe que da razón a la existencia de la Guardia Civil: el honor. Es el primer viajero que trata abiertamente un aspecto de capital importancia para la Benemérita que ha venido sin embargo pasando desapercibido para los viajeros anteriores: que "el Honor es la divisa del guardia civil" (Art. 1 de "la Cartilla"). Según Hall, "the first act of faith [of the Guardia Civil] insists upon the maintenance of honor at all cost, with complete sacrifice when demanded by duty or danger" (341) . Para Browne (1910:51) sus virtudes son su corporativismo, su valor, su conducta, su formalidad y seriedad. Browne atribuye la persistencia histórica de la Benemérita una vez cumplido el cometido para el que fue originalmente creada, es decir, acabar con la tiranía del bandolerismo, a todas estas virtudes.

Bensusan, Browne, Shaw y Marriott coinciden en la integridad física y moral del guardia civil. El primero escribe de éstos que "physically and personally they are a fine set of fellows" (1910:97). Browne (1910:50-51) entra en más detalles: veteranía en el Ejército, conducta impecable, apostura, capacidad física comprobada en detallada revisión médica, saber leer y escribir y disciplina de acero. Tal combinación de aptitudes no puede sino asegurar la alta calidad personal y moral de la Guardia Civil: "efficient" y "effective" es la adjetivación con que la viajera resume la labor de la Benemérita. En términos parecidos se expresa Shaw (1910: 218) .

Comienza explicando la denominación de "Benemérita" (sic), la cual traduce por "well-deserving",⁷⁸ para a continuación añadir que la Guardia Civil, además de ser "the most

⁷⁸En referencia al término "well-deserving" Francisco Murillo Ferrol considera en el "Prólogo" a *La Guardia Civil y los Orígenes del Estado centralista*, de Diego López Garrido (1982), que esta traducción de "Benemérita" es "literalmente correcta", si bien, añade, no termina de recoger totalmente las connotaciones que tiene el término en nuestro idioma (12) .

important and by far the finest body of men in Spain", es "a forcé (...) which, both in physique and morale, would do credit to any country in the world" (218) . Posee además una disciplina férrea y su reglamento es aún más estricto que el del resto del Ejército (218) . Si Mrs Villiers-Wardell consideraba a la Guardia Civil indiscutiblemente superior en inteligencia a los restantes cuerpos militares o policiales del país, Marriott sitúa a los miembros del Instituto armado muy por encima de su congéneres en general. El hecho de que para Marriott (1908:178) los guardias civiles sean "picked for their superior intelligence and physique" hace que, contrastados con la población restante, parezcan pertenecer a una raza diferente (y de superior calidad) a la española a ojos de los viajeros de habla inglesa (178), que nunca han disimulado su interés por la calidad racial de los pueblos no anglosajones.

1.6.2.- La cortesía.

La Guardia Civil es con frecuencia presentada por los viajeros extranjeros como el modelo de cómo debe combinarse la virtud de la cortesía con las de la dignidad y la seriedad, características tradicionalmente consideradas como muy "españolas". En *Cathedral Cities of Spain* (1909:196) W. W. Collins lamenta empero no haberse encontrado con la proverbial y famosa dignidad del español en su viaje de 1908, excepto en la Guardia Civil y en los maragatos. Para el citado viajero sólo éstos igualan a la Benemérita en "self-respect" (= dignidad) y "courtesy" (196).

Flitch (1914:174) recuerda la presencia de un guardia civil, recipiente de las mencionadas virtudes, en la fiesta de un pequeño pueblo de la isla de Ibiza un domingo por la tarde. Su aspecto era "grave, courteous, and handsome, as a guardia civil should be and almost invariably is" (174). La "gravity" -la seriedad con toques de solemnidad, dignidad y discreción- es una virtud constante en la personalidad colectiva de los miembros de la Guardia Civil. En una de esas escasas alusiones a la presencia rural de la Guardia Civil durante estos años, Marriott (1908:156) recuerda que desde la diligencia que le conducía a Vitoria pudo ver a una pareja de guardias que "saluted gravely" al paso del vehículo. Para éste la seriedad y solemnidad con que los guardias ponen en práctica sus cometidos, combinada con la cortesía y la amabilidad que les caracterizan. Los guardias civiles combinan la amabilidad con el sagrado deber: "But in spite of their menacing appearance they are quiet and courteous in their manners, though uncompromising in the execution of their duties" (178).

Franck (1911:58) confirma la proverbial combinación de cortesía y profesionalidad del guardia civil a la que aludía Marriott. De camino a Ronda, Franck, excelente andarín, se topa por vez primera con una pareja que, a pesar de la fama de impertinente curiosidad que los vagabundos le suelen atribuir, "they greeted me with truly Spanish politeness, even cordiality" (58). Mas no por ello descuidan los guardias su labor de control de caminos, viajeros y transeúntes. Con discreción aprovechan para interrogar al viajero extranjero sobre su identidad y propósito: *Only casually, when we had chatted a bit, as is wont among travellers meeting on the road, did one of them suggest: 'you carry, no doubt, señor, your personal papers?' (...) The officers admired [the passport] a moment side by side without making so bold as to touch it, thanked me for the privilege, raised a forefinger to their hats, and stalked on down the broiling rock.* (59)

El cortés saludo de la Guardia Civil es un detalle aparentemente sin importancia en que el viajero extranjero suele sin embargo reparar y valorar. Mientras a Wigram (1906:53) le llama la atención el que los guardias se despidan de los transeúntes mediante un "*Vayan Vs con Dios, Caballeros!*", Franck (1911:59) se fija en el saludo militar que emplean al despedirse: los guardias se tocan el sombrero con el dedo índice. Recuerda además cómo en otra ocasión un guardia que requirió su documentación en una venta a las afueras de Ronda se despidió con cordialidad, si bien no exenta de cierta timidez (72). Franck muestra gran interés por el trato social de los españoles. Para él tanto los saludos como las despedidas tienen todo un mundo de significados e intenciones, de ahí que se detenga a analizar los diferentes niveles de respeto y cortesía de expresiones como "*Adiós!*", "*Buenos!*" (sic) y "*Vaya!*" (sic) (384).

Sólo en una ocasión de entre las varias en que Franck fue abordado por la Guardia Civil caminera en sus cuatro meses de viaje a pie por España, tuvo este viajero-vagabundo un encuentro desagradable. En las inmediaciones de Bailen una pareja de guardias le exigió la documentación sin la cortesía que venía caracterizando a sus compañeros de Instituto. Pero el mismo viajero se esfuerza por justificar los malos modos de los guardias atribuyéndolos al intenso calor. Franck acababa de terminar de comer y se disponía a seguir su camino, *when two civil guards gruffly demanded my papers. This was the only pair I was destined to meet whose manners were not in the highest degree polished. The screaming heat was, perhaps, to blame.* (154)

La amabilidad en el trato se ha convertido sin embargo en seña de identidad de la Guardia Civil de principios del siglo XX y en general de todo el siglo XIX. Franck hila fino y se permite hacer un pequeño análisis comparativo de los distintos niveles de amabilidad que exhiben cada uno de los cuerpos militares del país: en su opinión, los guardias civiles son más amables que, por ejemplo, los carabineros. Al cruzar los Pirineos occidentales, Franck entra en contacto con éstos, más abundantes en las zonas fronterizas que los guardias civiles. Aunque son también amables y accesibles, dice, lo son algo menos que los hijos de Ahumada: "In the place of guardias civiles were carabineros in a provincial uniform, whose advances, if less warm and companionable, were none the less kindly" (384).

2 .-LA DICTADURA DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA (1923-1930) .

2.1.-VIAJEROS Y VIAJES.

El subgénero de literatura de viajes por España se acerca peligrosamente a su fondo, no en términos de cantidad, pues se siguen escribiendo y publicando numerosos relatos, sino en términos de calidad literaria y originalidad. Cristina Viñes (1982:195) llega incluso a hablar de la desaparición de la tradición del "libro de viaje". El viaje por nuestro país, desprovisto durante estos años ya de todo tipo de inseguridad para el foráneo visitante, ha perdido casi definitivamente el componente de aventura que tuviera para los viajeros de etapas precedentes. Si durante el último tercio del siglo XIX ya era perceptible cierta decadencia cualitativa, durante el primer tercio del nuevo siglo ésta toca fondo.

Tanto el libro de viaje que considerábamos cómplice de la guía turística como el libro erudito o especializado (repleto de arte e historia) monopolizan la práctica totalidad de la producción

literaria del momento en lo que respecta a relatos viajeros por España. La erudición ha suplantado a la observación directa objetiva e utilitaria de la realidad española propia de los viajeros de la Ilustración, y a la subjetiva, estética y simbólica de los viajeros románticos (Lacomba 1992:175). Sólo escasos ejemplos de relatos escritos por viajeros-vagabundos interesados sobre todo en las rutas rurales de la piel de toro tratan de romper el monótono listado de obras escritas casi en serie destinadas a la ingente cantidad de voraces turistas británicos y norteamericanos que recorren durante estos años nuestras rutas urbanas y artísticas.

En unos años como éstos en que dominan los libros escritos por viajeros especializados y por viajeros-turistas profesionales resulta en muchos casos prácticamente imposible determinar con exactitud las fechas en que el autor de tal o cual relato realizó su recorrido por la región, comarca o ciudad española que describe. Las coordenadas temporales del viaje pasan a ser secundarias cuando no intencionadamente imprecisas con el propósito de que la obra cubra el mayor tiempo posible de vigencia. La presencia de la Guardia Civil en los relatos viajeros cercanos a la guía turística o en las obras eruditas es escasa, por lo que las ignoraremos en su mayor parte.

Un amplio contingente de autores y de libros de viajes optan por intercalar información objetiva de naturaleza histórica y artística en sus relatos por nuestro país. Éstos se parecen casi todos entre sí: su denominador común es la escasez de todo indicio de aventura y la constante búsqueda, a veces a la desesperada, del tópico representado ante sus ojos o de alguna novedad que rompa la monotonía de un viaje ya excesivamente estandarizado. La mayoría de tales viajeros-escritores emplea el tren, pero comienzan a cobrar cierta importancia el automóvil (sobre todo para los viajeros de mayor poder adquisitivo) y el autobús, sustituto de la anticuada diligencia.

Los viajes más interesantes realizados durante el Directorio de Primo de Rivera son los llevados a cabo por los llamados viajeros-vagabundos, si bien constituyen minoría. El factor "encuentro con lo inesperado" es el motor que les mueve. Especialmente curioso resulta el caso del matrimonio formado por los condes Malmignati, autores de ... *As Beggars, Tramp through Spain* (1927). Para hacer posible la existencia de cierto espíritu de aventura en el viaje que realizan a pie por el Levante español, esta aristocrática pareja se disfraza de matrimonio árabe. Los restantes viajeros-vagabundos o "tramps" son casi todos pintores o aprendices de literatos. Edward J. G. Forse, vicario de Southbourne-on-Sea (Inglaterra) aficionado a la pintura, autor de *Los Pirineos: Twenty Pen-and-Ink Sketches in France, Spain and Andorra* (1931), libro en que recopila los bocetos o "sketches" que realizó durante sus viajes por nuestro país desde 1906 a 1931 (aunque predominan los fechados en 1926, seguidos de los de 1920 y 1921), se autocalifica por ejemplo de "auctor perambulat" (iii). El matrimonio formado por Jan y Cora Gordon son también pintores, por lo que su relato viajero *Misadventures with a Donkey in Spain* (1924) la ilustraron ellos mismos. Viajan por Murcia, Almería, Sierra Nevada y Málaga a pie o en un carro tirado por un burro. Al hacerlo a pie o en carro por España dicen matar dos pájaros de un tiro: logran evitar la modernidad que inevitablemente proporciona el tren y les resulta más barato (14). Entre los "tramps" con inquietudes literarias destaca el entonces joven V. S. Pritchett,⁷⁹ corresponsal de varios rotativos ingleses en Madrid y autor de *Marching Spain* (1928): le magnetiza el paisaje rural español, y más concretamente, como digno admirador y discípulo de la Generación del 98, el austero paisaje castellano. El otro gran "tramp" literario de la época es Gerald Brenan.TM Brenan se aísla voluntariamente del mundo civilizado en Yegen, pueblecito de la Alpujarra granadina, y con la reducida paga que le queda de su paso por el ejército británico durante la I Guerra Mundial, este ex-capitán pretende vivir con austeridad alejado del mundanal ruido para así poder formarse intelectualmente. Fruto de su estancia en Yegen durante 1920-24, 1929-1930 y 1934 es *South from Granada* (1957), libro de viajes por la comarca granadina de evidentes rasgos sociológicos y antropológicos.

2.2.-PRIMO DE RIVERA Y ALFONSO XIII: APOLOGISTAS Y DETRACTORES.

Durante la España inmediatamente anterior a la expulsión de Alfonso XIII y a la instauración de la II República la intensa vida política se percibe y se vive en la calle, donde se respiran aires de cambio. No es casual que haya viajeros, como Michael Henry Masón, autor de *Trivial Adventures in the Spanish Highlands* (1932), que se dirijan a las zonas rurales del norte de España, más pacíficas que las urbanas, huyendo precisamente del ambiente de revuelta social que se vive en éstas, de mentalidad más republicana que monárquica y por lo tanto más proclives al conflicto. Pero por lo general los viajeros del momento se hacen eco de los enfrentamientos sociales y políticos y toman partido, en su mayor parte en favor de la Monarquía, entre otras razones debido a la declarada anglofilia del rey Alfonso, casado con una nieta de la reina Victoria, Ena de Battenberg. La simpatía que sienten los viajeros angloparlantes por Alfonso resulta casi inevitable. También manifestarán los viajeros del momento su apoyo u oposición, según el caso, a otro de los grandes protagonistas de los libros de viajes por nuestro país,

el dictador Primo de Rivera. En algunos relatos viajeros se hace incluso evidente una cierta disposición de naturaleza propagandística interesada favorable a Alfonso XIII y en menor medida a Primo de Rivera.

2.2.1.-Primo de Rivera.

El egocéntrico Joe Mitchell Chapple viaja en automóvil por España perfectamente arropado de personajes claves de la política y la cultura española del momento: le acompaña el embajador norteamericano en Madrid, el rey Alfonso le concede una entrevista (noviembre de 1925), conversa con Primo de Rivera, visita al pintor Zuloaga en su estudio, etc. En *Vivid Spain* (1926) las

alusiones halagadoras que dedica Chapple al rey y al dictador son continuas. De Primo de Rivera alaba la eficiencia con que ha logrado acabar con la anarquía, la amenaza del bolchevismo y la inseguridad callejera para la gente de bien (1926:193-94).

En la misma idea de prosperidad y seguridad ciudadana que tras el golpe de estado de Primo de Rivera transpira Barcelona, ciudad según Chapple tan tradicionalmente conflictiva y republicana, coincide el británico Charles Wicksteed Armstrong en *Life in Spain To-day* (1930). Este ex-corresponsal de un indeterminado rotativo londinense y a la sazón director de una academia de idiomas en Cataluña exalta hasta la deificación la figura del general. Le califica de "Salvador de España", le dedica los más encendidos elogios y lo compara a Mussolini (1930: ix) .

Casi de igual forma a como lo hacían Chapple y Armstrong se expresa Henry Baerlein en *Spain: Yesterday and To-morrow* (1930). Para Baerlein, el caos, la protesta social y la muerte reinaban en la Cataluña industrial hasta que el Dictador tomó las riendas del país en 1923 . La conclusión a la que llega es que "every fair-minded person must acknowledge that the dictatorship has done a large amount of good" (1930:271). La intencionalidad propagandística a favor de la gestión política de Primo de Rivera llega a su punto más álgido en la obra de Charles L. Freeston, *The Roads of Spain: a 5000 Miles' Journey in the New Touring Paradise* (1930) , prologada por el embajador de España en Londres, el Marqués de Merry de Val. La apología al régimen del Dictador y su "New Spain" está pues servida. Con el relato del recorrido automovilístico que realiza Freeston por nuestro país parece llevar en mente dos objetivos: acabar con la mala prensa que tienen en Gran Bretaña las carreteras españolas -plato fuerte éste de los logros políticos de Primo de Rivera-, y constituirse en la "guía" por antonomasia para el automovilista de habla inglesa en España. Freeston incluye en la obra varias fotografías en las que aparecen tramos de carreteras de excelente calidad y acabado con el fin de mostrar la excelente gestión del régimen en la mejora de las comunicaciones y obras públicas. Su prologuista, el embajador Merry de Val, insiste en la misión de Freeston como combatiente de la leyenda negra española existente en Inglaterra en lo que refiere a la calidad de las carreteras y caminos:

Mr Freeston does a great service to Spain, inasmuch as he kills for ever the black legend of the bad roads. The new Special Road Board (Junta de Firms Especiales) , and above all the new National Travel Board (Patronato Nacional de Turismo), have done away with this, the motorist's bugbear. On page 237 he rightly stresses the fact that foreign travellers have nothing to fear from the population whatever the political events of the moment. Thus he does another good turn by ridiculing the impressions so common in England. (1930:6)

Detractores del régimen dictatorial de Primo de Rivera entre los viajeros angloparlantes por España, aunque escasos en comparación a los apologistas, haberlos, haylos: Arnold Bennet (*Things that have interested me*, 1926), C. P. Hawkes (*Mauresques: With some Basque and Spanish Cameos*, 1926) y el tandem formado por Sir Harry Johnson y Dr. L. Haden Guest (*The Outline of the World To-day*, c.1930) . Pero ninguno demuestra una especial animadversión hacia el Dictador. El único que parece mostrar verdadero espíritu crítico para con él es el joven e inexperto corresponsal del *Manchester Guardian* V. S. Pritchett, más lo hace en su autobiográfico *Midnight Oil* (1971), no en *Marching Spain* (1928). Su mediocridad periodística, dice, pasó desapercibida gracias a la pereza del régimen y de su titular por ofrecer noticias de interés en el extranjero. Para Pritchett (1971:344) la gestión de Primo de Rivera se resume en desairar a los viejos políticos, mejorar las carreteras y aplastar el nacionalismo vasco y catalán. Bennet (1926:69) considera que los problemas de fondo del país tienen su origen en la incompetencia gubernamental y en la tiranía ideológica de la Iglesia. Esta "Governmental inefficiency" se traduce en "bribery, nepotism, and general corruption" (69). Bennet atribuye los males del país a militares como Primo de Rivera, que, con ardiente religiosidad pero con evidente ingenuidad, intentan curarlos mediante la supresión de las libertades (50).

C. P. Hawkes (1926:150) alude a la indolencia y apatía con que transcurre la vida en el país. Resume el estado en que se encuentra España con el ambiguo "the times are bad" . En el Albaicín granadino oye conversaciones de taberna. En ellas se habla constantemente de deporte y de negocios, política, Primo de Rivera, Abd-el-Krim y lo mal que marcha España (150). Johnston y Guest (c.1930, 1:219) recuerdan al lector de habla inglesa el evidente parecido que existe entre la revolución pacífica protagonizada por "Miguelino" (Primo de Rivera) con la fascista de Mussolini en Italia. La mayor crítica que el régimen del general español recibe de ambos viajeros es la inmensa corrupción que sufre el país -que dicen por otra parte no sertampo coexcesivamente dañina-, y las desastrosas campañas militares realizadas en Marruecos.

2.2.2.- Alfonso XIII.

La apología de la institución monárquica está prácticamente generalizada en los viajeros de la época. Únicamente se permiten admitir ocasionalmente que el republicanismo avanza y que ciertos sectores de la sociedad española son críticos para con la figura del rey. Pero incluso éstos son los menos. Abunda la alabanza a la persona de Alfonso XIII y a su labor al frente del país. Chapple (1926:206) por ejemplo elogia la forma en que el monarca ha logrado hacerse querer por el pueblo español. El norteamericano George Wharton Edwards, autor de *Spain* (1926), se despide de sus lectores con un "God save the King! " (1926:356), lo que nos da ya una idea clara de sus simpatías ideológicas. Asegura que si la salud se lo permitía, " [Alfonso] will remain on the throne of Spain as long as he desires, external revolutionary attempts notwithstanding" (54), para a continuación añadir que "his popularity still will remain 95 per cent intact" (54). Tanto Edwards como McCormack o Baerlein admiten la posibilidad de un régimen

republicano en el futuro. Edwards reconoce que cierto sector de la población se queja del rey, quejas que él naturalmente no comparte. Dice que las más graves son que éste posee su propio caballo de carreras y que pasa los veranos en San Sebastián, quejas sin embargo evidentemente nimias. Su pueblo, sigue diciendo, está bien alimentado y satisfecho de su monarca (250). El movimiento republicano está en continuo ascenso, aunque Edwards pretenda atribuirle desorganización y carencia de líder que aglutine a sus seguidores (59). Añade que, de instaurarse por decisión popular una república en España, el propio rey no dudaría en presentarse como candidato a presidente (250). Tanto la norteamericana Nancy Cox McCormack, autora de *Pleasant Days in Spain* (1927), como el británico Henry Baerlein, autor de *Spain: Yesterday and To-morrow* (1930), se hacen eco del movimiento anti-monárquico de los liberales españoles. McCormack (1927:253) escribe que hay suficientes liberales para crear un periódico propio que de cabida a las opiniones oficiosas sobre Don Alfonso. Con ella coincide Baerlein (1930:314), más explícito e informado, que escribe que la juventud del país está a favor de un régimen republicano, según una encuesta promovida por *El Sol*.

El único viajero inglés, joven y ferviente admirador de la Institución Libre de Enseñanza de Giner de los Ríos, que demuestra abiertamente su oposición al régimen monárquico en su labor de corresponsal en Madrid es V. S. Pritchett. En su ya citada autobiografía, *Midnight Oil*, Pritchett (1971:357) rememora los días en que en 1924 era joven aprendiz de escritor y mediocre corresponsal de varios rotativos ingleses en la España primorriverista. Un guardia civil a caballo le esperaba a la salida de su casa para entregarle una citación judicial. Fue llevado a juicio ante tribunal militar acusado de injurias al rey Alfonso, pero gracias a la incompetencia del tribunal de coroneles del Ejército que lo juzgó y a la ayuda de Alberto Giménez, que actuó de intérprete, Pritchett salió libre sin cargos:

Half way through my last year in Madrid I found a Civil Guard on horseback outside the building where I lived. He handed me an official document. It was a summons to appear before a military court: the charge -cabling an attack on King Alfonso to America. I had not done so, but I had written articles in which the strong anti-monarchic feeling was reported. (357)

2.3.- PAISAJE RURAL Y URBANO.

2.3.1.-El control de pasajeros.

Los dos grandes escenarios en que puede el viajero ver a la Guardia Civil durante esta época son los paisajes rural y urbano. Dentro de las coordenadas rurales sus cometidos normales son el control de pasajeros y viandantes, tanto a pie como en ferrocarril o en cualquier otro medio de locomoción, así como la lucha contra el contrabando, labor que realiza en conjunción con el cuerpo de Carabineros.

Vernon Howe Bailey, autor de *New Trails in Old Spain* (1928), cuenta que, acercándose a Solsona en ómnibus, percibe a los lejos las figuras de dos guardias civiles que hacen gestos para parar el vehículo. Se trata de "Guardias Civiles (sic), or Rural Pólice" (1928:53). Aparte de los usuales elogios al Cuerpo, recuerda que fueron creados para la protección de los caminos y de ahí que controlen y velen por la seguridad de los viajeros en los trenes y en general en todo el ámbito rural (54). Pero lo que diferencia a los guardias civiles de la Dictadura de Primo de Rivera de los de años inmediatamente anteriores es el mayor celo que ponen en la búsqueda de comunistas y agitadores sociales que tratan de quebrar el orden impuesto por el régimen. Para ello cuentan con la colaboración de la Policía Secreta (54). El control de viajeros es ahora más exhaustivo que nunca, como pueden fácilmente comprobar los visitantes extranjeros: *During the past few years Spain has been active to prevent the Communists from gaining a foothold. And on all express trains two members of Secret Pólice sean every passenger and, entering the compartment of all foreigners, demand their papers. (54)*

El viajero anglosajón percibe pronto la abundancia de las medidas preventivas que aplica la fuerza pública y hace en consecuencia lo posible por evitar malentendidos con ella. Con excesiva frecuencia se ven obligados a tener que mostrar la documentación identificativa y procurar que está en regla. Su defensa ante este recobrado celo profesional de la Benemérita es la prevención, política que siguen si ir más lejos Bailey y Masón. Para adjuntar a su pasaporte colectivo familiar, Bailey obtiene del consulado estadounidense un documento que le sirve tanto para reafirmar su condición de ciudadano de los EEUU como para reemplazar provisionalmente su pasaporte individual (54). Sus precauciones resultaron oportunas porque, en efecto, poco después, una pareja de guardias en servicio rural detiene al autobús en que viaja e interroga al conductor sobre la personalidad del viajero extranjero allí presente. Piden a continuación ver su documentación. Con gran nerviosismo Bailey les ofrece lo primero que encuentra: una tarjeta de identificación en francés con una fotografía, y les basta; pero sólo quedan totalmente satisfechos tras revisar su equipaje. Después de todo, no le había hecho falta mostrar el documento emitido por el consulado de los Estados Unidos (57).

Michael Henry Masón, autor de *Trivial Adventures in the Spanish Highlands* (1932), también es prevenido y desea evitar cualquier malentendido con la Guardia Civil, que parece sistemáticamente desconfiar de los viajeros que no demuestran con su aspecto o sus papeles una cierta respetabilidad. La "Guarda Civil" (sic), escribe Masón (1932:20), tiene declarada la guerra a los viajeros que él califica de "suspicious vagrants", de ahí el interés del viajero por respaldarse de todo tipo de salvoconductos y recomendaciones emitidos por las autoridades de la zona (entre ellas una carta del cónsul y otra del gobernador civil de Vizcaya) (20). Su deseo de parecer respetable a ojos de la Guardia Civil se convierte en obsesión. Está completamente convencido de que la razón por la que un guardia -precisamente de pulcritud

inmaculada y recién rasurado- les pide a él y a su mujer Annette la documentación por el camino de Bilbao a Arredondo es el no haberse afeitado ese día tras haberse visto obligado a dormir a la intemperie como vagabundos. La forma en que el malhumorado guardia se dirige al matrimonio Masón es en primera instancia descortés y brusca, como si estuviera tratando con "undesirable ruffians indeseables": "Stop, you! Who are you? What are you doing? Where are you going? ;Vaya!" (51) . El viajero -que no habla español- rápidamente le ofrece la carta del cónsul. El guardia la lee con expresión de decepción nada disimulada y su actitud para con los viajeros cambia radicalmente (52).

V. S. Pritchett abandona Cáceres a pie y al poco de hacerlo una pareja de guardias le para. Pritchett (1928:117) cree que le van a exigir la documentación e interrogarle, pero nada más lejos: la vida de los guardias, dice, es solitaria, y sólo desean un rato de charla con él. Le creen alemán y viajero a pie por el mundo para conseguir cierto premio. Pritchett lo niega todo aunque no logra convencerles. Les ofrece su pasaporte para que comprueben que ni es alemán ni viaja por un premio pero ellos se lo rechazan con amabilidad. Es evidente -añaden- que se trata de una persona pudiente y no uno de esos malecheros mendicantes:

I said, to convince them, I would show them my passport, but they restrained me with the greatest courtesy. 'No!' they said, 'why should we wish to see your passport, for you are obviously a man of means and leisure who goes as he pleases, and not one of these begging malefactors'. (117).

Pritchett muestra pues a una Guardia Civil cortés y amable para con el viajero de aspecto respetable. No podría decirse lo mismo del tratamiento que habría recibido de haber sido uno de esos "begging malefactors" a los que hacen referencia los guardias. El trato que reciben los viajeros-vagabundos británicos Jan y Cora Gordon, autores de *Misadventures with a Donkey in Spain* (1924), o Ernest H. Trenchard, humilde misionero protestante en la Castilla rural, autor de *Sketches from Missionary Life in Spain* (c.1930), es sin embargo muy distinto. La Guardia Civil les exige la documentación repetidamente durante sus estancias en nuestro país, casi siempre con poca amabilidad. Tal falta de cortesía contrasta con los elogios que en este aspecto ha venido tradicionalmente recibiendo la Benemérita en los libros de viajes escritos por extranjeros.

Jan y Cora Gordon (1924:31) llevan su equipaje en un carro tirado por un burro. Se cruzan con una pareja a caballo, Jan les saluda pero "the guardia-civile" le ordena detenerse. La forma en que los guardias se dirigen a los viajeros es brusca y prepotente. Cuando Jan les dice que son ingleses, les enseñan los pasaportes y les explica el motivo de su viaje los guardias desconfían sin disimular su desaprobación (31). Como viajeros prevenidos que eran, habían procurado obtener el certificado de ciudadanía en el ayuntamiento de Murcia. Así quedaban tranquilos ante cualquier encuentro con las autoridades (31) . Pero con lo que no contaban es que un conocido les había gestionado el más barato, el que se expide a vagabundos y mendigos. El certificado no sirvió precisamente para mejorar las relaciones entre los viajeros ingleses y los guardias, sino todo lo contrario: los guardias intensificaron el interrogatorio. Debido a la cercanía de la costa murciana, sospechaban que el equipaje de los viajeros pudiera tratarse en realidad de tabaco de contrabando (32). Con gran dificultad los Gordon logran convencer a los guardias de su inocencia y de que son simples "artistas" ingleses en busca de paisajes españoles que pintar. Los guardias les interpretan erróneamente, pues los toman por "actores", pero les permiten seguir adelante. Sólo entonces muestran un atisbo de su legendaria cortesía: "Vaya con Dios, señores. Vaya con Dios (sic) " (32) .

El misionero protestante Trenchard topa con una Guardia Civil abiertamente aliada de la Iglesia Católica y de los poderes eclesiásticos locales. Debido su condición de humilde viajero por España -siempre viaja en autobús o en burro-, se ve obligado a pasar por incómodos interrogatorios cada vez que la Guardia Civil se lo encuentra en alguno de sus frecuentes viajes misioneros. El trato que recibe de ésta es invariablemente descortés ("roughly"). Además, le infunden un respeto -mejor diríase miedo- impresionante. En dos ocasiones miembros de la Guardia Civil le paran, le exigen la documentación con malos modos y le amenazan con cosas peores si sigue en sus trece de querer extender "su" Palabra de Dios, siempre por instigación de los curas de tales poblaciones, asegura el misionero. Trenchard se considera sin embargo afortunado, pues "under the Directory one was thankful if nothing worse happened" (c.1930:85-89).

La Guardia Civil no descuida el control de los pasajeros en el ferrocarril y el autobús, que son los medios de locomoción por antonomasia, pero siguen haciéndose ver con frecuencia en los trenes, autobuses y estaciones, como en épocas anteriores, hecho del que los viajeros extranjeros dan debida cuenta. Geo. S. Lancashire, comerciante de fruta y hortalizas al por mayor, recuerda en su *Cosas de España and other Essays* (1928) que todo tren partía sólo cuando su correspondiente pareja, los últimos en subirse, había hecho acto de presencia en él:

The last to enter [the train] were the two Civil Guards without whom on train leaves. (...) At last the two officials have settled the affairs of state to their satisfaction, and so the train with a puffing, a jangling and banging of doors slowly leaves the station. (1928:10).

Su viaje no carece de incidentes dignos de reseñar. Un joven está a punto de suicidarse arrojándose del tren a toda velocidad. A los gritos de precaución de los guardias, se lanza al vacío, precisamente cuando el tren pasa por un desfiladero, ante la impotencia de los agentes del orden y del resto del pasaje que ven cómo rebota el cuerpo de roca en roca. Los guardias disparan al aire sus revólveres con la intención de hacer parar el tren. Lancashire se asombra

de la mezcla de sentido humanitario y de frialdad oficial que muestran los guardias ante el trágico suceso (12).

Igualmente señala Bailey (1928:53) la constante presencia del guardia civil en los trenes ("No passenger train in Spain moves without them taking seats in one of its second-class carriage") o en los autobuses ("if the vehicle is the daily ómnibus they stand, on its approach, facing each other ceremoniously on opposite sides of the road") (53) . Bailey recuerda que en una ocasión, mientras se dirigía en autobús a Tarragona, un guardia civil se interesó por su excelente mapa. Éste estuvo tentado de regarárselo, tentación que, pensado más racionalmente, terminó por desechar: de seguro le haría a él más falta que al guardia civil (92).

Los guardias civiles presentes en estaciones de trenes o autobuses de la geografía española no se limitaban a observar y vigilar. Cuando se producía algún altercado público, se requería su intervención. Trend (1928:108) dice ser testigo de cómo un guardia civil pone orden en el incidente provocado por una señora que se adelanta a unos pasajeros en la fila. El guardia se ve obligado a explicar a la ignorante dama el funcionamiento de ésta. Pero también ofrecen información al viajero. Así ocurre con el norteamericano Henry Albert Phillips. En *Meet the Spaniards: in which Spain is seen primarily through the Life of the Spanish People* (1931) Phillips cuenta cómo al enterarse, con la consiguiente y lógica decepción, que el tren que esperaba tomar no partiría a la hora prevista sino horas más tarde, los guardias civiles presentes en la estación se dirigieron a él por propia iniciativa para hacerle saber que un autobús partía en la dirección que él deseaba tres cuartos de hora más tarde: "The a pair of anxious *guardia civil* gave me the first intimation that a bus might leave in forty minutes" (1931: 253).

El guardia civil es para el viajero extranjero un elemento humano constante en todo viaje en tren o en autobús. Pero no el único. En *Little Known Towns of Spain* (c.1928) Vernon Howe Bailey identifica sus recuerdos de España con los viajes en autobús y en tren. Entre ellos está el guardia civil de uniforme acompañado de su carabina, su esposa e hijos ("in uniform gripping his carbine, and accompanied by his wife and children") (c.1928:9). Es frecuente encontrarse al guardia civil como vigilante del orden y del correcto funcionamiento de tales medios de locomoción; mas no lo es tanto que aparezca en condición de viajero. Así ocurre tanto en el relato de Bailey (9) como en el de J. B. Trend. Trend (1928:110) se detiene a describir los pasajeros que les ha tocado de compañeros en el compartimento del tren: entre otros, un guardia civil con su esposa e hijos de diferentes tamaños y formas. Los ceremoniosos gestos y movimientos del guardia de Trend al poner el arma tras el asiento, su capa doblada junto a él y el sombrero en la rejilla (110) recuerdan al guardia citado por Bailey (c.1928:9).

2.3.2. -La lucha contra el contrabando: la Guardia Civil y los carabineros.

La Guardia Civil comparte con el Cuerpo de Carabineros la lucha contra el contrabando, hecho del que dan debida cuenta los viajeros de la época. Esta colaboración será especialmente intensa en las zonas costeras, pero el gran peso de la lucha contra este ilícito tráfico de mercancías siguen llevándolo los carabineros, mucho más abundantes que los guardias civiles en las proximidades del mar y en las islas, o al menos así se lo parece a los viajeros angloparlantes. Los Gordon, "artistas" y viajeros-vagabundos, hacen un recorrido eminentemente costero. Se topan con una Guardia Civil preocupada en impedir la proliferación del contrabando. Pero los Gordon (1924:32) presentan al Instituto armado salpicado de la corrupción que ha venido caracterizando en casi todas las épocas a los cuerpos que han intentado controlar el tráfico ilegal de mercancías. Aunque en primera instancia la pareja de guardias que le interrogan lo hacen influidos por la cercanía a la costa murciana, zona en que abunda el tabaco de contrabando, tienen al poco la posibilidad de asistir como testigos y hasta cierto punto cómplices de un simulacro de búsqueda de un alijo de tabaco que protagonizan unos guardias civiles en una posada de un pueblo de la Alpujarra costera, Albuñol. Un corrupto guardia civil ha alertado al dueño de la posada de la inminente llegada de compañeros suyos a investigar el lugar, sospechoso de ser escondite de una importante cantidad de tabaco ilegal. La mercancía se traslada rápidamente a la habitación de los Gordon y al jardín interior, emplazamientos que los guardias respetan en su búsqueda. El capitán grita, jura y perjura mientras el posadero se defiende proclamando insistentemente su inocencia, patriotismo y honor. La complicidad de los guardias civiles queda manifiesta mediante el desenlace que los Gordon dan al suceso: *On subsequent days the policemen [guardia-civiles (sic)] dropped in one by one, and were, we presume, suitably rewarded; at all events each left the posada smoking large cigars of no government manufacture.* (194)

Los condes de Malmignati se disfrazaron de mendigos árabes para recorrer a pie las costas valencianas, murcianas y mallorquinas, fruto de cuyo viaje es el citado ... *As Beggars, Tramp through Spain* (1927). En un pueblo catalán los Malmignati conocen a un jefe de contrabandistas que dice recibir órdenes desde Barcelona. Éste les explica cómo funciona el comercio de mercancías ilegales, los riesgos que conlleva y el alto precio en vidas humanas que a veces se ha de pagar por culpa de los carabineros (1927:95-96) . En Mallorca un ingeniero llamado Ángel les explica el funcionamiento de la actividad contrabandista en la isla, que alcanza, dice, incluso a zonas tan alejadas de la Península o de las islas Baleares como Cuba y Marruecos. Les propone colaborar en el negocio del contrabando de armas y les garantiza que en menos de cinco años serán ricos, pero los condes rechazan tan amable proposición (96-97). La figura del contrabandista que nos presentan los Malmignati dista ya mucho de aquella imagen romántica y

literaria tan extendida entre los viajeros extranjeros de antaño. El contrabandista de ahora es una persona de aspecto absolutamente normal.

Las ocasiones en que la viajera inglesa y su aristocrático marido italiano topan con carabineros son numerosas, logrando en la mayoría de las ocasiones hacer amistad con ellos y disfrutar de su hospitalidad. Debido al tipo de recorrido que realizan los condes, los carabineros y los contrabandistas constituyen los tipos humanos que con más frecuencia se encuentran. Este constante trato con carabineros y contrabandistas contrasta con el escaso contacto que tienen con la Guardia Civil u otros cuerpos militares o policiales. Sólo en una ocasión tratan los Malmignati con un guardia civil, un capitán para más señas, y en sólo otra ocasión con un contingente de comprensivos y serviciales somatenes, cuerpo policial muy aupado por Primo de Rivera.

Mientras los condes de Malmignati ofrecen una visión amable de los carabineros, Frederick Chamberlein los presenta desde una perspectiva completamente distinta. En su obra *The Balearios and their People* (1927) este historiador metido a viajero considera las Baleares como afortunadas por carecer de delincuentes, ya que, cuando los hay, debido al reducido tamaño de las islas, los carabineros, a pesar de su aspecto normalmente inofensivo, dan pronto cuenta de ellos con sus drásticos métodos, que son los únicos, dice, que parecen funcionar para los españoles: *[Carabineros] appear harmless enough in the Balearics, with their red cotas and their canes - until you note the revolver, and know that the instant a command to halt is disregarded the officer will use that weapon to shoot, and shoot to kill (...). They govern entirely through fear - and with these people the system works to perfection. (1927:60)* .

En *Marching Spain* (1928) V. S. Pritchett presenta una imagen del carabiniere más neutra y aséptica que los anteriores viajeros citados; ni tan amable y familiar como los condes de Malmignati, ni tan drástica y eficiente como la de Chamberlein. Pritchett recuerda (1928:22-24) la impactante impresión que le produjo en su primer contacto con nuestro país el contraste de la figura estática, digna y distante del carabiniere en el puerto de Vigo con la masa movediza y ruidosa de la muchedumbre que llenaba los muelles. Observa a continuación que la bandera está a media asta. Se dirige al carabiniere para preguntarle la razón de esa expresión oficial de luto, a lo que le contesta impassible el militar: "It is our Lord Jesús Christ, the Son of God". Pritchett cae en la cuenta de que es Viernes Santo. Es entonces cuando el viajero es plenamente consciente de haber llegado a España (24).

2.3.3.-La uniformidad de la Guardia Civil.

Para los viajeros angloparlantes los tipos humanos protagonistas de España apenas han cambiado desde finales del siglo XIX y principios del XX: siguen siendo el mendigo, el gitano, el campesino, el sereno, el torero, la mujer de mantilla, el sacerdote y el guardia civil. Son los principales supervivientes a la supuesta modernización de la vida española con que los viajeros de habla inglesa dicen encontrarse en sus recorridos por España.

La uniformidad sigue siendo para estos viajeros una de las señas de identidad visuales claves del guardia civil, sobre todo su característico sombrero. Es la prenda que recibe la mayor atención, hasta el punto que para algunos la Guardia Civil queda suficientemente descrita mediante una única pincelada que indefectiblemente incluye la referencia a éste. Miss Al ice C. D. Riley (*Skimming Spain in five Weeks by Motor*, 1931) describe la uniformidad del guardia con un simple "natty uniform and patent-leather hat", prenda que poco después califica la viajera de "absurd" (1931:11). Johnston y Guest (1930, 1:228) en cambio lo califican de "melodramatic cocked hat". Con éste los guardias civiles, dicen, dan una imagen exagerada de ley y de orden (I: 228). Para el Gerald Brenan de *South from Granada* (1957:258) los "winged patent-leather hats of the Civil Guard that shine so brightly in the sun" recuerdan a las alas de Cupido, mensajero de la diosa Venus, bajo cuyo signo nacen las dictaduras.

Mediante tan mitológica metáfora Brenan aprovecha el emblemático sombrero del guardia civil para señalar la afinidad de la Benemérita con los regímenes dictatoriales (de Primo de Rivera o de Franco) . Para C. P. Hawkes (1926:167) la aparición nocturna de "Guardias Civiles in shiny tricorne hats" les asemeja a siniestras aves al acecho. Sobre esta misma imagen de pájaro de mal agüero que le proporciona al guardia civil tan particular sombrero se extiende Henry Albert Phillips (1930:80): "black crows" les llama. Añade éste además una referencia al armamento de la Guardia Civil ("villanous-looking carbine") y a otros elementos característicos de su vestuario como los "long olive-gray capes with maroon trimmings":

We see our first guardia civil, always to be found in duplicate, like the carbinier! (sic) of Italy, though not so ornate in their black patent-leather hats with brims unexpectedly turned up in front, suggesting their sobriquet of 'black crows', each armed with a short, villanous-looking carbine. (80)

El hecho de que Thomas Ewing Moore califique en *In the Heart of Spain* (1927:69) al sombrero del guardia civil de "curious and impracticable" no le impide señalar a la Guardia Civil como el cuerpo de uniforme más elegante de los existentes en Andalucía. Moore no puede resistir la tentación de describir en qué consiste ese "curioso" e "impracticable" sombrero que él denomina "head-covering" y de señalar sus desventajas: el de estar doblado hacia arriba en su parte delantera, por lo que no le resguarda la cara de la lluvia, permitiendo que ésta le caiga por el cogote (69).

La broma sobre el tipo de protección que ofrecen las alas del sombrero a las orejas del guardia se ha extendido a otros viajeros posteriores, como demuestra la conversación que mantiene Miss

Riley (1931:11) con su compañera de viaje. En Tarifa un guardia civil se ofrece para mostrarles el camino a las murallas de la ciudad. La escritora pregunta discretamente a su amiga, Miss Palmer, el porqué de tan absurdos sombreros, especialmente con el calor que hace. Y además, de charol, dice. La respuesta, para que no se mojen las orejas cuando llueve (11).

La uniformidad de diario toma a partir del reglamento de 1921, vigente hasta 1931, un color gris-verde del que nos da noticia el capitán Leslie Richardson en *Things seen in the Pyrenees, French and Spanish* (1928:136). Este color, con una tonalidad que habría aún de hacerse más oscura conforme pasaran los años, será el que perdure para el uniforme de la Guardia

Civil en la imagen colectiva de los viajeros extranjeros. Pero las referencias al color verde de un uniforme que resulta ya mucho menos vistoso que en épocas anteriores son aún tímidas. Incluso a ojos de Bailey (1928:55) la de diario no es verde sino gris. Richardson (1928:136) prefiere dejar constancia literaria de la uniformidad de gala del guardia civil, mucho más impactante a ojos del anglosajón, a pesar de ser mucho menos frecuente que la de diario. El aferrarse a la descripción del vestuario de gala o de los días festivos de la Guardia Civil le permite utilizar con propiedad un calificativo ("picturesque") destinado a venir a menos en los libros de viajes posteriores:

Their workday uniform is a kind of green, but on 'gala' days they wear a black tunic with red and yellow facings, white breeches, and a three-cornered hat. This on week days, in common with the headress of all Spanish uniforms, is covered with a black waterproof cover. 'La Guardia Civil' are the only police with a sense of the picturesque: they lend romance alike to river or mountain. (136)

También encuentra Freeston más vistosa la anticuada e infrecuente uniformidad de gala que la de diario. Menciona las capas verdes -a todas luces un error pues eran entonces de un color azul oscuro cercano al negro-y los relucientes sombreros que portaban durante el servicio diario. Para Freeston (1930:105) incluir en su relato viajero la descripción del uniforme propio de día festivo, uniforme éste repleto de colorido, es una tentación irresistible: son, dice, "on feast days they appear in brilliant uniforms of red, white, and blue".

Armstrong no es sincero a la hora de describir la uniformidad del guardia civil. A pesar de haber pasado en España un largo periodo de tiempo (1923-30) y de haber tenido incontables ocasiones de ver a miembros de la Benemérita en su labor cotidiana, presenta una uniformidad que no se corresponde con los tiempos que corren. Se aferra al carácter "picturesque" y arcaizante de la imagen del guardia civil de épocas anteriores para presentar una visión irreal de éste, si bien sumamente atractiva a ojos del angloparlante. Esta actitud coincide con el espíritu de nostalgia que transpira el relato de Armstrong. Es uno de esos viajeros (junto con Richardson y Freeston) que, conscientes de los tímidos intentos de modernización y transformación de la España tradicional, tratan sin embargo de aferrarse a unos tópicos y unas imágenes del pasado con el propósito de hacer más atractivos e interesantes sus relatos de viajes. La intención de Armstrong es proporcionar al paisaje urbano español lo que él llama "[an] old-world fascination of the streets" (1930:16). Cedámosle la palabra:

But the most picturesque figure of all is undoubtedly the guardia Civil (sic). The threecornered hat, tight breeches, and jack-boots, the coat gathered in at the waist as in the eighteenth century to show the figure to greater advantage, the front frogged in bright colours and broad white or yellow bandoliers crossing each other, like those of George the Second's grenadiers -all this lends to the guardia civil a peculiar air of magnificence. (116)

Vernon Howe Bailey ofrece una descripción seria y fiel a la verdadera uniformidad de diario de la Guardia Civil en todas sus consecuencias, sin importarle la consiguiente pérdida de la brillantez y vistosidad de antaño. Ésta se convertirá en la descripción estándar para muchos años. Consiste por lo general en la mención de los siguientes elementos, normalmente en el siguiente orden: color dominante de la uniformidad + color y/o forma de los correaes + color y/o forma del sombrero + (color y/o forma de la capa) + armamento (normalmente colgado al hombro): *The rural police [Guardias Civiles (sic)] approached in their gray uniforms with shiny yellow belts, cross straps over breasts, patent leather tricorne hats, and the very formidable appearing carbinas (sic) slung non-chalantly across their shoulders. (1928:55)*

2.3.4.- La presencia de la Guardia Civil en el paisaje urbano, procesiones, fiestas, ferias y corridas.

Un retrato-robot del viajero de habla inglesa característico del periodo 1923-30 emplearía el ferrocarril o el autobús para desplazarse de ciudad en ciudad en busca del monumento y del personaje "típico" urbano en detrimento de los recorridos rurales. Entre los personajes urbanos que mencionaría se encontraría naturalmente el guardia civil.

Para Armstrong (1930:115-16) las calles españolas presentaban gran variedad de personajes masculinos, entre los que destacaban policías y soldados -y especialmente, por su apostura y colorido, los guardias civiles-, sacerdotes y religiosos, etc. Phillips (1931:39) coincide con Armstrong al afirmar que "soldiers, priests and donkeys [are] everywhere!" Moore (1927:69) describe la fauna humana de la calle sevillana, repleta de vendedores de lotería ambulantes, mujeres, estudiantes, campesinos de provincias, aguadores de aspecto oriental, y, como no podían faltar, policías y guardias civiles, "more numerous than such an orderly population can possibly call for". La calle madrileña parece diferenciarse poco de la sevillana a tenor de los personajes que Phillips (1931:60) cita como elementos constantes del paisaje de la capital de España: colorido, carácter, personalidad, sacerdotes y militares, policía y guardia civil, mendigos y vendedores de lotería, burros y perros, facetas inevitables de la Sartén-España.

Los guardias civiles forman parte inseparable del paisaje urbano, hasta el punto de que no resulta infrecuente contemplarlos en perfecta comunión con la ciudad, sus monumentos, sus calles, sus edificios o sus ruinas. Al contemplar la espectacular uniformidad del Instituto armado Armstrong (1930:116) insiste en "how greatly they add to the old-world fascination of the streets". Es también el caso de Hawkes, autor de *Mauresques: With some Basque and Spanish Cárneos* (1926), obra en que la búsqueda de vestigios del pasado árabe de nuestro país se hace casi obsesiva. Hawkes (1926:150) presenta a una pareja de guardias civiles en combinación paisajística con las estrechas callejuelas del Albaicín granadino. La estadounidense Alice C. D. Riley muestra en *Skimming Spain in five Weeks by Motor* (1931) a una Guardia Civil perfectamente integrada en el pasado musulmán de Tarifa. Un miembro del Cuerpo se ofrece para mostrar las ruinas de las murallas a la autora y a su amiga y hacerles de guía, cometido que suscita la admiración de las viajeras (1931: 11-14). Hasta tal punto parece la Benemérita conjuntada con el paisaje urbano de Oropesa, que Riley no puede disimular su entusiasmo al descubrir la estética combinación existente entre el Parador, palacio de la Duquesa de Frías y monumento nacional, y el uartel de la Guardia Civil de la localidad con balcones repletos de geranios (124). No hay tampoco acontecimiento multitudinario de carácter urbano en que no estén presentes miembros del Instituto armado. Juega a su favor el hecho de que la vistosidad y colorido de su uniforme el guardia civil (de gala o de diario) destaquen con facilidad de entre el resto de la población concurrente. Los viajeros extranjeros, que tanto gustan de los acontecimientos populares como procesiones en Semana Santa, Corpus Christi y patronos locales, festejos y ferias, corridas de toros, etc, aprovechan para dar debida cuenta de la concentración de los personajes urbanos característicos del país. Phillips (1931:198) asiste a una corrida de toros en Toledo. Del público resalta el generoso despliegue de color, especialmente la combinación de rojo y amarillo del amplio contingente de guardias civiles ("some of them are red and others yellow guardia civil", sic) asistente al espectáculo, nada menos que cincuenta con los mosquetones siempre dispuestos para su uso (198).

Como es bien sabido, el gran cantor de la tauromaquia del primer tercio de siglo es Ernest Hemingway (1899-1961) con *Death in the Afternoon* (1932). El novelista y futuro premio Nobel norteamericano menciona en un par de ocasiones la presencia de guardias civiles en el ruedo destacando su valentía y cortesía (1932:109 y 254). Pero lo curioso es que también los incluya en el glosario taurino al final de tan peculiar libro de viaje, como si ya se hubieran constituido en elementos indispensables de la Fiesta Nacional:

Guardia Civil: national póllice, are taken very seriously; armed with sabres and seven mm. Calibre mauser carbines, they are, or were, a model of ruthness, disciplined constabulary. (291)

La asistencia de viajeros anglosajones a ferias y procesiones son más frecuentes que a las corridas, espectáculo no siempre adecuado a sus sensibilidades. El viajero participa en cambio con asiduidad de estas otras manifestaciones populares, más baratas, instructivas e inocuas. La Guardia Civil está presente en ellas también. La novelista y viajera norteamericana Gertrude Stein (1874-1946) recuerda en *Days in Old Spain* (1938:77) que durante un Viernes Santo de finales de la década de los veinte vio una mesita repleta de monedas recaudadas a las puertas de la prisión de Segovia para beneficio de los internos y custodiada por dos miembros de la Guardia Civil. En referencia a una feria de Sevilla de los últimos años de la década de los veinte Phillips (1931:198) rememora la sorprendente abundancia de guardias civiles. Pero la forma en que los viajeros angloparlantes suelen constatar la presencia de guardias civiles es haciéndoles partícipes activos de las procesiones, que obien encabezan o bien acompañan, o ambas cosas a la vez. Helen Cameron Gordon recuerda en *Spain as it is* (1931:7) cómo en Mallorca "the Civil Guards on horseback press[ed] forward to clear the way and head the procession" de la Cofradía del Patronato Obrero, y cómo en Zaragoza la procesión de la Cofradía Real, con motivo de la celebración del Santo Rosario de la Aurora, era iniciada por guardias civiles a caballo, dejando libre el camino para el paso de la Virgen de la Iglesia de San Pablo (208).

Entre los relatos viajeros que mencionan el cometido de acompañante de pasos e imágenes religiosas de la Guardia Civil debemos destacar el de Moore, que incluye la fotografía en blanco y negro de un guardia a caballo en uniformidad de verano en *In the Heart of Spain* (1927:128) y en la que puede apreciarse a un guardia sonriente junto a la Virgen del Rocío. Brenan (1957:83) presenta por el contrario una visión grave, distante y ridícula de la Guardia Civil que acompaña a la Virgen del Martirio en la alpujarreña localidad de Ugijar. Tras el paso marcha el sacerdote en todo su esplendor, "then followed the Civil Guard with their leathery faces and creaking uniforms", seguida de las autoridades municipales de los distintos pueblos de la comarca, así como del pueblo llano, que no dejaba de charlar y reír.

2.4.- LA IGLESIA CATÓLICA.

Durante el periodo 1903-23 los viajeros de habla inglesa nos mostraron en sus obras a una Guardia Civil que colaboraba con la Iglesia Católica de varias maneras: acompañando las imágenes de las procesiones religiosas, abriéndoles paso entre la multitud o haciendo acto de presencia entre las autoridades de la comitiva, normalmente a la vera del sacerdote o de la autoridad eclesiástica del lugar. Durante el periodo que ahora nos ocupa esta colaboración sigue dándose, si bien con menor frecuencia en comparación al periodo anterior.

Aparece según algunos viajeros extranjeros del momento una acentuada colaboración y complicidad de la Guardia Civil con los poderes tácticos, especialmente con la Iglesia Católica. Se incluyen ahora veladas -y a veces no tan veladas- acusaciones al excesivo apego y afinidad al poder político, social y económico que la Iglesia Católica venía tradicionalmente demostrando y que

tan caro les harían pagar ciertos sectores populares del bando republicano durante la Guerra Civil española, que no tardaron en identificar a la Iglesia con la Derecha enemiga.

El anticlericalismo del viajero e historiador extranjero hacia la todopoderosa Iglesia Católica se ha venido haciendo patente en numerosos libros de viajes e historiografías durante todas las épocas (Juderías 1943:303-04). Pero es quizás durante estos años previos a la proclamación popular de la II República española cuando la sociedad española transpira una actitud de abierta oposición a la Iglesia. En algunos viajeros extranjeros de la época comienzan a aflorar unos prejuicios anticatólicos hasta entonces ocultos o apenas perceptibles: harán lo posible por mostrar la cara más desafortunada del sacerdote y del religioso español.

Mediante una curiosa asociación de ideas aflora en *Midnight Oil* ese anticlericalismo tan anglosajón que tenía Pritchett de joven, allá en la década de los veinte. En España, decía, podía averiguarse la riqueza de una persona por su volumen. Si era pobre, estaba delgado. Si su economía era boyante, era gordo. La conclusión de Pritchett en referencia a la clase eclesiástica es evidente por sí misma: "There was a large number of fat priests about (...) sitting about smoking cigars or playing cards" (1971:335). A su llegada a España por vez primera recuerda la impresión que le produjo ver una de esas colosales iglesias barrocas "that seemed to bully the town like some Sabih and portentous old bishop" (335). El tamaño y el lujo es para el viajero sinónimo de "sacerdote" u "obispo". La reacción de Pritchett ante el paisaje es revelador de su talante anticatólico: "The old Protestant scorn and rancour rose in me", escribe (335). El gran número de religiosos que pueden verse en el paisaje español llama la atención de incontables viajeros que nos visitan. Pritchett acaba de proclamarlo. Arnold Bennet, autor de *Things that have interested me* (1926:61), se queja de que "the omnipresence of priests and their pupils incommodes and menaces the mind", para a continuación añadir que, concretamente en Toledo, todos los grandes edificios son templos o pertenencias de la Iglesia. El norteamericano Phillips (1931:39) exclama que "soldiers, priests and donkeys [are] everywhere!" Son V. S. Pritchett (*Marching Spain*, 1928) y Ernest H. Trenchard [*Sketches from Missionary Life in Spain*, c.1930] los viajeros que más claramente muestran la perfecta complicidad existente entre la Guardia Civil y la Iglesia Católica. Para ellos el Instituto armado defiende los intereses de la iglesia oficial contra cualquier intento foráneo de desplazarla de su monopolio o de suplantarla.

Pritchett presenta la armoniosa consonancia entre la Guardia Civil y el catolicismo oficial en dos fases. En la primera un guardia -quizás por instigación del cura del lugar- interroga en una posada a don Francisco, ridículo, melodramático y vengativo vendedor de Biblias. El guardia le detiene por vender literatura obscena prohibida. Ante un tribunal inquisidor formado por el alcalde y el cura del pueblo, la Palabra de Dios que trata don Francisco de extender por la supersticiosa España es calificada de blasfema, de libro pornográfico y de obra de adúlteros, herejes y anarquistas enemigos de la verdadera Iglesia. Es por lo tanto enviado a la cárcel (1928:60-61).

También Trenchard (c.1930:85-86), misionero protestante que realiza su labor apostólica en Castilla desde 1925 a 1929, se queja de la ascendencia que tiene el cura del pueblo sobre la Guardia Civil para conseguir que los enemigos de la Iglesia Católica encuentren la mayor cantidad de obstáculos posible.

Al pasar por la puerta del cuartel de Cepeda un guardia que dice haber recibido órdenes le detiene a él y a su acompañante; les retiene y les impide tomar a tiempo el autobús para Madrid. Lo que más le duele al misionero es que el cura de sombría sotana y sus amigos disfrutaban del aire vespertino mientras lanzaban miradas de curiosidad a los "protestantes" detenidos (86). El guardia amenaza a los detenidos con cosas peores si siguen realizando reuniones "ilegales" y distribuyendo "propaganda". Todos sus males, dice Trenchard, proceden de las instigaciones del cura de Soto, "one of the worst of his type, [who] had stirred up the Guards to act as they did" (86). Al igual que el vendedor de Biblias de Pritchett, Trenchard es víctima también de la primera fase de la represión de la Guardia Civil, que no hace nada por disimular su afinidad a los intereses de la Iglesia Católica.

Si en la primera fase la Guardia Civil defendía los intereses de la religión oficial del Estado español mostrando simplemente su desagrado ante la presencia de misioneros y vendedores de "la palabra de Dios" y amenazándoles con cosas peores, en la segunda fase la Guardia Civil pone en práctica las medidas que avisaron a Trenchard tomarían si continuaba su "ilegal" labor evangélica, medidas disuasorias que el viajero-misionero decía temer tanto (86). Según le relata don Francisco a Pritchett (1928:62), cuatro guardias civiles entraron en su celda en mitad de la noche, le despertaron violentamente, se lo llevaron a rastras a un descampado a dos kilómetros de allí, le desnudaron y le propinaron una paliza que le dejó inconsciente. Dios, de parte de don Francisco, se ensañó en cambio en los guardias que injuriaron a uno de sus ministros, enviándoles a cada uno de ellos una terrible desgracia:

'Within a month one of those guards was shot dead in a quarrel; another was forced to leave the neighbourhood, and led, as I afterwards heard, a ruined life; the third died in the agony of syphilis; the fourth -the Lord smote his wife and his children, and he lives there now a miserable man, noted for his unhappiness. I have never before seen the Lord's power so mighty.' (62)

Pritchett, consciente de la puerilidad del ministro y del odio que emanaba en sus manifestaciones religiosas, expresa sin embargo sus dudas sobre qué tipo de intransigencia es peor, si la de los perseguidores o la de los perseguidos (63).

3.- LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA (1931-36).

3.1.- VIAJEROS Y VIAJES.

España ha mudado de piel con la proclamación de la II República. Este cambio no deja indiferentes a los españoles. Como para casi todo en nuestro país, la opinión pública queda dividida y enfrentada. El viajero de allende nuestras fronteras lo percibe a su paso por nuestros lares, lo materializa en su relato literario y tampoco se queda indiferente ante esta nueva realidad. En prácticamente todas las obras escritas durante los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera y durante los seis breves años que duró el segundo experimento republicano español se percibe el ambiente de crispación, con frecuencia vaticinador de lo peor, que transpiraba la piel de toro.

Durante estos años de incertidumbre política y social el viajero extranjero en busca de lo pintoresco, del paisaje urbano y del monumento se abstiene en parte de visitar España, lo cual no significa que se produzca una espantada generalizada del turismo. Ni muchísimo menos. Las obras concebidas para uso del viajero-turista siguen vendiéndose bien. Es el caso del popular *Spain on L 10* (1934), de Sydney A. Clark, que resalta el interés que la República española está poniendo en mejorar los medios de comunicación y las condiciones del viajero por nuestro país. En un capítulo titulado "Cities are Trumps" Clark pretende ayudar al turista que dispone de escaso tiempo proponiéndole una lista de ciudades ordenadas por su interés turístico:

Ace, Granada; King, Seville; Queen, Toledo; Jack, Burgos; 10, Cordova; 9, Segovia; 8, Avila; 7, Valencia; 6, Cádiz; 5, Salamanca; 4, Ronda; 3, Tarragona; 2, Alicante. (1934:26)

Los esfuerzos que, asegura Clark, pone la República en fomentar el turismo los invalida, según testimonio de Nancy J. Johnstone la negativa y sensacionalista propaganda que le da al nuevo régimen la prensa extranjera. Johnstone pretende en su obra *Hotel in Spain* (1937:246), de seguro desde su perspectiva interesada de propietaria de un hotel en Tossa del Mar (Gerona) destinado a acoger turismo, desmentir la tendencia que muestran algunos rotativos conservadores extranjeros a exagerar lo que no son más que pequeños altercados callejeros sin importancia pero que aparecen convertidos en la prensa en clara evidencia del llamado "Terror rojo". Prueba de que aún es el turista el tipo de extranjero que más sigue visitando España es la parodia que de tal espécimen incluye el irlandés Walter Starkie

"(1894-1976). Nacido en Dublín. Director del Abbey Theatre, profesor de Lenguas Romances en el "Trinity College" de Dublín, Director del "British Institute" en Madrid, músico y folclorista especializado en la tradición gitana (Brady & Cleeve 1985:227 y Montero Alonso 1992:43-50). en *Don Gypsy. Adventures with a Fiddle in Barbary, Andalusia and La Mancha* (1936). Starkie reserva todo un capítulo, "Andalusian Parody", a burlarse del grotesco mundo de cartón creado específicamente para el turista que dispone de poco tiempo pero de muchas monedas en el bolsillo y que nos visita en busca del espectáculo llamado "Romantic Spain" cuyos protagonistas son "palacios moros; Carmen en Sevilla; jerez, corridas y castañuelas" (1936:155). En *Tramp-Royal in Spain* (1935) Matt Marshall demuestra que la concepción de España como "show" o "teatro" esbozada por Starkie la comparten muchos extranjeros. Para éstos y para Marshall nuestro país es un escenario a cielo abierto en que se representa "a medieval play of pageant" cuyos *dramatis personae* lo constituyen, entre otros, curas, gitanos, contrabandistas, arrieros, guardias armados, pastores, leñadores, posaderos, monjas, toreros, hidalgos, monárquicos, republicanos, con vestidos floridos, sables relucientes, agitados abanicos, túnicas, capas, mantillas, sombreros, con botas, descalzos, etc (1935:1).

Los turistas son los principales consumidores de concepción tan pictórica de España, aunque conforme los acontecimientos políticos y sociales se complican, disminuyen en número. Con las excepciones de Henry L. Glasgow, autor de *Notes on a Cruise from Spain to Palestine with a Week in the Holy Land* (1936), que sólo pasa una tangencial semana en España visitando Cádiz, Jerez y Gibraltar; de C. Wye Kendall, autor de *Spanish Moresque* (c.1933), obra en que se intercala información histórica con tímidas menciones de escalas en los principales puertos de mar -ambas propias de viajeros-turistas y desprovistas de excesivo interés literario-; y de Francis Carón, autor de *Majorca: the Diary of a Painter* (c.1939), producto de una corta estancia de mes y medio en la pacífica isla poco antes del estallido de la guerra civil, todos los restantes libros de viaje proporcionan una lectura en la que se hace especialmente evidente el recobrado factor "riesgo" que ha empezado a tomar el género durante estas fechas, el cual se creía ya perdido para siempre. Recorrer España durante la II República empieza a convertirse en una verdadera aventura. Muchos de los títulos de las obras escritas a partir de trayectos realizados durante el periodo 1931-36 son por sí solos reveladores de la valentía que se pensaba suponía viajar por un país en tensión. Los términos-marcadores más representativos de los títulos de tales relatos viajeros son "adventure(s)", "afoot", "walker", "alone", "vagrant" o "tramp". Por el contrario, la palabra "holiday(s)" tiene escasa cabida.

El retrato-robot del nuevo viajero-escriptor por la España republicana es un decidido viajero-vagabundo, en muchos casos joven "tramp", "curioso impertinente" disfrazado, excelente andarín, intelectual o con pretensiones de serlo, "fugitivo imaginario o real" -en palabras de Antonio Muñoz Molina (1985:v)- de la civilización occidental que había demostrado su fracaso desembocando en la Gran Guerra y hacia la que se siente despegado. Es un viajero-vagabundo con pretensiones literarias que pretende conocer la verdadera España desde abajo, recorriéndola a pie, a fuego lento y sin prisas. Para ello no le importa convivir con un submundo de mendigos, prostitutas, gitanos, ladrones e inadaptados sociales. Ejemplos de este tipo de viajero los tenemos en Gerald Brenan (*South trova Granada*, 1957); el joven

corresponsal inglés V. S. Pritchett, autor de *Marching Spain* (1928); Roy Campbell (1901-1957), el poeta sudafricano huido de los acreedores que sin embargo no dejó escrito ningún relato viajero; Robert Graves (1895-1985), poeta que se autodestierra en la mallorquina localidad de Deyá hasta el estallido de la guerra civil; Laurie Lee,⁸⁴ malhumorado joven de 19 años, aprendiz de poeta, violinista y genuino "tramp", autor de *As I Walked Out One Midsummer Morning* (1969); Walter Starkie, erudito "juglar" y profesor universitario irlandés, amante de los gitanos y autor de *Spanish Raggle-Taggle* (1934) y *Don Gypsy* (1936); Matt Marshall, el divertido y experimentado andarín escocés, autor de *Tramp-Royal in Spain* (1935); J. B. Morton ("Miles Walker"), quijotesco autor de *Pyrenean* (1938), o Frank Emmott, experimentado dramaturgo y borrachuzo viajero, (1914-1997). Para más información sobre la vida y obra de Lee, consúltese la biografía de Valerie Grove, *Laurie Lee: the Well*

autor del entretenido *The Tale of Don Franco in Madrid* (1934). Aparte de los mencionados viajeros-vagabundos hemos de señalar como relatos significativos los de cuatro valientes mujeres: no son ajenas al peligro que supone viajar solas por el país, como tampoco lo eran sus compatriotas (que hicieron lo posible por disuadirles de la idea de recorrer tierras españolas en años no aptos para cardíacos). Nos referimos a la periodista australiana Nina Murdoch, autora de *She Travelled Alone in Spain* (1935), Nancy Ford-Inman y Marión L. Nutting, autoras de *Spinsters in Spain!* (1938), y la escritora irlandesa Kate O'Brien,⁸⁵ autora de *Farewell*

⁸⁵ (1897-1974) . Nacida en Limerick. Periodista, novelista y viajera. Sus obras tienen como tema central Irlanda y España. Sus obras "españolas" más conocidas son la novela con tintes autobiográficos *Mary Lavelle* (1936), la biografía novelada de la Princesa de Éboli, *That Lady* (1946), así como *Teresa of Avila*.

Spain (1938). Todas son testigos directos de una España turbulenta y pre-revolucionaria. La australiana vive de cerca los preparativos a la revolución de Octubre de 1934 en abierto apoyo a la causa izquierdista, mientras Ford-Inman y Nutting parecen apoyar a la causa de la Derecha durante su estancia española de abril a julio del 36. Abandonaron nuestro país en un buque británico que les recogió en Gibraltar una vez estallada la contienda.

Otro amplio grupo de viajeros-escritores por la España republicana se pueden encuadrar en residentes extranjeros (lo que medio siglo después vendría a conocerse con el término de "expatriates" o "expats"), y en viajeros, periodistas o no, pero privilegiados observadores políticos preocupados tanto en informar a sus lectores -por propia iniciativa o enviados con tal propósito- sobre el estado de ebullición del país, como de hacer de su recorrido un relato viajero verdaderamente interesante. Entre los primeros citaremos a Sir Peter Chalmers Mitchell,⁸⁶ autor de *My House in Málaga* (1938),⁻⁸⁷ Bessie D. Beckett, autora de *Memories of*

⁸⁶ (1864-1945) . Zoólogo y periodista escocés. Fue director del Zoológico de Londres. Escribió una voluminosa autobiografía, *My Fill of Days* (1937) . Es también conocido por haber sido traductor de varias novelas de Ramón J. Sender.

⁸⁷Una tercera parte de la obra está dedicada a su estancia en Málaga durante la II República y el resto al periodo propiamente bélico.

⁸⁸ (1914 -) . Para más información sobre la vida y obra de este viajero y novelista londinense, consúltese su autobiografía Jackdaw

Mallorca (1947) y esposa del Brigadier-General W. T. C. Beckett, y Lady Margaret Kinlock Sheppard, autora de *A Cottage in Majorca* (1947). Tanto Beckett como Sheppard residían en la isla durante 1930 y 1931 y fueron testigos del tránsito de una España monárquica a una España republicana. Lady Sheppard volvía a recordar su estancia en Mallorca durante estos años en *Mediterranean Island* (c.1949) , tras su regreso a la isla en 1946. Nancy J. Johnston tuvo la mala suerte de adquirir un hotel en Tossa del Mar en 1933, malos tiempos para el turismo. Su estancia junto a su esposo en el pueblecito catalán quedó inmortalizada en *Hotel in Spain* (1937) .

Entre los relatos de viajes que proporcionan amplio despliegue informativo sobre la realidad social y política del momento contamos con las obras del periodista Bernard Newman. A pesar de asegurar que su *I Saw Spain* es "a travel book, not a political treatise" (1937:9) y de ser la materialización literaria de un trayecto en bicicleta por España en el periodo comprendido entre mayo y julio de 1936, no puede desembarazarse de su alto grado de contenido político. Precisamente todo el capítulo IX, "The Spanish Tragedy", resulta ser un intento relativamente objetivo de explicar en forma de "tratado político" las causas del estallido de la Guerra Civil española. El periodista Charles Graves convierte su *Trip-Tyque* (1936), obra que el propio autor califica de "a light-hearted travel book" (1936:3), producto del viaje que realizó en un automóvil bautizado con el nombre de "Sandra", en un disimulado intento de describir la ebullición socio-política que se percibía en el ambiente español en 1935. Sólo la excelente obra de Richard y Phyllis Pearsall, *Castilian Ochre* (1935), así como la del novelista y viajero profesional Norman Lewis, *Spanish Adventure* (1935), se ajustan al modelo clásico de libro de viaje por España propiamente dicho; y aun así no logran ignorar, entre excursión y excursión, entre trayecto y trayecto, los indudables síntomas de inminente y cruenta revolución que pueden olfatearse en 1934 y 1935.

Debemos también dar cabida a aquellos viajeros que, aunque recorrieron nuestros paisajes durante los años 1931-36, publicaron sus obras una vez estallada la Guerra Civil española, posiblemente aprovechando el boom de todo lo español, tristemente puesto de moda por la contienda. Los recuerdos de sus estancias en nuestro país constituyen el principal material de estos libros de viajes, escritos en su mayor parte con evidente tristeza y nostalgia. Son los casos de *Farewell Spain* (1937), de Kate O'Brien, obra basada en un último viaje realizado en 1935 en compañía de su amiga Mary O'Neill; o *Vagrant in Summer* (1937), de Nina Murdoch, breve relato viajero por España (Castilla sobre todo) en que se respira nostalgia y miedo por la supuesta acción destructora del ejército franquista para con las monumentales joyas del país; la citada obra de Francis Carón, *Majorca: the Diary of a Painter* (c.1939), y los dos gigantescos tomos de *Oíd Spain* (1936) de Muirhead and Gertrude Bone en edición de lujo, basados en un viaje por una pacífica España de la Dictadura de Primo de Rivera.

3.2.- ESTADO EN QUE SE ENCUENTRA EL PAÍS.

3.2.1.-División de opiniones respecto de la conveniencia de la II República para el país.

Al proclamarse la II República española, la división de opiniones entre los españoles está servida. Frank Emmott, el simpático libertino que se autodenomina "don Franco" en *The Tale of Don Franco in Madrid* (1934), deja con una simple pincelada humorística perfectamente claro el estado político en que se encuentra el país: "Ask several Spaniards if their republic is a success and you are likely to Stara a firework display" (1934:292). Emmott insiste en la misma idea: sólo un guardia civil logró poner paz en la pelea en un bar entre un monárquico y varios republicanos (305).

Richard y Phyllis Pearsall entablan conversación con un trabajador de las minas de Rio Tinto de ideología comunista en un tren con dirección a Burgos. Tanto los autores de *Castilian Ochre* (1935) como sus compañeros de compartimento parecen nerviosos y atemorizados de las medidas que aseguran el comunista y su mujer van a poner en práctica en cuanto lleguen al poder. España se va a convertir, dicen, en "a Communist Heaven":

'When we divide Property, we'll be able to have a go at those suit-cases. They are heavy and may be full of gold. ' He looked up at our luggage on the rack, while his wife, a white-faced woman with a nasty squint, smiled and nodded. (1935:27-28)

Los Pearsall muestran la otra cara de la moneda en la figura de un gigantesco cabo de la Guardia Civil de ridículas pretensiones intelectuales. Se confiesa aficionado a Cervantes, del que en realidad lo desconoce todo, y está plenamente convencido de ser la reencarnación de un caballero andante. En medio de un grupo de estoicos visitantes que esperan en un bar a que abran las puertas de la casa de Cervantes en Alcalá de Henares, y sin aparentes motivos que justifiquen su actitud, el militar expresa vociferante su adhesión a la Monarquía dando un fuerte golpe con el puño sobre la mesa: "I wish the king and queen had not gone!", grita (68). Al poco, en pletórico alarde de voces y prepotencia, el cabo matiza algo más su convencido antirrepublicanismo: es necesaria una autoridad por encima de todos los ciudadanos, y eso lo proporciona la Monarquía: *Hombre! I'm sorry they've [Alfonso XIII and wife] gone. What folly to expect to govern a country that has no head. How would I know where to go if there wasn't someone above me? (69)*

Pero no sólo son los españoles los que muestran tal división de opiniones. Tampoco parecen ponerse de acuerdo los viajeros que visitan la República española sobre la conveniencia del recién instaurado régimen político. Joseph Lewis, viajero librepensador norteamericano, se congratula en *Spain: a Land Blighted by Religion* (1933:40) de la libertad religiosa que la República ha traído a un país echado a perder por el catolicismo y le desea al nuevo régimen toda la suerte del mundo. En cambio Bessie D. Beckett (1947:120), residente en Sóller (Mallorca) en 1931, considera que ésta es una "disgracia" (sic) para el país, opinión que contrasta sin embargo con la de su criada, que exclama exaltada al conocer la buena nueva:

Revolución! (sic) Today is a great day for España! And for Mallorca!; Revolución! (sic.) (...) It has been promised us, that the trabajadores will not have to work so hard, and all money will be equalized. My Pepe (sic) will get the same as the Obispo. (120)

Los libros de viaje de la época tratan de recoger, cual fieles termómetros, la verdadera temperatura del país. Los viajeros anglosajones por la España republicana perciben pronto el origen del febril estado en que se encuentra el panorama social y político. Lee se recorre a pie la Península de norte a sur, desde Vigo a Almuñécar (eufemísticamente llamada "Castillo") con la única compañía de su violin, para en *As I Walked Out One Midsummer Morning* mostrar el lamentable estado en que se encontraba el pueblo llano español. Y fue en Sevilla, tras llevar unos meses en España, donde vio la luz: existía un verdadero abismo entre las condiciones de vida de las clases pudientes y un gran número de españoles que malvivían en la pobreza. Muy pocos viajeros se habían molestado en bajarse de la comodidad de la diligencia, o del tren, o del automóvil, para experimentar de cerca la miseria del pueblo español. Casi todos se habían detenido a contemplar el "espectáculo español", repleto de pictóricos y románticos personajes, desde el distante palco de la ventanilla del tren o del balcón del hotel. Los viajeros-vagabundos, que desde finales del siglo pasado hacían lo posible por recorrer la Península en tercera clase o a pie para así acercarse al pueblo llano y dar más fácilmente con la esencia del pueblo español, tomaron sólo provisional y circunstancialmente el disfraz de vagabundos, pues siempre tuvieron a mano para casos de emergencia el pasaporte, suficiente dinero, o el salvoconducto emitido o firmado por alguna autoridad española que respondía de la respetabilidad de su portador. Pero su acercamiento a la realidad del país en condición de vagabundos disfrazados o pseudo-vagabundos no había sido suficiente para permitirles captar el problema de fondo existente en nuestro país.

Seguían recibiendo con excesiva frecuencia recibían el respetuoso tratamiento de "don": Brenan era "don Geraldo"; Starkie, "don Gualtero"; Emmot, "don Franco", etc. El tratamiento de "don" hubiera sido impensable para un viajero extranjero si los españoles de la época le hubieran tomado por verdadero "tramp". Lee es en cambio un vagabundo auténtico en todas sus consecuencias. Nadie le podría haber echado en cara al Lee de *As I Walked Out One Midsummer Morning* que "you are not the type of the *vagabundo*; your disguise is too thin", como le ocurrió a Starkie (1934:392). Por eso Lee es a nuestro juicio el único viajero que se encuentra en condiciones propicias para llegar a una conclusión reveladora que Starkie (don Gualtero), inteligente observador de las "cosas de España", sólo llegó a intuir. La pobreza galopante, escribe Lee, no era "part of the scene", no era parte de un espectáculo para el turista. Sólo éste, en Sevilla, logró darse cuenta del verdadero estado del país y de las diferencias abismales existentes entre los distintos estamentos sociales:

Until now, I'd accepted this country without question, as though visiting a half-crazed family. I'd seen the fat bug-eyed rich gazing glassily from their clubs, men scrabbling for scraps in the market, dainty upper-class virgins riding to church in carriages, beggar-women giving birth in doorways. Naive and uncritical, I'd thought it part of the scene, not asking whether it was right or wrong. (1969:128)

Para Laurie Lee la España urbana se puede resumir en un despliegue de "soldiers, [sleek black] priests, and an outer fringe of beggars", estos últimos de todas formas, edades, tamaños y deformidades (84). Los sacerdotes y militares, dice, dominan el país. La mendicidad y la pobreza no llevan trazas de curarse (84).

Otra inteligente observadora, Nina Murdoch, recoge también las grandes diferencias sociales que se hacen presentes en casi todos los aspectos de la vida española. En *She Travelled Alone in Spain* (1935) puede percibir -eso sí, desde el balcón de su hotel cordobés-la grave diferenciación social existente en una simple procesión de espectadores recién salidos de una corrida. Entre medias del populacho y la orgullosa y elegante aristocracia, como barrera que aparta a dos mundos encontrados, se sitúan diversos pelotones de hasta cuarenta guardias civiles cada uno. La Guardia Civil es considerada tradicionalmente por los ideólogos de la Izquierda como instrumento que separa los intereses del pueblo de los intereses de las clases más poderosas (1935:206-07).

Norman Lewis presenta (1931:61) el exacerbado abismo social existente entre pobres y ricos cuando desde las playas de San Sebastián asegura que los veraneantes de clase alta están absolutamente obsesionados en reservárselas en exclusividad y mantenerse así alejados de las clases humildes: "the too near approach of the common rabble" -dice Lewis- "doth make discovery of the prince's infirmities" (61). "Ojos que no ven, corazón que no siente", parece ser la hipócrita actitud que según Lewis ponen en práctica las clases pudientes.

3.2.2.-Los viajeros vaticinan el estallido de la Guerra Civil española.

Allende nuestras fronteras se tenía la impresión de que España, lejos de la relativa tranquilidad tan favorable para el turismo que venía gozando desde principios de siglo, se había convertido ya en un país peligroso, de inestable panorama social y político, o así lo creían al menos muchos angloparlantes. Lo demuestran las opiniones expresadas por los amigos y conocidos de Nina Murdoch, allá en Australia, los cuales, al saber de su intención de viajar sola por España en 1934, pretenden disuadirle de tan descabellada idea: España no es un país seguro, especialmente para una mujer, decían. Sir Peter Chalmers Mitchell confirma en *My House in Málaga* (1938) los esfuerzos de la prensa británica por mostrar los riesgos que suponía viajar por España. Cuando conversaba con un católico belga sobre sus intenciones de viajar a la Península éste trató de disuadirle de hacerlo, "warning me of the discomfort and even danger which I was likely to have to endure" (1938:36).

Los viajeros extranjeros de los últimos momentos de la Dictadura de Primo de Rivera y los seis años de la II República española muestran con generosidad las abismales diferencias sociales entre un pueblo que pasaba necesidad y unos estamentos opulentos que derrochaban y ostentaban, situación de desigualdad manifiesta que no podía sino desembocar en una revolución o a una guerra civil. Muchos viajeros anticipan el fatal desenlace con bastantes meses y años de antelación. En *Spain from Within* (1910) ya aludía Rafael Shaw a la bomba de relojería que a medio o largo plazo podría explotar en España debido a las abismales diferencias existentes entre la Derecha y la Izquierda, debido a esa guerra secreta que los jesuitas, o la todopoderosa Iglesia Católica en general, estamento por el que el autor demostraba una antipatía nada disimulada, parecía -decía- interesada en incitar. Shaw culpaba a los jesuitas de ser "the evil genius" del país. La Semana Trágica de Barcelona, "The Red Week", de la que el viajero fue privilegiado testigo, fue el primer aviso formal. Así nos lo explica:

So little do they [priests and Religious Orders] understand the people whom they are supposed to teach, that they go in fear of their lives lest the working classes should rise en masse against them; whereas the working classes en masse desire nothing better than a peaceable solution which shall ensure their daily bread to them and their children. (1910:17)

La proclamación de la II República en 1931 -una vez desfenestrada políticamente la Monarquía- trae aires de esperanza para las clases más desfavorecidas, aires que se envían al poco tiempo de echar ésta a andar. La Izquierda se queda con la miel en los labios en peligroso estado de decepción y frustración. Si la revolución de 1931 no había sido suficiente para satisfacer sus expectativas -"ha sido una verbena sin vino", le decía el comunista de Sepúlveda a Starkie (1934:3 93)-, ya organizarían otra: la de Octubre de 1934, cruentamente abortada por

el gobierno; y si no, se haría necesaria otra, y así sucesivamente. Y así ocurrió: conforme transcurrieron los primeros años de la andadura republicana las clases menos favorecidas, que habían puesto todas sus esperanzas en el nuevo régimen, comenzaron a decepcionarse y a impacientarse. Algunos viajeros de habla inglesa recogen en sus obras testimonios de españoles que vaticinan con anterioridad un funesto fin al experimento republicano.

Gracias a un joven militante socialista granadino supo Nina Murdoch de la revolución que se preparaba meses antes de octubre de 1934, originalmente planeada como "a bloodless revolution" tras el fracaso de la de 1931 (es decir, la proclamación de la República) . Tal conversación tenía lugar en marzo de 1934:

He told me that the Spanish revolution was not far off. 'The people are hungry', he said. 'They starvel I know people in the little villages in the province of Granada, workless people, who last winter were so hungry they ate grass. (...) In winter when you ride through the villages the little children run out crying: 'We are hungry! We are hungry!' When the children starve revolution is not far away. ' But he assured me that it would not be for a month or two yet. Nothing would happen on May Day. Nor it did. (1935:55)

Los Pearsall, autores de *Castilian Ochre* (1935:140), se preguntan el porqué de un griterío la noche anterior en Salamanca que no les permitió dormir. Un jefe de estación les explica con indisimulada tristeza que se debe a una más de las innumerables y violentas huelgas que asolan al país: "We'll soon be having Civil War (...) . There is no peace and quiet nowadays" (14 0) . Días más tarde tienen los Pearsall la oportunidad de charlar con una pareja de guardias que se dirigen en tren a Extremadura sin conocer el destino que allí se les dará: "since the troubles started we never know where we'll be sent to next", contestan los guardias a las preguntas de los viajeros (200) .

Comienzan a aparecer rumores insistentes de guerra civil previstos para distintas fechas. Charles Graves (1936:141) observa durante su estancia en Madrid que el pasatiempo favorito de la gente es hablar y hablar. Es el vicio nacional, dice. Uno de los temas que se tratan en las cafeterías es el creciente rumor de revolución que circula de boca en boca para abril de 1936. Cuando *I Saw Spain* (1937) vio la luz, la Guerra Civil española ya había dado comienzo, hecho que resta un ápice de credibilidad al testimonio de Bernard Newman. Sin embargo, Newman, que se encontraba en España en mayo de 1936, asegura que, no sólo "the military revolt was no sudden affair, and no surprise", sino que incluso los estudiantes llevaban pronosticándolo desde hacía semanas y meses, no poniéndose sin embargo de acuerdo entre ellos sólo en cuanto a la fecha (1937: 9) . Asimismo asegura que Fleet Street era perfectamente consciente de la inminencia de una guerra civil en España en mayo del 36, siendo sus pronósticos erróneos sólo en la fecha del estallido: en Inglaterra se pensaba que empezaría antes del 15 de junio (9) .

En *As I Walked Out One Midsummer Morning* Lee (1969:128) recuerda cómo le profetizaba el trágico futuro inmediato del país un joven marinero que había aprendido inglés en Cardiff: "'I don't know who you are', he said, 'but if you want to see blood, stick around - you're going to see plenty'". Más adelante vuelve a emplear el recurso de la profecía, en este caso, en boca de un viejo patriarca anarquista de "Castillo" (=Almuñécar) de nombre Vallegas, para anticipar la postura que tomaría la Guardia Civil durante esa futura revolución: "The soldiers, [Vallegas] thought, would be on their side now; and the Civil Guard with the Devil, as usual" (156) . El Walter Starkie de *Don Gypsy* (1936) , obra que vio la luz en marzo-abril de ese fatídico año, charla en Algeciras con Juan José, un ex-soldado veterano de Marruecos de ideología afín al comunismo libertario y ahora vendedor de lotería. Desde una postura de decepción hacia el gobierno republicano Juan José emite una curiosa profecía a colación de los sucesos de Casas Viejas as:

The blood of the poor victims who were butchered in that hut at Casas Viejas has stained the purple of the Republican standard red. Yes, Señor, that flan will turn to sangre y oro. (1936:140)

La opinión discordante la proporciona Sir Peter Chalmers Mitchell (1938:53) : no veía indicios que pudieran hacer pensar en la posibilidad de una guerra civil. En su condición de "expatriado", se podía permitir el lujo de vivir, como hacían muchos compatriotas suyos, ajeno a la realidad del país. Asegura por ello que "neither my friends, nor any of the English residents I knew saw reason to suppose that great troubles were about to come on Spain" (53) .

3.3.-ENEMIGA DE LOS VIAJEROS-VAGABUNDOS.

Durante el sexenio republicano el relato viajero por España recobra parte de su perdido esplendor debido a que, una vez más, el viaje por un país en estado de inseguridad y tensión social, política y económica generalizada supone un indudable riesgo para el viajero extranjero. Vuelve a valer la pena plasmar por escrito la aventura de viajar por España. España ha cambiado de piel y renace la curiosidad por conocer su nuevo aspecto. Cobran protagonismo nuevos personajes y tipos (guardias de asalto, comunistas, anarquistas, socialistas y demás revolucionarios), renacen personajes y tipos venidos a menos en los relatos de otras épocas (gitanos y bandoleros) y adquieren una mayor relevancia otros como los mendigos y los vagabundos, los carabineros y los guardias civiles.

La visión que de la Guardia Civil van a presentar los viajeros de habla inglesa durante estos seis años republicanos varía sensiblemente respecto de otras épocas debido sobre todo a la diferente concepción de "viajero" que domina el panorama de relatos por la España del momento. El viajero-vagabundo o "tramp" es el tipo de mayor peso específico de entre los extranjeros que nos visitan durante estos años. Los grandes nombres y relatos en inglés escritos a partir

de una estancia en España durante el periodo 1931-36 son casi todas obras de viajeros que adoptaron voluntaria o forzosamente la condición de "tramp": Gerald Brenan, Walter Starkie, Laurie Lee, Matt Marshall, Frank Emmott, etc. Pero sólo Lee tomó la condición de "tramp" en todas sus consecuencias. Nadie hubiera podido desenmascararlo, como ocurría de vez en cuando con otros viajeros que adoptaron tal pose, por la sencilla razón de que en realidad era un verdadero vagabundo: carecía de dinero o documentos (aparte del pasaporte) que pudieran sacarlo de cualquier atolladero, viajaba siempre a pie, malvivía gracias a la caridad en ocasiones, gracias al sudor de su frente y su violín en otras, y convivía en contacto directo y continuo con una España sórdida y con frecuencia infrahumana. No es casual que, independientemente de su corta edad, fuera precisamente éste el único de los viajeros-vagabundos de habla inglesa por la España republicana que no recibiera de los oriundos del país el tratamiento de "don". La condición de "tramp" que se autoconcede el viajero-vagabundo va a mediatizar su visión de la Guardia Civil. Esta tipología de viajero ve en el Instituto armado a un cuerpo enemigo, incordiante, molesto e inhumano. Siempre que un guardia civil se encuentra con uno le interroga y le proporciona un trato denigrante y prepotente. El escritor-vagabundo, vagabundo real o disfrazado, toma pues una postura solidaria y afín a la del campesino o el trabajador o el gitano, el pueblo llano y humilde en definitiva, que tiende a considerar al guardia civil no sólo como su principal represor sino también como el defensor a ultranza, cual fiel perro guardián, de los intereses de los poderes tácticos tales como la Iglesia, la aristocracia, los caciques, los pequeños y grandes propietarios, el Ejército, las autoridades políticas, etc. La Guardia Civil se erige además en el principal obstáculo a la realización cómoda y efectiva de las pretensiones políticas y sociales a las que, especialmente durante estos años, aspiran las clases tradicionalmente más desfavorecidas. El viajero-vagabundo toma por lo tanto una postura generalmente solidaria con la causa del pueblo, del que se siente parte al menos mientras dura su condición de desheredado. De ahí que la antipatía del viajero-vagabundo hacia la Benemérita se haga tan generosamente evidente en todo relato viajero por la España republicana.

Cada vez que un guardia civil topa en su camino -a pie, a caballo, en tren- con un viajero-vagabundo, le exige la documentación y le interroga sobre su procedencia, los motivos del viaje, su destino, su dirección, etc. El denominador común de estos encuentros es la desconfianza y la descortesía del agente para con el visitante. Si por el contrario éste es persona de aspecto respetable y lleva la documentación en regla, como solía ocurrir en épocas anteriores, el trato que recibe es sin embargo de suma cortesía y afabilidad. El periodista Charles Graves, conductor de un excelente automóvil que suscita admiración por dondequiera que va, lleva una carta de recomendación del embajador español en Gran Bretaña que, asegura, le abre todas las puertas como por arte de magia:

Let me say at once that it [the letter] worked wonders throughout Spain. Whenever anyone stopped us, whether Customs officials, pólíce or Guardia Civile (sic), we only had to produce it to be accorded the best specimens of courtly Spanish grace. (1936:41)

Los viajeros-vagabundos reciben sin embargo de la Guardia Civil (en alguna ocasión también del Cuerpo de Carabineros) un trato que sería impensable en viajeros tan recomendados como Charles Graves. Tanto Starkie como Lee o Marshall pasan por interrogatorios incómodos y de evidente tensión. Bessie D. Beckett y su marido (el Brigadier-General W. T. C. Beckett), que poco tienen de vagabundos, se han visto obligados sin embargo a pasar la noche a la interperie en el transcurso de una excursión por la isla de Mallorca. La ropa del matrimonio es la lógica en estos casos en que se busca la comodidad y el sentido práctico, especialmente recién levantados. Una pareja de guardias civiles cuya elegancia contrasta con la del matrimonio, les da el alto desde lo lejos. A pesar del largo interrogatorio en referencia a nombres, lugar de nacimiento, nacionalidad -la cual no pueden demostrar porque no llevan consigo el pasaporte-, adonde se dirigen y de dónde vienen, los guardias siguen mostrando desconfianza, pues no comprenden que una persona que dice tener la profesión y graduación de Beckett pueda viajar en burro. Pero los Beckett insisten en la veracidad de los datos aportados y mencionan los nombres de personas influyentes que pueden responder de ellos, entre éstos el del cónsul británico en Palma. Los guardias, si bien no totalmente convencidos, acaban por despedirse con cierta afabilidad. El matrimonio Beckett demuestra sin embargo una actitud comprensiva para con la labor de la pareja (1947:160-61).

Pero esto no es lo normal. Lo normal es que el interrogatorio se realice envuelto de tensión y prepotencia. Así ocurre en los protagonizados por miembros de la Guardia Civil y viajeros-vagabundos. En clave de humor refiere Marshall cómo en Mieres un guardia le detiene y le lleva a presencia del alcalde tras comprobar que tras varios intentos fallidos ninguna pensión le quiere dar alojamiento, posiblemente debido a su aspecto de mendigo. El guardia y el alcalde le creen vagabundo alemán y por lo tanto persona *non grata*, por lo cual pretenden expulsarlo del pueblo. Marshall se defiende haciendo alarde de la gran cantidad de dinero que porta, balsa de salvación de un viajero que no en vano se autocalifica de "tramp-royal". Marshall ironiza sobre la diferencia de trato que recibe a partir del momento en que el guardia comprueba que el dinero no es falso: le da incluso el tratamiento de "Señor":

'Me touring gent lemán (...) Me, resides, has money, plenty money (...) Further along, Señor, me no Germán. Me Scottish!' (...) ¹Your money is perfectly good, Señor', said the Guardia, returning the coin.

¹*Jt will be easy now to find you lodgings'. (1935:22)*

El viajero angloparlante es consciente de que es deber de los guardias civiles controlar las credenciales de "all suspicious-looking foreigners", obligación de la cual Marshall sin embargo se burla (70). Marshall emplea el humor cuando relata sus encuentros con miembros del Cuerpo. Incluso el mismo vagabundo suizo con el que los guardias confundieron en cierta ocasión a Marshall se toma su encarcelamiento con cierto burlesco estoicismo. Pretendía cruzar a pie la Península de sur a norte en dirección a Francia ejerciendo la mendicidad por el camino, "if the Guardias let him". Marshall dice envidiar la suerte del vagabundo suizo, cuya forma de hablar parodia, porque estuvo en la cárcel y pudo allí codearse con ladrones, contrabandistas, gitanos y otros vagabundos extranjeros, alemanes para más señas, que los guardias civiles encerraron "because they no money have got" :

"For the Guardias they no like me," he said. 'In Andalusia they catch me und they put me in prison. Ja. Ten days I am in prison in Andalusia. But it do me plenty benefit. I rest und I get plenty good food und too much fruit also. (...) Und I meet German boys in prison. Ja. German boys who the Guardias catch because they no money have got und walk all the time. (25)

Starkie tuvo también la oportunidad de sufrir en sus carnes el interrogatorio inquisidor de la Guardia Civil mientras viajaba en tren (según relata en *Don Gypsy*). El tono que emplea Starkie es de moderada queja, la cual acompaña también de cierto tono burlesco hacia los miembros del orden. Al picaro juglar irlandés le agrada que el campesino andaluz muestre moderada curiosidad hacia su persona, pero considera que ésta, cuando procede de un guardia civil, se convierte en molestia, en "a curse". Starkie (1936:166-67) comprueba con desagrado que un agente no deja de vigilarle con la mirada. Su condición y aspecto de "gitano amateur" es sin duda alguna lo que hace que el guardia se fije en él. Finalmente le aborda para interrogarle. El viajero decide emplear respuestas breves. Los restantes pasajeros del compartimento siguen la conversación con interés y espíritu comprensivo para con el irlandés, cosa que le complace. Por lo general los viajeros-vagabundos extranjeros gustan de comprobar que su actitud de oposición a la Guardia Civil resulta popular. Efectivamente, los espectadores del interrogatorio aplauden la victoria moral y psicológica del viajero irlandés frente al enemigo común, el incómodo representante del Estado aquí encarnado en el guardia civil, una vez que éste se ha marchado.

Aunque para algunos viajeros-vagabundos como Marshall o Starkie tales encuentros con la Guardia Civil no dejaban de ser sucesos anecdóticos de los que daban cuenta para así dotar a su relato de cierto interés y "aventura", para otros como Lee, verdaderos vagabundos, tales encuentros están sin embargo muy lejos de ser motivo de chanza. En *As I Walked Out One Midsummer Morning*, Lee relata con verdadero rencor el trato que dice haber recibido de una pareja de guardias civiles en una venta perdida en el mapa. Lee no hace nada en la obra para disimular su antipatía por la Guardia Civil: son "the poison dwarfs of Spain", escribe de sus miembros (1969:89). Su intención es mostrar a una Guardia Civil prepotente y abusiva para con un auténtico representante del pueblo como lo es él.

Lee llega a una venta en la ruta Valladolid-Segovia. Se sienta a comerse la lata de sardinas y un mendrugo de pan que le ha proporcionado el ventero. Dos desaliñados guardias que jugaban a las cartas, hacían trampas y se peleaban entre sí mientras bebían sin cesar no dejan de observarle. La gordura y los colores saludables de los rostros de los guardias son rasgos exclusivos de las clases pudientes, nunca del pueblo que pasa hambre y necesidad. Consideran además un acto de suprema osadía el que un vagabundo escriba en un cuaderno en su presencia. Arrojan los naipes al suelo, recogen sus armas y se dirigen desafiantes a la mesa del joven aprendiz de escritor:

The notebook was snatched from my hand, sniffed at, shaken, thrumped hard, and held upside down. A volley of questions followed, baffled and truculent. What was all this? They didn't like the look of it. Where was I from? - and where were my documents? Speak up! I had much to answer for. A muddy half-hour was spent in this oafish wrangle, while the innkeeper watched us from a hole in the wall. Finally my indecipherable writing, and the stupidity of my replies drove them glowering back to their corner. (1969:88-89)

Al igual que Starkie, Lee hace lo posible por dificultar la labor investigadora de la Guardia Civil. Lee se aprovecha en cambio del miedo que dice tienen los guardias civiles a sus superiores para confundirles con respuestas ambiguas y así espantarlos. Al igual que Starkie, busca también la simpatía del único espectador y testigo del "bullying interrogation": el ventero, que, naturalmente, toma partido por la joven víctima. Le trae un vaso de brandy y le declara su solidaridad manifestando su deseo de saber escribir, hecho que, dicho en voz alta, constituye un osado comentario en presencia de las fuerzas del orden (89). Lee presenta las actuaciones de la Guardia Civil de dos formas diferentes: la realizada por guardias civiles a pie, ya descrito, o la realizada por guardias civiles a caballo:

They would suddenly ride down upon you on their sleek black horses, far out in the open country, and crowd around you, all leather and guns, and put you through a bullying interrogation. (89)

Lee es consciente sin embargo de que su condición de vagabundo resulta molesta por dondequiera que va. Lo que no espera es ver que al entrar a Gibraltar sus propios compatriotas le separan del resto de los viajeros que cruzan la frontera como si de una manzana podrida se tratase. Le permiten, eso sí, quedarse durante un par de días, pero resulta evidente que su presencia en la colonia no es bienvenida y decide pues marcharse (134-35).

Una vez más Starkie, en conversación con una joven vasca de atractivos ojos, demuestra aceptar que su mera condición de vagabundo le convierta automáticamente en culpable a ojos de la Guardia Civil y por lo tanto en elemento perseguido por el Instituto armado: "Now Señorita, you must

not give me away. Otherwise I might have the *guardia civil* on my track" (1934:172). Evidentemente la Guardia Civil se ha constituido en el peor enemigo del viajero-vagabundo.

3.4.-ENEMIGA DE LAS CLASES MAS DESFAVORECIDAS.

3.4.1.-Enemiga del pueblo: brutalidad y violencia.

En épocas pasadas el viajero extranjero tenía escaso contacto, apenas pasaba de superficial en la mayoría de los casos, con las clases más desfavorecidas del país. Esto se debía a varias causas: a que los viajeros extranjeros desconocían el español o tenían un conocimiento imperfecto o insuficiente de la lengua; a que se obsesionaban por la comodidad -preferían el tren o el automóvil, medios de locomoción poco usados por los elementos más humildes de la sociedad, y los hoteles a las ventas-; a que sus recorridos eran más propios de estrellas fugaces que de viajeros, especialmente los realizados por los llamados viajeros-turistas; a que sus recorridos eran casi siempre de carácter urbano, donde el estado económico y social del país presenta su cara más halagüeña; y a que el alto poder adquisitivo del visitante extranjero no fomentaba precisamente el contacto con las clases más humildes. Resultaba difícil que un viajero extranjero fuera consciente del verdadero estado de desamparo en que se encontraban mendigos, campesinos, trabajadores, gitanos, etc. Fueron los viajeros-vagabundos, especialmente Lee, que bajó a lo más profundo de la escala social, o Starkie, que buscó la compañía de los gitanos, los que mejor se hicieron eco del odio visceral que las clases más desfavorecidas sentían por la Guardia Civil.

Lee nos habla de la separación irremisible entre el pueblo y la Guardia Civil cuando escribe que la Guardia Civil "had few friends in this country and were" Brennan confirma esto en su peculiar historia de la España pre-bélica, *The Spanish Labyrinth* (1943), que las relaciones [de la Guardia Civil] con las clases trabajadoras eran de abierta hostilidad y sospecha (1943:157).

suspicious of strangers and indeed of anyone on the road" (1969:89). En "Castillo" es además testigo de las bromas pesadas que le gastaba al tonto del pueblo la muchedumbre, que así descargaba sus tensiones diarias. Apostilla que "even the Civil Guard would come in to watch", dato que sutilmente refleja la lejanía existente por lo general entre ambos estamentos (1969:149). En *She Travelled Alone In Spain* (1935) un joven socialista granadino le informaba a Nina Murdoch del verdadero estado en que se encontraba el país tras la máscara del turismo y el cliché: el pueblo pasaba hambre. También por éste supo Murdoch "the bitter hatred the people bore towards the *Guardia Civil*", impopularidad que, añade, pagaría ésta caro meses más tarde, durante la insurrección de Asturias (1935:55). A pesar del colorido y vistosidad de su uniformidad, Murdoch califica a los "guardas civiles" (sic) que ve desde la ventanilla del tren de "half-brothers to the Forty Thieves" por su aspecto de patanes y por ir a menudo sin afeitarse (56). Son personajes siniestros, sigue diciendo, no sólo por su desaliño, sino porque sabe que "[they] carried death untimely and unjust for many souls of the people" (56).

Richard y Phyllis Pearsall son testigos de innumerables huelgas de trabajadores en las que se producen enfrentamientos con la Guardia Civil, brazo armado del gobierno. En *Castilian Ochre* (1935), título ya por sí mismo revelador del oscuro y tenso ambiente que se respira en la España pre-bélica, los Pearsall incluyen una conversación que mantuvieron con un conductor de ferrocarril sobre los continuos casos de enfrentamientos violentos entre pueblo y Guardia Civil en Salamanca. Allí precisamente les cogió una convocatoria de huelga general. El conductor justificaba así la postura de rebeldía generalizada del pueblo:

'What can you expect?', continued the chauffeur;

'the people of Palacio Rubios (sic) are told 'this is yours, take it.' He waved his hands in an inclusive gesture towards fields, trees and houses.

'And so they take it, and there you are, out comes the Guardia Civil and shoots them down. It can't be done that way; violence is no good.' (1935:140)

Una vez más es Lee (1969:156) el viajero que presenta la enemistad pueblo-Guardia Civil de forma más efectiva y virulenta: un anciano de "Castillo" recuerda una Guardia Civil montada en caballos del tamaño de elefantes que atacaban cobardemente (pues se aprovechan de la ausencia de los hombres en el poblado) a unas mujeres y niños, quemaban sus graneros y dejaban a su paso el hambre, el martirio, la cárcel, la muerte y el sacrificio masivo de animales. Mientras el viejo patriarca relata estos sucesos acaricia una medalla de la Sagrada Familia que según Lee lleva siempre colgada al cuello, desde que nació. La Sagrada Familia (San José, La Virgen y el Niño) están, al igual que en el "Romance de la Guardia Civil Española" de Federico García Lorca, de parte del pueblo y de los necesitados. La Guardia Civil, "with the Devil, as usual" (156).

3.4.2.-Las revoluciones de Casas Viejas y Asturias.

Escribía Sir Peter Chalmers Mitchell en *My House in Málaga* (1938), obra mitad libro de viajes mitad tratado político-histórico con fuerte carga propagandística pro-republicana, que el pueblo se decepcionó pronto de la evolución que tomó la República al comprobar que ni les solucionaba ésta sus problemas, ni les proporcionaba mejora alguna en sus condiciones de vida, ni les libraba de la prepotencia de la Guardia Civil y de la policía (1938:33). De ahí que el pueblo decidiera llevar a cabo sus propias iniciativas, a veces a la desesperada, por su propia cuenta y riesgo: las revueltas de Castilblanco -suceso del que, sin embargo, salvo Mitchell, ningún viajero por la República española da cuenta-, Casas Viejas y sobre todo la revolución de Asturias en octubre de 1934 son consecuencias de ello.⁹¹

⁹¹*En el portal de Belén / los gitanos se congregan. / San José, lleno de heridas, / amortaja a una doncella. / Tercos fusiles agudos / por toda la noche suenan. / La Virgen cura a los niños / con salivilla de estrella. / Pero la Guardia Civil avanza sembrando hogueras, / donde joven y desnuda / la imaginación se quema." (Versos 94-105).*

⁹¹*Tanto The Spanish Labyrinth (1943), de Gerald Brenan, como The Spanish Tragedy (1936), de E. Allison Peers, o The Spanish Cockpit (1937), del austriaco Franz Borckenau, o Spanish Testament (1937), del húngaro Arthur Koestler, por nombrar a los más famosos y leídos, incluyen detalladas narraciones históricas de los sucesos de Castilblanco, Arnedo, Casas Viejas y la revolución de Asturias.*

Juan José tiene como principal asunto la decepción popular de la Izquierda ante las expectativas que se había ésta creado a raíz de la proclamación de la República. Juan José lamenta que a la mínima queja del pueblo el gobierno envíe a un "militarote" para acabar violentamente con sus instigadores y protagonistas, tal como sucedió en Casas Viejas. Starkie simula ignorarlo, lo cual da pie a que este veterano de la guerra de Marruecos se lo explique. En la breve narración de los hechos ocurridos en la aldea gaditana Starkie oculta sin embargo la participación en la matanza de los diez y nueve campesinos de los Guardias de Asalto y la Guardia Civil, a los que se refiere con el ambiguo "pólice" (40). No deja de resultar curioso que en ninguna otra ocasión de ningún otro libro de viaje escrito durante el sexenio republicano se haga referencia a los sucesos de Castilblanco, Casas Viejas o Arnedo.

Sobre la actuación de la Guardia Civil en relación a la Revolución de Asturias de Octubre de 1934 sí existen sin embargo numerosas referencias en los libros de viajes. Casi todas aluden a la brutalidad represora que empleó la Benemérita para cortar la sublevación minera. En alguna ocasión algún viajero llega incluso a justificar el que los sublevados asturianos hicieran pagar duramente la impopularidad de la Guardia Civil: es el caso de Nina Murdoch (1935:55). La australiana anticipaba con varios meses de antelación el estallido de lo que originalmente se había planeado como una "bloodless revolution"; y sin embargo, la cruda realidad se impuso, como efectivamente pudo ésta confirmar más tarde: "the firearms [had to] talk" (55). Murdoch tuvo conocimiento por un joven socialista granadino de la inminencia y de los preparativos de lo que vendría a llamarse Revolución de Asturias:

There was much concerning the organization of the coming revolution told me by my young Socialist. But leaping about in three languages in exhausting, and at the end

Al poco de finalizar el periodo 1931-36 el novelista y viajero norteamericano John Dos Passos (1896-1970) relataba en Journeys between Wars (1938:316-22) los trágicos acontecimientos ocurridos en Casas Viejas. Dos Passos comete algunos errores que la historiografía se encargaría de enmendar, pero es al menos el que dedica más páginas a relatar tales sucesos. de 1934, sobre todo de ésta última. En ellos la Guardia Civil se presenta con un desafortunado protagonismo. En consecuencia la imagen violenta, brutal y represiva que toma de ella el lector angloparlante a partir de las citadas obras históricas discurre paralela a la que a su vez toman los lectores de relatos viajeros en lengua inglesa. En referencia a las pésimas relaciones existentes entre el pueblo y el Instituto armado, escribe Brenan, resultaban en extremo peligrosas: no sólo los guardias estaban extrañamente dispuestos a disparar, sino que en numerosas demostraciones y manifestaciones, por moderadas que fueran, la Guardia Civil no podía mantener los dedos alejados de los gatillos (1943:157). A partir de 1931, sigue diciendo Brenan, el odio entre [la Guardia Civil] y los campesinos convertía muchas partes de España en ingobernables (157).

of an hour I would find my mind refusing to substitute French. (56)

El viajero y novelista británico Norman Lewis fue testigo privilegiado del final de la revuelta. Todo su *Spanish Adventure* (1935) evidencia la violencia que se respiraba en el ambiente; así lo demuestran los títulos de varios capítulos de su relato viajero: "Revolution in Spain", "Armed Insurrection", "Zero Hour", "The Street Battle", "Tiroteo" y "The Revolt is Over". Incluso el título de la obra refleja indirecta pero claramente los peligros a los que estuvieron expuestos Lewis y sus acompañantes, Eugene y Ernestine. Por dondequiera que van perciben la omnipresencia de las fuerzas del orden ("One of the most noticeable features of Spanish towns is the number and variety of the guardians of law and order"): Guardia Civil, guardias de asalto, carabineros y fuerzas del Ejército (1935:84). En octubre de ese año Lewis es testigo ocular de numerosos altercados entre el pueblo y las fuerzas de seguridad que se producen por toda España, presumibles conatos de revolución. De su estancia en Zaragoza, botón de muestra de los negros nubarrones que se avecinaban, escribe que "there was an atmosphere of bewildered apprehension; no one was quite sure what was happening, or about to happen" (112). Al ver a un contingente de soldados, carabineros y guardias de asalto en la estación de ferrocarril, añade que "there was a definite suggestions in the air that the clouds were gathering for a storm" (112). Mientras Lewis se encuentra en Madrid, estalla la revuelta. En Cataluña y Asturias parece estallar con más fuerza que en el resto de España. Los rumores corren de boca en boca: "They say that Asturias

has gone Red. They've got machine guns and hand grenades. They're busy attacking police-stations and barracks" (134-35).

Se rumorea la llegada a Madrid de veinte huérfanos de guardias civiles a los que los sublevados asturianos les han arrancado los ojos. El rumor incluye la existencia de una subscripción nacional para beneficio de, en clarividentes palabras de Lewis, "the non-existent innocents" (161). Lewis sigue en España cuando se produce el final de la revolución asturiana, pero nada dice de las bajas producidas durante los enfrentamientos o a partir de las represiones posteriores. Las únicas víctimas del trágico suceso, así se insinúa, parecen ser guardias civiles, sus familias y los cuarteles, tal como vaticinó Murdoch.

Otro viajero, Charles Graves, visita Oviedo semanas después del final de la revuelta. Los edificios tienen señales de los recientes enfrentamientos: techos destrozados o inexistentes, marcas de disparos y bombas, ventanas sin cristales, etc. Y naturalmente, un amplio despliegue de militares, que, aunque de trato cortés, no dejan de ostentar sus revólveres (1936:76). Pero nada menciona Graves sobre el elevado número de víctimas entre mineros y guardias civiles. Son varios los viajeros que se refieren a los graves acontecimientos ocurridos durante la II República española como Casas Viejas o la Revolución de Asturias de 1934, pero apenas se hacen eco de las numerosas bajas producidas en ambos bandos (aunque especialmente numerosas en mineros sublevados). Sólo Nina Murdoch y Bernard Newman comentan las negativas consecuencias en vidas humanas para ambos contendientes de la revuelta. Mientras Murdoch (1935:55) señalaba que la Guardia Civil pagó con creces el odio que las masas populares le guardaban, Newman (1937:77), viajero por España en bicicleta durante los meses inmediatamente anteriores al inicio de la guerra civil, recuerda su visita a un cementerio de una aldea asturiana todo sembrado de cruces de víctimas "butchered by the legionnaires during the troubles of 1934" y muros repletos de pintadas de venganza contra la Guardia Civil y la Legión. Son los únicos viajeros por la España republicana que "insinúan" la brutal participación de las fuerzas represoras durante la Revolución de Asturias en octubre de 1934.

3.4.3.-La ley de fugas.

Los libros de historia de España escritos por angloparlantes presentan casi unánimemente a la Guardia Civil como un cuerpo de métodos brutales y violentos. Como es de todos sabido, la Guardia Civil tenía encomendado el mantenimiento del orden público y la represión, haciendo uso de la fuerza si era necesario, de las numerosas revueltas de campesinos y trabajadores, elementos vinculados a los partidos izquierdistas, que con tanta frecuencia y virulencia expresaron durante la República su descontento al injusto *status quo* existente. Así lo manifiestan obras consideradas como clásicos de la historiografía en lengua inglesa sobre el periodo republicano español como *The Spanish Labyrinth* (1943) de Gerald Brenan y las obras del británico Hugh Thomas (*The Spanish Civil War*, 1961) y del norteamericano Gabriel Jackson (*The Spanish Republic and the Civil War 1931-1939*, 1965) respectivamente, por citar las más conocidas por el lector angloparlante no necesariamente especialista en historia de España.⁹³ Las referencias a la Benemérita en las citadas obras son harto numerosas. Tienen casi todas en común el énfasis en la brutalidad que practican, su alianza a los poderes establecidos así como su declarada enemistad a los intereses corporativos de las clases más desfavorecidas.

Pero volvamos a los libros de viajes. El aristócrata escocés Sir Peter Chalmers Mitchell rememora la actuación de la Guardia Civil durante los años de andadura republicana. Fue testigo de primera línea del cariz que fueron tomando los acontecimientos durante la República y en los primeros momentos de la guerra civil gracias a los prolongados periodos pasados en su Villa Santa Lucía -hecho que da título a su obra, *My House in Málaga*-, adonde llegara en 1932 en busca de clima benigno donde residir tras su jubilación. En dicho relato de viaje-residencia declara que la Guardia Civil "did not hesitate to shoot" para demostrar su condición de autoridad (1938:22). Tras contemplar cómo unos ladronzuelos adolescentes huían ladera arriba de unos disparos efectuados por varios miembros de la Guardia Civil, dice comprender el porqué del odio que le guardaba el pueblo ("No wonder that the Civil Guard were hated by the people!") (53), idea coincidente con la conclusión a la que llegó Murdoch al saber de la enemistad que existía entre el pueblo y el Instituto armado: "(...) I learned the bitter hatred the people bore towards the *Guardia Civil* (...)" (55). Con motivo de la narración de los sucesos de Casas Viejas que brevemente incluye en su *My House in Málaga*, los guardias civiles a ser calificados de odiosos defensores de los estamentos privilegiados (58). Mitchell resume la andadura de la Guardia Civil de los últimos años en una eficiente labor de mantenimiento del orden mediante "a too enthusiastic use of the old savage cruelty", pero sobre todo mediante un recurso tan brutal como "the application of the 'law of flight', by which persons alleged to be escaping from capture could be shot down" (59).

Pero es la vieja acusación de poner en práctica la famosa y brutal ley de fugas la que sigue provocando la mayor proporción de rechazo hacia la Guardia Civil entre los viajeros de habla inglesa. Durante estos violentos años de régimen republicano, vuelven a hacer acto de presencia los supuestos trapos sucios de la Benemérita silenciados en las épocas inmediatamente anteriores. Los viajeros extranjeros de ahora, en gran parte viajeros-vagabundos y residentes, ávidos receptores de la opinión del pueblo, recogen en sus relatos frecuentes referencias a una práctica de la que hacía mucho tiempo no se oía hablar. Hasta hacía poco el tipo dominante de viajero extranjero había sido el viajero-turista, apenas interesado en la realidad social del país y escasamente capacitado lingüísticamente para conversar con los oriundos del país y conocer de primera mano los problemas, inquietudes y temores del pueblo. Sin embargo los

viajeros extranjeros del momento, predominantemente viajeros-vagabundos, recogen en sus obras numerosas historias en que se pretende presentar una imagen ridícula y burlesca de la Guardia Civil. Esta actitud está en consonancia con la solidaridad que desean mostrar con la causa popular, con la que se sienten con frecuencia comprometidos.

Sigue siendo la ley de fugas la que peor imagen proporciona a la mentalidad colectiva del angloparlante. No fue Mitchell el único viajero que "recordara" a sus lectores en casa el tradicional sambenito que colgaba de los pechos de los guardias civiles. Otros viajeros de la época como Murdoch, Graves y Johnstone mencionan en sus relatos la supuesta aplicación de tan drásticos métodos de represión. Si antiguamente la Guardia Civil aplicaba la ley de fugas a delincuentes y malhechores, ahora, declara Murdoch (1935:56), se aplica por motivos ideológicos: "a man's politics might be troublesome", dice. La Guardia Civil, causante de tantas muertes de hijos del pueblo, detenía a la persona buscada para a continuación asesinarla mientras intentaba escapar (56). El proceso, según Murdoch, comenzaba siempre igual: los guardias permitían al detenido marcharse tras declararle que todo había sido un error. Dejemos que sea la propia viajera quien lo explique:

The moment he walked away they had shouted after him and taken aim. The ex-prisoner, turning and seeing guns levelled, followed his natural impulse and was shot in the back - trying to escape! Tricks of that kind had made the Guardia Civil an institution to be hated and feared.
(56-57)

Charles Graves ofrece una versión muy suave y descafeinada de lo que él cree constituye una aplicación de la ley de fugas. En su Inglaterra natal alguien le había dado dos consejos: uno, abstenerse de portar armas de fuego; el otro, "invariably to stop in the Guardia Civile (sic) ever beckoned to us to do so. They might either hold out their hand or stretch our their bayoneted rifles" (1936:19).

Graves dice haber obedecido siempre tan útiles recomendaciones, hecho de lo que se congratula, sobre todo tras comprobar la veracidad de la fama de cuerpo expeditivo que tiene la Guardia Civil entre los visitantes extranjeros, angloparlantes o no. En efecto, un alemán le asegura que lo que se dice del Instituto armado es real. No paró su automóvil al ser requerido por un miembro del Cuerpo y la Guardia Civil le disparó; no sabe si al aire o a la rueda trasera de su automóvil (53), pero el disparo fue real. Johnstone (1937:227) también asegura ser ésta práctica habitual de la Guardia Civil. La propietaria del hotel "Casa Johnstone" cuenta cómo en una ocasión ella y unos amigos jugaron a escapar de un automóvil cargado de guardias civiles, con el consiguiente riesgo que esto implicaba, pues "a guardia will not stand being laughed at, and he is allowed by law to shoot first and inquire afterwards" (227).

Si el Cuerpo de Guardias de Seguridad y Asalto, creado por el nuevo régimen en 1931, había tenido un prometedor comienzo, pues carecía del sambenito de cuerpo opresivo con que se le venía acusando a la Guardia Civil, pronto la igualó: en pocos años los viajeros extranjeros se hicieron eco de la brutalidad de los métodos practicados por los guardias de asalto en la represión de manifestaciones y sublevaciones populares. John Dos Passos (1928:322) nos muestra a un contingente de guardias de asalto que reprime con suma violencia la revuelta de Casas Viejas: estaban dispuestos a poner en práctica la ley de fugas con los prisioneros, según la declaración del capitán Rojas que recoge el norteamericano en su narración de tan trágicos hechos.

3.4.4.-El guardia civil como personaje ridículo.

El viajero de habla inglesa representativo del periodo comprendido entre 1931 y 1936 se caracteriza por simpatizar con la causa del pueblo. Se solidariza con sus reivindicaciones y demuestra su compromiso con éstas con el mejor medio a su alcance: la pluma. En sus relatos el visitante foráneo por la España republicana toma partido por las víctimas, sobre todo si el poder establecido y sus representantes (la aristocracia, la burguesía, los grandes propietarios, la Iglesia) tienen en la Guardia Civil a un efectivo, leal y feroz defensor y baluarte. Los guardias civiles son por lo tanto presentados como enemigos de la República o como nostálgicos del régimen monárquico, lo cual viene a ser lo mismo. Para mostrar su apuesta por la causa popular los viajeros extranjeros constantemente hacen lo posible por recordarles a sus lectores la sospecha que recae sobre los miembros de la Benemérita de poner en práctica la ignominiosa ley de fugas con inocentes hijos del pueblo, hecho que acentúa aún más su imagen de cuerpo brutal y violento a la hora de reprimir las multitudinarias y espontáneas exigencias de derechos y mejoras sociales.

Pero durante estos años se pone en práctica por vez primera en la literatura de viajes por España una nueva forma de mostrar su apoyo a las reivindicaciones del pueblo. Consiste en presentar a los eternos enemigos del pueblo, principalmente a la Guardia Civil, como cuerpos compuestos de elementos torpes, ineptos y ridículos, motivo de risa y burla, incultos y descorteses, incapaces en definitiva de llevar con profesionalidad la inmensa responsabilidad que sobre ellos ponen los gobiernos. La Guardia Civil recibe ahora una adjetivación totalmente opuesta a la que tradicionalmente ha venido recibiendo. En el pasado casi todos los viajeros extranjeros alababan la inteligencia de los miembros del Instituto armado, su cultura -todos sabían leer y escribir, lo no podía decirse de gran parte de la población- y su profesionalidad, sobre todo en contraste con la de otros cuerpos militares y policiales. Ahora casi todos, especialmente los considerados viajeros-vagabundos, presentan a una Guardia Civil con un prestigio debilitado, a una Guardia Civil alejada ya de la imagen de cuerpo intocable y ejemplar que llegó a erigirse como modelo a imitar por todos los ejércitos de Europa y América.

Durante los años comprendidos entre 1931 y 1936 se hacen muchos más abundantes las referencias a una Guardia Civil muy alejada de esa exaltación rayana en la idealización de otras épocas. Ahora sus miembros rozan con frecuencia el ridículo. Un viajero como Sydney A. Clark narra en *Spain on L 10* (1934) con evidente intención humorística cómo unos conejos ensuciaron a un guardia civil de reluciente sombrero con sus excrementos durante un viaje en tren de Alicante a Granada. Naturalmente los pasajeros que contemplaron la escena disfrutaron de lo lindo:

Another fellow-traveller, being a shiny-hatted Guardia Civil, brought into the coach a box of rabbits. He sat opposite me and placed the rabbits on the rack above his head, but was not a smart move. The rabbits, either from nervousness at their unusual surroundings or because they mistook the rack for the rabbits' retreat, showered the Guardia Civil copiously (gun and all) to the untold amusement of the other passengers. (1934:223-24).

No había mostrado el agente gran inteligencia al poner los conejos justo encima suyo. Resulta relativamente frecuente encontrar viajeros angloparlantes que ponen en duda la hasta ahora considerada proverbial inteligencia del guardia civil. Recuérdese por ejemplo a aquel gigantesco, presuntuoso y vociferante cabo de la Guardia Civil que decía ser especialista de la vida y obra de Cervantes del que nos hablaban Richard y Phyllis Pearsall en *Castilian Ochre* (1935:67 y 69) : no sólo no se enteró de la vinculación de nuestro escritor universal con la ciudad de Valladolid hasta montarse en el mismo tren que hasta allá lo llevaba, sino que luego pidió en una biblioteca del lugar "The Bosque Enamorada" (sic; *El Bosque Amoroso*) de Cervantes, desconociendo que se trata de una pieza teatral perdida. La inteligencia y cultura del militar queda por lo tanto en entredicho.

Matt Marshall es el viajero de la época más crítico con el nivel de inteligencia y preparación del guardia civil. La fama de cuerpo eficiente de la Benemérita sobrepasaba las fronteras españolas. Marshall había oído y leído sobre su excelente reputación -"befóte going to Spain I was told, and read in books, that the Guardia Civil was a highly efficient and intelligent of men" (1935:69)-, mas su decepción es considerable: "These Guardias always amused me" (69). Cada vez que algún miembro del Instituto armado le detiene y le pide su documentación, destino y procedencia, aprovecha para poner en tela de juicio esa supuesta fama de efectividad en la realización de sus cometidos que tiene la Guardia Civil. Por enésima vez tiene que darse por vencido: todos los guardias que le interrogan lo toman por vagabundo alemán. Cuando trata de explicarles que él es en realidad escocés, la pregunta siguiente es invariablemente dónde está ese "pueblo":

'But you said you were Scottish. What is Scottish?

'I mean I'm a native of Scotland. '

'Scotland, señor? What town is that?'

'It is not a town. It -what you call?- suburbs, of London, England. English we speak there. '

'Ah! Then you must be an Englishman!'

'I - I must be an Englishman'. (23)

Matt Marshall es interrogado en multitud de ocasiones debido a su condición de "tramp". Se desespera cuando topa con agentes que no entienden para qué sirve el pasaporte -"you present me this book that has not a single word in it that I can understand", le dice en una ocasión un guardia (72)-, o cuando la estupidez de los agentes llega a puntos increíbles como no reconocer al portador del pasaporte como la misma persona de la fotografía (72). Marshall ridiculiza la inocencia e ingenuidad -tan lejana de aquella tradicional suspicacia e inteligencia que los viajeros de épocas anteriores le atribuían- de la pareja de guardias civiles que le aborda por última vez: 'Who are you?', they asked. 'I'm a Dane from Denmark, ' I told them, 'and I'm walking round the world. Here's my passport. Look. British passport. That means, in Spanish, Danish passport. Journalist means geologist. Glasgow is a town on the borders of Swaziland and Manchukuo. And Domicile, England means I'm unmarried'. (123)

La única capacidad que este "tramp-royal" atribuye a la Guardia Civil es la de ser el cuerpo más vago e inútil del país: "they are incontestantly the most efficient body of uniformed loafers ever organized"

(70), para a continuación añadir que "as does of nothing they are without parallel" (70) . Similar actitud toma Starkie para con los carabineros en *Spanish Raggle-Taggle* (1934:16) . Al cruzar la frontera, un "policeman" -en realidad se trataba de un carabinero- le detiene para examinar su pasaporte irlandés. El agente se queja de que la fotografía no se parece al titular del pasaporte. Le cree además ruso al ver que el documento está redactado en gaélico además de en inglés. El carabinero no entiende por qué tienen que aparecer ambos idiomas en el pasaporte. Starkie se ve obligado a dar solución a la duda del carabinero comparando la situación del gaélico en Irlanda con la del vascuence en el País Vasco.

Aquella famosa profesionalidad tan pregonada en épocas anteriores parece por lo tanto haberse reducido considerablemente durante el sexenio republicano. No resulta extraño encontrarse a viajeros -raramente ocurría en épocas pasadas- que aseguren haber visto a miembros de la Guardia Civil bebiendo o jugando durante el servicio. En *As I Walked Out One Midsummer Morning* Laurie Lee, vagabundo donde los haya, recuerda con claridad la primera vez que una pareja de guardias le hizo pasar por el trance de un interrogatorio en una posada cercana a Zamora en la que se detuvo para reposar tras un largo trayecto a pie. Los guardias jugaban a las cartas, bebían y se peleaban entre si:

Two shabby Civil Guards were playing cards in a corner, their guns spread out on the table. Fat pink faces, small black eyes, cheating and quarrelling, they watched me darkly. (...) I wrote, and they drank and quarrelled. (1969:88-89)

También Marshall nos recuerda con su característica ironía que durante su estancia en España "the only recognisable police work [he] saw [the Guardia Civil] engaged in was imbibing liquor and chatting to señoritas" (1935:70).

También se presenta en ocasiones a la Guardia Civil en situaciones poco decorosas o sin la dignidad que normalmente la ha caracterizado. Nancy J. Johnstone, autora y dueña de un *Hotel in Spain* (1937:182), cuenta el caso en que un joven y apuesto teniente barcelonés pretendía los favores de una bella inglesa cuyo marido se encontraba en perpetua intoxicación etílica. El oficial y varios guardias acompañaron a la playa a la dueña del hotel y a la joven inglesa. Éstas observaban complacidas cómo se daban un baño los militares en paños menores (o desnudos), mientras el propio alcalde de Tossa hacía lo posible por asegurar la decencia del lugar. Johnstone decide dar aquí por finalizada la narración de tan curiosa excursión: "It showed up odd-looking dark figures dressed apparently in white pants, the white pants being the unburnt parts of their bodies" (1937:182) .

No es ésta sin embargo la única ocasión en que un viajero incluye en su relato la narración de los románticos amores de miembros de la Guardia Civil; el más famoso de ellos, el descrito por el capitán Edward Dyne Fenton en *Sorties from "Gib" in Quest of Sensation and Sentiment* (1872:91) . En aquella ocasión el gallardo teniente Felipe Gómez lograba casarse en Tarifa con la virtuosa Manuela a pesar de la oposición inicial del tiránico padre de la novia. En esta ocasión Walter Starkie incluye en *Don Gypsy* (1936:138) una historia que le cuentan sobre el fracaso amoroso de un joven guardia civil, Pablo, enamorado de una joven pintora sueca, Stina. No por amor fracasado es motivo de vergüenza o ridículo, sino por el cariz que tomaron los acontecimientos, muy lejanos en gallardía y romanticismo al narrado por Fenton. Tras declarar su amor a Stina y no ser correspondido, Pablo, el guardia civil, persigue a la joven valquiria y amenaza, no sólo con matar a todo hombre que se acerque a ella, sino también con suicidarse a la puerta de su amada tras matarla primero si dice de marcharse de Ronda o si no acepta casarse con él en un plazo establecido. Mientras la sueca vivía unos días de absoluta zozobra tratando de tomar una decisión, el joven militar la vigilaba constantemente, lo cual, aseguraba la extranjera, hacía con un puñal en una mano y con un arma de fuego en la otra. Starkie ignora el desenlace de la historia, pues partió de Ronda al día siguiente.

3.4.5.- Enemiga de los gitanos.

Durante esta turbulenta época en que los viajeros se hacen eco de las tirantes relaciones existentes entre las fuerzas de seguridad y el pueblo llano, la tensión entre la Guardia Civil (fuerza de seguridad por antonomasia) y la comunidad gitana (parte inseparable de los estamentos más humildes) aparece con más frecuencia que de costumbre. Naturalmente será Starkie (1934: 294), el Borrow del siglo XX, el primero en mostrar esas malas relaciones entre tricornios y calés: aún se acuerda del miedo pasado cuando el gitano Toñito le amenazó con matarlo porque lo creyó un chivato o un espía de la Guardia Civil:

He [Toñito] had waited for this chance of wreaking his vengeance upon me. 'I'll get even with you yet, you dog of a Busnó [non-gypsy],' he snapped; *'you are a spy for the Guardia Civil, but I'll make you remember this evening all your life.'* (1934 -.294)

De nuevo presenta Starkie otra ocasión en que se hace evidente el poco cordial entente existente entre los gitanos y la Benemérita. El viajero irlandés (1934:345-46) recoge una historia que le había contado un cura de Silos, narración en la que percibimos elementos coincidentes con "la Gitanilla" de Cervantes y con *La Familia de Alvareda* de Fernán Caballero. Un prestigioso abogado de Sala de los Infantes, casado y con hijos, se escapa con una gitanilla de quince años de la que se enamora tras verla bailar. Ésta le da mala vida y el abogado se hace bandolero. El físico del abogado comienza como por arte de magia a asemejarse al de los gitanos, de los que se convierte además en paladín, defensor y héroe. Y como gitano que ya era, o quería ser, se convierte en enemigo de la Guardia Civil, si bien parece aprovecharse en su relación con ésta de su condición de "castellano", de antiguo abogado y de persona cultivada de verbo fácil. Sabe dirigirse a los guardias civiles y cómo hacer que hagan la vista gorda cuando le conviene (1934:346) .

En la narración de Starkie este bandolero demuestra al final no ser un "gitano castizo" pues no sólo se dedica a robar conventos y monasterios sino que muestra además deseos de volver a su primera esposa una vez cumplida sentencia por su vida delictiva, hechos éstos por los que, dice el cura de Silos, infringe las leyes gitanas. La Guardia Civil termina atrapándolo, precisamente mientras cometía el sacrilegio de robar en Julio Rodríguez Luis confirma (1982:7-61) que esta obra gozó pronto de traducciones al francés (tres: 1859, 1860 y 1862), al inglés (dos: 1861 y 1872), al alemán (tres: 1859-64, 1860, 1865-66) y al holandés (una: 1868), amén de la primitiva versión recogida por Washington Irving. La popularidad de *La Familia de Alvareda* entre los extranjeros da pie a pensar que Starkie tuviera noticia de la anécdota por alguna de las citadas fuentes, sin descartar, naturalmente, las numerosas ediciones españolas. una iglesia. Tras salir de la cárcel huye a Méjico, donde muere apuñalado en misteriosas circunstancias (350). Este gitano tan *sui generis* es perseguido por la Guardia Civil más por su condición de delincuente que por su condición de gitano. Pero el que se canten romances ("ballads") sobre la vida y delitos del abogado metido a bandolero-gitano muestra la afinidad del calé con la del pueblo llano, tan aficionado a los cantares de las proezas de héroes de

origen popular. Tanto para los gitanos como para el pueblo llano en general la Guardia Civil aparece como el enemigo común.

Lady Sheppard, autora de *Mediterranean Island* (c.1949), nos relata cómo durante su estancia en Mallorca desde la primavera de 1936 a agosto de ese mismo año pudo comprobar el odio que la policía mostraba por los "gitanos" (sic), pues sólo les permitían pasar un máximo de tres días en la isla. La Guardia Civil de Mallorca, le contaba a la aristócrata su chófer español, buscaba desde hacía unos meses a dos calés acusados de robar un asno. Nadie se explicaba qué habría sido del animal en una isla donde es difícil esconder algo robado. Pero es que los gitanos, "very children of the devil", "good for nothing" y "born to pick and steal" -en palabras del chófer- conseguían evadir el peso de la ley, no sólo porque eran "slippery as eels", sino también porque contaban con el apoyo del pueblo, y más concretamente con el de los jóvenes que se creían a pies juntillas las buenasaventuras, las pociiones y filtros mágicos que le proporcionaban éstos para combatir los fracasos amorosos (c.1949: 51).

Conocemos un solo caso de abierto enfrentamiento entre gitanos y guardias civiles citado en libros de viajes por la España republicana. En *Don Gypsy* (1936:317) Starkie relata la historia que le cuenta un viejo gitano del Sacromonte por la cual dos jóvenes gitanos sedientos y hambrientos tratan de robar en una viña de la Alpujarra unos tentadores racimos de uvas. Un guardia (presumiblemente civil) les coge con las manos en la masa. Los gitanos dicen estar dispuestos a pagar los racimos. Sin dejar de insultarles y humillarles el guardia les exige devolverlos atándolos a las vides. Los gitanos saltan sobre el guardia, le reducen y le atan. Entre bromas y risas dicen de matarlo, pero se conforman con desnudarlo y abandonarlo a su suerte. El suceso presenta en tono evidentemente amable y en abierta simpatía con la causa de los gitanos la rivalidad existente entre la autoridad, representada aquí por un guardia civil, y unos simpáticos calés que no respetan, aunque sólo sea venialmente, la propiedad privada.

El tono empleado aquí por Starkie está muy lejos del de Murdoch, la solitaria australiana que también tomó partido por la causa de los calés. Murdoch muestra preocupación al ver a un policía montado a caballo a la entrada del Sacromonte con la misión de avisar a los visitantes que puede resultar peligroso entrar en el típico barrio sin guía o escolta municipal.

Ella se atreve a entrar -no especifica si con protección o no-, para a continuación apostillar que "[she] saw no one there with half the menace of some of the Civil Guards" (1935:62).

3.5.-CONTRASTE CON OTROS CUERPOS DE SEGURIDAD.

Son frecuentes las ocasiones en que los viajeros por la España republicana señalan la variedad de cuerpos de seguridad y militares con que cuenta nuestro país. Charles Graves (1936:134) se queja de que "there are so many kinds of pólíce and troops in Spain that [he] soon gave up trying to identify them". Menciona con profusión a lo largo de la obra a guardias civiles y guardias de asalto, especialmente los primeros, por los que siente el autor una nada disimulada predilección. Norman Lewis (1935:84) señalaba también el alto número y la amplia variedad de representantes de la ley y del orden de las ciudades españolas, a los que calificaba de "pillars of state", no se sabe si convencido de lo que dice o con cierta ironía: entre estos pilares del Estado español se encuentran los guardias civiles, los guardias de tráfico (municipales o locales), los guardias de asalto y los carabineros (184-86). En el Oviedo posrrevolucionario Matt Marshall (1935:7-13) observa una ciudad literalmente ocupada por variadas fuerzas militares y policiales. Dice ver, no "Oviedons" (ovetenses) normales, sino "Oviedons in uniform especially": miembros del Ejército, guardias civiles, guardias de asalto, etc, incluso serenos. Nancy Ford-Inman y Marión L. Nutting (1938:25) recuerdan que al entrar en España desde Gibraltar vieron en la frontera "men in various uniforms". Un acompañante les iba indicando el cuerpo a que pertenecía tan generoso despliegue de uniformes: se trataba esencialmente de guardias civiles, guardias de asalto y miembros del Ejército. Para las viajeras todos tenían en común su apostura; son "pretty fine-looking men" (26).

La España de la República se presenta a ojos de los viajeros extranjeros como una España de uniformidad multicolor. Cada viajero muestra una cierta simpatía por uno u otro cuerpo dependiendo de su experiencia personal al entrar en contacto con éstos, o dependiendo de las ideas preconcebidas que haya traído en sus alforjas, en la mayoría de los casos muy vinculadas a su ideología política.

3.5.1.-Los guardias de asalto.

El contraste guardia civil-guardia de asalto se hace inevitable durante estos años. Tanto unos como otros aparecen citados con frecuencia. Ford-Inman y Nutting (1938:25-26) ven asiduamente tanto a parejas de guardias civiles como de guardias de asalto: tienen en común la condición de cuerpos valientes y apuestos. Ambos logran imponer respeto en una época revuelta y ambos van armados.

Si para Ford-Inman y Nutting ambos cuerpos parecen paralelos, para Norman Lewis o para Kate O'Brien los dos cuerpos presentan sin embargo también características opuestas, empezando por la ideología a la que presumiblemente cada uno representa. Mientras la Guardia Civil, asegura Lewis (1935:84), es monárquica, el Cuerpo de Guardias de Asalto es republicano: ha sido creado por la República para contrarrestar el peso de la Benemérita, idea en la que se reafirman los historiadores angloparlantes.⁹⁶ O'Brien, autora del nostálgico *Farewell Spain* (1937), obra

⁹⁶Hugh Thomas (1964:65) los describe como un tipo de policía especial destinada a la defensa de la República compuesta de oficiales y guardias especialmente leales al nuevo régimen. En similares términos se expresa Brenan (1943:254).

basada en varios viajes que realizó por el país antes del estallido de la guerra civil (hasta 1935), también insiste en la necesidad en que se vio la joven República de crear un nuevo cuerpo verdaderamente fiel a ella: los guardias de asalto. Para esta ex-institutriz el caballeroso comportamiento de los guardias de asalto se contraponía al comportamiento abusivo de los guardias civiles para con los débiles (1937:32). En efecto, en Santander tuvo la irlandesa la oportunidad de observar cómo un músico callejero informaba a unos turistas de la excelente reputación de la Guardia Civil: "The Civil Guard is the only people now standing between Spain and absolute anarchy" (32). La viajera apunta que el espécimen de guardia civil en cuestión, "bent and shrivelled", está sin embargo lejos de la famosa apostura de sus compañeros de otras épocas (32). Aprovecha pues la ocasión que le brinda el anónimo músico para comparar a los guardias civiles con los guardias de asalto republicanos y poner en tela de juicio el comentario de este improvisado guía turístico:

Good God! The Civil Guard has indeed a long tradition and loyalty to the top dog, and of ruthless courage in defending him and attacking his enemies. But has no one told the chap who's out there for his form about the Guardia de Asalto, which the young Republic found it necessary to establish? A new body of police, which, founded on no other tradition than that of Spanish manhood, might be counted on to defend the Spanish people from the preying of top dogs? (32-33)

Lewis (1935:84-85) también contrasta estos cuerpos políticamente encontrados. Si los guardias civiles suelen ser para éste personas de mediana edad y redondez de formas ("middle-aged family men and, more often than not, blue of joel and wide of girth") (85), los guardias de asalto son en cambio jóvenes, delgados y apuestos ("young, tall, lean, and comely") (85). Si la uniformidad del guardia civil es anacrónica y excesivamente llamativa ("anachronous-looking Civil Guards, conspicuous by their three-cornered hats") (84), la de los guardias de asalto es elegante y práctica ("smart blue uniforms with peaked caps") (85). Lewis no oculta la admiración que en un principio decía sentir por los guardias de asalto, sentimiento que fue sin embargo variando con el tiempo por dos motivos: vio que portaban armas, hecho que dramatizaba el estado en que se encontraba el país; y pudo además contemplar personalmente el drástico comportamiento de los guardias de asalto. Dice haber sido testigo de cómo un comunista insultaba a un guardia de asalto y cómo éste le reprendió por ello pegándole un tiro en la cabeza (86). Marshall (1935:7-8), el gran ridiculizador de la Guardia Civil, le reserva en cambio la imagen de cuerpo cruel y violento a los guardias de asalto. Es como si a los ojos de este "tramp-royal" los guardias de asalto hubieran sustituido en violencia y crueldad a los guardias civiles, cuerpo que hasta entonces había gozado de tan infame fama. Si para los miembros de la Guardia Civil Marshall venía empleando los calificativos de inútiles, vagos e ineptos (7), los guardias de asalto se han convertido en los verdugos de la República (8). Marshall reconoce en éstos su condición de "cazable-looking and alert" (8), calificativos que por ejemplo nunca empleó para los guardias civiles, pero acaba acusándolos gravemente de brutales y crueles, cosa que no hace de los guardias civiles. Además, los guardias de asalto van armados hasta los dientes: "sported automatics and swords and rifles, besides rubber batons and life-preservers" (8). Parecen ávidos de que estalle cualquier altercado que les sirva de excusa para intervenir. Por todo esto Marshall se refiere a ellos de "notorious Terrorists of the Republic: the Shock Police, or Guards of Safety and Assault, as they are strangely called" (8).

Charles Graves reserva todo el protagonismo para la Guardia Civil, a la que dedica innumerables apelativos demostrativos de su simpatía hacia ella. Los guardias de asalto pasan en cambio relativamente desapercibidos para el autor de *Trip-Tyque*. En efecto, entre los numerosos cuerpos militares y policiales que contempla Graves en España, hay uno, "Guardia Asalto" (sic), cuyo nombre, dice, se traduce al inglés por "jumping guard" ("guardia de salto", sic) (1936:134). Este cuerpo, asegura el viajero, está relacionado con la Artillería, arma del Ejército en el que se alistaban los miembros de familias nobles (134). En el Gijón de 1935, repleto de soldadesca y policías, destaca sobre todos la Guardia Civil, único cuerpo que Graves reconoce por su nombre. Pero puede también ver a gigantescos miembros del Ejército y a una "police wearing a sword on one side and a revolver on the other swagger past in their dark-blue peaked caps" (76), indudablemente guardias de asalto. El verbo "swagger" recoge el matiz de pavoneo y presunción que según Graves emanan éstos.

Por lo general los guardias de asalto recibieron de los viajeros de la época un tratamiento variable. Aunque en un principio destacaban su lealtad al régimen que le dio vida y se les presentaba en contraposición a la Guardia Civil, de pasado brutal, pro-monárquico y de métodos antidemocráticos, pronto tomarían el relevo en la represión violenta de un pueblo que comenzaba a mostrar su desencanto por el trascurso que iba tomando la República. Quizás sea John Dos Passos (1938:316-22) quien recoja con más fidelidad esa negativa evolución que parece sufrir el Cuerpo de Guardias de Asalto desde su creación en 1931 hasta el estallido de la guerra civil en 1936. El norteamericano se detiene a narrar los sucesos de Casas Viejas de una forma en que, con o sin intención premeditada, la Guardia Civil, representante en la aldea de la ley y el orden, aparece como víctima de la revuelta popular que protagonizó el viejo anarquista llamado Seisdedos. Con la llegada de un contingente de guardias de asalto al mando del capitán Rojas, de tan triste recuerdo, el desenlace acabó teniendo un trágico fin para la familia de Seisdedos y para numerosos seguidores del Comunismo Libertario de la aldea. En tan dramáticos acontecimientos aparecen, por vez primera en un libro de viaje, la Guardia Civil y el Cuerpo de Guardias de Asalto como cuerpos responsables de la represión violenta de las manifestaciones y revueltas populares contrarias a la estabilidad republicana. Para Dos Passos,

a pesar de su halagüeño principio, su reputación de cuerpo represivo antipopular a ojos del pueblo español, dice, alcanzó en unos años las cotas de la de la Guardia Civil:

After that the Assault Guards and the Civil Guards who had been engaged in this work were drawn up in formation in the square in the sunlight and the governmental delegate, who had finally gotten up his nerve to come on from Medina Sidonia, made a speech complimenting them on their courage and energy, asked a minute of silence in honor of the dead and then for a good rousing cheer for the Republic. (322) .

3.6.-ELEMENTO DEL PAISAJE ESPAÑOL.

El viajero de habla inglesa que da constancia de la presencia del guardia civil como elemento del paisaje español durante estos años lo hace desde una perspectiva casi exclusivamente urbana, tendencia que se remonta a finales del siglo pasado y principios de éste. La Guardia Civil comparte su espacio físico con otros cuerpos militares y policiales (guardias de asalto, miembros del Ejército, carabineros, policía local y serenos) en paisajes urbanos tales como calles, plazas, ferias, congregaciones populares, estaciones de autobuses y ferrocarriles, etc., con lo cual se repiten, por lo general, imágenes y situaciones de años anteriores con la novedad importante de la presencia de los guardias de asalto.

3.6.1.- La uniformidad de la Guardia Civil.

La peculiar y característica uniformidad de la Guardia Civil, como viene siendo costumbre, recibe de los viajeros considerable atención. Si bien es cierto que en los relatos viajeros del sexenio republicano se repiten esquemas de épocas anteriores, aparecen asimismo nuevas imágenes o antiguas imágenes con alguna que otra reciente variación. Asimismo, como en épocas anteriores, son el peculiar sombrero, la capa y los correajes las prendas que con mayor frecuencia y detalle se describen, aunque ocasionalmente aparezca también alguna referencia a su armamento y a su elegancia o apostura masculina. Los viajeros por la España republicana se siguen centrando en los citados elementos constantes de la uniformidad del guardia civil, a las que añaden con asiduidad la posesión de armamento de fuego, dispuesto a entrar en funcionamiento en cualquier momento o en evidente alarde. También aparece ocasionalmente citada la dependencia del guardia civil al caballo, símbolo éste de atropello y represión.

Richard y Phyllis Pearsall (1935:12) describen muy someramente a un grupo de guardias que ven en Miranda del Ebro. En tan telegráfica descripción no falta la obligada referencia al armamento: "a bunch of Guardias Civiles with their cloaks, rifles and sandwiches emerged from the station" (12). Charles Graves (1936:19) presenta la descripción estandarizada de la uniformidad del guardia civil en varias ocasiones de la obra. Graves asegura haber reconocido a la Guardia Civil a su llegada a España, a la que nunca había visto antes, gracias a "their black tricorne helmets" y a "their bayoneted rifles" (19). En Gijón, entre el posrevolucionario despliegue de los usuales cuerpos de seguridad, se encuentra naturalmente la Guardia Civil -"with their yellow-handled bayonets" (74)-, presencia que, añade, le proporciona además un cierto toque de colorido militar al paisaje urbano asturiano. Cuando Graves visitaba Gijón, Marshall se encontraba en Oviedo. Aparte de la obligada referencia a la omnipresencia de la Guardia Civil en una ciudad recién reconquistada, Marshall (1935:7-8) recuerda además el despliegue y alarde armamentista de la Benemérita, hecho que durante estos años ha empezado a convertirse en seña de identidad en la descripción de su uniformidad: "And each [Civil Guard] had an automatic pistol and sword at his belt, while quite a few carried a rifle slung behind" (7-8) .

Precisamente el llevar uniforme y el ir armados convierten a los guardias civiles (y por extensión a los guardias de asalto y a otros cuerpos militares o de seguridad) en "morons", ya que, razona Marshall, ninguna persona que se precie de inteligente puede llevar uniforme o llevar armas o ambas cosas: sólo los niños, los miembros del Ejército y la Marina, los actores, los lunáticos, la realeza e irresponsables de tal calibre las portan, y eso se debe, sigue razonando, a que "they don't know any better" (9). Para el autor de *Tramp-Royal In Spain* los rasgos distintivos del guardia civil, aparte de los usuales (sombrero, capa, etc.), es ahora su condición de cuerpo armado. En otra ocasión, cuenta Marshall, un vagabundo suizo y él mismo trataban de evitar ser encontrados por lo que parecía una pareja de guardias civiles, y acabaron escondiéndose bajo un puente. Las características sombras de los perseguidores les confirmaron que se trataba de dos miembros de la Benemérita. Esas sombras procedían de los sombreros y de las armas que portaban: "And by their shadows, which fell athwart the outer edge of our little pool, we could see that each wore a cocked hat and carried a sword and rifle" (126) .

Dos Passos no se detiene a describir la uniformidad de los guardias civiles, mas emplea otros rasgos para describirlos: si van a pie, destaca el poblado mostacho, elemento al que acompaña de una referencia al generoso armamento -"You could shout Viva la República right into the moustaches and the Mausers of the Civil Guard without being arrested" (1938:305-6)-; si van a caballo, son los cascos de los caballos los rasgos distintivos del guardia, que no por ello deja de portar algún tipo de arma, en este caso el sable: los manifestantes gritaban "'Live the Republic' as they ran from under the hoofs of the horses and the flailing sabres of the Civil Guards" (305) .

En una línea similar están las descripciones que de la Guardia Civil presenta Laurie Lee en *As I Walked Out One Midsummer Morning*. Lee se preocupa poco de la descripción de la uniformidad del guardia y mucho menos de su proverbial vistosidad. Para éste la Guardia Civil se caracteriza por el tamaño y acción de sus monturas y por la posesión de armamento, al igual que Dos Passos. Tras su desafortunado encuentro con una pareja en una venta cercana a Zamora Lee dice de los guardias civiles que "they would suddenly ride down upon you on their sleek black horses, far

out in the open country, and crowd around you, all leather and guns (...)" (1969:89) . Para éste la figura del guardia civil se puede estilizar en caballo y arma. Relata además, por boca del anciano Vallegas, la acción represora de la Benemérita. La única descripción física que que Lee les dedica a los miembros del Instituto armado es el tamaño y poder destructor de sus monturas: "Civil guards on horses the size of elephants riding down the women and children (...)" (156). Pero siguen vigentes los elementos de la uniformidad que siempre caracterizaron a la Guardia Civil. Muchos viajeros por la II República española siguen presentando a la Benemérita de la misma forma en que se hiciera en épocas pasadas; aún se señala el arcaísmo y pintoresquismo de su uniforme. Lady Sheppard (c. 1949:106) dice de éste que es "handsome and picturesque", para a continuación añadir que diríase que procede de los tiempos de los Tres Mosqueteros (106) . Nina Murdoch (1934:55-56) también lo calificaba de "most picturesque" y lo asemejaba en su aspecto exterior al de los carabinieri italianos, aunque añade que el de éstos era más propio de rufianes que de otra cosa. Norman Lewis (1935:84) empleaba para el uniforme de los guardias civiles el calificativo de "anachronic". En *The Quest for the Griffon* (1938:50) el naturalista Robert Atkinson, además de los obligados "picturesque" y "smart", emplea para éste el calificativo de "effective", pues consiguen asustarle cada vez que alguno de sus portadores aparecen por su campamento -y lo hacen con frecuencia- con la intención de comprobar su identidad y la de sus dos compañeros de estudio y tratar de averiguar el que creían "verdadero" propósito de tan sospechosa exploración.

El protagonismo del sombrero, las bandoleras y el color verde en el uniforme del guardia civil es incuestionable. Nancy Ford-Inman y Marión L. Nutting (1938:25) describen a los guardias civiles como "the men with the yellow straps and the black hats". Graves (1936:102) concede un absoluto protagonismo al sombrero, pero no por eso se olvida de mencionar "the usual crossed yellow bandoliers". Lady Sheppard (c.1949:12) ve a un grupo de guardias pasear a lo largo de un andén. De ellos destaca "their long carbines, bright yellow bandoliers and shiny black waterproof hats" (12) . Matt Marshall (1936:7-8) los describe haciendo referencia a los tres elementos claves de su uniformidad, a saber, el color verde de la guerrera y pantalón, las bandoleras amarillas y el característico sombrero negro, descripción que complementa con la obligada alusión al armamento:

Moreover, amidst this desert of khaki roamed members of the Civil Guards, mostly in twos, conspicuous in their green uniforms, yellow patent leathers, and black glazed hats with the funny turnup at the back. And each had an automatic pistol and sword at his belt, while quite a few carried a rifle slung behind. (7-8)

Igualmente hace Atkinson (1938:50): se refiere al color del uniforme, ("olive green"), de las bandoleras de los rifles ("bright yellow"), hace referencia a las botas ("very shiny black bottom-up boots", de aspecto a su juicio escasamente militar), y al sombrero (entre otros calificativos, "stiff and black"). El auténtico protagonista sigue siendo el sombrero, el conocido popularmente como "tricornio". Prácticamente todos los viajeros de la época que aluden a la existencia de la Guardia Civil los mencionan, menciones a las que suelen añadir algún tipo de comentario personal que varía de un viajero a otro. Murdoch (1935:56) considera que los guardias tienen aspecto siniestro debido precisamente a tales prendas, que describe como "queer patent-leather hats, completely brimless in front but with an affair like a coat-scuttle attached to the back and sides of the crown". Marshall (1936:7), veíamos anteriormente, dice que son "black glazed hats with the funny turn-up at the back". Lady Sheppard (c.1949:12) añade que estos "shiny waterproof hats, turned up sharply at the back", hace que los guardias civiles parezcan tías solteras del siglo pasado. A Ford-Inman y Nutting (1938:25) les llama también la atención tales sombreros, de los que dicen ser lisos por detrás para que los guardias que los llevan puedan permanecer de pie sobre la pared de los pasillos y así atrapar malhechores sin ser vistos. Resultan ser tan peculiares, dicen las viajeras, que sus portadores parecen figurines abandonados de una representación teatral del "Mikado" (25) . A Atkinson (1938:50) y a sus compañeros de exploración les llama la atención lo extraordinariamente surrealista de su forma, que no terminan de "comprender": rígidas, anchas y angulares alas, a veces horizontales, a veces verticales. De ahí que decidan llamarlo "mudguard hats", comparación hartamente expresiva (50) . Frank Emmott (1934:29-30) dice que los "black patent-leather three-cornered hats" de los guardias civiles recuerdan a Wellington y a la guerra de la Independencia ("the Peninsular War" para los británicos). Charles Graves (1936:96), que decía reconocer al guardia civil gracias a su "black tricorn helmet" o "black tricorn hat", es el único viajero de la época que describe el sombrero de la uniformidad de verano. Lo asemeja al de la romántica Legión Extranjera francesa, tan popularizada por *Beau Geste* de P. C. Wren y luego por el cine:

Both of them [Guardia Civile (sic)] wore canvas flaps on the backs of their necks, just like the Foreign Legion in a Hollywood film. So we photographed them. They were delighted. (96)

4.- LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-39) .

4.1.- VIAJEROS Y VIAJES.

La Guerra Civil española atrajo una vez más las miradas foráneas sobre nuestro país. Pronto adquirió unas resonancias literarias que, con la posible excepción de la I Guerra Mundial, pocos acontecimientos bélicos contemporáneos han llegado a tener. Durante la agitada década de los treinta, ninguno inspiró tanta literatura como lo hizo nuestra guerra, a pesar de no haber sido ésta ni muchísimo menos la primera: recordemos la invasión japonesa de Manchuria o la invasión italiana de Abisinia. Quizás porque tenía lugar en occidente (y más concretamente en un país europeo), o quizás porque simbolizaba el primer enfrentamiento armado de envergadura entre la

Derecha y la Izquierda (o el Fascismo y la Democracia) , o por ambas razones a la vez, la guerra española excitó pronto y generosamente la imaginación literaria de los angloparlantes (norteamericanos, británicos e irlandeses), entre otras nacionalidades (Hynes 1979:242). La poesía comprometida fue la gran protagonista de la abundante producción literaria a la que nuestra guerra dio pie. Pero asimismo proliferaron otros géneros literarios como el ensayo histórico y político, el propagandístico y panfletario, el relato bélico autobiográfico, el manifiesto ideológico, la arenga, el epistolario, etc. En sentido lato el "viaje" por tierras españolas entre finales de 1936 y principios de 1939 siguió existiendo, si bien como un simple "traslado" del "viajero" -durante estos años principalmente soldado, periodista y observador político- de un lugar a otro de la geografía española según se iban desarrollando determinados acontecimientos bélicos. La intencionalidad propagandística -directa, si ésta procedía de la propia mente y pluma del escritor-viajero; o indirecta, si el escritor era mero transmisor consciente o inconsciente del material propagandístico que circulaba en su entorno- se convertía en el verdadero protagonista de la producción en prosa del momento. Los libros de viajes escritos a partir de trayectos por España realizados durante estos tres fatídicos años, -entendidos éstos como relatos en que un viajero narra de forma autobiográfica sus vicisitudes-no tienen por lo tanto como misión primaria el dar al lector el mismo tipo de placer literario que habían procurado dar los libros de viajes de épocas anteriores. En éstos la búsqueda de la literariedad del texto (es decir, la función poética) pasa por lo tanto a un nivel secundario, primando en ellos la función apelativa. La guerra es el telón de fondo, y las hazañas. "Bertrand de Muñoz (1993:149-168) presenta una amplísima bibliografía al respecto. En referencia a la batalla propagandística que se libró en Gran Bretaña a raíz de la Guerra Civil española, debe consultarse el denso artículo de Monferrer Catalán (1993:169-192). anti-hazañas) bélicas de uno u otro bando, reales o imaginarias, se convierten en el material primordial sobre el que el viajero escribe, con la intención, disimulada o no, de captar y convencer al lector, no para que visite el país o se sumerja en sus encantos estéticos o culturales, sino para que se una a su causa política y a sus razonamientos ideológicos. Parecen ir dirigidos más a la opinión pública que a la tipología del lector "en casa" o de "turista potencial" a la que el género de literatura viajera nos tenía tan acostumbrados. También encontramos libros de viajes relativamente puros, obras de cierto propósito literario, aunque el elemento propagandístico, sobre todo el de intencionalidad indirecta involuntaria siga estando presente en ellos, al menos parcialmente. Nos referimos a obras como *Farewell Spain* (1937), de Kate O'Brien, o *Storm Over Spain* (1937), de Máirín Mitchell, ambas irlandesas, o *Homage to Catalonia* (1938), de George Orwell, *Death's Other Kingdom* (1939), de la norteamericana Gamel Woolsey, o *A Moment of War* (1991), de Laurie Lee, por citar a algunas de las más representativas.

Son frecuentes los casos de viajeros y residentes angloparlatnes que, encontrándose en España al estallar la contienda, fueron recogidos por buques de guerra británicos y estadounidenses y devueltos a sus patriasde origen. Algunos viajeros fueron más reticentes que otros a abandonar nuestro país, pero para finales de 1936, cuando la sublevación militar se había convertido en verdadera guerra, la inmensa mayoría de los visitantes extranjeros habían regresado ya a sus casas.

Entre los de habla inglesa que más tardaron en marcharse destacan los casos de Gerald Brenan y su esposa Gamel, Laurie Lee, Sir Peter Chalmers Mitchell, Lady Margaret Kinsloch Sheppard o Bernard Newman.

Algunos de estos centenares (o miles) de visitantes anglosajones obligados a volver a sus tierras renegaron voluntariamente de su condición de "viajero huido" de España y volvieron a abandonar sus países de origen para tomar parte activa a favor de uno u otro bando de la contienda, sobre todo a favor del republicano. En diciembre de 1937 Laurie Lee regresaba a la España en guerra tras cruzar los Pirineos a pie para alistarse en las Brigadas Internacionales (vicisitudes que narra en el citado *A Moment of War*). Hubo conocidos ejemplos de viajeros-turistas o viajeros-vagabundos que *motu proprio* renunciaron a su condición de viajeros receptores de impresiones y meros observadores de la realidad española para reconvertirse en activos participantes de las "cosas de España" con todas sus consecuencias. Sin embargo, de entre los residentes -Brenan y Woolsey, Mitchell, etc-, que sepamos, ninguno regresó a nuestro país durante el transcurso de la guerra.

Como es bien sabido, la mayor parte de la intelectualidad británica y norteamericana tomó partido por el bando republicano. En junio de 1937 un grupo de intelectuales dirigía una carta a los más granados del mundo de las letras en lengua inglesa, "To the Writers and Poets of England, Scotland, Ireland and Wales", con las preguntas "Are you for, or against, the legal Government and the people of Republican Spain? Are you for, or against, Franco and Fascism?". Las respuestas, publicadas por *Left Review* en un folleto llamado "Authors take sides on the Spanish War",¹⁰⁰ fueron mayoritariamente pro-republicanas: ciento veinte y siete a favor del bando gubernamental, cinco a favor de Franco y diez y seis neutrales. Un año más tarde, en 1938, se llevaba a cabo una experiencia similar en Norteamérica ("Writers take sides") con parecidos resultados. Y aunque la iniciativa de los cuestionarios era de corte izquierdista y por lo tanto sospechosa de partidista, sirve para demostrar el masivo apoyo de los intelectuales extranjeros a la República española (Cunningham 1980:50) . Algo parecido ocurrió con la gran mayoría de los relatos personales escritos durante la Guerra Civil española: tuvieron un claro signo antifranquista.

He clasificado los viajeros angloparlantes que visitaron nuestro país en guerra, tanto los que recorrieron la zona republicana -los más numerosos- como los que lo hicieron por la zona franquista, en varios tipos: 1) Viajeros-turistas, viajeros-vagabundos y residentes; 2) Viajeros-soldados; 3) Viajeros-periodistas, observadores políticos e ideólogos; y 4) Viajeros-nostálgicos.

4.1.1.- Los viajeros-turistas, viajeros-vagabundos y residentes en España.

Para finales de 1936 habían regresado a sus países de origen la gran mayoría de los viajeros-turistas, viajeros-vagabundos y residentes extranjeros a los que había sorprendido el estallido de la guerra en España. Entre los residentes destacan el renombrado hispanista Brenan y su esposa la norteamericana Gamel Woolsey (*Death's Other Kingdom*, 1939), Sir Peter Chalmers Mitchell (*My House in Málaga*, 1938), Nancy Johnstone, dueña de un hotel en Tossa del Mar y autora de *Hotel in Spain* (1936, publicada en 1939 con el título de *Hotel in Flight*), o Marjorie Grice-Hutchinson, huida de Málaga en 1938 y autora de *Malaga Farm* (1956). Un caso curioso de viajera por la España en plena guerra es el de la jovencísima neoyorquina Janet Reisenfeld, que se trasladó en julio de 1937 al Madrid asediado, en sentido contrario a todos los demás viajeros, por amor a un actor español. A raíz de esta breve estancia de seis meses en la capital de España en la que aprovechó para ejercer su profesión de bailarina, vio la luz su *Dancer in Madrid* (1938).

Los viajeros-turistas y los viajeros-vagabundos sorprendidos en España en julio del 36 no duraron mucho en nuestros lares, pues para octubre de ese mismo año se habían marchado ya casi todos. Eleonora Tennant es autora de un relato viajero muy favorable a Franco a partir de una estancia en España que duró hasta el 30 de octubre del 36: *Spanish Journey: Personal Experiences of the Civil War* (1936). Desde abril a agosto del 36 duró la estancia en España de la irlandesa Mairín Mitchell, autora de *Storm over Spain* (1937), viaje que realizó con una amiga húngara, Tinka. Lady Margaret Kinslock Sheppard, autora de *Mediterranean Island* (c.1949), narra sus peripecias viajeras por las Baleares desde la primavera del 36 hasta agosto del mismo año. En lugar de regresar a su país, como hicieron los restantes viajeros extranjeros, Lady Sheppard se dedica a recorrer Checoslovaquia. Laurie Lee, viajero-vagabundo donde los haya, se encontraba en "Castillo" (=Almuñécar) durante los primeros momentos de la sublevación militar, tal como narra en *As I Walked Out One Midsummer Morning* (1969). Aunque no se trataba de un "turista" precisamente, fue recogido por un buque británico junto a otro par de vagabundos y devuelto a su patria. Su regreso a la guerra española para alistarse en el bando republicano daría pie muchos años más tarde a *A Moment of War* (1991). Entre los norteamericanos debemos citar el caso de Elliot Paul, que narra en *The Life and Death of a Spanish Town* (1937) la entrada en la guerra de Santa Eulalia de Ibiza.

4.1.2.- Los viajeros-soldados.

Los viajeros-soldados fueron voluntarios extranjeros que lucharon en las filas de uno u otro bando a partir de octubre del 36. A favor de la República se alistaron numerosos extranjeros en las llamadas Brigadas Internacionales (de afinidad comunista). De los dos mil setecientos sesenta y dos brigadistas de nacionalidad británica resultaron muertos cuatrocientos cincuenta y tres, mil setecientos sesenta y tres heridos y cuatrocientos cincuenta y seis ilesos (Cunningham 1980:33). Entre los que publicaron sus aventuras bélicas podemos citar a John Sommerfield, autor de *Volunteer in Spain*(1937); Esmond Romilly, afortunado superviviente de la desastrosa batalla de Boadilla del Monte, aldea castellana que da título a su relato viajero *Boadilla* (1937); T. C. Worlsley, conductor de un camión de las Brigadas Internacionales, acompañante de Stephen Spender en España y autor de *Behind the Battle* (1939); Keith Scott Watson, compañero de fatigas de Ralph Bates y Esmond Romilly, también superviviente de la batalla de Boadilla y periodista británico del *Daily Mail* que se alistó como voluntario en el Ejército republicano por recomendación de un diputado laborista, según relata en *Single to Spain* (1937); Tom Wintringham, oficial republicano que ofrece en *English Captain* (1937) una visión descaradamente idealizada de la actuación del 16º Batallón, más conocido por "English Battalion"; Stephen W. Pollack, autor de *Strange Land Behind Me* (1951); Fred Copeman, brigadista a las órdenes de Tito, autor de *Reason in Revolt* (c.1948); Jason Gurney, superviviente de la batalla del Jarama y autor de *Crusade in Spain* (1974), donde perdió la mano, quedando su carrera de escultor truncada para siempre; Bob Clark, autor de *No Boots on my Feet (Experiences of a Britisher in Spain 1937-38)* (1984); Laurie Lee (*A Moment of War*, 1991), etc. Otros viajeros-soldados afiliados o simpatizantes de otras ideologías izquierdistas se alistaron en otros batallones, como es el caso del socialista George Orwell (miembro del "Independent Labour Party", afín al P.O.U.M.), autor del famoso *Homage to Catalonia*; o John McNair, amigo personal de Orwell y de Cyril Connolly y autor de *Spanish Diary* (c.1970). Dentro de las Brigadas Internacionales destacó especialmente la "Abraham Lincoln Brigade", formada por unos tres mil voluntarios norteamericanos. Entre estos destaca Joe Dallet, brigadista y militante del "Steel and Metal Workers Industrial Union" (EEUU) que perdió la vida el 17 de octubre del 37. Su obra, *Letters from Spain* (1938), va dirigida a su esposa. Otro ejemplo significativo es el de F. G. Tinker, piloto de aviación que ofreció sus servicios a la República española mediante un "curriculum vitae" que envió a la Embajada española en Washington, autor del relato viajero-bélico más conocido de entre los escritos por un combatiente voluntario norteamericano. Nos referimos a *Some Still Live* (1938).

A favor del bando franquista fueron muchos menos los soldados voluntarios angloparlantes y naturalmente aún menos los soldados-escritores. En su mayor parte fueron simpatizantes de las

camisas negras de Oswald Mosley (líder del "British Union of Fascists") o de "The Irish Fascist Blue Shirts", que envió al bando de Franco a unos setecientos voluntarios irlandeses (el llamado "Irish Christian Front" o "Irish Brigade"), al mando del general Eoin O'Duffy (Cunningham 52). O'Duffy aportó su granito de arena al género de relatos viajeros (durante estos días, de marcado cariz bélico) con su *Crusade in Spain* (1937).

El legionario y requête Peter Kemp, flamante doctor en lenguas clásicas y leyes por la universidad de Cambridge, es uno de los escasos voluntarios ingleses franquistas que dejó constancia literaria de su participación en la Guerra Civil española, lo cual hizo en *Mine Were of Trouble* (1957). Un caso curioso es sin embargo el de Seamus MacKee, miembro arrepentido de la "Irish Brigade" del general O'Duffy. Decepcionado de la causa franquista, presenta en el brevísimo -30 páginas- y propagandístico *I Was a Franco Soldier* (1938) los trapos sucios del citado general irlandés y las anti-hazañas bélicas de sus secuaces.

En general los viajeros-soldados duraron poco en nuestras tierras. Una vez pasado el idealismo que hasta allí les llevó se impuso la cruda realidad de la guerra. Las razones que llevaron a estos foráneos combatientes a abandonar el conflicto son las siguientes: a) la inexperiencia militar de muchos brigadistas y milicianos; b) los escasos medios con los que contaba el ejército republicano en comparación con el franquista; c) las divisiones y luchas internas dentro del bando gubernamental; d) las numerosas bajas que provocaba el pujante avance militar del ejército franquista; y e) las políticas neutrales que decidieron tomar algunos países que creían así evitar que Hitler y Mussolini tomaran parte en el conflicto español, postura que arrastró a numerosos brigadistas a unirse a la línea de actuación de sus respectivos gobiernos. Todos estos factores consiguieron que la desilusión se apoderase de los voluntarios extranjeros supervivientes, que regresaron en cuanto pudieron -los que pudieron- a sus países de origen. Por lo general, no aguantaron más de un año de guerra.

4.1.3.- Los viajeros-periodistas, observadores políticos e ideólogos.

Constituyen el tipo de viajero por España que publicó un mayor número de relatos, debido sin duda a su condición de intelectuales y de escritores profesionales. Fueron relativamente abundantes tanto a favor de uno como del otro bando, aunque la causa republicana, más abiertamente propicia y receptiva a la cultura y a la opinión internacional, recibió un mayor número de visitas de corresponsales y observadores políticos. La carga propagandística pro-franquista o pro-republicana (o anti-franquista o anti-republicana, según el caso) de los relatos de estos escritores, siempre afines a uno u otro bando, es por lo general muy alta. Estos viajeros, supuestamente testigos de primera mano -aunque no siempre- del fragor de la contienda, escribieron relatos de viajes muy contagiados de las características propias del tratado político y del folleto propagandístico. Normalmente se basaban en una breve estancia en nuestro país: de semanas, a veces meses y sólo raramente de un año como máximo.

Entre los viajeros-periodistas favorables al bando republicano se encuentran Frank Pitcairn (pseudónimo de Claud Cockburn), autor de *Reporter in Spain* (1936) y corresponsal del rotativo comunista *The Daily Worker*; el catalanista John Langdon-Davies, corresponsal inglés en Barcelona del *News Chronicle* y autor de *Behind the Spanish Barricades* (1936), popular obra que escribió en tan sólo cinco semanas, mientras colaboraba en una campaña de recogida de fondos para sufragar los gastos médicos que producía la guerra española; H. Edward Knoblauch, periodista norteamericano enviado a Madrid por la agencia "Associated Press", autor de *Correspondent in Spain* (1937); Geoffrey Cox, corresponsal del *News Chronicle* en Madrid desde octubre a diciembre del 36 y autor de *Defence of Madrid* (1937); y Geoffrey Brereton, autor de *Inside Spain* (1938) y corresponsal del *New Statesman* y del *Nation*, por citar a los más conocidos.

Entre los viajeros-periodistas simpatizantes del bando del ejército sublevado debemos citar la obra del capitán Francis McCullagh, corresponsal del *Irish Independent Press* y autor de *In Franco's Spain (Being the Experiences of an Irish War-Correspondent during the Great Civil War which Began in 1936)* (1937); la del corresponsal del *Daily Mail*, Harold G. Cardozo, autor de *The March of a Nation (My Year of Spain's Civil War)* (1937), o la del periodista Cecil Gerahy, que tras acompañar durante unos meses al ejército franquista en sus avances militares, escribió *The Road to Madrid* (1937). Gerahy no menciona sin embargo en ocasión alguna al rotativo al que representa. Especial atención merece H. R. Knickebocker, autor de *The Siege of the Alcázar* (1936). A pesar de su título es en su mayor parte un diario de las experiencias del autor con las columnas nacionales por el sur de España.

Entre los observadores políticos e ideólogos favorables al bando republicano debemos citar a Ernest Hemingway, también corresponsal de la contienda; al también novelista norteamericano Upton Sinclair, autor del breve pero no por ello menos propagandístico *No Pasaran! (They Shall Not Pass)* (1937) o a la norteamericana Anna Louise Strong, autora de *Spain in Arms 1937* (1937), que estuvo en España a finales del 36 y principios del 37 en convivencia con las Brigadas Internacionales; al poeta Stephen Spender; la duquesa de Atholl, aristócrata escocesa y parlamentaria de la Cámara de los Lores, autora del libro propagandístico que mayor difusión y mayor número de reimpresiones gozó, *Searchlight on Spain* (1938) debido sin duda a su inmenso despliegue de datos y documentación.; o el renombrado comunista Harry Pollit, que visitó Teruel en diciembre del 37, tras su toma por los republicanos, hechos que narra en *Pollit Visits Spain* (1938).

Por el bando nacionalista destaca tanto (Sir) Arnold Lunn, autor de *Spain: the Unpopular Front* (1937a) y *Spanish Rehearsal* (1937b), obras surgidas del viaje realizado en compañía de Bolín por la zona franquista; como Bernard Wall, autor de *Spain of the Spaniards* (1938).

La mayoría de las obras citadas, tanto las escritas en apología de un bando como del otro, suelen tener escaso interés como relatos viajeros en sí debido a que todo el énfasis se pone en los argumentos que cada bando esgrime para tomar tal o cual partido, quedando el formato de "libro de viaje" como excusa para dar rienda suelta a las observaciones de carácter político e ideológico.

4.1.4.- Los viajeros-nostálgicos.

Fueron viajeros (en su mayor parte mujeres) que, habiendo visitado nuestro país con anterioridad al inicio de la guerra civil, publicaron relatos de viajes por España durante los años que duró la contienda -años éstos en que lo hispano había cobrado actualidad. Tales relatos son ahora escritos basándose en recuerdos, experiencias e impresiones adquiridas por sus autores con anterioridad a julio de 1936. En esta línea se encuentran la novelista y viajera irlandesa pro-republicana Kate O'Brien, autora de *Farewell Spain* (1937), la periodista y viajera australiana Nina Murdoch, autora de *Vagrant in Summer (Holiday Memories of Nine European Towns)* (1937), y la británica Eleanor Elsner, autora de *Mediterranean Magic* (1937) y antigua residente en Málaga. Elsner viajó por el *Mare Nostrum* haciendo escala en Creta, Constantinopla, Palermo, Córcega, Mallorca, Málaga, Cádiz, Marruecos, para luego llegar al País Vasco, pero no parece claro que llegara a poner pie en tierra española durante su periplo marítimo. Se limita a describir las ciudades españolas mencionadas a partir de suposiciones y recuerdos anteriores al estallido de la contienda. El denominador común de tan nostálgicos relatos es la añoranza por la España que conocieron años antes (normalmente durante la II República). Expresan además el temor rayano en la obsesión por que se pierdan para siempre los valores artísticos y humanos característicos de nuestro país y nuestra peculiar e irreplicable idiosincrasia como consecuencia nefasta de la guerra.

Resulta cuando menos curioso que, a pesar de las circunstancias tan adversas por las que pasa el país en plena guerra civil y tan obviamente inhóspitas para el visitante foráneo, podamos sin embargo contabilizar un más que considerable número de relatos viajeros basados a partir de trayectos y estancias en éste, en mayor proporción si cabe que en otras épocas de bonanza. España está por desgracia "de moda" en el periodo 1936-39 .

4.2.-LA ESPAÑA LEAL AL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA.

4.2.1.-La Guardia Nacional Republicana y el Cuerpo de Seguridad.

Sólo aquellos viajeros a los que sorprende el estallido de la guerra en plena ruta (Eleanora Tennant, Máirín Mitchell o Lady Sheppard) hicieron recorridos tanto por la zona nacional como por la zona republicana, dependiendo del lugar de España en que se encontraran el 18 de julio. Trascurridas las primeras semanas de la contienda, fueron sólo los viajeros angloparlantes simpatizantes del bando gubernamental los que viajaron exclusivamente por la España republicana. Naturalmente, los viajeros simpatizantes de la causa franquista, una vez avanzada la guerra, viajaron exclusivamente por la zona dominada por el ejército sublevado.

La Guardia Civil sólo tiene cabida en los relatos viajeros escritos por anglosajones pro-republicanos hasta finales de 1936. Esto se debió a que la República, no totalmente satisfecha del comportamiento que había tomado el Instituto armado durante los primeros momentos de la sublevación y no completamente segura de la fidelidad al régimen de aquellos miembros del Cuerpo que habían optado por no secundar la sublevación militar, decidió reorganizarla y cambiarle de nombre ese mismo año (30 de agosto) -Guardia Nacional Republicana-, para poco después (26 diciembre de 1936) eliminarla por completo e integrarla en el llamado Cuerpo de Seguridad. Este nuevo cuerpo surgía pues de la fusión de la mencionada Guardia Nacional Republicana (antigua Guardia Civil), el Cuerpo de Carabineros, los Guardias de Asalto y los restantes cuerpos del orden hasta entonces existentes (López Corral 1994:154-55) . Muchos de los antiguos miembros de la Guardia Civil (o Guardia Nacional Republicana) fueron enviados al frente como parte del Ejército Popular, con lo cual el nuevo Cuerpo de Seguridad conservó escasos elementos procedentes de la Guardia Civil. Es por esto por lo que no se encuentra a partir de principios de 1937 ningún relato viajero por la España fiel a la República que mencione a la Guardia Civil. Sí hay alguno que lo hace de la Guardia Nacional Republicana, pero debido a la escasa vida del citado cuerpo, las referencias a éste no son ni abundantes ni especialmente relevantes.

No pueden empero ignorarse las escasas ocasiones en que unos viajeros se detienen a explicar las razones por las que la Guardia Civil, o sólo cambió de nombre ("National Republican Guard") como escribe Máirín Mitchell (1937:199), o fue disuelta por completo para a continuación transformarse en un cuerpo totalmente distinto, también llamado "the National Republican Guard", según Frank Pitcairn (1936:59) . Para la irlandesa Mitchell (1937:199-200) la tradicional afinidad de la Guardia Civil con la Monarquía y las clases privilegiadas, así como su tradicional oposición a todo movimiento revolucionario, constituyen las razones para su cambio de nombre. Frank Pitcairn (1936:59) tuvo también conocimiento de la disolución de la Guardia Civil. La República, escribe en *Repórter in Spain* (1936:59), se vio obligada a tomar tal decisión tras los numerosos incidentes de desafección al régimen y al Ejército Popular que demostró el Instituto armado en significativas ocasiones durante los primeros momentos de la guerra. Asimismo describe lo desmoralizados que se encontraban los efectivos de la Guardia Civil del bando republicano en contraste con la alta moral de los milicianos con los que compartían la lucha (59) . Por esto y por otros sucesos que demostraban la escasa simpatía de la Benemérita por el ejército Popular -incluso cuando era parte de él-, asegura Pitcairn, "the Corps was itself dissolved, and the

best elements enlisted in a new Corps called the National Republican Guard", nuevo cuerpo de gran eficiencia combativa, tal como demostró en la defensa de Madrid (59) .

El corresponsal Geoffrey Cox, autor de *Defence of Madrid* (1937), es uno de los últimos viajeros que pueden declarar haber visto a los últimos especímenes de guardias nacionales republicanos entre octubre y diciembre de 1936, concretamente a los diez y seis que tenían a su cargo la protección de la embajada británica en Madrid. La mayoría, dice Cox (1937:99-100), peinan canas, se protegen del frío con mantas y pueden considerarse afortunados porque durante el día toman el sol en el jardín de la embajada, juegan a los naipes o reciben las visitas de sus esposas e hijos. Recuerda haber oído incluso a alguno de ellos tatarrear "la Internacional" (100) . Keith Scott Watson, autor de *Single to Spain* (1937) , dice haber visto a otro contingente de guardias civiles armados de metralletas (presumiblemente guardias nacionales republicanos) protegiendo la embajada alemana (1937:193-94).

Debido a que la Guardia Civil había dejado de existir como tal a finales de 1936, no deja de resultar curioso que Orwell siga sin embargo mencionándola en *Homage to Catalonia* (1938:8) a pesar de que los acontecimientos narrados tienen lugar entre finales de diciembre del 36 -fecha en el novelista inglés llegó a España como voluntario- y mediados del 37, fecha en que se vio obligado a huir del país como consecuencia de las maquinaciones comunistas. Durante estos meses en que Orwell luchó como voluntario del Ejército Popular la Guardia Civil ya no existía en la España republicana. Por ello, cuando la menciona durante sus meses de estancia en España, y lo hace con frecuencia, no puede sino estar refiriéndose a miembros del nuevo Cuerpo de Seguridad. Esta involuntaria confusión puede deberse a que Orwell no se llegara a dar cuenta de la fusión de la Guardia Civil (o Guardia Nacional Republicana) con las demás fuerzas del orden para constituir el llamado Cuerpo de Seguridad, sobre todo si no siempre cambiaron de uniforme. Prueba de que "Civil Guards" pudiera ser para el Orwell de *Homage to Catalonia* sinónimo de "guardia de seguridad" es que, en su intento de evitar que se descubra su antigua pertenencia al P.O.U.M., observa con horror que "at various points in the town there were posts manned by Civil Guards of Carabineros (sic) who stopped passers-by and demanded their papers" (1938:188) .

4.2.2.-La escasa lealtad de la Guardia Civil al bando republicano.

La mayoría de los viajeros angloparlantes simpatizantes del bando gubernamental mostraron a una Guardia Civil que, debido a su tradición monárquica y afinidad ideológica con la Iglesia, a las clases social y económicamente privilegiadas y a la seguridad ciudadana (incuestionable punto flaco del régimen republicano), se decantó mayoritariamente por el bando de los sublevados, contradiciendo su tradicional fidelidad al régimen político legalmente establecido. Pero si tales viajeros aseguran que la Guardia Civil tomó partido por Franco en la gran mayoría de las ocasiones, la historiografía posterior ha demostrado que no fue siempre así (La *Guardia Civil Española* 1989:261-64) .

Casi todos los viajeros pro-republicanos lamentaban que la mayor parte de la Guardia Civil no se hubiera mantenido leal a la República. H. Edward Knoblaugh (1937:59) asegura que "most of the Spanish *Guardia Civil* were now fighting with the Insurgents" . John Langdon-Davies (1936:95) asegura que, de haber esperado los sublevados un año más para rebelarse, la Guardia Civil habría sido leal al régimen republicano: da claramente a entender que ésta apoyó masivamente a los fascistas. Orwell (1938:152) no siente tampoco simpatía por los miembros de la Guardia Civil, a los que acusa de haberse alineado en el bando más fuerte de cada ciudad. Añade que son doblemente odiados por el pueblo: en primer lugar, porque han defendido durante generaciones al cacique y al terrateniente; en segundo lugar, porque "they were suspected, quite justly, of being of very doubtful loyalty against the Fascists" (152) . En una ocasión recuerda el novelista inglés que al mencionar en conversación a un grupo de guardias civiles leales a la República, debido a la fuerza de la costumbre, estuvo a punto de llamarlos "the Fascists" (127) . También Sir Peter Chalmers Mitchell (1938:98) insiste en que la mayor parte de la Guardia Civil se puso del lado de los llamados nacionalistas y lamenta que en las ciudades donde la sublevación había triunfado, la represión de los ciudadanos leales a la República fue feroz. Entre los desafortunados republicanos víctimas de la represión fascista, además de numerosos profesionales liberales y trabajadores miembros de los distintos sindicatos, se encontraban miembros de la Guardia Civil "who unlike most of their fellows had been loyal to the Government" (98) . Los escasos guardias civiles que tomaron partido por la República, sigue diciendo Mitchell, pagaron con sus vidas su lealtad al poder político legalmente establecido (98) . También la duquesa de Atholl (1938:75) escribe que "a force which in other towns generally took the rebel side" .

Como puede apreciarse, los viajeros pro-republicanos mostraron a una Guardia Civil mayoritariamente inclinada de hecho o de corazón hacia el bando nacionalista. Añaden además que no fue infrecuente que batallones enteros del Instituto armado inicialmente alineados con el bando republicano se pasasen en bloque al ejército de Franco. Así lo hacen Pitcairn y Orwell. Tras contrastar el escaso dinamismo de la Guardia Civil alineada en el bando republicano con la excelente disposición de los milicianos, Pitcairn (1936:58-59) narra el intento que realizó un batallón de la Guardia Civil de pasarse en bloque al bando enemigo en Guadarrama. Sorprendidos en el intento, al requerírseles las armas, las reacciones de los guardias fue de lo más variada: lloriqueos, amenazas, sumisión, violencia y rebeldía. Orwell (1938:152) relata mucho más brevemente cómo la Guardia Civil de Santander se pasó al bando fascista, hecho que, añade, ocurrió en varias ocasiones durante la contienda.

4.2.3.-La Guardia Civil contra el Cuerpo de Guardias de Asalto (según los viajeros que recorrieron la España republicana).

Los viajeros angloparlantes simpatizantes de la causa republicana ofrecen una imagen del guardia de asalto mucho más positiva de lo que en el sexenio 1931-36 hicieron otros. No debe resultarnos extraño, pues la gran mayoría de los guardias de asalto del país se pusieron de parte del gobierno que les dio la existencia. Si durante el periodo anterior el contraste guardia civil-guardia de asalto terminó igualado, durante el conflicto bélico es por el contrario el guardia de asalto el que recibe un mejor tratamiento, llegándose en algunos casos incluso a una evidente e intencionada idealización. Por el contrario, la imagen y el prestigio del guardia civil se encuentran durante estos años claramente a la baja.

Casi todos los viajeros de la España leal al gobierno legalmente establecido resaltan la fidelidad a éste del Cuerpo de Guardias de Asalto. En varias ocasiones el Langdon-Davies de *Behind the Spanish Barricades* (1936:83) destaca dicha cualidad, de la que, añade, carece precisamente la Guardia Civil. Durante los días previos al Alzamiento ya observaba que crecía el peso específico de las fuerzas de la ley y del orden tenidas por leales a la República (los guardias de asalto), mientras decrecía el de los ambiguos Ejército y Guardia Civil. Para Langdon-Davies los guardias de asalto se caracterizaron en los primeros momentos de caos y confusión por su lealtad, disciplina y eficiencia, hasta el punto de eclipsar incluso a la misma Guardia Civil: "The loyal Guardias de Asalto, republicans to a man, were going from strength to strength, their discipline and power began to eclipse ever the Guardia Civil" (85). La creación del Cuerpo de Guardias de Asalto con el fin de contrarrestar a la Guardia Civil había sido un verdadero acierto de la República (85). Un año más le habría dado el viajero a este nuevo cuerpo para igualar la reputación que había llegado a gozar la Benemérita (95). Kate O'Brien (1937:32-33) se apoyaba asimismo en el contraste guardia civil-guardia de asalto para ensalzar a los segundos: para la irlandesa la Guardia Civil había sido siempre el perro guardián ideal de los poderes tácticos; en cambio los guardias de asalto fueron los verdaderos defensores del pueblo y de la República, actitud que, en opinión de O'Brien, tomaron como consecuencia de la hombría y la honradez que siempre les caracterizaron. Frank Pitcairn (1936:29) aprovecha el asesinato del teniente de Asalto José Castillo, al que califica de persona adorada por el pueblo madrileño, distinguida por su valor castrense, galante y patriota como él solo, para ensalzar al Cuerpo de Guardias de Asalto: a pesar de su corta andadura (de tan sólo cinco años), había adquirido, dice, una alta reputación militar. Por el contrario, la visión que presenta de la Guardia Civil es de inoperancia: merodeaban ostentosos pero ociosos (29). Geoffrey Brereton (1938:8 y 50) recuerda la sensación de disciplina y de profesionalidad que emanaban los guardias de asalto en su cometido de salvaguarda del orden. Los guardias civiles en cambio han desaparecido por completo de la obra de Brereton.

4.3.-LA ESPAÑA NACIONALISTA.

La Guardia Civil de la zona franquista no sufrió cambio significativo alguno. Siguió ejerciendo los cometidos que le habían caracterizado tradicionalmente. Mientras el ejército Popular, más necesitado de jefes, oficiales y mandos medios que el enemigo, se vio obligado a utilizar a los miembros de la Guardia Civil, Carabineros, Guardias de Asalto y de otros cuerpos militares y policiales para la lucha en el frente, en el llamado ejército Nacional la Guardia Civil se mantuvo como fuerza militar destinada a guardar la ley y el orden en la retaguardia. La visión que de la Benemérita recogen pues los viajeros de habla inglesa que visitaron la España franquista durante los tres años de la contienda se acerca bastante a la imagen que de este cuerpo se tenía en la época de Alfonso XIII, imagen continuista matizada por las lógicas y obligadas referencias a su actuación en la guerra.

El número de viajeros anglosajones, tanto residentes y turistas a los que cogió el Alzamiento en la España Nacional, así como los viajeros-soldados voluntarios venidos a luchar por la causa de los sublevados, o simplemente viajeros-periodistas, corresponsales y observadores políticos afines, fue mucho menor en la España de Franco que en la zona republicana. Sin embargo, naturalmente desde una postura ideológica y cosmológica diferente, trataron por lo general similares aspectos que sus compatriotas pro-republicanos en relación a la Guardia Civil: su alineación en uno u otro bando, su rivalidad con el Cuerpo de Guardias de Asalto republicano o su comportamiento en la gesta del Alcázar de Toledo, acontecimiento bélico que hizo correr ríos de tinta propagandística en ambos lados aunque desde versiones e interpretaciones distintas. Hubo sin embargo algún aspecto que unos trataron y que los otros no hicieron. Mientras los viajeros por la España gubernamental ignoraron por completo la presencia de la Guardia Civil en el paisaje español -entre otras razones porque ésta sufrió importantes modificaciones que terminarían desembocando a los seis meses del estallido del conflicto bélico en su completa desaparición-, los viajeros por la España franquista siguieron viendo a la Guardia Civil en sus cometidos de siempre, con su vistoso uniforme habitual.

4.3.1.-La Guardia Civil se alinea en ambos bandos, aunque mayoritariamente en el Nacionalista.

Si los viajeros extranjeros pro-republicanos acusaban a la Guardia Civil de haberse puesto masivamente de parte de los sublevados y de que los que no lo hicieron eran casi siempre sospechosos de estar dispuestos a hacerlo en cualquier momento, los autores de libros de viajes por la otra España admiten que, en efecto, la mayor parte de la Benemérita se había alineado a favor de Franco, pero que se habían producido también importantes excepciones -Madrid, Cataluña, etc-en que la Guardia Civil había sido leal al gobierno legalmente establecido.

Aunque Eleanora Tennant, viajera pro-franquista por Huelva, Sevilla, Talavera y Toledo hasta el 30 de octubre del 36, declara en *Spanish Journey* que "the sympathies of the Civil Guard are undoubtedly with General Franco" (1936:14), es también cierto que da por hecho que un cierto porcentaje de guardias civiles seguían realizando sus funciones en la zona por la que, voluntaria o involuntariamente, habían tomado partido: "they have usually continued to carry out their duties without regard to which party happened to be ruling the territory at the time" (14) . Mairín Mitchell viajó por el país sólo hasta agosto del 36. En su relato viajero la postura de la Guardia Civil resulta aún ambigua. En Cataluña, dice la irlandesa (1937:199), hubo duda hasta el último momento; luego terminó decantándose por la causa popular, lo contrario de lo que ocurrió en la Sevilla de Queipo de Llano:

No one could say what they [the Guardia Civil] were going to do [in Catalonia]. Then in the afternoon they left their barracks and came out on the side of the Left. But in Seville, once General de Llano captured the city, most of the Guardia Civil went over to the side of the revolting army. (1937:199)

El requête y legionario inglés Peter Kemp presenta a una Guardia Civil mayoritariamente decantada hacia el bando franquista. Pero no por ello deja de mencionar al Instituto armado como cuerpo leal a la República en algunos lugares claves de la geografía española como por ejemplo Barcelona. En ésta, dice, su sentido de lealtad al gobierno establecido demostró ser más fuerte que su natural antipatía por el gobierno popular:

Of the police forces the Civil Guard were nearly all on the Nationalist side, although in a few places, notably Barcelona, their sense of royalty to an established Government proved stronger than their natural antipathy to mob rule. (1957:23-24).

4.3.2. -La Guardia Civil contra el Cuerpo de Guardias de Asalto (según los viajeros que recorrieron la España Nacionalista).

Si para angloparlantes que viajaron por la España republicana el Cuerpo de los Guardias de Asalto era un cuerpo admirado por su eficiencia y lealtad a la República a la vez que se desconfiaba de la Guardia Civil, los que lo hicieron por la zona franquista mostraron una visión totalmente opuesta: la Guardia Civil, admirada por los nacionales, había apoyado masivamente el Alzamiento, al contrario que los guardias de asalto, de creación republicana reciente, que se habían decantado casi exclusivamente por el Ejército Popular.

Mairín Mitchell (1937:199-200), como casi todos los viajeros del momento, presenta a los guardias de asalto como rivales de los guardias civiles. Mientras la Guardia Civil había sido creación de la Monarquía, los guardias de asalto lo habían sido de la República. Mientras los guardias civiles procedían, aseguraba la irlandesa, de las clases privilegiadas, los guardias de asalto, dice, eran reclutados de las clases más desfavorecidas. Cuando se produjo la Revolución de Asturias, allá en octubre de 1934, el Cuerpo de Guardias de Asalto, asegura Mitchell, actuó con la misma violencia represiva que la Guardia Civil.

Los guardias de asalto, presentados siempre como rivales de la Guardia Civil, son mucho menos abundantes en el ejército de Franco, casi inexistentes. Kemp (1957:13), la pluma más autorizada de entre los viajeros afines al régimen franquista, así lo demuestra cuando describe el paisaje de uniformidades con que topa en una primera localidad fronteriza. Ve a guardias civiles

("Civil Guard in green uniforms, yellow belts and cross-straps and shiny black tricorne hats") (13), carabineros ("or frontier guards, in lighter green and flan peaked caps") (13), soldados de caqui, funcionarios paisanos, en constante ebullición (13), pero a ningún guardia de asalto. Aunque Kemp cita a los carabineros como parte de ese primer paisaje de tipos militares propios de la España de Franco, fueron los menos los que tomaron partido por su causa. Kemp los compara a los guardias de asalto; tanto unos como otros, dice, eran odiados por los nacionalistas y pocos de los cogidos prisioneros sobrevivieron (168).

4.4. -EL ALCÁZAR DE TOLEDO.

Tanto los viajeros simpatizantes de la causa republicana como los simpatizantes de la franquista recogieron en sus relatos el asedio del Alcázar de Toledo. En él se refugiaron unos mil ochocientos sublevados -entre guardias civiles, que constituían la inmensa mayoría, miembros del Ejército, falangistas y las respectivas mujeres y familias- durante tres meses al mando del coronel Moscardó.¹⁰³ Tras los continuos ataques que sufrieron del Ejército Popular

¹⁰³La fuerza militar y de paisanos que intervino en la lucha fue la siguiente: Academia, 241; Escuela Central de Gimnasia, 45; Caja de Reclutas n° 3, 10; Guardia Civil, 690; Asalto, 5; Seguridad, 20; Caballeros Cadetes, 8; de permiso en Toledo, 50; Retirados, 17; Falange Española, 60; Acción Popular, 18; Renovación Española, 8; Tradicionalistas, 5; Independientes, 14; Radicales autónomos, 1; sin filiación, 34; mujeres, 520; niños (nacidos 2), 52. (La Guardia Civil Española, 259).

durante tres meses, fueron finalmente liberados por el ejército de Franco.

El asedio y liberación del Alcázar es el suceso bélico aislado de nuestra guerra que mayor cantidad de literatura propagandística y periodística propició, tanto en español como en inglés, naturalmente en versiones distintas según el bando de la que partiera. Fue un suceso que cobró repercusión internacional. Los viajeros extranjeros de la época se fueron haciendo eco de las numerosas noticias, bulos, versiones, anécdotas, mentiras, etc, que fueron surgiendo del asedio durante los meses que duró, y así los plasmaron en sus respectivos relatos viajeros. Cada bando recargó las tintas en los aspectos, verdaderos o no, que ponían a la luz la valentía de uno de los ejércitos y la cobardía del contrario. Además, las dos partes eran perfectamente

conscientes del valor que tenía la resistencia o la derrota de la fortaleza de cara a una imagen exterior y a la moral de los combatientes, de ahí que el tratamiento que recibieron tales acontecimientos en la prensa y en los libros de viajes del momento (así como los posteriores) fuera sumamente generoso en cantidad pero con frecuencia tendencioso en calidad. Frank Pitcairn (1936:81), corresponsal del *The Daily Worker* en Madrid, en cuya defensa dice haber tomado parte activa codo con codo con los guardias de asalto, lamentaba el amplio y relogioso tratamiento que algunos rotativos reaccionarios extranjeros les daban al asedio, que ya trataban de epopeya y de heroica gesta.

4.4.1.-El Alcázar en los libros de viajes pro-republicanos.

Los viajeros que dan cuenta del asedio del Alcázar desde la simpatía a la causa republicana insisten tanto en que los sublevados secuestraron a un gran número de mujeres y niños pertenecientes a las clases populares para emplearlos como rehenes, como en la voluntad negociadora del ejército Popular para evitar la masacre generalizada. Pitcairn (1936:81) asegura que por su condición de corresponsal vio incluso las fotos de los supuestos rehenes atrapados en el Alcázar. Otro corresponsal hasta allí enviado, John Langdon-Davies (1936:257), cuenta que los rehenes introducidos en el Alcázar a la fuerza eran soldados leales a la República y que fueron empleados como parapetos humanos. Incluye además bulos tales como que tres mujeres habían dado a luz tres hijos muertos y que la alimentación de los asediados tenía como base la carne de caballo y un cuarto de litro de agua diaria (257). El también corresponsal H. Edward Knoblaugh (1937:35) asegura que los elementos paisanos del Alcázar lo constituían las esposas de los defensores que obligaron a sus maridos a encerrarse así como otras muchas rehenes violadas por los defensores.

Aunque los tres viajeros-corresponsales mencionados muestran datos diferentes, tienen en común el presentar a los defensores como cobardes que necesitan de rehenes para asegurar su supervivencia. También los tres citan a la Guardia Civil como responsable de la numantina defensa, y en menor medida a los cadetes. Según Pitcairn (1936:81), fueron "the cadets, Civil Guards and others"; según Langdon-Davies (1936:256), "the Guardia Civil"; según Knoblaugh (1937:35), "civil guards of the entire province and academy cadets and familias of both". La bailarina Janet Riesenfeld (1938:153-54) dice haber recibido la información sobre el Alcázar de boca de un madrileño que le asegura que el Ejército Republicano pone un celo especial en respetar el patrimonio monumental español, inclusive el Alcázar de Toledo.¹⁰⁴ Aunque se rumoreaba

¹⁰⁴Era frecuente que los extranjeros que viajaban por la España leal a la República se interesasen por la conservación de los tesoros monumentales españoles. Nina Murdoch (1937:234) mostraba evidente zozobra por el presente y el futuro de una ciudad repleta de maravillas arquitectónicas y artísticas como Burgos, en manos de los sublevados.

que el ejército Popular pensaba volar la fortaleza por los aires con todos sus defensores en ella si no se rendían, le contaba el madrileño a la bailarina, no estaba en realidad previsto hacerlo porque había numerosos inocentes -las familias de los fascistas y las esposas e hijos de doscientos soldados del ejército Popular que los sublevados habían hecho prisioneros antes de instalarse en el Alcázar y que los asediados habían venido utilizando para su salvaguarda y protección- que sufrirían las consecuencias. Los defensores son en la obra de la joven Riesenfeld por lo tanto tildados de cobardes, traidores y de anti-españoles. La Guardia Civil no aparece para nada mencionada en referencia al asedio del Alcázar.

Tanto Geoffrey Cox (*Defence of Madrid*, 1937) como Upton Sinclair (*No Pasaran! (They shall not Pass)*, 1937) se hacen eco del duro golpe que supuso para la República su fracaso militar ante los muros del Alcázar. Cox (1937:20) menciona la desmoralización de los milicianos tras el rescate de la fortaleza. Sinclair (1937:76) se detiene a describir la cruda represión que los mil cadetes del Alcázar (sic) ejercieron sobre el pueblo de Toledo una vez liberados de su asedio. Tampoco aparece mencionada en ocasión alguna el protagonismo de la Guardia Civil en la labor defensiva.

4.4.2.-El Alcázar en los libros de viajes pro-franquistas.

Los viajeros simpatizantes del bando franquista presentan la defensa del Alcázar desde una perspectiva muy distinta a como lo hicieron los autores pro-republicanos. Mientras Pitcairn, Langdon-Davies, Knoblaugh y Riesenfeld señalaban como protagonistas de la defensa a los guardias civiles y a los numerosos rehenes (familiares o no) forzados por los sublevados a encerrarse en la fortaleza, los viajeros simpatizantes del ejército Nacionalista reparten el protagonismo entre la Guardia Civil y los cadetes de la Academia Militar de Toledo. Bernard Wall (1938:71-72) llega incluso a hablar de dos mil cadetes, atribuyendo a esto el que Franco desviara su atención en el asedio de Madrid en dirección al Alcázar de Toledo, pues deseaba rescatar a sus compañeros de armas. El hecho de que Wall no se detenga a explicar detalladamente los sucesos ocurridos en Toledo demuestra que daba por hecho que ya lo conocían sus lectores angloparlantes (en 1938), perfectamente familiarizados con él gracias a la labor de los libros de viajes anteriores y de narraciones históricas de la gesta tales como *The Siege of the Alcázar* (1936), de H. R. Knickerbocker, *The Epic of the Alcázar* (1937), del Major Geoffrey McNeill-Moss, así como de la prensa británica. En esta misma línea silenciadora de los méritos del Instituto armado en la defensa de la fortaleza toledana se encuentran los relatos viajeros de Cecil Gerahty (*The Road to Madrid*, 1937) y del Captain Francis McCullach (*In Franco's Spain (Being the Experiences of an Irish War-Correspondent during the Great Civil War which began in 1936)*, 1937). Tanto Gerahty (1937: 93) como McCullach (1937:88) relatan al detalle la odisea de los asediados, dando

todo el protagonismo a los cadetes, cuyo reducido número es en consecuencia silenciado, a la vez que se oculta la participación de la Guardia Civil.

Resulta sin embargo llamativo y meritorio que Eleonora Tennant (*Spanish Journey*, 1936) presente un relato de los acontecimientos vividos en el asedio con una exactitud y objetividad asombrosa, sobre todo teniendo en cuenta que éste había llegado a su fin en septiembre del 36 y el viaje de la autora por nuestra geografía (pasando por Toledo) había terminado tan sólo un mes después, en octubre del 36. El interés de Tennant por la gesta toledana es visible en el hecho de que le dedique casi la tercera parte de la obra. Será ésta, a pesar de lo reciente de la numantina defensa, la que enmiende la plana a otros viajeros extranjeros menos informados sobre el tema. Tennant se permite hablar con exactitud del número de heridos, muertos, incluso de desertores, dato que no ofrece ningún viajero angloparlante.¹⁰⁵ Tennant (1936:43) critica además la

¹⁰⁵ Aparte de que pudiera haber sido testigo directo de la liberación de la fortaleza, pudo también haber consultado la obra de J. Arrarás y L. Jordana, *El Sitio del Alcázar* (1937), que es la única fuente escrita del momento que citaba los treinta desertores, dato que emplea Tennant en su relato y que nadie más hace. No podemos descartar sin embargo otras fuentes.

información periodística y propagandística que la prensa británica ha venido presentando del asedio, a la que trata de inexacta, y a la que acusa de ser excesivamente favorecedora de la labor realizada por los cadetes -cuando en realidad no había más que un puñado de ellos-, pero en la que la propaganda franquista se basó para exaltar los valores de la Infantería española. Mientras Wall (1938:71), víctima voluntaria o involuntaria de las intenciones propagandísticas del bando franquista, daba en 1938 a los cadetes un exagerado protagonismo, hasta el punto de hablar de dos mil y de eclipsar totalmente al de la Guardia Civil, cuya labor defensiva había sido sin duda mucho más decisiva, Tennant (1936:43) por el contrario reivindica el justo protagonismo de la Guardia Civil que la propaganda derechista ya se encargaría en años sucesivos de reducir:

It was thought in Britain that the Alcázar, since it was the Spanish Sandhurst, was being defended mainly by young military cadets. This is not correct, as July is for them a holiday month. Only seven cadets took part in the siege. When the revolution broke out the cadets were not recalled, but seven of them decided on their own initiative to return immediately they heard of the Nationalist rising. (43)

Aparte de Tennant, otros viajeros como el corresponsal del *Daily Mail* Harold G. Cardozo o el ideólogo, historiador y viajero Arnold Lunn, reivindican los méritos de la Guardia Civil en la defensa del Alcázar. Ambos insisten en que la heroica defensa de la fortaleza toledana no fue obra y gracia de los cadetes de Infantería, como generalmente se pensaba, sino que por el contrario fue la Guardia Civil la que llevó la mayor parte del peso de ésta. Cardozo (1936:43) concluye el capítulo que dedica con exclusividad a la liberación del Alcázar ("The Relief of the Alcázar and Toledo, September 27-8") asegurando que la fortaleza no estaba compuesta de cadetes, pues estaban en su mayoría de vacaciones veraniegas. Según Cardozo, sólo había seis en ese momento "attending a summer course in engineering" (43). Algo similar hace Lunn (1937:137), solo que en términos aún más elogiosos para la Benemérita, pues asegura que el mundo exterior ha creído siempre que la defensa la protagonizaron los cadetes, pero que en realidad sólo fueron ocho los que permanecieron en el Alcázar durante el asedio. Lunn cree justo por lo tanto conceder los mayores méritos a los soldados que allí se encontraban, y sobre todo, a la Guardia Civil, que constituía la mayor parte del contingente de defensores. De la Benemérita dice Lunn que, "six hundred of them served under their own officers and their own commander, whose brilliance and fertility of invention were among the more important factors of the siege" (137). Tan laudatoria referencia está claramente dirigida al teniente coronel de la Guardia Civil D. Pedro Romero Basar, para muchos el verdadero cerebro de la defensa.

La defensa del Alcázar recibió todos los honores habidos y por haber en los libros de viajes escritos por angloparlantes favorables al bando franquista. Resulta a todas luces "injusto" que ningún viajero de habla inglesa por la España en guerra se haya hecho eco de la no menos espectacular defensa del Santuario de la Virgen de la Cabeza, en las inmediaciones de Andújar (Jaén), asedio de nueve meses de duración que con heroísmo rayano en la locura y en condiciones aún más adversas que las del Alcázar soportaron un amplio contingente de guardias civiles y sus familias al mando del capitán Santiago Cortés González.

5. -LA DÉCADA PRE-TURÍSTICA DEL RÉGIMEN DEL GENERAL FRANCO (1940-1951).

5.1.- VIAJEROS Y VIAJES.

Durante el período 1940-51,¹⁰⁶ sobre todo durante los cinco primeros años posteriores a la

¹⁰⁶ Gabriel Jackson (1976:105) considera el decenio 1939-51 como un período del régimen franquista que se caracterizó por el aislamiento diplomático, la autarquía económica, la represión política y el intento de recuperación de los niveles productivos y nivel de vida que España había gozado hasta el estallido de la guerra civil. Tomo por ello las citadas fechas, 1940-51, como principio y fin de una etapa de nuestra posguerra.

victoria del general Franco en la Guerra Civil española, el número de viajeros de habla inglesa que tradicionalmente venía visitando España se redujo drásticamente, sin duda por influencia de la naturaleza dictatorial del recién instaurado régimen político, hacia el cual la comunidad internacional no disimuló nunca su desconfianza y animadversión. A esta escasa afluencia de

viajeros por motivos políticos se le une el hecho de que prácticamente toda Europa se encontraba durante el periodo 1940-45 inmersa en la II Guerra Mundial. El viajero de habla inglesa (británico, norteamericano, irlandés, etc.) tiene suficientes problemas en casa como para preocuparse de "las cosas de España" o de hacer turismo. Son lógicamente escasos en número los viajeros angloparlantes que se acercan por lo tanto por nuestros lares con intenciones turísticas o literarias durante este primer lustro, con la excepción de alguno que otro con otras motivaciones políticas tales como el espionaje o la crítica antifranquista. Conforme pasan los años, especialmente a partir de la victoria aliada sobre el Eje en 1945, nuestro país comienza a recibir un débil flujo de visitantes que se hace mayor a finales del decenio y a comienzos del siguiente. A raíz de la mayor apertura del régimen franquista al mundo exterior, la firma del Concordato con el Vaticano, el acuerdo hispano-norteamericano de 1953 y la incorporación de España en la Organización de Naciones Unidas en 1955, el viajero extranjero le pierde miedo al régimen dictatorial del Generalísimo y vuelve a sentir curiosidad por el aspecto del país bajo el yugo franquista así como por la evolución que ha venido tomando durante estos años de aislamiento internacional la vida pública y privada del ciudadano español. El viajero extranjero desea volver a descubrir España. Durante el período pre-turístico que abarca la difícil década de los cuarenta y principios de los cincuenta aprecio cinco tipos de relato viajero: a) el libro de viaje nostálgico de épocas más románticas; b) el libro de viaje con intenciones propagandísticas pro-franquistas; c) el libro de viaje propagandístico antifranquista; d) el libro de viaje de propaganda pro turística; y e) el libro de viaje de carácter antropológico y sociológico.

5.1.1.- El libro de viaje nostálgico de épocas más románticas.

Especialmente abundante durante el primer lustro, dentro de la escasez relativa de obras que caracteriza a esta década, son los relatos viajeros escritos por angloparlantes que desean recrear los tópicos de la España eternamente romántica, medievallizada, orientalizada y tradicional. Tales autores, algunos incluso residentes en el país ("expatriates"), con frecuencia casados con españolas, procuran evitar todo comentario abiertamente contrario a la situación política del momento y mucho menos a la figura de Franco. No disimulan sin embargo su rechazo a la figura del turista, en el que ven a un pernicioso embajador y emisario de una modernidad que a ellos particularmente les estorba. Temen que el turismo masivo haga añicos ese sabor romántico y esa ingenuidad que aún transpira España y del que sus escasos residentes extranjeros tanto se benefician: han encontrado vida tranquila, barata y paradisiaca en algún rincón de España alejado del turismo y la civilización moderna y no están dispuestos a que el turista se la estropee. Así lo declaran sin tapujo alguno Robert Graves (1895-1985) (y el ilustrador Paul Hogarth), autores de *Majorca Observed* (1965:7). Tras regresar a su Deyá en 1946 y allí residir durante años alejado del mundanal ruido, Graves lamenta las consecuencias de la extraordinaria proliferación del turismo de sol, playa y hotel en las islas Baleares y añoran la autenticidad de esa España pre-turística que llegó a conocer de primera mano pero que se encuentra ya en pleno proceso de desintegración. Fue testigo directo de la transformación de una Mallorca casi virginal a la Mallorca hiper-turística que hoy se conoce. En su obra describe en evidente tenor de idealización la vida en la isla "before the tourist invasión" (39). Es especialmente mordaz para con la convencional actitud de borreguismo que caracteriza a los típicos turistas extranjeros, que se quedan satisfechos con comprobar que los clichés perduran sin entrar en más profundidades. Similar actitud toman otros viajeros anti-turistas como Marguerite Steen, Walter Starkie, S. F. A. Coles, P. Johnston-Saint, Churton Fairman, Dañe Chandos, A. F. Tschiffely, Wilson MacArthur, Rose Macaulay y Laurie Lee.

La novelista Marguerite Steen es autora de *Granada Window* (1949), relato basado en su residencia en la ciudad de la Alhambra durante los años cuarenta. Se declara entusiasta del Quijote y de los valores y las formas de vida que éste representa y que, asegura, siguen teniendo vigencia entre los campesinos españoles (1949:9-10). Su interés por recrear la España eterna se hace perfectamente evidente en los títulos de capítulos tales como "Alhambra", "Nostalgia", "The Bulls", "Flamenco", "Gitana", "To Meet a Torero", entre otros. Rechaza realizar toda actividad turística por pereza y por el dolor de pies que dice le da el visitar monumentos (23-24). Critica al turista cuyo viaje organiza en su totalidad una agencia, que se limita a llevarle -y él dejarse llevar cual borrego que sigue a su pastor/guía- a recorrer las rutas trilladas para él preparadas (28). Steen evita conscientemente, sin duda para su propia comodidad, cualquier referencia a la reciente guerra civil. Temas tan embarazosos para el régimen como la muerte de García Lorca, por otra parte de inevitable mención tras una prolongada estancia granadina, lo resuelve haciendo ambiguo y etéreo recuento de las virtudes literarias del desaparecido poeta y dramaturgo de Fuentevaqueros y culpando tanto a los fascistas como a los anti-fascistas de su misteriosa muerte: "Again I repeat, that if it was the Fascists who crucified Federico García Lorca, it was the anti-Fascists who played Judas to him" (154).

El irlandés Walter Starkie, autor de otros relatos viajeros como *Spanish Raggle-Taggle* y *Don Gypsy*, era Director del Instituto Británico en Madrid cuando publicó *In Sara's Tents* (1953) como homenaje a A. E. (George Russell), que fue quien le diera la idea de la obra. En ésta Starkie relata dos viajes: uno por la historia de la raza calé, y otro por la España del periodo 1940-51 en el que aparece generosamente recreado uno de los grandes personajes de la España tradicional: el gitano. Starkie intenta demostrar que a pesar de los avances tecnológicos de la civilización occidental, inclusive en nuestro país, la comunidad gitana sigue fiel a sus ancestrales costumbres. Algo parecido pretende S. F. A. Coles en su *Spain Everlasting* (1945),

título en sí revelador del propósito del viajero: demostrar que los tipos y personajes de la España anterior a la guerra civil siguen a principios de los cuarenta (1942) plenamente vigentes.

P. Johnston-Saint, autor de *Castanets and Carnations (Castañuelas y Claveles)* (1946), y Churton Fairman, autor de *Another Spain* (1952), son los viajeros por la España de la década de los cuarenta cuyas obras se ajustan más a esta tipología de libro de viaje. El primero, norteamericano, viaja con su primo, Drake, en busca de personajes tan españoles como los toreros, los mendigos, los gitanos sacromonteños y las bailaoras; asisten a corridas, visitan zambras flamencas y ciudades como Sevilla, Granada y Ronda; sueñan con toparse con contrabandistas y bandoleros a su paso por Sierra Morena, etc. Drake se enamora de una bella señorita andaluza de ojos negros, "a dark-eyed señorita", Lucía, la corteja y consigue finalmente casarse con ella en la catedral sevillana. El relato viajero de Johnston-Saint, que transcurre entre flores, edificios árabes, catedrales, bodegas con una eterna música de castañuelas y taconeos, transpira nostalgia y románticismo:

So ended our trip in Spain -an adventure among flowers and blossoms, old Moorish buildings and cathedrals, sunny bodegas and vineyards, and always with the click of the castanets, the tap of the heel and the music of coplas ringing in our ears. (1946 -.234-35)

Churton Fairman, residente en España, está casado con una joven bilbaina, Aurelia. La figura del turista, tipo por el que Fairman (1952 :v) no disimula su recelo, dice, suele ajustarse a dos tipologías: los que visitan catedrales y museos (como Sacheverell Sitwell) y los que saltan de las plazas de toros a los prostibulos (como Hemingway). Pero también muestra Fairman su desconfianza por el hispanista y el observador político. Para éste todos los entendidos en las "cosas de España" están excesivamente mediatizados por la guerra civil y los recientes acontecimientos políticos (vi). Tanto la proliferación del turismo como lo que el viajero considera intromisión exterior en los asuntos internos de nuestro frágil país, están poniendo en peligro esa España tradicional a la que tan fuertemente se aferran los residentes extranjeros del momento:

Should either of these two things happen [the proliferation of tourism and the political intromisión], the Spain I love, and have begun to know, will be in great danger of crumbling away and leaving nothing but a vague memory, (vii).

Curioso ejemplar es *Journey in the Sun* (1952), de Dañe Chandos. Chandos viaja en coche por el país en compañía de Alice, presumiblemente su novia o esposa, con motivo de heredar la casa y las propiedades españolas de su tío Edward, residente en España durante el reinado de Alfonso XIII.

Tío Edward acaba de fallecer, pero ha mantenido constante contacto epistolar con su sobrino, al que le ha contado en sus cartas las excelencias de la vida en España y del pueblecito (no mencionado) en que residía. Al saber de la herencia que le ha dejado su pariente, Chandos se embarca en un viaje por nuestro país en el que se hace evidente su deseo de recrear la España de antaño, la España tradicional, la España de Alfonso XIII, la que su tío conoció y describió. A. F. Tschiffely y Wilson MacArthur, autores de *Round and about Spain* (1952) y *Auto Nomad in Spain* (1953) respectivamente, tienen bastante en común. Deciden recorrerse el país sin prisas a finales de los años cuarenta o primeros años de los cincuenta y así redescubrir la España tradicional en busca de sus eternos elementos románticos: las señoritas de mantilla y las "cármenes", las situaciones que parecen extrapoladas del Quijote y del Siglo de Oro, el sabor oriental y árabe de sus paisajes, los gitanos y mendigos, los toros, los conquistadores, los bandidos (ahora de ideología comunista), los contrabandistas (ahora estraperlistas), los guardias civiles, etc. Sin todos estos elementos, Tschiffely asegura, España no sería España: "Spain without gypsies would lose much of its colour, and Spain without beggars and bullfights simple would not be Spain" (1952:180).

Ninguno de los dos son residentes en el país; no les importa por lo tanto mencionar aspectos tan poco gratos para el régimen como la existencia de un sector de la población que conspira contra el poder establecido y la existencia de bandoleros/guerrilleros de ideología comunista que aspiran a derrocar a Franco del poder, la proliferación del estraperlo o la cruenta represión de la que tanto habían oído hablar. Y sin embargo, sus críticas para con los asuntos políticos del régimen son en su mayor parte leves y desprovistas de acritud. Ambos rechazan la cómoda figura del turista, cuyo conocimiento del país, dicen, apenas aspira a ser algo más que superficial y con frecuencia distorsionado. Para desligarse de todo lo relacionado con el turismo y aspirar a un contacto de primera mano con la realidad del país Tschiffely viaja durante cuatro meses en motocicleta, hospedándose modestamente en fondas y pensiones. MacArthur lo hace en automóvil acompañado de su esposa Joan.

La novelista y poetisa Rose Macaulay (1881-1958), autora del famoso *They Went to Portugal* (1946), se embarca en 1948 en un viaje por la costa Mediterránea (aún prácticamente incólume a la zarpa del turismo) desde los Pirineos hasta Portugal, recorrido que materializa literariamente en *Fabled Shore: From the Pyrenees to Portugal* (1949). La lectura de relatos de épocas pasadas, inclusive de viajeros románticos del siglo XIX, le contagia el interés por el grado de pervivencia de ruinas y monumentos -muy descuidados, según la escritora-, así como por los valores tradicionales del español de los que tanto ha leído en los clásicos de la literatura de viajes y en guías (la Baedeker, la *Blue Guide* y el Murray de Ford) tales como la peculiar combinación de xenofobia y cortesía o de pesimismo y sentido

de humor. Pero Macaulay se interesa más por la España física que humana. Las conversaciones que mantiene con españoles de carne y hueso son escasísimas.

En *A Rose for Winter* (1955) Laurie Lee relata su regreso a la España de 1950 haciendo la misma ruta que siguiera en 1934 y 1935 (fruto de cuyo recorrido publicaría en 1969 *As I Walked Out One Midsummer Morning*). Lee se acompaña de su flamante y joven esposa, Cathy, y comprueba que tanto los personajes y tipos así como los eternos valores españoles tan perceptibles durante la España pre-bélica no han cambiado apenas durante la España pre-turística. La crítica que hace al régimen y a sus colaboradores (la Iglesia, la Guardia Civil, el Ejército), sin ser directa, es sin embargo sutilmente despiadada. A pesar de todo, dice Lee, España sigue siendo España, "Spain is but Spain":

Let the dollars come, the atom-bomb air-bases blast their way through the white-walled towns, the people, I feel, will remain unawed, their lips unstained by chemical juices, their girls unslacked, and their music unswung. For they possess a natural resistance to civilization's more superficial seductions, based partly on the power of their own poetry, and partly on their incorruptible sense of humour and dignity. (1984:121).

5.1.2.-El libro de viaje con intenciones propagandísticas pro-franquistas.

No es excesivamente alto el número de viajeros que escribe este tipo de relato, pero sí significativo: el médico Halliday Sutherland, autor de *Spanish Journey* (1948), es invitado por el régimen a visitar hospitales y prisiones españolas durante seis semanas entre agosto y octubre del 46 para que pueda comprobar que las condiciones en que son tratados sus internos son adecuadas. Sutherland va siempre acompañado de personalidades locales, de algún diplomático o funcionario de algún ministerio. La intención de este viaje de más de tres mil quinientos kilómetros en automóvil por las principales prisiones y hospitales del país es rebatir las opiniones adversas que manifiestan los periodistas y los políticos antifranquistas de Gran Bretaña. Sutherland (1948:26) los califica de "liars, greater liars, and left-wing propagandists". Entre éstos se encuentra un combativo Gerald Brenan, por citar a un conocido viajero e hispanista (239-40). Sutherland es también recibido nada menos que por el Caudillo, que, con hábil diplomacia, demuestra gran interés por que exista entre España y Gran Bretaña un mutuo entendimiento y recíprocas visitas entre el mayor número de personas de todas las clases sociales y niveles económicos, y no sólo las más pudientes (41).

Alan Houghton Brodrick es autor de *Pillars of Hercules: The Iberian Scene* (c.1950). En él relata un viaje realizado principalmente en 1948, aunque incluye asimismo sucesos de los que fue testigo en un primer viaje hecho recién acabada la guerra civil. La principal misión propagandística de este libro de viaje es rebatir las exageradamente optimistas impresiones que en los países de habla inglesa se tiene de la lucha clandestina anti-franquista.

La australiana "Frank Clune" (pseudónimo de Eleanor Burford) visita el país entre marzo y abril de 1951, viaje que da pie a *Castles in Spain: A Flying Trip from Australia to Europe with some Quixotical Peregrinations in the Iberian Peninsula in Quest of Facts* (1952). No oculta para nada su sentimiento anticomunista. Clune (1952:52) se esfuerza en demostrar dos cosas: que España está lejos de ser "a Police State" -acusación que le hacen al régimen "Communists and malefactors, and their sympathizers"-, y que "the life of people [of Spain] is quite normal, and free of terror".

5.1.3.-El libro de viaje propagandístico anti-franquista.

Otros tantos relatos de viajes realizados por la Península entre 1940 y 1951 ponen énfasis en mostrar una España al borde del colapso económico en la que impera la injusticia social y la corrupción política y en la que sus habitantes, a pesar de soportar todo tipo de necesidades -hambre, humillación, abusos, etc-, no han perdido la dignidad que siempre les ha caracterizado. Según estos viajeros, los españoles están en todo momento dispuestos a rebelarse contra la tiranía franquista.

Robert Henrey publicaba en 1943 un curioso y misterioso relato viajero realizado por Portugal y España en dirección a Gibraltar y Tánger en plena guerra mundial: *A Journey to Gibraltar*. Queremos ver en Henrey -del que nada sabemos, salvo lo expresado por él mismo en la obra, siendo posible que tal nombre no sea más que un pseudónimo- una sutil intencionalidad política basada en la observación y una sospechosa recogida de información sobre la influencia que tienen el régimen nazi en el régimen franquista y los agentes de la Gestapo en la policía española. Gerald Brenan, autor de *The Face of Spain* (1950), es el viajero por la España del momento que demuestra un antifranquismo más acentuado. Autor también años antes del famoso *The Spanish Labyrinth* (1943), obra en que intentaba explicar los antecedentes históricos que dieron pie al estallido de la Guerra Civil española desde una cacareada objetividad no siempre conseguida, viajaba en 1949 en compañía de su esposa Gamel Woolsey con una evidentísima intencionalidad propagandística antifranquista (y más concretamente pro-socialista y pro-monárquica).

El relato viajero de Brenan debe insertarse en las siguientes circunstancias políticas: a finales de la década de los cuarenta y a instancias del ministro del Foreign Office, Ernest Bevin, los representantes de los socialistas y de los monárquicos se esforzaban por limar sus naturales asperezas e intentaron aliarse para luchar contra el enemigo común: el régimen dictatorial de Franco. Brenan se prestó a realizar un relato favorablemente propagandístico de ambas ideologías antifranquistas. En efecto, J. Wolfers (1987:8) reconoce que *The Face of Spain* "should be read with a few reminders of the time when it was written, because it has a political purpose". Para Brenan la corrupción y el estraperlo son las principales señas de identidad de la España del momento.

5.1.4.-El libro de viaje de propaganda pro-turística.

A partir de 1952 constituirán legión. Pero es durante la década de los cuarenta cuando aparecen los primeros libros de viajes escritos con la sutil (y a veces no tan sutil) intención de ofrecer al lector británico y norteamericano una España atractiva desde el punto de vista turístico. El aumento del número de visitantes extranjeros que el país comienza a experimentar a partir de 1950 tras su acercamiento al resto del mundo (o del resto del mundo a nuestro país) coincide con la sensibilización del régimen hacia las ventajas económicas que supone contar con una importante afluencia anual de turistas. El régimen se propone fomentar el turismo y atraer al visitante foráneo, para lo cual solicita el apoyo de varios viajeros de prestigio, a veces profesionales del género, a los que el Patronato Nacional de Turismo, a la sazón dirigido por Luis Bolín, contrata, incentiva y ofrece toda clase de facilidades. El primer libro de viajes en que percibimos este arropamiento quasi-oficial es *Spain* (1950), de (Sir) Sacheverell Sitwell, obra materializada a partir de varios viajes de varias semanas que realizó por el país durante las primaveras de 1947, 1948 y 1949. Sitwell no oculta el respaldo de Bolín, al que dedica la obra, o incluso el apoyo del Duque de Alba, futuro embajador de España en Gran Bretaña: *The dedication of this book to Luis Bolin, so early a friend that I remember him in London in 1917, is the measure of his encouragement and kindness, without which this book could never have been written, still less illustrated. During some weeks in the spring of 1947 and of 1948 I was sent by him from end to end of Spain, offered every facility, and given hospitality in the Albergues and Paradors of the Patronato Nacional del Turismo, of whom he is Director-General. (1950:5)*

Tras el *Spain* de Sitwell, y especialmente a partir de mediados de la década de los cincuenta, este tipo de relato viajero laudatorio de las excelencias turísticas, históricas y monumentales de nuestro país, así como de la calidad humana, hospitalidad y cortesía de sus habitantes, se hace mucho más abundante. Paralelo a este evidente intento de promocionar las relaciones hispano-británicas se produce el nacimiento de "The Anglo-Spanish League of Friendship" (1950), renombrada una década más tarde como "The Anglo-Spanish Society". Colaboradores asiduos a ella son viajeros tan afines a la España oficial como el propio Sitwell, Coles, Robinson, D. Trevor Rowe, etc (Díaz López 1983: 190).

5.1.5.-El libro de viaje con carácter antropológico y sociológico.

Varios viajeros de la época muestran interés por describir la evolución de la España pre-turística ante los primeros indicios de transformación que está empezando el país a experimentar como consecuencia de la arrolladura llegada de los primeros turistas de la posguerra. Éstos -Graves, Langdon-Davies, Lewis-buscaron durante estos años la soledad, el aislamiento voluntario y la autenticidad de la vida simple y arcadiana de las pequeñas aldeas perdidas de la geografía española donde la civilización o el turismo apenas habían hecho acto de presencia. Terminaban por involucrarse de lleno en la vida colectiva del pueblo, aunque solía costarles trabajo al principio debido a su desconocimiento de las costumbres locales y al rechazo y la desconfianza que despertaban en primera instancia en sus habitantes. Estos "expatriates" observan para su sorpresa que cada habitante tiene un papel que representar en el reducido pero a veces complejísimo entramado social del pueblo. Durante la década de los cuarenta este tipo de viaje no es aún especialmente abundante pues el turismo no ha terminado de tomar absoluta posesión de ninguna localidad, pero conforme entra la década siguiente, esta variedad de relato viajero gozará de numerosos representantes.

En *Gatherings from Catalonia* (1953) John Langdon-Davies retrata fielmente su convivencia con los habitantes de un pueblecito catalán, San Feliu de Guíxols (Gerona), durante los años de la posguerra inmediatamente anteriores a que el turismo se apoderara definitivamente de él y lo transformase para siempre. El relato de Langdon-Davies tiene pues mucho de tratado antropológico y sociológico. En un pueblecito similar se recluía por la misma época el novelista y viajero profesional Norman Lewis. Pero es en 1984 cuando aparece *Voices of the Old Sea*, relato viajero-antropológico en el que Lewis narra sus experiencias como pescador y vecino del indeterminado pueblecito de la costa catalana, Farol, adonde se había dirigido al poco de acabar la II Guerra Mundial en busca de -utilizo palabras suyas frecuentemente empleadas a lo largo de la obra- "vanished times" o "voices of the old sea". En ésta Lewis describe la vida del pueblo justo antes de la llegada de los primeros turistas y las primeras reacciones de asombro, desconcierto y tímida rebelión de sus ingenuos habitantes ante tan inesperado fenómeno:

By the end of my third season it was clear that Spain's spiritual and cultural isolation was at an end, overwhelmed by the great alien invasion from the North of money and freedoms. Spain became the most visited tourist country in the world, and slowly, as the foreigners poured in, its identity was submerged, its life-style altered more in a single decade than in the previous century. (1996:v)

Evidente intencionalidad sociológica observo también en *The Spanish Temper* (1954), del ya nonagenario Sir V. S. Pritchett. Éste hace dos visitas a España, en 1951 y 1952, posiblemente animado por su íntimo amigo Brenan, que lo había hecho un par de años antes con determinada intencionalidad política. Con erudito despliegue de conocimientos sobre "las cosas de España" -Pritchett es declarado admirador de la Generación del 98 y del krausismo de Giner de los Ríos- y de nuestro "temper", hace un retrato de carácter sociológico-literario del comportamiento de los españoles de la España pre-turística en contraste con el de gloriosas épocas anteriores. Pritchett llega a la conclusión que la España eterna, la vieja y necesaria enemiga de Occidente, permanece aún viva:

Spain is the old and necessary enemy of the West. There we learn our history upside down and see life exposed to the skin. All the hungers of life are blankly stated there. We see the primitive hungers we live by and yet, by a curious feat of stoicism, fatalism, and lethargy, the passions of human nature are sceptically contained. (7).

5.2.-ELEMENTO DEL PAISAJE ESPAÑOL.

El viajero angloparlante de la etapa pre-turística de la posguerra franquista trata de redescubrir España. La piel de nuestro país ha sufrido uno más de los innumerables cambios a los que nos tiene acostumbrada nuestra turbulenta historia. Los viajeros extranjeros, escasos y recelosos al principio, más abundantes y confiados conforme transcurren los años, le pierden el miedo al régimen franquista hasta el punto de atreverse a plasmar por escrito ciertas críticas a él. Desean comprobar si la España tradicional y romántica a la que se aproximaron durante el reinado de Alfonso XIII, durante la República española o durante la guerra civil, ha logrado mantener vivos sus viejos valores, personajes y tipos a pesar de la fraternal contienda y la temida victoria del fascismo; o si por el contrario, el régimen dictatorial de Franco ha llegado a transformar al país lo suficiente como para dejarlo irreconocible a los ojos foráneos. Los hay que, habiendo visitado nuestro país con anterioridad a la guerra civil, como Brenan, Starkie, Pritchett, Graves, Newman, Lewis, Sitwell, Harvey, Langdon-Davies, Grice-Hutchinson o Chandos, pretenden percibir el grado de transformación por sí mismos, volviendo a viajar por España durante estos años, normalmente por las mismas rutas que emplearan en su día. Otros que no conocieron la España pre-bélica de primera mano se ven obligados a recurrir a la comparación de sus propias observaciones con la de relatos viajeros de épocas anteriores. Así hacen viajeros como Macaulay, Sutherland, Coles, Fairman o Johnston-Saint. Independientemente del método empleado, la impresión dominante es la de satisfacción y alivio al comprobar que la España de siempre sigue vigente. Según Lewis (1996:v), *The Spain I returned to was still recognizable as that of horca, of Albéniz and of De Falla, still as nostalgically backward-looking as ever, still magnificent, still invested with all its ancient virtues and ancient defects.*

Muestran sin embargo disparidad de opiniones respecto a si la incipiente pero imparable masificación del turismo que se avecina -y que se termina de materializar a partir de principios de la década de los cincuenta- conseguirá o no producir una profunda e irreversible transformación en el país, sus personajes y sus valores.

Entre los numerosos tipos españoles que han venido apareciendo como obligados actores de la escenificación que los viajeros extranjeros han venido creando y configurado para nuestro país (mendigos, toreros, bailarinas, gitanos, andaluzas de deslumbrante pero fatal belleza, sacerdotes de redondas dimensiones, señoritas de peinetas y mantillas, campesinos que parecen extraídos del Quijote, cantaores, mozos, serenos, penitentes de Semana Santa, contrabandistas, bandoleros, etc) siguen estando los guardias civiles, omnipresentes figuras del variado paisaje español, que se hacen especialmente frecuentes en esta época, más que en otras, pues concurren varios factores que así lo hacen posible. La propaganda foránea antifascista europea y norteamericana se ha esforzado en presentar al país como un "Pólice State". Algunos viajeros angloparlantes parecen por ello querer ver a guardias civiles con más asiduidad de lo que lo hicieron los viajeros de antaño. Pero además influye el hecho de que con motivo de la victoria de Franco y la instauración de un nuevo régimen político, la Guardia Civil se haya constituido en prácticamente el único cuerpo estatal de importancia tras la desaparición de los restantes cuerpos existentes en épocas anteriores. El viajero extranjero ha dejado de ver a los Guardias de Seguridad y Asalto, creación de la República española, o al Cuerpo de Carabineros, fusionado con la Guardia Civil en enero de 1940. El resto de cuerpos policiales de carácter regional o local han quedado asimismo reducidos al mínimo. La Guardia Civil es el único cuerpo de su naturaleza que ha sobrevivido a la Guerra Civil española, y el nuevo régimen no dudará en emplearla con asiduidad como eficiente brazo armado para la defensa de su supervivencia. Cierta sector de viajeros angloparlantes, especialmente los que anteriormente habían recorrido nuestro país en calidad de viajeros-vagabundos -v.g. Brenan, Lee o Pritchett-volvió rápidamente a adjudicarle al Instituto armado el papel de enemigo del pueblo que ya antaño poseyera, resaltando ahora además su condición de aliado del régimen franquista.

5.2.1.- La Guardia Civil se presenta como si fuese un ejército de ocupación.

Atrás quedaban aquellos relatos en que la Guardia Civil era omnipresente elemento visual de la gran mayoría de las descripciones paisajísticas rurales o urbanas, casi siempre gracias a la vistosidad de su uniforme. Siguen quedando aún ejemplos de la presencia de guardias civiles confundidos entre la muchedumbre en calidad de obligados elementos del paisaje español en relatos escritos por viajeros afines al régimen. En la estación de Avila tiene Tschiffely (1952:217) la oportunidad de ver a guardias civiles que destacan por su uniformidad entre el inmenso gentío y griterío de viajeros cargados de paquetes, equipaje y animales variados, gitanos, soldados y policías. Chandos (1952:13) comprueba en una carretera a la salida de Irún que el paisaje rural español no ha sufrido cambio, así como tampoco la pareja de guardias que indefectiblemente aparece combinada con éste. Precisamente esta paisajística pareja de característico uniforme representa para Chandos la personificación de los valores tradicionales del español, es decir, la elegancia, la cortesía y la dignidad:

Elegance, courtesy, pride; classic features of the Spanish character since the days of Martial and Trajan. This is the people, I thought, which does not change as other peoples do. There was a world of tradition behind the well-cut uniform, the tricorne, and the civil inclination,

neither ironic nor obsequious, with which he saw us on our way. As the tidy villas of I run slipped by, it seemed absurd that the landscape too hadn't changed with the frontier. (1952:13)

Pero para los viajeros considerados antifranquistas como Lee y Brenan la omnipresencia del guardia civil tiene cierta intención vigilante y represora. Los guardias civiles que ve Lee en el puerto de Algeciras a su llegada al país se confunden en principio con el paisaje -"the acid yellow stones, the quay littered with straw and palms" (1984:12)- y con los eternos personajes de la eterna España. Superficialmente nada parece haber cambiado desde que abandonara tierras españolas quince años atrás:

And here was the scene so long remembered: the bright facades still crumbling in the sun; the beggars crowding the quaysides (...); the vivid shapely girls with hair shining like pitch, the tiny, delicate-steeping donkeys; and the barefoot children scrambling around our legs. (...) A clear cold air, churches and oranges, and a lean-faced generation moving against white walls in sharp silhouettes of scalet and black. It did not take more than five minutes to wipe out fifteen years and to return me whole whole to his thorn-cruel, threadbare world, sombre with dead and dying Christs, brassy with glittering Virgins. (12)

Su redescubrimiento del país comienza por Algeciras. Ciudad adentro comprueba que los personajes urbanos siguen intactos, y el guardia civil entre ellos: mujeres de velo negro se dirigen a casa tras haber visitado al sacerdote; abundan los marineros, los campesinos y los pastores tostados por el sol, los ancianos de ojos hundidos con aspecto de ermitaño, los niños mendigos, los mutilados, los tontos del pueblo, los cantarines vendedores de lotería, etc; y como no podía ser menos, "the Civil Guard, whom nobody greets" (1955:16). Poco antes de regresar a Inglaterra por donde vino, por el puerto de Algeciras, Lee vuelve a hacer un repaso recapitulador de nuestros tipos humanos. Observa la llegada de un transbordador; no faltan los turistas, los contrabandistas, los pescadores, y, naturalmente, como único elemento constante en los tres diferentes escenarios que nos presenta el viajero, la Guardia Civil, "the green-cloaked policemen [who] leant doping on their muskets" (12 0), cual si de un vigilante ejército de ocupación se tratara. El guardia civil no habla con nadie, nadie le habla, nadie le saluda, pero es omnipresente.

Para el Brenan de *The Face of Spain* (1955:88-89) los tipos humanos de la España rural del momento, a los que enumera tras un viaje en tren por la costa malagueña, son reflejo fiel de la necesidad y hambruna que sufre el pueblo: trabajadores vestidos de ropa vieja y desaliñada, obesas mujeres envejecidas (estraperlistas todas según Brenan), algunas niñas raquíticas. La pobreza se masca en el ambiente. En medio de ésta, "two elderly Civil Guards, casting about them their heavy glummy eyes and lugubrious expressions" (89).

Aunque la capa ("cloak", "cape") es durante estos años una prenda poco citada en las descripciones que los viajeros angloparlantes del periodo 1940-51 hacen de la pintoresca uniformidad del guardia civil, es especialmente recurrente en *A Rose for Winter* de Lee. Lee describe a los "Civil Guards" como si se tratasen de aves de mal agüero. El pueblo llano (campesinos o pescadores) encuentran su vigilante y silenciosa presencia incómoda e indeseada. La capa del guardia civil se asemeja en la iconografía metafórica de Lee a las alas de un maléfico y sombrío pájaro que le trae al español humilde recuerdos de sufrimiento y muerte. Préstese atención a las similitudes entre las siguientes citas, la primera sobre la presencia de la Guardia Civil en Algeciras, las dos siguientes sobre la presencia de la Guardia Civil de "Castillo":

The fishermen crouched miserable in doorways, watching their boats as parents watch sick children. And the Civil Guards drew cloaks over their noses and flapped about like wounded birds. (1955:26)

The watchers and the exhausted fishermen drew in their breath, gazing silently at the wretched heap, and in it saw their poverty confirmed. For a while they stood in a ring, unspeaking, gazing down, while a Civil Guard, with cloak and rifle, drew near and shadowed all. (96)

The peasant of the field and the sea were beaten, and the lay low. (...) The shadow of the Civil Guard, the long gun, the green satanic cloak, the black hat with its sombre wings - all these lay on them darkly. (102)

Lee presenta a una Guardia Civil que actúa como fuerza militar "extranjera" de ocupación ajena al verdadero pueblo español que le es silenciosamente hostil y que ve en ella al brazo represor del régimen franquista. En similares términos se expresa Pritchett (1955:201) cuando califica a la Guardia Civil destinada en Cataluña de "alien armed body who offend the pride of independent and defeated people". Esta sensación de evidente distanciamiento entre la Guardia Civil y el pueblo aparece sobre todo en los relatos de viajeros contrarios al régimen de Franco. Brenan y Lewis utilizan el diferente acento del habla de los miembros del Cuerpo para tratar de mostrar a una Guardia Civil extraña y extranjera en la localidad o región en que están destinados. Brenan (1950:121-22) recuerda la desafortunada opinión que un impertinente teniente de la Guardia Civil de origen navarro destinado en la provincia de Granada tenía de la gente del lugar, antiguos simpatizantes de la República. La voz prepotente y desagradable del teniente le recordaba a la de un maestro de escuela. Un capitán de la Guardia Civil castellano visita a Lewis en su pequeña aldea catalana para exigirle su documentación en regla. Le llama la atención el diferente acento del oficial respecto del de la población autóctona: "He spoke hard but mellifluous Castillian, with strong emphasis, as a man of education (...)" (1984:43).

5.2.2.-La Guardia Civil sustituye a los carabineros en las fronteras, costas y playas.

Todo viajero extranjero acostumbra a relatar su experiencia particular a su paso por la frontera del país en el que entra. Lo han venido haciendo en épocas anteriores y en ésta no va a ser

menos. Pero ninguno de los actuales echa de menos la figura del carabinero, a pesar de haber desaparecido para siempre del paisaje español. En su lugar aparecen guardias civiles. La uniformidad del guardia civil destinado en Costas y Fronteras se caracterizó a partir de septiembre de 1940 por carecer del sombrero popularmente llamado "tricornio"; a cambio llevaban gorra de plato (Bueno 1976:72). Esto hace que algunos de los viajeros no se encuentren totalmente seguros de estar viendo a guardias civiles y de ahí que eviten llamarlos como tales. Es el caso de Lee. A su llegada y partida por Algeciras observa que tanto en la aduana como en el puerto aparecen "green-cloaked policemen carrying pistols" y "green-cloaked policemen [who] leant doping on their muskets" (1955:12 y 120). En cambio tierra adentro Lee no duda en calificar a los guardias civiles como lo que son, "Civil Guards" (31, 32, 82, 90, 96 y 102). Algo parecido hace Macaulay. Observa al atravesar la frontera que separa el Rosellón del Ampurdán que "the small dark frontier guards" que la resguardan son amables "guards in olive-green uniforms and shiny black cocked hats of another century" (1950:21). Al igual que Lee, Macaulay no se atreve a calificarlos de guardias civiles, cuerpo al que pertenecen. Vivian Rowe demuestra en *The Basque Country* (1955) no estar segura de qué cuerpo está encargado de la vigilancia y control de la frontera hispanofrancesa. A pesar de que en la frontera pirenaica no hay abundancia de puestos fronterizos visibles, escribe Rowe, no por ello descuidan "the Customs Guards" la labor de persecución del contrabando (1955:70). Por otra parte, al cruzar el Bidasoa, percibe la gran cantidad de refugios de piedra contruidos para el cobijo de los guardias fronterizos y desea hacer fotografías del paisaje desde el lado español. Cuando menos se lo esperaba, "found the rifle of a Guardia Civil being pointed most unpleasantly at my stomach" que le decía, "quite politely but very firmly, [that] 'no se puede sacar fotografías'" (170). Queda pues perfectamente visible que la frontera está guardada por guardias civiles, y no por meros "Customs Guards".

En definitiva, los guardias civiles destinados en las fronteras de que dan cuenta los viajeros extranjeros son o guardias destinados en Costas y Fronteras (y cuya principal característica a simple vista es la gorra de plato, por lo que algunos viajeros no se atreven a señalarlos como guardias civiles) o guardias civiles de Rurales, fácilmente identificados por el tradicional sombrero del Cuerpo y por las hombreras ("epaulets") rojas. Con esta última uniformidad describe Henrey (1943:50-51) a los que ve en los andenes de Valencia de Alcántara, en la frontera hispano-lusa.

Lewis (1986:84) recuerda cómo con la llegada de los primeros turistas a las playas de Farol las parejas de guardias civiles que las patrullaban diariamente se acercaban a los/las turistas alemanes para intercambiar con ellos/as unas palabras o llamarles la atención por llevar traje de baño atrevido. En otra época, el control de las playas hubiera sido cometido de los carabineros:

The two Civil Guards, walking side by side, rifles slung, patrolled most of the village and the neighbouring beaches every day, and whenever they passed the Germans' tent they made a habit of stopping to exchange a few words with them, on one occasion warning the girl that her habit of wearing a two-piece swimsuit would have to stop. (84)

5.2.3.- La Guardia Civil en los acontecimientos festivos: procesiones, mercados, corridas y encuentros deportivos.

La Guardia Civil, no resulta nada nuevo a estas alturas, está presente en casi todas las manifestaciones populares y festivas de la España del momento: procesiones religiosas, mercados, corridas de toros, encuentros deportivos. Constituye sin embargo novedad respecto de épocas anteriores el que algún que otro viajero mencione la presencia de la Benemérita en acontecimientos de índole deportiva como un partido de fútbol. Según Fairman, aunque realizan sus funciones principalmente en las zonas rurales, en realidad "you see them everywhere" (1952:16).

Antes el guardia civil solía llamar la atención del visitante extranjero por el colorido y vistosidad de su uniforme, que destacaba visualmente sobre todos los demás tipos humanos asistentes. Ahora se observa que el denominador común en casi todos estos eventos multitudinarios en que la Guardia Civil está presente es el papel de vigilante de la ley y el orden que parece subyacer en sus apariciones públicas, sean de la naturaleza que sean, o al menos así lo creen los viajeros foráneos. Steen (1949:118) asiste a una pequeña corrida de toros en un pueblo de Granada a la que también asisten el alcalde y el cura, fervientes aficionados, y como no podía ser menos, "the Guardia Civil, the supposed enforcers of law, (...) enlisted to keep order in the 'ring' itself". El jolgorio y ansia de diversión lleva al público a lanzar monedas y a saltar al ruedo entre toro y toro, con lo cual la Guardia Civil se ve obligada a entrar en acción: devuelve a sus asientos a todo aquél que no tiene por qué estar en el ruedo (119). Sutherland (1948:86) asiste en San Sebastián a una corrida no exenta de incidentes en los que "participa" la Guardia Civil en amplia gama de cometidos. Cuando un toro resulta inapropiado para la faena y es merecedor de banderillas de fuego, sugiere que sea ésta la que acabe a balazos con los sufrimientos del animal y la vergüenza del dueño de la ganadería. A continuación un espontáneo se lanza al ruedo, para regocijo del público. Al regresar a la barrera le espera una pareja de guardias que se lo llevan arrestado, a pesar de las protestas del respetable (89). Recuerda además haber visto a un toro romperse una asta de un golpe contra la barrera. Una vez más sugiere que sea la Guardia Civil la que acabe de un tiro con la vida del toro, para beneficio de la Fiesta Nacional (89-90). Frank Clune (1952:67), viajera australiana de feroz y declarado anticomunismo, observa que unos guardias civiles acompañan al paso y a los penitentes en la

Semana Santa sevillana. Los guardias van armados "with revolvers in holsters", hecho que le llama poderosamente la atención. Ingenuamente añade que no cree que alguien esté dispuesto a cometer el sacrilego intento de robar la imagen. Pero no oculta sin embargo su creencia en la posibilidad de que un loco, un borracho, un anarquista o un comunista pudiera atentar contra la imagen. De ahí, cree la viajera, la presencia intimidadora de la Guardia Civil (67). También es Langdon-Davies (1953:110) testigo de la presencia de la Benemérita en la procesión del Corpus Christi de San Feliu de Guíxols como uno más de entre los elementos que el viajero califica de "the local Hierarchies". En referencia a la participación de la Guardia Civil en la procesión, a la cual estima que acuden unas trescientas personas de las novecientas de que consta el pueblo, el viajero se limita a apostillar que todo uniforme "is hended to keep the village wheels running smoothly" (110). En la aldea burgalesa de Peñalba de Castro participa Fairman en la romería de la Virgen de Peñalba. En la procesión, aparte de la humilde banda, los costaleros, los acompañantes, el sacerdote y el obligado gentío, desfila una representación de la Guardia Civil; la referencia a la condición de fuerza armada no parece casual: cada uno de los guardias civiles lleva "his arms at the slope and his hat reverently in his other hand" (1952:73).

Starkie pretende presentar en *In Sara's Tents* (1953) a la raza gitana como una minoría que, sin haber perdido fidelidad a sus costumbres, es sin embargo respetuosa de la ley y del orden. En Lérida asiste a una zambra que tiene lugar en un teatro al que asiste también el gobernador civil de la provincia. La velada fue todo un éxito gracias a la espontaneidad de los gitanos, que actuaron sin afectarles para nada la formalidad que exhibían el gobernador y la Guardia Civil allí presentes. Escribe Starkie (1953:234) que un representante de la comunidad calé diplomáticamente manifestaba que "our governor never interferes, but we know that he's watching and has Civil Guard in full trim and we respect him as if he was our King".

En dos ocasiones tiene la Guardia Civil de esta década cierta presencia en un campo de fútbol, precisamente en 1951. Los nuevos tiempos han convertido al balompié en serio rival de la Fiesta Nacional en las preferencias del pueblo español. La misión de la Guardia Civil, ningún viajero parece olvidarlo, es la de guardar la ley y el orden en una situación multitudinaria especialmente propensa al altercado de carácter social o político. Tschiffely (1952:165) recuerda que en Baza (Granada) fue a ver un modesto partido de fútbol. Debido al retraso, el público estaba inquieto. Tras la salida a la cancha de los jugadores se respiraba tensión en el ambiente. Pero los guardias civiles allí presentes estaban preparados para cualquier incidente: "even the three or four stolid members of the Civil Guard adjusted their shiny three-cornered hats" (165). Pritchett asiste en Barcelona a un encuentro deportivo en que los precios de la entrada se han subido inesperadamente. El público protesta ruidosamente. Las autoridades destinadas en Cataluña, dice Pritchett, están a la defensiva e interpretan la airada manifestación popular como una provocación con tintes políticos:

The gates of the stadium were pulled open suddenly and out rushed a dozen armed Civil Guards. The crowd fled at once. The shouting stopped, and the people were, unpleasantly, cowed. 'That's why we hate Franco', the carpenter said, 'Police for the slightest thing'". (1954:205)

Lee (1955:82) dice encontrarse en Granada el dos de enero de 1950. Asiste al acto conmemorativo de la reconquista de la ciudad por los Reyes Católicos que desde 1492 se celebra todos los años: es el llamado "tremolar del pendón". La procesión recorría -y aún lo hace- un corto trayecto (de la catedral al ayuntamiento), a la sazón compuesta de representantes civiles y militares claramente vinculados con el régimen franquista: "soldiery in German-style tin hats", "black limousines of the dignitaries, full of tubby generals, bishops, and governors" (82). Entre éstos, naturalmente, se encuentra también la Guardia Civil (82).

Sólo en Henrey (1943:99) aparece una descripción de los tipos humanos propios de un mercado en Algeciras: mujeres con cestos, pintorescos campesinos, árabes de luengas barbas, hombres con sombreros, mujeres de todas las edades vestidas de mantillas, limpiadores de botas, niños vestidos a la andaluz y niñas de peineta, etc. En ésta Henrey traslada la tradicionalmente omnipresencia vigilante e intimidadora de la Guardia Civil a la introvertida y amenazadora "security póllice, whose uniforms and methods", dice Henrey, "are modelled on Nazi lines" (99).

5.2.4.- El uniforme, principal seña de identidad de la Guardia Civil de la época.

El uniforme de la Guardia Civil ha sido siempre uno de los rasgos que más ha llamado la atención del viajero extranjero debido a su originalidad, sabor arcaico y variedad de colorido. Pritchett (1954:75-76) está convencido de que tanto la vistosidad de la vestimenta de los majos contemporáneos a Goya como la de los uniformes militares españoles son reflejo de la extravagancia que caracteriza a nuestro pueblo. Los viajeros de habla inglesa de la década pre-turística vuelven a presentar una Guardia Civil de uniformidad de indudable originalidad y singularidad - "distinctive" en palabras de Henrey (1943:50)-, simplemente pintoresca - "[the Guardia Civil] added a touch of picturesque to the wild surroundings", escribe Johnston-Saint (1946:214)-, o sumamente pintoresca y anticuada, la que más de entre todas las existentes en España, según Fairman (1952:15). En este sentido Coles (1945: 25 y 27) asegura que la Guardia Civil se creó durante las guerras napoleónicas (sic) para a continuación calificar su sombrero de "Napoleonic tricorne hat of black oilcloth". Macaulay (1950:21) considera que el sombrero transporta a la Guardia Civil a otro siglo, y Lewis (1986:65) a "the early part of the last century".

El gran protagonista de esta uniformidad es el sombrero. Prácticamente todos los viajeros que durante estos años aluden con más o menos detalle descriptivo a la peculiar uniformidad del

guardia civil se detienen en el sombrero, en su original forma y color. La gran mayoría lo describe como siempre, es decir, aludiendo a los tres picos de que consta. Para ello emplean con especial frecuencia la expresión "a three-cornered hat", pero a veces algunas otras tan peculiares como "tricorn hat", "tricornis" (sic), "triangular hat" o incluso "odd-shaped shiny black hat with the broad brim turned up at the back". Suele añadirseles además un toque descriptivo personal: referencia a su color negro brillante ("shiny black", "curious shiny black", "glistening black") o al charol de que está recubierto ("(black) oilcloth" or "patent-leather"). La australiana Clune (1952:52) justifica hasta cierto punto la extravagancia y teatralidad del sombrero del guardia civil al compararlo con prendas tan peculiares como "a London bobby helmet, a guardsman's bearskin, or a Scot kilt", sobre todo si se ve con ojos no británicos.

Otra importante característica descriptiva de la uniformidad del guardia civil es la frecuente alusión a su color verde o variantes ("green", "olive green" o "grey-green"). Algunos se detienen en descripciones al detalle de las prendas de la uniformidad reglamentaria: "green sarge, red epaulets, yellow belt", "polishing belts and buttons", "(well) polished boots", "silver stars", "the dazzling brilliance of the bandoliers", "clean white gloves". El factor claridad o brillantez es el dominante en las descripciones de las prendas de que consta la uniformidad.

La posesión de armas de fuego, invariablemente visibles, es otro rasgo característico de la imagen externa de la Guardia Civil en los relatos viajeros de 1940-51. En la mayoría de los casos el arma reglamentaria es el "rifle" o variante ("carbine", "musket"), portado "slung on the shoulder", "slung on their backs" o "at/in hand". Le sigue en frecuencia el "revolver" o variante ("pistol").

5.3.-ENEMIGA DEL PUEBLO Y BRAZO ARMADO DEL RÉGIMEN FRANQUISTA.

El viajero de habla inglesa de la época tiende a presentar a la Guardia Civil como cuerpo enemigo del pueblo en dos fases. En una primera fase, el visitante foráneo incluye testimonios que les ha proporcionado la población española del momento. A partir de éstos configura y transmite la imagen literaria de la Guardia Civil como enemigo natural del pueblo. Su cometido de defensora de la ley y del orden -y según sus detractores, su función de fiel perro guardián de los poderes fácticos y económicos- le desliga física y espiritualmente de los estamentos más humildes. Esta sensación de distanciamiento existente entre la Benemérita y el pueblo la venían ya manifestando los viajeros en recorridos por España realizados durante los reinados de Alfonso XII, Alfonso XIII, pero sobre todo durante la República española y la consiguiente guerra civil. En una segunda fase, exclusiva de esta primera década del régimen franquista, los viajeros de habla inglesa, sobre todo en los que se percibe más claramente su antifranquismo (Brenan, Pritchett, Lee y Lewis), intentan presentar a la Guardia Civil como un cuerpo "extranjero" en su propio país, como un ejército de ocupación en guerra perpetua con el honesto y honrado pueblo autóctono. Para estos viajeros el pueblo se manifiesta, activa o silenciosamente, pero prácticamente sin excepción alguna, contrario al bando vencedor de la guerra civil, contrario al régimen del general Franco y a sus representantes (políticos, sociales, militares y eclesiásticos). Entre los representantes del *status quo* se encuentra la Guardia Civil, a la que el pueblo y el bando derrotado ven indefectiblemente como principal valedor y eficiente brazo armado de la política y la represión franquista.

5.3.1.- Enemiga natural del pueblo.

Pritchett (1954:201) alude a la perfecta sintonía existente entre la Guardia Civil y las clases sociales más pudientes. Observa que en el Levante español, región próspera y bendecida por un incipiente turismo, la actitud normalmente agresiva y tensa de la Guardia Civil se ha relajado: "The Guards are thick in the pleasure resorts", dice (201). Ignora si esto se debe a que "the rich have a passion for protection" o a que en lugares tan placenteros como Benidorm suavizan el carácter (201). Por el contrario, en el sur de España, sigue diciendo, "the Civil Guard is the traditional ally of the bailiff on the large estates, who watches the huge population of serfs" (201). Para Pritchett la Guardia Civil defiende los intereses de las clases más favorecidas, el burgués y el propietario.

Si Pritchett insinúa que la Guardia Civil se ha comportado muchas veces con gran crueldad, Brenan se detiene a describir con todo lujo de detalles los abusos y violentos métodos que, dice, pone en práctica el Instituto armado sobre la inocente población. En Pozoblanco (Córdoba) la Guardia Civil da una soberana paliza a unos jóvenes hambrientos que se meten en una propiedad privada para coger bellotas reservadas para los cerdos (1950:161). En otra ocasión dice haber sido testigo, tan sólo dos días atrás, de los numerosos golpes en la cabeza que les propinaron unos guardias a unos jóvenes cuyo único delito había sido reírse en público, aunque no de los agentes del orden (117). Brenan asegura que este tipo de incidentes ocurren en España con bastante frecuencia (117). La brutalidad y la violencia son para éste las monedas de cambio entre la Guardia Civil y el pueblo llano en una relación en la que siempre llevan los humildes las de perder.

El silencio sepulcral y atemorizado de los pescadores y agricultores de Algeciras y "Castillo" le demuestra claramente al Lee de *A Rose for Winter* el distanciamiento, desconfianza y terror al que da pie la mera presencia del guardia civil/pájaro de mal agüero. Los gestos de muerte y brutalidad que los trabajadores dedican al Instituto armado en presencia de Lee manifiestan la complicidad que sienten para con este antiguo viajero-vagabundo: "They would shake their heads, put their fingers to their lips, clasp their hands together as though manacled, and go through the mime of a firing squad" (1955:102).

Los guardias civiles no disimulaban su desprecio por el humilde aldeano y el simple trabajador, según los viajeros antifranquistas. Recordemos la conversación que Brenan mantuvo con el estúpido teniente de la Guardia Civil de origen navarro destinado en la provincia de Granada en *The Face of Spain*. El oficial dedicaba impertinentes comentarios clasistas a la población autóctona de la provincia de Granada, sospechosa de afinidad a la República. Brenan le contestó que esa misma desconfianza que sentía hacia los habitantes del lugar es la que precisamente sentían éstos por él (1950:121-22). Algo parecido ocurría con el capitán de la Guardia Civil del *Volees of the Oíd Sea* de Lewis (1984:76). Era un oficial totalmente alejado de los habitantes de las localidades a su cargo, distanciado de sus humildes aldeanos por sus finos guantes blancos, su caballo, su acento castellano, su cacareada religiosidad y su odio al mar, sentimiento especialmente inoportuno en una aldea de pescadores. Cuando visitaba Farol quebrantaba la paz de sus pacíficos y humildes residentes: "he made it clear that Farol was a place he thoroughly disliked" (76). No sólo exigía la asistencia a misa de los "farolenses", sino que mostraba su disconformidad con los nombres paganos y políticamente poco adecuados de las embarcaciones de los pescadores, a los que conminaba a cambiar por otros más piadosos. Según Lewis, la paz y la tranquilidad del pueblo sólo se restablecían con su partida: "The póllice captain went finally prancing away on his fine horse to be seen no more that year, and Farol settled to relative calm" (47).

Los viajeros de habla inglesa no enfrentados al régimen franquista son en cambio pocos en manifestaciones que puedan molestar a éste. No existen para ellos motivos para pensar que pueda haber distanciamiento alguno entre el pueblo y la Guardia Civil. Al contrario. Coles (1945:111-12) dice ser testigo de cómo los trabajadores de Jerez se reúnen los domingos a charlar y fumar puros con miembros de la Guardia Civil no armados: asegura que unos y otros "mix congenially". Ciertamente es también, sigue diciendo, que Jerez, localidad próspera gracias a sus vinos, es indiferente a la política o las ideas foráneas de progreso (112). Clune (1952:52) declara convencida que, por lo que ella pudo ver, "the ordinary people look on the members of the Guardia Civil as héroes and protectors; and it is considered a great honour to belong to this forcé".

Sutherland es el único viajero por la España de estos años que a pesar de su declarado apoyo al régimen franquista, muestra -y aún así muy levemente- el distanciamiento entre el pueblo, de naturaleza centripeta en lo que al respeto al orden se refiere, y la Guardia Civil, símbolo de la fuerza centripeta que el Estado aplica al centrifugo pueblo con la intención de asegurarse que la ley se cumple. Según cuenta Sutherland (1950:89), en San Sebastián un maletilla que se había lanzado al ruedo a probar suerte era detenido por la Guardia Civil al volver a la barrera. El público gritó mostrando su disconformidad cuando vio que la Guardia Civil se lo llevaba arrestado al cuartel. Es la espontánea forma que tiene el pueblo de rebelarse ante el imperio del Estado y sus representantes.

5.3.2.-Brazo armado del régimen franquista.

El nuevo régimen no dudó en emplear a la Guardia Civil como fuerza de choque contra todo conato de rebelión popular y de oposición. El pueblo pronto comprendió que el Instituto armado, consecuente con su tradición de lealtad al poder político vigente, era fiel defensor de los intereses de las clases vencedoras de la guerra civil (la burguesía, el propietario, el Ejército y la Iglesia). La Guardia Civil se constituía por lo tanto en efectivo brazo armado del régimen franquista. Mantenía el orden tanto en la ciudad -en colaboración con otros cuerpos policiales- como en el campo, donde luchó con especial eficacia contra el bandolerismo y el maquis de corte antifranquista (principalmente comunista y anarquista), terminó acabando con él, y se aseguró de que tanto la ideología del nuevo régimen (con la que la Benemérita espiritualmente pronto sintonizó), como la unidad política del país, el orden y las buenas costumbres, eran respetadas hasta en el último rincón de la geografía patria. Si a todo esto le unimos lo expeditivo y brutal de los métodos a veces empleados, puede uno hacerse una idea de la opinión que parte de la población española tenía del Instituto armado, opinión ésta de la que especialmente los viajeros antifranquistas se hicieron eco, incluso exageraron. Los viajeros pro-franquistas o neutrales mostraron en cambio especial celo en ocultarla o suavizarla. La brutal represión de los enemigos del régimen cayó al menos parcialmente sobre las espaldas de la Guardia Civil, con lo que su imagen ante la población autóctona y ante la opinión pública en el extranjero bajó muchos puntos. A esto contribuyó asimismo la propaganda tan negativa que el influyente relato viajero de Gerald Brenan, *The Face of Spain*, de gran difusión por los países de habla inglesa -rápidamente traducida al español también y publicada en una editorial argentina (Losada, en 1952)-, expandió sobre la violenta y cruenta acción represora de la Guardia Civil, principal valedor del régimen.

Algunos viajeros extranjeros que nos visitan durante estos años lo hacen con la impresión de que España es "a Police State", idea que insistentemente pretendía expandir la propaganda antifranquista. Sutherland, viajero pro-franquista donde los haya, pone en boca de una diputada del Parlamento británico (Mrs Leah Manning) la opinión colectiva que de España se tenía en Gran Bretaña durante la década de los cuarenta:

What Madrid has got is an armed man on every street corner - armed soldiers, armed civil guards, and armed police, all ready to drag people off to gaol on the least provocation. (1950:29)

Brenan -viajero antifranquista por antonomasia- afirma que "the enormous number of police of all kinds, is, of course, one of the first things that strikes the foreigner" (1950: 117).

En Mérida dice ser testigo de cómo su chófer, al ver pasar a unos guardias civiles, se lamenta de que haya dos guardias por cada trabajador. Se pregunta cómo puede un país soportar tal carga (219).

En realidad, los viajeros que nos visitan con tal prejuicio pronto se dan cuenta de que la opinión pública foránea exagera. Newman por ejemplo afirma en *Both Sides of the Pyrenees* (1952:197) que "another common error is that Spain is a police state", para a continuación matizar que, como mucho, "there will be an occasional policeman in a Spanish street, and he will tell you the time most courteously -after you have awakened him" (197). MacArthur (1953:3) esperaba encontrarse con un Estado policial al estilo de la Italia fascista, pero nada más lejos de la realidad. Clune (1952:52) afirma que la idea tan extendida de que España es a "Police State" es fruto de la propaganda de comunistas, delincuentes y simpatizantes. Fairman (1952:106) lamenta que aquellos angloparlantes a los que se les supone especialistas de "las cosas españolas" hayan tomado posturas tan politizadas. Parece estar apuntando con el dedo al Brenan del *The Face of Spain*, obra que había visto la luz dos años antes que su propio relato. Fairman (1952:vi) asegura que hispanistas tan politizados como éste tienden a "envisage [Spain] either as a vast concentration camp or as a smoking volcano of communism only just controlled by forces of justice and order".

Pero independientemente de que haya viajeros angloparlantes que traten de luchar contra el lugar común tan generalizado de que España es un Estado policial, la Guardia Civil no consigue desligarse de la imagen de eficiente brazo armado del régimen vigente con que la propaganda y ciertos viajeros de habla inglesa han pretendido -y no descaminadamente- impregnarla. Brenan (1950:141-42) insiste en el papel de elemento represor que el régimen le ha dado a la Guardia Civil. Ésta fusila en Víznar a varios forasteros. Uno de ellos no muere de los disparos y aprovecha un descuido de los guardias que lo creen muerto para tratar de escapar. Se arrastra sobre manos y rodillas dejando un trastro de sangre tras él. Alguien da el aviso a la Guardia Civil, que va a por él hasta rematarlo. El perdón oficial llegó demasiado tarde: "Ay, such a pity! The whole village had wept as though he were their own", escribe Brenan (142). La brutalidad de la Guardia Civil aparece aquí presentada como aliada de la represión franquista sobre los vencidos o los enemigos políticos del régimen. En otra ocasión Brenan muestra la crueldad supina del aparato represor franquista, representado una vez más por la Guardia Civil, tras capturar en Pozoblanco a tres o cuatro comunistas adolescentes metidos a aprendices de bandoleros por su escasa afición al trabajo. La Guardia Civil acabó con ellos de unos disparos y colgó sus cadáveres de un poste como gesto disuasorio (163).

La Guardia Civil es también presentada como defensora a ultranza de la ideología y los valores del franquismo. El capitán de la Guardia Civil que visita Farol, escribe Lewis (1986:46), interroga a un pescador catalán cuyo afecto al régimen está en entredicho tras dar a su barca el nombre de "Una grande liebre", versión en clave de mofa de "Una, grande y libre". Por otra parte, Pritchett (1954:76) se refiere al chabolismo como un fenómeno que las autoridades franquistas desean ignorar pues es consecuencia de la hambruna del pueblo, la sequía y la masiva emigración del campo a la ciudad. Para el desagradable cometido de acabar con las chabolas de las afueras de las grandes ciudades, las autoridades envían a la Guardia Civil: "the government does all it can to stop this swarming in, and sends the Civil Guards to burn down these horrible places, but soon spring up again" (76).

El aspecto más interesante de esta imagen de brazo ejecutor y vigilante de la política franquista es la forma en que el viajero se hace eco de los sentimientos y aspiraciones nacionalistas de los catalanes y del esfuerzo que hace el régimen, personificado en la Guardia Civil, para reprimirlos en aras de la unidad del país. En *Gatherings from Catalonia* (1953) Langdon-Davies recuerda haber visitado el Santuario de la Cisa, donde en 1936 desapareciera un tríptico con la Virgen del mismo nombre. En éste aparecía una madre suplicando a la Virgen que su hijo no fuera capturado por la Guardia Civil, petición que le concedió mediante un milagro: los agentes del orden no llegaron a descubrir su escondite a pesar de ser evidéntísimo. Para los habitantes del lugar la Virgen había tomado el partido de los humildes en contra del representante del poder establecido, en este caso la Guardia Civil. La moraleja a la que nos pretende llevar Langdon-Davies es que el catalán está convencido de que la Virgen les apoya en sus reivindicaciones políticas: "any Catalan would expect the Virgen of La Cisa to take sides against the Guardia Civil in a matter involving the political dispute between Catalonia and Castile" (1953:132). Pritchett (1954:201) insiste en la misma idea: la Guardia Civil era para los catalanes y valencianos, en su mayoría antifranquistas, el recordatorio visible y constante del régimen vigente.

Tal fue el grado de identificación de la Guardia Civil con los intereses políticos del régimen de Franco y la sintonización con él fue tal, que aún perdura en la opinión colectiva de gran parte de la población española y angloparlante. John Hooper, autor de los influyentes *The Spaniards: a Portrait of the New Spain* (1986) y *The New Spaniards* (1995), así lo confirma. Escribe de la Guardia Civil que "as with the army, [it] became ideologically more homogeneous and more reactionary under Franco's influence" (1986:123 y 1995:214). Pritchett es, sin embargo, el viajero por la España de la época que mejor define esta plena identificación Estado-Guardia Civil:

Whatever may be said against them -and they have behaved at times with great cruelty and are agents of a rotten system- the Spanish State is unimaginable without some such body [the Guardia Civil] (1954:201)

5.4.- CORTESÍA Y EFICIENCIA.

La imagen de la Guardia Civil que se forman los viajeros de la España pre-turística de ideología antifranquista muestra diferencias significativas respecto de la imagen que guardan los que no demuestran en sus obras una oposición abierta al régimen o incluso mantienen una postura favorable a éste. Naturalmente, la mayor parte de los elogios que la Guardia Civil de la época cosecha proceden de los viajeros pro-franquistas, con la posible excepción de Henrey, que a pesar de su antifranquismo declarado y manifiesto, dedica unas breves palabras, si no a la cortesía de los miembros de la Benemérita, si al buen carácter de los guardias que recuerda haber visto en Algeciras. En realidad Henrey sólo consideraba como verdaderos enemigos a "the security police", introvertidos y malencarados escrutinadores de los pasajeros llegados al país y famosos por sus métodos nazistas inspirados en la Gestapo. Aunque para este misterioso viajero británico los españoles son por lo general corteses y generosos, no pueden sin embargo desprenderse, asegura, de su facilidad de " [make] a fine art of cruelty, inventing forms of mental torture to surpass the worst terrors of the Inquisition" (1943:79). Por el contrario, los rostros de los guardias civiles allí presentes " [were] beaming with pleasure and indulgence" (99).

El resto de los viajeros de la década de los cuarenta ve en los guardias civiles un modelo de cortesía, eficiencia y respeto. Para Chandos (1952:13) personifican la elegancia, la cortesía y la dignidad, "classic features of the Spanish carácter since the days of Martial and Trajan". Los buenos modales del guardia civil, sigue diciendo, no son "neither ironic nor obsequious" (13) . Al igual que en épocas anteriores donde la cortesía de la Benemérita era incuestionable, los guardias de ahora acompañan al viajero desorientado hasta asegurarse que ha llegado al destino deseado sin incidencias. MacArthur también se deshace en elogios para con el Cuerpo, por el que demuestra tener especial predilección:

I know of no body of police whose members are so invariably polite, so respectable and so dependable-looking . (...) They are the essence of respectability; and that they are men of courage and determination has been proved times without number. (1953:14)

Clune (1952:83) coincide con los viajeros mencionados. Los guardias civiles muestran su cortesía para con el viajero mediante sonrisas, saludos o ambas cosas a la vez. Pero no son los únicos españoles que pueden presumir de tal virtud. Esta proverbial afabilidad es extensible a todos los representantes del pueblo español dondequiera que se les encuentren (83) . Tschiffely (1952:227), el veterano motorista suizo, saluda sin excepción a las parejas de guardias que encuentra en su camino, saludo siempre correspondido. El viajero charla con ellos con frecuencia: todos muestran asombro por la hazaña que supone el viajar desde Londres en motocicleta. Éste por su parte "[he] found them to be polite and obliging, and all were pleased to meet a tourist who spoke to them on level terms" (227).

Fairman y Rowe confirman la proverbial cortesía de la Guardia Civil, aunque no con el convencimiento -a veces euforia- de los viajeros anteriores. Fairman (1952:170), a pesar de haber tenido en cierta ocasión un pequeño roce con un sargento de la Guardia Civil al que en un momento de descuido había arrebatado el asiento en un autobús, reconoce sin embargo que en un viaje sin trascendencia por los alrededores de Málaga sus compañeros de trayecto hicieron auténtico alarde de la famosa afabilidad del español: el trayecto "was made pleasant by the friendliness of our fellow-travellers, who in this case included two *Guardias Civiles* (...)" (170) . En otra ocasión es testigo de cómo un perro exhausto de perseguir a un autobús porque sabe que en él viaja su amo es recogido por un guardia civil y entregado a su dueño (144). Al cruzar la frontera pirenaica Rowe (1955:170) dice haber querido hacer unas fotografías del espléndido paisaje. Un guardia civil le apuntó al estómago con el rifle, sensación hartamente incómoda para el extranjero, mientras le decía, eso sí, con toda educación, que desistiera de tomar fotografías, que estaba prohibido.

Los grandes enemigos de la Guardia Civil, el Pritchett de *The Spanish Temper*, el Lee de *A Rose for Winter* y el Brenan de *The Face of Spain*, omiten (o difuminan al máximo) esta tradicional virtud de la Benemérita. Sólo Brenan hace una breve mención indirecta a ella, pero no tarda en salpicarla de negatividad. Para el inglés la Guardia Civil es sinónimo de corrupción, incompetencia, brutalidad y cobardía. La única virtud que insinúa conserva ésta aún es "their easygoing friendliness" (1950: 117) . Pero para el citado viajero esta "virtud" ha degenerado en "lack of discipline" (117) .

5.5.- EL BANDOLERISMO Y LA GUERRILLA.

El periodo 1940-51 es prácticamente coincidente con el auge y decadencia de un fenómeno tan característico de nuestro país como es el bandolerismo, tenido por extinto desde principios de siglo. El bandolerismo del momento se caracterizó por sufrir un giro hacia una actividad guerrillera antifranquista de corte comunista (en menor grado anarquista) a partir de la victoria aliada en la II Guerra Mundial. Desde el final de nuestra guerra civil hasta la finalización de la contienda mundial la -escasa- actividad bandoleril procedía de partidas de antiguos combatientes del bando republicano que no entregaron las armas.

El principal objetivo de tales grupos de hombres, por lo general mal armados y huidizos, era esencialmente el de sobrevivir a base de atracos, secuestros y asesinatos, escondiéndose como alimañas en la montaña y evitando caer en manos de las autoridades franquistas. A partir de la derrota del Eje, aliados ideológicos de Franco, estos antiguos combatientes republicanos recibieron una notable inyección de moral, efectivos (combatientes españoles que colaboraron en la resistencia francesa contra el nazismo), medios, armamento y apoyo internacional. Por

primera vez se pensó que el final del régimen franquista pudiera estar cerca. La actividad delictiva de tales grupos de "maquis" -"bandoleros" según la terminología oficial, o "guerrilleros", término con el que ellos se autocalificaban- se recrudeció mediante atentados a personajes políticos de cierta relevancia, sabotajes, secuestros, golpes de efecto, ajustes de cuentas, etc. Se organizaron además en batallones, divisiones, estados mayores, comandos, emplearon jerarquías militares y emitieron programas radiofónicos, periódicos y panfletos propagandísticos clandestinos. Pero toparon con la Guardia Civil, eficientísimo brazo armado del régimen.

Los escasos viajeros de habla inglesa que recorrieron nuestro país durante los cinco primeros años de la década no dan apenas cuenta del resurgimiento del bandolerismo. Sólo Johnston-Saint (1946:214) lo menciona como fenómeno perteneciente al pasado con motivo de atravesar Sierra Morena, de la que dice haber sido "at one time, not long ago, (...) a haunt of *bandoleros*". Ni él ni su primo Drake ocultan el secreto anhelo de ver asomar en lo agreste del paisaje a "a *bandolero* or two still lurking amongst some rocks awaiting a favourable opportunity to pounce upon some lonely unsuspecting traveller" (214). Pero la mención que del bandolerismo hace el norteamericano carece de actualidad. Se limita a repetir lugares comunes literarios propios de otras épocas. Prueba de ello es que la descripción del uniforme de la Guardia Civil que dice ver a su paso por Despeñaperros es más propia de principios de siglo (concretamente del periodo 1909-11) que de los años 40: guardias civiles "with their blue-grey uniforms with red facings, their curious black shiny hats and their bright yellow leather equipment" (214). Sus gestos denotan además gratuita ferocidad, añade el viajero, como corresponde a la tradicional imagen del guardia civil como enemigo natural del bandolero.

Guardia Civil, cuerpo al que pertenecen los citados autores. La versión contraria, la que insiste en el fenómeno como guerrilla antifranquista, la proporcionan autores como Pons Prades (1977), Alba (1978) y Alvarez (1991:133-52).

A partir de 1945-46 la mayoría de los viajeros hacen sin embargo alusión a la pervivencia de bandoleros/guerrilleros en nuestro país. Se observan tres actitudes distintas en los viajeros angloparlantes que dan cuenta de la existencia de este fenómeno en sus relatos.

a) Algunos viajeros como Sutherland y Brodrick resaltan sobre todo la condición de guerrillero comunista del bandolero, pero lo hacen con la intención de ridiculizar la propaganda antifranquista que no tiene reparos en ensalzar hasta la exageración su titánica lucha de oposición al régimen. Tales viajeros insisten en demostrar que, si bien existe cierto movimiento de guerrilla de oposición a Franco, no es ni muchísimo menos de la envergadura que los elementos propagandísticos antifranquistas aseguran. Coinciden además en afirmar que en el fondo no dejan de ser "bandoleros": "gangsters" en palabras de Sutherland (1948:101) y "parties of men, more or less on the run" según Brodrick (c.1950:165).

Sutherland (1948:101-04) menciona el intento de invasión que protagonizaron cinco mil comunistas a través de los Pirineos en octubre de 1944 con el propósito de lanzar una campaña terrorista por todo el país, así como la entrada en el país en febrero de 1946 de un contingente de ideólogos comunistas con la misión de organizar e incentivar la lucha contra el enemigo fascista. Los datos que Sutherland aporta, evidentemente exagerados, proceden, dice, de fuentes partidistas: la prensa extranjera propagandística y *La Pasionaria*. La postura del médico británico es incrédula para con tan generosa profusión de guerrilleros y tan perfecta organización en todas y cada una de las provincias del mapa español. Es además perfectamente consciente de que los comunistas pretenden canonizar la figura del bandolero/ guerrillero, a los que él llama "gangsters" y a los que critica por intentar reclutar jóvenes que se creen a pies juntillas las historias de estos nuevos caballeros de la Tabla Redonda (104).

Brodrick también incluye en su *Pillars of Hercules: The Iberian Scene* (c.1950:164-65) información que dice haber obtenido de asociaciones clandestinas tales como la "National Confederation of Labour", el "Socialist Workers' Party", el "Libertarian Syndicalist Movement", de rotativos clandestinos como *Democracia* (sic), *Lucha de Clases* y *Fragua Social*, así como de una emisora, "Radio Euskadi", que en 1948 emitía intermitentemente desde la ilegalidad. Los datos que tales medios de comunicación proporcionan son para Brodrick obra de la propaganda antifranquista. Según ésta, en España hay nada menos que entre tres millones y medio y cuatro millones de revolucionarios militantes repartidos por toda su geografía dispuestos en cualquier momento a entrar en acción. Brodrick da sin embargo escasa credibilidad a todos estos datos: "It is difficult to see how this figure is computed", o "we may discount most of the stories told by (and to) foreigners" (165), escribe. Insiste en que las historias que se cuentan de "armed Communist bands" son inciertas (165). Lo único de cierto que hay en la existencia de estos supuestos activistas políticos es su incuestionable condición de bandoleros y su precariedad de medios, pues son "parties of men, more or less on the run" (165). Ni Sutherland ni Brodrick dedican mención alguna a la labor de persecución que realiza la Guardia Civil.

b) Algunos viajeros (Steen, Macaulay, Chandos, MacArthur y Tschiffely) ven en la existencia de partidas armadas refugiadas en el monte la prolongación del tradicional bandolerismo a la antigua usanza. De ahí que se refieran a ellas mediante términos tales como "bandit", "brigand", o "desperado" y que las vinculen indefectiblemente a la montaña o a lo escarpado del terreno, siempre lugares de difícil acceso ("sierras", "craggy hillsides", "in the mountains", "in hills"). Entre estos viajeros se impone sin embargo como denominador común la creencia generalizada de que el bandolero es un ser despreciable, incordiante, injusto y sanguinario, lo que le aleja de la concepción romántica de épocas anteriores. Estos viajeros se refieren

a sus actividades delictivas con expresiones del tipo de "depredatory", "acts of banditry", o los calificquen de "broken men" o "wild beats". Alguno hay, como Steen, que se los imagina montados a caballo, como en épocas más gloriosas del fenómeno. Si antaño el viajero extranjero soñaba con toparse con alguno, ahora se impone la sensatez: rechaza todo deseo de encontrarse con él. Se insiste en la naturaleza delictiva del bandido y la motivación política de oposición al régimen es como mucho sólo esbozada, y aun así no siempre. La Guardia Civil se presenta como el enemigo número uno del bandolero.

El escaso margen de actividad de oposición política al régimen que en este tipo de relatos viajeros se concede al bandolerismo varía según el viajero. Macaulay (1950:151) admite que tales maquis actúan "to show their disapproval of the present regime"; Chandos (1952:209) hace decir a su informante, don Cristóbal, terrateniente de Almuñécar, que el reciente rapto de un niño es obra de "the Reds", y Tschiffely (1952:62) escribe que tales bandoleros o "bandits" secuestran casi exclusivamente a "government officials". El único que ofrece una visión más ecuánime de la verdadera naturaleza de los huidos al monte es MacArthur (1953:23). Asegura no dejarse amedrentar por las recientes historias de acciones delictivas perpetradas por bandoleros y de trágicos encuentros con la Guardia Civil con bajas por ambas partes; los considera meros incidentes aislados. Sin embargo se detiene a contrastar con relativa objetividad la opinión que de éstos se tiene a nivel oficial con la que de ellos ofrece la propaganda antifascista. MacArthur llega a una conclusión propia y relativamente independiente:

The police called them bandits, the less responsible foreign press jumped to the conclusion that they were 'resistance' men and the probability is that they were in Fac. broken men from the Civil War who had sought refuge in the mountains - and had taken to robbery with violence as their only means of support. It was a known fact, also, that there was a steady infiltration from France of self-styled communist 'guerrillas' and the incidence of hold-ups and robberies had at least the suggestion of a plan behind it. (23)

c) Por otra parte, otros viajeros hay, especialmente los antifranquistas, que quieren ver en el guerrillero al valiente héroe que lucha contra la tiranía del dictador en aras de la democracia, y no tanto al cruel bandolero. Pero incluso éstos (Brenan, Taylor y Lee) aceptan hasta cierto punto la condición de "bandidos" de los guerrilleros. Naturalmente, el papel del guardia civil es aquí ridiculizado: es por lo general tachado de brutal e inhumano, cuando no de ineficaz y cobarde.

Rebe Taylor es parca en detalles en referencia a la guerrilla antifranquista. En su *Pyrenean Holiday* (1952), libro de viaje fruto de una estancia de breves días durante el mes de julio en la frontera hispano-francesa, la autora recuerda el gran bullicio del ir y venir de tropas. Asegura que hay "much Communist activity between Hendaye e Irun" (1952:212). Fiel receptora de la propaganda antifascista, añade que "throughout Spain, Communists have taken to the mountains and carry on a Maquis resistance to the present regime" (212).

Lee narra en *A Rose for Winter* su paso en autobús en 1950 por la Sierra de los Gazules, zona propensa al bandolerismo/ guerrilla, trayecto en que se requiere llevar la escolta de una pareja de guardias civiles.¹¹¹ Lee presenta a una Guardia Civil incompetente e inexperta. Las expresiones

¹¹¹Lee escribe que la pareja de guardias que le acompaña iba a caballo; de ahí que emplee los verbos "riding" y "rode". Pero en realidad viajaban en autobús. El error que comete Lee se hace aún más evidente cuando afirma que la pareja, nerviosa por el posible ataque de los bandoleros, "they crouched low and peered anxiously out of the window" (1955:31) (Cursiva mía).

que emplea para describir a sus miembros demuestran su intención ridiculizante. A pesar de ir bien armados, los guardias civiles no dan impresión de eficacia:

They were green, sick-looking youths and they rode with ana ir of misery. As we bumped up the rocky forest road they crouched low and peered anxiously out of the window, while yellow homemade cigarettes hung wet from their loose lips. There were here on sufferance of course, and they knew it. (1955:31)

Lee reafirma la tradicional identificación del bandolero (que practica la estrategia bélica de la guerrilla con excelentes resultados) con el medio natural (que en su condición de oriundo de la zona sólo él conoce a la perfección).

La Guardia Civil, ejercito invasor, teme el zarpazo inesperado del rebelde indígena. Lee ha sido informado sobre el bandolerismo de la comarca por un vecino cuya gordura apunta a un personaje cobarde y aburguesado -y por lo tanto presumiblemente identificado con el régimen. Este informante describe la figura del bandolero bajo la perspectiva oficial, es decir, la que asegura que se trata de un asesino sin ideología que mata por matar: "Oh, yes, they were bad men (...); along this very road, this very winter, several unhappy travellers had been shamefully murdered" (31-32). Sin embargo el obeso informante se hace antipático al lector y por asociación de ideas sus opiniones producen precisamente el efecto contrario al que desea transmitir. Parece como si los "valiant Civil Guards", cuya descripción no parece sugerir precisamente que lo sean, tuvieran que dar gracias a Dios de que no se produzca novedad durante el trayecto, para disgusto y decepción del matrimonio Lee. A la versión "oficial" que aporta el citado informante, Lee añade un dato que confirma la naturaleza política que tomó el fenómeno del bandolerismo. Los bandoleros acaban de recibir refuerzos de corte antifranquista: "their ranks had been stiffened of late by an influx of escaped prisoners and political outlaws" (32).

Brenan presenta en *The Face of Spain* el resurgimiento del bandolerismo/guerrilla durante la década de los cuarenta mezclando elementos "robinhoodescos" populares con motivos claramente propagandísticos de naturaleza antifranquista. Por una parte realza todos los rasgos positivos que la tradición popular ha atribuido siempre a los bandoleros clásicos como José María "el Tempranillo", personificación del bandolero perfecto. Todos los bandoleros que menciona personifican las virtudes de la caballeridad, el sentido de justicia social, la generosidad, la valentía y el ingenio para burlar a la Justicia y a sus representantes. Con motivo del secuestro de un tal S., indeseable propietario malagueño de una fábrica de telas por el cual los bandidos de la Serranía de Ronda obtuvieron medio millón de pesetas, friolera cantidad para la época, Brenan aprovecha la ocasión para presentar a unos bandoleros sumamente caballerosos y respetuosos para con la víctima. Permitieron incluso que, dada su avanzada edad y demasiado débil para soportar la dura vida en la sierra, fuera sustituido por su joven sobrino: *They treated him well, feasted him on the best food and wine, and every evening ordered him to say his prayers. 'We have our principles, ' they said, 'and you have yours. If you wish us to respect you, you must live up to them. ' The money was paid and he was released. (1950.- 82-83)* Para Brenan los bandoleros son personajes que gozan gran popularidad entre los estamentos más humildes. Incluso sus enemigos, principalmente la Guardia Civil, asegura el hispanista, sienten cierta admiración por sus virtudes, entre las cuales destaca la valentía a la hora de desafiar a la autoridad: "The country people protect them and even their official enemies often have a sneaking affection for them. No Spaniard can help respecting a man who is brave and who successfully defies authority" (83). Cualquier alusión a la crueldad, el asesinato y la extorsión de los bandidos brilla por su ausencia. Brenan no les dedica en ocasión alguna la denominación de "guerrillero", aunque sí el de "Reds", término que pone en boca de los propios bandidos en la obra para referirse a sí mismos. El único delito que practican es el secuestro de antipáticas personas de cierta entidad económica y política, nunca delitos de sangre. Tampoco menciona en ocasión alguna que tales bandoleros acabasen con la vida de nadie. Todas las proezas que cita consisten en secuestros de propietarios (normalmente de reputado mal carácter y crueldad para con los humildes) con el objeto de obtener un dinero que les permita sobrevivir en la sierra, para lo cual han de hacer constante alarde de ingenio y bravura. El viajero inglés narra la historia de un bandolero de Sierra Nevada que se disfrazó de capitán de la Guardia Civil, se metió en la boca del lobo, es decir, en pleno centro de Granada, y burló la vigilancia de unos guardias disfrazados de paisano, todo con el propósito de secuestrar a "a rich and much-hated landowner" que al parecer había dado inmensas palizas en la cárcel a la esposa del bandolero (83). Y sin embargo el mismo viajero parece dudar de la veracidad del suceso: "Whether this story is true or not I cannot say, but it is told all over Andalusia" (83). Pero consultadas las principales fuentes historiográficas sobre el bandolerismo y la guerrilla de posguerra, ninguna menciona el suceso narrado, ni ninguno que se le parezca. Igualmente hemos hecho con el secuestro de S., "the most famous exploit of recent times" (83), por el que unos bandoleros malagueños obtuvieron medio millón de pesetas de rescate. La he encontrado. La intencionalidad propagandística de Brenan se hace evidente cuando se contrasta la versión que narra con la que la historiografía recoge. Si para Brenan los secuestradores hacían constante e increíble alarde de generosidad y benevolencia para con las víctimas, la realidad parece haber sido muy distinta. Brenan demuestra además conocer datos y, es posible, incluso conocer personalmente o por referencias a la semi-anónima víctima del secuestro, pues tiene lugar en una localidad cercana a Málaga capital, zona que conoce bien dada su relación con Churriana, en la que residió durante varios años, antes, durante y después de la guerra civil. He buscado en *El Maquis en España* (1975) de Aguado Sánchez todos aquellos secuestros que en la zona sur (preferentemente en la provincia de Málaga) pudieran corresponderse al narrado por Brenan. El dato informativo del cual hemos partido para identificar el "famoso" secuestro en cuestión ha sido el medio millón de pesetas exigido como rescate. Este secuestro, que aparece citado tanto en *El Maquis en España* (1975:621) como en *Bandolerismo Contemporáneo* de Díaz Carmona (1969:131), ocurrió de la siguiente forma: "Candiles", de la Agrupación de "Roberto", secuestra a un tal S. (alvador) Vivas Ruiz en el cortijo de Catarrojas, término de Alfarnate (Málaga) y exige por él un rescate de quinientas mil pesetas. El guarda de la finca del citado Salvador Vivas Ruiz, Eduardo Martín Ruiz -obsérvese que tienen apellidos coincidentes-, es enviado por los familiares de la víctima para gestionar el pago del rescate. "Candiles" sin embargo se apodera del dinero y mata a ambos. Esto ocurría el 20 de julio de 1950. El hecho de que tanto Aguado Sánchez como Díaz Carmona lo citen parece confirmar la "fama" del secuestro. La realidad y la narración del hispanista presentan coincidencias notables, pero también gran cantidad de información trastocada. Según la datación de los capítulos de *The Face of Spain*, semejantes a los de un diario, para el 19 de abril de 1950 Brenan regresaba en avión a Inglaterra. Evidentemente, desde el mes de abril en adelante -según su biógrafo Gathorne-Hardy (1992:377), desde julio del 49-, el hispanista se dedicó a la redacción final del relato viajero. El suceso del rapto de S. y su sobrino, que tuvo en realidad lugar a mediados de 1950, tuvo que ser redactado, no a partir de las notas que tomara durante el viaje, sino posteriormente, a partir de alguna otra fuente antes de que el libro viera la luz, es decir, durante el periodo comprendido entre julio de 1949 y diciembre de 1950, fechas en las que Brenan ya se encontraba fuera de España. Éste debió por lo tanto de tener alguna forma de recibir información privilegiada sobre las actividades políticas/delictivas del maquis en nuestro país, al menos de algunas zonas concretas, que no pudo haber conseguido en la prensa cotidiana (pues ésta, evidentemente, no

hubiera trastocado la noticia hasta el punto de hacer parecer a los secuestradores como generosos guerrilleros, si acaso, todo lo contrario). Tuvo que ser por lo tanto de la prensa libertaria del exilio, que preten dar dar una visión propagandísticamente positiva de la guerrilla anti-franquista. La intencionalidad política y propagandística de Brenan en *The Face of Spain* queda pues fuera de toda duda.

Como contraposición a la imagen de bandolero propagandísticamente gentil y caballeroso que Brenan ofrece en *The Face of Spain*, apunta también la versión que del fenómeno aporta un médico español afecto al régimen franquista y ex-voluntario de la División Azul con el que el hispanista charla en un viaje en tren. Don Juan, que así se llama el informante, insiste en la naturaleza delictiva de los bandidos de la Sierra Morena:

Some people call the Maquis, but you can take my word for it that they are nothing else but bandits and murieres. When they want food, they come down from the mountains to raid farms and then they shoot everyone they see. They spare no one. (...) They have no ideals, they just kill for money and love of bloodshed. (...) As they kill any landowners and agriculture suffers. (...) These are not 'caballeros' like José Maria, the doctor insisted. They kill, kill, kill. And they don't defend the poor against the rich as they did. They rob for their own pockets. (1950:35-36)

5.6.-LA LUCHA CONTRA EL CONTRABANDO Y EL ESTRAPERLO: CORRUPCIÓN E INEFICACIA.

La integración del Cuerpo de Carabineros al de la Guardia Civil en 1940 le permite a ésta tomar nuevos cometidos anteriormente reservados a aquéllos. Pero esta fusión sirve también para que la Benemérita asuma para sí el sambenito que los viajeros extranjeros le habían colgado a los carabineros en épocas anteriores. El viajero foráneo solía mirar con escasa simpatía la labor de control de aduanas y fronteras de los carabineros, cuya misión principal era recaudar impuestos aduaneros que raramente aceptaba de buen grado. Mostró por el contrario simpatía y solidaridad hacia la romántica figura del contrabandista, personaje siempre bienvenido en los libros de viajes. La Guardia Civil hace pues suyas las misiones del carabinero a partir de 1940 y hereda también los prejuicios que el viajero solía reservar para el carabinero: si el carabinero era a ojos foráneos con frecuencia sinónimo de corrupción e ineficacia, a partir de ahora también lo será la Guardia Civil.

5.6.1.-El contrabando.

La figura del contrabandista vuelve por lo tanto a tener cierta presencia en los libros de viajes del momento, si bien desde una perspectiva distinta a épocas anteriores. Si antes el contrabandista era personaje relativamente visible, o así lo creía el viajero, hasta el punto de que con frecuencia se permitía describirlo física o psicológicamente, ahora el viajero sigue refiriéndose a él -qué duda cabe, debido a su resurgimiento durante estos años de carestía-, desde una perspectiva más imprecisa y lejana. Es como si el viajero supiera con certeza de la existencia del contrabandista, como si la diera por hecho. En efecto, informa de su existencia, pero raramente dice llegar a ver a alguno de carne y hueso, y ni muchísimo menos vestido a la usanza tradicional. La abundante presencia en las fronteras y las costas de guardias civiles, a los que muchos viajeros aluden aún como "carabineros", pues no se han dado cuenta de la fusión de ambos cuerpos, les hace creer que el contrabando es aún rampante. De ahí que Rebe P. Taylor (1952:212), al comprobar la intensa vigilancia que se ejerce sobre los pasos pirenaicos y más concretamente en la aduana de Irún, asegure que deben rondar por la zona numerosos comunistas y contrabandistas. También MacArthur (1953:53) se apoya en la presencia de "carabineros" para dar por hecho la existencia de contrabandistas en Salobreña (Granada). Al verlos (pues le paran el coche), MacArthur los describe como "preventive póllice who deal with contrabandistas and, in pairs, they are strung thinly along the entire coast" (53). Asimismo menciona Vivian Rowe (1955:169) la existencia del contrabando en el País Vasco, pero no logra ver a ningún contrabandista. Dice que la práctica del contrabando exige el ejercicio de cerebro, músculo y valor, de ahí que el contrabandista sea personaje admirado por los vascos. Pero los guardias aduaneros ("Customs Guards") "keep an alert watch" (170). Todo lo que sobre la actividad contrabandista menciona Rowe no deja de basarse en suposiciones con más o menos fundamento. Laurie Lee (1955:29) es el único de los viajeros de la década de los cuarenta y primeros años de los cincuenta que asegura haber visto a un contrabandista de carne y hueso, pero no se detiene apenas a describirlo. En Algeciras oye un disparo desde la habitación de la pensión en la que se hospeda. Se asoma y observa cómo un "green-cloaked policeman" recoge el cadáver de un modesto contrabandista, lo sube a un carro y se lo lleva como si de basura se tratase (29). En los transbordadores que cubren las rutas Gibraltar-Algeciras y Tánger-Algeciras tiene sobrada oportunidad de ver a numerosos contrabandistas cargados de alijo "strapped to their limbs, under their clothes" (11) o que se introducen en "their pockets bulging" (120). Los "green-cloaked policemen" se muestran como ineficaces combatientes del contrabando -"[They] leant doping on their muskets" (120)-, o como corruptos partícipes de tan ilegales ganancias. Según Lee, si un contrabandista se quiere saltar las reglas y no contar con el beneplácito del agente o la colaboración de sus compañeros, le espera la muerte. Así le ocurrió al pobre diablo cuyo cadáver vio transportar en un carro: "he was only a poor workman, a lone hand who had failed to obey the rules" (29).

En una España de grandes carencias todo lo transportable era válido para ser traído y llevado de contrabando. MacArthur (1953:53) habla de tabaco por las costas granadinas; por los Pirineos habla Rowe (1955:169-70) de brandy, chocolate, anís, vino moscatel y chucherías, pero también

de rebaños de ovejas, los cuales, dice, resultaban especialmente complicados de transportar por lo incontrollable de los balidos del ganado, pues delataban fácilmente al contrabandista (170). Lee (1955:11-12, 29 y 120) menciona cigarrillos, caramelos, leche condensada, café, carne enlatada, tarros de mermelada, relojes, plumas estilográficas, nailon y cacao por Algeciras. El contrabando con gasolina, siempre escasa, parece especialmente extendido, asegura Tschiffely (1952:216). Él mismo se ve necesitado de ella para su motocicleta, pero se empeña, a pesar de lo que le sugieren algunos españoles, en no recurrir al estraperlo.

5.6.2.-El estraperlo.

Para Tschiffely el estraperlo (también llamado "black market"), de uso tan generalizado en nuestro país, es una variante del contrabando (123). Tan arraigado está, dice Henrey (1943:118), que resulta ya imposible de erradicar. Brenan es el que más se extiende en el fenómeno, del que llega a decir que sin él "life [in Spain] would simply come to an end" (1955:105). Aprovecha la proliferación del estraperlo para poner en evidencia el dudoso papel de la Guardia Civil en el control de esta ilegal práctica. Al narrar el caso de un pobre mujer de Churriana que se arriesga a graves multas al transportar escondida en voluminosas cestas y cajas mercancía de estraperlo por el control de guardias civiles del lugar (115), Brenan pretende demostrar la ineficacia y la corrupción de tales agentes del orden, que se dejan engañar por el inocente aspecto de ésta y por el gran número de señoras que, asegura, practican tal actividad. De todos es sabido, insiste Brenan, que "nearly all the women were estraperlistas, engaged on black market traffic" (89). Brenan acusa además a la Guardia Civil de beneficiarse de las ganancias que produce el estraperlo, "In fact, they [the Civil Guards of today] are often corrupt and indolent", para a continuación añadir que "[they] take their private toll off black marketeers" (117). Algo parecido opina Langdon-Davies (1953:93). La Guardia Civil, insinúa, simula combatir el estraperlo, pero su eficacia está en entredicho. Cuando busca cargamentos ilegales de arroz o de cualquier otro producto de importancia su labor se hace sospechosamente ineficaz. Norman Lewis (1986:167) también insiste en la corrupción de la Guardia Civil de la época. Para evitar que sus agentes registren concienzudamente su barco pesquero los Pujols compran su complicidad con varios kilos de pescado. A partir de entonces agentes hacen la vista gorda" (167). Igualmente hace Mayans (el carnicero) con la matanza ilegal que se hace en el pueblo. Los que más se benefician de ella son los guardias civiles, que se llevan los mejores cortes a cambio del silencio:

Illegal slaughtering, as everyone knew, went on all the time, and nobody benefited more from it than the police themselves. Mayans agreed that the local guards had been too often round to his back door for prime cuts on the side (...) . (172) .

5.7.- EL ALCÁZAR DE TOLEDO Y EL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA CABEZA.

El asedio del Alcázar de Toledo, en cuya defensa la Guardia Civil escribió una de sus páginas más memorables, se convirtió sin duda en uno de los episodios más conocidos de la Guerra Civil española. A ello contribuyó la extensa propaganda que le dieron ambos bandos durante la contienda, y acabada ésta, el bando vencedor. Tanto durante la guerra como durante la posguerra, también la prensa extranjera dedicó numerosas páginas al episodio. De ahí que Pritchett, sabedor de lo bien conocida que es la gesta del coronel Moscardó a nivel internacional, se ahorre explicarla y la resuma al máximo en su *The Spanish Temper* (1954:186): "The store of the siege of Alcázar de Toledo is well-known. The commanding officer refused to surrender and save the life of his son". La razón de su popularidad, asegura MacArthur (1953:137), estriba en que se considera "of the epics of modern Spain". Según Tschiffely (1952:132) la gesta del Alcázar debe su popularidad exclusivamente a la prensa internacional: "the spotlight of the international press fell mainly on the siege of the Alcázar". Incluso Brenan, tan antagónico siempre para todo lo que de meritorio tenga el bando nacional o el régimen franquista, admite que fue un "heroic feast, and the beam of history has fallen on it" (1950:230). Para MacArthur (1953:187), así como para gran parte de los lectores de relatos viajeros de la época, la gesta "caught the imagination of the outer world more than any other single incident of the Civil War".

En todos los relatos viajeros en que se hace alusión a la defensa y posterior liberación del Alcázar toledano se relata la archiconocida conversación telefónica entre el coronel Moscardó y el jefe del ejército atacante en la cual éste le conminaba a rendir la plaza o su hijo Luis, al que tenían prisionero, sería fusilado. En todas las versiones, casi idénticas entre sí, se alaba el heroísmo, la lealtad y espíritu de sacrificio de Moscardó y de su hijo. Sólo MacArthur pone en duda la veracidad histórica de esta conversación (187).

Dos cuestiones llaman sin embargo la atención de entre el amplio despliegue de datos que suelen dar los viajeros de habla inglesa sobre la gesta toledana. El primero es la escasa relevancia que se le da en los libros de viajes por la España del periodo 1940-51 al papel fundamental ejercido por la Guardia Civil en la defensa de la fortaleza. Ni Pritchett ni Tschiffely, pese a mencionar el Alcázar, hacen en ocasión alguna referencia a la presencia de la Guardia Civil, lo que no deja de ser curioso. Los restantes, Brenan, MacArthur y Sutherland lo hacen con cuentagotas. Se percibe incluso a veces cierta indiferencia. Brenan (1950:230) dice olvidar cuántos guardias civiles y cadetes tomaron parte en la gesta. MacArthur (1953:187) escribe que en la defensa del Alcázar intervinieron "a handful of troops and Guards"; se oculta pues la condición de "Civil" de los citados "Guardias". Sutherland (1948:156) menciona la presencia de ochocientos guardias civiles procedentes de toda la provincia, cifra sin embargo errónea (pues fueron algo menos de setecientos). El papel de los cadetes en la defensa de la plaza

militar aparece en Sutherland sin embargo muy exagerado: en realidad no fueron más de nueve, pero éste asegura que fueron ciento noventa (156) . Para lo único en que tomó parte la Guardia Civil en la gesta según este médico metido a viajero fue para amenizar con una pequeña e improvisada banda de música la tediosa vida de los asediados y en especial la de los niños (156) . Mayor injusticia histórica imposible.

El segundo dato que llama la atención es la escasísima importancia y referencia que recibe en los relatos viajeros de la época la gesta del Santuario de la Virgen de la Cabeza, en las inmediaciones de Andújar (Jaén), protagonizada por la Guardia Civil y tan injustamente olvidada por la historiografía, quizás debido a la inmensa popularidad de la gesta toledana. La alusión de Sacheverell Sitwell al Santuario giennense es mínima. Del Santuario, que, dice, acoge una de las romerías más populares de España, se limita a señalar que " [it] was almost completely destroyed during the Civil War" (1950:40). Brenan es el único viajero por la España de la posguerra que hace una pequeña pero significativa alusión a tal gesta, en la cual la Guardia Civil fue absoluta e incuestionable protagonista. Al menos es consciente de la injusticia que ha cometido la caprichosa Historia al dar popularidad a la gesta del Alcázar en detrimento de la del Santuario de la Virgen de la Cabeza, en Sierra Morena, más duradera y heroica si cabe (1950:230) .

5.8.- LA GUARDIA CIVIL Y FEDERICO GARCÍA LORCA.

Federico García Lorca, insigne poeta y dramaturgo nacido en Fuentevaqueros (Granada) en 1898, tuvo una muerte misteriosa en los alrededores de Víznar en 1936. Su popularidad en el mundo literario anglosajón es en la actualidad inmensa,¹¹² pero no sólo de ahora. Se remonta a los días en que aún vivía. Según Ian Gibson (1971:118), en plena guerra civil ya sentía la prensa europea un interés creciente por la suerte que podría haber corrido el poeta.¹¹³ Asimismo Walter Starkie citaba versos de Lorca en *Don Gypsy* meses antes del estallido de la guerra civil y asesinato de Lorca. Starkie se refería a Lorca como "the Granadine poet", "the Granadino poet" y como "one of the finest of the young poets of Spain" (1936:279, 327 y 510).

Gerald Brenan es el padre e iniciador de las investigaciones de los últimos días de García Lorca. En *The Face of Spain* (1950:127-142) incluye el famoso relato de la búsqueda de la tumba del poeta que él y su esposa Gamel Woolsey llevaron a cabo a finales de 1949. Dedicaron varios días de su estancia en Granada a investigar el paradero de sus restos mortales, empezando por el cementerio de San José (Granada) , donde cientos de opositores al bando nacionalista habían encontrado su final durante los primeros días de la guerra civil, y dando por acabada la investigación en Víznar, aldea a las afueras de la capital a donde le llevaron sus pesquisas. Brenan sospecha del ex-diputado conservador Ramón Ruiz Alonso como delator de la presencia y ocultamiento del poeta en el hogar de los Rosales, conocidos falangistas de la ciudad. Ruiz Alonso, argumenta Brenan, tuvo necesariamente que contar con el apoyo y respaldo de la poderosa Falange para atreverse a entrar en la casa de los Rosales en busca de Lorca. Es por lo tanto de la opinión de que es a la Falange a la que hay que responsabilizar de la muerte del poeta. No por ello deja sin embargo de mostrar intencionadamente a una brutal Guardia Civil, que, si bien no tuvo papel alguno en el fusilamiento de Lorca, sí tomaba parte regularmente en otros muchos fusilamientos. Tras asomarse al osario del cementerio de Granada y ver el cadáver de un coronel de la Guardia Civil perfectamente momificado que parece montar guardia sobre los cadáveres de los "rojos" fusilados por guardias civiles, Brenan (1950:128-29) pretende crear en el lector angloparlante una intencionada asociación de ideas. Igualmente aprovecha su visita a Víznar para narrar la historia del fusilamiento de cuatro personas a manos de la Guardia Civil, que, dice, le había contado una anciana que había sido testigo presencial de la matanza. La brutalidad del Cuerpo es traída a un primer plano cuando la anciana asegura que una de las víctimas había logrado escapar arrastrándose hasta un monte vecino para ser poco después rematada por la Guardia Civil, que había seguido el rastro de sangre que el huido había ido dejando por la ladera (141-42) . A pesar de que Brenan vincula a la Guardia Civil con la dura represión sobre la población izquierdista de Granada durante los primeros días de la contienda, es también cierto que en lo que respecta a la muerte de Lorca para nada cita a la Benemérita. Con ello coincide el Pritchett de *The Spanish Temper* (1954:165-66) cuando afirma que Lorca fue una de las nueve mil víctimas "oficiales" (es decir, las que aparecieron en la lista oficial) de la cruda represión granadina, sin mencionar para nada a la Guardia Civil. En cambio, Peter Kemp (1957:130), legionario y requête inglés que narraba sus peripecias en la Guerra Civil española desde su pertenencia al bando franquista en que se alistó como voluntario, cometía el error de acusar a Brenan de atribuir en *The Face of Spain* la muerte de García Lorca a la Guardia Civil, aseveración que, acabamos de comprobar, no es correcta:

His [Lorca's] murder was a crime that robbed the world of one of its greatest living lyric poets; the mystery of it has never been satisfactorily explained. I say this with all respect to Mr Gerald Brenan, who claims to have fixed the responsibility on the Guardia Civil [in The Face of Spain]" (1957:130)

Pero lo más interesante de la referencia que hace Kemp a la muerte de Lorca es que dice haber conocido a un alférez falangista, un tal Campos, que presumía de haber tomado parte en el pelotón de fusilamiento del poeta granadino. El propio Kemp desconfía sin embargo de que Campos haya realmente participado en tal "hazaña" (130) .

Laurie Lee se refiere en *A Rose for Winter* a la Benemérita como "posible" responsable de la muerte de Federico. Es cierto que durante mucho tiempo ha sido creencia popular -inclusive entre los miembros del Cuerpo- de que la Guardia Civil había tenido relación directa con su muerte.

El historiador irlandés Ian Gibson (1971:120-21 y 143-47) demostró empero que ésta no tuvo ni arte ni parte en el "crimen de Granada".

Pero Lee participa también del bulo, como otros tantos, de que la Guardia Civil fue la autora material del asesinato del poeta. Entre las posibles hipótesis que según Lee la *vox populi* maneja -"accident, private murder, a case of mistaken identity" (1955:90)- se encuentra como posible la de "a blunder by a Civil Guard who has since been punished", como consecuencia del hecho de que "[Lorca] had also written several popular poems attacking the brutal Civil Guard" (90). Lee deja caer con premeditada sutilidad que el poeta "pudo" haber sido asesinado por el Instituto armado, pues "many a man was shot for less cause in those days" (90). Gibson (1971:143) justifica que se extendiera tanto la hipótesis de la Guardia Civil como responsable directa de la muerte de Lorca, sobre todo por la popularidad del "Romance de la Guardia Civil Española", incluida en el *Romancero Gitano* (1928), pero no la comparte.

6.-EL PERIODO TURÍSTICO DEL RÉGIMEN DEL GENERAL FRANCO (1952- 75).

6.1.-VIAJEROS Y VIAJES.

A partir de 1952 España abandona su aislamiento político respecto del resto de la comunidad internacional. Tanto su alianza militar y económica con los EEUU en 1953 como su ingreso en la Organización de Naciones Unidas en 1955 permite al país abrirse al mundo exterior. España aprovecha esta apertura para atraer al turismo de masas, que se convierte a partir de ahora en una importantísima fuente de ingresos. La faz del país, sobre todo en las zonas donde éste tiene más impacto, sufre una considerable transformación a todos los niveles. España se está "europeizando".

Casi todos los viajeros del momento se hacen eco de la metamorfosis que está experimentando el país, derrotero provechoso desde el punto de vista económico (así lo ve el español), pero perjudicial a ojos del visitante extranjero, que ve cómo desaparece la España que se ha venido idealizando literariamente los relatos viajeros. El hecho fácilmente perceptible de que se cuenten aún por decenas los visitantes que creen poder recorrer España y escribir a continuación un libro de viaje sobre las experiencias vividas entre los españoles es demostrativo de que se sigue pensando que nuestro país es, a pesar de ese acercamiento a Europa que han traído consigo el turismo y la ayuda norteamericana, un país donde la aventura es aún posible y donde los viejos valores, tradicionalmente diferentes a los occidentales, permanecen intactos o escasamente transformados. Los autores de relatos viajeros que se recorren la piel de toro durante este periodo se preguntan: ¿lograrán el turismo y la ayuda militar y económica estadounidense transformar España, o, por el contrario, sobrevivirá la eterna esencia española, tan singular e irreplicable, a esta afluencia masiva de pacíficos "invasores"? La proliferación del tipo de viajero con intereses antropológicos y sociológicos demuestra que, en efecto, existe un sector de estudiosos extranjeros que se afanan en analizar y recoger para la posteridad unas formas de vida consideradas en peligro de extinción. La inglesa Barbara Borbolla (de soltera Foster), tras casarse con un jerezano se da prisa por escribir y publicar *Mantillas and Me* (1961) antes de que la llegada de los norteamericanos con sus bases navales y aéreas transformen para siempre el sur de España:

I used to cherish the idea that one day when I reached a ripe old age I would spend my time leisurely writing up my experiences and impressions of life in Southern Spain. Recently, however, I have been forced to the conclusion that if I am to write anything at all about them I had better do so now as it has become increasingly obvious, since the coming of the Americans to build their air and naval bases, that Southern Spain is in for a vital change. (1961 :1).

Los hay que lamentan, como es el caso de Cedric Salter, haber contribuido a convertir a España en el paraíso del turismo. Con *Introducing Spain* (1953) Salter colaboró con la Dirección General de Turismo en la difusión de las excelencias de nuestro país en Gran Bretaña con la intención de fomentar el turismo durante la década de los 50. Pero en *Northern Spain* (1975:15) muestra su arrepentimiento por haberlo hecho:

I had the good fortune to know Spain before the world tourist invasion began -in fact I must confess that I bear some slight guilt for having started it by books and articles Published as long ago as the very early 1950s. The result has been to bring a wave of prosperity to the country but -like most good deeds- to destroy some, though by no means all, of the things that first attracted me.

Estas dos décadas y media de creciente e imparable turismo se traducen en una avalancha de libros de viajes de calidad por lo general mediocre y de contenido repetitivo, convencional y repleto de clichés que a partir de finales de los sesenta muestra claros indicios de una decadente evolución hacia la guía turística, mucho más interesante desde el punto de vista comercial para las editoriales. Entre los relatos viajeros de la época podemos aún observar varias tipologías. Helas aquí.

6.1.1.- Libros de viajes nostálgicos de épocas pasadas más románticas.

Son relatos viajeros que tratan de evitar las rutas excesivamente turísticas y "europeizadas". Sus autores no ocultan su rechazo por la acción destructora de la España tradicional que ha traído la afluencia masiva del turismo. Pretenden por lo tanto encontrar rutas distintas y poco conocidas -"off the beaten track"- con el propósito de captar en ellas ese legendario sabor a país orientalizado, romántico, arcaico y singular que ha venido caracterizando a España desde tiempos inmemoriales. Se percibe fácilmente el interés del autor en demostrarle a sus lectores que los antiguos valores y personajes característicos de la España eterna y tradicional se mantienen aún intactos, a condición de que se eviten las zonas turísticas y se tomen rutas

alternativas. R. A. N. Dixon y Bernard Newman recorren España transversalmente en coche, resultado de lo cual son *Spanish Rhapsody* (1955) y *Spain on a Shoestring* (1957) respectivamente. En autobús y completamente sola viaja la novelista irlandesa Honor Tracy, lo cual hace por zonas tan poco turísticas como Extremadura, León y Galicia. Fruto de sus viajes por estas regiones es *Silk Hats and No Breakfast: Notes on a Spanish Journey* (1957). En tren y en autobús lo hace el viajero pro-franquista Peter de Polnay, resultado de lo cual son sus *Descent from Burgos* (1956) y *Peninsula Paradox* (1958). Robin Fedden, autor de *The Enchanted Mountains: a Quest in the Pyrenees* (1962), viaja por los Pirineos. J. M. Scott hace lo mismo pero a pie, resultado de lo cual es *From Sea to Ocean: Walking along the Pyrenees* (1969); el norteamericano Edward Streeter es autor de *Along the Ridge: From North Western Spain to Southern Yugoslavia* (1965), obra resultante de un viaje en un modesto Citroën por Andorra y los Pirineos. De nuevo lo intenta Peter de Polnay, tan crítico en su *Descent from Burgos* (1956) con cierto sector de viajeros de habla inglesa que prefiere tomar los archiconocidos itinerarios turísticos:

¹ *'If you write a travel book, ' said an acquaintance of mine in the dining-car, 'cut out history, art and architecture.' (...) There are enough guide-books to tell the tourist all he wants to know about history, art, and architecture. Some of them are even written by experts. ' 'If I don't write of history, art, and architecture, ' I said, 'then my scope will be very limited. ' 'Quite the contrary, ' said my acquaintance, 'then you can concentrate on people and things, and make your book alive.' There was truth in what he said. (1956:9)*

Otros viajeros como Juliette de Bairacli Levy (*Spanish Mountain Life: The Sierra Nevada*, 1955), Penelope Chetwode (*Two Middle-Aged Ladies in Andalusia*, 1963) o Alastair Boyd (*The Road from Ronda: Travels with a Horse through Southern Spain*, 1969) pretenden emular a Richard Ford y a George Borrow viajando a caballo por rutas rurales apenas conocidas y así vivir de primera mano la España de las posadas perdidas y los pueblos aún anclados en costumbres ancestrales. A pesar de viajar por tierras de Andalucía (región a la que ampliamente afecta el turismo), se esfuerzan por hacerlo por rutas alejadas de la acción destructora de la masificación extranjera tales como Sierra Nevada, la Alpujarra y las comarcas de Úbeda y Cazorla (Jaén). Otros como Walter Starkie y Edwin Mullins, autores de *The Road to Santiago: Pilgrims of St. James* (1957) y *The Pilgrimage to Santiago* (1974) respectivamente, buscan rutas tan singulares como la del apóstol Santiago; la de don Quijote la recorre Rupert Croft-Cooke (*Through Spain with Don Quixote*, 1959); y la del vino y los castillos españoles T. A. Layton, autor de *Wines & Castles of Spain* (1959).

Otros viajeros se instalan durante los años cincuenta como residentes ("expatriates") en lugares en los que aún la zarpa del turismo no ha golpeado de lleno y pueden hasta cierto punto beneficiarse por lo tanto de la España tradicional, si bien empiezan ya a percibir los primeros síntomas de la perjudicial transformación que están sufriendo zonas como Mallorca y la Costa Brava durante la década de los cincuenta, amén de alguna que otra ciudad andaluza como Córdoba o Jerez. Así lo demuestran las obras de Robert Graves y Paul Hogarth en *Majorca Observed* (1965), Anthony Carson en *A Train to Tarragona* (1957), Clifford King en *Barcelona with Love* (1959), el lingüista John Haycraft en *Babel in Spain* (1958), relato de su estancia en Córdoba, donde reside junto a su esposa sueca tras abrir una academia de idiomas, o la inglesa Barbara Borbolla en *Mantillas and Me* (1961), ya en la década de los sesenta, que se instala como residente en España por matrimonio con un español.

Durante la década de los sesenta y parte de los setenta, el turismo está ya plenamente extendido en todas las costas españolas. Pero sigue habiendo escritores extranjeros que buscan algún que otro recorrido "alejado" física o psicológicamente del turismo o algún aspecto simplemente inédito del que escribir. Lo encuentran en la Mallorca de Graves, o en el contraste existente entre el Madrid vivido durante la infancia y el actual, o en las rutas ferroviarias españolas, o en el norte de España. Obras como *Our Man in Majorca* (1963), de Tom Crichton, *Madrid* (1964), de Nina Epton, *Railway Holiday in Spain* (1966), de Dennis Trevor Rowe, o *Northern Spain* (1975) de Celtic Salter respectivamente dan buena prueba de ello.

6.1.2.- Libros de viajes propagandísticos pro-turísticos.

Si en la década anterior se percibía la intención pro-franquista en cierto sector de la literatura de viajes escrita por angloparlantes, ahora encontramos que a partir del *Spain* (1950) de Sacheverell Sitwell este sector originalmente apologístico del régimen ha evolucionado hacia la exaltación del potencial turístico del país. Esta tendencia tiene especial proliferación durante la década de los cincuenta, pues para los sesenta el turismo de masas está ya plenamente afianzado y no necesita tanto de la colaboración de viajeros propagandistas. Aparte de cantar las excelencias de nuestro clima, costas, monumentos, etc, tales relatos viajeros tienen en común el reducir las referencias a la Guerra Civil española al mínimo. La mayoría se caracteriza por las bellas fotografías que incluyen entre sus páginas (muchas de ellas proporcionadas por el mismo Patronato Nacional o Dirección General de Turismo) así como por el despliegue de reconocimientos y agradecimientos que sus autores (con frecuencia viajeros profesionales o de probada experiencia) dedican a las autoridades españolas vinculadas al turismo por la colaboración prestada durante el viaje por España y en la redacción de la obra.¹¹⁴ De la década

¹¹⁴ Entre tales autoridades se encuentran directores generales del Patronato de Turismo como Luis Bolín (hasta junio de 1952) y Mariano de Urzaiz y Silva (conde de Luna); embajadores españoles en en la segunda mitad de la década de los cincuenta.

de los cincuenta destacan las siguientes obras: de Cedric Salter, *Introducing Spain* (1953); de James Reynolds, *Fabulous Spain* (1953) ; de Rupert Martin, *Spain* (1955) ; de H. V. Morton, *A Stranger in Spain* (1955); de Nina Epton, *Grapes and Granite* (1956) , dedicado a Galicia, y *Navarre: the Flea Between two Monkeys* (1957); de W. T. Blake, *Spanish Journey or Springtime in Spain* (1957).

Durante los años sesenta, nos encontramos con la obra de la norteamericana de origen irlandés Maureen Daly (*Spanish Roundabout*, 1960), la del australiano Colin Simpson [*Take Me to Spain: Including Majorca and with a Sampling of Portugal*, 1963], de nuevo a Nina Epton (*Spain's Magic Coast: From the Miño to the Bidassoa*, 1965) , y de nuevo a Rupert Martin (*Looking at Spain*, 1969) .

Otros viajeros pretenden aprovecharse del boom turístico español para dar a conocer sus obras, que se caracterizan por circunscribirse a las zonas turísticas del momento (sur de España, Costa del Sol, islas Baleares, islas Canarias, Costa Brava) y por acercarse peligrosamente a la condición de guía turística. Durante la década de los sesenta el éxito de ventas de tales libros de viajes estaba garantizado. Sus lectores, potenciales turistas por España, se contaban ya por decenas de miles. Sus primeras representantes aparecen Gran Bretaña y en EEUU como Luis de Olivares y Bruguera, conde de Artaza; cónsules, jefes de negociados, etc. *Viva Mallorca: Yesterday and Today in the Balearic Islands* (1963), obra de Eric Cleugh, ex-cónsul general en Los Angeles, especialmente dirigida a los británicos que desean instalarse en Mallorca como residentes; *Southern Spain (With Chapters on the Algarve)* (1964), de Eric Whelpton, viajero profesional que junto a su esposa se recorre las rutas turísticas del sur de la Península Ibérica (Costa del Sol, Gibraltar, Costa Blanca, Jerez, Córdoba, Granada y el Algarve portugués) y en la que no olvida incluir información general útil para el turista; o *The Canary Islands* (1968), sobre la estancia como residente de su autor, Henry Myhill, en las islas Afortunadas durante tres años en compañía de su madre. De la primera mitad de la década de los sesenta destaca *Spain* (1971), de John Langdon-Davies, conocido y experimentado viajero profesional por España en épocas anteriores. Este ex-corresponsal pro-republicano hace en ella un completo recorrido por las grandes atracciones turísticas españolas. Por su singularidad, no debemos dejarnos en el tintero el relato viajero de Ethelind Fearon, *A Privy in the Cactus* (1965). En ella la autora relata las aventuras y desventuras en clave de humor de dos jovencitas (la misma autora y una amiga) en Palma y en Ibiza sin saber una palabra de español. La obra es original, pues presenta una visión novedosa de un viaje por la España más rabiosamente turística: es el primer intento conocido de crear "aventura" en un ambiente tan absolutamente convencional como es el de un viaje puramente turístico por las islas Baleares durante los años sesenta.

6.1.3.-Libros de viaje propagandísticos antifranquistas.

El libro de viaje propagandístico antifranquista tiene escasos representantes en el periodo 1952-75. Esto se debe a que el viajero anglosajón es plenamente consciente de que el régimen de Franco está plenamente afianzado y tiene todas las trazas de querer perdurar. La oposición interna al régimen de la guerrilla antifranquista llegó en 1952 a su completa desaparición gracias a la labor de la Guardia Civil, el Ejército y la Policía. La oposición al régimen que la comunidad internacional había mostrado desde el final de la II Guerra Mundial (materializada en la denegación de la concesión del "Plan Marshall", el bloqueo diplomático y económico generalizado y el rechazo de la solicitud española de ingreso en la ONU) llegaba a su fin cuando los EEUU mostraron interés por poner a España de su lado en la guerra fría que mantenía contra la URSS. Ésto se tradujo en acuerdos económicos y militares con Franco en 1953 y en el ingreso de España en la ONU en 1955. España y el régimen franquista recibían el espaldarazo internacional definitivo. Por todo ello, los viajeros de habla inglesa deciden dejar de ir contra corriente y de mostrar en sus relatos cualquier sentimiento que delate su oposición al franquismo.

Sólo encuentro coletazos de animadversión al régimen en *Silk Hats and No Breakfast*, de Honor Tracy, que califica al general Franco de "bully" y "thief" (1957:41 y 43) y, sobre todo, en *The Road to Andorra* (1960), de la australiana Shirley Deane, cuya actitud hacia el país, sus autoridades, organismos y régimen es de lo más negativa debido a que había sido poco antes expulsada de España, donde se había instalado como residente junto a sus hijos y esposo, el pintor Malcolm Horsley, concretamente en "Pueblo" (=Nerja) . El motivo de su expulsión fue sus críticas en *Tomorrow is Mañana: an Andalusian Village* (1957) al régimen, a sus poderes fácticos y sus representantes (el Caudillo, la Guardia Civil, el Ejército, la Iglesia), a los que calificaba sistemáticamente de "shadows" de España. Deane recibió una carta oficial del ministro de la Gobernación (a la sazón el teniente general Camilo Alonso Vega, ex-subsecretario del Ejército y ex-director general de la Guardia Civil), enviada a instancias del gobernador civil de Málaga, en la que se le comunicaba su expulsión del país. La librería en que *Tomorrow is Mañana* se vendía fue multada y el libro se convirtió en lectura prohibida en toda España. Fue entonces cuando la autora se vio obligada a dirigirse a Andorra con su familia e instalarse allí. Naturalmente, en *The Road to Andorra*, obra basada en sus recuerdos durante su estancia en España hasta su expulsión, la autora no ahorra ni disimula calificativos despectivos para con el régimen franquista y todo lo que a él recuerda.

La novelista y viajera irlandesa Honor Tracy, autora poco afín al régimen franquista, según demuestra en *Silk Hats and No Breakfast* (1957) , publicaba años más tarde su *Spanish Leaves* (1964) a partir de una estancia de seis meses en un chalet de Arroyo de la Miel (Málaga) . En *Spanish Leaves* las alusiones críticas al régimen y a sus representantes brillan totalmente por su ausencia. Indudablemente Tracy había aprendido la lección de la discreción.

6.1.4.-Libros de viajes con carácter antropológico y sociológico.

Cristina Viñes (1982:199-200) afirma que a partir de 1940 comenzó a reanudarse la venida de ingleses a nuestro suelo con el propósito de escribir sobre nuestras maneras y costumbres; pero que no se trataba ya de viajeros en busca de aventuras o color local, sino de antropólogos sociales, equipados con técnicas especializadas, elegían comunidades para investigar nuestros modos de vida o sistemas socioculturales, con arreglo a un cuerpo teórico de doctrina antropológica. En esta idea se reafirma también David Mitchell (1988:155) .

Ya venía observando esta tendencia en ciertos relatos viajeros insertos en el periodo pre-turístico de la posguerra española(1940-51):*Gatherings from Catalonia* (1953), de Langdon-Davies, o *The Spanish Temper* (1954), de Pritchett, son buena prueba de ello. A partir de *The People of the Sierra* (1954) , de Julián A. Pitt-Rivers, antropólogo social de la Universidad de Oxford, prolifera el libro de viaje por España de contenido antropológico o sociológico. Pitt-Rivers describe la estructura social de una comunidad rural de un pueblecito montañoso de poco más de dos mil habitantes ubicado entre Ronda y Jerez, "Alcalá de la Sierra" (=Grazalema) , a partir de su estancia de dos años en él (1952 y 1953) . La obra de Pitt-Rivers, planteada originalmente como disertación académica, encabeza un tipo de relatos viajeros entre los que destacan *South from Granada* (1957), de Gerald Brenan, y *The Pueblo: a Mountain Village on the Costa del Sol* (1973), de Ronald Fraser, trabajo similar al de Pitt-Rivers. Fraser analiza mediante entrevistas realizadas a los miembros representativos de la comunidad entre 1957 y 1971 el grado de transformación que sufre una pequeña localidad malagueña, "Tajos" (=Mijas), con la llegada a la zona del turismo en masa.

Entre Pitt-Rivers (1954) y Fraser (1973) varios relatos viajeros se han impregnado de los métodos de la antropología y la sociología, ciencias que encuentran campo de estudio preferente en el proceso de transformación de una pequeña comunidad rural perdida en el mapa o de una sociedad tradicional y hasta cierto punto arcaica como la española, en verdaderas metrópolis del turismo o en el país que, salvadas las excepciones de Francia y los EEUU, mayor número de visitantes recibe al año. Percibo elementos antropológicos y sociológicos en *Pagan Spain* (1957), del afroamericano Richard Wright, relato viajero surgido a partir del recorrido que hizo por nuestro país en automóvil en 1954 a sugerencia de Gertrude Stein pocos días antes de su muerte. Tras conocer de primera mano la Argentina de Perón, Wright decidió visitar la España de Franco. Su interés por los aspectos sociales de los españoles tiene presencia continua y evidente en la obra. También el filósofo y sociólogo irlandés Arland Ussher (1899-1980), al igual que Pritchett admirador de Unamuno y de Ortega Gasset así como de la ética cristiana del español de a pie, viaja por España en tren y autobús durante cinco meses observando las diferencias existentes entre nuestro país y los países supuestamente más avanzados del norte de Europa, fruto de lo cual surge *Spanish Mercy* (1959) , de evidente intencionalidad sociológica. Al igual que Pritchett años antes, Ussher recibió una imborrable impresión de España. James Cleugh pretende mostrar el lado sociológico de la España de los años sesenta en su *Image of Spain* (1961) en aspectos tales como su historia, sus instituciones, sociedad, arte y ciencia. Algo parecido intentan hacer la galesa Jan(originariamente James) Morris en *The Presence of Spain* (1964) .

El prolífico novelista y viajero profesional norteamericano James A. Michener (1904-1997) demuestra su interés por la cultura y civilización española durante la década del turismo en el excelente *Iberia: Spanish Travels and Reflections* (1968). La temática que toca Michael Perceval en su *The Spaniards: How They Live and Work* (1969) es suficientemente reveladora de sus intereses sociológicos: "How the country is run", "How they work", "How they learn", "How they get about", y "How they amuse themselves".

6.2.-LA MULTIPLICIDAD DE COMETIDOS DE LA GUARDIA CIVIL.

La principal característica de los relatos viajeros escritos a partir de recorridos realizados durante el periodo 1952-75 es la multiplicidad y variedad de cometidos y funciones que sus autores le asignan a la Benemérita. Aunque la Guardia Civil fue creada originariamente para combatir el bandolerismo allá en 1844, una vez acabado con él en 1952, asume plenamente otras funciones, a saber: el control de las aduanas, costas y fronteras y la lucha contra el contrabando, hecho del que los viajeros extranjeros toman debida nota especialmente a partir de 1940, año en que el Cuerpo de Carabineros se fusionó con el de la Guardia Civil. Combatir el comercio ilegal de mercancías es el cometido que más frecuentemente le asignan los viajeros al guardia civil en esta época de paz generalizada, aunque con disparidad de opiniones respecto a su eficiencia a la hora de combatirlo. No por ello dejan los visitantes extranjeros de asignarle a la Guardia Civil, cuerpo de probada y reconocida eficiencia e inteligencia -pocos viajeros extranjeros le han negado tales virtudes- todo tipo de funciones, siendo algunas sumamente variopintas.

6.2.1.- Requerimiento de la documentación y control de los viajeros extranjeros.

Como es habitual, el guardia civil le requiere la documentación al viajero tanto en el campo como en la ciudad. Así lo estipula *La Cartilla del Guardia Civil* (1846:14 y 26), que da en varios artículos potestad a cualquier guardia civil para "exigir la presentación del pasaporte a los viajeros y transeúntes (...)" (Primera Parte, Cap. I, Art. 17 y Cap. IV, Art. 1) , y así en efecto lo hace. Penelope Chetwode, esposadel poeta laureado Sir John Betjeman e hija del famoso general Philip Chetwode, viajaba por las provincias de Jaén y Granada a lomos de una yegua propiedad del duque de Wellington sin saber mucho español. Cada vez que se encontraba con una pareja de guardias y éstos le pedían la documentación e información sobre su procedencia y

destino, ella le recitaba la retahila de frases que se había aprendido de memoria para tales ocasiones, que sabía iban a ser frecuentes:

(...) *I was brought to Herat by the very material sight of two Civil Guards, one enormously fat, with rifles slung over their shoulders. I thought they would wonder who on earth I was and would demand to see my papers so I started to recite the little piece Eudo had taught me: 'I am English, I am on a riding tour in this province. I have come from the farm of the English Duke of Wellington y Ciudad Rodrigo, this is his mare ...! 'Muy bien, muy bien' said the circular Guard and did not ask for my papers. (1963 :27-28)*

Scott viajaba a pie por los Pirineos con mochila a la espalda. El guardia civil con el que se encuentra indefectiblemente le pide su pasaporte e información sobre su origen, destino y circunstancias. Aunque la biográficos, consúltese Robinson (1991:86) y *Grandmother's Footsteps* (1994), relato viajero escrito por su nieta Imogen Lycett Green en homenaje a ella.

conversación se producía dentro de los límites de la cortesía, Scott percibe que el guardia no queda totalmente satisfecho:

[The Guardia Civil] asked, quite civilly, for my passport, which I took some time to produce from my rucksack. He asked where I came from. England, I told him. Where was I going? Jaca. Why did I walk? 'Poco dinero', I said. An admission of little money does not disarm suspicion, but he let me pass. (1969:118)

Al ver que Robert Hugill, autor de *I Travelled through Spain* (c.1967), se dirige andando a Calpe desde Benidorm, una pareja que se interesa por su ruta le recomienda ir en automóvil. Los guardias civiles encuentran difícilmente comprensible que un viajero extranjero desee desplazarse de un lugar a otro a pie mochila en ristre; no deja de sorprenderles y provoca en ellos incluso cierta sospecha (c.1967:183).

Si el viajero va en coche, la Guardia Civil le detiene para indagar su destino. Así le ocurre a Blake. Durante su trayecto por la provincia de Pontevedra es repetidamente obligado a parar por requerimiento de la Guardia Civil. Blake lo atribuye a la cercanía con Portugal. De todas formas, añade, siempre se despiden deseándole un buen viaje (1957:85-86). Es el caso también de Hugill (c.1967:7-8): aparte de detenerle en un cruce de camino a Pajares, adonde se dirigía en automóvil, le piden el pasaporte e indagan a dónde va y de dónde viene; pero además se permiten informarle de la ruta más conveniente a tomar y de la zona de la población donde es más probable encontrar alojamiento. En una ocasión, en Benidorm, estos miembros de la Guardia Civil llegaron a interrogar al ciudadano español que vieron charlando con unos extranjeros. Éste les contestó que los extranjeros (Hugill y sus acompañantes) se habían dirigido a él para consultarle la forma de llegar a Calpe (138-39).

La desconfianza es el común denominador de los guardias civiles que requieren pasaporte y datos sobre el viajero foráneo. No por ello descuidan las formas. No deja de ser llamativo que ningún viajero se queje de haber sido abordado sin la suficiente cortesía. Con frecuencia el guardia se muestra incluso agradable y servicial, eso sí, una vez comprobada la identidad y legalidad de las intenciones del viajero. R. A. N. Dixon nos cuenta en *Spanish Rhapsody* (1955:50) que en una carretera secundaria en las inmediaciones de Irún él y su esposa detuvieron el coche para hacer un picnic. Mientras un guardia civil se acercaba a ellos con el propósito de indagar sobre sus intenciones, Dixon buscaba precisamente un cuchillo en el maletero. Al preguntar qué buscaba y recibir la respuesta que de hecho recibe, el guardia tiene pues fundamento para recelar del matrimonio. Además, la circulación por dicha carretera está prohibida y el sentido en que el automóvil está aparcado no es precisamente el que dicen los viajeros tener intención de tomar. Con toda cortesía el agente les pide que le acompañen al puesto, a cien metros de allí. Los guardias del puesto les examinan los pasaportes con afabilidad. Incluso un guardia les presta su machete reglamentario para cortar el queso del picnic, tras limpiarlo en sus propios pantalones. Los guardias se despiden del matrimonio Dixon con amables saludos y votos de amistad. Incluso Deane, tan crítica para todo lo que recuerda al régimen que la ha expulsado de España, se ve obligada a reconocer que el guardia civil que fue a su casa en Palma de Mallorca a interrogarle sobre su familia y sobre los motivos de su estancia en el país y examinar su documentación era cortés y amable. Deane le hizo entrar, le invitó a unos vinos y aceitunas; éste tomó nota de la información que debía obtener sobre su esposo e hijos, y acabaron siendo amigos. El guardia no descuida empero el cometido para el que vino:

It took him more than an hour to read [the passports] from front to back, from back to front, upside down, and right side up. Laboriously, with much rubbing out and licking of penal stub, he recorded the facts contained in them. (1960:170-71)

Quizás lleven razón Chapman Mortimer y John Langdon-Davies cuando aseguran que la Guardia Civil es especialmente cortés y servicial para con los visitantes extranjeros con el propósito de fomentar el turismo. Cuando Mortimer percibe la amabilidad con que ésta conduce los cometidos que le son propios, observa que no otorga el mismo trato al visitante extranjero que a un pastor acusado de robar una cabras, a un mendigo o a un gitano. En *Here in Spain* (1955) Mortimer atribuye el comportamiento exquisito que el guardia civil del cuartel de la localidad le dispensa a la tradicional cortesía del español para con los extranjeros, según éste, con más de la que merecen: "[The Civil Guard] was, of course, dealing with a foreigner, and the foreigner in Spain is always treated with more consideration than he deserves" (1955:311). En *Spain* Langdon-Davies (1971:33) asegura que tanto la Guardia Civil como los carabineros (sic) son afables sin descuidar sus responsabilidades: "They, too, are always very polite to strangers, though usually very firm". Para este experimentado viajero la Guardia Civil "have strict orders to be polite to foreigners,

largely to encourage the tourist industry", pues, añade, no parecen serlo tanto con los españoles que no se atienen a las reglas del juego del momento (33) .

6.2.2.- El control de caballerías y animales.

Otro de los numerosos cometidos de la Guardia Civil que sale a la luz durante esta última etapa del régimen franquista es el control de caballerías y ganado. Chetwode, convencida defensora de los derechos de los animales, se esfuerza hasta lo ridículo por dar un trato exquisito a su yegua, "Marquesa", a la que llama "la otra señora de mediana edad". Encontraba sumamente emocionante el encontrarse con guardias civiles y poderles mostrar los papeles de la bestia. En la posada de un pequeño pueblo de la provincia de Jaén, Pedro Martínez, una pareja le pide la documentación de "Marquesa", hecho por el que la esposa de Betjeman se encuentra encantada: *I was thrilled. At last I should be able to produce the Marquesa's papers: for all Spanish horses and mules have identity papers with the names of their breeders and any change of ownership recorded on them to facilitate the police in case of theft. I dug out the plastic sponge-bag hidden in the depths of my alforjas, extracted my passport from it and the mare's papers, and handed them to the moustached leader of the two Guards. He looked far longer and asked far more questions about her papers than about mine, which I endeavoured to answer as best I could.* (1963:39).

Alastair Boyd realiza con su esposa Diana y un amigo de ambos, el abogado Diego Martín Narváez, un viaje a caballo por los alrededores de Ronda, Sierra Nevada y la Alpujarra granadina de forma similar a como lo hiciera Chetwode unos años antes. Fruto de ello vio la luz *The Road from Ronda* (1969). El matrimonio inglés y su acompañante habían trabado amistad gracias a que éste les avisó que la Guardia Civil tenía como misión impedirles el camino de regreso debido a una grave epidemia de peste equina. Era cometido de la Guardia Civil controlarla y hacer lo posible por atajarla impidiendo el paso de ganado equino de una comarca infectada a otra sana: *Haven't you heard of the peste equina? There is a ban on the circulation of all horses, mules and donkeys. I have just come from Ronda. It came into effect at midnight last night. If you go you will be stopped by the Civil Guard.* (1969:91).

Los animales de compañía son ocasionalmente compañeros de viaje de los viajeros angloparlantes. Shirley Deane quiere desplazarse en tren a Málaga desde Torremolinos con su perro, "Lobo" . Se cura en salud adquiriendo un billete de tercera para él. Deane (1960:97) se queja de que por el mero hecho de ser inusual en España viajar en servicio público con un animal se le creen tantos problemas. Cada funcionario le va poniendo un obstáculo para a continuación quitárselo: el expendedor de billetes le recomienda comprar uno para el can y el revisor le exige ver sus papeles de vacunación. La Guardia Civil le impide el paso al tren, para luego concederle permiso para hacerlo (98). Deane emplea este suceso para resumir la labor de los funcionarios españoles: una mezcla de "bureaucratic inefficiency and intense personal kindness" (98).

6.2.3.- Auxilio del transeúnte.

Shirley Deane muestra escasa simpatía por la figura del guardia civil. Dice que es el principal instrumento del que se vale Franco para mantenerse en el poder; y sin embargo no puede evitar apiadarse del ritmo de vida que lleva el agente del orden: dieciséis horas diarias de trabajo, especialmente pesadas en el verano y sobre todo en Andalucía; dieciséis horas sin descanso por carreteras o por playas bajo un intenso calor. Tantas horas al día destinadas a combatir el delito, pero también a prestar auxilio al transeúnte (1957:80). *La Cartilla del Guardia Civil* así lo ordena: " [el guardia civil] . . . ausiliará á los peones camineros siempre que reclamasen su ausilio o más aún: "cuando (...) encontrare algún viajero perdido le enseñará el camino del punto á que se dirigea ..." (Parte Primera, Cap. II, Art.9 y 12) (1846:21 y 22). Las ocasiones en que la Guardia Civil aparece realizando este cometido en los libros de viajes de la época se hacen prácticamente innumerables. Según Bernard Newman (1957:52), "you are likely to pass them every dozen or fifteen miles along the road". Newman resume mejor que nadie el valor de la labor de auxilio al transeúnte de la Guardia Civil: "(...) they are exceedingly helpful to travellers in distress (...)"(52) .

Uno de los medios de transporte más frecuentemente usado en los recorridos por España es el automóvil. Durante los años cincuenta su posesión se había democratizado en Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países europeos, no aún en España. Resulta lógico que sea la Guardia Civil caminera y vigilante de las carreteras del Estado español la que tenga como misión informar al conductor extranjero sobre la ruta a tomar para llegar a tal o cual sitio. Cuando Blake desea dirigirse a La Granja desde el centro de Segovia, aborda a un guardia civil para que le informe sobre la mejor ruta (1957:58). Debido a la complejidad del trayecto, el guardia civil propone acompañarle, lo cual hace con afabilidad. El viajero muestra su sorpresa al ver que el agente le coge del brazo para hablarle. El matrimonio Blake se referirá a éste en lo sucesivo como "our guardia civil friend" (61). En otra ocasión, a la salida de Valencia, "a helpful guardia civil advised us to go by the cathedral road to Alicante as the scenery was so much more beautiful" (93-94) .

Si se viaja en tren, la Guardia Civil sigue haciendo frecuente acto de presencia. Así lo confirma el viajero ferroviario por antonomasia de la época, Dennis Trevor Rowe, autor de *Railway Holiday in Spain* (1966). Rowe se sube al tren en Bobadilla y se sienta junto a la pareja que indefectiblemente acompaña a todo tren para asegurar el cumplimiento de la ley y del orden en él (1966:83) . Por otra parte, cuando Newman descubre que tres hombres le han robado la cartera en pleno tren, recurre inmediatamente al "*Guardia Civile*" (sic) que ha visto montarse poco antes, al que llama a gritos. El agente acude con celeridad abriéndose paso entre los viajeros del

pasillo y detiene a los tres ladrones, a los que piensa entregar a la Justicia en la siguiente parada (1957:198).

El mejor ejemplo de viajero que depende de la información y asistencia de la Guardia Civil durante un trayecto a caballo es Chetwode. Pregunta a arrieros y posaderos sobre las rutas a seguir, pero no siempre le informan con claridad. Tras llegar con mucho esfuerzo y mucha suerte a Montejícar (Granada), la viajera decide dirigirse a un cuartel de la Guardia Civil, pues está segura de que allí podrá consultar a buenos conocedores de la zona, inclusive los caminos y senderos más recónditos, cosa que hace con frecuencia (1963:146-47).

El Michener de *Iberia* (1968:65) expone un simbólico ejemplo de la eficiencia que caracteriza al guardia civil en la asistencia y auxilio del viajero al narrar el caso de un inglés cuyo automóvil ha sufrido una avería en una solitaria carretera de Salamanca. Cuando una pareja caminera que por allí pasaba tuvo conocimiento de lo sucedido, regresaron a su cuartel, buscaron una pieza de repuesto para el vehículo averiado en un garaje del lugar, regresaron hasta donde se encontraba el extranjero y allí esperaron con él hasta que llegó un camión con la pieza solicitada al garaje. Michener recuerda otro caso del que tuvo noticia relacionado con el grado de reputada eficiencia que goza el Cuerpo a la hora de prestar auxilio al necesitado. Una señora neoyorquina se había perdido en pleno centro de Madrid por la noche tras salir a pasear por la ciudad, cosa que lamentaba no poder hacer en los Estados Unidos debido a la inseguridad ciudadana. Este problema, asegura la extranjera, no existía en España gracias a la Benemérita. Una pareja de guardias civiles la encuentra y la acompañan hasta su hotel (66).

La adjetivación empleada por todos los viajeros angloparlantes que hacen referencia a este característico cometido de la Guardia Civil es siempre laudatoria. Ésta se podría resumir en eficiencia, cortesía y afabilidad.

6.2.4.- Otros cometidos.

El viajero de la época ve en el guardia civil el ejemplo de agente de la seguridad del Estado de probada inteligencia y profesionalidad y por lo tanto preparado para combatir y solucionar desde una emergencia a una simple inconveniencia. La variedad de situaciones que le llevan al viajero extranjero a acudir a la Guardia Civil resulta cuando menos curiosa.

Michael Perceval (1969:32) señala la vigilancia del tráfico por carretera como uno de las principales funciones de la Guardia Civil. Su eficacia es tal que, añade, son muchos los que solicitan para la Benemérita también la gestión del tráfico urbano: "It also provides the highway motor patrol. Many people wish it could also tackle city traffic" (32). Este comentario tiene una especial significancia en un viajero que insinúa que España es el paraíso de la ineficiencia y la lentitud, tal como anticipara Larra en su famoso artículo de costumbres "Vuelva Usted Mañana". Sin mencionarlo expresamente, el panorama comercial español con que se topa el hombre de negocios extranjero, según retrata Perceval, apunta directamente a éste.

En 1961 Ray Dorien viajaba en autocar por la isla de Mallorca. En una carretera solitaria y montañosa de camino a Valldemosa manifiesta en voz alta la inutilidad de tener allí apostados a una pareja de guardias civiles. El guía de la expedición reacciona ante la sorpresa del viajero y con evidente sentido de patriotismo dolido le reprocha: "you have policemen on the roads in England, why not here?" (1961:108). Dorien comprende entonces que la presencia de los guardias tiene como misión la vigilancia del tráfico: "No doubt at distant sight of them such traffic as there was slowed down and behaved itself" (108).

Deane (1957:93) menciona otro cometido de la Guardia Civil poco usual en los libros de viajes: el control de la escolarización obligatoria de los niños menores de 14 años. Según la australiana la Guardia Civil no puede llevar a cabo tal misión con eficacia debido a que muchas familias humildes de "Pueblo" carecen hasta de ropa para vestir a sus hijos. El comentario de Deane va destinado más a poner en evidencia al régimen que a criticar a la Guardia Civil, cuya efectividad queda aquí sin embargo en entredicho. Para Deane la Guardia Civil mata el continuo ocio buscando niños a los que llevar al colegio a la fuerza:

Schooling is compulsory in Spain, but the Guardia Civil, parading endlessly and uselessly about the streets, do nothing to enforce the law, or make it posible. Children cannot go to school without clothes, and few of the fishermen's wives can keep a large and growing family covered. (93)

Uno de los cometidos más polémicos que les asignaron a la Guardia Civil los viajeros de habla inglesa de los años cincuenta fue el de comprobar que tanto propios como extraños llevaban puestas prendas de vestir adecuadas en la playa, actitud que incluso el conservador Dixon consideraba "a bit Victorian" (1955:3). Considera sin embargo que resulta más positivo que negativo que en las playas españolas se guarden unas normas mínimas de decoro y decencia, algo que, sigue diciendo, no ocurre en las playas del sur de Francia.

Aprovecha para arremeter contra ciertas opiniones malintencionadas de su país que aseguraban que el turista que no fuera adecuadamente vestido para la playa era enviado a la cárcel (3). Para 1955 había ya sin embargo indicios de que estas estrictas medidas se estaban relajando. Mortimer (1955:318) da fe de cómo un joven guardia civil y una chica inglesa vestida con ropa ligera y los brazos y hombros desnudos entablan amistad y admiración mutua: "Otherwise she was dressed in English beach clothes, her arms and shoulders were bare (...)" . En 1971 Langdon-Davies recuerda con una sonrisa aquella época, dos décadas antes, en que los guardias civiles se veían obligados a llamarles la atención a las turistas que no llevaban traje de baño con el decoro que se les exigía en aquellos primeros momentos de desarrollo y expansión del turismo. Langdon-Davies recordaba el popular dibujo animado en que se veía a un *guardia civil*

reprendiendo a una joven bañista porque el traje de baño de dos piezas no estaba permitido, a lo que la extranjera le respondía: "Oh, I'm sorry, I didn't know. Which piece would you like me to take off?" (1971:33).

La polivalencia del guardia civil lleva al viajero anglosajón a creer que puede asignarle todo tipo de cometidos. Chetwode (1963:103-04) llega incluso a solicitar al coronel director de la Academia de Guardias de la Guardia Civil de Ubeda que dé cobijo a su yegua ya que no ha encontrado posada en la localidad con establo suficientemente cómodo. La misma utiliza además el cuartel de Cazorla para recoger en él el correo que sus amigos y familiares le envían (91).

Un último cometido asignado al guardia civil por el viajero del momento es el de pacificador e improvisado juez de los numerosos altercados sin importancia que perturban diariamente la paz entre los ciudadanos. De ello nos da testimonio Blake (1957:58) cuando dice haber sido testigo de cómo un guardia se acerca a lo que resultó ser una falsa alarma de discusión callejera; en realidad sólo era un inocente intercambio de opiniones sobre la mejor ruta para llegar a Segovia. Un limpiabotas pretendió aprovecharse de Rowe. Le pidió un precio desorbitante por la limpieza de su calzado. Rowe aconseja por ello a sus compatriotas que tengan cuidado con las tarifas de los que trabajan en las zonas turísticas y que no duden en protestar "and threaten to call a Civil Guard to arbitrate as necessary!" (1966:62). Algo parecido hace Deane cuando siente que unos policías municipales pretenden abusar de su condición de extranjera y exigirle un injusto impuesto por su perro. La reacción de su marido es¹¹⁹. En realidad el director de la Academia en aquellos años no tenía la graduación de coronel sino de teniente coronel. Su nombre era D. Odón Ojanguren Alonso (Ruiz Castro 1982:53) .

amenazar a los policías con llamar a la Guardia Civil: "'We'll go to the Casa Cuartel,' said Malcolm. 'I demand to see the Guardia Civil'" (1960:94). El cabo del Cuerpo que acude a la llamada de socorro de Deane reprende a los policías por la injusticia que iban a cometer, los extranjeros recobran al perro secuestrado y el honor de España, dice la escritora, queda a salvo (94).

6.3. -LA LUCHA CONTRA EL CONTRABANDO Y EL BANDOLERISMO-GUERRILLA.

Bernard Newman resume en *Spain on a Shoestring* (1957) el principal cometido de la Guardia Civil durante la posguerra española: velar por la seguridad del país. Este experimentado viajero entiende por "seguridad" la lucha contra el bandolerismo y el contrabando. El bandolerismo (o guerrilla antifranquista, según se mire) se consideraba a la sazón extinguido, pero el contrabando no sólo no había desaparecido sino que para Newman tenía todo el aspecto de querer durar:

[The guardias civiles'] essential task is security, and they carry rifles. The 'security' used to be against bandits and smugglers, but the former has now disappeared: the latter never will, in any country, so long as customs dues persist. (1957:52).

6.3.1.-El contrabandista.

El contrabando es una de las actividades delictivas que según los viajeros del periodo 1952-75 mantiene más ocupada a la Guardia Civil. Las referencias a su ilegal práctica en zonas costeras y fronterizas, a los contrabandistas de nuevo cuño, tan distintos a los de antaño, y a los intentos de la Guardia Civil y los carabineros -algunos viajeros hay aún que no se han dado cuenta de que se trata ya del mismo cuerpo- de ponerle freno son harto frecuentes en la literatura viajera escrita durante la posguerra española. Los viajeros gustan de referirse a los lugares de procedencia y desembarco de los alijos, lo cual hacen en numerosas ocasiones. Así demuestran familiaridad con el fenómeno del contrabando, lo que revaloriza sus relatos. Para Pitt-Rivers (1954:184) y Boyd (1969:100) Gibraltar y las montañas de Ronda siguen siendo el paraíso del contrabandista. Deane (1957:82-83) afirma que las playas de "Pueblo" reciben la mercancía (anticonceptivos, picadura de tabaco y cigarrillos) de Gibraltar y Marruecos. Por boca de un profesor mallorquín Dorien (1961:5-6) lamenta que no sea fácil que la mercancía logre llegar desde Marruecos hasta las playas de la isla. Simpson (1963:5-6) sin embargo dice haber visto a guardias civiles apostados de noche en las montañas cercanas a Deyá con el propósito de interceptar los cargamentos ilegales de relojes de pulsera que llegan a las playas solitarias de la isla balear procedentes de Tánger para luego comercializarse en Palma de Mallorca. Polnay (1958:198) asegura que en Algeciras se pasan puros habanos, encendedores y perfume; Dixon (1955:146-47 y 148) dice que es café -su característico olor se percibe en el ambiente- y mucho tabaco, y Boyd (1969:100) aparatos de radio de transistores, máquinas de afeitar eléctricas, cámaras fotográficas y una picadura de tabaco de marca tan sugestiva como "Montecristo". Además, años antes, añade, se producían importantes desembarcos de armas para la guerrilla antifranquista en las playas de Estepona (146).

El contrabando tiene también vigencia en el norte de España. Anthony Carson (1962:92) asegura que existe contrabando en las playas cercanas a Tarragona. Simpson (1963:5-6) comprueba que hay en Irún un puesto de control de la Guardia Civil para combatirlo mediante el registro sistemático de automóviles, y Polnay (1958: 198) dice que hay uno de la Guardia Civil y otro de Carabineros (sic) en las inmediaciones de Elizondo donde registran automóviles y toman nota de sus matrículas. Por éste último, dice, pasan mercancías ilegales de nailon, hilo, enchufes, repuestos de automóviles, pues resultan de mejor calidad y precio que los españoles. Por otra parte Francia importa ilegalmente carne de caballo y anís (198-99) .

No son pocos los viajeros que coinciden en señalar que el contrabando está tan generalizado y tan asumido por la población que parece haber dejado de tener carácter delictivo. Deane escribe que "smuggling (...) is widespread enough to be respectable", para a continuación apostillar que "nobody think of it as a crime" (1957:82) . Sigue diciendo que incluso los

guardias civiles y los falangistas consumen tabaco procedente de contrabando (82) . Boyd (1969:101), parafraseando a Ford, dice que la práctica del contrabando es pecado venial. Hay quien como Dorien (1961:71), lejos de considerarlo actividad delictiva, lo considera un difícil arte. El contrabandista español sigue por lo tanto siendo un personaje que suscita admiración tanto en sus compatriotas como en los extranjeros. El antropólogo Pitt-Rivers (1954:184) sigue considerándolo personaje pintoresco y tradicional del paisaje español, y tanto Boyd (1969:100) como Polnay (1958:2 00) refieren que es una figura admirada y respetada por su probada valentía. Salter narra en *Introducing Spain* (1953:77) un suceso -que años más tarde incluye en su *Northern Spain* (1975:87-88)-, en que cuenta cómo un ingenioso y astuto contrabandista se hace pasar por un fantasma y logra engañar a un capitán de la Guardia Civil e introducir un importante alijo por Zaráuz (San Sebastián). El suceso parece sin embargo más bien fruto del folclore popular que verídico. En efecto, un "Fantasma Negra" (sic) tiene aterrizada a la población de la comarca. Emplaza al capitán y al sargento de la Guardia Civil a reunirse con él una noche en un bosque, pues allí tiene intención de aparecer. Al llegar la hora y lugar estipulado los agentes del orden descubren un espantapájaros con un burlesco mensaje inserto en un paquete de tabaco de contrabando:

Thanks, Captain for your co-operation. We landed 5, 000 cartons of these last night in the bay just below your quarters while you were out catching cold - but not the Fantasma Negra (sic)'. . (1953:77; 1975:88)

El contrabandista es un personaje que el folclore popular exalta con gusto. Según Boyd (1969:100), los españoles no sólo no lo consideran un delincuente sino que sienten por él una admiración similar a la que los ingleses sienten por los cazadores furtivos. Y sin embargo, lejos están ya los días en que el contrabandista iba vestido de majo, no se despegaba de su trabuco y cantaba a los cuatro vientos el oficioso himno de la profesión, "Yo Soy el Contrabandista, Yo-Ho". Aunque el oficio de contrabandista siga teniendo vigor en la España de 1965, Boyd se ve obligado a reconocer que "the picturesqueness of the smuggler has diminished" (100). Ha venido a menos. Ha sufrido una evidente devaluación. Hasta tal punto es así que a pesar de la generosa referencia a esta actividad tan "española", la figura del contrabandista apenas está ya visualmente presente. Polnay (1958:2 00) asegura que el contrabandista puede ser de dos tipos, el local, al que de vez en cuando capturan los carabineros (sic), y el jefe, normalmente residente en una gran ciudad, verdadero organizador de este tipo de comercio y encargado de pagar tanto los salarios como las multas de los contrabandistas capturados por las fuerzas de la ley. Polnay es el único viajero del momento que dice sin embargo conocer en persona a un espécimen de contrabandista, por otra parte personaje indiscreto, vociferante y presuntuoso (200), características éstas tan impropias de un contrabandista eficiente que hace sospechar que no lo fuera en realidad.

Los restantes viajeros de la época, si bien aseguran que el contrabando es práctica habitual, no parecen conocer en persona a ningún contrabandista. No pueden hacer por lo tanto ningún tipo de retrato físico o psicológico de éste. Deane (1957:82) asegura que en muchas ocasiones quienes han de hacer realmente el trabajo arduo de transportar nadando la mercancía desde un bote mar adentro hasta la playa son unos perros amaestrados para tal fin. También para combatirlo se hace uso de ellos. Tanto Deane (83) como Carson (1957:102) mencionan a un can adiestrado que con gran efectividad ayuda a los carabineros (sic) a localizar alijos. Carson nos da su nombre: "Perrita". Pero la prueba más determinante de la devaluación de la figura del contrabandista es que incluso algunos viajeros angloparlantes se atreven a ejercer como tales. El Cedric Salter de *Northern Spain* (1975:85) relata cómo él mismo tomó parte en el transporte de un alijo de seda y tabaco por la frontera de Hendaya, a pesar de los "vigilant Guardias that lined the frontier". Algo parecido hizo Tom Crichton en *Our Man in Majorca* (1963:144) cuando aseguraba haber participado en el desembarco de un alijo en una remota playa de una isla balear. El poder presumir de haber participado en alguna operación de contrabando tuvo que ser una especie de moda que adoptara un cierto sector de viajeros extranjeros. Prueba de ello es que Deane trata de excusar su expulsión de España alegando que, no sólo no ha hecho nada ilegal en nuestro país, sino que, añade, ni siquiera ha tomado parte en actividades de contrabando "like some foreigners we know" (1960:173) .

6.3.2.-El bandolero-guerrillero.

Todos los viajeros de la época coinciden en que el bandolerismo está ya extinguido y que a la Guardia Civil se debe el haberlo logrado. Los hay que ven los días del bandolerismo como especialmente lejanos; es el caso del sibarita T. A. Layton, que escribía en *Wines & Castles of Spain* (1959:104) que la costumbre de caminar separados que aún mantenían los guardias civiles de una pareja se remontaba a "bandit days", como si se refiriera a una época lejana, cuando en realidad tan sólo siete años después de que publicase su relato viajero, en 1952, aún era rampante. Juliette de Bairacli Levy, residente naturista en Lanjarón (Alpujarra granadina), recordaba que el guía de una excursión realizada por los montes granadinos le contaba que "there had been many sierra bandits (...) and they were travelling the mountain not long ago" (1955:99) . El espíritu crítico de Deane para con el régimen de Franco en su polémico *Tomorrow is Mañana* se hace evidente en los comentarios que dedica a la lucha antifranquista que protagonizaron los guerrilleros republicanos. A pesar de que fueron derrotados, lo cual parecía ya inevitable desde el primer momento en que se lanzaron al monte, "where they lived and fought their own Gallart, hopeless war on and off for nine years after the war was over" (1957:75), su larga resistencia no puede sino interpretarse como una verdadera victoria moral sobre el

régimen franquista enemigo, escribe la australiana (75). Polnay, escritor pro-franquista donde los haya, reconoce que "the mountains had once been infested by brigands" (1956:127). Los citados viajeros presentan en definitiva el fenómeno del bandolerismo de posguerra como algo propio de un pasado que parece ya lejano, aunque en realidad no lo sea tanto.

Aunque durante la etapa 1952-75 el bandolerismo-guerrilla era totalmente inexistente, hay un cierto sector de población angloparlante que lo cree aún rampante incluso durante la década de los sesenta. Betjeman escribía a su esposa Penelope Chetwode cartas en que le recomendaba tener cuidado con los bandoleros, que secuestraban y pedían altos rescates, y que contratara un seguro en Sevilla pues de otro modo no tendría dinero para rescatarle. Chetwode hace lo posible por tranquilizarle a la vuelta de correo: entre otras cosas, le asegura que el problema había llegado a su final en 1955 (sic) y que la zona por la que viajaba (comarca de Úbeda y Cazorla) la gente era pacífica y respetuosa de la ley (1963:24).

Otra cuestión importante es el tratamiento que recibe la figura del bandolero español en la literatura de viajes escrita durante la etapa turística del régimen del general Franco. Los bandoleros de la época reciben con frecuencia el tratamiento de "brigands" o "bandits", pero también el de "political outlaws" o el de "reds escaped to mountains", denominaciones no empleadas en etapas anteriores. Newman (1957:74) considera la provincia de Murcia, al menos así se lo han contado, tierra propensa a "bandits and political outlaws", lo que por otra parte no parece ser cierto, dice, a tenor de su experiencia al pasar por allí, donde no sólo no encuentra señal alguna del reputado mal temperamento de los murcianos (popularmente acusados de "cruel", "bloodthirsty", "desperadoes"), ni puñales (sic), ni un especial despliegue de guardias civiles; muy al contrario: amistad y cortesía por doquier (74). Sólo Deane y Pitt-Rivers insisten en la naturaleza eminentemente política de los huidos al monte. Deane (1957:76) les concede abiertamente la condición de "guerrillas" ("guerrilleros"). Pitt-Rivers (1954: 180) los denomina "bandits", pero también insiste en su condición de "Reds", ya que "los del periodo de la posguerra fueron liderados en un principio por antiguos oficiales del ejército republicano y recibieron armas del extranjero" (180).

Al otro lado están Chetwode y Boyd. Chetwode (1963:24) les tacha de "bandits" sin más. Boyd (1969:98) cataloga a la mayoría de ellos de bandoleros. Afirma por boca de su compañero de viaje, el abogado Diego, que "very few of ['the Rojos de la Sierra'] were really or exclusively political" (98).

Son varios los viajeros que se detienen a describir la forma supuestamente empleada por la Guardia Civil para acabar con la lacra del bandolerismo. Boyd menciona la labor del famoso general Camilo Alonso Vega, veterano de la guerra civil, Director del Cuerpo, Ministro de la Gobernación y militar con fama de "hombre duro" del régimen franquista. A éste atribuye Boyd la erradicación del bandolerismo, gracias a la dureza que le imprimió al Instituto armado: "'Clean the whole business up or I will break every man in the forcé'" (100). Según Deane Boyd narra a continuación las "aventuras" de Diego de la Justa. Para más detalles sobre la trayectoria delictiva de este bandolero, consúltese Aguado Sánchez (1975:556-58). En la obra de Aguado se le conoce por el nombre de Diego "el de la Justa" y en la de Pons (1977:125-26) por Diego "el de la Fusta". Sobre el "Mulero de Igualeja", también citado por Boyd, poco hemos encontrado, salvo que Pitt-Rivers lo cita con el apodo de "Juan el Nene of Igualeja" (1954:182). Pitt-Rivers lo pone de ejemplo de "bandido de honor", pues, dice, sólo robaba a las malas personas, daba limosnas y castigaba a los campesinos incompetentes. En referencia al doble secuestro que según Boyd sufrió el primo de su amigo Diego, un tal Jaime Ortíz, nada hemos encontrado en las historiografías citadas.

(1957:76-77) Franco empleó sin éxito primero a mercenarios traídos de Marruecos ("los Negros") para acabar con los guerrilleros andaluces, por cierto, muy bien armados de metralletas pasadas en contrabando por las fronteras españolas así como de rifles comprados tanto al Ejército español como a la Guardia Civil a dos mil pesetas cada uno. Los oriundos ("los Rojos") conocían las montañas y lograron hacer cientos de bajas en los marroquíes antes de que pudieran acercarse a la cima. Franco empleó a continuación a la eficiente Guardia Civil para que con sus drásticos métodos y tradicional brutalidad -"For every Guardia killed, four members of a guerrilla's family were shot in the villages" (77) - se consiguiera acabar de una vez por todas con la guerrilla que tanto incordiaba al régimen del dictador:

[The Guardia Civil] didn't shoot women or young children -that was a refinement saved up for a later, larger war- but they killed a father, a brother, a grown son, or a nephew. The guerrillas who remained came down from the mountains to be shot themselves, and save their families. It was their last act of heroism. (77)

Pitt-Rivers (1954:185) atribuye la desaparición del bandolerismo a cierta estrategia seguida por la Guardia Civil. Ésta procuró cortarles los suministros a los maquis controlando de cerca a sus familiares y amigos.

Los bandidos se vieron obligados a robar para subsistir, con lo que el pueblo dejó de apoyarles. Por otra parte, el también antropólogo Ronald Fraser (1974:99) recordaba que en "Tajos" (Mijas) los pastores y campesinos con que trató durante su residencia en la localidad malagueña le hablaban de lo que parecen ser "contrapartidas", es decir, gavillas de guardias civiles que se hacían pasar por bandoleros para despistar y capturar a sus colaboradores y enlaces.

No debe resultarnos extraño que ninguno de los viajeros que hemos catalogado de pro-franquistas y ensalzadores del turismo español mencione en ocasión alguna la existencia de bandoleros o guerrilleros en la España del momento. Salter, uno de los primeros viajeros colaboradores de

la Dirección General del Turismo, los menciona sin embargo en *Introducing Spain* (1953:165-66), brevemente, eso sí, pero es la excepción a la regla. En la ocasión que lo hace su intención es destruir el sambenito que la literatura, el refranero y la tradición popular le había colgado a la provincia de Murcia y a sus habitantes. Los visitantes del país, escribe Salter, suelen interpretar la presencia de la Guardia Civil en Murcia como "an indication of 'terrible fascist oppression', or else an admission that the country is seething with revolts and bandits" (166). Para Salter, nada más lejos de la realidad: "Both assumptions are completely false" (166).

6.4.-UNA PECULIAR COMBINACIÓN DE FIRMEZA Y CORTESÍA.

6.4.1.-La reputación de cuerpo brutal de la Guardia Civil.

El viajero extranjero por la España del periodo 1952-75 hereda de épocas anteriores la imagen de una Guardia Civil brutal y abusiva. A pesar de ser éstos años de paz interna y relativa prosperidad, el foráneo visitante sigue viendo con excesiva frecuencia a miembros de la Benemérita, con lo que las viejas impresiones y prejuicios le vienen a la mente y se vuelven a plasmar por escrito. Algunos de estos viajeros siguen considerando a España como un "Pólice State" en que la Guardia Civil es indiscutible protagonista. Su omnipresencia les trae constantemente a la memoria viejas leyendas, historias, anécdotas, sucesos de crueldad atribuidos a la Guardia Civil, muchos evidentemente ficticios o exagerados, pero que sirven para recordarle al lector la brutal reputación del Cuerpo. No resultan ahora tan frecuentes como en épocas anteriores, pero no dejan de ser significativos.

La australiana Deane presenta en *Tomorrow is Mañana* (1957: 80) a una Guardia Civil violenta, agresiva, represiva y cruel. Una amiga del pueblo le cuenta lo ocurrido con un pobre hombre que se atrevió a robar unos kilos de uvas en el mercado. La reacción de los guardias es, dice Deane, la normal en un país donde existe una cantidad de policía tan desproporcionada. Hay demasiada policía rondando, tanto *Guardia Civil* como *Guardia Municipal*, dice Deane, para que salga rentable ser delincuente. Incluso los pequeños ladrones son castigados con una crueldad injusta y medieval (80). El ladrón es paseado por todo el pueblo para su vergüenza con un guardia civil a cada lado, las uvas colgando a la espalda y con un cartel al cuello de grandes letras negras: 'These grapes are not mine - I store them' (81). La viajera pretende presentar a la pareja de agentes del orden como una moderna personificación de un medievalizante régimen franquista (representado aquí por la Guardia Civil) cuyos denigrantes métodos recuerdan a los de la Inquisición y a los de sus autos de fe públicos. Tras el vergonzoso paseo encerraron en el cuartel al humilde pecador que robaba para alimentar a su famélica familia y le propinaron una paliza que lo dejó inconsciente. Cuando Deane escribía estas líneas el ladrón no había salido aún de su encierro, donde llevaba ya meses (81). Pero la brutalidad del Instituto armado no acaba aquí. No hay mayor prueba de crueldad a ojos de un angloparlante que la de una Guardia Civil que tortura y mata por placer a un animal. Eso hacen con la perra adiestrada por los contrabandistas y madre de cuatro cachorros, así como con otros perros adiestrados para tal cometido: "And occasionally a Guardia Civil shoots a smuggler dog just for the look of the thing" (83).

Hugill mostraba su sorpresa al conocer a un pacífico (casi pacifista) y culto guardia civil vegetariano, un sargento destinado en Águilas (Murcia) con que entabló conversación en el tren de Alicante a Granada. La razón por la que al autor de *I Travelled through Spain* (1967) se sorprende al conocer a tan peculiar guardia civil es que "Spanish póllice, like most -our own not excepted-have a reputation for being brutal on occasions" (1967:128). En cambio, añade Hugill, tan curioso espécimen de guardia civil "was incapable of brutality" (128). De aproximadamente la misma época es el *Iberia* (1968) de Michener. En ésta el polifacético viajero norteamericano se detiene a relatar anécdotas protagonizadas por la conocida cortesía y eficiencia de la Guardia Civil, pero también por lo brutal y expeditivo de sus métodos. Michener (1968:65) asegura que tales anécdotas son reales: él ha sido testigo de alguna de ellas. Otras tienen su origen en lo que le han referido personas de su confianza. Una inglesa le contaba que estando en un pueblo extremeño unos gitanos la molestaron; una pareja de guardias salió en su ayuda; los gitanos, hartos de la presión que ejercía sobre ellos la pareja de la Guardia Civil, les cortan el cuello. Enterados de lo ocurrido, los compañeros de los guardias asesinados se dirigen al poblado calé y matan a todos sus habitantes con metralletas (65). Ningún dato de cierta concreción añade el norteamericano al respecto. Pero lo realmente llamativo del relato, aparte de recordarnos la tradicional rivalidad existente entre guardia civil y gitano, es la brutalidad empleada por el Instituto armado.

Otro suceso de veracidad dudosa que pone sin embargo de relieve la brutalidad de los métodos del Cuerpo es el narrado por Boyd en *The Road from Ronda* (1969:150-51), suceso que le había contado una especie de anacoreta de extraña risa e impredecibles reacciones. Le relata que varios años atrás una pareja de guardias civiles sorprendió a un muchacho cazando furtivamente en un coto privado. Le forzaron a comerse cruda, con plumas y todo, la perdiz que había capturado y le emplazaron además a pasarse al día siguiente por el cuartel. El joven se sintió enfermó esa misma noche y se suicidó ahorcándose de una viga. El padre se vengó matando de unos disparos al guardia que había forzado a su hijo a comerse la perdiz. Cuando el padre vengador era buscado por la Justicia, apareció misteriosamente muerto. La trágica consecuencia de la desproporcionada brutalidad de la pareja fue de tres personas que perdieron inútilmente la vida.

El viajero de habla inglesa que llega durante estos años a nuestro país se topa empero con una realidad que le sorprende. Espera encontrarse con una Guardia Civil violenta, brutal, en sintonía perfecta con un régimen represivo como el franquista. Sin embargo la Guardia Civil del momento,

sin perder un ápice de la efectividad y firmeza que le caracteriza, hace alarde de cortesía, de afabilidad, cuando no de abierta simpatía.

La imagen literaria de la Guardia Civil, tan siniestra en épocas inmediatamente anteriores, según manifiesta Mortimer en el capítulo que dedica en *Here in Spain* (1955) a "The Horse, the Guardia, and the Tourist", consta ahora de una peculiar combinación de brutalidad y cortesía: *The Guardia of contemporary literature both Spanish and foreign is a sinister figure as formidable and as imaginary as the fighting bull. The Guardia of my experience, though in appearance the image of his literary model, is something quite different. The Guardia of reality may very well be both as terrible as he is so often described and as amiable as I have found him.* (1955:309)

Según Mortimer, la difusión en los países de habla inglesa de la obra poética y dramática de Federico García Lorca, donde el Instituto armado tiene adjudicado un papel poco decoroso, ha contribuido a extender ese brutal sambenito literario que cuelga de los pechos de los guardias civiles (311). Mortimer alude concretamente a la "Escena del Teniente Coronel de la Guardia Civil" y la "Canción del Gitano Apaleado", ambas piezas insertas en *Poema del Cante Jondo*. En éstas el poeta de Fuentevaqueros presenta una poderosa Guardia Civil abusiva, cruel, violenta y discriminadora materializada en unos personajes tan repetitivos y cuadrículados como el Teniente Coronel, el Sargento (y cuatro guardias civiles que apalean al calé), en contraste con la figura del Gitano, ingenioso y estoico representante del pueblo llano que constituye su antítesis. Mortimer tiene sobrada ocasión para comprobar que la Guardia Civil del momento está ya lejos de ser un cuerpo brutal y violento, por lo que lamenta que las citadas piezas "are very much to the disadvantage of the Civil Guard", que "the farse and the position [of the Civil Guardia] remains unchanged for good" y que la visión que éstas reflejan no se correspondan con la realidad de la España del periodo 1952-75, ya que "[the Civil Guards] are neither so tyrannical nor so invariable unbending as it is the fashion to pretend" (312). Algunos viajeros confunden la brutalidad del Cuerpo con la firmeza con que realizan sus cometidos asignados. El caso más representativo de este tipo de viajeros es Deane. La malhumorada australiana se burla y protesta del control tan exhaustivo que la Guardia Civil suele hacer de los equipajes. La impertinencia de la viajera provoca la contundente respuesta del sargento de la Guardia Civil que dirige la operación, reacción que ésta considera sin embargo clarísimo ejemplo de la brutalidad que, asegura, ha caracterizado siempre al Cuerpo:

'Why on earth should we have a customs inspection here, right in the middle of Spain?', I asked. 'We're nowhere near a border.' 'Señora', replied the Sergeant portentously, 'whenever there is a Guardia Civil in Spain, there also is a border'. (1960:104)

Pero hay viajeros de la talla de Graves, Langdon-Davies o Michener, experimentados viajeros o residentes en España y grandes concededores de nuestro país, que entienden perfectamente la misión de la Guardia Civil: combinar la firmeza (entiéndase eficiencia) y con la cortesía (entiéndase tacto). Graves (1965: 34) recuerda con admiración la forma con que los guardias civiles atajaban el comportamiento inapropiado o indecente de muchos de sus compatriotas turistas. La Guardia Civil sabía actuar sin descuidar la firmeza: "I have often enlisted their tactful aid against drunk, aggressive or impertinent foreigners" (34). Según Langdon-Davies (1971:33) los carabineros -que en realidad son guardias civiles- "are always very polite to strangers, though usually very firm". Para ilustrar esta aseveración relata cómo su esposa, tras ser multada con ciento cincuenta libras, fue a continuación tratada con exquisita consideración:

The oficial imposing the fine [of 150 pounds, for infringing a rule, of which we were ignorant] immediately asked very politely: 'You will pardon me, señora, but I suppose you are legally married to the señor? Because if you not, we could find a way out.' 33) .

Para Graves (1965:40) la Guardia Civil demuestra su tolerancia para con el turista, al que le deja hacer, manteniéndose por lo general al margen de sus extravagancias siempre que éstas no ofendan a la bandera nacional, la religión católica, la decencia pública o a la Guardia Civil como institución, valores éstos en cuya defensa la Benemérita invierte todo el peso de su legendaria firmeza. Sobre esto Michener asegura tener algo que decir. Según le contaron, en una ocasión un joven norteamericano que trabajaba en España de camarero se emborrachó y agredió a un guardia civil. Después de pasar seis semanas totalmente incomunicado, fue condenado a siete años de cárcel en un juicio militar. La moraleja que extrae Michener del suceso e intenta transmitir a sus lectores es que la Guardia Civil es sinónimo y modelo de firmeza cuando se trata de defender ciertos valores, entre los cuales se encuentra su propio honor corporativo: *'We can't allow anyone to strike a member of the Guardia Civil', his friends were told. 'No one. (...) Word of this affair traveled widely among the hordes of young Europeans and Americans barging into Spain in the summer: 'No matter what you do, no matter what happens, never touch a guardia.'* (1968:66-67)

6.4.2.- La condición de cuerpo armado de la Guardia Civil.

Esa brutalidad que se le había atribuido a la Guardia Civil es en realidad una fachada, a tenor de la visión que en realidad ofrecen la mayoría de los viajeros de la España turística del régimen franquista (1952-75). Ciertamente es que todos señalan la condición de cuerpo armado de la Benemérita, de ahí que con frecuencia aludan al gran despliegue de armamento que portan (fusiles, pistolas, metralletas) en su rutinario quehacer diario. El norteamericano Wright (1957:4, 5 y 6) ve en el guardia civil la silueta de la muerte a través de una lúgubre e imponente uniformidad y una metralleta en ristre como arma reglamentaria hacia la que su dueño parece estar especialmente

apegada a tenor de la forma con que el viajero describe las distintas maneras de portarla: "his machina gun cradled in his arm" (4) , "nonchalantly dangling a machine gun at his side" (5), "a machine gun nestling in the crook of his right arm" (6). La descripción que hace el viajero afroamericano de la Guardia Civil ofrece sólo escasas variaciones: "a Civil Guard officer wearing a dark green uniform, a black patent-leather hat and nonchalantly dangling a machine gun at his side" (5).

Wright visitaba España durante unos años en que la ayuda económica prestada por los EEUU era ya una realidad. Y sin embargo seguía mostrando un evidente prejuicio contra la Guardia Civil, reputada defensora del régimen franquista. Cada vez que se encontraba con una pareja, algo que ocurría con verdadera frecuencia -sobre todo al poco de llegar, obsesionado como estaba por encontrar indicios que confirmaran que nuestro país seguía siendo "a Pólice State"-, Wright se ponía a temblar. Al pasar por delante de los guardias, el norteamericano atravesaba difíciles momentos. Llegaba a temer incluso por su vida, que unos extraños armados pudieran dispararle sin motivo por la espalda. En cualquier momento, decía, podría oír el fatídico raatatatatat y sentir a continuación el calor del metal de las balas en el coche y en la carne (5).

El hecho de que Wright desconozca el español contribuye a hacer mayor la posibilidad de que se produzcan malentendidos entre el extranjero y el agente. En una gasolinera un guardia civil de fiero aspecto se acerca a Wright armado de metralleta y le pone la mano en el hombro. Sólo pretende que le lleve en automóvil ,ni siquiera le solicita la documentación. Pero nos encontramos en un Estado policial, piensa. Wright, una vez más, cree llegada la hora de su muerte:

A Civil Guard officer (...) confronted me, clapped his hand upon my right shoulder, and sadly blabbered something in Spanish. I blinked, understanding nothing; I was in a póllice state and I thought: This is it ... (3) .

Considera que el peso de las armas que portan los guardias civiles no tiene únicamente repercusión en los extranjeros como él. Incluso la población autóctona -Wright nos recuerda oportunamente que los españoles viven bajo un régimen dictatorial que logra sobrevivir gracias al uso de la fuerza bruta (118)- se convierte en masa silenciosa en presencia de la Guardia Civil. En una corrida a la que asiste en Barcelona le llama la atención el silencioso murmullo del público, indudablemente, así lo cree, debido a la presencia fuertemente armada de metralletas de la Benemérita:

The Civil Guards were stationed at intervals of about tne feet and they had their machine guns handy. Though there was a bubbling din of voices, I had the impression that the vast crowd was very quiet. (94) .

Lo mismo ocurre con la población del casco urbano de Guadalajara y de la estación de ferrocarril, cuyos silencios hacen sospechar al viajero de la cercanía de las metralletas de la Guardia Civil (118 y 155).

Los viajeros angloparlantes de la época tienen sobrada oportunidad de comprobar que los guardias civiles van indefectiblemente armados. Cualquiera que sea el cometido que realicen, destaca sobre todo el armamento que portan, siempre visible y amenazador. A Crichton (1963:144) le sorprende sobremanera encontrarse con frecuencia con "ubiquitous Guardia Civil (...) with rifles at the ready" . La Deane de *Tomorrow is Mañana* (1957:79) aprovecha la condición de fuerza armada de la Guardia Civil (portadora de "rifle", "pistol" y "machine gun") para recordarnos la excelente relación existente entre el régimen franquista y la Benemérita. Sin dar crédito a sus ojos Wright pregunta a su acompañante el porqué de las metralletas de los guardias civiles en una corrida en la plaza de toros de Barcelona. Éste no sabe qué responderle: (...) *Wherever I looked, I saw armed members of the Civil Guard, their machine guns at the ready. 'Por qué ca?' I asked Andre, mixing languages and pointing at the machine guns. 'Why that?' 'Nada, nada', he mumbled, frowning. (92)*

Los restantes viajeros que perciben la profusión armamentística de la Guardia Civil la suelen sin embargo matizar y suavizar con referencias a su cortesía y afabilidad. Hugill (c.1967:7-8) recuerda cómo una pareja "armed with rifles" le abordó para requerirle la documentación, lo cual hizo con toda amabilidad. Graves (1965:33) insiste en la cortesía de los miembros del Cuerpo a pesar de lo siniestro de su aspecto y de su condición de fuerza armada ("their rifles always at hand"). Son, dice, "the kindest-hearted and politest body of police you could hope to meet anywhere" (33-34). En los alrededores de Deyá, adonde se dirigió el matrimonio Simpson con la intención de conocer a Graves, un grupo de guardias civiles "with guns in their hands" le paran. Toni, el acompañante de los Simpson, les explica a los agentes allí apostados para combatir el contrabando cómo han llegado hasta allí. Al partir, "we were waved on" , escribe Simpson (1963:185) . Dixon (1955:57) recuerda por el camino de Soria a Logroño la omnipresencia de la Guardia Civil, su condición de fuerza armada y la escasa frecuencia con que paran al viajero para interrogarle (sic). Añade a continuación, que "if you ask them the way they are helpful and friendly and they wave good-humouredly as you drive away" (57). Para Blake (1957:50), la amabilidad y espíritu de servicio característico del guardia civil contrasta con su aspecto siniestro y su armamento, que en este caso consiste en "carbines hung across their shoulders". En definitiva, tras la profusión de armas de fuego rayana en la ostentación hay sin embargo por lo general un gesto amable, una actitud de servicio a los demás, especialmente si son extranjeros. Se trata de una cortesía y una afabilidad que el visitante foráneo al principio no termina de creerse y ante el cual no puede sino sorprenderse. Le cuesta asimilar que un agente del orden armado hasta los dientes que tiene a su alcance la posibilidad de disponer de la vida

de una persona pueda dirigirse a su interlocutor con suma amabilidad y cortesía. Incluso Wright (1957:6), el más aprensivo de los viajeros del momento, celebra descubrir que la Guardia Civil es capaz de devolver un tímido saludo y mostrar un atisbo de humanidad. Se siente por ello aliviado:

Timidly, I lifted my right hand in a greeting, a shy, friendly salute. And the two soldiers came to attention, smiled, and waved their hands at me in return. I sighed, relieved. It had been simply a gesture, human in intent, to determine if those men who held those murderous weapons knew or undertood the meaning of fraternity, if they shared my kind of humanity (...). My tension ebbed a bit. (1957:6)

La imagen literaria de la Guardia Civil durante estos años se ha suavizado un tanto respecto a épocas anteriores, a pesar del despliegue de citas en que se nos muestra a una Guardia Civil generosamente armada. El guardia civil se presenta como más humano, cercano y familiar. Si a Scott le impresiona entrar en una trastienda y ver en ella a unos guardias civiles jugando al fútbolín, eso sí, "their pistols swinging at their belts" (1969:58), Hugill recuerda su sorpresa al ver en Benidorm a uno enfrascado en actividad tan poco corriente en un militar de su fama como bañar a unas palomas: "At a pigeon-cote a Civil Guard was living some show-white fantails their bath. It seemed odd to see a policeman so innocently employed" (c . 1967 :138).

El acercamiento físico y psicológico del viajero a la Guardia Civil está más acentuado en este periodo que en otros. De ahí que la característica profusión de armamento y uniforme de los guardias en su quehacer diario provoque en los turistas extranjeros y en los propios españoles una extraña sensación de respeto y recelo pero también un irresistible deseo de tenerlo en sus manos en un peculiar intento de acercarse a lo prohibido. Mortimer menciona dos ocasiones en que un interlocutor se atreve tímidamente a tocar el armamento o los correajes del guardia civil, es decir, sus atributos de autoridad. En una primera ocasión fue testigo durante un viaje en autobús de cómo una pareja registraba un saco sospechosamente pesado que pertenecía a un mendigo de aspecto no menos sospechoso. Una vez finalizado el registro sin incidentes, el mendigo alargó la mano para acariciar con el dedo uno de los subfusiles de la pareja. La simpática impertinencia del pordiosero al calificar la "carabina" del guardia civil de "flamenca" de forma perfectamente audible para todos los viajeros del autobús produce la risa generalizada y la descarga de la tensión acumulada. No obstante Mortimer no interpreta correctamente el sentido coloquial del término "flamenca" que el vagabundo aplica al subfusil (cuyo cañón en efecto está provisto de agujeros) . Su error estriba en creer que todo lo que en Andalucía tiene agujeros o círculos, por influencia de los trajes de gitanas, se puede calificar de "flamenca":

His finger tapped the barrel [of one of the rifles (sic)] thoughtfully, almost caressingly; then he looked at the owner of it with a subtly impertinent smile. 'Muy flamenca - tu carabina', he said in a clear, admiring tone, and silence was broken by a burst of delighted laughter from the passengers. (1955:137).

Mortimer es también testigo de la amistad que surge entre un guardia civil de un pueblecito de la costa de incipiente turismo y una joven y atractiva inglesa. La chica comenzó a tocar el cinturón, los correajes y los rombos del guardia uniformado, símbolos éstos de su autoridad y masculinidad. Éste se quita el cinturón para que su admiradora pueda observarlo mejor:

I saw her put out one finger and touch the belt, and not knowing what to say now that it was her turn, sigh again and laugh again, in a slightly loud voice; (...) He was much more at ease, and while she touched his belt he, as it were, held it out for her. He permitted it to be touched, and he watched her finger as a woman watches the dressmaker's pins at a fitting. He was as pleased as if he were looking at himself in a mirror, and his friends were increasingly impressed. (320).

6.5.-PRINCIPAL VALEDORA DEL RÉGIMEN FRANQUISTA.

6.5.1.-España, "a Police State".

El despliegue armamentístico de la Guardia Civil es para algunos viajeros de la época sinónimo de la fuerza bruta necesaria para mantener vivo el régimen franquista. Las negras metralletas, entre otras armas de fuego que suelen portar los omnipresentes guardias civiles, son para éstos pruebas inequívocas de que España es "a police State" basado en la fuerza bruta, es decir, una dictadura. Así lo refiere Wright (1957:118) al pasar por Guadalajara:

I saw more than what I felt was the usual number of Civil Guards hugging their black machine guns and I had to admit that the Franco regime was not at all shy in its dictatorship; it made no bones of the fact that its rule was based on naked force.

Wright intenta demostrar que España es un país totalitario, si bien tiene la leve sospecha de que lo es sólo relativamente (221) . Para Simpson (1963:6) España es "totalitarian country" porque la Guardia Civil, su principal valedora, no le permite tomar fotografías del país, prohibición que, añade, suele caracterizar a este tipo de regímenes políticos.

El Bernard Newman de las décadas de los cincuenta y sesenta no es ya el dinámico y combativo corresponsal de guerra de antaño, tan crítico para con la causa franquista durante la contienda. En *Both Sides of the Pyrenees* (1952:197) asegura que España no era el "police state" que sus compatriotas pensaban que era, pues a veces los mismos guardias civiles se permitían despotricar del régimen. En *Spain on a Shoestring* (1957:123) Newman le decía a una pareja de guardias civiles con la que se detuvo a charlar en la provincia de León que "some [English people] call Spain a police state". En *Spain Revisited* (1966:21) reproduce una conversación con una pareja de guardias civiles prácticamente idéntica a la tenida en 1957, solo que ahora el comentario a la condición de estado policial del país a ojos de los escritores ingleses es puesta en boca

de uno de los agentes. Newman insinúa que España es en realidad un estado policial -aunque bastante relajado- debido a la característica omnipresencia de la Guardia Civil. Los mismos miembros del Instituto armado con que Newman conversa son los exponentes los que rebatan esta acusación tan extendida en el extranjero desde una perspectiva pro-franquista:

'Some of them look upon Spain as a police state - and you are the police.' *'What - you mean a state like Russia? Why, that is mandes. Spain has no Siberia - and what we do is limited by the law. We don't -can't- imprison people just because we don't like the shape of their noses. They've got to break the law before we can touch them. Is that a police state? (1957:123)*

El régimen dictatorial del país comenzaba a sufrir una clara tendencia a la liberalización, muy probablemente por efecto del turismo. Este relajamiento

de la dureza que durante la primera posguerra había caracterizado al franquismo va paralelo a la pérdida de la condición de "Pólice State" del país a ojos de los viajeros del momento. En efecto, Deane aseguraba en *The Road to Andorra* (196 0:174) que sus amigos le habían contado -ella no pudo comprobarlo en persona ya que había sido expulsada de España- que el país había suavizado su totalitarismo hasta el punto de que numerosos extranjeros que trabajaban y residían en la España del momento podían dedicar ya abiertas críticas de índole política al régimen sin que éste pudiera hacer nada por evitarlo. Deane consideraba que Franco se veía obligado a tragarse su orgullo al permitir a tan críticos escritores permanecer en el país.

6.5.2.-Defensora del régimen franquista.

Los guardias civiles de Newman mostraban asimismo su disconformidad con " [the] nasty things English writers say about us" (1957:123). Uno de los agentes, más reflexivo y objetivo que su compañero de pareja, aceptaba como normal y lógica la división de opiniones que el régimen franquista suscitaba entre los observadores extranjeros: si se es católico o conservador, dice, Franco es tenido por un héroe y un patriota; si se es ateo o socialista, un demonio fascista (123) . Esto mismo era a juicio del guardia civil aplicable también a los españoles: si se es comunista, se odia a Franco y a la Guardia Civil; por el contrario, "the ordinary man looks upon us as his protectors" (123). Ambos guardias tienen en común el haber acertado en la elección que hubieron de tomar en un momento crítico de la historia de España, o República o Franco: "So we welcomed a man who promised the return of the rule of law, and most of us fought on [Franco's] side" (123). En *Spain on a Shoestring* Newman dice encontrar el razonamiento del guardia civil coherente (123) . En *Spain Revisited*, tras idéntica conversación, Newman comenta: "it is at least posible to understand Franco's outlook" (1966:21), hecho que no nos sorprende a estas alturas de la vida de Newman, que ha evolucionado desde un anti- franquismo combativo en su juventud a un pro-franquismo a ultranza en su madurez. En 1963 Newman se llegó a entrevistar y hacer una fotografía con Franco.

Los viajeros de habla inglesa consideran a la Guardia Civil como un cuerpo perfectamente integrado y sintonizado con el régimen de Franco. Esa es la intención de Simpson al pretender llamar la atención del lector sobre la presencia de un retrato del Caudillo en las oficinas de la Guardia Civil destinada en la aduana de Irún:

I remember the blue-white-and-red French flan at one end of the border bridge over the river and the red-yellow-and-red Spanish flag at the other. And the portrait of El Caudillo Franco on the wall of the office watching the men in the olive-green uniforms check passports. (1963:5) .

Hasta tal punto asumen los angloparlantes la excelente relación Franco-Guardia Civil, escribe Michener, que los hay que piensan que el creador del Instituto armado fue el propio Caudillo: "I have heard many foreign travelers arguing tha the Guardia Civil was an invention of the Franco regime" (1968:66). Michener trata además de justificar ante sus lectores la razón por la que la Guardia Civil tomó partido por la causa franquista durante la Guerra Civil española. Numerosos guardias habían sido masacrados en pueblecitos perdidos en la geografía del país; la Guardia Civil, según el norteamericano, apoyó la rebelión para vengar a sus compañeros caídos (66) . Newman (1957:123) atribuía la alineación del Instituto armado en el bando de los sublevados a que en éste se garantizaba la aplicación de la ley y el orden, lo cual no había ocurrido durante la República. Los guardias, dicen, se veían obligados a soltar a los malhechores simplemente por tener unas ideas políticas determinadas:

Now we took the Franco side during the war - we could have carried out the Government's orders, but it gave us none: it refused to act - or to allow us to act - when factions attempted to seize power by force -committing private murders on their journey. We were to look on helplessly during a reign of lawlessness: we were even to protect lawbreakers - if they were of the right political colour. If we arrested a man - even if we had ourselves seen him commit a crime - his political friends secured his release next morning. (123) .

Los viajeros extranjeros desean mostrar en sus obras la idílica relación existente entre el Caudillo y la Guardia Civil. Para ello Wright (1957:221) incluye al Cuerpo entre los pilares que sostienen la España franquista, entre los que se encuentran también la Iglesia, la Falange y el Ejército. Para Deane (1957: 79) el Caudillo cuenta a su favor con el cansancio del pueblo, que lo soporta todo estoicamente con tal de evitar otra guerra, pero sobre todo cuenta con la Guardia Civil, un verdadero ejército de ocupación de probada eficiencia, profesionalidad y medios que hace impracticable y suicida cualquier posibilidad de rebelión contra el régimen establecido: "the tiredness of the Spanish people in not Franco's only asset. He has also the *Guardia Civil* (79). Para ilustrar la extensión e intensidad del poder de disuasión del Cuerpo Deane asegura que sólo en "Pueblo" hay destinados nada menos que treinta guardias civiles (79).

La lucha contra la guerrilla antifranquista tiene asimismo en la Guardia Civil a un cuerpo puntero, a " [the] powerful special police force [Franco]'d been building up through the years", sobre todo una vez comprobada la ineficacia de los mercenarios marroquíes (76-77).

Aparte de las ya mencionados, la gama de facetas por las que los viajeros angloparlantes vinculan a la Guardia Civil con el régimen de Franco es amplia y variada. Graves (1965:40) no disimulaba su admiración por una Benemérita celosa de los valores del régimen con el que se encontraba perfectamente identificada: bandera, religión, orden y Guardia Civil. James Cleugh (1961:146), asombrado de la profusión de uniformes militares en las ciudades de España, considera que el guardia civil y el soldado en general se autoconceden la condición de principales representantes del país y del régimen vigente y hacen suya la misión de procurar la estabilidad política, social y económica del Estado, más que cualquier otro estamento o profesión, de ahí que la carrera de las armas goce de tanto prestigio social. Newman (1957:146) señala el anticomunismo de los guardias, sentimiento que la Guardia Civil comparte con la policía urbana, según Dixon (1955:94) .

Entre las numerosas misiones ingratas que según los angloparlantes se ve obligada a realizar la Guardia Civil en beneficio del régimen, Carson (1957:115) relata una muy particular: el fusilamiento de los militares que en su momento no fueron afectos al Alzamiento, tal como ocurrió con un coronel de arma indeterminada que, demostrada en juicio sumarísimo su culpabilidad a pesar de las numerosas peticiones de indulto que su caso suscitó, pidió ser ejecutado por la Guardia Civil.

Dixon (1955:123) recibe la airada reprimenda de un guardia civil que le sorprende tomando fotografías de escuálidos niños mendigos. Su desconocimiento del idioma acrecienta la desconfianza del guardia. Para evitar su ira, Dixon oculta su verdadera profesión, editor, que hubiera despertado mayor recelo en el militar; le dice en cambio que es "a chief clerk", mas lo hace en una traducción al español -"un primero dependiente" (sic)-cuya ambigüedad no puede sino enfurecer al agente, que no parece comprender qué tipo de trabajo es ese. Tras las repetidas disculpas del británico el guardia les permite marchar (123). El matrimonio Dixon se pregunta el porqué de tan airada reacción. Hilda cree se debe al deseo del guardia de ejercer la censura, pues "a photograph of ragged children was bad propaganda for the Franco régime" (123). Dixon es de la opinión que ésta se debe a la cercanía de Gibraltar, zona de interés militar (124). Michener (1968:67) presenta a un Franco agradecido de la colaboración prestada por el Instituto armado. Según el autor de *Iberia* Franco recompensó la fidelidad de la Guardia Civil exigiendo a la prensa tanto el uso frecuente del término "Benemérita" al referirse a ella como a narrar con asiduidad sus heroicidades y logros en la lucha contra el crimen como capturas de bandoleros y la ayuda desinteresada a una viuda (sic):

In recent years the Franco government, in an effort to popularize the Guardia, has encouraged the press always to refer to them as La Benemérita (the well-deserving) in much the same way that Manhattan police are called 'New York's finest', and it is common to see stories in which the brave Benemérita captured a bandit or the compassionate Benemérita helped a widow. (67)

También en los pequeños pueblos de la piel de toro la Guardia Civil sigue siendo una de las principales valedoras del régimen franquista, y así lo manifiestan con generosidad los viajeros de habla inglesa del momento. Pitt-Rivers (1954:67) presenta a la Guardia Civil como "the political power" de Alcalá de la Sierra. Deane (1957:11) incluye al capitán del Cuerpo entre los poderes fácticos de "Pueblo", junto al alcalde, al notario y al farmacéutico, todos parroquianos del bar de "more upper class, more gentlemanly - más señorito (sic)". El párroco, escribe Deane, tiene en gran consideración al oficial, a quien acude en busca de consejo para organizar la procesión religiosa del lugar. No duda tampoco en recurrir al capitán para mostrar sus airadas quejas de Malcolm, el esposo de Deane, cuando ve que el pueblo le hace más caso que a él: "A foreign agitator!, [the fat priest] mutters to the Captain of the Guardia Civil" (224). También Polnay (1958:159) señala la excelente sintonía existente entre el cura de una indeterminada aldea castellana y el cabo de la Guardia Civil, " [who] were the spiritual and temporal rulers of the village and the villagers liked them both".

6.5.3.-Protección y escolta de Franco.

No fue Franco un Jefe de Estado proclive a viajar. Pero lo cierto es que en cada uno de sus desplazamientos se movilizaban todos los estamentos políticos, militares y policiales de la zona visitada. En todos se hace evidente la presencia vigilante y protectora de la Guardia Civil, hecho del que dan debida cuenta los viajeros extranjeros que topan con las estrictas medidas de seguridad que se toman para la ocasión. Tanto Blake como Deane son testigos de la visita que hizo el Caudillo a las ciudades de Málaga, Granada y Almería en 1956. Blake (1957:151) pregunta a un guardia civil a qué hora se espera que pase la comitiva por Antequera. Éste le contesta que a las una, pero a la petición de más detalles, el militar, sin perder la sonrisa del semblante, se niega a proporcionar más información por obvias razones de seguridad (151). Blake no llegó a ver a Franco en persona, pero vio pasar automóviles a toda velocidad, en uno de los cuales, dice, debía viajar.

Tras el paso de la comitiva Blake observa la tristeza que impera en el ambiente con la vuelta a la normalidad. Pero sobre todo, se evidencia el inmenso despliegue de *guardias civiles* en bicicleta con sus rifles a las espaldas así como *urbanos* (sic) , unos y otros movilizados para la seguridad del Jefe del Estado. Numerosos camiones cargados de guardias civiles recogían a otros guardias para transportarlos a sus respectivos cuarteles:

After this it was an anti-climax. We passed urbanos and guardias civiles pedalling along on bicycles with their rifles slung over their backs, and plodding wearily along in the dust towards their homes. Occasionally lorries pulled up filled to bursting point with standing guardias civiles, collecting others from distant outposts as they made their way back to their headquarters. (152).

Si Blake prestó en su relato viajero más atención a la vuelta a la rutina de los agentes del orden, Deane (1957:104), por el contrario, desde la perspectiva tan crítica que le caracteriza, describía con todo lujo de detalles los preparativos que se realizaban en "Pueblo" con anterioridad a la llegada de Franco a Málaga. Ninguno de los poderes tácticos de la localidad (alcalde, sacerdote, capitán de la Guardia Civil), cuenta la viajera, había sido informado de la fecha o la hora exacta de su llegada. Cree que tanta precaución se debe a que las autoridades recuerdan lo conflictiva que fue la comarca durante la guerra civil y temen que aún perdure alguna partida de guerrilleros dispuestos a perpetrar un atentado contra el general Franco. Por razones de seguridad, añade la escritora, se ha decidido no mantener informado al pueblo sobre el acontecimiento con excesiva antelación. Llegado el momento, "Pueblo" decide enviar una expedición a la capital malagueña para aclamar al Jefe del Estado, expedición que organiza un teniente de la Guardia Civil con el uniforme de gala que hace lo posible por evitar, sin éxito, que la escritora se una a la comitiva. Deane y sus compañeros se burlan de los guardias civiles apostados en la carretera mediante el saludo falangista y la bocina del camión. Pero lo más llamativo del viaje, declara la australiana, es, una vez más, el amplio despliegue de fuerzas de seguridad utilizado para la protección del Generalísimo:

The most spectacular aspect of the journey, however, was the Guardia Civil. They stood at every corner, and on every hill-top, each within sight and shooting range of the next. They stood like this, brought in from every village in the three provinces, all along the two hundred miles of coastal road from Málaga to Almería. (114).

6 . 6 . - ELEMENTO DEL PAISAJE .

Durante el periodo 1952-75 sigue vigente la omnipresencia de la Guardia Civil en paisajes urbano y rurales, característica convertida ya en una de las principales señas de identidad del guardia civil: éste, en solitario, en pareja o en grupo, es visible en todo tipo de paisaje. De ahí que Crichton por ejemplo siga hablando de la Guardia Civil como "ubiquitous" (1963:73). A partir de 1940 la Guardia Civil se hizo también visible en aquellas coordenadas en que los carabineros ejercían los cometidos que le eran propios: fronteras, costas y aduanas. Si durante el periodo anterior el angloparlante no siempre era consciente de que el "agente de aduana" o el "carabinero" de la frontera era en realidad un guardia civil sin su sombrero característico, ahora prácticamente todos saben ya que en las fronteras y aduanas hay guardias civiles (especialistas fiscales), solo que a veces con gorra de plato y no "tricornio". Los únicos viajeros que a pesar del amplio número de años transcurridos desde la integración del Cuerpo de Carabineros en el de la Guardia Civil no se han dado cuenta aún de ella son Polnay y Simpson. Entre el amplio despliegue de los distintos uniformes que abundan en España, Polnay sigue queriendo ver a los carabineros, especialmente en los Pirineos: "The customs and excise men, the carabineros, wear uniform and carry pistols and, when on service in frontier regions such as the Pyrenees, rifles too" (1958:156). Simpson (1963:5) recuerda perfectamente la distintiva uniformidad de la Guardia Civil. Destaca su característico sombrero, pero no logra percatarse de la condición de guardias civiles de los agentes de la frontera de Irún. Los recuerda como "men in the olive-green uniforms check[ing] passports". Su misión, añade, era fundamentalmente la lucha contra el contrabando (5) .

La mayoría de los viajeros del momento son conscientes de que en las fronteras la Guardia Civil (y no los carabineros o los agentes de aduana) tiene como misión el control de los pasaportes y la lucha contra el contrabando. Sirvamos de ejemplo los relatos de Shirley Deane y Nina Epton. La primera resume telegráficamente su entrada a España desde Andorra (su nuevo país de residencia) en términos tales como "Guardia Civil, customs, passport inspections - the various complications of leaving a country- had us in their grip" (1960:6) . Epton sin embargo llega por vía marítima, a Vigo. Al bajarse del barco observa un rápido movimiento de los pasajeros en dirección a las barandillas, así como de los *Guardias Civiles*, con sus capas color verde oliva y sus relucientes "tricornes" (sic), hacia el muelle (1956:7) .

6.6.1.-La uniformidad.

El uniforme del guardia civil sigue siendo motivo de frecuentes alusiones durante el periodo 1952-1975. Y sin embargo, el uniforme de la Guardia Civil de diario -el de gala sigue siendo sumamente llamativo- viene durante estos años careciendo (concretamente desde 1943, fecha de la última reforma) de su antiguo esplendor visual. La prenda protagonista de las descripciones de su vestuario sigue siendo el sombrero, el popularmente conocido como "tricornio". Si en otras épocas ya lo venía siendo, en ésta en que el uniforme del guardia civil es más sobrio, toma un protagonismo acentuado respecto del resto de prendas de que consta el vestuario reglamentario. Otro dato relevante de las descripciones del aspecto exterior del guardia civil es su dependencia de un arma de fuego, normalmente una metralleta o un subfusil, con menos frecuencia una carabina o una pistola.

Se considera al sombrero como la principal seña de identidad visual de la Guardia Civil debido a que es la única prenda de su vestuario que ha permanecido constante (o ha sufrido escasas modificaciones) desde la creación del Cuerpo. El aspecto arcaico y pasado de moda del sombrero sigue siendo una de sus principales características. Con el propósito de permitir al lector

anglosajón hacerse una idea aproximada del sabor romántico y arcaizante que le da al sombrero su peculiar forma, los viajeros- escritores extranjeros tienden a vincularlo con la época de nuestra guerra de la Independencia, de Goya o de Napoleón, evidentes anacronismos, o más acertadamente, al reinado de Isabel II. William Sansom por ejemplo, autor de *Away to it All* (1964: 163), lo califica de "Napoleonic hard leather helmet"; Epton (1964:10) y Madeleine Duke, autora de *Beyond the Pillars of Hercules* (1957:68), de "Napoleonic hat". En otra ocasión Epton (1956:7) ya los había descrito como "shiny tricornered hats that belong sartorially to the days of Goya and the Peninsular War". En si la referencia a la condición de "sombrero de tres picos" ("three-cornered hat") que numerosos viajeros emplean para describirlo lleva ya implícita la connotación de sombrero antiguo, de épocas pasadas. James Cleugh (1961:146) lo describe de "glossy, black, three-cornered hat", Dorian (1961:108) de "oddly-shaped hats with a three-cornered effect", Eric Cleugh (1963:149) de "uncomfortable-looking three-cornered black hat", y Langdon-Davies (1971:32) de "black, patent-leather three-cornered hat".

La tendencia en épocas anteriores de considerarlo un sombrero ridículo propio de circos y operetas de barrio se ha reducido considerablemente en el periodo que nos ocupa. Sólo lo hacen Loder y Dixon. Loder los describe como "three-cornered patent-leather hats belonging to the chorus of an opera" (1961:99). Dixon los califica de "shiny black patent-leather three-cornered cap that you would think could be encountered nowhere by in musical comedy" (1955 : 57). El reglamento de 1943 impuso en la uniformidad del guardia civil un espectacular sombrero de gala, hecho del que dan debida cuenta los viajeros del momento. Blake, que tiene oportunidad de contemplarlo en las fiestas de Valencia y de Tarragona, lo califica de "gold hat" debido al "gold braid" que lo recubre (1957:161 y 164). Deane (1957:107) no lo describe pero da muestra de su admiración al verlo usado precisamente por el antipático teniente de la Guardia Civil vestido de gala que hizo lo posible por impedir que fuera a Málaga para ver a Franco en persona. La referencia más curiosa al sombrero de gala la hace Mortimer, pues cree estar ante un guardia civil de alto empleo cuando en realidad se trata de un agente vestido de uniforme de gala (1955:310).

La peculiar forma del sombrero del guardia civil suscita siempre la curiosidad del viajero. El sentido pragmático que caracteriza al anglosajón le lleva a preguntarse el origen de las alas a ambos lados y su verdadera utilidad. Cuando los extranjeros entablan cierta confianza en la conversación con algún miembro del Instituto armado, no desaprovechan la ocasión para plantearle la cuestión. Un guardia civil se monta en el automóvil de Blake. A la pregunta de la esposa del viajero, el militar dice ignorar el porqué de tan peculiar forma, pero alaba su conveniencia en los días de lluvia pues el charol que lo recubre repele el agua más, en verano el sombrero admite visera y cogotera como protección a la intensa luz y el calor abrasador del estío español (Blake 1957:77-88). Un culto sargento de la Guardia Civil con el que Hugill entabla conversación durante el trayecto ferroviario de Alicante a Granada le informa, entre otros aspectos curiosos e interesantes del Cuerpo, sobre el origen de la transformación del antiguo sombrero de tres picos a su forma actual: la de conmemorar una heroica defensa que protagonizaron frente a los carlistas (c.1967:128). Langdon-Davies recoge la opinión de viajeros anteriores para asegurar que la forma del sombrero reglamentario no es caprichosa: le permite a su portador "lean up against walls or trees" (1971:32).

El característico ("distinctive") sombrero del guardia civil, escribe Simpson (1963:57), debe su rareza a la forma tan peculiar que tiene. No todos los viajeros se ponen de acuerdo en el modo de describir su característico contorno. Eric Cleugh (1963:149) lo atribuye a que el sombrero de tres picos del que procede se ha simplificado en un solo pico. Scott (1969:57) lo califica de "funny" sin entrar en detalles, Graves y Hogarth de "peaked hat" (1965:33), Perceval de "tricorne headgear" (1969:32) y Polnay simplemente de "tricornio" (1958:157). Los hay, como Hugill y Newman, que se esfuerzan en dar una descripción lo más precisa posible. Según Hugill (c.1967:7-8), el sombrero del guardia civil es "a patent-leather hat turned up at the back to form two wings"; para Newman (1957:52) este "queer hat" consiste en "a pill-box of shiny black leather, with flat backs -rather like a schoolgirl's straw hat, enamelled black and with the brims turned up".

Otro rasgo característico del sombrero del guardia civil que prácticamente ningún viajero omite es el material del que está recubierto: "patent-leather" (charol), popularizado en el mundo anglosajón gracias a las numerosas traducciones al inglés del "Romance de la Guardia Civil Española" de Federico García Lorca.¹ "Alma de charol" ("patent-leather soul", verso 7) ha resultado ser una imagen muy afortunada ampliamente usada para referirse al Cuerpo. Prueba de la identificación del charol con la imagen del guardia civil es que Michener (1968:66) asegura que los intelectuales vinculados con la Izquierda suelen referirse a la Guardia Civil como "those patent-leather men with their patent-leather souls", particular adaptación del citado verso lorquiano. El único de los viajeros de la época que omite la referencia al "patent-leather" del sombrero del guardia civil es precisamente Mortimer, viajero lorquiano donde los haya -con frecuencia intercala en su relato de viaje versos y fragmentos de la obra del poeta y dramaturgo

¹Para un listado exhaustivo hasta 1974-75, consúltense Laurenti & Siracusa (1974:102-07) y Rudder (1975:412-40).

granadino tanto en español como en inglés-, que, sin embargo, prefiere calificarlo de "waxed hats" (1955:310), imagen por otra parte de incuestionables reminiscencias lorquianas.²

6.6.2.- Presencia en procesiones, festejos y corridas de toros.

Las referencias que dedican los viajeros a la presencia de la Guardia Civil del periodo 1952-75 en procesiones religiosas, corridas de toros y otros festejos tan característicos de nuestra cultura presenta escasa variación en contraste con otras épocas: la Benemérita sigue siendo un personaje omnipresente en tales tipos de paisaje. Mas si alguna diferencia hay, es que ahora se tiende a presentar a los miembros de la Guardia Civil como personajes activos en el paisaje en que se insertan, en este caso las procesiones, los festejos y las corridas de toros, como personajes que se expresan, que se manifiestan, que participan del jolgorio y del espíritu de fiesta y que toman parte de la escenificación. No son ya un mero figurín que atrae la mirada foránea simplemente por lo llamativo de su uniforme.

Los hay sin embargo que presentan aún a una Guardia Civil estática y pasiva: James Cleugh, Duke y Daly. En las procesiones de Semana Santa, el papel de la Benemérita se limita para éstos a la de ser acompañante del paso y de las autoridades. James Cleugh, fiel a la intencionalidad sociológica de su relato viajero, *Image of Spain* (1961:153), incluye una descripción de los personajes de una procesión de Semana Santa de forma tan generalizada que es aplicable a las de cualquier ciudad.

Aparte del espíritu mitad religioso mitad laico, de la solemnidad mezclada con el jolgorio del que está siempre impregnada, o la profusión tanto del colorido -el paso, los uniformes de penitentes, sacerdotes, monagos, autoridades- como del sonido -campanas, cohetes- que le caracteriza, tampoco puede faltar la presencia -y poco más- de una representación de la Guardia Civil. Duke (1957:68) se detiene además a describir con cierta profusión de detalles la vestimenta del guardia civil de las procesiones sevillanas, en las que también se pueden ver a sacerdotes, penitentes, mujeres con mantillas, niños, miembros del Ejército y una gran profusión de espectadores. Daly (1960:35) es la más ambigua y parca en detalles en referencia a la presencia de la Guardia Civil en la Semana Santa: comenta la participación de la Benemérita como si de una cofradía más se tratase.

Mas cuando se trata de otro tipo de procesión de menor solemnidad religiosa o simplemente de carácter festivo, la Guardia Civil participa más activamente en ella. Recuérdese cómo manifestaba Deane (1957:49-50) el protagonismo que se habían autoconcedido el capitán de la Guardia Civil y el cura de "Pueblo" para organizar una indeterminada procesión religiosa y el cordial entente que parecía existir entre ambos para evitar la participación incómoda y subversiva de Malcolm, marido de la autora. El matrimonio Blake (1957:87) recuerda dirigirse a un guardia civil para interesarse por el porqué de unos cohetes que les hizo creer en la posibilidad de una revolución. El agente allí presente -que conversa con ellos- y las sonrisas en los rostros de los oriundos del pueblo les revela el sentido del estruendo y la naturaleza del estruendo: es 24 de abril, San Jorge, conmemoración del patrón de una indeterminada localidad gallega. En la procesión que tiene lugar en Madrid en la festividad de San Isidro de la que da noticia Newman (1966:39) aparece citada la Guardia Civil junto a obispos, sacerdotes, acólitos y público, mas no como mero elemento decorativo: su cometido es plenamente participativo, al contrario que los demás elementos presentes de la procesión, pues es la encargada de la música. La participación de la Guardia Civil como elemento indispensable del paisaje en las frecuentes e inevitables corridas de toros es tan abundante como en épocas anteriores, con la novedad de que durante el periodo en cuestión los viajeros presentan a los miembros de la Benemérita como personajes del paisaje taurino con un cometido concreto que realizar, y no como meros figurines de vistoso uniforme. El viajero y filósofo irlandés Ussher (1959:68) aprovecha que ve a unos guardias civiles en la plaza de toros de las Ventas para recordar que su presencia allí tiene como misión la escolta y protección del matador (en este caso Dominguín), tanto si hace una buena faena como si pretende a última hora eludir su deber. En Algeciras Tracy (1957:33) observa divertida que la entrada de la Guardia Civil en la plaza coincide con los compases de un pasodoble. Añade que éstos llamaban con voces y gestos a sus amigos en las gradas de forma que resultaba perfectamente audible desde cualquier lugar de las gradas a pesar del griterío del público asistente (33). En Barcelona Wright (1957:92) se quedaba atónito al comprobar la profusión de armamento de los guardias civiles asistentes. Entre unos y otros mediaba una distancia de sólo unos metros, hecho demostrativo de la intención disuasoria de su presencia. Wright siente por la descripción de su uniforme la más absoluta indiferencia, mas no por sus metralletas. No es casual, dice, que los tendidos se encuentren en un silencio impropio de un festejo público (92). Aunque no en una corrida, sino en la feria de Córdoba, un guardia civil persigue a Newman y a sus acompañantes entre las casetas. Newman se encuentra aterrado. En realidad sólo deseaba pedirles una copia de la fotografía que casualmente habían tomado los extranjeros de su hijo (1966:215).

6.7.-OTROS CUERPOS MILITARES Y FUERZAS DE SEGURIDAD.

6.7.1.-La Guardia Civil, cuerpo "paramilitar".

Varios viajeros angloparlantes de la época califican a la Guardia Civil de cuerpo uniformado de naturaleza paramilitar o semimilitar, dato éste absolutamente incierto. El *Oxford Advanced*

²"Sobre las capas relucen / manchas de tinta y de cera" ("Romance de la Guardia Civil Española", versos 3 y 4) .

Learner's Dictionary of Current English define "paramilitary" como aquel cuerpo "organized like but not part of the oficial armed forces" (1990:896) . La Guardia Civil es un cuerpo militar en toda su extensión, nunca de naturaleza paramilitar, siendo su naturaleza militar parte intrínseca de ella desde su fundación en 1844. Sin embargo, quizás debido a las funciones de policía que realiza en tiempos de paz, el viajero foráneo cometa el error de creerla otro cuerpo policial más del país, a pesar de su reconocida disciplina, normalmente más propia de un cuerpo militar que de un cuerpo policial.

En un pueblecito de la ruta manchego-quijotesca llamado Torrenueva Croft-Cooke (1959:122) entabla amistad con un culto sargento de la Guardia Civil -que le revela, entre otros aspectos, la vinculación del Instituto armado con la Santa Hermandad- y con los guardias municipales del lugar. Al contrastar las distintas misiones de ambos cuerpos, Croft-Cooke asegura que "the Guardia Civil (sic) is semi-military and controlled from Madrid [whereas] the municipal pólíce come under the Alcalde" (12 2). Da por hecho que también la policía municipal es "semimilitar" pero que sólo se diferencia de la Guardia Civil en que cada una es responsable de dar cuenta a distinta autoridad (122). También califica Simpson (1963:6) a los guardias civiles de la frontera hispanofrancesa de Irún en términos similares a los empleados por Croft-Cooke: "the quasi-military police who wear black patent-leather hats (...)". Perceval (1969:32) insiste en la naturaleza "paramilitary" de la Guardia Civil. La compara con la Policía armada. Ambas constituyen para él "the two major coros of nation-wide uniformed police (...) organized on para-military lines" (32). El empleo del término de "gendarmes" y no "soldiers" para describirlos confirma su intención de considerar a la Guardia Civil como un cuerpo puramente policial (32) . La postura más radical de entre las que le niegan a la Guardia Civil la condición de militar es la de Pitt-Rivers (1954:130), que la califica de "semi-military in carácter and organization". El único viajero que no acepta que la Guardia Civil sea sólo un mero cuerpo de policía más es Hugill. En Guadix (Granada) se sube al tren un sargento de la Guardia Civil que conversa con él. El militar le informa sobre los aspectos más interesantes del Cuerpo: sus orígenes (la Santa Hermandad), sus cometidos, su curiosa uniformidad, pero, sobre todo, insiste en su naturaleza militar:

[He told me] that they are still soldiers rather than police, being organizad on military lines with cavalry, infantry and military branches, and officers interchangeable with those of the regular army. (c.1967:128)

6.7.2.-Comparación con otros cuerpos españoles.

Las comparaciones son odiosas, pero no por ello se dejan de hacer, y los viajeros extranjeros no son excepción. Las cualidades de la Guardia Civil son puestas en contraste con las de los numerosos cuerpos uniformados (militares o no) que existen tanto en la España del momento como allende nuestras fronteras y del que dan debida y detallada descripción. Es más, según los viajeros, nuestro país se caracteriza precisamente por abundar en ellos. Polnay (1958:156) comentaba la sorpresa que casi sin excepción le producía al foráneo visitante toparse con una inmensa variedad de uniformes y cuerpos de la ley y el orden. Decía distinguir a "the customs and excise men, the carabineros, (...) , the municipal pólíce, the armed pólíce and the Guardia Civil" (156). James Cleugh (1961:156) atribuye la proliferación en España de uniformes al prestigio social y a la seguridad económica que gozan los militares. De tal reputación, sigue diciendo el viajero, se beneficia también la policía, y sobre todo, la "famosa" (sic) Guardia Civil (156). Morris (1964 y 1974:101) confirma el militarismo de la sociedad española, tendencia que dice ya desfasada en el resto del mundo civilizado, calificando la variedad de uniformes y cuerpos militares y pseudo-militares existente en España de risible ("easy to laugh"), "anticuada" ("oíd-fashioned") y "victoriana en su aspecto" ("[with] a Victorian look"). Los cuerpos españoles con que la Guardia Civil es puesta en permanente contraste son los guardias urbanos ("urban / municipal / local / traffic / pólíce / guards", según el autor), así como "the armed pólíce" o "the security pólíce". En la mayoría de los casos el visitante se limita a enumerar los cometidos de cada cuerpo, señala su condición de cuerpo armado o no según el caso, comenta si dependen de un gobernador civil (como es el caso de la policía armada) , del alcalde (policía municipal) o del superior militar (Guardia Civil), y describe los diferentes uniformes de cada cuerpo. Así lo hacen Pitt-Rivers, Croft-Cooke, Langdon-Davies, Perceval, J. Cleugh, Blake y Newman. Con diplomática sutilidad los viajeros suelen equiparar la eficiencia de todos estos cuerpos, si bien alguno que otro hay también que sugiere en alguna ocasión que en realidad "the Guardia Civil with its *tricornios* is the very foundation of law and order in Spain" (Polnay 1958:156), o que manifiesta cuan deseable sería que la Guardia Civil se encargase también del control del tráfico urbano (Perceval 1969:32) . Alguno no duda tampoco en declarar abiertamente el mayor prestigio de la Guardia Civil sobre el resto de los cuerpos policiales del país. Es el caso de D. Trevor Rowe, que aprovecha la mención que la última edición del *Baedeker* (1913) dedica a la Guardia Civil y a la policía para dejar bien claro el diferente grado de eficiencia que caracteriza a ambas:

The Guardia Civil is a select body of fine and trustworthy men whose duties resemble those of the Irish Constabulary, and in whom the stranger may place implicit confidence. On the other hand, it is seldom advisable to call in the help of the ordinary police. (1966: 86) .

Parecida opinión de la Policía Municipal de "Pueblo" manifiesta Deane en *The Road to Andorra* (1960) tras el suceso que a ella personalmente le ocurrió. Sucedió así: unos policías municipales pretendieron "secuestrar" al perro de Deane por no llevar bozal y así hacerle a sus dueños pagar una considerable cantidad de dinero para recuperarlo. Deane y su marido decidieron acudir al

cuartel de la Guardia Civil para alarma de los agentes de policía, que temían se les descubriera el juego: "(...) The Guardias Municipales looked alarmed. The Guardia Civil is a superior police force, and the Guardia Municipal is much in awe of it" (1960:94). El cabo de la Guardia Civil comprendió pronto la situación y dio la razón a los dueños del perro, dejando pues en ridículo a los agentes municipales ante los extranjeros y ante la multitud congregada de curiosos: *The Corporal of the Guardia Civil beckoned to the Guardias Municipales. 'You seem to have blundered again,' he said crossly, 'Give the foreigner back his dog. ' (...) 'We can't, ' they said with Oriental simplicity. 'We'd lose face'. (95)*

Para Deane la Policía Municipal es un cuerpo constituido de agentes incompetentes, de escasa ética profesional y jerárquicamente inferior a la Guardia Civil.

En el contraste Guardia Civil-Policía Armada los viajeros también valoran más a la primera. Perceval (1969:32) comienza describiendo la uniformidad de ambos cuerpos: "green with capes, black tricorne headwear" los unos, frente al "grey uniform" de los otros. Pero a continuación añade elogios sólo para la Guardia Civil ("a legendary body of rightly-disciplined gendarmes with high *esprit de corps*") (32) mientras de la Policía Armada destaca la brutalidad de sus métodos al aplacar las manifestaciones estudiantiles de la universidad de Madrid (32) , para lo cual emplea mangueras de agua y porras. Su constante presencia entre aulas y pasillos les hace merecedores a ojos de Perceval de la condición de "honorary students" (32) .

El sereno (también llamado "vigilante" o "night watchman") sigue siendo un personaje pintoresco y frecuente -aunque menos que en otras épocas- en la España del momento. Algunos viajeros señalan como dato curioso el que la mayoría de ellos sean de procedencia asturiana o gallega; pero casi todos coinciden en su carácter de reliquia del pasado. Newman (1966:25) lo remonta a la época de Don Quijote, y Martin (1969:84) lo considera un superviviente de épocas más agitadas de nuestra historia. Es, añade, un excelente representante de "the slower-moving pace of Spanish life" (84). Ninguno llega sin embargo a ponerlo en contraste con la Guardia Civil o a considerarlo como cuerpo de seguridad del Estado, cosa que en épocas anteriores sí se hacía ocasionalmente.

6.7.3.-Comparación con cuerpos extranjeros.

Lo verdaderamente novedoso de los relatos viajeros realizados durante este periodo es que sus autores se permiten comparar la eficiencia de la Guardia Civil con la de cuerpos similares extranjeros. La Guardia Civil tenía a la "Irish Constabulary" y en menor grado a la Gendarmería francesa como sus constantes rivales literarios desde su época fundacional, allá a mediados del siglo pasado. Los viajeros ponen ahora en contraste a la Guardia Civil con otros cuerpos militares o policiales extranjeros de gran reputación, tales como -de nuevo- los Gendarmes franceses, los Carabinieri italianos, el F.B.I. y la policía de Nueva York en los Estados Unidos o la Policía Montada del Canadá.

Polnay (1958:156) dice que la Guardia Civil realiza los mismos cometidos que los Gendarmes franceses en el país vecino, si bien los españoles están mejor informados. Los guardias civiles, dice, no son pomposos como los gendarmes, defecto por el que son motivo de frecuentes chistes: "I have spent a good deal of time in Spanish villages chatting with the Guardias Civiles. They know better than the pompous French gendarmes that are the butt of the people's jokes" (156) . Sansom (1964:163-64) compara los Carabinieri italianos a la Guardia Civil desde un punto de vista puramente visual. Tras comentar las uniformidades militares de varios países europeos, el británico pasa a describir las del carabiniere y el guardia civil. Ambos tienen en común su exotismo, su colorido y el parecido de sus vestuarios a los de los salones de baile del siglo pasado. Mientras se califica al carabiniere de figurín de ópera inserto en un paisaje de automóviles y *martinis* gracias a su uniforme de cola y su sombrero con forma de melón, el guardia civil aparece en la imaginación del viajero como elemento de un paisaje rural inserto en las coordenadas de un autobús repleto de campesinos procedentes de blancos pueblos, con aspecto de cruce entre mariposa de ojos negros (por las gafas de sol) y un napoleón (por su sombrero). La reputada eficiencia de la Guardia Civil es llevada a sus cotas más altas por Michener. Un agente del servicio de información de la Marina de los Estados Unidos le contaba al viajero norteamericano que en una ocasión un marinero compatriota suyo cometió un grave delito en territorio español. Sus superiores querían saber si tenía cómplices y consultaron a la Guardia Civil, que les dio una lección de profesionalidad y eficiencia. Sabían todo sobre él, inclusive sus movimientos durante los últimos meses:

They'd done the same thing we were doing, but they had a dossier on this kid that was unbelievable. They knew everything he'd done for months past, who all his gang were, who was involved (1968:66).

Afirma Michener a continuación por boca del citado agente de información norteamericano que "In the [United] States [he's] cooperated with [the] F.B.I, on similar cases, but in thoroughness they don't compare with the Guardia (sic)" (66) . Poco después iguala el elogioso apelativo "Benemérita" -"the well-deserving"-que suele dársele a la Guardia Civil como premio a su labor de servicio al ciudadano al que también recibe la policía de Manhattan, a la que sus compatriotas se refieren con el también elogioso apelativo de "New York's finest" (67) .

Salter (1953:166) es de la opinión que el origen de la Guardia Civil, al igual que el de la Policía Montada del Canadá, debe buscarse en las extensísimas zonas rurales escasamente pobladas que abundan en ambos países, circunstancia que predisponía al delincuente a buscar refugio en ellas. Pero el malhechor, sigue diciendo el viajero inglés, se topa con la eficiencia, valentía y rechazo al soborno de ambos cuerpos. Para Salter el canadiense supera sin embargo al español:

(...) [the] inspiration, and the tradition for courage and incorruptibility of the force [Guardia Civil] are second only to those of the Royal Canadian Mountain (sic) Pólice. (165).

6.8.- ENEMIGA DEL GITANO Y DEL MENDIGO.

En estos años se respira una relativa prosperidad económica gracias al turismo y las autoridades se preocupan más que nunca de ofrecer al visitante extranjero una imagen favorable del país. Recuérdese el mal humor del guardia civil que sorprendió al matrimonio Dixon tomando fotografías de niños mendigos (1955:123-24) . A este intento de presentar el país con la cara lavada contribuyen por otra parte numerosos angloparlantes que publican durante estos años sus relatos pro-turísticos. Por ello la figura del mendigo, elemento ensombrecedor del optimista paisaje turístico, pasa en los relatos del momento más desapercibida que en otras épocas.

Por otra parte observo que la figura literaria del mendigo se fusiona en ocasiones con la figura del gitano, mucho más atractiva y peculiar. Esta identificación se hace patente por ejemplo en Pitt-Rivers. Pitt-Rivers (1954:60-61) considera que hay dos formas de practicar la mendicidad en España: al estilo "honorable" -empleamos sus mismos términos-, consistente en pedir caridad tímida y discretamente, como si fuera una actividad vergonzosa, sistema que suele poner en práctica el pedigüño transhumante, y la técnica "gitana", empleada por "habitual beggars, gypsies and persons who have lost their shame". Ésta consiste en "flattering, fawning, inspiring pity and using any conceivable line of moral blackmail to extract alms" (60) . Para el antropólogo británico "habitual beggar" es prácticamente sinónimo de "gypsy". No es la única vez que así lo hace, pues al volverse a referir en otra ocasión a los gitanos, los califica de, entre otras cosas, de "beggars" (186) .

La figura del gitano se presenta en la literatura viajera del momento también más domesticada, más civilizada. Mantiene gran parte de sus características tradicionales intactas, pero ha dejado en gran parte de aparecer como el malhechor peligroso de antaño. Pitt-Rivers asegura que los hay que se llegan a comportar como los "payos", hasta el punto de que incluso se alistaban en la Guardia Civil, su enemiga tradicional (186). Al respecto cuenta Polnay (1958:157) el caso por él conocido de un cabo de la Guardia Civil que defendió acaloradamente a un gitano al que un turista francés acusaba erróneamente de haber cometido un robo. Al contrario de lo que Rowe (1966:86) asegura recomendaba el Baedeker de 1913 (es decir, evitar entrar en los barrios gitanos granadinos como el Sacromonte o el Albaicín sin acompañamiento de varias personas o de fuerzas de seguridad), Polnay (1958:160) considera tales zonas lugares ideales para que el turista saboree el baile gitano tradicional. Morris (1964:71) asiste a zambras en las que se ha contratado a un gitano para interpretar cante jondo. En Úbeda (Jaén) Morris se junta con gitanos en un bar para oírles cantar. Al final, satisfecho/a de su experiencia musical con ellos, exclama: "Ah, the gypsies! If they are not the salt of Spain, they are the spiciest of sauces" (86). La imagen literaria del gitano de los libros de viajes del momento tiene en gran medida origen en la obra poética de García Lorca. El granadino universal presentó a los personajes de raza gitana de sus poemas (y de alguna dramatización poética) como enemigos acérrimos de la Guardia Civil, hecho que terminó de afianzar una imagen literaria que ya comenzaba a percibirse en épocas anteriores. En efecto, Mortimer describe a grandes rasgos en qué consisten las imágenes literarias del gitano y su oponente, el guardia civil, a las que García Lorca ha dado pie. Al primero lo califica de "lean as a sword, cocky, elusive"; al segundo de "black-hatted, dark-featured, sombre figure (...) watching [the gipsy]" (1955: 308) . Tales imágenes se corresponden con las que reflejan los personajes del Gitano y los guardias civiles en la "Escena del Teniente Coronel de la Guardia Civil" y la "Canción del Gitano Apaleado" de Federico García Lorca, influencia que Mortimer ni oculta ni hace por disimular:

The explanation of the Gitano arrested drives the Guardia crazy. Lorca has written a play about it: a scene of a few pages long, and easier than most of his plays because besides being short it is farcical. It therefore illustrates exactly the situation between the Civil Guard and the Gitanos, and the sequel to it; the still shorter poem that follows it; (sic) abruptly drops the farce and the position remains unchanged for good. (1955:312).

Para Polnay, esta imagen literaria del guardia civil que el poeta granadino recreara décadas atrás no tiene ya vigor en la España del momento. De ahí que asegure que "today García Lorca wouldn't write another *Romance A la Guardia Civil* (sic)" (1958:156). Muy al contrario: "the present-day Guardia Civil is young, generally intelligent, keen and thoroughly trained" (156), antítesis de la imagen del guardia civil lorquiano.

De esta relación de enemistad entre la Guardia Civil y los gitanos, más literaria que real y más simpática que amarga, surgieron chistes y anécdotas que los viajeros oían al pueblo contar y que recogieron en sus relatos. Mortimer (1955:311) dice que cada vez que un guardia y un gitano se encuentran, surge un inevitable interrogatorio que se desarrolla entre las risas de los espectadores y testigos del suceso. Polnay cuenta dos chistes que reflejan en clave de humor la legendaria pero simpática enemistad entre ambos personajes. Al ver un gitano a una pareja de guardias ahogarse en un río, susurra entre dientes: "the river is just, the river is just" (1955:157). En otro caso un niño gitano fue a coger del suelo un "tricornio" abandonado. La madre le detiene asustada: "No. There might be a Civil Guard underneath it" (157) .

La relación de enemistad entre el gitano y el guardia civil parece ya haber perdido parte de la virulencia que los viajeros extranjeros mostraron en el pasado. Recuérdese el caso en que el cabo de la Guardia Civil defendía la integridad del gitano al que un turista francés acusaba

de haber robado en su coche, tal como nos contaba Polnay. Llegó incluso a asegurar que "because of their long feud the Guardias Civiles have become fond of the gipsies" (157).

6.9.- EL ALCÁZAR DE TOLEDO Y EL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA CABEZA.

6.9.1.- El Alcázar de Toledo.

La tónica dominante de los relatos de la gesta toledana que aparecen en los libros de viajes escritos en lengua inglesa es la de ensalzar el heroísmo del Ejército español, y más concretamente el de los cadetes de Infantería, en detrimento de la encomiable labor que la Guardia Civil realizó en la defensa de la emblemática fortaleza. Prácticamente ninguno de los relatos viajeros del momento va más allá de la simple mención del número de miembros de la Guardia Civil que tomaron parte en la gesta, algo menos de setecientos. La mayoría no se molesta siquiera en mencionarlos. Ni Wright, ni Tracy (opositores al régimen franquista); ni Morton, ni Salter, ni Blake, ni Simpson (viajeros que no demostraron oposición alguna al régimen) reservan siquiera una humilde cita a la presencia de la Benemérita entre las ruinas. El protagonismo se lo lleva el relato de la famosa conversación telefónica entre el coronel Moscardó y su hijo Luis. Todos sin excepción dan cuenta de ella.

Ninguno de los citados viajeros afectos al régimen duda de la veracidad de tan emotiva despedida. Las principales fuentes de consulta que utilizan son la obra de Geoffrey Moss, *The Epic of the Alcázar* (1937), y la de Manuel Aznar, *The Alcázar will not Surrender* (1957 en Norteamérica y 1958 en Gran Bretaña) (Thomas 1964:2 03). Los viajeros antifranquistas aprovechan sin embargo la duda sembrada por la obra de intencionalidad histórico-política del corresponsal del *New York Times*, Herbert L. Matthews, *The Yoke and the Arrows: a Report on Spain* (1958), para poner también ellos en duda la veracidad de la conversación telefónica. Matthews (1958:173) trataba de demostrar que no pudo haber tenido lugar porque las líneas telefónicas que conectaban el Alcázar con el exterior habrían sido cortadas y porque sería ingenuo creer que los republicanos estuvieran convencidos de poder hacer que el Alcázar se rindiese siendo sólo en sus manos a un rehén, el hijo de Moscardó.

En la línea de Matthews están hasta cierto punto Tracy y sobre todo Robinson. La primera, viajera antifranquista moderada, se apoya en *The Spanish Civil War* del historiador Thomas (y éste a su vez en *The Yoke and the Arrows*) para presentar al lector ambas versiones: la que pretende desacreditar el suceso y la que lo da por bueno. Al final Tracy parece sin embargo inclinarse por aceptar como posible al versión oficial pues "if it is not true, it ought to be" (1964:111). Robinson también presenta ambas versiones de la conversación telefónica en su *Reverle in Toledo* (1969:61-64). Pero, al contrario que Tracy, se inclina por la versión crítica sugerida por Matthews y por Franz Borkenau, autor del influyente *The Spanish Cockpit* (1937) y testigo de primera mano del asedio (64). Michener también presenta una versión crítica para con la veracidad de la conversación de despedida entre Moscardó y su hijo, versión que toma de la obra de Herbert Rutledge Southworth, *The Myth of the Crusade of Franco* (1964). Michener (1968:172) asegura que el hijo de Moscardó no sólo no murió fusilado, sino que vivía -en 1964- en la calle madrileña de Castelló, nº 48. Sin embargo el norteamericano se esfuerza por mostrar una perfecta objetividad para con ambos bandos de la guerra civil. Con la intención de contrarrestar la acción crítica de la citada obra antifranquista de Southworth, Michener menciona a continuación el relato profranquista de Cecil D. Eby, *The Siege of the Alcázar*

(1965) como fuente principal de consulta a la hora de tratar el polémico asedio toledano (172). Los viajeros pro-franquistas suelen presentar la gesta como el combate a muerte entre un caballero cristiano y patriota (Moscardó) y los enemigos de la religión y España (el ejército republicano). La vinculación del gesto de Moscardó con el de Guzmán el Bueno y del heroísmo de los defensores toledanos con Numancia, imágenes tan fomentadas durante la posguerra por la propaganda franquista, siguen apareciendo en algunos relatos escritos por viajeros afectos (v.g. Salter y Blake). Robinson sugiere la posibilidad de que se hayan podido exagerar algunos detalles de la gesta con fines propagandísticos cuando escribe que "the store of the heroic defence of El Alcázar has often been told, sometimes with highly coloured details" (1969:60). Para Robinson la gesta del Alcázar "is one of the Nationalists' trump cards" (60). En *A Stranger in Spain* (1955) H. V. Morton resume en pocas palabras la perspectiva pro-franquista. Al llegar a Toledo ve sobresalir del resto del paisaje urbano las orgullosas ruinas del Alcázar, teatro del heroico desafío de un soldado cristiano frente a los comunistas en cuyas manos sacrificó la vida de su propio hijo (1955:100). Pero en los relatos que presentan la perspectiva pro-franquista la Guardia Civil no tiene apenas cabida. Los escasos viajeros que se dignan mencionarla como partícipe en la defensa del Alcázar son Dixon, Robinson y Michener.

Dixon (1955:197) se limita a afirmar que, al igual que Moscardó y sus hombres, la Guardia Civil del lugar se unió al Alzamiento: "the local detachment -600 men in all- of the Guardia Civil". Robinson (1969:60) presenta a la Guardia Civil como el grupo de combatientes más numeroso (seiscientos) de entre el total de mil cuatrocientos, pero nada más dice de ella. Por último Michener (1968:169) escribe que Moscardó contó para la defensa con "elements of the Guardia Civil" añadidos al Ejército. Los viajeros angloparlantes de la España de la era turística no se caracterizaron por ser muy generosos, cuando no injustos, con la participación de la Guardia Civil en la heroica defensa del Alcázar de Toledo, allá en 1936.

6.9.2.-El Santuario de la Virgen de la Cabeza.

Si el heroísmo de la Guardia Civil durante la gesta del Alcázar pasó prácticamente desapercibido para la gran mayoría de viajeros extranjeros, las menciones que hacen al indiscutible protagonismo de la Benemérita en el asedio del Santuario de la Virgen de la Cabeza, en las

inmediaciones de Andújar (Jaén), son mínimas. Se da incluso el caso de que, de los cuatro viajeros de los que tenemos constancia que llegaron a poner pie en el Santuario -ya de por sí pocos en comparación a los que visitaron el Alcázar toledano-, dos de ellos ni siquiera dedican una sola alusión a la hazaña bélica que allí tuvo lugar: James Reynolds y Lance Colam, autores de *Fabulous Spain* (1953) y *Southern Spain on L 25* (1957) respectivamente. En ambos casos, debido a la evidente intención de promocionar el turismo que demuestran, parece actitud coherente el evitar hacer mención alguna a cualquier hecho bélico de la guerra civil.

Dixon (1955:102) reconoce que el heroísmo de la Benemérita en la gesta del Santuario le hace merecedora de recibir similar protagonismo a la gesta toledana, pues fue "valorous enough to be set beside the story of the siege of the Alcázar at Toledo" (102)-, si bien también la califica de "a minor epic" (102), cosa que no dice del Alcázar. Dixon narra con lujo de detalles y datos -por primera vez en un libro de viajes se menciona la figura del capitán Cortés- lo ocurrido en el cerro giennense desde una perspectiva oficial y pro-franquista (de lo cual dice ser perfectamente consciente, pues admite no haber oído la versión del bando perdedor). Dixon justifica sus simpatías hacia la causa de los asediados alegando que por costumbre él siempre se pone del lado de las víctimas, independientemente de las ideas políticas de uno u otro bando (104). Comete sin embargo errores que presumimos son de interpretación. Quizás el más llamativo sea el referido al grado de participación de la Guardia Civil en la defensa de la plaza. Dice el británico que los comunistas hacían atrocidades con los mil quinientos refugiados, de los cuales sólo quinientos eran combatientes. De ahí que "a platoon of Guardias Civiles was sent to enforce the order" (102). Éstos, sigue diciendo, en vez de realizar la labor que se les había encomendado, se unen a los defensores, negándose pues a entregar a inocentes refugiados a los atacantes (104).³ Whelpton dedica también unas breves líneas a la gesta. A pesar de hacerlo con brevedad, es una versión más correcta que la Dixon. Reduce sin embargo considerablemente el protagonismo de la Guardia Civil al hacerla participe de la defensa del cerro junto a unos centenares de agricultores y soldados, dato por cierto incorrecto:

At the outbreak of hostilities, some hundreds of peasants, soldiers and Civil Guards took refuge in the Sanctuary [of the Virgen de la Cahezade la Sierra Morena (sic)] because they were not in sympathy with the Republic. They were besieged by the Government forces for over eight months, and at last the Nationalists ran short of food, and the place was stormed. The buildings of the shrine were shattered by artillery (...) (1964:126)

7. -LA GUARDIA CIVIL A PARTIR DE 1976.

7.1. -VIAJEROS Y VIAJES (1976-94).

A partir del fallecimiento del general Franco en noviembre de 1975 España vuelve a cambiar de piel. Juan Carlos I accede al trono días después, siendo éste el principal impulsor del régimen democrático que en la actualidad gozamos. España sufre a partir de 1976 un cambio radical en todos los aspectos y los viajeros angloparlantes que recorren nuestra geografía se afanan en mostrarlos. El comparativamente bajo número de libros de viajes escritos durante el régimen democrático no puede sin embargo ignorar este crucial acontecimiento político, social y económico. Pero el subgénero de relatos viajeros por España ha venido también cualitativamente a menos. Una vez transcurrida la novedad de analizar el cambio sufrido por el país y sus habitantes a partir de la pacífica transición al nuevo régimen, hecho que suscitó no poca admiración en todo el mundo civilizado, los viajeros-escritores de habla inglesa consideran que los recorridos por España no se hacen ya con el espíritu de aventura de antaño. España experimenta durante estos años un claro proceso de identificación con el resto de países de la Comunidad Europea que culmina con su ingreso en la misma en la década de los ochenta y el viajar por España deja de diferenciarse del viajar por otro país europeo. Cada día que pasa la diferencia se hace incluso menor. España es ahora un país occidental como cualquier otro. Durante estos años encontramos los siguientes tipos de relatos viajeros.

7.1.1.-Libros de viajes cercanos a la guía turística.

El número de viajeros-escritores de habla inglesa que se recorren España con intereses puramente literarios se ha reducido drásticamente. No ocurre en cambio así con el número de turistas que nos visitan. Año tras año, debido sin duda, entre otras razones, a la relativa estabilidad política y prosperidad que venimos gozando desde 1976, la tradicional avalancha de visitantes de años anteriores ha seguido creciendo sin interrupción alguna hasta alcanzar la friolera región

³Destacan otros errores significativos cometidos por Dixon, a saber: el médico que solicitaban los asediados del Santuario no llegó en paracaídas (103). Los asediados contaron desde el principio con un estudiante de medicina, José Liébana, que poco antes del estallido de la contienda se había examinado de la "última asignatura de la carrera, la cual había aprobado, aunque el interesado no lo supo hasta finalizado el asedio. Dixon asegura además que los supervivientes, incluidos los veinte y dos bebés nacidos durante los nueve meses de asedio, fueron asesinados por los asaltantes una vez que Cortés, gravemente herido, hubo de rendir la plaza (104). Tampoco es cierto. Yo personalmente he conocido a algunos de estos supervivientes, inclusive alguno de los nacidos en el Santuario. Tras el asedio los supervivientes fueron encarcelados en Valencia y allí tuvieron la ocasión de narrarle lo ocurrido durante la gesta al periodista también allí encarcelado Julio de Urrutia. Éste escribió *El Cerro de los Héroes* (1965), obra sobre la gesta del Santuario de la Virgen de la Cabeza hasta hoy no superada.

de los cuarenta y tantos millones de extranjeros que cruzan nuestras fronteras en la actualidad y entre los cuales los anglosajones tienen una muy respetable proporción. A ello se le une el alto poder adquisitivo de la población europea: prácticamente todo el mundo puede hoy día permitirse venir a España sin grandes esfuerzos económicos, sobre todo gracias a la proliferación de los *package tours*, que ofertan viajes a nuestro país a precios realmente atractivos para cualquier ciudadano de a pie. Los estantes de "guías turísticas" de las grandes librerías comerciales de Gran Bretaña (*Fowles, Dillons, N. H. Smith, Waterstone's* o *Grant and Cutler*), pueblo de reconocida tradición y afición viajera, no cesan de aumentar y de renovarse a pasos agigantados. En cambio el número de lectores de relatos viajeros sobre España propiamente dichos, lectores de intereses menos prácticos y para los que prima más lo literario y lo subjetivo, ha venido sufriendo una notable reducción. Sólo los considerados como clásicos se siguen reeditando, frente al amplio despliegue de guías turísticas que existe en cualquier librería sobre casi cualquier región o ciudad del país. Un vistazo a los estantes de "literary travel" nos muestra sobre todo reediciones populares en rústica (en editoriales como *Penguin, The Hogarth Press, Century Hutchinson*, etc) de los mismos viajeros por España de siempre: *Gerald Brenan (South from Granada y The Face of Spain)*, *Laurie Lee (As I Walked Out One Midsummer Morning y A Rose for Winter)*, *V. S. Pritchett (Marching Spain y The Spanish Temper)*, *Norman Lewis (Voices of the Old Sea)*, *Penelope Chetwode (Two Middle-Aged Ladies in Andalusia)*, *Jan Morris (Spain)*, y poco más.

El libro de viaje por España escrito durante estas fechas sufre una imparable evolución de acercamiento hacia la guía turística: pierde parte de su recreación literaria y gana profusión en datos de interés para el viajero-turista, lector mucho más interesante para las editoriales desde un punto de vista comercial que el mero "lector en casa". Por perniciosa influencia de la guía turística resulta frecuente encontrarse relatos viajeros que al final incluyen un resumen de las principales atracciones turísticas de las distintas ciudades y regiones, o un glosario de palabras y expresiones útiles para el visitante (una especie de "phrase book" en miniatura), o incluso algún directorio de hoteles, restaurantes u oficinas de turismo o algún recetario. Nos encontramos pues ante un tipo de relato viajero formalmente cercano a la guía turística. Ejemplos representativos son *Travel Adventure in Southern Spain* (1988), de *David Bairn*, *A Guide to Andalusia* (1990), de *Michael Jacobs*, o *Granada and Eastern Andalusia* (1990) de *David Hewson*.

7.1.2.-Libros de viajes escritos por residentes ("expatriates").

La estabilidad política y económica, amén del clima benigno y lo relativamente barato que es adquirir propiedad inmobiliaria en comparación con otros países europeos, así como la dureza del ritmo que en estas sociedades más modernas se le exige al ciudadano occidental para una simple subsistencia, ha dado pie a la proliferación en España del "expatriate" o "expat", es decir, el residente extranjero, normalmente de mediana o tercera edad, que se instala en nuestro país (en zonas costeras principalmente) de forma estable en busca de una mayor calidad de vida. Esta silenciosa y pacífica invasión de más de un millón de personas no tiene parangón en la historia de las migraciones humanas. A este fenómeno de carácter sociológico, antropológico y político se le une el interés de la Comunidad Europea y los restantes "Estados del Bienestar" por desembarazarse de una tipología de ciudadano costosa para sus respectivas Seguridades Sociales y así lograr ahorrarse importantes cantidades de dinero. Tales países fomentan este tipo de migración hacia España, a la que parece habersele adjudicado el papel de asilo de Europa (*Jurdao & Sánchez* 1990).

El "expat", personaje que vive hasta cierto punto aislado de la sociedad española a pesar de residir en España, llega a producir su propia literatura (revistas, periódicos, literatura de viajes). Sus relatos viajeros tienen sus propias características: tienen en común la narración de las aventuras y desventuras (lingüísticas, sociales, etc) que corre un residente extranjero en España en su proceso de adaptación al nuevo país. Su público está normalmente restringido a los residentes extranjeros en España. Algunos de estos relatos no llegan siquiera por vía comercial a Gran Bretaña, EEUU, Irlanda u otros países de habla inglesa, pero no por ello dejan de tener asegurado un número considerable de lectores. Destacan en este apartado tanto *Inside Andalusia: a Travel Adventure in Southern Andalusia* (1988) de *David Baird*, obra que tiene su origen en una serie de artículos aparecidos en *Lookout Spain's Magazine in English*, como *Nord Riley's Spain* (1989), consistente en la recopilación de breves artículos de costumbres en clave de humor publicados en la citada revista a partir de 1976 a lo largo de 14 años, o *Living in Spain Today* (1980), obra del abogado británico *John Reary-Smith* que se instala en el sur de España en busca de una calidad de vida que no posee en el norte de Inglaterra amén de un clima mucho más benigno.

7.1.3.-Libros de viajes nostálgicos de épocas pasadas más románticas.

Henriquez-Jiménez (1995:18) observa que en los últimos años se está produciendo un importante revival de la literatura de viaje de calidad, visible en la gran cantidad de revistas especializadas, programas televisivos y radiofónicos relacionada con el viaje a tierras exóticas, así como la proliferación de relatos viajeros realizados por regiones africanas (el Nilo), americanas (Alaska, Perú) y asiáticas (India, Vietnam, China, Turquía) escasamente trilladas y en vehículos de lo más variopinto: bicicleta, trineo de perros, elefante, canoa, caballo. Esta "moda" sólo toca tangencialmente a la literatura de viaje escrita sobre España. España, como país plenamente occidentalizado, ha dejado en gran parte de incitar el interés por lo exótico de épocas gloriosas. Algunos autores extranjeros sigue habiendo empero que viajan

por la piel de toro en busca de las viejas imágenes, personajes y situaciones románticas que la literatura de viajes de todos los tiempos, especialmente la surgida a partir del Romanticismo, se encargó de difundir por el mundo occidental y en especial por el anglófono y francófono. En algunos viajeros del periodo 1976-94 se percibe aún esta intención. Hacen lo posible por evitar las rutas excesivamente manidas por el turismo, de las que se apartan en busca de lo poco de la España eterna que ya a estas alturas parece quedar. Es el caso de Belinda Braithwaite, autora de *A Girl, a Horse and a Dog* (1988), que imita al Ford del siglo XIX y a Chetwode, en el XX, al intentar recorrer a caballo ("Dragón"), con la sola compañía de un perro pastor alemán ("Boris"), las rutas rurales del país. Al igual que Chetwode, su recorrido está muy mediatizado por la búsqueda de lugares en que puede dársele cobijo a su caballo. El profesor de inglés John Waite realiza la proeza de cruzar media Europa a pie y mochila a la espalda, fruto del cual es su *Mean Feat: a 3,000-Mile Walk through Portugal, Spain, France, Switzerland and Italy* (1985). Evidente es la intención de revivir la España tradicional del polifacético Ted Walker, autor de *In Spain* (1987). Sin dejar de derrochar buen humor y simpatía, Walker relata sus aventuras por la España democrática. Aunque no excesivamente interesado por la España rural, hace lo posible por acercarse al pueblo llano de gran variedad de regiones. En *Walking through Spain: From Santander to the Mediterranean* (1991), como su título anticipa, Robin Neillands relata su recorrido a pie transversalmente de norte a sur la Península -desde Llanes a Tarifa- en busca de la España eterna, para lo cual hace uso de su gran conocimiento del español (pues está casado con una chilena). Su bienintencionado relato se queda limitado sin embargo prácticamente a un recorrido repleto de bocadillos, magdalenas y cafés con leche por hostales, bares y fondas rurales.

Durante esta época recobra esplendor el relato basado en recorridos por la ruta de Santiago. Destacan los relatos de Rob Neillands, Robin Hanbury-Tenison y Bettina Selby, autores de *The Road to Compostela* (1985), *Spanish Pilgrimage: a Canter to St James* (1990), y *Pilgrim's Road: a Journey to Santiago de Compostela* (1994) respectivamente. Para lograr un mayor acercamiento a la España de siempre, a la España rural de paisajes inéditos y personajes inamovibles, estos modernos peregrinos tratan de imitar al peregrino medieval: viajan a pie, a caballo o en bicicleta. Nos encontramos ante un evidente intento de reavivar la figura tan literaria del viajero-vagabundo. Neillands (1985:9) y Selby (1994:22) aseguran que sólo el peregrino que así viaja merece ser calificado de verdadero peregrino. El peregrino actual, asegura Selby, al igual que el viajero-vagabundo de antaño, pretende "[to] get away from the beaten track" (3). Tales viajeros esperan encontrar en España, aún considerada reserva de unas concepciones cosmológicas ya en desuso en el resto del materialista mundo occidental, un país y unas gentes aún alejadas de la modernidad. Esta idea coincide con la expresada por los viajeros-vagabundos de finales del siglo XIX y primer tercio del XX. Hanbury-Tenison, dinámico activista por la paz mundial, viaja a caballo con su esposa e hijo pequeño en un recorrido que él mismo califica como "ecológico". Su aproximación a la figura del vagabundo es tal que junto a su familia duerme en tiendas de campaña, o califica su viaje de "canter", término con el que pretende mezclar la idea de peregrinaje -"easy gallop originally called Canterbury pace or gallop"- con la tipología de "rogue, vagabond, talker of professional or religious cant" del que lo practica (Hanbury-Tenison 1990:3). Otros relatos viajeros del momento vinculados a la ruta de Santiago son el realizado por el matrimonio formado por Susan Chitty y Thomas Hinde y sus dos hijos, *The Great Donkey Walk: from Spain to Greece by Pilgrim Ways and Mule Tracks* (1977); el de James Bentley, *The Way of Saint James: a Pilgrimage to Santiago de Compostela* (1992), y el de Neil Curry, *Walking to Santiago* (1992), éste último consistente en una antología de poemas propios escritos durante el camino combinados con las impresiones tomadas en ruta y con explicaciones históricas relacionadas con los lugares visitados.

7.1.4.- Libros de viajes con intenciones antropológicas y sociológicas.

Percibo en este subtipo de relatos una doble tendencia. Por una parte, la de aquellos viajeros interesados en reflejar cómo evoluciona la sociedad española franquista, eminentemente rural y tradicional, a los nuevos aires que traen consigo la democracia y la civilización europea de la que España va camino de imbuirse ya plenamente: es la llamada "New Spain". Para ello sus autores no dudan en convertirse en residentes "expats" en pequeñas localidades y renegar de sus vidas ajetreadas de sus países de origen. Así lo hacen el británico Nicholas Luard -admirador del *South from Granada* de Brenan, *The People of the Sierra* de Pitt-Rivers, *The Road from Ronda* de Boyd y *The Pueblo de Fraser-*, con su esposa Elisabeth e hijos, residentes durante ocho años en un pueblecito andaluz, Guadalmequí, en el Campo de Gibraltar, fruto del cual nace *Andalucía: a Portrait of Southern Spain* (1984); o el británico Hugh Seymour-Davies, autor de *The Bottlebrush Tree: a Village in Andalusia* (1988), sobre su estancia como residente en el indeterminado pueblecito de "Dalmácija"; o el británico Alastair Boyd, Lord Kilmarnock, huido de la City londinense y residente "expat" en Ronda, autor de *The Sierras of the South: Travels in the Mountains of Andalusia* (1992), título que no puede evitar traernos a la mente el del antropólogo oxoniano Pitt-Rivers, *The People of the Sierra*; o el británico Paul Richardson, cantor del catalanismo y de "la cultura del porro", que reside en Ibiza durante un año para luego dar a la luz *Wot Part of the Package: a Year in Ibiza* (1993); o los también británicos Andrew y Lesley Grant-Adamson, residentes en Orgiva (Alpujarra granadina), autores de *A Season in Spain* (1995), o el norteamericano Merrill F. McClane, un moderno Borrow-Starkie que viaja a la comarca de Guadix (Granada) para estudiar la evolución del pueblo gitano ante el advenimiento de la democracia y los nuevos tiempos. Fruto de ello son *Proud Outcasts: the Gypsies*

of Spain (1987) y *East from Granada: Hidden Andalusia and its People* (1996), de evidentes reminiscencias borrownianas y brenianas. Tanto Luard, como Boyd, los Grant-Adamson, o McClane aspiran a presentar una sociedad rural arcadiana tocada de muerte, tradicionalmente ajena al turismo y a la modernidad pero que empieza a sufrir un paulatino deterioro con la llegada de los nuevos tiempos. Richardson va incluso más lejos. Nos muestra la evolución de una Ibiza turística a una Ibiza postturística que comienza a concienciarse en el ecologismo.

El advenimiento de la democracia potencia la aparición en los libros de viajes de ciertos personajes -más que personajes son muchas veces tipologías-, como gitanos (a estas alturas ya prácticamente desconocedores del caló), comunistas, cargos políticos locales y activistas políticos en general, nostálgicos del antiguo régimen, tribus urbanas, jóvenes de todas tendencias sexuales y sociales, etc, y lleva a menos a otros, como ocurre por ejemplo con la Guardia Civil. Por primera vez desde Borrow y Starkie el gitano vuelve a cobrar cierto protagonismo, tal como ocurre en las citadas obras de McClane. Por primera vez toman el protagonismo en un relato viajero los comunistas y los socialistas, las nuevas fuerzas vivas de Ronda; es el caso de la obra de Boyd.

Por otra parte, los intereses antropológicos y sociológicos que demuestran ciertos viajeros ante la nueva realidad política y social del país se manifiestan en otro tipo de obras de viajes, que bien podríamos calificar de "portraits" más que de relatos viajeros. Éstas presentan la particularidad de redactarse teniendo en mente ciertos acontecimientos de relevancia para la imagen exterior de España como el Mundial de fútbol de 1982, la Exposición Universal de Sevilla en 1992, el V Centenario del Descubrimiento de América, la Olimpiada de Barcelona en 1992 y el nombramiento de Madrid como Capital Europea de la Cultura también ese mismo año. 1992, *annus mirabilis* en que España celebra tantos acontecimientos claves, atrae la atención del mundo y pone al país de moda. Nace una literatura de viajes de carácter sociológico que pretende aprovechar comercialmente el boom de España y servir de libro de cabecera a los ya numerosos visitantes que se espera que lleguen de todos los rincones del globo. A partir de la década de los ochenta, y especialmente conforme se acerca 1992, surgen por lo tanto numerosos relatos viajeros con carácter sociológico escritos por prestigiosos hispanistas angloparlantes, entre los que destacan *Fire in the Blood: the New Spain* (1992), de Ian Gibson; *Spain: a Portrait after the General* (1992), de Robert Elms, visión juvenil y hedonista de la nueva España; o *Between Hopes and Memories: a Spanish Journey* (1994), de Michael Jacobs. A casi todos los autores citados la prensa y la crítica oportunista les trata de adjudicar el comercialmente preciado título de "el Borrow / Starkie / Brennan / Ford -cualquiera de ellos es válido- de la era moderna". También sobre ciudades concretas vinculadas a los grandes acontecimientos de 1992 (Barcelona, Madrid o Sevilla) escriben el citado Jacobs, Robert Hughes o Sarah Jane Evans.⁴ Todos los relatos viajeros escritos con fines sociológicos tienen sin embargo en común el presentar el contraste entre la España franquista y la democrática y la evolución del país en todos los aspectos, político, social, cultural y económico. El mensaje latente en todas ellas es que España es ya un país civilizado, europeo, próspero y "normal":

In the serious literatura on the country [Spain], an obsesión with 'romantic Spain' has given way to the 'new Spain', and there have been numerous books analysing the political, social and economic processes whereby Spain has finally come to be considered -in words of its prime minister, Felipe González- 'a normal country with normal difficulties'. (Jacobs 1994:10)

7.2. -LA GUARDIA CIVIL, CUERPO AÚN VINCULADO AL FRANQUISMO.

Eran numerosos los viajeros extranjeros por la España de la Guerra Civil española y los primeros estadios de la posguerra que vinculaban a la Guardia Civil al régimen de Franco, especialmente con motivo de la probada eficiencia del Cuerpo en la realización de sus cometidos. Una vez fulminados los intentos de oposición antifranquista, la Benemérita encontró en este régimen un apoyo y una tranquilidad que no había encontrado con ningún otro régimen político. Igualmente otros poderes tácticos, entre ellos la Iglesia católica o las clases más pudientes, encontraron en la España de Franco un excelente terreno abonado.

Los viajeros del momento se hacen eco del contraste que existe entre la España de Franco y la España democrática. Surgen nuevos personajes del paisaje español, otros vienen a menos. La Guardia Civil, elemento constante de la realidad española, sufre durante estos años un decrecimiento considerable en lo que respecta a su grado de presencia en los libros de viajes. A esta reducción en peso específico respecto de otras épocas se añade la aparición de nuevos cometidos de los que los viajeros dan debida cuenta (lo cual no significa que los tradicionales se hayan perdido; solo que no resultan ya novedosos para el lector y en consecuencia se omiten). Igualmente prolifera durante estos años el cáncer del terrorismo como mal que aqueja sobre todo a la España democrática y del que la Guardia Civil es especial víctima.

Son numerosas las ocasiones en que los viajeros tratan a la Guardia Civil de elemento anclado en los ideales y visión cosmológica, social y política del régimen inmediatamente anterior. El Boyd de *The Sierras of the South* (1992) recuerda en su querida Ronda a numerosos personajes vinculados con lo que él llamaba "Oid Spain". Entre éstos, todos residentes en el barrio antiguo, destacaban ciertas familias de rancio abolengo y de grandes propiedades, monjas, y cuatro chismosas solteras conocidas como las "carabineras" porque su padre había sido guardia civil

⁴Jacobs: *Barcelona* (1992) y *Madrid* (1992); Hughes: *Barcelona* (1992); Evans: *Seville* (1992).

(1992:31) . Boyd tiene también un vivo recuerdo de Policeto, un guardia civil retirado de gran presencia y personalidad que no ocultaba su aferramiento al "Oíd Spain" (218-19) . Durante su estancia en Guadix en los primeros momentos de la andadura democrática española Merrill F. McLane es testigo de cómo tanto el Comandante del Puesto de Benalúa, el párroco y el médico, es decir, los elementos teóricamente vinculados al antiguo orden, reciben, con indisimulada sorpresa, la noticia de que el candidato comunista ha sido elegido alcalde en las primeras elecciones municipales convocadas tras la muerte de Franco:

The Commandant of the detachment of the Guardia Civil, located in Benalúa to preserve order in this far corner of Granada province, must have been equally shocked, for the Commandant had marched in village parades with the doctor and Don José. The priest, however, accepted the new development calmly, continuing to offer sacraments to the Communists. (McLane 1996:141).

Los despachos de los comandantes de puesto de la Guardia Civil a los que tanto McLane (1987:162) como Chitty y Hinde (1977:78) tienen acceso están presididos por una fotografía del Caudillo, hecho que les impresiona. Lo que en principio no deja de ser un dato anecdótico, les sirve para traer a un primer plano la fuerte vinculación espiritual existente entre el anterior régimen y la Guardia Civil. Baird (1988:17) recuerda asimismo los primeros días de 1976. Las clases más desfavorecidas, entre éstos los jornaleros, presionaban para que la reforma agraria, paralizada desde la II República e inexistente durante el régimen franquista, se convirtiera por fin en una realidad. Una vez más, su enemigos tradicionales, los guardias civiles, habían de enfrentarse a las sublevaciones y ocupaciones de propiedades -pacíficas y simbólicas casi todas- que organizaban algunos trabajadores: "Scoffing at mild attempts at land reforms, some [Jornaleros] store on to large farms to stage symbolic occupations, clashing with their traditional enemy, the Civil Guard" (17) .

Con la instauración del sistema democrático afloran los viejos rencores sociales y políticos. Gibson (1992:127) afirma que "la Guardia Civil española es tradicionalmente temida por la mayor parte de la población". Con carácter retroactivo recuerdan Luard y Jacobs que la represión franquista tuvo en la Guardia Civil a un excelente aliado. Según Luard (1984:269), cuando el indómito pueblo español mostraba su espíritu rebelde hacia la Guardia Civil, en realidad se lo estaba mostrando a Franco:

No proud and free-spirited people could survive four decades of rule by a distant, authoritarian and largely alien government, which appointed local administrators on whim and used the hated paramilitary Guardia Civil to enforce its laws, without developing a carapace of hardness.

Para Jacobs (1994:50), la Guardia Civil era el brazo armado de la política represiva del dictador. Por ejemplo, en el cine español "the political repression had always been represented by the tricorns of the Guardia Civil" (50) . En una entrevista mantenida con Albert Boadella, director de la polémica compañía teatral *Els Joglars*, el artista catalán asegura haber estado en la cárcel durante el régimen franquista precisamente por satirizar a la Guardia Civil (254). Neillands (1985:163) conversaba en 1982 con un emigrante español que había regresado después de cuarenta años de trabajo en Australia sobre el grado de transformación sufrido por el país. Se han producido grandes cambios: allá en la década de los cuarenta "you could be thrown off your land or beaten or shot by the Guardia Civil" (163) .

7.2.1.- **EL 23-F.**

John Waite es el primero de los viajeros de la España democrática que cita lo ocurrido en el Congreso de los Diputados el 23 de febrero de 1981, y lo hace con apasionamiento, consciente de la significación de la acción de Tejero: "(...) for some at least, the Spanish Civil War was not yet over" (1985:2) , escribe al respecto. Para Waite la concepción de la Guardia Civil del golpe se puede resumir en dos imágenes claves que simbolizan inmovilismo: por un lado, su invariable uniformidad ("two hundred Civil Guards in patent leather tricorne hats") (2) ; por otro lado, su pasado de violencia y brutalidad, evidente tras la brusca entrada que hacen en el hemiciclo, "spraying the ceiling with bullets from their sub-machine guns" (2) . Adam Hopkins presenta un relato similar del suceso en su *Spanish Journeys: a Portrait of Spain* (1992) . Las imágenes de cuerpo armado violento y del uniforme absurdo de la Guardia Civil son puestas aquí en primer plano. Una vez más Tejero se constituye en el enemigo de la democracia. El fracaso del golpe de estado significa para Hopkins la verdadera muerte de Franco y su régimen:

Absurd in tricorne hat and vast moustache, but terrifyingly for every democrat, Tejero waved an automatic pistol with an exaggerated gesture. His men loosed off their sub-machine-guns at the ceiling and forced the Cortes deputies to the floor. (1992 :325-26)

El joven Elms (1992:6-7) recuerda ver en televisión, cuando aún era un niño, la entrada de Tejero en el Parlamento español, imágenes éstas que dieron la vuelta al mundo. La tendencia de presentar al teniente coronel (personificación del guardia civil inmovilista) en forma de caricatura es llevada por Elms repetidamente a su máxima expresión: lo califica de "caricature of a Guardia Civil commander", "little man with green uniform", "droopy zapata moustaches and ominous tricorne" (7). Tejero aparece descrito, una vez más, como enemigo de la joven democracia española: su pistola reglamentaria la había tenido secuestrada durante un angustioso rato.

Gibson se detiene especialmente en analizar los hechos acaecidos durante la intentona de golpe de estado con la objetividad, corrección y distanciamiento que da el año en que publica su *Fire in the Blood*, 1992. El mensaje subliminar de la narración que hace Jacobs de los hechos es sin embargo el mismo que pretenden desprender los restantes viajeros extranjeros: mostrar la inadaptación de algunos elementos del Ejército y la Guardia Civil a la nueva realidad política española, o lo que es lo mismo, resaltar la tradicional vinculación de éstos al régimen

franquista (1992:60-63). Como puede apreciarse, los autores que nos visitan durante el periodo 1976-94 siguen trayendo a la superficie del relato viajero la tradicional imagen de brutalidad y leal vinculación al franquismo de la Guardia Civil.

7.3.-ANTIGUOS Y NUEVOS COMETIDOS.

La nueva realidad política y social le ha aportado a la imagen literaria de la Guardia Civil una serie de funciones nuevas, algunas de ellas inéditas y sumamente llamativas, ha mantenido otras que ya le eran propias y le ha restado algunas, que pasan en consecuencia a ser cometido de otros cuerpos policiales o militares, o simplemente desaparecen del relato viajero. Por lo general los visitantes del momento no se detienen excesivamente en explicar en qué consisten las antiguas funciones de la Guardia Civil, por ser a estas alturas de sobras conocidas por el lector angloparlante.

7.3.1.- Añoranza por los antiguos cometidos.

Entre los cometidos que la Guardia Civil ha dejado de realizar está la lucha contra la guerrilla y el bandolerismo y en menor grado contra el contrabando. Pero aún se empeñan algunos viajeros en traer a un primer plano las figuras del bandolero/ guerrillero y del contrabandista, ya parte del pasado, para contraponerlas a la del guardia civil. Baird no puede evitar la tentación de hacer alusión a personajes tan románticos como el guerrillero (desprovisto ahora de su condición de bandolero), naturalmente ya desaparecido. Siempre que Baird recorre zonas antiguamente vinculadas con la guerrilla o el bandolerismo trae indefectiblemente a colación los nombres de sus protagonistas, sus circunstancias y la feroz oposición que encontraron en la Guardia Civil décadas atrás. Cuando pasa por las provincias de Sevilla y Cádiz recuerda con nostalgia la figura de José María "el Tempranillo" y su proverbial cortesía para con las damas (1988:51 y 101-02). No se olvida de "Pasos Largos", valiente bandolero muerto por la Guardia Civil tras ser acorralado en una cueva en 1934 (133). Alpasar por la Axarquía malagueña recuerda la actividad de resistencia guerrillera antifranquista tan intensa que protagonizaron los "post-Civil War rebels" (también llamados "Communist-led rebels") en general y en especial "el Duende", "a feared guerrilla" (97). Baird se extiende especialmente en entrevistar a un importante ex-guerrillero/bandolero, Pablo Pérez Hidalgo, alias Manolo "El Rubio", tenido por muerto en una emboscada de la Guardia Civil en 1949 pero que en realidad vivió oculto durante todo el tiempo que duró el régimen franquista (126-27 y 130). Luard (1984:97) recuerda a su paso por el Campo de Gibraltar la existencia durante la posguerra de "small bands of guerrilla soldiers from the defeated Republican army" que se negaron a aceptar la victoria nacionalista y a entregarse a las autoridades del nuevo régimen. Sólo unos años antes, sigue diciendo, habían sido finalmente fulminados por la Guardia Civil en una emboscada (97).

El contrabandista es otro de los personajes añorados en los relatos viajeros de la democracia. Luard se recrea en recordar la lucha a muerte que ha mantenido la Guardia Civil contra el contrabando en el pasado desde tiempos de Ford hasta la década de los sesenta, resalta la popularidad del contrabandista, el respeto y admiración que sus contemporáneos y paisanos y lo traicionero de los métodos empleados por la Guardia Civil para combatirlos, principalmente la emboscada (97-103). Pero la victoria moral es para el contrabandista, que goza siempre de las simpatías del pueblo.

La Guardia Civil sigue ocupándose del control de los viajeros y caballerías. La amazona Braithwaite les muestra a unos guardias la documentación de "Dragón", su caballo, mientras intenta sujetar a su perro lobo, "Boris", que les enseña agresivamente los colmillos. Por ambas partes se produce una incomunicación absoluta. Ni ella sabe español, ni entiende por qué los guardias se tocan el sombrero al despedirse, pero tampoco se llevan los guardias civiles la impresión de haber hablado con una turista en su sano juicio:

Satisfied that I was just a harmless foreigner and bonkers with it, they gave me a short lecture which I didn't understand. They touched their caps and picked their way back across the buried stones towards their car (1988 : 92-93) .

Una peculiar manera de acometer la función de control del viajero es la que nos relata la peregrina Selby. Se encuentra en pleno recorrido por la ruta de Santiago, cuando al llegar a las Huelgas Reales comprueba que todo está cerrado. Ha de ser la Guardia Civil quien selle el certificado de paso que acredita que la viajera se ajusta a la ruta jacobina (1995:122). El control de los viajeros que cruzan las fronteras españolas es una de las misiones de la Guardia Civil más frecuentemente mencionadas en los libros de viajes posteriores a la Guerra Civil (y más concretamente a partir de la fusión del cuerpo de Carabineros a la Guardia Civil en 1940). A Neillands, que entra por Irún en 1982, le llama la atención " [the] usual pose of watchful indolence" de la Guardia Civil allí apostada. Le interrogan en una proporción de cuatro contra uno sobre su pasaporte, dinero, cámara fotográfica, equipaje, dirección que desea tomar y profesión, mas cuando por indicación de la autoridad estaba a punto de abrir el equipaje que tanto trabajo le había costado preparar, decide utilizar una treta: jugar al despiste, tal y como hiciera Laurie Lee en *As I Walked Out in One Midsummer Morning*. Neillands les pregunta por una señora francesa imaginaria, hecho que pone a los guardias nerviosos. El truco le da resultado. Logra que le devuelvan el pasaporte y le dejen marchar, no sin antes desearle un "buen viajes" (sic). Éste es, dice, el único roce que tuvo con la burocracia durante el Camino de Santiago. Finalmente hace constar que ninguno de los guardias que le retuvieron era vasco (1985:88-89). Braithwaite toma una impresión similar a la de Neillands en lo que respecta a la presencia de la Guardia Civil en la frontera, en este caso en los Pirineos oscenses. Un grupo de policías, guardias civiles y agentes de aduana charlan y fuman aparentemente despreocupados

del paso de viajeros. Pero cuando Brathwaite se disponía a cruzar tranquilamente la frontera a caballo de madrugada, le paran e interrogan (1988:193).

Otros cometidos son brevemente esbozados. El matrimonio Grant-Adamson (1995:139) es testigo de la identificación de un cadáver que realiza la Guardia Civil de Orgiva y de la particular lucha contra la droga en el pueblo: unos guardias le confiscan a un parroquiano unas macetas en las que cultivaba marihuana (139). Neillands (1991:208) recuerda que en un hostel de Jimena (Jaén) la máquina tragaperras acababa de ser desvalijada y sus dueños acababan de llamar a la Guardia Civil. A Neillands no le agradaba la cercanía de la Benemérita, de ahí su deseo de abandonar el lugar lo antes posible: "I thought it best to depart quickly before the Guardia Civil appeared and became officious" (208) .

La salvaguarda de la ley y el orden, una de las misiones fundamentales del Cuerpo, aparece también mencionada en varias ocasiones. Baird presenta a una Guardia Civil empleada para evitar altercados públicos. Cuando corre el rumor de que en Alcolea (Córdoba) hay enterrado un tesoro, "the Civil Guard were sent into action to prevent gold-hungry villagers digging up a road" (1988:25). Un camarero que defiende a Boyd y a su esposa de la agresión con un cuchillo de un pordiosero recurre naturalmente a la Guardia Civil; pero para decepción del matrimonio inglés el agresor sale al poco tiempo libre de cargos (1992:324-25).

La eficiencia de la Guardia Civil en el control del tráfico ya es proverbial. En ello insiste Gibson (1992:191) al declarar que es "the only force of law and order commanding healthy respect in Spain", de ahí que la obligación legal que tienen los usuarios de motocicletas de llevar casco se cumpla en realidad.

Una misión tradicionalmente ejercida por la Guardia Civil y profusamente tratada en la literatura de viaje a partir del reinado de Alfonso XII es la de protección de personalidades. El peregrino Hanbury-Tenison (1991:72) recuerda haber visto un contingente de unos veinte guardias civiles motorizados en escolta de dos limusinas negras a su paso por Burgos, pero dice ignorar a qué personalidad(es) acompañaban.

7.3.2.-Nuevos cometidos.

Con la nueva realidad social y política nacen nuevas misiones para la Guardia Civil, aspecto del que inevitablemente dan cuenta varios viajeros por la España del momento, en especial Gibson. El nuevo cometido de proteger a la naturaleza no es sin embargo ampliamente recogido. Para ilustrar la evolución que la sociedad española está experimentando en la actualidad, entre cuyos aspectos se encuentra una mayor concienciación ecológica, Gibson (1992:127-28) menciona la creación en 1988 del Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil, constituido por unos mil agentes. Como viene siendo costumbre en la Benemérita, su efectividad en este nuevo cometido se hizo rápidamente evidente en la vigilancia de los nidos de las aves de presa más escasas como águilas, buitres y halcones, siendo varias las personas arrestadas por robar huevos y crías del halcón peregrino, una especie muy apreciada por los halconeros árabes (128) . Mas no es Gibson el único en recoger la misión protectora de la naturaleza de la Guardia Civil. Según Luard (1984:73), ésta colabora con los bomberos y el Ejército en la erradicación de los fuegos forestales. Quizás el dato que, según Gibson, mejor demuestre el espíritu de cambio que se está produciendo en la sociedad española y concretamente en un cuerpo tan tradicional como es la Guardia Civil es la incorporación en ella de la mujer: "There are even female Civil Guards and pilots - something undreamt of a decade ago" (1992:103), escribe el viajero e hispanista hispano-irlandés.

7.3.3.-La Casa-Cuartel, elemento del paisaje español y refugio del viajero necesitado

La Casa-Cuartel -en menor grado otros tipos de edificios militares- ha sido con frecuencia citada por los viajeros angloparlantes como elemento constante del paisaje urbanístico de muchas poblaciones, pequeñas y grandes, de la geografía patria. Durante el periodo democrático el cuartel de la Guardia Civil sigue teniendo este mismo cometido, si bien adquiere el de refugio del viajero extranjero, aspecto también relativamente presente en varios relatos de épocas anteriores. El viajero actual sabe que en caso de necesidad de cualquier índole puede acudir a él y encontrar auxilio, información y ayuda en los aspectos más variados.

No por ello deja el cuartel de seguir teniendo vigencia como elemento del paisaje. Para Braithwaite la presencia de lo que presumiblemente es un cuartel de la Guardia Civil cercano a la frontera hispano-francesa afea el bello paisaje pirenaico: "a tall ugly concrete building with Guardia Civil flags marred the beautiful landscape" (1988:192-93) .Par el matrimonio Grant-Adamson el cuartel de Órgiva presenta un aspecto peculiar. Igual que todos los cuarteles de España, un guardia de puertas uniformado como de costumbre -"green garbed and still, (...), wearing their distinctive patent leather hats" (1995:32)- vigila la entrada; pero lo verdaderamente llamativo de dicho cuartel es que varias jaulas de perdices cuelgan de sus paredes, hecho que lleva a reflexionar: "An oblique warning to miscreants perhaps?" (32)

Boyd (1992:317) se apoya en la presencia de la Casa-Cuartel para explicar los trágicos sucesos ocurridos en Casas Viejas allá en la década de los treinta. Según Boyd tuvieron lugar porque las inquietudes políticas del momento se trasladaron de la calle a la casa, a la casa de los guardias civiles, es decir, a la Casa-Cuartel. Esta explicación sociológica o antropológica de la citada revuelta refuerza la idea de la Casa-Cuartel tanto como refugio de los guardias civiles y sus familias como de refugio de los viajeros necesitados de auxilio.

La función normal del cuartel es para los viajeros de habla inglesa, naturalmente, la de recibir denuncias de supuestos delitos. McLane (1987:162) recuerda cómo una gitana, a pesar de la natural desconfianza que sentía por la Guardia Civil, se acercó al cuartel para denunciar al difamador

de su honra. Boyd (1992:324-25) recuerda dirigirse al cuartel de Ronda a ofrecer su testimonio ante a la agresión que sufrió un camarero que les defendió a él y a su esposa de las molestias que les causaba un mendigo en un bar.

El auxilio al viajero es otra de las misiones principales de la Casa-Cuartel. Hanbury-Tenison es el que presenta la función más curiosa de entre las que suelen atribuirse al cuartel en un libro de viaje. Se había conseguido una carta de un general de la Guardia Civil en la que solicitaba auxilio para cualquier problema que le surgiese a él o a su familia durante su trayecto jacobeo. Habiéndose quedado sin herraduras para sus caballos, Hanbury-Tenison y familia se dirigen con la carta en mano al cuartel de Carrión de los Condes (León) (1991:87) . Tras enviar al cuartel un herrero a instancias del capitán de la compañía y traídas las herraduras para colocárselas a los caballos del inglés, la Guardia Civil le soluciona el problema para su plena satisfacción: "The horse would never be in better hands", escribe Hanbury-Tenison (99). Al igual que ocurriera con Penelope Chetwode cuando se dirigió a la Academia de la Guardia Civil de Úbeda (Jaén) para que se le diera cobijo a su yegua allá por los años sesenta, los caballos de Hanbury-Tenison no pueden tampoco ser alojados en el cuartel debido a que, según les informa el capitán, tenían varios ejemplares y podían correr el riesgo de que se contagiasen de la peste equina (93).

Susan Chitty y Thomas Hinde no quedaron tan contentos de la actuación de la Guardia Civil cuando acudieron a un indeterminado cuartel para que les informasen sobre cómo y dónde comprar asnos para realizar el peregrinaje que tenían previsto. La única ayuda que obtuvieron fue un papelito con el nombre de un tal Sexto, de dudosa reputación. Añade el matrimonio que de saber que "these armed policemen, in their absurd patent-leather hats, were to be our enemies in the future", no se les habría ocurrido acudir a ellos (1977:19) .

7.4.- EL TERRORISMO.

Los viajeros angloparlantes coinciden casi todos en declarar que la Guardia Civil es la principal diana de los terroristas independentistas vascos. Hanbury-Tenison (1991:33) dice de los miembros de la Benemérita que son "the main targets of this small extremist group". Gibson (1992:140) escribe que "the principal target, as befóte, has been the [hated] Civil Guard deployed in the Basque Country", para a continuación añadir que entre los objetivos de la actividad terrorista de ETA están también miembros del Ejército y guardias civiles de otras partes de España (140). Jacobs (1994:308) incluye entre las posibles víctimas del terrorismo a los políticos y al Ejército, pero sobre todo a la Guardia Civil, "'legitimate targets' for ETA". Un miembro de Herri Batasuna, brazo político de ETA, le cuenta a Hopkins (1992:376) que los principales enemigos del pueblo vasco son los rasgos de españolidad que insistentemente pretenden adjudicársele, es decir, que son españoles, que les encanta el flamenco, las corridas, y sobre todo la Guardia Civil y la lengua española.

Algunos viajeros anteriores a 1990 ó 1991 tienden a ver al terrorista como heredero del bandolero romántico en su condición de luchador solitario contra el Estado español (aún salpicado de cierta espiritualidad franquista) y contra sus representantes (la Guardia Civil y el Ejército). Tal es el caso de Chitty y Hinde o de Hanbury-Tenison. Los primeros se topan con una Guardia Civil incordiante y molesta, de ahí que los califiquen de "our enemies" (1977:19). Cuando en los alrededores de San Sebastián una pareja formada por un teniente y un guardia les aborda para requerirles los pasaportes, se percibe tensión en el ambiente: son apuntados e intimidados con un arma de fuego. Los extranjeros se burlan del agente que revisa su documentación -"I don't think they can read", susurran entre sí-, burla que roza la crueldad cuando con toda ironía dicen justificar la tensión y descortesía con que son tratados: "One of his [the fat pink officer's] friends had been shot dead that week in San Sebastian by Basque terrorists. Perhaps we were in league with them" (63). Hanbury-Tenison (1991:33) se muestra intranquilo a su paso por Roncesvalles, pues ignora si los terroristas atacan o no contra los viajeros de habla inglesa. Se tranquiliza al saber que, al igual que los bandoleros de antaño, no se preocupan de molestar a los extranjeros. Los vascos que asaltaban a los peregrinos, añade, son cosa del pasado.

Los viajeros posteriores a los atentados perpetrados fuera del País Vasco a partir de 1990 en los que perecieron numerosos inocentes, inclusive niños, han dejado sin embargo de ver el romanticismo de la lucha del terrorista y no se inhiben ya de calificarlos de "cancer" (Boyd 1992:246), "murderous" (Gibson 1992:53), "a kind of people who kill the poor in supermarkets" o "a treta to Spanish democracy" (371) . Sólo Gibson dice vislumbrar una solución para el problema terrorista:

As the new Basque police, the Ertzaintza, increasingly takes over the duties of the hated Guardia Civil (...), and as the consumer society makes further inroads into the traditional values on which the life of Euskadi has been based, it seems that ETA must eventually collapse under the weight of its own inconsistencies, anachronism and futility. (1992:145)

8.-CONCLUSIÓN.

Como primera conclusión, apporto un nuevo enfoque al estudio de la literatura de viajes. Dejado a un lado el aspecto más "geográfico" del género, que es el que hasta ahora ha imperado, me aproximo a éste desde una óptica inédita: desde el análisis de la visión literaria que los viajeros extranjeros, más concretamente angloparlantes, han creado, configurado y mostrado en sus relatos viajeros de un personaje tan español como el guardia civil, elemento éste tan característico de nuestra cultura, historia o idiosincrasia como pueden serlo cualquiera de nuestros paisajes (castellano, andaluz, taurino, etc) , nuestras ciudades (Sevilla, Granada,

Ronda, Toledo, etc), nuestros monumentos (la Alhambra, el Museo del Prado, etc) o nuestros tipos literarios (el bandolero, el contrabandista, el gitano, el mendigo, la "carmen", el majo, el campesino, el torero, el cura, etc) .

Otra de mis principales aportaciones es el haber incluido una propuesta razonada de clasificación de relatos viajeros escritos durante el periodo la segunda mitad del siglo XIX y prácticamente todo el XX, así como de las distintas tipologías de viajeros-escritores de habla inglesa que nos han visitado durante este periodo de siglo y medio de nuestra historia y dejado constancia literaria de ello. Algo parecido he hecho asimismo con los relatos viajeros en sí. Aporto una clasificación más detallada, una distinta para cada época, si bien la delimitación entre los distintos tipos de relatos viajeros es en ocasiones ambigua e imperfecta debido a que algunas obras podrían encuadrarse en dos o más apartados.

Durante la mayoría de edad del rey Alfonso XIII (1902-23), la Dictadura del general Primo de Rivera (1923-30) y la II República española (1931-36) se perciben tres tipos de relatos de viaje y tres tipos de viajeros-escritores: los libros de viajes cercanos a la guía turística (obra de los viajeros-turistas), los escritos por viajeros que huyen de las rutas trilladas en busca de la aventura o de nuevas rutas (obra de viajeros-exploradores y viajeros-vagabundos) y los eruditos, escritos por viajeros especialistas en arte e intelectuales (hispanistas en su mayor parte). Para la Guerra Civil española he confeccionado una división distinta debido a las especiales circunstancias de la contienda. Así nos encontramos con viajeros-turistas y residentes en España (cuya presencia en nuestro país, una vez comenzadas las hostilidades, se limitó a los últimos meses de 1936 como muy tarde), los viajeros-soldados extranjeros de uno y otro bando (aunque predominaron los partidarios del bando republicano, miembros en su mayoría de las Brigadas Internacionales), los viajeros-periodistas corresponsales, observadores políticos e ideológicos, y los viajeros-nostálgicos. Ante la nueva realidad española que trae consigo la etapa pre-turística del régimen franquista (1940-1951), percibimos nuevas tipologías de relatos viajeros: el libro de viaje con intenciones propagandísticas pro-franquistas, el propagandístico antifranquista, el de propaganda pro-turística y el de carácter antropológico y sociológico. Durante el período turístico del régimen de Franco (1952-75) volvemos a presentar otra clasificación específica del momento: libros de viaje nostálgicos de épocas pasadas más románticas, libros de viaje propagandísticos pro-turísticos (que incluyen a los propagandísticos del régimen franquista), libros de viaje propagandísticos anti-franquistas, y libros de viaje con carácter antropológico y sociológico. Con la llegada de la democracia en 1976, la literatura de viaje por España vuelve a presentar nuevas características exclusivas, y en consecuencia, una nueva clasificación: libros de viaje cercanos a la guía turística, libros de viaje escritos por residentes ("expatriates"), libros de viaje nostálgicos de épocas pasadas más románticas y libros de viaje con intenciones antropológicas y/o sociológicas.

Desde su nacimiento en 1844 la Guardia Civil ha sido una de las instituciones españolas más generosamente mencionadas a nivel cuantitativo y cualitativo en la literatura viajera por España. No en vano es la única institución española nacida el siglo XIX pasado que conservamos aún hoy día, a las puertas del siglo XXI.

Sin interrupción alguna -aunque sí con significativos altibajos- los viajeros angloparlantes, cual notarios de variable fidelidad de la realidad española, han constatado con una profusión quizás mayor que para cualquier otro tipo literario español la presencia de guardias civiles en una amplísima gama de situaciones y paisajes. Las referencias a la Guardia Civil se hacen más numerosas, informativas y variadas conforme avanza el tiempo y evoluciona el género. Si durante sus primeros años la Benemérita, salvo para significativas excepciones (Ford, Rose), tenía una limitada presencia en la literatura viajera de la época, en la mayoría de los casos como personaje meramente visual y por lo tanto parte de un paisaje rural primero, paulatinamente más urbano, a partir de finales del siglo XIX y el primer tercio del XX resulta ya sin embargo de obligada mención en prácticamente todas las obras sobre España en una gran variedad de cometidos.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX crece el número de ocasiones en que la Guardia Civil hace acto de presencia en los relatos de viajeros angloparlantes, cobrando asimismo un paulatino protagonismo en relación con otros personajes característicos de nuestra fauna humana, especialmente a partir de la decadencia de la figura del bandolero y el contrabandista, personajes tradicionalmente presentados como enemigos del guardia civil y para cuya desaparición -o decadencia, según la época- el Instituto armado tanto contribuyó.

La puesta en contraste de la Guardia Civil con los respectivos cuerpos militares y policiales de cada época es sobre todo a partir de finales del XIX y principios del XX un hecho constante. En la mayoría de las ocasiones la Guardia Civil sale victoriosa de las obligadas comparaciones con policías locales, carabineros, guardias de asalto y de seguridad, serenos, los gendarmes franceses, los carabinieri italianos, la "Irish Constabulary", etc.

La conceptualización que de la Guardia Civil suele tener el viajero extranjero es por lo general alta, con la excepción del que nos visitó durante el sexenio republicano 1931-36, que puso en tela de juicio la fama de cuerpo profesional, íntegro, cortés y eficiente que hasta entonces había venido gozando. Esto se debe sin duda al papel represor que el Instituto armado se vio obligado a tomar para con las reivindicaciones sociales tan en boga durante la II República, así como por su tradicional alineación en favor de los poderes fácticos (terratenientes, burguesía, Iglesia, etc). Por otra parte, contribuyó también al mencionado cambio de rumbo en la alta conceptualización que el angloparlante guardaba del guardia civil el hecho de que la tipología

de viajero-escritor más frecuente e influyente durante estos años previos a la contienda fuera precisamente el viajero-vagabundo. Aparte de tomar partido por la causa del pueblo, del que se sentía física y espiritualmente cercano, el viajero-vagabundo pudo asimismo comprobar de primera mano que la Guardia Civil aplicaba su proverbial cortesía con los españoles y extranjeros de aspecto respetable, mas no con los mendigos, vagabundos, gitanos, campesinos y el pueblo llano en general.

Es durante la posguerra cuando los viajeros extranjeros despliegan para la Guardia Civil una gama de cometidos especialmente variada como resultado del amplio margen de actuación y peso específico que el régimen franquista le concedió. Por el contrario, durante la época actual, una vez instaurada la democracia en España, el protagonismo de la Guardia Civil entre la amplia gama de tipos españoles se reduce perceptiblemente en beneficio de otros (socialistas, comunistas, políticos locales, nostálgicos del régimen anterior). Le nace sin embargo un nuevo cometido en los últimos relatos viajeros: su papel en la lucha contra el terrorismo, que los viajeros angloparlantes en principio interpretaron como una prolongación de la lucha contra el romántico bandolerismo antaño desaparecido.

Otra importante conclusión a la que llego es que la imagen que transmite el viajero anglosajón de la Guardia Civil está con frecuencia muy mediatizada por su ideología, sus prejuicios personales y nacionales, sus intereses personales durante el trayecto, su posición social y económica, su religión y su conocimiento de la lengua y civilización española. Ejemplos de la influencia de los prejuicios nacionales e ideológicos de un viajero o grupo de viajeros podemos encontrar a manos llenas en los capítulos previos. Recordemos, como botón de muestra, la opinión que le merece a Ford la recién creada Guardia Civil, a la que sin embargo jamás llegó a ver personalmente. La postura ideológica de Ford cercana a la de sus amigos españoles esparteristas exiliados en Londres con los que presumiblemente mantuvo contacto de amistad y afinidad, determinó su visión tan crítica para con la Benemérita especialmente en *Gatherings from Spain*. Su exacerbada galofobia hacía que todo lo que procediese de los "afrancesados" moderados de Narváez fuese valorado negativamente, de ahí su deplorable concepto de la Benemérita. Debido a la innegable influencia posterior de Ford, numerosas obras, de viajes o no, con frecuencia acogieron entre sus páginas tan negativa opinión.

Otros ejemplos de hasta qué punto influye la ideología política del viajero extranjero para conceptuar de una u otra forma a la Guardia Civil y así transmitir una determinada imagen de ella los encontramos en pleno siglo XX. En la mayoría de las ocasiones, la ideología del viajero que recorre nuestro país durante la guerra civil es determinante en su elección de la zona bélica que tiene intención de visitar: si simpatiza con la causa republicana, viaja por su zona; si apoya la causa nacionalista, lo hará por ésta. Naturalmente, la Guardia Civil transmite diferente imagen y vibraciones desde uno u otro bando y en cada una de las dos Españas: podemos así comprobar que por ejemplo la opinión que guarda Orwell de la Guardia Civil es muy distinta a la de Kemp. No olvidemos que también durante nuestra posguerra numerosos viajeros visitaron el país con intenciones propagandísticas a favor o en contra del régimen franquista. Esto, qué duda cabe, influyó en la imagen de la Guardia Civil que recogían y a continuación transmitían en sus escritos. La postura tan decididamente antagónica hacia el Instituto armado de hispanistas como Brenan, autor del propagandístico relato viajero *The Face of Spain*, o Lee, Tracy, Deane o Wright, es muy diferente al de los viajeros afines al régimen, cantores de las excelencias del turismo nacional. Mientras los primeros tienden a presentar a la Guardia Civil como un brutal ejército de ocupación, como un fidelísimo perro guardián del régimen, de ostensible armamento dispuesto a dispararse en cualquier momento contra los millones de enemigos de Franco, los otros presentan a una Benemérita servicial, correcta, cortés, eficiente, informativa y profesional.

La visión que toma el foráneo viajero sobre la Guardia Civil está con frecuencia influida por su conocimiento de la lengua española. Si tiene conocimientos de ella, puede charlar con el guardia civil en persona, pedirle información o familiarizarse con sus problemas e inquietudes. La visión que da de la Benemérita un viajero que conoce el castellano suele ser más humana e precisa que la del que se limita a observarlo desde la ventanilla de un tren o una diligencia, pues no puede hacer otra cosa que no sea dar cuenta de su omnipresencia y hacerse eco de lo que otros viajeros angloparlantes anteriores, no siempre bien informados o bienintencionados, escribieron de ella.

El conocimiento de la cultura española tiene también incuestionable influencia en la imagen literaria que el viajero divulga en su obra de la Guardia Civil. No ofrece por ejemplo la misma el conocedor de la obra poética de Federico García Lorca que el que la desconoce. Las imágenes que transmite el poeta y dramaturgo granadino del Instituto armado en *Romancero Gitano* y *Poema del Cante Jondo* han sido fácilmente asimiladas y adoptadas por el viajero extranjero: pensemos por ejemplo en Lee o en Mortimer. Otro libro que ejerce su parcela de influencia en la imagen literaria del guardia civil es la *Cartilla del Guardia Civil*, divulgada en traducción al inglés por Rose en *Among the Spanish People*. Si Rose o cualquier otro no hubiera conocido el español y no hubiera por lo tanto leído y/o traducido "la Cartilla" al español, muchos viajeros anglosajones no hubieran percibido o comprendido numerosas facetas de la vida profesional y personal del guardia civil.

Que los viajeros se influyen unos a otros -o se copian unos a otros- es prácticamente un axioma en cualquier estudio del género de literatura de viajes.

Las opiniones, descripciones, anécdotas y comparaciones sobre la Guardia Civil se repiten de un viajero a otro a veces casi con las mismas palabras. Por docenas se pueden contar las ocasiones

en que se la califica de "a picked body of raen", "a remarkable body of raen", "a fine forcé of men" o "a fine body of pólice", expresiones acompañadas de una adjetivación siempre igual: "fine", "remarkable", "stout", "stalwart", "smart-looking" o "excellent". Igualmente numerosas son las veces en que se califica el característico sombrero del guardia civil como "a three-cornered hat", o "a cocked hat", o en que se atribuye su peculiar forma a la conveniencia de sus portadores a pegarse a la pared y atrapar mejor a los malhechores, o en que se menciona su parentesco -a todas luces disparatado- con la guerra de Independencia o Napoleón o Goya, o a la Gendarmería francesa, vinculación sin embargo mejor encaminada, o el arcaísmo de su uniforme, o su condición de "picturesque", o su parecido con el de los monigotes de feria u operetas. La profesionalidad y eficiencia de la Guardia Civil es inevitablemente y hasta la saciedad puesta en contraste con la "Irish Constabulary", en menor medida con los gendarmes franceses y los carabinieri italianos. Una anécdota tan apócrifa como la que narra Ford en *Gatherings from Spain* en referencia al papel de Martínez de la Rosa en la creación de la Guardia Civil, aparece citada en varias obras posteriores. Otras alusiones especialmente abundantes en épocas de turbulencia social y política (finales del siglo XIX y II República española) eran las referentes a la práctica de la "ley de fugas". En efecto, numerosos viajeros de tales épocas hacen frecuente mención tanto a ésta como a la crueldad y prepotencia del guardia civil. La cercanía del país de habla inglesa en cuestión respecto de la Península Ibérica determina el número de obras escritas sobre nuestro país y la calidad y precisión informativa sobre "las cosas de España" en general y sobre la Guardia Civil en particular. Los relatos viajeros más numerosos son por lo tanto los escritos por británicos (inclusive los irlandeses, hasta 1921 parte del Reino Unido), que también son los más informados, seguidos de lejos en cantidad y calidad por los estadounidenses, y mucho más alejados en número por los australianos, aunque no necesariamente en grado de conocimiento de la realidad española, pues algún viajero hay de gran penetración y calidad informativa, como es el caso de Nina Murdoch. Entre los norteamericanos no encuentro por lo general un alto nivel de conocimiento y comprensión de la idiosincrasia española, con las honrosas excepciones de Waldo Frank y James A. Michener. No recojo ningún caso significativo de viajero sudafricano, canadiense o neozelandés. La trayectoria de la Guardia Civil en el género de literatura de viajes está muy relacionada con la del bandolero y en menor medida con la del contrabandista. El viajero anglosajón tiende a alabar la labor y omnipresencia de un cuerpo como la Guardia Civil en las épocas en que presumiblemente existe peligro real -o así lo cree él- de toparse con peligrosos bandoleros y ladrones. Pero el viajero posromántico o simplemente nostálgico de épocas más románticas tiene una concepción idealizada de la figura del bandolero (precisamente cuando éste ha desaparecido o no se considera probable que aparezca) y sueña con ser testigo de un auténtico atraco. Su obsesión por esto le lleva a querer ver incuestionables conatos e intentos de ataque de fieros bandoleros y ladrones en sucesos de lo más prosaico. Es decir: cuando el viajero cree el ataque bandoleril verdaderamente factible, agradece la cercanía de la Guardia Civil. Mas cuando el bandolerismo es inexistente, debido precisamente a la eficiencia demostrada de la Benemérita, que ha contribuido sensiblemente a acabar con él, el viajero lo lamenta y convierte al guardia civil en su "enemigo" literario, pues es a su juicio el principal culpable de que el pintoresquismo español haya llegado a su fin. El viajero extranjero considera que el único elemento de riesgo y aventura que le queda ya al recorrido por España es el de esquivar la presencia o cercanía física del guardia civil, famoso por su brutalidad y sus crueles métodos. La reputación de la Benemérita le lleva al foráneo visitante a mostrar hacia ella un respeto imponente, cuando no miedo. Para muchos visitantes extranjeros, el guardia civil se ha constituido en el verdadero amo y señor del país. Esta actitud de recelo para con el Instituto armado evolucionó con el tiempo a burla y ridiculización, actitud que caracterizará al viajero-vagabundo de la II República española. Pero existe otra tendencia especialmente favorecida por los viajeros-escritores turistas del primer tercio del siglo XX, que consiste en atribuir a la figura del guardia civil, a falta de grandes tipos literarios típicamente españoles, ya desaparecidos o en franca decadencia, los valores considerados típicamente españoles como la cortesía, la dignidad, la hombría y la caballerosidad. Asimismo atribuyen a los hijos de Ahumada otras facetas características del español como la irracionalidad y crueldad, rasgos éstos que participan de la imagen orientalizada que guardaban de los españoles los viajeros angloparlantes de épocas más románticas. Otra característica muy "española" atribuida tradicionalmente a los carabineros (característica ésta que a su vez habían heredado de los impopulares agentes de aduanas) era su reputación de cuerpo corrupto, sambenito que acabaría heredando la Guardia Civil a partir de su fusión con el Cuerpo de Carabineros en 1940.

Durante los últimos cincuenta años del siglo XX se ha venido forjando la imagen literaria de la Guardia Civil que sea posiblemente la perdure en la mentalidad colectiva del anglosajón actual. Esta es producto de la aglomeración de las distintas facetas que han venido recogiendo por escrito los viajeros por España desde su creación en 1844. La imagen colectiva que de la Guardia Civil guarda la comunidad angloparlante del siglo XX es por lo tanto a mi juicio consecuencia de la imagen literaria transmitida en los relatos viajeros por España en un periodo que abarca nada menos que ciento cincuenta años, desde 1844 a la actualidad. Si hubiera de resumir la imagen que la comunidad de habla inglesa tiene actualmente de la Guardia Civil, contaría muy probablemente con las siguientes facetas: la Guardia Civil es un cuerpo omnipresente en nuestros lares, recipiente de una particular combinación muy española de firmeza y amabilidad,

eficiencia y ocasional brutalidad en sus métodos; es un cuerpo vinculado a los poderes tácticos, al *status quo* y más recientemente al régimen franquista, con el que pronto sintonizó y al que contribuyó a mantener en el poder; esto le convierte a ojos foráneos en un cuerpo reticente al nuevo régimen democrático. Prueba del trabajo que le ha costado aceptarlo es la frecuente alusión que se hace en los últimos relatos viajeros al teniente coronel Tejero como símbolo del inmovilismo de parte del Ejército y la Guardia Civil. Es además considerado un cuerpo "paramilitar" o policial ostentadamente armado -hecho que para muchos angloparlantes constituye toda una provocación-, de vistoso uniforme arcaizante, especialmente por su peculiar sombrero, y enemigo acérrimo del bandolero, del contrabandista (y estraperlista) , del mendigo y del vagabundo (inclusive el viajero-escritor vagabundo), del gitano, del guerrillero antifranquista, del "guapo" o matón, del anarquista, del comunista, del socialista, del nacionalista, del terrorista y de los estamentos sociales más humildes.

No podemos dar por terminada esta Tesis Doctoral sin señalar lo que podría ser a nuestro juicio una interesante línea de investigación: hacer un detallado análisis de la presencia de la Guardia Civil en la literatura de viajes escrita por españoles, franceses, o por viajeros de otras nacionalidades y lenguas, para comprobar las similitudes y diferencias entre la imagen colectiva que del Instituto armado tienen los citados viajeros extranjeros y nacionales con la de los viajeros angloparlantes.